ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

Córdoba

2006

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura
Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura
Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales
Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales
Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras
Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas
Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión
Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación
Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía
Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura
© de los textos y fotos: sus autores
Impresión: Albantacreativos S.L.
ISSN: 2171-2174
Depósito Legal: SE-8483-2010

MEMORIA RESUMEN ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS 2006..... 709

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
REALIZADA EN LA CALLE SAN FERNANDO, Nº 3 Y 5 DE CÓRDOBA..... 710
FRANCISCO JAVIER ARIZA RODRÍGUEZ

CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL PLAN ESPECIAL
PARQUE JOYERO, ZONA INDUSTRIAL PENINSULAR DEL LATÓN DE CÓRDOBA..... 722
RAFAEL DÍAZ SÁNCHEZ Y MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

RESULTADOS OBTENIDOS EN LA A.A.P.
REALIZADA EN LA CALLE SAN PEDRO, Nº 12 DE CÓRDOBA..... 728
JOSÉ VALDERRAMA JIMÉNEZ Y MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LAS
CANALIZACIONES DE GAS NATURAL ANDALUCÍA SL EN CÓRDOBA..... 745
JOSÉ MANUEL RUIZ TORRALBO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN
LA AVDA. RONDA DE LOS TEJARES Nº 9 DE CÓRDOBA..... 752
ANA VALDIVIESO RAMOS

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA
PARCELA 13-1 DEL PLAN PARCIAL O-4 DEL PGOU DE CÓRDOBA..... 765
RICARDO GARCÍA BENAVENTE1 Y RAFAEL AGUILAR TORRES

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TRAZADO DEL
GASODUCTO CÓRDOBA C-1 Y CÓRDOBA C1-A. TÉRMINOS
MUNICIPALES DE FUENTE CARRETERO (CÓRDOBA) Y ÉCIJA (SEVILLA)..... 772
LUZ SÁNCHEZ-CAPILLA ARROYO

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TRAZADO DEL GASODUCTO
EL ZORRO -1 Y CÓRDOBA B-2. TÉRMINOS MUNICIPALES DE FUENTES
DE ANDALUCÍA Y LA CAMPANA (SEVILLA) Y PALMA DEL RÍO (CÓRDOBA)..... 773
LUZ SÁNCHEZ-CAPILLA ARROYO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE MORISCOS Nº 12 DE CÓRDOBA..... 775
ANTONIO MORENO ROSA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: PLAN
PARCIAL I-2, POLÍGONO "LOS ARCOS". PUENTE GENIL. CÓRDOBA..... 789
RAQUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ MANUEL SALINAS VILLEGAS Y JESÚS GARCÍA CEREZO

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA TIPO CONTROL DE MOVIMIENTO DE
TIERRAS EN LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DE LA PLATAFORMA DEL AEROPUERTO DE CÓRDOBA..... 799
MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN
LA CALLE FERNANDO CAMACHO, Nº 38. CÓRDOBA..... 810
RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE
FERNANDO CAMACHO, Nº 60, EN LA BARRIADA DE CAÑERO, CÓRDOBA..... 815
RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE VALSEQUILLO 9, 11 Y 15..... 823
JUAN SALAS AGUILAR

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DESARROLLADA EN
EL INMUEBLE EN LA C/ SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA S/N DE CÓRDOBA..... 830
MARÍA MARTAGÓN MAESA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ DON QUIJOTE, 96 (CÓRDOBA) **834**
MARÍA MARTAGÓN MAESA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA
C/ FUNCIONARIO LÁZARO NAVAJAS, 29 (CÓRDOBA) **843**
LUIS LÁZARO REAL

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA M-10 DEL P. P. O7 DE CÓRDOBA **848**
SONIA OSUNA GONZÁLEZ

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN
C/ SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA, S/N (CÓRDOBA) 2006 ..... **856**
JOSÉ MANUEL RUIZ TORRALBO

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS
EN LA PARCELA 17-1 DEL PLAN PARCIAL O-4 DE CÓRDOBA **859**
RICARDO GARCÍA BENAVENTE

ALMACÉN SUBTERRÁNEO DEL CORTIJO DE LA SILERA, BENAMEJÍ (CÓRDOBA) **861**
RAFAEL VALERA PÉREZ

ACTIVIDAD ARQUOLÓGICA PREVENTIVA "LOS RAILES" (BENAMEJÍ, CÓRDOBA) **871**
RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "DEHESA BOYAL" (T. M. BENAMEJÍ, CÓRDOBA) **875**
RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "OLIVARES II" (T. M. BENAMEJÍ, CÓRDOBA) **877**
RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "PEÑA PARDA" (T. M. BENAMEJÍ, CÓRDOBA) **881**
RAFAEL VALERA PÉREZ

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL P.P. P.1 POLÍGONO 3
PARA USO DOTACIONAL SOCIAL, CÓRDOBA (ASOCIACIÓN ALZHEIMER SAN RAFAEL) **884**
BEGOÑA GARCÍA MATAMALA

A.A.P. EN C/ SAN CRISTÓBAL, 18 DE CÓRDOBA **891**
ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

A.A.P. EN FINCA "LA BLANCA" (LUCENA, CÓRDOBA) **903**
ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

A.A.P. EN MANZANA E, PARCELA 13, P.P.E-1.1
(C/ FELIPE MELLIZO CUADRADO), DE CÓRDOBA **911**
ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS
PARCELAS 2-12 A 2-16 PERI AL-2, DE ALCOLEA, CÓRDOBA **924**
RAFAEL CLAPÉS SALMORAL

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN
CALLE PEDRO NOLASCO MELÉNDEZ, 28 CÓRDOBA **931**
ANTONIO MARTÍNEZ GURIDI

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA
PARCELA B-8 DE LA U. A. SS 2, C/ ACERA DEL RÍO S/N, CÓRDOBA **936**
INMACULADA MARTÍN URDÍROZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CONSOLACIÓN, 3 DE CÓRDOBA **945**
INMACULADA MARTÍN URDÍROZ

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LAS CANALIZACIONES DE GAS NATURAL ANDALUCÍA SL EN CÓRDOBA 955
JOSÉ MANUEL RUIZ TORRALBO

A.A.P P.P. O-5 (CÓRDOBA) 965
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL MPB A BAENAPROYECTADO DENTRO DEL TRAZADO DEL NUEVO GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO A LUCENA" 982
PATRICIA MORAGA VAZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL PLAN PARCIAL O-1 "CIUDAD JARDÍN DE PONIENTE", DE CÓRDOBA 986
FÁTIMA CASTILLO PÉREZ DE SILES

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL P.P. P.1, POLÍGONO 3 DE CÓRDOBA AV. DEL AEROPUERTO ESQUINA CALLE NARANJAL DE ALMAGRO Y SALCINES, CÓRDOBA (CENTRO DE SALUD TII) 996
BEGOÑA GARCÍA MATAMALA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN ARROYOS DE LA ZONA OCCIDENTAL DEL T. M. DE ALMODÓVAR DEL RÍO (CÓRDOBA) 1003
ALEJANDRO BALLESTEROS MONTES, FCO. JAVIER PEÑA CALZADA Y ROSA Mª FUENTES ROMERO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL CASTILLO DE CAÑETE DE LAS TORRES (CÓRDOBA) 1013
JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ, ALBERTO LEÓN MUÑOZ Y SANTIAGO RODERO PÉREZ

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL APB. GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO LUCENA-CABRA-BAENA. CÓRDOBA" 1032
JUAN SANGUINO VÁZQUEZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: "CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS "LA BREÑA II". ALMODÓVAR DEL RÍO- CÓRDOBA" 1040
RAQUEL Mª ALORS REIFS

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA M3A, CÓRDOBA 1048
LUIS GUZMÁN RUBIO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 9.2 DEL PLAN PARCIAL – O4 DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA 1049
ROSA MARÍA FUENTES ROMERO Y FCO. JAVIER PEÑA CALZADA

DESDOBLAMIENTO DEL OLEODUCTO ROTA – ZARAGOZA, TRAMO ROTA – ADAMUZ, EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA 1056
JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA

A.A.P EN SUMINISTRO DE AGUA MUNICIPAL EN LA CARRETERA A-342 DE MONTURQUE A CABRA (PK 8,150 A 9,250). CÓRDOBA 1063
CARLOS ALBARRÁN BARRADO

A.A.P. EN PARCELA 14.1 DEL PLAN PARCIAL O4 (CÓRDOBA) 1075
CARLOS ALBARRÁN BARRADO

A.A.P. HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS (CÓRDOBA) 1080
CARLOS ALBARRÁN BARRADO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO C/ PINTOR PALOMINO, 55. CÓRDOBA 1086
CARMEN PÉREZ MAESTRO, JUAN MANUEL PIÑERO PALACIOS Y JOSÉ MANUEL SALINAS VILLEGAS

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA AU-5. SANTA INÉS (CÓRDOBA) 1097
ROSA LÓPEZ GUERRERO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
EN LA C/ JOAQUÍN ALTOLAGUIRRE, Nº 29 DE CÓRDOBA..... 1107
IRENE BARBERO OBRERO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ BARRIONUEVO, Nº 16, CÓRDOBA..... 1114
ENCARNACIÓN CANO MONTORO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
EN CARRETERA DE PALMA DEL RÍO 37 (CÓRDOBA)..... 1126
MANUEL SIERRA MONTESINOS

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN
PARCELA 2.2 DEL PP-04 "CORTIJO DEL CURA" DE CÓRDOBA 1133
MANUEL SIERRA MONTESINOS

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CAMPO MADRE DE DIOS, 4 (CÓRDOBA) 1161
EVA GUTIÉRREZ RUIZ

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL
MPB A BAENA PROYECTADO DENTRO DEL TRAZADO DEL NUEVO
GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO A LUCENA" 1168
JOSE MARÍA BARRANCO RIBOT

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL
MPB A CABRA PROYECTADO DENTRO DEL TRAZADO DEL NUEVO
GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO A LUCENA" 1172
Mª EUGENIA DELGADO ARCEO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS PARCELAS B2 Y B3 DE LA
UNIDAD DE EJECUCIÓN MA-7 DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE CÓRDOBA 1176
JUAN ANTONIO MOLINA MAHEDERO

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL
SOLAR SITO EN C/ PASEO DE LA RIBERA Nº 19, CÓRDOBA 1192
MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA
PARCELA 7.2 DEL PLAN PARCIAL O-4 "CORTIJO DEL CURA" (CÓRDOBA)..... 1200
Mª DEL CARMEN RODRÍGUEZ SÁNCHEZ E INMACULADA MARTÍN URDIROZ

ARRABALES OCCIDENTALES DE QURTUBA: ESTUDIO SOBRE
PAVIMENTACIÓN EN EL SIGLO X. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA
DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO.
ARRABAL (CAMPAÑA 2005-2006). RONDA OESTE DE CÓRDOBA 1209
CRISTINA CAMACHO CRUZ Y MIGUEL HARO TORRES

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
EN EL ESTUDIO DE DETALLE LEVANTE-18 (CÓRDOBA) 1224
VIRGINIA BAREA PAREJA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
EN EL Nº 49 DE LA CALLE PINTOR MUÑOZ. LUCENA (CÓRDOBA)..... 1233
VIRGINIA BAREA PAREJA

MEMORIA RESUMEN ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS 2006

Hay que reseñar la Resolución de 4 de julio de 2006 de la DGBC, por la que se delegan en los titulares de las Delegaciones provinciales de la Consejería de Cultura determinadas competencias para la tramitación y autorización de las solicitudes de actividades arqueológicas no incluidas en un proyecto general de investigación. Por esta Resolución la Delegación Provincial de Córdoba pasa a ser competente para la autorización de las actividades arqueológicas puntuales en las modalidades de prospecciones; cerramiento, vallado y cubrición; estudio y documentación gráfica de yacimientos y de los materiales depositados en museos. Asimismo para la autorización de las actividades arqueológicas preventivas.

Durante el año 2006 se han autorizado un total de 188 Actividades Arqueológicas:

- 102 desde la Dirección General de Bienes Culturales.
- 26 de la Delegación Provincial de Cultura.

Actividades arqueológicas puntuales: 13

Actividades arqueológicas preventivas: 125

Cifras similares a las de 2005. Tan sólo se ha tramitado 1 Proyecto general de investigación. Denegadas, pendientes aún de autorizar o sin autorización expresa en expediente 11.

Han dirigido estas intervenciones arqueológicas preventivas un total de 92 arqueólogos (11 profesionales más que el año pasado). Aparece un arqueólogo con 4 intervenciones, tres arqueólogos con 3 intervenciones; veinticuatro con 2 intervenciones; y el resto sólo con una.

Podemos señalar que, en el marco del PGOU, las intervenciones edificatorias que pueden suponer una afección al subsuelo de Córdoba capital se controlan con la realización de una intervención arqueológica preventiva. Así las intervenciones en la capital han pasado de las 42 del año 2001 a las 102 del 2006. Merece también destacarse que los trazados de las nuevas infraestructuras previstas en la provincia –autovía a Málaga, AVE, gasoductos- se están prospectando y excavando para minimizar la afección al patrimonio arqueológico. No así otras afecciones que hayan podido producirse en pueblos de la provincia.

En cuanto a la integración o conservación de los restos arqueológicos, hay que contar con la oposición constante de los promotores a perder los aprovechamientos establecidos en el planeamiento urbanístico, así como la circunstancia de que el PGOU exige siempre la previsión de plazas de garaje en sótano, por lo que sigue prevaleciendo su levantamiento. Para el mejor asesoramiento del órgano que debe resolver, se informan por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico todos los finales de intervenciones arqueológicas.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN LA CALLE SAN FERNANDO, Nº 3 Y 5 DE CÓRDOBA

FRANCISCO JAVIER ARIZA RODRÍGUEZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la actividad arqueológica preventiva realizada en la calle San Fernando, nº 3 y 5 de Córdoba, donde pudimos apreciar una reducida secuencia estratigráfica, que evidenciaba un único nivel o fase de ocupación, relacionado con el uso de los inmuebles como edificación o hábitat de uso domestico. La cronología propuesta para esta ocupación es Contemporánea, s. XX.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the preventive archaeological activity made in the street San Fernando, nº 3 and 5 of Cordova, where we could appreciate one reduced estratigráfica sequence, that it demonstrated an only level or phase of occupation, related to the use of the buildings like construction or habitat of use domestic servant. The propose chronology for this occupation is Contemporary, s. XX.

INTRODUCCIÓN

La presentación de esta memoria viene a completar la información obtenida tras concluir la actuación arqueológica en modelo de actividad arqueológica preventiva, tipo sondeo, autorizada mediante resolución emitida desde la Dirección General de Bienes Culturales, que se llevó a cabo durante los días 28 de agosto y 5 de septiembre de 2006.

Durante todo el proceso de excavación arqueológica se fueron documentando los diferentes niveles, siendo los resultados obtenidos negativos. No obstante, matizar que hasta el momento no se ha procedido a realizar el seguimiento arqueológico prescrito por la comisión de patrimonio. La reducida secuencia arqueológica evidenciada se adscribió a un único nivel o fase de ocupación, relacionado con el uso de los inmuebles como edificación o hábitat de uso domestico. La cronología propuesta para esta ocupación es Contemporánea, s. XX.

Los inmuebles objeto de nuestro estudio quedan enmarcados en la en las Zona 4 (Axerquía occidental) de la Normativa de Protección de Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 de la ciudad de Córdoba, según el informe urbanístico con carácter arqueológico facilitado al respecto por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba.

El solar está calificado como urbano y edificable y tiene una superficie total de 190 m^2. La titularidad del solar corresponde a HOTUSA, SL**,** con representante legal D. Amancio López Seijas y DNI nº 34.246.150 - R. El proyecto básico fue redactado por D. Javier García Castelo y contemplaba una modificación en los edificios, objeto de nuestro estudio, con el fin de adaptarlos a un uso hotelero con sótano para garaje, planteándose, por tanto, una afección y ocupación del subsuelo.

Su localización en un área perteneciente a la Zonificación Arqueológica y el interés por parte de la propiedad de los inmuebles de llevar a cabo en ellos una modificación, que permitiera adaptarlos a un uso hotelero, con sótano para garaje a una profundidad de -3,20 m. bajo la rasante actual de la calle, motivó que la propiedad contactase con la dirección facultativa con la intención de que fuera quien se encargara de llevar a cabo dicha intervención.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó, llevó a la dirección facultativa, a acometer una serie de modificaciones que permitieron el ajuste correcto de los trabajos a lo contemplado en el actual P.G.O.U. de la ciudad, siendo la principal variación con respecto al proyecto de solicitud de intervención la unificación de los dos sondeos propuestos, en un solo corte que se designó como Corte – 1.

La excavación de la totalidad de la superficie englobada en el Corte-1 ofreció resultados negativos, en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos, y evidenciaba una secuencia estratigráfica que incluía dos únicos momentos o fases relacionadas con la contemporaneidad y con un nivel natural geológico, careciendo, en ambos casos, de valor arqueológico.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo. Los trabajos de campo se iniciaron con la apertura, por medios mecánicos de los dos sondeos propuestos, dejando al descubierto las cimentaciones de hormigón de las viviendas preexistentes, procediéndose a su unificación en un solo corte que designamos como Corte – 1.

La excavación de la totalidad de la superficie del Corte - 1 se llevó a cabo sin que se dejara entrever la existencia de restos arqueológicos. Se agotó completamente la secuencia estratigráfica hasta alcanzar la profundidad de afección prevista de – 3,50 m, con respecto a la rasante actual de la calle.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997). Se atendió de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje originadas por el factor antrópico.

Individualizamos cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial) con un número de referencia y se describió mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos.

En el caso de estratos de potencia considerable se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de 20-30 cm., para facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación han quedado documentados gráficamente: fotografía y planimetría CAD; por otra parte, las interfacies de excavación fueron numeradas. En cuanto a la recogida de restos muebles de cultura material no hemos podido efectuarla por su total ausencia.

La altimetría toma como referencias la información facilitada por D. Juan Ignacio Liñán, técnico competente de la Gerencia Municipal de Urbanismo de la ciudad), por lo que todas las cotas presentadas en la planimetría aparecieron relacionadas con los valores mencionados.

A nuestro parecer, los objetivos que proponíamos en nuestro proyecto, quedaban suficientemente cubiertos.

INTERPRETACIÓN Y FASES HISTÓRICAS DOCUMENTADAS

Durante el período en el que se ha ido desarrollando la actividad arqueológica preventiva en la calle San Fernando, nº 3 y 5 de Córdoba, no hemos documentado estructuras positivas o negativas ni cultura material de interés arqueológico. Al parecer, la contemporaneidad nos lega un espacio ocupado por un hábitat doméstico, detectándose restos de tabiques, zanjas y pilares cimentarios, así como estructuras propias del saneamiento de una unidad familiar, que en conjunto han agredido y arrasado de forma irreparable el registro arqueológico. Los resultados obtenidos han sido negativos en toda la superficie rebajada.

Al respecto, nos podemos dejar de mencionar una serie de factores que pensamos han podido actuar como elementos condicionantes de esta ausencia de vestigios:

I.- El período contemporáneo en nuestros inmuebles como en los aledaños viene determinado por varios momentos bien definidos, que se traducen en la ocupación del solar por pavimentaciones, que refieren una torta de hormigón que ocuparía casi la totalidad del solar, restos de solerías, estructuras de saneamiento y conducción de aguas sucias y vertidos detríticos. Las diversas solerías y estructuras detectadas a distintos niveles constituyen un claro indicador de continuas agresiones al subsuelo.

II.- Especial mención merece el sistema de cimentación de la antigua vivienda, formado por vigas riostras horizontales de hormigón armado que atraviesan la zona excavada. Dichas vigas se encuentran apoyadas sobre pilares verticales, igualmente de hormigón armado, y éstas a su vez lo hacen sobre plataformas del mismo material constructivo, sobre las que descansan los pilares, con profundidades que sobrepasan los -3,00 m. con respecto a la rasante del acerado actual, y que arrasaron el subsuelo y por ende las posibles estructuras subyacentes, como se puede apreciar en el hecho de que en la fábrica de algunas de estas cimentaciones se emplearon sillarejos y ripios de calcarenita de diverso tamaño.

El breve registro o secuencia estratigráfica documentada ofrece, por tanto, una cronología adscribible al período contemporáneo, sin que se detectaran huellas o signos de ocupación anterior al momento contemporáneo, a excepción del material cerámico de período moderno que aparecía mezclado con cerámica contemporánea en la U.e.16.

Con respecto a la cultura material decir que la tónica en ambos sondeos ha sido precisamente su ausencia; únicamente constatamos fragmentos de época contemporánea, principalmente loza blanca, sin que se apreciara ningún signo que apuntara a momentos ocupacionales anteriores. Esta ausencia de material de interés arqueológico hizo que no fuera necesario proceder a realizar las pertinentes tareas de lavado, clasificado e inventariado.

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

Los solares correspondientes a los inmuebles nº 3 y 5 de la calle San Fernando, se encuentran insertados en la zona central del Casco Histórico de Córdoba, concretamente en la parte occidental de la Axerquía, encontrándose su acceso en el margen izquierdo orientando las calles N-S, calles estas (Diario de Córdoba y San Fernando) surgidas de la fosilización de la parte oriental de la muralla de la ciudad romana Colonia Patricia.

Este emplazamiento privilegiado convierte a esta zona en un enclave urbanístico testigo del gran elenco cultural que se asentó en la ciudad de Córdoba a lo largo de los siglos.

Tradicionalmente se ha venido ubicando en los aledaños de estas manzanas, concretamente en la manzana de San Pablo, el anfiteatro de lo que fue la ciudad romana de Córdoba. Sin embargo, las excavaciones realizadas en 1992 probaron la inexistencia de cualquier tipo de restos de este edificio de espectáculos, aunque quizás podrían identificarse con restos de un edificio de carácter público.

También en esta zona oriental de la Colonia Patricia, coincidiendo algo más al norte de la zona que nos atañe, transcurría la *Vía Augusta,* una de las arterias principales del Imperio Romano. Precisamente, y debido a que son los caminos y vías de comunicación quienes vertebran el espacio funerario en época romana cuando imperaba la tradición pagana, debemos relacionar esta área con una zona destinada al uso funerario, lo cual recobra más fuerza si atendemos a la costumbre romana de ubicar estas zonas de necrópolis a las afueras de la ciudad, nunca en el interior de la muralla.

Atendiendo a este uso podemos relacionar una urna de plomo con restos de incineración hallada en la Plaza de la Corredera el 22 de Junio de 1847 en una de las primeras casas que nos encontramos entrando a la plaza por el arco alto[1], probablemente de época julio-claudia. Este hallazgo podríamos relacionarlo con una primera fase de necrópolis en esta zona, la cual se verá posteriormente amortizada por la construcción de un *vicus*.

Precisamente la construcción de este nuevo barrio oriental se encuentra directamente relacionada con el proceso de transformación al que se vio sometida la ciudad en época flavia, fruto del nuevo programa urbanístico cuya máxima representación la encontramos en el Templo de la calle Claudio Marcelo. Relacionados con esta etapa podemos destacar los mosaicos exhumados en la Plaza de la Corredera[2], aunque encontramos otra línea de investigación que apunta a que estos pavimentos mosivos pertenecerían, más que a una *domus* de un *vicus*, a una *villa suburbana*. Sin embargo, y teniendo en cuenta que por la misma época se edifica un *vicus* similar localizado en la Plaza de Colón, al igual que otro ubicado en la Avenida de la Victoria, esta última hipótesis perdería peso.

Posteriores a estos hallazgos, debemos destacar los restos encontrados en las intervenciones de las calles Alfaros y San Pablo, cercanas a la zona de los solares. Estos restos representan concretamente muros estucados fechados en momentos posteriores al s. II d. C y mosaicos de cronología del s. III d. C[3].

Con posterioridad, en el año 1992, se llevaron a cavo excavaciones arqueológicas en el huerto del palacio de Orive donde se localizó, bajo unidades domésticas tardo-islámicas un gran muro romano y una cloaca que corroboraría la existencia de una nueva ordenación urbanística a extramuros de la zona oriental de la ciudad.

También debemos destacar el hallazgo de otro mosaico con una cloaca asociada exhumadas en la intervención que se llevo a cavo en la calla Maese Luís[4] que vuelven a apuntar como hecho constatado la existencia de un *vicus* en la zona oriental de la ciudad.

Tras la ocupación del barrio en este sector de la ciudad, posiblemente a partir de la segunda mitad del siglo IV o ya en el V d. C., tras el abandono del vicus, estas edificaciones quedaran amortizadas por el uso, de nuevo, de este espacio como área de deposición funeraria. Este hecho viene siendo corroborado a partir de la cantidad de hallazgos relacionados con el mundo funerario que han sido documentados en esta zona de la ciudad. Entre los restos documentados cave destacar tres sarcófagos de plomo encontrados en la calle Diario de Córdoba nº 19 a 8 metros de profundidad con una orientación aproximada SE-NO[5].

También debemos mencionar el sarcófago fabricado por varias piezas de mármol que se halló en la casa nº 6 de la plaza de Las Cañas. Asimismo, en la zona de los mosaicos de la Plaza de la Corredera, podemos deducir una inhumación según el plano publicado por García y Bellido y que posteriormente Blázquez sitúa en esta zona el conocido "Mosaico del actor trágico"[6]. Igualmente destacar varias inhumaciones con cubierta de tégulas en la calle San Pablo nº 13[7].

Por último, no debemos olvidar tres lápidas funerarias que hacen referencias a varios enterramientos:

- Lápida funeraria de Corinthius, siervo de Sextus Larius, localizada en el convento de Santa Marta.[8]

- Lápida funeraria de los libertos T. Nerius Antigonus, T. Nerius Ilarius, Cornelia Danais, Neria Firma, Neria Daphne y T,. Nerius Asiaticus,[9] hallada en 1730 en los cimientos de la iglesia de San Andrés.

- Lápida funeraria de L. Calpurnius Urbanis, liberto de L. Calpurnius Salvianus[10], documentada en 1761 en la Capilla de Nuestra Señora del Rosario del Convento de San Pablo.

Tras la fase romana de esta zona, las excavaciones que se llevaron a cavo cerca de nuestros solares, concretamente en el Palacio de Orive, en el año 1992, no han constatado asentamientos posteriores hasta el segundo tercio del siglo XII, aunque hay que constatar el saqueo de un muro romano de calcarenita efectuado en la primera mitad del siglo X.

El hecho de que es Córdoba capital almohade de al-Andalus en el 1162 explica el desarrollo urbanístico que se va a llevar a cavo en este sector de la ciudad. Prueba de ello lo es la aparición de unidades domésticas en torno a un patio que focaliza la disposición de las mismas. La evolución de esta zona se efectuará de una manera paulatina hasta la conquista de la ciudad por Fernando III el Santo en el año 1236. A partir de este momento la zona se irá abandonando poco a poco de manera no violenta. Precisamente, en el momento de la conquista cristiana la ciudad se encuentra dividida en dos zonas claramente diferenciadas: Por una parte, coincidiendo con el recinto amurallado de la ciudad romana, se encontraba la *Madina al-Ática* (Medina). Y por otra parte en la zona oriental de la Medina, la *Madina al-Sharqiyya* (Axerquía) donde se encontraban los arrabales califales de la zona oriental, amurallados con una gran estructura de tapial y con una extensión superior a la propia Medina.

Precisamente en el lienzo de unión de estas dos partes encontramos ubicados los solares en los que se van ha intervenir, zona en la que, según Escobar Camacho basándose en las crónicas latinas, "se extendía una amplia explanada sin edificaciones que contribuía a la imagen de despoblamiento que ofrecía la ciudad en los últimos años de ocupación musulmana"[11]. En este sentido también apunta el mismo autor a que este sector urbano (refiriéndose a la Axerquía) "era el menos urbanizado de la ciudad cordobesa", existiendo en su interior numerosas zonas dedicadas a huertas: "El caserío no se distribuía regularmente por todo el recinto intramuros, pues existían amplias zonas sin edificación alguna (...) Contribuía a esa imagen la amplia explanada occidental que, extendiéndose paralela al lienzo oriental de la muralla de la Villa, afectaba de norte a sur a las collaciones de San Andrés, San Pedro y San Nicolás de la Axerquía, así como la parte septentrional de las dos collaciones más extensas –Santa Marina y San Lorenzo-, barrios en los que las huertas no sólo se extendían por las zonas próximas a las muralla, sino por el interior de los mismos"[12].

Este mismo autor, para probar el lento proceso de urbanización de la zona destaca que en la segunda mitad del siglo XIV, aun se seguían vendiendo terrenos destinados a huertas en la collación de San Lorenzo.[13]

Desde el punto de vista del proceso de urbanización Escobar destaca que hay una zona que se urbaniza más lenta y tardía, que es la parte oriental del despoblado.[14] Aquí, en el sector comprendido entre la Puerta de Hierro y la del Rincón existe el denominado "corral de las vacas", zona destinada a labores hortícolas. No es hasta principios del siglo XV cuando empezamos a tener las primeras noticias de construcciones en esta área, que recibirá el nombre de Barrionuevo, así como la zona más cercana a San Pablo, donde unas edificaciones provocan las protestas de los frailes, se conocerá como Barrionuevo de los Tundidores. Precisamente el topónimo "Tundidores" lo encontramos como nombre de una calle que limita el sur de la manzana donde se encuentran los solares.

Se sabe que a partir de la fundación del convento de San Pablo en el 1241, aledañas a este comenzaron a erigirse las primeras edificaciones.

Tras convertirse en cuartel en el año 1810, en el 1848 se procede a la enajenación de los terrenos que pasaron a manos de Don Luis Beltrán de Lis y Rives.

NOTAS

[1] RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M. Papeles, T. 88., leg. 24, n 156, noticia procedente, quizás, del Diario Córdoba.

[2] GARCÍA Y BELLIDO, A. (1965): "Los mosaicos romanos de la Plaza de la Corredera", *BRAH,* CLVII, pp. 183-191.

[3] Cf. A.A.A., 1998, vol. I, p.14.

[4] Cf. *La tribuna de Córdoba,* nº 27 2 de Mayo de 1993.

[5] SANTOS GENER, S. de los (1940-1941): "Sarcófagos de plomo romanos hallados en Córdoba", *A.E.Arq.,* XIV, pp. 438-440.

[6] BLÁZQUEZ, A. (1970): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga.* Madrid.
[7] MARCOS VICENT, A. y VICENT, A.M. (1985): "Investigaciones, técnicas y problemas de las excavaciones en los solares de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas,* pp. 233-249. Madrid.

[8] MARAVER, L. (1963): *Historia de Córdoba.* Tomo I, pp. 362. Córdoba.

[9] CIL II, 2296.

[10] CIL. II, 2265.

[11] ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media,* Córdoba. pp. 73.

[12] Op. cit., pp. 78

[13] Op. cit., pp. 78 nota 139.

[14] Op. cit., pp. 80

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 136, pp. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat AL-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Córdoba islámica" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 111-154

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal". B.R.A.C., 25. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba II. Córdoba.Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.

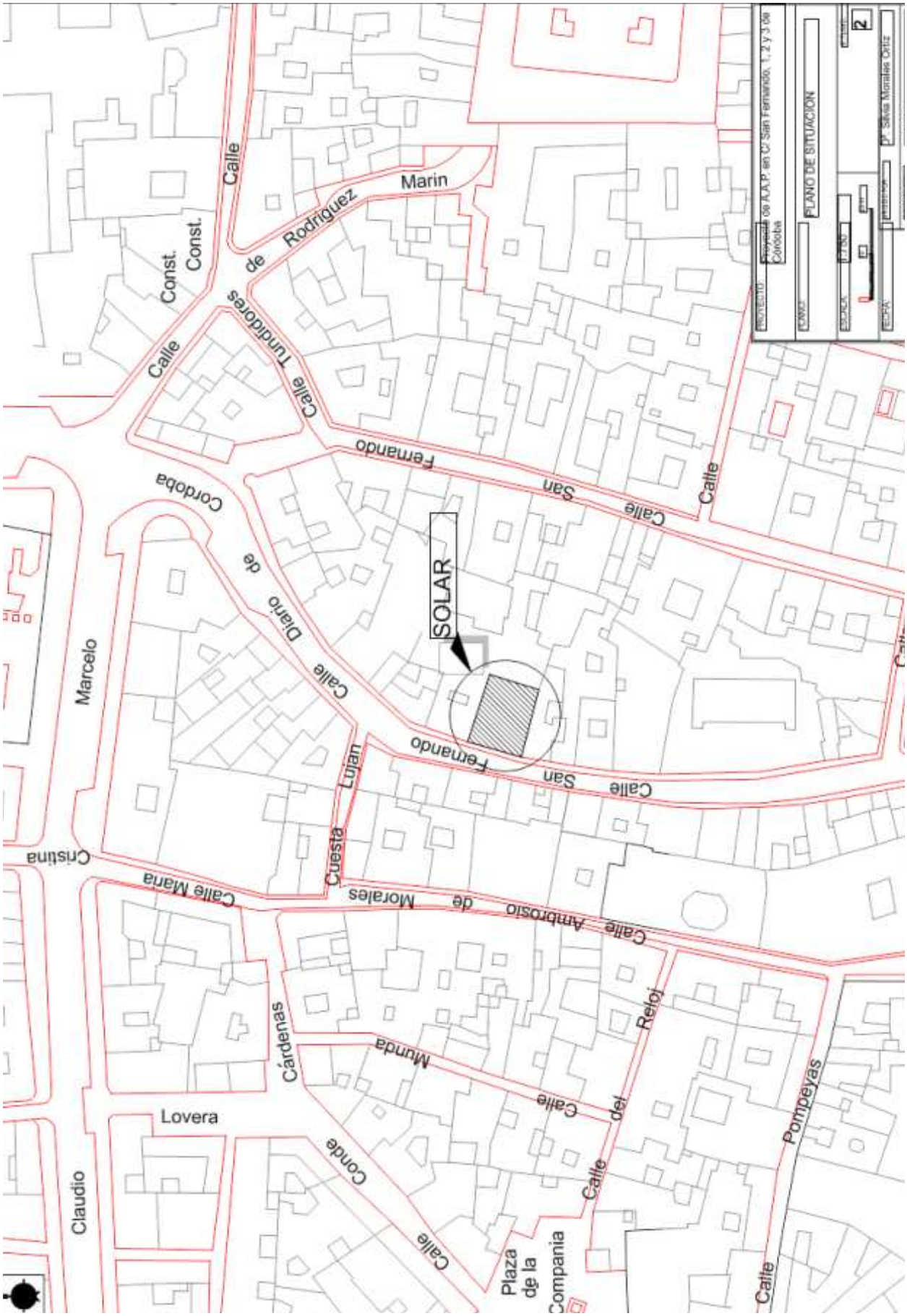


Figura 1. Plano de situación del solar.

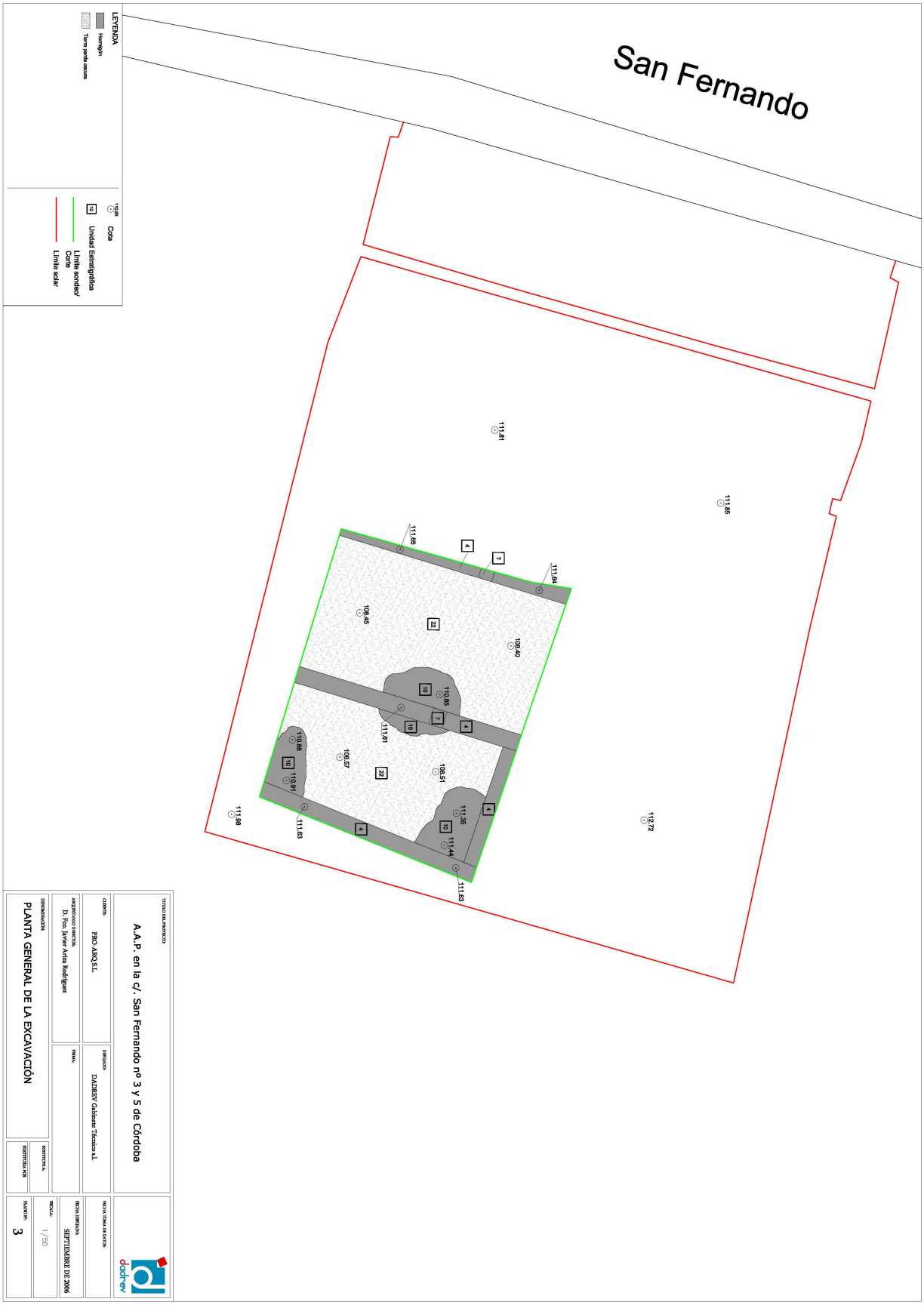


Figura 2. Plano Planta de Excavación.

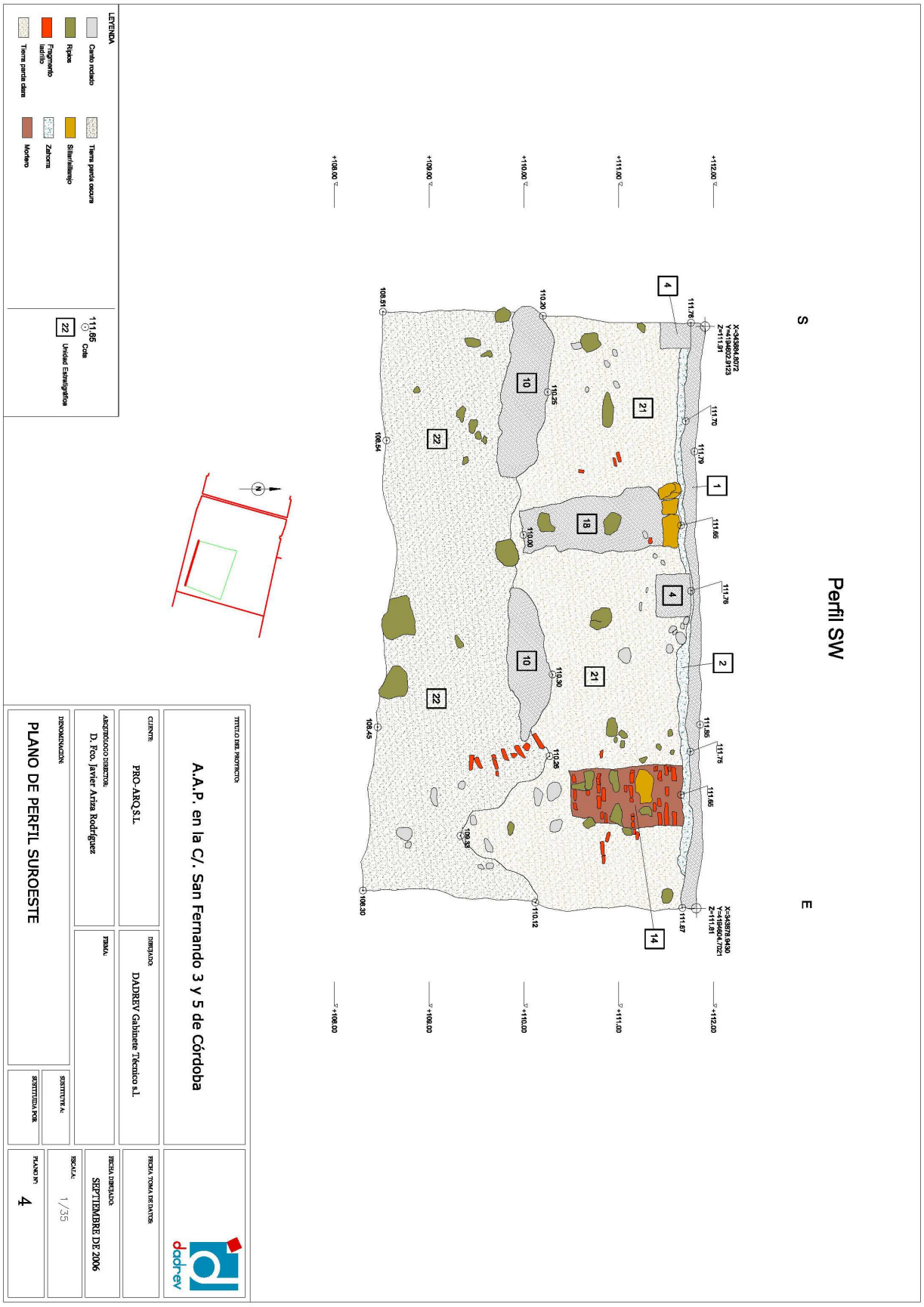


Figura 3. Plano Perfil SW

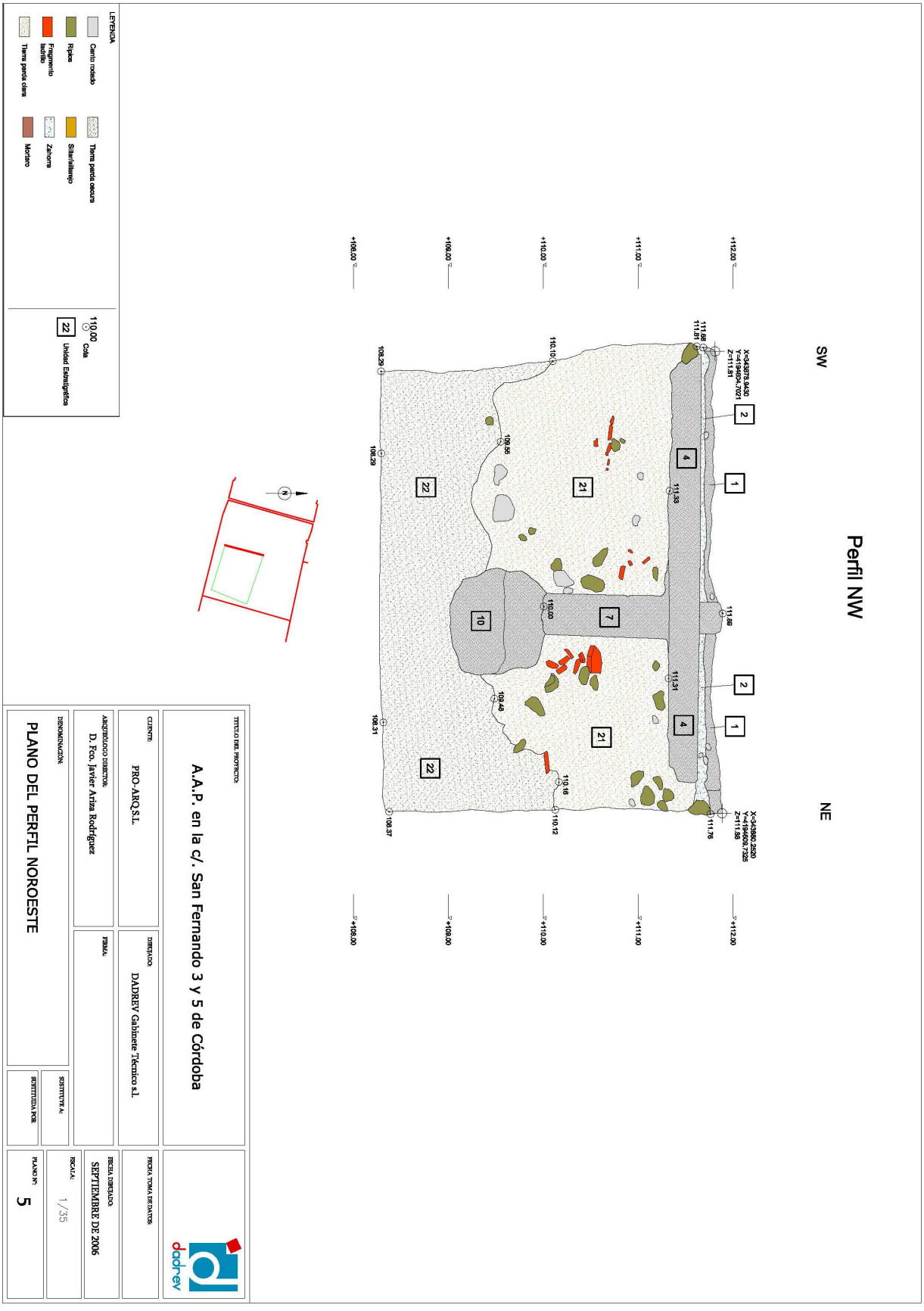


Figura 4. Plano Perfil NW.



Lámina I. Replanteo del Sondeo - 1.



Lámina II. Replanteo del Sondeo - 2.



Lámina III. Detalle del sistema de cimentación (U.e.4, U.e.7 y U.e.10) y de los estratos de relleno (U.e.21 y U.e.22)



Lámina IV. Detalle de los estratos de relleno Ue.21 (arcillas pardas claras) y U.e.22 (arcillas pardas oscuras), esquina SE del Corte-1.



Lámina V. Detalle de los estratos de relleno Ue.21 (arcillas pardas claras) y U.e.22 (arcillas pardas oscuras), esquina NE.



Lámina VI. Parte del perfil Sur, con el sistema de cimentación y los estratos de relleno.



Lámina VII. Perfil Este del Corte-1.

CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL PLAN ESPECIAL PARQUE JOYERO, ZONA INDUSTRIAL PENINSULAR DEL LATÓN DE CÓRDOBA.

RAFAEL DÍAZ SÁNCHEZ Y MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la actividad arqueológica preventiva tipo control de movimiento de tierras desarrollada en el Plan Especial Parque Joyero, Zona Industrial Peninsular del Latón de Córdoba, donde pudimos apreciar una reducida secuencia estratigráfica, que ponía al descubierto dos fases o momentos históricos relacionados con el período contemporáneo y el período geológico, siendo los resultados obtenidos negativos en toda la superficie intervenida.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the preventive archaeological activity type control of earthwork developed in the Special Plan Park Jeweler, Peninsular Industrial Zone of the Brass of Cordova, where we could appreciate one reduced estratigráfica sequence, that in the open put two phases or historical moments related to the contemporary period and the geologic period, being the results obtained negative in all the taken part surface.

INTRODUCCIÓN

En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actividad Arqueológica Preventiva tipo control de movimiento de tierras que se acometió, previa autorización[1] de la administración competente, en el Plan Especial Parque Joyero, Zona Industrial Peninsular del Latón de Córdoba, durante los meses de septiembre y octubre de 2006, bajo la dirección de D. Rafael Díaz Sánchez, contando con la colaboración de Dña. María José Asensi Llácer. El solar o parcela objeto de nuestra actuación se localiza en el ámbito del Plan Especial Parque Joyero, Zona Industrial Peninsular del Latón de Córdoba. Los terrenos en cuestión son una segregación que se ubican en la zona denominada "Industrial del Cobre" del Plan Especial del P.G.O.U. de Córdoba, enmarcándose en la Zona 17 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001 de la ciudad de Córdoba, según el informe urbanístico con carácter arqueológico facilitado por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba, con fecha del 31 de Julio de 2006.

El solar está calificado como, industrial urbano no edificable. La superficie se cifra en 11.926 m^2, con un área contaminada estimada en torno a 9.500 m^2. Su localización, en un área perteneciente a la Zonificación Arqueológica[2], y el interés de la propiedad[3] de llevar a cabo un movimiento de tierras encaminado a la descontaminación de los terrenos, con una profundidad estimada de afección del subsuelo entre – 3,00 m. y – 4,00 m. respecto a la rasante actual, motivó que la empresa propietaria contactase con la dirección facultativa, con la intención de que fuera quien se encargara de llevar a cabo dicha intervención.

Durante este período de trabajo se procedió a efectuar el vaciado de la superficie afectada por la contaminación, obteniéndose en todos los casos resultados negativos desde el punto de vista arqueológico. El breve registro o secuencia estratigráfica documentada ofrecía una cronología que engloba los períodos contemporáneo y geológico, sin que se detectaran huellas o signos de ocupación anterior al momento contemporáneo.

No se documentaron estructuras positivas o negativas ni cultura material; únicamente se localizaron restos residuales procedentes de todas las fases que abarcan la actividad metalúrgica (elaboración, transformación y fundición), todo ello de época contemporánea, siendo atribuidos a las antiguas instalaciones de la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM), empresa que lleva hoy el nombre de Peninsular del Latón.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La actuación desarrollada a lo largo de todo el proceso de control arqueológico de movimiento de tierras, no sufrió modificación alguna con respecto a los apartados expuestos en el proyecto - solicitud de A.A.P. presentado en su momento.

El plan de actuación plantado contemplaba las siguientes fases de trabajo:

- Fase – 1: Limpieza del solar y retirada de materiales procedentes de vertidos depositados sobre la cobertera vegetal, fundamentalmente escombros y residuos metalúrgicos.

- Fase – 2: Detección por parte de la empresa descontaminadora del nivel y potencia de contaminación presente en nuestro solar, siendo este uno de los objetivos primordiales de actuación recogidos en nuestro proyecto-solicitud.

- Fase – 3: Excavación en extensión de la superficie del solar, a excepción del área en que se emplazan las naves. Los resultados obtenidos desde el punto de vista arqueológico, han sido en todo momento negativos.

- Fase – 4: Toma de muestras para constatar la total descontaminación de los terrenos para poder solicitar la finalización de la excavación y proceder al relleno de la superficie rebajada con tierras limpias.

Respecto al PLANTEAMIENTO ARQUEOLÓGICO, y teniendo en cuenta la normativa vigente y las particularidades específicas de nuestro ámbito de ejecución, los trabajos se iniciaron con la adecuación de la superficie a excavar, procediéndose para ello al desbroce y limpieza de la zona. Tras esto y con la información proporcionada por la empresa descontaminadora, se inició el rebaje de la superficie contaminada ateniéndose siempre a la potencia estimada. La cota de profundidad oscila entre -2,90 m. y -3,55 m. fluctuando según la topografía del terreno; las potencias máximas alcanzadas se han localizado sobre todo en la zona centro – sur del solar puesto que existe un desnivel topográfico considerable de Norte a Sur. Por último, señalar que la tierra extraída y no utilizada se trasladó a vertederos autorizados.

La altimetría toma como referencias la información facilitada por D. Juan Ignacio Liñán, técnico competente de la Gerencia Municipal de Urbanismo de la ciudad, por lo que todas las cotas presentadas en los planos adjuntos aparecen con valores absolutos. La base principal de la que parten todos los trabajos planimétricos es: z = 101,656 m. s.n.m.; x = 345610.597; y = 4195136.655. La TÉCNICA DE EXCAVACIÓN empleada, a pesar de obtenerse resultados negativos, se basó en los principios científicos tipificados por E.C. Harris por lo que se atendió de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje originadas por el factor antrópico. Por tanto, se individualizó cada sedimento, con un número de referencia describiéndose mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos.

Referente a la ADECUACIÓN METODOLÓGICA, en el proyecto solicitud de esta actividad arqueológica, se planteaba como objetivo la vigilancia de las labores de movimiento de tierra, así como el correspondiente registro estratigráfico y arqueológico para lo cual se emplearía como técnica de excavación la metodología basada en los principios científicos tipificados por E.C. Harris. Igualmente, se especificaba que, si durante el transcurso de trabajos se produjera alguna hallazgo, se actuará conforme al Artículo 50.1 de la Ley 1/91, del 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía, se comunicaría de forma inmediata a la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación, se agotó la secuencia estratigráfica completa, alcanzándose la profundidad de afección prevista. La excavación de las áreas mencionadas nos ofreció resultados negativos, en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos, y evidenciaba una secuencia estratigráfica que incluía dos únicos momentos o fases relacionadas con la contemporaneidad y con un nivel natural geológico, careciendo, en ambos casos, de valor arqueológico[4].

Los objetivos que proponíamos en nuestro proyecto, quedaban suficientemente cubiertos, tras los trabajos efectuados.

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

Los terrenos donde se enmarca el solar forman parte de la tercera terraza del Guadalquivir, que en su cercanía con el río presenta potentes coluviones aportados por la ladera de la sierra que enmascaran y engrosan los aportes fluviales. Originalmente se compondría de gravas cementadas con cantos de tamaño medio, areniscas y lodos que hacen armazón, con una potencia entre 3 y 4 metros de espesor.

Tradicionalmente el uso que el hombre le ha dado ha sido el agrícola, siendo suplantado en la última centuria por el industrial con el establecimiento de la Sociedad Española de construcciones electromecánicas y el residencial fruto de la expansión urbana que sufre la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

De forma genérica estos terrenos de la vega fluvial fueron frecuentados por el hombre desde el Paleolítico Inferior Arcaico, como demuestran diversos hallazgos en las antiguas terrazas del Guadalquivir (ASQUERINO, 1994) aunque no en la zona concreta de nuestro estudio.

Será durante el calcolítico cuando se produce una ocupación real de estos terrenos orientada ya a una producción inicial de alimentos que se verá consolidada con la aparición de un núcleo de población estable en Córdoba en el tránsito al II milenio a. C. (MURILLO, 1994) en la zona de Colina de los Quemados, parque Cruz Conde, germen de la actual Córdoba, así como diversos yacimientos dependientes de aquel. Este periodo apunta a una paulatina ocupación del territorio a lo largo del Calcolítico, du-

rante el III milenio a. C., con pequeños núcleos rurales (granjas) que muestran una orientación agrícola intensiva, focalizada en el cultivo de cereales y hortalizas en los fértiles terrenos cuaternarios.

Durante el Calcolítico Medio y el Bronce Pleno la ocupación de la cuenca debió ser intensiva probablemente mostrándonos un patrón de asentamiento basado en pequeños núcleos de población poco estables y distribuidos en una zona relativamente extensa.

Dichas poblaciones se asentadas anteriormente en granjas comenzarían a concentrar la población configurando un destacado papel como centro de recepción y transformación del mineral del cobre, que procedente de la Sierra llegarían hasta el río a través de varias vías de comunicación.

En el Bronce Final no cabe duda que la zona del solar se encuentra dentro de la zona de influencia o territorio de uno de los núcleos primarios de la red de poblamiento a los que se viene a denominar a sentamiento de primer orden (MURILLO, 1994), y que no es otra que Colina de los Quemados-Fontanar de Cábanos. Este coexistiría con asentamientos de tercer orden agrícolas como los del arroyo Cantarranas, cerca de su desembocadura en el Guadalquivir, encuadrable en la fase pre-colonial (Cortijo del Alcaide) o más al Norte en el arroyo del rodadero de los Lobos, afluente del Cantarrana en fase colonial (Cortijo de los Nogales).

En principio, dado que durante la época turdetana la población se concentró en los núcleos primarios, *oppida* desapareciendo los núcleos menores entorno al s. VI-V a.C. no deberíamos de esperar datos relativos a la existencia de asentamientos en nuestra zona de estudio ya que estaríamos en la zona de influencia del *oppidum* de Colina de los Quemados que desde un momento impreciso sería conocido como Corduba. Ahora bien hemos de mencionar una serie de hallazgos que aunque dudosos en lo que respecta a su cronología podrían ser testimonio de un área cementerial en las cercanías del solar: posible estela ibérica (MAECO 4348) realizada en calcarenita y encontrada con motivo de la realización de las cimentaciones de las instalaciones de la antigua Sociedad Española de Construcciones electro-mecánicas (CARBONELL, 1924).

También entre Almodóvar del Río y Córdoba sin precisión se localizó un bajorrelieve ibérico que representaba la caza de un ciervo elemento que podría corresponder a un monumento turreiforme fechado entre los siglos IV y II a. C. (VAQUERIZO, 1999). Es posible que en las cercanías existiera un área de época ibérica alineada tal vez con lo que posteriormente será la vía Córdoba-Híspalis por la margen derecha del Guadalquivir.

Por l oque respecta a época romana la zona del solar se encuentra extramuros de la ciudad y a una cierta distancia encontraríamos un área caracterizada por una red viaria, un área de necrópolis y asentamientos rurales.

La red de comunicaciones destaca por la navegabilidad del Guadalquivir en pequeñas embarcaciones hasta Córdoba como nos recuerda el pasaje de Estrabón, junto al cual debió de existir una importante red terrestre. Sin duda la vía más importante es la de Córdoba-Híspalis por la margen derecha del Guadalquivir (MELCHOR 1995) vía que sirve de complemento y equilibrio a la vía augusta que discurría al norte del río. Dada al distancia entre esta vía y el río es previsible la existencia de dos rutas Auxiliares en ambas márgenes del río en relación directa con la navegación fluvial (BERMÚDEZ, 1993).

Tendría un origen doble (Stylow, 1990) a partir de la ampliación augustea hacía el río ya que al norte procedía de la puerta localizada en donde luego la puerta de Gallegos via que se bifurcaba más adelante con un ramal meridional que discurre por la actual calle Antonio Maura continuando por el conocido como Camino Viejo de Almodóvar. Otro tramo partiría de una posible puerta romana existente en el lugar donde en época posterior se ubicaba la Puerta de Almodóvar.

Por l oque respecta al área de necrópolis desde hace bastante tiempo se han documentado hallazgos de tipo funerario a occidente de la ciudad romano por ejemplo a lo largo de la calle Antonio Maura (SANTOS GENER, 1955) área funeraria denominada por Santos Gener como necrópolis del Camino Viejo de Almodóvar, en la avenida de Manolete (MARCOS-VICENT,1985) en uso ya desde época republicana, en la Avda. Medina Azahara (MARCOS-VICENTE, 1985; APARICIO, 2001) con una cronología tardoantigua o en la zona de la actual glorieta de Ibn Zaydun donde recientemente se han hallado diversos monumentos y/o funerarios. No conocemos el límite hacia el Oeste de esta necrópolis si bien elementos como dos inscripciones halladas en la Electromecánica (MAECO 4349 y 13155) u otra descubierta en los terrenos de la Westinghouse nos inclinan a pensar que se extendía a lo a lo largo de la vía mencionada hasta las proximidades del solar.

El poblamiento rural viene reflejado en la documentación de villae y asentamientos rurales romanos como la villa suburbana de Cercadilla (MORENO, 1997) o la que quizá existía en la Huerta Cardosa a tenor de un hallazgo de una fuente romana en este lugar (VENTURA, 1996). El hecho de que en 1926 se hallase en los terrenos de la electromecánica un fragmento de mosaico romano (MAECO 4350) así como los rumores sobre el hallazgo posterior de otros mosaicos en la zona podrían ser indicio de la presencia de una villa en al zona.

Para el periodo islámico hay que tener en cuenta en primer lugar la configuración de la red viaria especialmente la existencia de una serie de caminos que unían Qurtuba e Isbiliya. Por una parte el camino Viejo de Almodóvar, que partía de la Bab al-Amir, posterior Puerta de Gallegos, aunque con conexión con la Bab al-Chawz luego puerta de Almodóvar. A este camino se le unirá por el Norte el camino de la Cañada real que también salía de la Puerta Gallegos cuyo trazado coincide con la carretera de Palma del Río y que pasó a formar parte de la red viaria hacia Madinat al-Zahra (BERMÚDEZ, 1993).

En las cercanías de nuestro solar se han localizado a ambas orillas del Arroyo de Cantarranas restos de un puente de época musulmana (GODOY-MORENA, 1991). Es probable que este puente esté en relación con lo que Vallejo (1995) denomina Camino Intermedio a Madinat al-Zahra y que a finales del XIX aún se conservaba como camino a San Jerónimo.

El califato y el esplendor que lleva parejo se traduce en una ampliación hacia poniente de la ciudad. Prueba de esta expansión son las estructuras domésticas localizadas en la Ronda de Poniente, próximas a la antigua facultad de Ciencias así como en las inmediaciones de la Escuela de Agrónomos donde se ha podido documentar junto a las estructuras de hábitat una mezquita y unos baños. Esta ocupación cuyas fases iniciales se documentan en torno a mediados del s. IX y su máximo desarrollo a finales del s. X están complementadas con el papel importante de los caminos. Estos ejes viarios con origen en época romana algunos de ellos vienen documentándose arqueológicamente en la avenida del Aeropuerto en el polígono 1 del P.P. Poniente que corresponderían al camino viejo y nuevo de Almodóvar.

Por lo que respecta nuestro solar se han documentado en su área diversos elementos como una botellita de plata de época califal junto a más de cien monedas de plata de los reinados de Abd al-Rahman III, al-Hakam II e Hisham I (CASTEJON, 1926). Igualmente debemos de mencionar un fragmento de ataurique ingresado en le MAECO en 1956 (11957) y un fragmento de celosía en piedra caliza ingresado en 1958 ambos procedentes de la Electromecánica. Ahora bien sin duda el dato más valioso a la hora de presuponer la presencia de elementos de arrabal es el resultado positivo de la AAPRe realizada en el PERI Parque Joyero en la que se documentaron la existencia de una serie de construcciones de época califal identificables bien como parte de los arrabales de poniente o incluso como edifico singular.

Durante 1989 en el marco de una prospección superficial como consecuencia de la construcción del gaseoducto se señaló la existencia de restos cerámicos en superficie de época medieval muy escasos y dispersos algo más al NE.

Tras la fitna este sector extramuros de la ciudad quedaría abandonado sin continuidad hasta fechas contemporáneas. Durante época bajomedieval y moderna se traducirá su ocupación en cortijadas y casas de labor relacionadas con la explotación agraria. En este sentido ha llegado hasta nuestros días los topónimos siguientes: Olivos Borrachos, el Aljibejo o Hacienda Baena.

En época contemporánea el ferrocarril ha jugado un papel decisivo en esta área que ha estimulado el asentamiento de actividades e instalaciones fabriles creando una auténtica periferia (GARCIA-MARTIN, 1994). Desde los primeros lustros del siglo pasado asistimos a la demanda de un ensanche para Córdoba y en este sentido surge la urbanización de un sector a poniente de la ciudad y la creación de una Ciudad Jardín. A partir de 1948 se desencadenan numerosas obras y en 1957 se crean dos ejes menores: Avda. Medina Azahara y la carretera de Puesta en Riego. La primera da origen a la barriada de Olivos Borrachos.

Esta nueva urbanización lleva pareja un desarrollo industrial desde la segunda década del siglo pasado cuando se adquieren los terrenos para tal fin. E n1917 se compran terrenos a 3 km. del Paseo de la Victoria por parte de la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM), empresa que lleva hoy el nombre de Peninsular del Latón. (SARMIENTO MARTÍN, 1992).

Los terrenos comprados afectaban a once parcelas y estaban vinculadas al condado de Hornachuelos. Con los terrenos se formó una sola finca que lindaba al Norte con los terrenos de la Albaida y con otros de lo que fue el cortijo de Aljibejo, al sur con los terrenos del cortijo de la Fábrica, y al este con el ferrocarril de Córdoba-Málaga, quedando atravesada por la carretera de Córdoba a Palma del Río.

INTERPRETACIÓN Y FASES HISTÓRICAS DOCUMENTADAS

La secuencia estratigráfica documentada en nuestro solar, ha sido definida siguiendo el sistema de UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS, asignando un número para cada unidad o estrato identificado.

En cuanto a las Fases Históricas, hemos distinguimos dos grandes períodos cronológicos: una única fase de ocupación contemporánea y un estrato natural geológico del Cuaternario Fluvial. La ausencia de estructuras y cultura material que apunte a una cronología anterior a la contemporánea hace que pensemos en una zona virgen o de uso agrícola. Recordar que, únicamente se han localizado restos residuales procedentes de todas las fases que engloban la actividad metalúrgica (elaboración, transformación y fundición), todo ello de época contemporánea, siendo atribuidos a las antiguas instalaciones de la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM), empresa que lleva hoy el nombre de Peninsular del Latón.

PERÍODO CONTEMPORÁNEO: S. XX

- Ue.1 y Ue.2: Estratos de relleno conformados por escombros y residuos antrópicos entremezclados, comprendiendo los rellenos contaminados con una potencia media de 1,71 m

PERÍODO GEOLÓGICO

- Ue.3: Estrato natural o geológico de limas estériles adscribibles al Cuaternario Fluvial, aparecido en la totalidad de la superficie afectada.

Con respecto a la cultura material decir que la tónica seguida en el rebaje de toda la superficie afectada por los trabajos ha sido precisamente su ausencia; únicamente constatamos fragmentos de época contemporánea, sin que se apreciara ningún signo que apuntara a momentos ocupacionales anteriores. Esta ausencia de material de interés arqueológico impidió realizar las pertinentes tareas de lavado, clasificado e inventariado.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 136, pp. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat AL-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Córdoba islámica" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 111-154

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal". B.R.A.C., 25. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba II. Córdoba.

NOTAS

[1] La A.A.P. se comenzó tras la obtención del permiso oportuno de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, que emitía Resolución con fecha de 26 de septiembre de 2006.

[2] De acuerdo con la información de carácter arqueológico disponible, nos encontramos con unos terrenos donde el riesgo arqueológico es muy alto, derivado de la extensión de los arrabales de la medina de Córdoba en el s. X. Estos vestigios arqueológicos se localizan a escasa profundidad bajo la rasante actual del terreno como se pudo comprobar en la intervención realizada en el Parque Joyero, en cuyo extremo meridional se excavó una posible Almunia. A todo ello hay que sumar la presencia del Camino Viejo de Almodóvar, en cuyas inmediaciones se han localizado posibles estructuras domésticas.

[3] La titularidad del solar corresponde a la sociedad mercantil RECUPERACIONES Y SERVICIOS DIEGO ROMERO SL., con domicilio social en Crta. Madrid – Cádiz Alcolea 4, 14610 Córdoba y CIF: B14729099.

[4] Al respecto matizar que, únicamente se localizaron restos residuales procedentes de todas las fases que engloban la actividad metalúrgica (elaboración, transformación y fundición), todo ello de época contemporánea, siendo atribuidos a las antiguas instalaciones de la Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas (SECEM), empresa que lleva hoy el nombre de Peninsular del Latón.

RESULTADOS OBTENIDOS EN LA A.A.P. REALIZADA EN LA CALLE SAN PEDRO, Nº 12 DE CÓRDOBA

JOSÉ VALDERRAMA JIMÉNEZ Y MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica llevada a cabo en la calle San Pedro, nº 12 de Córdoba. Los trabajos desarrollados en esta zona de la Axerquía oriental de Córdoba, dejaron entrever a nivel arqueológico, estructuras negativas y positivas medievales andalusíes, bajomedievales y modernas, que podrían apuntar al uso del solar como posible unidad doméstica. Estos hallazgos habría que relacionarlos con otros similares aparecidos en las proximidades del solar.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the archaeological intervention carried out in the street San Pedro, nº 12 of Cordova. The works developed in this zone of the Eastern Axerquía of Cordova, let glimpse at archaeological level, negative and positive structures medieval andalusíes, low-medieval and modern, that could aim at the use of the lot like possible domestic unit. These findings it would be necessary to relate them to other similars appeared in the proximities of the lot.

INTRODUCCIÓN

La intención de la propiedad del solar[1] de construir una vivienda unifamiliar con sótano y un sistema de cimentación mediante losa armada a una profundidad de -2,50 m. bajo la rasante de la calle, en la Zona 5 (Axerquía oriental) de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana del 2001[2], con probado valor arqueológico tras la aparición durante las últimas décadas de restos tanto en obras de infraestructura de la calle, como en solares aledaños al nuestro, motivó que la propiedad encargase la realización de la A. A. Preventiva al arriba firmante, corriendo con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

En estas páginas presentamos los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización[3] de la Delegación Provincial de Cultura, en la calle San Pedro, nº 12 de Córdoba, desde el 10 al 25 de agosto de 2006.

Durante este período de trabajo se puso al descubierto estructuras negativas y positivas medievales andalusíes, bajomedievales y modernas, que podrían apuntar al uso del solar como posible unidad doméstica. Al respecto no podemos dejar de referir el alto grado de arrasamiento del conjunto de restos exhumados y su descontextualización, que unido a la reducida superficie de nuestro solar, dificultó en gran medida un análisis arqueológico completo y una interpretación clara. Este estado de arrasamiento se debía a varias razones:

I.- La existencia de una vivienda preexistente que junto con la colocación de estructuras de saneamiento y electricidad (toma de tierra) rompieron la coherencia del conjunto de restos, alterando irreparablemente el registro estratigráfico.

II.- la cota tan superficial a la que aparecieron los restos facilitó igualmente su alteración y arrasamiento bajo la acción del hombre.

III.- Las cimentaciones y principalmente, las de los pilares de sostén de la techumbre de la vivienda preexistente, máxime la que hemos designado como U.e.3, que arrasaron en gran parte el subsuelo y por ende las estructuras subyacentes, cuando no quedaron encajadas entre los distintos habitáculos, como es el caso del Muro-1 o U.e.21; además, los materiales conseguidos con el arrasamiento o expolio se emplearon, en distintos momentos históricos, como cantera en la construcción de posteriores cimentaciones.

Los trabajos de campo fueron inspeccionados por D. David Palomino Guerrero, Arqueólogo Inspector de la Delegación Provincial de Cultura, quien visitó la excavación en varias ocasiones.

SITUACIÓN HISTÓRICA

Desde el punto de vista histórico y arqueológico, el solar sito en la plaza de San Pedro, nº 12, se halla inmerso en el extenso yacimiento arqueológico que define la ciudad de Córdoba, como consecuencia de la continua superposición de asentamientos humanos desde época protohistórica hasta la actualidad sin solución de continuidad.

El emplazamiento de nuestro solar extramuros, aunque cercano al recinto amurallado, incide notablemente en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona.

Para el periodo prehistórico y protohistórico no disponemos de documentación, ni se conoce la existencia de vestigios que indiquen la presencia de ocupación en el entorno del número 12 de la calle de San Pedro.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL URBANISMO DE LA ZONA EN QUE SE UBICA NUESTRO SOLAR

A.- <u>Evolución urbana de la zona. La época islámica</u>.

La ciudad de Córdoba durante la Época Califal presentaba un urbanismo que podría definirse como polinuclear. En consonancia con esta afirmación tenemos el testimonio de Al-Himyari al referir que "El conjunto de la aglomeración cordobesa está compuesta de cinco ciudades yuxtapuestas...".

Los elementos de mayor singularidad estaban presentes y distribuidos en la trama urbana, como refiere asimismo Al-Himyari al decir que ". . .en cada una de estas ciudades hay zocos, fundaq, hamman o baños y locales industriales de todas clases en cantidades suficientes".

La Ajerquía, sector oriental, comprendía seis arrabales. Estos surgieron principalmente a causa de la expansión económica califal, del establecimiento de almunias junto a las que se situaron casas y del asentamiento allí de la comunidad cristiana.

Estos arrabales islámicos podrían considerarse no como espacios periurbanos sino totalmente urbanos que poseían casi todos los espacios y funciones del núcleo, estando integrados en el conjunto social de la ciudad en muchos de sus elementos.

La enumeración de los arrabales orientales, realizada por Ibn Baskuwal según *Al-Maqqari* es la siguiente:

> *"...siete: el arrabal del Shabular; luego del Rabad Furn Burril; a continuación, el Rabad al Bury; luego, el Rabad munyat Abd Allah; a continuación, el Rabad munyat al-Mugira; luego el Rabad al-Zahira y a continuación de la Rabad al-madinat al-atiqa."*

El actual barrio de San Pedro podría identificarse, *sensu lato*, con el *Rabad al Bury*, o arrabal de la Torre.

La *fitna* o guerra civil (1009—1031) acabó con la mayor parte de la ciudad califal, en el año 1013 fueron asoladas *Madinat al-Zahra* y Córdoba, conservándose sólo la *al-Madina* y una pequeña parte del *al-Chanib al-Sharquí*.

Las fuentes nos informan que en Mayo de 1146, entrada de Alfonso VII en Córdoba, la ciudad estaba bien poblada.

A raíz de la implantación del impuesto denominado *Ta tib* (519-1125) por el sultán almorávide Ibn Yusuf, destinado a reconstruir las murallas de las principales ciudades, se cerca esta ciudad oriental o *al-Sharqjyya* con muralla de tapial torreada, entre los años 1125 y 1150.

La extensión del arrabal en el s. XII era más reducida que en época califal, tenía puertas y postigos que lo comunicaban con la *al-Madina* a través del lienzo oriental de ésta, así como poseía ocho puertas a exterior.

Como puede observarse a través del plano elaborado por D. M. Ocaña denominado "La Córdoba musulmana al ser conquistada por Fernando III en 1236", la *al-Shargiyya* estaba cruzada de E. a W. por dos vías principales. Una de las cuales discurre en las cercanías del Baño de San Pedro y de la Iglesia mozárabe de los Tres Santos, actual Iglesia de San Pedro, se trata de un "eje Sur" que va desde la Puerta de Baeza hasta la confluencia con la Medina, a través de la Puerta de la Pescadería, siguiendo la carrera del Puente, actualmente calles Agustín Moreno, Don Rodrigo, Lineros y Lucano. Junto a estas calles existían otras vías secundarias, no tan rectilíneas y más estrechas, que junto a los adarves conformarían la estructura viaria de la última etapa musulmana.

B.- Evolución urbana de la zona. La época Bajomedieval cristiana.

Córdoba tras la conquista adaptó el urbanismo musulmán a la vida de sus nuevos pobladores, llegándose como resultado de esta evolución a una ciudad que, sin expansionarse fuera de sus murallas, ofrecía la mezcla de dos modelos de urbanización, el musulmán y el cristiano.

Esta complejidad ha sido definida por D. M. Nieto Cumplido como urbanismo islámico-cristiano o híbrido.

La ciudad cristiana es poblada desde el otoño de 1236, precediéndose inmediatamente a la erección de iglesias parroquiales, aspecto de gran importancia para la organización concejil de la urbe. Sin embargo el caserío se repartió de forma desigual. Dándose pues a la vez una organización eclesiástica y municipal.

Como han puesto de manifiesto diversos autores, la completa urbanización de este sector fue debida a un proceso de edificaciones que se inicia a finales del s. XIII y se extiende hasta principios del XV, siglo durante el cual se realizan algunas mejoras urbanísticas.

En época cristiana se mantienen las dos vías principales E-W que se hallaban en función de las puertas de la muralla. Una de las cuales, la que unía la Puerta de Baeza con la de la Pescadería, atravesaba la collación de San Pedro.

La afección causada por las transformaciones urbanas cristianas en la ciudad islámica es difícil de valorar, siendo un índice de referencia la desaparición de numerosos establecimientos de baños.

Como se ha mencionado anteriormente, en época Bajomedieval el barrio de San Pedro se encontraba en la collación que le dio su nombre actual, centro del sector urbano oriental. En estos momentos bajomedievales tenía un doble carácter residencial y comercial, destacando la presencia de casas, casas tienda, tiendas, mesones, hornos y baño. A esta situación destacada contribuyó la antigüedad del culto cristiano en su iglesia, unido a la tradición de las reliquias de los primeros mártires cordobeses de la época romana.

Esta sector será uno de los que se poblarán desde un primer momento debido a su situación privilegiada, junto a la del Potro y Realejo, eje comercial del barrio.

San Pedro, junto a San Andrés, es la collación de la Ajerquía donde se documenta un mayor número de vecinos en los años inmediatamente posteriores a la conquista cristiana. Sobre esta calle bajomedieval J.M. Escobar dice textualmente:

> *"La existencia de un baño árabe en una calle próxima a la iglesia de San Pedro, que dará nombre a la misma desde la primera mitad del siglo XV. Este baño, que fue donado por Alfonso X a doña Illana, será posteriormente entregado por sus hijos al cabildo de la Catedral cordobesa. Esta vía urbana, que tenía un carácter totalmente residencial, desemboca en la acera norte de la calle del Potro — en el tramo conocido como Caño de Venceguerra —, dando lugar al confluir con otras calles a una pequeña plazuela, conocida actualmente como Cinco Calles, Su topónimo perdurará durante la época moderna, no recogiéndose en el plano de 1811 (actual Carlos Rubio)."*

C. Evolución urbana de la zona. La época Moderna y Contemporánea.

En época moderna, según Aranda Doncel, el barrio de San Pedro sería uno de los cinco barrios en los que se concentraban los mercaderes cordobeses, e indudablemente la presencia de la Plaza de la Corredera debió imprimir un nuevo sello de identidad a todo el barrio. Se trata, por tanto, de una zona urbana de probada vitalidad, como demuestra el ensanche de la calle del Poyo, actual Escultor Juan de Mesa, vía "que va de la plazuela de la almagra a san pedro por cuesta muy angosta". Dicho ensanche se lleva a cabo a partir del año 1573, y según Puchol Caballero "estamos en presencia de una transformación de la red viaria que nosotros valoramos como un- fenómeno claramente renacentista, consecuencia de nuevas necesidades y de una mentalidad moderna".

A lo largo del s. XIX el barrio de San Pedro mantenía la primacía, junto a las parroquias de San Nicolás de la Ajerquía y San Andrés, como centro comercial, administrativo y productivo principal de la ciudad y en las que tenían su residencia los individuos de mayor capacidad económica.

A finales de siglo el barrio de San Pedro fue decayendo, observándose por ejemplo en su reflejo en la obra barojiana, corno ha puesto de relieve López Ontiveros, en donde se pone de manifiesto la existencia de una segregación social entre ciudad "alta" y "baja", en concreto cuando se dice en "La feria de los discretos" que:

> *"...el palacio del Marqués de Talavera se levantaba en una calle de los barrios bajos, es decir, San Pedro y la Corredera".*

Como elementos singulares del urbanismo de la barriada de San Pedro tenemos, por una parte, la Basílica Martirial de los Tres Santos, actual Basílica de San Pedro, y por otra, el Hammam Hispanomusulmán de la calle Carlos Rubio, cuyas generalidades trataremos a continuación.

LA BASÍLICA MARTIRIAL DE LOS TRES SANTOS

Un dato de suma importancia para la comprensión de este espacio urbano es el hecho de que la actual Iglesia de San Pedro, muy cercana al baño o hammam hispanomusulmán, se sitúe en el lugar ocupado en la Baja Antigüedad y Alta Edad Media por la Basílica Martirial de los "Tres Santos" que se hallaba bajo la advocación de Fausto, Januario (o Genaro) y Marcial.
Estos personajes, posiblemente, al igual que Zoilo y Acisclo, formarían parte de los mártires de la tetrarquía afectados por la persecución iniciada a partir del 302 d.C. por Maximiano y ejecutada por el praeses Datianus.

La tradición supone que la Iglesia fue consagrada al culto por el obispo Osio, personaje de enorme trascendencia histórica y de posición relevante en la Córdoba del s. IV, que ocupa la sede desde el 294 al 357 d.C. y que fue iglesia catedral durante las épocas .visigoda y mozárabe.

La existencia de esta basílica martirial debe ponerse en íntima relación con los datos referentes a la importancia del culto a los santos en Córdoba, a comienzos del s. V d.C., con respecto al resto de la Diócesis. Es destacable en relación con este aspecto la alabanza que hizo Teodosio del obispo Gregorio en un concilio por la celebración en Córdoba de las fiestas natalicias de los mártires. Además en este siglo se documenta ya el culto a San Zoilo y a los "Tres Santos".

En el Peristephanon de Prudencio se mencionan cinco mártires cordobeses del santoral visigodo, San Acisclo. San Zoilo y los "tres coronas" o "tres santos" Fausto, Genaro y Marcial. También son citados por el Martirologio Jeronimiano y una inscripción sobre un altar marmóreo fechable en el s. VII.

Al respecto nos informa el calendario mozárabe de Rabí Ben Zayd, de época califal, el cual hace clara referencia a este culto y al lugar de la sepultura de los mártires situado en el arrabal de la Torre o Rabad al-Bury.

Los datos aportados por San Eulogio se refieren asimismo a la existencia allí de los cuerpos de los Tres Santos y a que ella se educó y entró como clérigo Gumersindo, y que también en ella se entierra a Sabigoto.

La historiografía se ha ocupado de este tema a lo largo del tiempo debido a la trascendencia religiosa de su existencia para los cordobeses.

Ramírez de Arellano no dudó en situar aquí esta basílica martirial de los Tres Santos fundada según él en el s. III sobre "otro templo antes de gentiles".

De interés es también la opinión de D. L. Mª Ramírez y de las Casas Deza quien también ubica aquí el templo de los Tres Santos, e incluso remonta su origen a una necrópolis paleocristiana en donde estaba el sepulcro de los santos, refiere su construcción como basílica visigoda y por último su perduración como Iglesia mozárabe.

Ortí Belmonte nos informa acerca del hallazgo y naturaleza de las reliquias encontradas al realizar obras en el templo en 1577:

> "fueron colocadas en época mozárabe en un sepulcro de piedra con una cruz en el fondo con un trozo cónico de piedra que encajaba, en una pequeña abertura con la siguiente inscripción: *"Sanctorum martirum xristi iesu fausti iaiuari et marcialis zoyli, et acicli... arita… era milesima septuagesima nona."*, sepulcro que fue hallado el 21 de Noviembre. De 1577 conteniendo unos 18 individuos."

Como hemos expresado anteriormente en nuestra opinión no existen razones que nos lleven sin embargo a dudar de la fecha de la inscripción. Por otra parte tampoco existiría ningún inconveniente histórico a priori para desechar la datación en épocas almorávide o almohade. Visto lo anterior, creemos que esta hipotética mezquita que se ubicó en la Iglesia de San Pedro debió de establecerse en un momento posterior al año 1031, al igual que el baño asociado a ella.

EL HAMMAN HISPANOMUSULMÁN DE LA CALLE CARLOS RUBIO

El baño es una institución característica de la ciudad islámica, su importancia es asumida por la cultura musulmana desde sus inicios, como puede comprobarse por ejemplo en su reflejo literario.

En la Córdoba hispanomusulmana debió suponer uno de los hitos urbanos de referencia obligada y conformadores de la organicidad de las "aglomeraciones", aspecto claramente reflejado en el texto de *Al-Himyari* en el que se dice que:

"en cada una de estas ciudades hay zocos, fundaq, baños y locales industriales de todas clases en cantidades suficientes."

Según el *Al-Bayan* Córdoba llegó a contar en el s. X d.c. con 300 baños y en época de Almanzor con 600. Según una fuente anónima las cifras cambiarían a 3.701 en época de Almanzor y 711 en el s. XII. Dichas referencias al número de baños han de entenderse como una forma de demostrar la preeminencia e importancia de la ciudad, y a la inversa hacernos ver el enorme grado de consideración que tenían estas instituciones en la sociedad islámica hispanomusulmana.

Si bien la cifra pudiera ser exagerada, lo cierto es que da idea de la importancia de estos establecimientos en la capital de Al-Andalus. Encontrándose pues en consonancia con el panorama general de la ciudad islámica, en las que a su promoción y. desarrollo va unido al aumento del número de sus baños, como puede constatarse por ejemplo en los casos de Kufa y Fustat.

Aún se conservan restos de algunos de ellos, en su mayoría públicos, como por ejemplo el baño de Santa María, el de San Pedro, el de la Pescadería. Junto con los baños regios de *Madinat al-Zahra* y los del Alcázar Califal de Córdoba.

El *Hammam* o baño hispanomusulmán tiene su precedente arquitectónico principal en las *thermae*, enmarcándose su génesis en el proceso desarrollado en las ciudades del Mediterráneo durante el tránsito de la Antigüedad Clásica a Época Medieval en el que se preservaron estructuras arquitectónicas en espacio, tiempo y funcionalidad. Dicha continuidad, con raíces helenísticas, alcanza en el mundo árabe un sello propio bajo el influjo oriental, destacando la personalidad del baño, que mantiene y en aspectos supera a dicha *thermae*, como ha sido constatado ya desde la época Omeya en las dependencias termales de *Qusayr Amra*.

El *hamman* hispano musulmán está íntimamente relacionado con el Islam, pudiendo equipararse a la casa de las abluciones (Dar al-Wadu) o lugar de realización de los lavados rituales, como renovación y renacer al contacto con el agua, es por tanto un lugar cultual en donde puede darse la purificación mayor.

En las sociedades islámicas la higiene corporal y el cuidado estético realizado en el espacio purificador que es el baño, sigue unos parámetros establecidos aunque no exentos de un carácter lúdico y claramente cultural. Es decir, los baños cumplían una función que trascendía lo meramente higiénico y salutífero, convirtiéndose en un centro de relación. A ello hay que añadir la necesidad coránica de realizar abluciones rituales previas a la oración lo que implicaba generalmente la ubicación de uno de estos establecimientos junto a cada mezquita.

Este último- aspecto-ha sido documentado, además de en Córdoba, en otras ciudades de al-Andalus como por ejemplo Granada, Almería, Málaga o Toledo.

En palabras de Martínez Montávez y Ruiz Bravo-Villasante:

"...Ir al baño público y procurarse una limpieza total, es obligado en ciertas ocasiones, de las cuales la preparación para la boda resulta extraordinaria, y la purificación después de la menstruación o de las relaciones sexuales, habitual."

Podía ser utilizado también por viajeros que pasaban la noche al calor del baño.

El esquema arquitectónico básico del Hammam hispano musulmán consta de sala de acceso y vestuario, sala fría, sala templada y sala caliente su denominación árabe es, respectivamente:

Sala de vestíbulo y vestuario ..... Bayt Al-Masla-j.
Sala Fría ..... Bayt Al-Barid.
Sala Templada ..... Bayt Al-Wastany.
Sala Caliente ..... Bayt Al-Sajum.

Hemos de destacar asimismo cómo a pesar de tratarse de un establecimiento generalmente de carácter público su arquitectura se vuelca hacia el interior, hacia el espacio cerrado y compartimentado como cristalización de una concepción islámica intimista.

Así, desde el *Bayt al-masla*-j, en el que los clientes dejaban la ropa, descansaban, conversaban y tenían letrinas a su disposición, se pasaba a la *Bayt al-barid*, sala fría o nave de refresco, que podía presentar alcobas laterales y donde se reciben paños para cuerpo y cabeza y alcorques. De ella se pasaba al *Bayt al-Wastany* o sala templada, que solía ser la principal, lugar con estufa de vapor y donde se permanecía largo tiempo. Y por último, encontramos la *Bayt al-Sajum* o sala caliente, que suele presentar pequeñas salas cercanas a horno caldera y que contienen las pilas (*al-maqta*), donde el calor es extremo.

La caldera (*al-burma*) estaba colocada sobre el horno (*al-fornach*) que disponía de un sistema de hipocausis para calentar por debajo el suelo de la sala.

La zona de trabajo anexa a horno y caldera está representada por las leñeras y otras dependencias secundarias.

D. Antonio Vallejo ha planteado claramente el problema de la identificación de la sala fría en los baños islámicos, éstos no parecen contar, en palabras de este investigador:

> *"con un lenguaje arquitectónico propio. La ausencia de los elementos que lo definían en el mundo clásico, lleva a distintos autores a plantear su desaparición en el baño islámico, cuya función como espacio de transición o aclimatación progresiva a las cámaras caldeadas parece quedar asimilada o confundida con la del vestuario".*

D. A. Vallejo ha apuntado además el hecho de que en la sala nº 23 del baño real de *Madinat al-Zahra* estudiado por él se realizarían

> *"determinadas operaciones del proceso del baño como depilación, rasuración, etc., que necesitarían un número de sirvientes adecuada al personal que lo utilizara."*

De interés también la para la comprensión de estos complejos termales son los estudios de D. J Bermúdez Pareja en el baño real situado al E. del Palacio de Comares en la Alhambra.

En la zona alta se encuentra la vivienda del guardián de los baños desde la que se baja al vestuario, Sala de las Camas, dividiéndose el baño en tres partes diferenciadas: la Sala de las Camas, las salas calientes y el horno.

Hay valiosos datos en las fuentes árabes referentes a estos baños y a su funcionamiento, así por ejemplo los encontramos en el tratado de hisba de *Ibn Abdun*, redactado hacia el 1100, el cual alude a los baños sevillanos.

Es también de enorme interés la información que aporta Ibn Idari en relación a este tema cuando habla del baño del alcázar real de Sevilla, en concreto el relato del episodio de la matanza de los sesenta señores beréberes realizada por *Mutadid* en el 1053.

Otros textos de interés para el conocimiento del funcionamiento del *hammam* son las ordenanzas del- s. XI estudiadas por D. E. García Gómez y las ordenanzas del almotacén malagueño *Al-Sagatí*.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

El planteamiento arqueológico aplicado durante el proceso de excavación se ciñó en todo momento a la normativa vigente, con las particularidades específicas de nuestro ámbito de ejecución. Las fases de actuación que se siguieron fueron:

- Una 1ª Fase en la que se proponía dos sondeos estratigráficos de 3 x 5 m. En el caso de que arrojara resultados positivos se proponía, según lo estipulado, una ampliación del mismo que contemplaría:
- Una 2ª Fase de la intervención en la que la ampliación de los sondeos completaría el 50% mínimo de la superficie del solar.

Iniciada la actividad arqueológica correspondiente a la 1ª Fase de actuación y siendo los resultados obtenidos positivos, se acometió la 2ª Fase, comunicándolo previamente a las Administraciones pertinentes, así como a la propiedad.

Dadas las características de nuestro solar y ante los resultados obtenidos, nos inclinamos por la excavación en extensión (*open area)*, y con objeto de delimitar la superficie afectada, optamos por la realización de un solo corte que designamos como CORTE-1.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación se agotó la secuencia estratigráfica alcanzándose los niveles geológicos en la totalidad de la zona intervenida.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie del corte estratigráfico, dependió de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

Previamente al inicio de la excavación propiamente dicha, se acondicionó el sector a intervenir con medios mecánicos, procediéndose a su limpieza y explanación desde cotas positivas hasta cota de restos o nivel arqueológico. Esta práctica de acondicionamiento nos permitió eliminar el nivel contemporáneo correspondiente, por una parte, a los depósitos de escombros originados tras la demolición de la antigua vivienda, y por otra, los restos de solería contemporánea y el paquete de nivelación de hormigón y grava (U.e.2) se eliminaron con medios mecánicos adecuados, bajo la directa vigilancia del arqueólogo. Las unidades estratigráficas del período contemporáneo o subactual, vinieron definidas por una serie estructuras positivas y negativas, estructuras y pavimentaciones de distinta naturaleza, sobre niveles de colmatación y derrumbes nivelados del momento inmediatamente anterior que responderían al uso del solar como antiguo vivienda. En el momento en que se tuvo indicios del afloramiento de artefactos y/o estratigrafía anteriores a la contemporaneidad, se procedió a la excavación manual mediante metodología arqueológica.

Los trabajos desarrollados nos dejaron entrever a nivel arqueológico, estructuras negativas y positivas medievales andalusíes, bajomedievales y modernas, que podrían apuntar al uso del solar como posible unidad doméstica. Al respecto no podemos dejar de referir el alto grado de arrasamiento del conjunto de restos exhumados y su descontextualización, que unido a la reducida superficie de nuestro solar, dificultó en gran medida un análisis arqueológico completo y una interpretación clara.
La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso de nuestra investigación implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Las unidades estratigráficas se documentaron atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha. Estas características fueron recogidas en una ficha individual y para cada una de las unidades se le asignó un número de referencia que no implicaba relación estratigráfica. Además, quedaron reflejadas las relaciones físicas y estratigráficas existentes entre las distintas unidades, con objeto de comprender las relaciones temporales en las que derivaba su asociación contextual.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización con posterioridad del estudio necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido es la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aporten relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que luego fueron secuenciados tipológicamente, tenía como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitiera, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993,108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procedía de niveles distintos, proporcionaba una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta es lo que proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación de los estratos más antiguos.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía[4]. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto, relieves de estrato como superficies de estratificación quedaron documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

La cronología del yacimiento oscilaría, a expensas de posibles matizaciones tras futuras excavaciones en el entorno inmediato de nuestro solar, desde época Medieval Islámica, finales del s. X - XI d.C. hasta la actualidad, con al menos cuatro momentos ocupacionales. Aunque basándonos principalmente en las fuentes escritas, pudiéramos albergar la posibilidad de que el uso de nuestro solar apuntara a una unidad bien doméstica o bien del tipo casa-tienda, hemos de subrayar el hecho de que la reducida superficie de nuestro solar unida al alto grado de arrasamiento de los hallazgos y a su descontextualización, nos imposibilita aseverar con firmeza dicha funcionalidad para el espacio objeto de este estudio.

FASES HISTÓRICAS DOCUMENTADAS

- Periodo Contemporáneo, s. XX:

Familia estratigráfica correspondiente a la última fase de ocupación del solar que llega hasta nuestros días. El periodo contemporáneo tiene varios momentos bien definidos que se traducen en la ocupación del solar por pavimentaciones, que refieren una torta de hormigón que ocuparía casi la totalidad del solar, una solería y estructuras de saneamiento. Se caracteriza por un de conjunto de estructuras y pavimentaciones, que conformarían las distintas unidades de habitación y tabiques de la antigua edificación, parte de la cual fue demolida como paso previo al inicio de nuestra actuación arqueológica. Junto a estas estructuras aparecen diversos estratos de acopio y nivelación que cumplen la función de igualar el terreno sobre el que se construirían los pisos o suelos de las habitaciones de la unidad doméstica. También aparecen unidades relacionada con el sistema de saneamiento y conducción de aguas sucias y vertidos detríticos. Sin duda lo mas significativo de ésta fase, por su irreparable agresión al registro arqueológico, serían los pilares cimentarios U.e.6 y principalmente la U.e.3, ya que van a afectar notoriamente a casi todo el resto de estratos y estructuras, contaminándolos y en ocasiones rompiéndolos.

Así pues, la contemporaneidad nos lega un espacio ocupado por una vivienda familiar, detectándose restos de tabiques, zanjas y pilares cimentarios, así como estructuras propias del saneamiento de una unidad familiar, que han agredido de forma irreparable el registro arqueológico.

Engloba las siguientes unidades estratigráficas: U.e.0 a U.e.8; de U.e.17 a U.e. 20; de U.e. 37 a U.e. 40; U.e.47 y U.e.48; de U.e. 52 a U.e.55

- Periodo Moderno, s. XV - XVII:

La modernidad viene definida por un estrato deposicional, aunque con filtraciones contemporáneas, unas estructuras cimentarias muy arrasadas, dos de ellas, la U.e.49 y la U.e.51, son fruto de la remodelación de otra estructura anterior (U.e.34) y la U.e.24, asentada sobre una estructura anterior (U.e.27) y que probablemente respondería a un intento de redistribuir el espacio preexistente; por último, la U.e.12 o pozo encañado de factura muy tosca.

Las estructuras definidas como U.e.49 y U.e.51, harían referencia a una reforma que afectaba, por una parte al trazado del Muro-4 o U.e.34 adscrito al período bajomedieval, y por otra a la canalización de aguas fecales, en uso desde el período medieval islámico. Ambas estructuras se sitúan en la parte central del solar, sobre un antiguo cimiento bajomedieval, determinando una fecha *antequem* respecto a la probable ocupación bajomedieval. Pensamos podría tratarse de dos pilares, aunque solo conservemos la U.e.49, que actuarían como prolongación de las paredes de la canalización, la cual quedaría encajada entre ambos y probablemente en uso como se deduce de los restos de la base de lechada de cal conservados en este espacio intermedio.

Junto a las mencionadas estructuras podemos destacar la U.e.56, estrato de arcilla de tonalidad rojiza, con consistencia baja y escasa potencia, con restos de cultura material que apunta a una cronología de época Moderna, tales como escudilla, lebrillo, sartén, cuenco, etc.; sin embargo hay que mencionar la presencia de filtraciones de época contemporánea.

Por último mencionar que, en época moderna y contemporánea se da el fenómeno de la traslación de muros medianeros y la ocupación de los espacios abiertos bajomedievales y medievales por cimentaciones murarias. Aunque los restos hallados no ayuden a desarrollar una interpretación funcional de este momento ocupacional, si que recuerdan el mencionado fenómeno de traslación de muros y reordenación de los espacios.

Engloba las siguientes unidades estratigráficas: U.e.12 a U.e.15; U.e.24 a U.e.26; Ue.49 a U.e.51; U.e.56.

- Periodo Bajo Medieval, s. XIII - s. XIV:

Se caracteriza por la aparición durante las labores de excavación, de dos estructuras (U.e.27 y la U.e.34) y de escaso material cerámico (marmita vidriada por dentro y por fuera, lebrillo, ataifores más toscos, grandes y con vidriados de menor calidad). Nuevamente durante esta ocupación sigue en uso la canalización U.e.41.

Debemos destacar la ocupación plurisecular de este sector de la ciudad, desde el período Bajomedieval hasta nuestros días, donde la instalación de la iglesia de San Pedro supuso en su momento la reorganización del espacio en la zona Oriental de la Axerquía. Si bien la presencia de estructuras, negativas y/o positivas, en nuestro solar se reduce a la cimentación muraria U.e.34, posteriormente remodelada, y a una estructura de planta cuadrada y funcionalidad desconocida (U.e.27), se conoce a través de las fuentes escritas y de los resultados de otras intervenciones realizadas en el entorno, que esta zona oriental de la Axerquía no estaba despoblada, siendo precisamente esta collación de San Pedro una de las más pobladas y con mayor desarrollo económico.

Engloba las siguientes unidades estratigráficas: U.e 27 a U.e.30 y U.e.34 a U.e.36.

- <u>Periodo Medieval Islámico, s. X – XII</u>:

Los restos documentados y el escaso y muy fragmentado material cerámico aparecido no nos han permitido determinar en nuestro solar un momento concreto de ocupación dentro del período medieval islámico; no obstante nos hace suponer una cronología que oscilaría, a expensas de posibles matizaciones tras un estudio más detallados desde finales del s. X o principios del XI d.C. hasta un momento *postfitnam*, donde acontecía el abandono y arrasamiento del hábitat. Así, la U.e.9 nos dejaría entrever el abandono de las estructuras localizadas con la presencia de un estrato de colmatación sobre el arrasamiento de las supuestas unidades precedentes.

El momento de ocupación ha sido constatado por la presencia de tres estructuras, de las cuales hay que destacar el Muro-1 o U.e.21 y la canalización de aguas fecales o U.e.41. La U.e.21 hace referencia a una potente estructura cimentaria, probablemente de cierre o fachada, elaborado con una edilicia que emplea sillares de calcarenita trabados con tierra, de modulo grande y más o menos regular, y que aparecen dispuestos en tizón y alguna soga, con una orientación NW-SE. Su deterioro y rotura apuntan a su expolio y uso como cantera en épocas posteriores. Al tratarse de una estructura parcial, aislada y descontextualizada resulta imposible determinar su funcionalidad dentro del espacio objeto de estudio.

En cuanto a la U.e.41, decir que se trata de una estructura hidráulica o canalización con sección en U, con paredes conformadas por sillares de calcarenita trabados con mortero. La base esta confeccionada con mortero de cal bien compactado y ligado con gravilla en los tramos más antiguos, y con una simple lechada de cal en las reformas posteriores, siendo esta característica un indicador de su uso prolongado; al respecto añadir que, el tramo más antiguo conserva además de una base más consistente y elaborada, parte de la cubierta, compuesta por cuatro sillares de calcarenita de grandes dimensiones y un refuerzo a modo de zapata en su base. La longitud parcial documentada es de 4,00 m, la anchura de 69 cm. y su potencia de 38 cm. Presenta una orientación NW-SE con pendiente muy acusada hacia el acerado actual. Actuaría como conducto de aguas fecales para verterlas suponemos en la atarjea principal que discurriría por el eje viario conocido, según J.M. Escobar Camacho, desde el s. XIII d.C. como El Realejo (actual calle D. Rodrigo y plaza de San Pedro) enlazando con la propia de la conocida como calle Mayor (actual Alfonso XII).

Engloba las siguientes unidades estratigráficas: U.e.10, U.e.16; de U.e.21 a U.e.23; de U.e.31 a U.e.33; de U.e.41 a U.e.45; U.e.46.

- <u>Período Geológico: Cuaternario Fluvial</u>:

Viene definido por un estrato natural o geológico, de arcillas limosas de tonalidad rojiza, arqueológicamente estériles (U.e.11). La cronología que le atribuimos es del Cuaternario Fluvial.

CONCLUSIONES

Durante el período en el que se ha ido desarrollando la actividad arqueológica preventiva en la plaza de San Pedro, nº 12 de Córdoba, se ha puesto al descubierto estructuras negativas y positivas medievales andalusíes, bajomedievales y modernas, que pensamos podrían apuntar al uso del solar como posible unidad bien doméstica, bien del tipo casa-tienda. Sin embargo una serie de factores han condicionado irremisiblemente las tareas de interpretación, imposibilitándonos aseverar con firmeza dicha funcionalidad para el espacio objeto de este estudio. Al respecto no podemos dejar de referir el alto grado de arrasamiento del conjunto de restos exhumados y su descontextualización, lo cual unido a la reducida superficie de nuestro solar, ha dificultado en gran medida un análisis arqueológico completo. Este estado de arrasamiento con la consiguiente descontextualización de los hallazgos se ha debido a varias razones:

I.- La existencia de una vivienda preexistente que junto con la colocación de estructuras de saneamiento y electricidad (toma de tierra) han roto la coherencia del conjunto de restos, alterando irreparablemente el registro estratigráfico.

II.- la cota tan superficial a la que aparecen los restos facilitó igualmente su alteración y arrasamiento bajo la acción del hombre.

III.- Las cimentaciones y principalmente, las de los pilares de sostén de la techumbre de la vivienda preexistente, máxime la que hemos designado como U.e.3, que arrasaron en gran parte el subsuelo y por ende las estructuras subyacentes, cuando no quedaron encajadas entre los distintos habitáculos, como es el caso del Muro-1 o U.e.21; además, los materiales conseguidos con el arrasamiento o expolio se emplearon, en distintos momentos históricos, como cantera en la construcción de posteriores cimentaciones.

La cronología del yacimiento pensamos englobaría, a expensas de posibles matizaciones tras futuras excavaciones en el entorno inmediato, desde época Medieval Islámica, finales del s. X - XI d.C. hasta la actualidad, con al menos cuatro momentos ocupacionales además del geológico ya definidas en el apartado anterior. No obstante y como hemos venido reiterando, resulta imposible determinar la funcionalidad o uso de nuestro solar en los distintos momentos ocupacionales constatados, a excepción claro está del correspondiente a la contemporaneidad.

Se ha excavado alrededor del 70 % de la superficie del solar, rebajándose varios sectores del área designada como Corte – 1 hasta la cota de afección prevista en el proyecto arquitectónico de -1,50 m., quedando, a nuestro parecer, suficientemente documentada la secuencia arqueológica del yacimiento, tanto en extensión, como en cota de profundidad. No obstante con las labores de Seguimiento Arqueológico desempeñadas con posterioridad se completó este porcentaje hasta alcanzar el 100 % de la superficie del solar.

El material recuperado durante la intervención fue lavado, clasificado e inventariado, utilizando, para tal caso, bolsas numeradas y embalándose en las cajas oportunas que posterior mente fueron trasladadas y almacenadas en el lugar destinado para tal fin en el Museo Provincial de Córdoba. Durante el proceso de excavación, el material se guardó en lugar seguro, no habiéndose producido ningún imprevisto respecto a éste.

NOTAS

[1] El solar, ubicado en la calle San Pedro, nº 12 de Córdoba, es propiedad de D. José Jiménez Guamido. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de aproximadamente 105,27 m.

[2] Según nos hizo constar la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo de Córdoba en el informe urbanístico con carácter arqueológico.

[3] La A.A.P. comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución al respecto, y de otro, la aprobación del Proyecto Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.

[4] Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, topógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". B.R.A.C., 25. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí."
Rev. Al-Andalus, XXX.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A. M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba - II. Córdoba.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.

FIGURAS

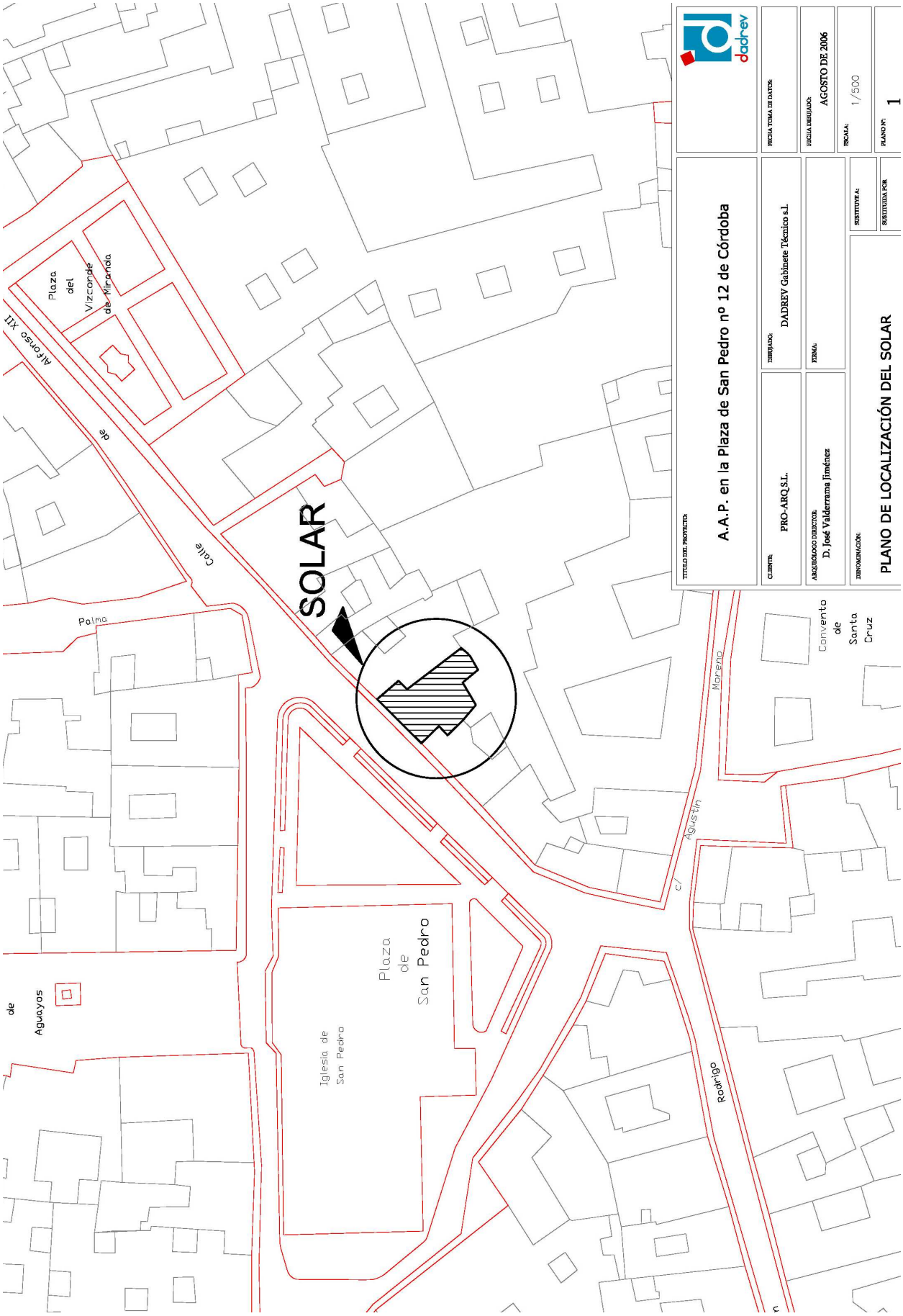


Figura 1. Plano de localización del solar

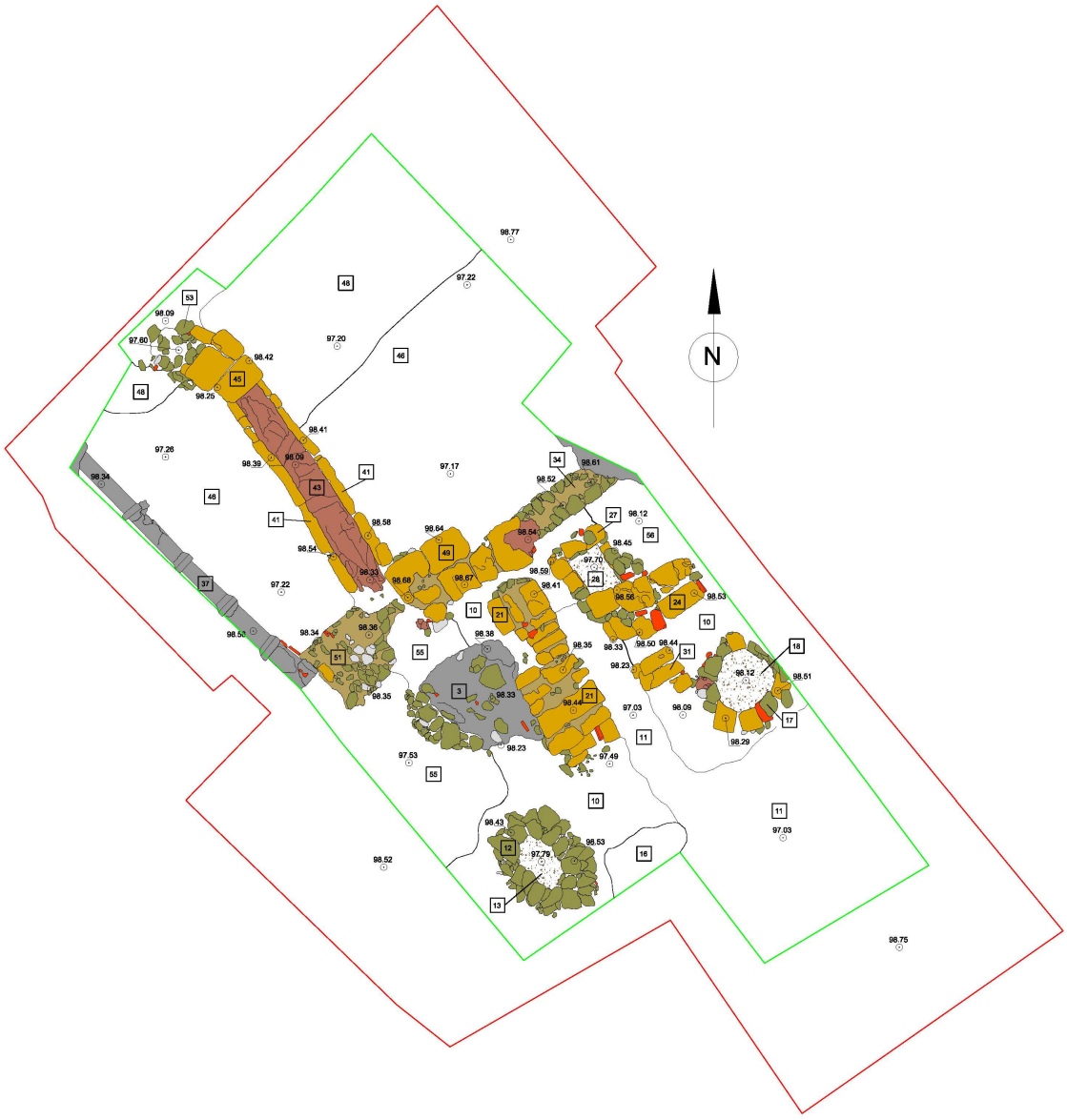


Figura 1. Plano de la planta general con integración de restos.



Figura 3. Plano Fase Medieval Islámica



Lámina I. Detalle del Pozo -2 o U.e.17.



Lámina II. Detalle del Muro-2 o U.e.24 que se asienta sobre la estructura U.e.27.



Lámina III. Detalle zona ampliada desde el Este Ue.4 y U.e.5



Lámina IV. Detalle del encaje de la canalización U.e.41 entre la U.e.49 y U.e.51.



Lámina V. Vista del Muro-1 o U.e.21 y del pilar de cimentación U.e.3.



Lámina VI. Detalle del alzado del Muro-1 o U.e.21.



Lámina VI. Encaje de la canalización U.e.41 entre U.e.49 y U.e.51.



Lámina VII. Vistas general de la planta del solar con los restos exhumados.



Lámina VIII. Vista general del solar ya rebajado.

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LAS CANALIZACIONES DE GAS NATURAL ANDALUCÍA SL EN CÓRDOBA

JOSÉ MANUEL RUIZ TORRALBO

Resumen: El Control Arqueológico de Movimiento de Tierras en las obras de canalización en vía pública de Gas Natural Andalucía S.A, ha tenido por objeto la vigilancia y control de la aparición de vestigios arqueológicos, así como la documentación de los mismos, en la zonas 11 y 15 según el Plan de Zonificación Arqueológica de la ciudad de Córdoba, durante la ejecución de dichas obras.

Presentamos a continuación la relación de vías afectadas y los resultados obtenidos.

Abstract: The Archaeological Control of Movement of Lands in the canalization works in via public of Gas Natural Andalucia S.A, has had for object the surveillance and control of the appearance of archaeological vestiges, as well as the documentation of the same ones, in the areas 11 and 15 according to the Plan of Archaeological Zonificación of the city of Córdoba, during the execution of this works.

We present the relationship of affected roads and the obtained results next.

INTRODUCCIÓN

El Control Arqueológico de Movimiento de Tierras en las obras de canalización en vía pública de Gas Natural Andalucía S.A. se ha realizado bajo la dirección del arqueólogo que suscribe el presente informe. Dicho control ha estado motivado por la intención de la citada empresa de realizar una serie de canalizaciones soterradas de la red de gas en Córdoba en la vía pública, lo que ha hecho necesaria la supervisión arqueológica de los trabajos que afectan al subsuelo, en cumplimiento de la normativa vigente (Art. 50 de la ley de Patrimonio Histórico de Andalucía y el Art. 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas) al objeto de determinar la cota arqueológica así como el correcto registro arqueológico, en caso de la aparición de restos relevantes.

Como consecuencia de esta situación se redactó el preceptivo proyecto de intervención. Dicho proyecto fue finalmente autorizado por Resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales, en Sevilla a 5 de mayo de 2006.

SITUACIÓN DE LAS OBRAS Y ENCUADRE HISTÓRICO

Las obras de canalización afectan a las zonas y vías que se detallan a continuación:

ZONA ARQUEOLÓGICA 11 (MOLINOS ALTA SAN CAYETANO)

Zona ubicada extramuros, al NE de la ciudad y caracterizada, en época romana, por un uso funerario. Esta necrópolis nororiental flanquearía como era costumbre una de las vías de acceso a la ciudad. Se han documentado grandes tumbas de piedra entre la Torre de la Malmuerta y la Puerta del Colodro (mausoleo de la familia Caninia Alexander), así como diversas inscripciones y otros vestigios consistentes en figuras femeninas de terracota. La cronología de esta necrópolis se situaría entorno al siglo I / III d. C.

Tras un periodo falto de una ocupación definida, se produce en época islámica califal el desarrollo urbanístico de esta zona, ocupada, a partir de entonces, por parte del ensanche oriental o al –Chanib al – Sharqi. Durante la fitna, estas expansiones urbanísticas son defendidas mediante un foso, pero no es hasta el 1125, ya en época almorávide que los restos de este ensanche oriental, son cercados por una muralla, configurándose desde este momento la Córdoba que conocieron las huestes cristianas al conquistarla en 1236.

Durante época bajomedieval cristiana se constatan diversas modificaciones que afectan principalmente a la configuración del recinto murado.

ZONA ARQUEOLÓGICA 15 (LEVANTE-ARENAL)

Los trabajos arqueológicos en esta zona han sido escasos, aún así contamos con una serie de noticias y vestigios que orientan a la hora de abordar esta área.

La zona afectada quedó siempre extramuros del núcleo histórico de la ciudad, al Este del lienzo oriental de la muralla musulmana que englobó, a partir de época almorávide, los seis barrios que configuraban el ensanche oriental de la Qurtuba hispanomusulmana o al-Chanib al-Sharquí.

En época romana se ha documentado el paso por esta zona de una de las principales arterias de comunicación de la Bética, la Vía Augusta; disponiéndose en los márgenes de la mencionada vía las áreas de deposición funeraria, tal y como era costumbre en la época.

Disponemos de una serie de noticias relacionadas con el hallazgo de inscripciones funerarias, sepulturas y sarcófagos de época romana en la zona del Marrubial y su entorno, muchas procedentes de la denominada Huerta Patricio, en las inmediaciones de la Puerta Plasencia.

Contamos también a la hora de abarcar esta zona con noticias de hallazgos y vestigios en el área del Marrubial para la etapa islámica. Se tiene conocimiento de restos en la zona extramuros cercana a la Puerta de la Axerquía denominada en época almohade Bab Abbas y posteriormente en época cristiana como Puerta Plasencia dónde se situó un gran cementerio, el de Ibn Abbas o Maqbarat al Siqaya, uno de los más importantes en época califal y almohade.

Sabemos que durante el s. X la población de Qurduba creció de forma espectacular creándose a extramuros de la ciudad un cinturón de barrios o arrabales con cierto grado de autonomía. Las excavaciones realizadas al Oeste de la ciudad están aportando mucha información acerca de la extensión, la construcción y urbanización de los arrabales Occidentales de la ciudad, sin embargo, son muy escasos los datos sobre los barrios situados al Este.

METODOLOGÍA

El Control Arqueológico de Movimientos de Tierra según el artículo 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas, se contempla como una actividad de seguimiento de las remociones del terreno, tanto manuales como de forma mecánica, que tiene como objetivo primordial "comprobar la existencia de restos arqueológicos o paleontológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles"

Los trabajos de control de movimiento de tierras se han realizado siguiendo el planteamiento que a continuación se expone. Una vez picada la capa correspondiente al material constructivo contemporáneo (adoquín, hormigón, etc.) la labor ha consistido en la observación del vaciado mecánico de las zanjas previstas para la colocación de las tuberías de distribución del gas natural, con el fin de determinar la presencia de restos arqueológicos dignos de ser documentados. En los casos de aparición de restos, se ha procedido a la paralización temporal de las obras para acometer la limpieza y documentación de los mismos (Art. 3, apartado c del Reglamento de Actividades Arqueológicas)

La documentación ha consistido, fundamentalmente en el registro gráfico de los mismos, mediante fotografías y dibujo a escala.

Se ha procedido a la descripción pormenorizada de las estructuras localizadas y, en la medida de lo posible, una tipificación de las mismas.

La altimetría ha sido tomada en cotas relativas con respecto a un punto ± 0 debidamente referenciado.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO

La obra en sí ha consistido en la apertura de zanjas en las zonas indicadas, realizadas a máquina mediante el uso de retroexcavadoras y minimáquinas tipo Bobcat dependiendo de las dimensiones de la vía, y a mano cuando la zona a excavar se encontraba canalizada con anterioridad por otros servicios, ya sea alumbrado público, red de aguas, etc.

Las dimensiones de la zanja han variado dependiendo del diámetro de los tubos, oscilando entre los 0,70 m. y 1 m. de profundidad, y la anchura de las mismas entre los 0,40 m. y 0,50 m.

El diámetro de los tubos usados en las canalizaciones ha sido el siguiente: 90, 110 y 200.

LISTADO DE OBRAS

ZONA ARQUEOLÓGICA 11 (MOLINOS ALTA SAN CAYETANO)

C/ Alonso el Sabio

Dimensiones:
- Profundidad: 0,85 m.
- Anchura: 0,44 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de asfalto, con una anchura total de 0,08 m.
- Preparación de hormigón, 0,30 m.
- Estrato de rellenos muy potente a base de gravas y restos cerámicos contemporáneos de desecho (ladrillos y tejas fundamentalmente), de 0,50 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Avenida Molinos Alta

Dimensiones:
- Profundidad: 0,80 m.
- Anchura: 0,50 m.
- Longitud: 40 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Baldosas correspondientes al acerado de la vía, de 0,07 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura de 0,20 m.
- Estrato de rellenos a base de grava (zahorras) de 0,55 m. de espesor

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.



Lámina I: Vista general de las obras.



Lámina II: Detalle secuencia estratigráfica.

C/ San Juan de la Cruz

Dimensiones:

Profundidad: 0,80 m.
Anchura: 0,45 m.
Longitud: 30 m. aprox.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:

Calzada de adoquín, de 0,10 m. de espesor
Preparación de hormigón con una anchura de 0,30 m.
Estrato arcilloso, textura terrosa, color marrón claro de 0,40 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

ZONA ARQUEOLÓGICA 15 (LEVANTE-ARENAL)

C/ Abenguzmán

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,75 m. y 0,85 m. Tiene una anchura: 0,50 m. y una longitud de 15 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de asfalto, con una anchura total de 0,08 m.
- Preparación de hormigón, 0,20 m.
- Estrato de rellenos a base de gravas, 0,50 m

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Álvaro Paulo

Dimensiones:
- Anchura: 0,35 m.
- Profundidad: 0,70 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Baldosas del acerado, de unos 0,10 m. de espesor.
- Preparación de hormigón, de unos 0,30 m.
- Rellenos a base de gravas y material cerámico de desecho (fragmentos de ladrillo, tejas, etc.), de unos 0,30 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Avenida de Carlos III

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,70 m. y 0,90 m.
- Anchura: 0,50 m.
- Longitud: 180 m. aproximadamente.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de asfalto que hace las veces de calzada, de unos 0,05 m. de espesor.
- Adoquines pertenecientes a un momento anterior de la vía, de 0,10 m.
- Preparación de hormigón, de unos 0,15 m.
- Rellenos a base de gravas, de unos 0,40 m.
- Estrato de tierra color marrón oscuro, de 0,10 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Conquistador Benito de Baños

Dimensiones:
- Anchura: 0,50 m.
- Profundidad: 0,70 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Plancha de hormigón, de unos 0,15 m. de espesor.
- Preparación de hormigón, de unos 0,20 m.
- Rellenos a base de gravas, de unos 0,35 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Conquistador Ruiz Tafur

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,75 m. y 0,90 m.
- Anchura: 0,50 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Calzada de adoquín, de 0,10 m.
- Preparación de hormigón, 0,30 m.
- Rellenos a base de gravas y material de desecho (fragmentos de teja y ladrillo rojo), 0,20 m.
- Estrato terroso, color marrón oscuro, 0,30 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Cuesta de la Pólvora

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,75 m. y 1,10 m.
- Anchura: 0,50 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de asfalto, con una anchura total de 0,05 m.
- Calzada amortizada de adoquín: 0,07 m.
- Preparación de hormigón, 0,25 m.
- Estrato de rellenos a base de gravas y material cerámico y constructivo de desecho (fragmentos de teja y ladrillo), 0,35 m
- Estrato sedimentario de matriz arcillosa y textura terrosa, color marrón de 0,10 m. de ancho.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Esparta

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,75 m. y 0,85 m.
- Anchura: 0,60 m.
- Longitud: 40 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Calzada de asfalto, de 0,10 m.
- Preparación de hormigón, 0,20 m.
- Rellenos a base de gravas y material de desecho (fragmentos de teja y ladrillo rojo), 0,20 m.
- Estrato terroso, color marrón oscuro, 0,30 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Grabador Palomino

Dimensiones:
- Anchura: 0,80 m.
- Profundidad: 0,75 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de baldosas correspondiente al acerado de la calle de unos 0,05 m. de espesor.
- Preparación de hormigón, de unos 0,20 m.
- Capa de rellenos a base de gravas, de unos 0,20 m.
- Unidad sedimentaria de matriz arcillosa, de unos 0,30 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Hermano Juan Fernández

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,75 m. y 0,85 m.
- Anchura: 0,50 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de asfalto, con una anchura total de 0,06 m.
- Preparación de hormigón muy potente, 0,30 m.
- Estrato de rellenos a base de gravas, 0,40 m
- Estrato sedimentario de matriz arcillosa y textura terrosa, color marrón de 0,10 m. de ancho.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Pintor Muñoz Lucena

Dimensiones:
- Profundidad: 0,65 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 30 m. aproximadamente.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de asfalto que hace las veces de calzada, de unos 0,07 m. de espesor.
- Preparación de hormigón, de unos 0,18 m.
- Rellenos a base de gravas, de unos 0,35 m.
- Estrato de tierra color marrón oscuro y piedra, de 0,10 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.



Lámina III: Vista general de la obra.



Lámina IV: Detalle de zanja.

C/ Platero Sánchez de Luque

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,90 m.
- Anchura: 0,60 m.
- Longitud: 6 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de adoquín, con una anchura total de 0,10 m.
- Preparación de hormigón, 0,40 m.
- Estrato sedimentario de matriz arcillosa, color rojizo de 0,40 m

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Avenida Virgen del Mar

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,70 m y 0,85 m.
- Anchura: 0,50 m.
- Longitud: 60 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Baldosas correspondientes al acerado de 0,05 m.
- Preparación de hormigón, 0,20 m.
- Estrato de rellenos a base de gravas muy potente, de 0,60 m

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Avenida Virgen del Mar, C /Poeta Antonio Gala y Pasaje Córdoba

Dimensiones:
- Profundidad: 0,75 m.
- Anchura: 0,45 m.
- Longitud: 100 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Baldosas correspondientes al acerado, de 0,05 m.
- Preparación de hormigón con una anchura de 0,25 m.
- Estrato de rellenos a base de grava (zahorras) de 0,35 m. de espesor
- Estrato sedimentario de matriz arcillosa, textura terrosa color marrón oscuro, de 0,10 m.

Resultados: Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

CONCLUSIONES

A lo largo de este Control Arqueológico de Movimientos de Tierra realizado en las obras de canalización de la red de gas por parte de Gas Natural Andalucía S.A. no ha sido posible aportar ningún hallazgo relevante para la arqueología cordobesa. Dicha ausencia viene motivada por las características de las obras cuya profundidad no ha sido superior al metro, por lo que solo ocasionalmente nos ha permitido la detección de la cota arqueológica, si bien llegando a la primera capa del registro arqueológico de la ciudad correspondiente generalmente al periodo moderno y rara vez medieval.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1996): Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica. Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1997): Urbanismo en la Córdoba Califal.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba hispano-romana. Córdoba.

MARCOS POUS, A. Y VICENT ZARAGOZA, A. M. (1985): "Investigaciones técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba". Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950). Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 31. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): Ciudades hispano-musulmanas. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA AVDA. RONDA DE LOS TEJARES Nº 9 DE CÓRDOBA

ANA VALDIVIESO RAMOS

Resumen: Presentamos los resultados de esta Intervención, desarrollada entre el 31 de enero y el 9 de mayo de 2006 y en la que pudimos documentar un nuevo tramo de la muralla septentrional de la ciudad, aportando con ello nuevos datos a lo que hasta el momento habían sacado a la luz diversas intervenciones.

Abstract: Hereby we present the results of this Intervention, developed between january 31 and may 9 of 2006, in we could have documented a new part of the septentrional city wall. By this way we bring new data to knowledge before knew.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva en la Avda. Ronda de los Tejares nº 9 estuvo motivada por la construcción de una nueva edificación en la que se pretendía incluir tres plantas de sótano y un sistema de cimentación mediante micropilotes a una profundidad de –10,00 m respecto a la rasante actual, afectando a una superficie total de 323 m2, por lo que se llevó a cabo una Intervención Arqueológica de Urgencia en extensión (A.A.PRE.) que abarcó en torno al 60% de la superficie del solar mediante la apertura del Sondeo 1. Sin embargo, tras realizar el sondeo, no se documentó la muralla fundacional republicana, que serviría probablemente como cimentación del edificio actual, tal y como ocurre en el solar colindante (Avda. Ronda de los Tejares, 11), donde la muralla se había localizado a unos 30 cm bajo la cota actual de suelo. Para constatar esta hipótesis, y con el fin de que la futura edificación no afectara en ningún punto al tramo de muralla que presumiblemente existía en nuestro solar, se solicitó a la Delegación de Cultura ampliar la superficie excavada con la realización de tres pequeños cortes entre el límite sur del sondeo existente y la medianera sur del edificio (Sondeos 2, 3 y 4), en puntos donde la localización de dicha muralla resultaba de vital importancia. En cuanto a la cota alcanzada, una vez esbozada toda la problemática arqueológica existente en el solar –trazado de la muralla y el antemuro y localización del foso -, se procedió a excavar un sondeo de 2 x 4 m en el foso de la muralla (Sondeo 1-A) con el fin de agotar la secuencia estratigráfica.

Por otro lado, los objetivos planteados antes del comienzo de la excavación se establecieron atendiendo a los resultados de otras intervenciones realizadas en los alrededores del solar que nos ocupa, y en este sentido, además de registrar y documentar todas las unidades estratigráficas con interés arqueológico que se detectaran, el principal objetivo a cubrir era completar la información existente sobre el lienzo norte de la muralla de la ciudad mediante la comprobación de la continuación de la muralla fundacional y el antemuro bajomedieval documentado en el solar contiguo de Avda. Ronda de los Tejares nº 11.

Durante esta intervención se ha comprobado que, efectivamente, todo el sistema defensivo de la ciudad continúa hacia el este, con ciertas particularidades que comentaremos a continuación, por lo que consideramos que los objetivos planteados en el proyecto de esta intervención han quedado cubiertos.

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO DEL SOLAR

El solar objeto de la intervención se encuentra dentro de la zona del Centro Histórico de la ciudad de Córdoba, justo en el límite septentrional de la misma, lo que a priori le confiere un gran interés arqueológico por cuanto, a tenor de diversas intervenciones próximas, formaría parte del trazado de la muralla de Córdoba a lo largo de sus diversos periodos.

Se encuentra hacia la mitad del tramo septentrional del recinto amurallado que discurría desde la Puerta del Rincón hasta el Paseo de la Victoria. Muy próxima a él, hacia el Este, se situaría la puerta del Osario, en el eje del cardo maximus, situada algo más al sur de la puerta árabe y medieval, y por donde saldría una carretera hacia el norte y los barrios suburbanos del Brillante y, finalmente, hacia la Sierra con sus minas.

Coincidiendo con esta puerta del Osario, en época romana se situaría la Porta Praetoria. De ella partiría uno de los ejes principales del trazado ortogonal romano, el eje Norte-Sur o Cardo Máximus, que enlazaría con la Porta Decumana, situada en la C/ Blanco Belmonte en su desembocadura a Plaza de Benavente en época republicana y con la puerta del Puente a raíz de la ampliación augustea.

El sistema defensivo estaría constituido por diversos elementos:

- El foso. En este sector septentrional, por otra parte el más vulnerable, tendría unas dimensiones de 18 m de anchura por 4 m de profundidad[1].
- La muralla propiamente dicha, con una anchura en la base de 2 metros, reduciéndose paulatinamente hasta alcanzar 1´10 ó 1´20 metros.
- El *agger*. Terraplén de factura antrópica que conformaría una especie de camino de ronda de unos 6 ó 7 metros de anchura, contenido a su vez por un muro de sillería de menor entidad y potencia.
- El muro de contención del *agger* que ejercería la función de *pomerium* interior.

Inmediatamente al sur de estos dispositivos se situaba una zona eminentemente residencial, tal y como ha quedado constatado en sucesivas intervenciones arqueológicas del entorno, entre las que cabe citar como más próxima la dirigida por Rafael Hidalgo en la C/ Ramírez de la Casas Deza, 13.

En cuanto al espacio extramuros parece que éste comenzó a ser ocupado a partir de finales del s. I d. C. o principios del s. II d. C. con la formación de diversos vici o barrios suburbanos. La implantación de este nuevo caserío en torno a la vía de comunicación con la Sierra, provocaría la amortización de la necrópolis septentrional y su consiguiente alejamiento de la ciudad. En este sentido, en los últimos años han sido diversas las intervenciones realizadas en este vicus septentrional en las que se ha puesto de manifiesto la existencia de espléndidas domus de este momento:

- Avenida Ronda de los Tejares, 13. Construcciones domésticas adosadas a la muralla, con restos de pinturas murales y mosaicos figurativos.
- Avenida Ronda de los Tejares, 15. Casa romana con las paredes estucadas y pintadas.
- Avenida Ronda de los Tejares, 25. Casa romana con pavimentos musivarios y de *opus sectile*.
- Avenida Ronda de los Tejares, confluencia con la C/ Córdoba de Veracruz. Restos romanos pertenecientes a unas termas de uso privado, a una cota de entre - 2,60 y - 5,00 m.
- Avenida Ronda de los Tejares, 6. Calzadas romanas superpuestas, con una zona peatonal y porticada, con viviendas y locales comerciales en sus laterales. Todo ello superpuesto a una necrópolis romana de inhumación.
- Avenida Ronda de los Tejares, 10. Cabeza romana de mármol.
- Avenida Ronda de los Tejares, 22. Casa romana con dos mosaicos.
- Avenida Ronda de los Tejares, 34. Dos mosaicos y 12 esculturas togadas.
- Avenida del Gran Capitán, 18. Paramentos musulmanes y brocal de pozo.
- Avenida del Gran Capitán, 21, esquina con C/ Fray Luis de Granada. Casa romana con tres mosaicos.
- C/ La Bodega, S/n. Restos de viviendas, tanto musulmanas como romanas, y una cripta funeraria de grandes proporciones.
- C/ La Bodega, 1. Casa romana con el famoso mosaico del dios Baco.
- C/ Reyes Católicos, 17, recayente a la Plaza Gonzalo de Ayora. Restos de viviendas romanas y la prolongación de una de las calzadas romanas aparecidas en Avda. Ronda de los Tejares, 6.
- Bulevar del Gran Capitán. Restos de variada cronología, con predominio de las construcciones romanas, que presentaban cierta entidad. Consistían en edificios públicos y privados, calzadas, hornos y gran cantidad de material mueble. En cuanto a las cotas se hallaron restos hasta - 5,00 m.

Ya para época islámica, las referencias a este sector de la ciudad son exiguas, de ahí su desconocimiento. No obstante, los testimonios de que disponemos apuntan a una pervivencia, con sus refacciones correspondientes, del recinto amurallado y a una ocupación residencial, en contacto con el recinto amurallado.



Lámina I. Planta de la torre Republicana asociada a la muralla

El solar objeto de este proyecto quedaría englobado en el sector de la ciudad conocido como *Madinat al-Atiqa*. En sus proximidades se encontraría la puerta con la denominación de *Bab al-Huda* para época almohade, también mencionada en periodos anteriores como *Bab Talabira, Bab Luyun o Bab al-Yahud*, heredera, en definitiva, de la puerta del Osario o *Porta Praetoria*. A través de ella, la Medina quedaría conectada con los nacientes arrabales periféricos, levantados al Norte de la ciudad[2].

Al igual que en época romana, el espacio exterior inmediato a la muralla es utilizado, preferentemente, con fines funerarios. De hecho, en las inmediaciones del ángulo noroccidental del recinto se ubicaría el cementerio musulmán denominado de *Amir al-Qurasi*, mientras que al este, a la salida por la puerta de *Bab al-Yahud* se ubicaría otro cementerio, constatado al excavar en Plaza de Colón, 8.

Tras la conquista cristiana, la parte central de este sector septentrional de la ciudad, quedó integrada en la collación de San Miguel, y continuó teniendo un carácter esencialmente residencial, si bien algunas casas-tienda en torno a las Tendillas le aportarían un mínimo carácter comercial. A pesar de la proximidad a uno de los ingresos a la ciudad como era la puerta del Osario, ésta no contaba con edificios mercantiles en su entorno, debido a la merma de importancia en beneficio de la Puerta del Rincón. Así, el sector septentrional, que recibía en esta época el nombre de Trascastillo por la existencia de una torre en la muralla, fue con mucho el menos urbanizado de la collación, encontrándonos que en la segunda mitad del siglo XIV aún existían zonas totalmente despobladas y numerosas huertas.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

CORTE 1

Período I: Romano republicano. Construcción de la torre de la muralla.

Los niveles más antiguos documentados en el Corte 1 están directamente relacionados con la construcción de la muralla fundacional de la ciudad, en concreto de una torre de planta cuadrangular de unos 6 metros de anchura aparecida en el extremo E del sondeo (U.E. 43). A pesar de que no fue posible documentar su relación con la muralla, la estratigrafía excavada en el interior de dicha torre apuntaba una cronología claramente republicana, con predominio de cerámica de barniz negro; parece que la deposición de estos estratos se produjo de forma simultánea a su construcción, ya que desde la cota de arranque del alzado (118,80 m.s.n.m.) se alternan niveles de arcillas compactas de unos 20-25 cm de potencia (UU.EE. 59, 70, 76) con otros compuestos por picadura de sillar y pequeños fragmentos de calcarenita fruto de la talla de los sillares in situ (UU.EE. 52, 67, 75), así como pequeñas fosas (UU.EE. 68, 95) con restos quemados en su interior (UU.EE.69, 96) resultado de la acción de sendas hogueras. En todos los casos destaca la escasez de material cerámico asociado a estos estratos.

En cuanto al aparejo de la torre, ésta conserva dos hiladas de grandes sillares (U.E. 43) -100 x 60 x 40 cm- dispuestos a tizón en la hilada inferior y soga en la superior que apoyan sobre una cimentación de mampostería irregular. (U.E. 108). Tan sólo se ha podido excavar uno de los laterales de la estructura, ya que ésta queda parcialmente oculta por el antemuro bajomedieval al norte y por un pilar de cimentación contemporáneo al este, pero las paredes debieron contar con una anchura equivalente a dos sillares, esto es, de 1,20 m aproximadamente, por lo que la proyección de la torre desde el perfil del sondeo sería de unos 3 metros.

Período II: Romano altomperial.

Fase 1: Estratos previos a la excavación del foso
Durante la primera mitad del siglo I d.C. se produce la deposición de una serie de estratos al norte de la muralla de naturaleza muy variada, con la característica común de presentar un buzamiento más o menos pronunciado hacia el norte (UU.EE 102, 103, 104, 105, 109, 113, 114, 115) y una potencia que ronda los 25 cm, cuya funcionalidad sería, probablemente preparar el terreno para la construcción del refuerzo de la muralla

Fase 2: Excavación del foso y construcción del refuerzo de la muralla

En esta fase parece que se produce un refuerzo del sistema defensivo de la ciudad mediante la excavación de un foso al norte de la muralla, que corta a algunos de los estratos de la fase anterior (U.E. 107) y que por tanto se produciría, al menos, a mediados del siglo I. En este mismo momento también debió llevarse a cabo la construcción de una gran plataforma de sillares de calcarenita unidos a hueso que, según los resultados de la Intervención en el solar contiguo, sabemos que se adosó a la muralla republicana a modo de refuerzo (U.E. 72); en nuestro solar tan sólo hemos podido excavar la parte superior de dicho refuerzo por lo que desconocemos su aparejo y dimensiones totales, aunque se observa claramente cómo se entrega a la torre de la muralla por el oeste. Sobre la preparación de los estratos de la fase anterior, y cubriendo parcialmente la plataforma de sillares, se dispone un estrato (U.E. 50) de casi 1 m de potencia sobre el que se excava el foso.

Quizá en este mismo momento, o poco tiempo después, se adosó a esta estructura un pavimento (U.E. 74) realizado en un opus signinum poco cuidado con el fin de evitar un nuevo deterioro de la muralla a causa de la humedad y que, según los resultados del sondeo 1-B, se extendería casi hasta el borde del foso.



Lámina II. Refuerzo de la muralla de época altoimperial en el Sondeo 1

Período III:.Cristiano Bajomedieval

Fase 1: Primera colmatación del foso de la muralla

Tras un largo lapso de tiempo en el que la ausencia de restos materiales nos hace pensar que este sector no sufrió transformaciones imporantes, con la conquista cristiana de la ciudad da comienzo una progresiva colmatación del foso de la muralla, aunque probablemente éste seguiría en uso. La única excepción a esta situación la constituye el arrasamiento parcial (U.E. 121) del torreón de la muralla, y aunque no es posible definir el momento exacto de su abandono, aparece colmatada por un nivel de arcillas rojas de escasa potencia (U.E. 42) previo a la construcción del antemuro; igual cronología debe tener la U.E. 106, un estrato de limos que colmata el pavimento de opus signinum al sur de la barbacana.

En el sector Este del corte, esta primera colmatación vendría dada por la U.E. 44, un estrato arcilloso en el que destaca la abundancia de material cerámico y constructivo, que aparece cubierto por un nivel de limos (U.E. 32) de escasa potencia y por la U.E. 73, muy similar a la primera, mientras que la parte alta del foso aparece colmatada por un estrato muy oscuro y húmedo (U.E. 29) con gran cantidad de material. Estos estratos aparecen cortados por una fosa de tendencia circular rellena igualmente por material cerámico y constructivo (UU.EE. 97, 98), probablemente un vertedero.

Esta fosa, cortada por uno de los muros de carga del edificio, continúa en la zona central del sondeo (UU.EE. 78, 97), ocupando la mayor parte de la superficie excavada en este sector y cortando de nuevo sendos estratos de colmatación previos (UU.EE. 91 y 94), de composición muy similar a los anteriores.

Fase 2: Construcción del antemuro

Sobre los estratos anteriores, y en concreto cortando a las UU.EE. 29 y 42, se construye el antemuro bajomedieval, que atraviesa el sondeo de Este a Oeste. Esta gran estructura está conformada por una cimentación de mampostería irregular (U.E. 53), que solo aparece en la cara sur del muro y cuya zanja (U.E. 80) no se aprecia a simple vista debido a la alteración sufrida en este sector por las estructuras contemporáneas. Sobre la cimentación se dispone un zócalo de sillarejos muy bien escuadrados (U.E. 7) que alcanza una potencia máxima de 1 m en la cara norte, mientras que al sur no supera los 75 cm debido a la presencia de la cimentación; este zócalo debió estar revestido completamente de mortero de cal, del que quedan algunos restos en el lado norte -mucho más expuesto a la erosión- y que aparece perfectamente conservado en el sur.

Suponemos que la estructura debió contar con numerosas marcas de cantero, pero el deterioro de la calcarenita sólo ha permitido documentar parcialmente dos, ambas en la parte baja del zócalo: una en forma de Estrella de David y otra que podría representar una ballesta.

El alzado del antemuro (U.E. 39), cuya altura total desconocemos, se construyó en un tapial muy duro que se une al zócalo mediante una hilada de cantos rodados de diverso tamaño y que igualmente se revistió con mortero de cal, tal y como atestiguan escasos restos en el alzado norte y el revestimiento completo en el sur; resulta sorprendente que incluso se conserven las huellas de los cajones de madera utilizados para el encofrado, gracias a lo cual podemos establecer una longitud aproximada de los



Lámina III. Vista general del antemuro Bajomedieval

mismos de 2,75 m. El alzado de tapial que se conserva es de unos 50-60 cm de potencia y una anchura de 1,5 m, y sólo se ve interrumpido en el extremo Oeste del sondeo, donde es sustituido por una fábrica de ladrillo trabado con mortero que se coloca a modo de refuerzo vertical, y que indicaría el quiebro que debe realizar el antemuro en este punto para rodear la torre de la muralla documentada en el solar contiguo (Avda. Ronda de los Tejares nº 11).

En el otro extremo del Corte, junto al perfil Este, se localizó una estructura identificada como un desagüe de la muralla y que cuenta con dos fases constructivas, la primera coetánea al antemuro. Consta de unas paredes de sillarejo (U.E. 48) revestidas de mortero de cal a las que se entrega un pavimento de cantos rodados de pequeño tamaño (U.E. 38) y en las que se apoya una gran losa de calcarenita (U.E. 49) a modo de cubierta adintelada, si bien en el tramo correspondiente al antemuro, su cubrición se realizó con una bóveda de tapial que tan sólo conserva uno de los arranques. Si embargo, la presencia de varios pilares de cimentación contemporáneos impide documentar la continuidad física de estos elementos.

Inmediatamente al norte de este desagüe aparece parte de una atarjea cerámica (U.E. 40) que igualmente parece proceder del interior de la muralla y que discurriría bajo el pavimento de cantos rodados; de ella tan sólo se observa uno de los atanores, recubierto de mampostería y cantos, todo ello trabado con un mortero de cal de color rosado. No contamos con elementos materiales para fechar la conducción de agua en esta fase, pero su localización nos hace pensar que se instaló en el mismo momento que el desagüe.

En el sector del foso tan sólo se ha documentado un vertedero de material cerámico y constructivo (U.E. 61) que rellena una fosa semicircular (U.E. 60) excavada sobre los estratos romanos y cortando parte de la colmatación de la fase anterior.

Por último, cabe destacar la presencia en la zona central y Oeste del corte, coincidiendo con la cota de suelo del antemuro, de una especie de pavimento de cantos, mampuestos y cerámica sobre un lecho de mortero de cal que se adosa a la primera hilada de sillarejos de su lado norte (UU.EE. 100, 127) y que más adelante comentaremos.



Lámina IV. Desagüe localizado en el extremo oriental del solar

Período IV: Época Moderna. Pérdida de funcionalidad defensiva de las murallas

En un momento no definido de este período, al desagüe abierto en el antemuro, se le añade un nuevo tramo en sentido E-O del que se conserva el pavimento (U.E. 45), la cubierta (U.E. 79) y parte de sus muro Norte (U.E. 66) y Oeste (U.E. 28).

Se trata de una estructura muy similar a la anterior que se une al antemuro mediante un muro de tapial (U.E. 28), escasamente conservado debido a la presencia de un pilar de cimentación contemporáneo, y que delimita un pavimento de ladrillo trabado con mortero de cal (U.E. 45) con un marcado buzamiento hacia el Este. Por el Norte, el desagüe quedaría cerrado por otro muro de fábrica irregular, con mampuestos de considerable tamaño regularizados con ladrillo y trabados con mortero de cal (U.E.

66); sobre éste y sobre el zócalo del antemuro se dispone una cubierta adintelada con grandes bloques de calcarenita (U.E. 79). Simultáneamente la muralla deja de tener su funcionalidad original, esto es, la defensiva, y este sector de la ciudad comienza a experimentar una serie de cambios materializados en la ocupación de algunos espacios y sobre todo en la amortización definitiva del foso, utilizado ahora como vertedero. Esto se aprecia claramente por la deposición de una serie de estratos al norte del antemuro (UU.EE. 47, 86, 87) que se caracterizan por presentar una potencia considerable y abundante material cerámico y constructivo , así como restos óseos de grandes animales, que colmatan el foso hasta la cota de suelo del antemuro. Este abandono produciría igualmente el derrumbe de parte de su alzado de tapial (UU.EE. 27, 99), que aparece cubierto por los anteriores estratos de colmatación.

Por otra parte, parece que el espacio comprendido entre la muralla romana y el antemuro no sufre de momento una amortización tan definitiva, y sólo en el extremo Oeste del sondeo se han documentado dos muros de mampostería (UU.EE. 83, 92), muy arrasados por las construcciones contemporáneas y de los que se conserva sólo su cimentación, cuya funcionalidad resulta muy difícil definir en un espacio tan reducido. Junto a ello tan sólo se documentan determinadas actividades residuales como los restos de hoguera (U.E. 54) que rellenan una pequeña zanja (U.E. 55) en la mitad oriental del sondeo.

Finalmente, destaca la aparición, asociada por posición estratigráfica a esta fase, de unos restos óseos humanos en el extremo Oeste de la plataforma de sillares (U.E. 81); ya hemos comentado que este sector se encuentra muy alterado por las construcciones contemporáneas, por lo que de nuevo carecemos de datos materiales que puedan esclarecer las circunstancias de este "enterramiento", del que tan sólo se ha conservado parte de un brazo y una pierna.

Período V: Época Contemporánea

Fase 1: Amortización definitiva de la muralla
Si en la fase anterior la muralla había ido perdiendo su funcionalidad defensiva, durante los primeros momentos de la época Contemporánea se convertirá en un obstáculo para las necesidades de expansión de la ciudad, y como tal se llevará a cabo su demolición y abandono definitivos.

Sobre la colmatación del foso aparecen nuevos derrumbes del alzado de tapial del antemuro (UU.EE. 25, 128) que rápidamente quedan cubiertos por una serie de estratos de colmatación de naturaleza muy variada (UU.EE. 8, 9, 17, 22, 26) hasta ocultar por completo el antemuro. Idéntica situación se constata al sur del mismo, donde esta amortización viene definida por las UU.EE. 30, 31, 35 y 36.

Finalmente, el hecho que determina el abandono definitivo de este espacio es la pérdida de funcionalidad del desagüe localizado en el extremo Este del sondeo, materializada en el cegamiento de los dos tramos del mismo mediante la acumulación de mampuestos y tierra (UU.EE. 37, 51) y cuya cronología ha quedado establecida gracias a la aparición de una moneda en la U.E. 37 perteneciente al reinado de Fernando VII.

Fase 2: Construcción de una nueva edificación
Durante esta fase se lleva a cabo la construcción del edificio existente en nuestro solar antes de esta Intervención, del que se ha conservado su medianera sur (U.E. 125), en alzado, y su sistema de cimentación, así como la infraestructura de saneamiento original. Esta última consta de una serie de canalizaciones de ladrillo (UU.EE. 15, 16) que parten desde el Este y el Sur y atraviesan todo el solar hasta desembocar en un pozo negro (UU.EE. 20, 126) localizado en el extremo Oeste del sondeo, inmediatamente al norte del antemuro, y realizado con mampostería y ladrillo.

En cuanto a la cimentación del edificio, está formada por dos muros de carga en sentido Norte-Sur (U.E. 34), distantes entre sí 2,5 m, que se unen a otro en sentido E-O apoyado directamente sobre el antemuro (U.E. 6); estos tres muros de carga son los que unen los pilares de cimentación que se distribuyen por todo el solar (UU.EE. 2, 3, 4, 5, 18, 56, 62, 64, 116, 118) y están realizados con mampostería al exterior, probablemente reutilizada, y por ladrillos en la parte alta, mientras que en la zona superior presentan un orificio circular para encajar un pilar metálico. Todo el sistema de cimentación, tanto los muros de carga como el núcleo de los pilares, están fabricados con un mortero muy compacto, de aspecto muy similar al tapial, y sus zanjas de cimentación (UU.EE. 10, 11, 12, 13, 24, 33, 57, 63, 65, 117, 119), a excepción de la que discurre sobre el antemuro (U.E. 14) alcanzan una potencia de 3,5 m, cortando así la mayor parte de la secuencia estratigráfica.

Fase 3: Reformas en el edificio
El último momento de ocupación del solar viene definido por algunas reformas llevadas a cabo en el edificio y referidas en concreto a su pavimentación e infraestructura de saneamiento. Con respecto a la primera, no se han conservado restos del pavimento original del edificio, aunque pudo ser de ladrillo si hacemos extensivo el localizado en los pilares de cimentación; sobre estos se dispone una nueva solería (U.E. 1) que es la que ha llegado hasta nuestros días. El sistema de saneamiento original queda también amortizado y es sustituido por dos tuberías de hormigón (UU.EE. 23, 85) que arrancan desde el sur y el suroeste del solar, dirigiéndose hacia la calle, y cuyas Interfacies (UU.EE. 21, 84) cortan el alzado de tapial del antemuro.



Lámina V. Vista general del Sondeo 2

CORTE 2

El Corte 2, con unas dimensiones de 1,5 x 1,5 m, supone una ampliación del Corte 1 en el ángulo SO del solar. El principal objetivo del este sondeo era confirmar o descartar la presencia de la muralla romana en este sector, ya que en el Corte 1, la plataforma de sillares que se adosa a ella desaparecía a casi 4,5 m del límite Oeste del solar. No obstante, contábamos con las necesarias limitaciones derivadas de la seguridad, ya que al excavar bajo la medianera sur del edificio, el sondeo no podía superar los 40 cm de profundidad.

Período I: Época Moderna

La secuencia excavada en este sondeo se reduce a la presencia de la U.E. 88, ya documentada en el Corte 1 y definida por la presencia de restos de algunos adobes pero nada de material cerámico. Llama la atención la ausencia de restos de muralla en este punto bajo la medianera sur del edificio (U.E. 125), que apoya directamente sobre este estrato. La ausencia de material cerámico no permite otorgar una cronología concreta para esta colmatación, adscrita a este período con muchas reservas y por considerar que pertenecería a los primeros momentos de abandono de la muralla.

CORTE 3

El Corte 3 se situó en la zona central del solar, alcanzando unas dimensiones de 2,5 x 2 m desde el límite sur del Corte 1, del que por tanto también constituye una ampliación, y la cota final no superó los -0,40 cm desde el nivel de suelo actual.

Período I: Romano Republicano

Tal y como estaba previsto, bajo la medianera sur del edificio contemporáneo apareció un tramo de muralla que actuaba a modo de cimentación de aquél (U.E. 122).

Puesto que el principal objetivo de este sondeo era confirmar su presencia, no son muchos los datos arqueológicos que hemos podido extraer, ya que tan sólo se ha excavado un pequeño sector en el que se observan dos hiladas de grandes sillares, la inferior a soga y la superior a tizón, aunque esta última se encuentra muy deteriorada por la presencia de infraestructuras de saneamiento contemporáneas. Presenta algunos cantos rodados para regularizar las hiladas, y en uno de los sillares se conserva la huella de algún elemento de sujeción para su transporte en la parte central.



Lámina VI. Estructuras documentadas en el Sondeo 3

Período II: Época Contemporánea. Abandono y colmatación de la muralla

A esta fase correspondería el estrato de colmatación ya localizado en el Corte 1 (U.E. 30) y que supone la amortización definitiva de este tramo de muralla, una vez demolida hasta la cota actual de suelo (U.E. 123).

CORTE 4

El Corte 4, de 1,5 x 2 m, se situó en el ángulo SE del solar algo alejado del Corte 1, con el fin de constatar la continuidad de la muralla romana hacia este punto bajo la medianera del edificio. Al igual que en los casos anteriores, la cota final del sondeo no superó los -0,40 m respecto al nivel del suelo actual.

Período I: Romano Republicano

De nuevo esta fase corresponde a la construcción de la muralla fundacional de la ciudad, de la que en este pequeño sondeo se han documentado dos hiladas de sillares de gran tamaño, regularizados con pequeños cantos rodados y con un aparejo irregular en el que parecen predominar las sogas.



Lámina VII. Tramo de la muralla localizado en el Sondeo 4

Período II: Época Contemporánea. Abandono y colmatación de la muralla

Las UU.EE. asociadas a esta fase son las mismas documentadas en el Corte 3, por lo que obviamos su descripción, correspondientes a la amortización de la muralla mediante su colmatación (U.E. 30) y su arrasamiento (U.E.123) previo a la construcción del edificio contemporáneo.

CONCLUSIONES

El solar que nos ocupa se encuentra hacia la mitad del tramo septentrional del recinto amurallado que discurría desde la Puerta del Rincón hasta el Paseo de la Victoria. Muy próxima a él, hacia el Este, se situaría la puerta del Osario, en el eje del cardo maximus, situada algo más al sur de la puerta árabe y medieval, y por donde saldría un camino hacia el norte y los barrios suburbanos del Brillante y, finalmente, hacia la Sierra con sus minas.

Por tanto, el principal interés de los resultados de esta Intervención radica en la posibilidad de completar la creciente información arqueológica existente sobre este sector de las murallas de la ciudad. Los restos exhumados en Avda. Ronda de los Tejares, 11 hacían suponer la continuidad de la muralla romana y del antemuro bajomedieval, cuestiones que se han visto confirmadas a lo largo de nuestra excavación con algunas particularidades que pasaremos a comentar.

Las intervenciones desarrolladas en los últimos años en el entorno de nuestro solar han ido creando una imagen bastante precisa de lo que debió ser este límite norte de la ciudad ya desde el primer amurallamiento en época Romana Republicana, siendo el más reciente ejemplo el ya comentado de Ronda de los Tejares, 11; en este punto, la muralla romana republicana alcanza una longitud de 11,40 metros, un alzado de 1,35 metros y un grosor de 2,2 metros, a los que se suma la presencia de un torreón circular construido a base de sillares adovelados de calcarenita, con un diámetro exterior de 7,23 metros. A finales del siglo I d.C., este torreón sufriría una remodelación, pasando de ser una estructura circular a poligonal, y asimismo se construye el foso defensivo situado extramuros como primer elemento defensivo de la ciudad.

También se documentó en dicho solar la presencia de un tramo de la barbacana Bajomedieval, constituida por un muro de sillarejo enlucido que funciona a modo de zócalo y sobre el que se apoya un alzado de tapial de gran dureza que completaría el alzado del antemuro la barbacana[3].

De las excavaciones desarrolladas con anterioridad destaca la llevada a cabo en la Plaza de Colón 8, donde se documentaron 29 metros de muralla romana que conservaban hasta 10 hiladas de sillares y cuya fase más antigua correspondería al siglo II a.C., además de un torreón de planta semicircular; al norte de la misma se detectó la presencia de un foso de 18 m de ancho excavado sobre el terreno geológico y que su excavador fechó en época republicana, siendo por tanto coetáneo a la muralla fundacional. Finalmente, y ya para época Bajomedieval, se documentó un tramo de antemuro que discurría paralelo a ella y que estaba constituida por un zócalo de sillería en el que se apoyaba el alzado de tapial[4].

Por proximidad a nuestro solar destaca igualmente la Intervención llevada a cabo en el nº 6 de la Avda. Ronda de los Tejares, localizado al NE del nº 9 y en la que se exhumaron los restos de una vía porticada orientada N-S de época altoimperial[5], cuyo trazado se completaría con la aparecida durante los trabajos de seguimiento arqueológico en la misma avenida[6]

Se trata, por tanto, de un sector de la ciudad con una constante actividad edilicia relacionada y condicionada por la presencia de la muralla septentrional, la cual determinará la presencia de necrópolis, vías de acceso y otras infraestructuras.

PERÍODO ROMANO REPUBLICANO

A este período corresponden los restos de la muralla documentados en los Cortes 3 y 4, así como el torreón detectado en el Corte 1 y la estratigrafía asociada a la construcción de éste último.

El hecho de que el lienzo de muralla aparezca formando parte de la cimentación de la medianera sur del solar ha impedido su excavación en extensión, por lo que carecemos de criterios estratigráficos para concretar su cronología. Tan sólo podemos basarnos en la técnica edilicia y el módulo de los sillares a partir de lo excavado en solares próximos, de modo que las conclusiones en este sentido no serán definitivas hasta que no se lleve a cabo el seguimiento previo a la nueva edificación. En cualquier caso, parece que los restos exhumados en el Corte 3 pertenecerían al momento fundacional de la ciudad, a mediados del siglo II a.C., del que se han documentado dos hiladas de sillares, la inferior a soga y la superior a tizón, con unas dimensiones de 1,10 x 0,50 que aparecen unidos a hueso y calzados con un pequeño canto rodado. Por el contrario, el tramo aparecido en el Corte 4 presenta una fábrica menos uniforme, con numerosos ripios y un mampuesto para regularizar las hiladas, de manera que puede responder a una reforma posterior, si bien la incluimos en esta fase a falta de argumentos más sólidos.

Menos dudas ofrece el torreón aparecido en el extremo Este del Corte 1, cuyo interior está colmatado por niveles alternos de arcillas compactas y picadura de sillar que dan testimonio de su proceso constructivo; el material asociado a estos estratos es escaso y a veces poco significativo, pero la presencia de cerámica de barniz negro, paredes finas con la superficie pulida y algunos fragmentos de tradición ibérica nos remontan hasta la segunda mitad del siglo II a.C.

El tramo de muralla excavado, aunque escaso, nos deja entrever algunas cuestiones interesantes sobre este sector de la cerca cordobesa; en primer lugar, y teniendo en cuenta lo ya conocido en el entorno de nuestro solar, se observa una alternancia de torres semicirculares y cuadrangulares al menos desde el nº 13 de Ronda de los Tejares, donde aún se conserva una torre cuadrangular de 6 m de lado y 1,20 m de anchura en sus muros –igual que la documentada por nosotros- fechada sin embargo en época tardorrepublicana[7]; inmediatamente al Oeste se localiza el torreón semicircular excavado en el nº 11, con una reforma posterior que transforma su planta en cuadrangular, perteneciente a la fase fundacional[8], y unos 16 m más al Oeste se localiza nuestra torre, de nuevo cuadrangular. Desde este punto, contamos con un importante vacío arqueológico, que incluye la Puerta de Osario, hasta la Plaza de Colón 8, donde apareció otra torre semicircular de similares características y dimensiones a la de Ronda de los Tejares 11[9].

Otro aspecto destacable, y que sin embargo no ha podido quedar resuelto durante nuestra excavación, es el hecho de que en un tramo de al menos 4,5 m desde el límite Oeste del solar desaparecen los restos de muralla, de manera que la medianera sur del edificio se apoya directamente sobre un estrato de colmatación de época moderna; en un espacio tan reducido no ha sido posible esclarecer las causas de esta ausencia, pero dada la proximidad de varios caminos en esta zona y la continua ocupación del sector extramuros, no podemos evitar proponer la presencia de un acceso secundario a la ciudad en este punto, hipótesis que deberá comprobarse durante los futuros trabajos de seguimiento arqueológico. Esta propuesta explicaría la interrupción del lienzo amurallado inmediatamente al Este del torreón semicircular del solar contiguo, pero en cualquier caso, de existir un acceso, éste quedaría amortizado antes de la construcción del antemuro bajomedieval, en el que no se aprecia ningún vano.

PERÍODO ROMANO ALTOIMPERIAL

Sabemos, tanto por la documentación arqueológica como por las fuentes escritas, que en época altoimperial se llevaron a cabo importantes reformas en las murallas de la ciudad, además de la consabida ampliación del recinto hasta el río. En el lienzo Norte, estas reformas quedan plasmadas en la posible apertura de una nueva puerta en la desembocadura de Gran Capitán, flanqueada por dos torres cuadrangulares, y en la monumentalización de la Puerta de Osario, desde donde partirían las vías comentadas al principio de este epígrafe[10]. En el solar que nos ocupa, encontramos una serie de estratos al norte de la muralla fechables en la primera mitad del siglo I d.C., además de algunas estructuras de refuerzo del propio lienzo adscritas a este momento por paralelos o por posición estratigráfica, ya que de nuevo carecemos de contextos estratigráficos claros.

El elemento más destacado de este período es, sin duda, la plataforma de sillares que se adosa a la muralla por el Norte y de la que hemos podido documentar en el Corte 1 una longitud de 8 m, entregándose por el Este al torreón de época republicana, mientras que por el Oeste queda interrumpida a 4,5 m del límite del solar, quizás por la presencia de un vano, como ya comentamos más arriba. La existencia de estructuras al norte de este refuerzo de sillares ha impedido excavar su alzado, aunque se aprecia una fábrica de grandes sillares a soga y tizón sin orden aparente, idéntica a la aparecida en solar contiguo y cuyo excavador fechó a mediados del siglo I d.C.[11].

A esta estructura se le entrega por el norte una especie de pavimento de fábrica similar al *opus signinum*, con fragmentos de cerámica, grava y calcarenita que se apoya en un estrato de mediados del siglo I, término *post quem* que nos permitiría incluirlo en esta misma fase de reformas de la muralla; en cuanto a su interpretación, la composición del pavimento indica una finalidad impermeabilizante, probablemente con el fin de evitar un rápido deterioro de la calcarenita.

Finalmente, excavamos una serie de estratos al norte de la muralla cuya característica común era presentar un buzamiento más o menos acusado hacia el norte, y cuya cronología apuntaba claramente hacia mediados del siglo I por la presencia de sigillata itálica y gálica. Llegados a este punto, debemos recordar que tanto en la Plaza de Colón 8 como en Ronda de los Tejares 11 se documentó parte de lo que parecía ser el foso de la muralla septentrional, de manera que esta estructura negativa debía aparecer igualmente en nuestro solar. Sin embargo, existen importantes discrepancias cronológicas entre las dos excavaciones mencionadas que esperábamos solventar en nuestra Intervención; en la Plaza de Colón, el perfil del foso pudo documentarse por completo, y se trataba de una zanja en forma de V irregular con una anchura máxima de 18 m excavada sobre el terreno geológico y delimitada al norte por un muro que además servía como cierre para la necrópolis existente en esta zona. Según el director de la I.A.U. las primeras colmataciones del foso datan ya de época altoimperial, por lo que éste podía fecharse en época republicana, coetáneo a la construcción de la muralla fundacional[12].

Por el contrario, la A.A.Pre. realizada en Ronda de los Tejares 11 plantea la posibilidad de que este foso se abriera coincidiendo con la colocación de la plataforma de sillares ya mencionada, a mediados del siglo I d.C. En este caso, parece que en época julio-claudia se llevó a cabo un acondicionamiento del terreno relacionado con la construcción del citado refuerzo mediante la deposición de una serie de estratos de cronología muy homogénea que alcanzan prácticamente la parte superior de la plataforma y sobre los que se excavaría el foso[13].

En nuestro caso, ya hemos comentado la imposibilidad de excavar el espacio comprendido entre la plataforma de sillares y el antemuro, por lo que no podemos aportar una secuencia estratigráfica similar a la anterior; sin embargo, al norte del antemuro realizamos un sondeo (Sondeo 1-A) en el que pudimos documentar la superposición de varios estratos fechados a mediados del siglo I con una potencia de unos 20-25 cm, a excepción del más alto (U.E. 50), que alcanzaba 1 m de potencia y que aparece cortado por una gran Interfacies en sentido E-O que no empieza a colmatarse hasta época bajomedieval. Si bien no podemos confirmar la relación de estos estratos con la construcción de la plataforma de sillares, la apertura del sondeo 1-B permitió observar cómo esta U.E. 50, en la que además se apoya el pavimento impermeabilizante antes mencionado, se entrega al refuerzo de la muralla por el norte, de forma similar a lo documentado en el solar contiguo.

Las dimensiones del área excavada no permiten afirmar con seguridad que esta Interfacies que corta los estratos romanos esté relacionada con la apertura del foso, pero creemos que resulta significativo el hecho de que todo este espacio permanezca inalterado desde el siglo I hasta el XIII, circunstancia que podría explicarse por el mantenimiento de su funcionalidad original; de hecho la amortización total de este espacio no se produce hasta época Moderna, en que la muralla pierde definitivamente sus connotaciones defensivas.

PERÍODO CRISTIANO BAJOMEDIEVAL

Como acabamos de comentar, existe un importante vacío cronológico desde las últimas reformas llevadas a cabo en la muralla hasta época Bajomedieval. No obstante aparecen numerosos restos materiales adscribibles a época islámica, sobre todo Tardoislámica, pero siempre en contextos cerámicos más tardíos, por lo que no se puede definir claramente una actividad concreta en época musulmana.

Esta circunstancia se explicaría por el relativo estado abandono en el que se vio gran parte del recinto amurallado cordobés durante el emirato y el califato, hasta que la inestabilidad derivada de la fitna impulsó un nuevo proceso de reconstrucción y refuerzo de las murallas del que sin embargo no tenemos constancia en nuestro solar[14].

Sabemos que tras la conquista de la ciudad por parte de los cristianos en 1236 la ciudad se vio inmersa en una gran número de transformaciones tanto al interior como al exterior del recinto amurallado que produjeron un importante aspecto en su fisonomía[15]; pero la inseguridad latente, fruto de la proximidad a la frontera granadina impulsó también la reforma de gran parte de los lienzos de muralla desde el siglo XIII y especialmente durante el XIV mediante la asignación de parte de las rentas de la monarquía y la iglesia para tal fin, hecho del que se tiene amplia constancia escrita[16].

Podemos pensar, por tanto, que la construcción del antemuro en el sector excavado por nosotros en el Corte 1 data del mismo momento, hipótesis que parece verse confirmada por la secuencia estratigráfica de este período.

Los primeros vestigios de ocupación en el solar tras la conquista cristiana están definidos por una primera colmatación del espacio situado al norte de la muralla romana (Corte 1); en este momento queda amortizado el torreón –arrasado con anterioridad hasta las primeras hiladas- y el refuerzo de sillares altoimperial, mientras que en el foso se produce una primera colmatación mediante la acumulación de material cerámico y constructivo.

Sobre estos niveles de colmatación, cuya cronología podría establecerse en el siglo XIV, se lleva a cabo la construcción del antemuro, localizado a algo más de un metro del refuerzo de la muralla romana y al borde del foso. Se trata de una estructura que conserva en total casi 2 m de alzado, además de una cimentación de mampostería de 45 cm de potencia. Ya se han detallado las características constructivas del antemuro en relación con la secuencia estratigráfica, por lo que no vamos a repetirlas aquí.

En cuanto a otros elementos relacionados con el sistema defensivo, parece que el antemuro contó con un pequeño refuerzo adosado a su cara norte y que consiste en una especie de pavimento, aunque irregular, realizado con mampuestos, cantos rodados y cerámica que se disponen sobre un lecho de mortero de cal coincidiendo con la cota de suelo original –sobre él aparecen los primeros niveles de derrumbe del antemuro-. Esta estructura está bien documentada en el sector central del sondeo, donde incluso se conservaba parte de la preparación de mortero, sin embargo, en la mitad oriental, los vertidos de escombros y los pilares de cimentación del edificio contemporáneo había alterado considerablemente su disposición, al igual que ocurría en el extremo occidental, donde la presencia de un pozo negro contemporáneo sólo permitía atisbar restos de la estructura en el perfil.

Otros elementos definitorios de este momento son los localizados en el extremo oriental del Corte 1, en concreto el desagüe que se abre en el antemuro y la atarjea cerámica que discurre bajo el pavimento de aquél. La datación de dicha atarjea no ha podido establecerse con criterios estratigráficos, ya que tan sólo hemos podido documentar 1 m de su trazado, por lo que no descartamos que pertenezca a una fase anterior de la que no tenemos constatación material. El desagüe, sin embargo, es claramente coetáneo a la construcción del antemuro, pues no se aprecia ningún tipo de Interfacies en el muro que pudiera delatar una apertura más tardía, aunque su documentación completa tampoco ha sido posible debido a las alteraciones producidas por la cimentación del edificio contemporáneo. En cualquier caso, procede del interior de la muralla atravesándola hacia el norte, donde quizá desaguara en un primer momento –una reforma posterior reconducirá las aguas hacia el Este-, y a excepción del foso, no contamos con ningún elemento que pudiera recoger en este punto el agua procedente de la ciudad.

ÉPOCA MODERNA

A lo largo de este período la ciudad continuó encerrada dentro del tradicional recinto amurallado que definía la Villa y la Axerquía, situación heredada de época bajomedieval, aunque la necesidad de nuevos espacios edificables llevó a numerosos vecinos a ocupar las zonas próximas a la muralla, donde estaba expresamente prohibido construir, si bien parece que Felipe IV se mostró bastante permisivo en este aspecto apoyándose en las supuestas ventajas para la conservación de la misma. En este sentido, las fuentes escritas coinciden en transmitir una imagen de ruina y abandono de las murallas y las torres de la ciudad, a pesar de las constantes obras de mantenimiento desarrolladas por parte del Concejo[17]. Probablemente pertenezcan a este momento los derrumbes de tapial localizados al pie del antemuro y en la parte baja del foso, y quizá también las estructuras de mampostería adosadas al mismo en el extremo occidental del sondeo, cuya funcionalidad se nos escapa debido a su escasa conservación, pero que podrían responder a la mencionada ocupación del espacio próximo a la muralla (Corte 1).

En el Corte 2, coincidiendo con el espacio delimitado por estas estructuras, aparece un estrato de colmatación de gran potencia que parece amortizar este sector definitivamente.

Pero la gran transformación en el entorno de la muralla se producirá al norte del antemuro con la colmatación total del foso; en este sentido, los textos del último cuarto del siglo XVIII son muy explícitos acerca de las medidas adoptadas por el gobierno municipal para evitar el vertido de escombros y basuras en el interior de la ciudad, estableciendo varios lugares extramuros para ello que no afectaran las condiciones higiénico-sanitarias del vecindario entre los que se cuenta el entorno de la Puerta de Osario[18]; esta actividad queda claramente plasmada en la deposición continuada de restos cerámicos, constructivos y orgánicos que aparecen en el corte 1 amortizando todo el sector localizado al norte del antemuro superando incluso la cota de suelo del mismo.

En esta misma línea, las autoridades de la ciudad dictan diversas ordenanzas con el fin de evitar el vertido de aguas insalubres y su estancamiento en las zonas bajas de la ciudad, llevando a cabo diversas tareas de limpieza y acondicionamiento del cauce de los arroyos[19]. Probablemente la reforma llevada a cabo en el desagüe del antemuro tenga que ver con estas medidas, ya que se añade un nuevo tramo en sentido Oeste-Este que desviaría las aguas hacia otro lugar.

Finalmente, hemos adscrito a este momento, sin muchos argumentos estratigráficos debido a su mal estado de conservación, los restos óseos humanos localizados en el Corte 1, próximos a las estructuras de mampostería que ocupan el espacio entre la muralla y el antemuro en su extremo Oeste; sin embargo, como ya comentamos más arriba, no se pueden extraer conclusiones definitivas sobre el momento exacto y las circunstancias de su deposición.

PERÍODO CONTEMPORÁNEO

El inicio de la época Contemporánea viene marcado en la ciudad por los sucesivos intentos de modernización que pretenden mejorar su aspecto y sus condiciones de vida mediante en ensanche de sus calles y la creación de nuevos espacios; uno de los más importantes fue la apertura del paseo de Gran Capitán en 1859 y la consiguiente alineación de las vías del entorno para organizar la circulación en todo este sector. La consecuencia inmediata de esta reforma urbanística fue la demolición de un tramo de muralla para la apertura de la nueva Ronda de Tejares[20], donde se ubica el solar que nos ocupa.

En este momento, las murallas habían perdido ya todo su significado defensivo, quedando tan sólo como elementos de carácter fiscal al utilizarse para el cobro de los impuestos de Derechos de Puertas y Consumos; esta circunstancia hizo que algunos sectores económicos de la ciudad se mostraran reacios a su derribo, pese a los argumentos del propio gobierno municipal y de gran parte de la población, para los que aquéllas no eran si no un obstáculo frente a las nuevas necesidades de comunicación y edificación de una ciudad en expansión. Finalmente, y con la llegada del ferrocarril como factor decisivo, la demolición del lienzo amurallado cordobés fue inminente, de modo que a partir de 1962 el principal objetivo fue derribar el lienzo noroccidental, que limitaba el tránsito de personas y mercancías entre la estación y la ciudad[21].

Sabemos, por tanto, cual fue el momento exacto de la amortización definitiva del sector excavado por nosotros y referido especialmente a la barbacana; de ello tenemos constancia material en el Corte 1 a través de los derrumbes de tapial localizados al norte del antemuro y sobre la colmatación de época moderna, así como por el cegamiento de los dos tramos del desagüe de la muralla, donde se halló una moneda del reinado de Fernando VII que apunta igualmente a este momento. A todo esto se suma la colmatación completa de todo el espacio mediante la deposición de sucesivos estratos de relleno a ambos lados del antemuro.

En los Cortes 2 y 3 se aprecia esta misma circunstancia por la presencia de los mismos niveles de colmatación, que ocultan la cara norte de la muralla romana hasta la cota de suelo actual.

No obstante, no sabemos que ocurre con el lienzo de muralla propiamente dicho, pues si bien durante los años siguientes se generaliza la demolición de sucesivos tramos, puertas y torres, también es cierto que en zonas de especial prestigio de la ciudad –como la nueva Ronda de Tejares- los propietarios de viviendas adosadas a la muralla empiezan a solicitar licencias para poder acceder a ellas directamente desde las nuevas arterias[22]. Queda claro, por tanto, que las murallas de la ciudad tuvieron, finalmente, un doble destino: su derribo o la integración como parte de las viviendas existentes. En el caso de nuestro solar, un primer vistazo a la medianera sur parece indicar que, al menos parte de ella, pudo pertenecer al alzado del lienzo amurallado, sin embargo, la presencia de revestimientos y azulejos que la cubren casi por completo impiden esclarecer esta cuestión por el momento.

Las dos últimas fases de ocupación de nuestro solar están directamente relacionadas con la construcción del edificio que hasta ahora existía en él. En un primer momento, a principios del siglo XX, se construye el edificio, con un sistema de cimentación mediante muros de carga y pilares que afectaron los depósitos arqueológicos hasta una cota de -3,5 m bajo la rasante actual del terreno; sin embargo, donde existían restos sólidos como el antemuro o el refuerzo de la muralla romana, esta cimentación se limita a apoyarse en ella, por lo que el daño es mucho menor. Finalmente, y en lo referido a la tercera y última fase del período Contemporáneo, se llevan a cabo algunas reformas en el edificio, de las que tenemos constancia en la nueva pavimentación de su plata baja y en la instalación de dos tuberías de hormigón que sustituyen al anterior pozo negro como sistema de evacuación de residuos.

NOTAS

[1] Dimensiones constatadas durante la Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza de Colón, 8 (Expediente 2.565)

[2] M. Ocaña, *Las Puertas de la Medina de Córdoba,* 1935

[3] Excavación dirigida por D. Daniel Botella.

[4] J.A. Molina Mahedero,"Nuevos datos sobre el lienzo septentrional de la muralla de Córdoba", *Romula* 4, Sevilla, 2005, pp.99-114.

[5] D.Botella, "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Colón, 8. Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Actividades de Urgencia, Sevilla, 1995, pp. 235-243.

[6] A. Ibáñez, " Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Actividades de Urgencia, Sevilla, 1990, pp. 176-181.

[7] J.M. Escudeo et alii, "Las murallas de Córdoba (El proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media", *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Actas del Congreso*, Córdoba, 1999, p. 205, nota 8

[8] *Idem*, p.203

[9] J.A. Molina Mahedero, Op. Cit. pp. 102 y 104

[10] D. Botella, Op. Cit., p. 240

[11] J.M. Escudero et alii, Op. Cit., pp. 204-206

[12] J.A. Molina Mahedero, Op. Cit. pp. 105-106

[13] D. Botella, Op. Cit., pp. 235-243

[14] J.A. Molina Mahedero, Op. Cit. p. 108)

[15] J.M. Escudero et alii, Op. Cit., pp. 207-210

[16] J.M. Escobar Camacho,), "La ciudad de Córdoba tras la reconquista", *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Actas del Congreso*, Córdoba, 1999, p. 186

[17] *Idem*, p. 186; J.M. Escudero et alii, Op. Cit., p. 215)

[18] J. Aranda Doncel, "Córdoba en los siglos de la Modernidad", *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Actas del Congreso*, Córdoba, 1999, pp. 315 y 321.

[19] *Idem*, 328

[20] *Ibidem*, 1999: 327

[21] F.R. García Verdugo,), "La formación de la ciudad contemporánea. El desarrollo urbanístico cordobés en los siglos XIX y XX", *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Actas del Congreso*, Córdoba, 1999, p. 378

[22] C. Martín López, "La desaparición de las murallas de Córdoba", Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Actas del Congreso, Córdoba, 1999, pp. 422-423

[23] C. Martín López, Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica, Córdoba, 1992, p. 330

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 13-1 DEL PLAN PARCIAL O-4 DEL PGOU DE CÓRDOBA

RICARDO GARCÍA BENAVENTE[1] Y RAFAEL AGUILAR TORRES[2]

Resumen: En este artículo presentamos la memoria de al Actividad Arqueológica Preventiva realizada con motivo de la construcción de un edificio de viviendas en la parcela 13-1 del Plan Parcial O-4 de Córdoba, efectuado entre noviembre y diciembre de 2006, con resultado de la documentación de dos muros de contención de agua de épocas islámica y moderna.

Abstract: I this issue we expose a memoir of the Preventive Archaeological Activity carried out in the occasion of the construction of a building of houses in parcel 13-1 of the Partial Plan O-4 of Cordova, carried out in novembre-decembre of 2006, with result of two water contain walls from islamic and modern period.

Résumé: Je présente le memoir de l'Activité Archéologuique Préventive effectuée à l'occasion de la construction d'un bâtiment de logements dans la parcelle 13-1 du Plan Partiel O-4 de Cordoue, effectuée en novembre-décembre 2006, avec résultat de deux murs contiennent de l'eau de l'époque islamique et moderne.

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El artículo que presentamos es el resultado de la Actividad Arqueológica Preventiva de tipo Control de Movimiento de Tierras realizada en la Parcela 13.1 del Plan Parcial O-4 del P.G.O.U. de Córdoba.

La superficie total de la parcela es de 3914'42 m^2, y en ella se proyectó la construcción de un edificio con sótano cuya superficie alcanza los 1925 m^2. Dicho sótano se realizó mediante un sistema de cimentación con losa de hormigón armado a una profundidad de – 4 m con respecto a la rasante actual.

El solar a intervenir se localiza en la zona afectada por la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del P.G.O.U. de Córdoba. Así, según lo previsto en el artículo 8.2.8. - *Zonas de aplicación de las normas del subsuelo*- del P.G.O.U. del 2001, la Información Urbanística de Carácter Arqueológico solicitada previamente indica la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva consistente en un control de movimiento de tierras durante el vaciado del solar, hasta la cota prevista de afección. En caso de que proporcione resultados positivos, serían documentados los restos con una metodología adecuada.

La intervención se ha desarrollado de acuerdo con lo previsto en el correspondiente Proyecto, aceptado mediante Resolución aprobada por el Director General de Bienes Culturales con fecha de 21 de noviembre de 2006. Ha sido dirigida por Ricardo García Benavente con el apoyo de los técnicos en arqueología Juan Salas y Rafael Aguilar Torres, que han realizado los pertinentes trabajos de campo, así como la documentación fotográfica y planimétrica.

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y DEL NIVEL DE CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS PREVISTOS EN PROYECTO

La intervención se inició el Jueves, 23 de Noviembre de 2006.

La cota de inicio de los trabajos se sitúa en los 128,65 m.s.n.m. en la parte situada en la esquina Sureste del corte, alcanzando una cota final de 124'15 m.s.n.m.

El proceso de excavación se desarrolló con retroexcavadora giratoria, hasta alcanzar los 4´5 m de profundidad y el resultado fue positivo apareciendo dos estructuras. Previa notificación al Arqueólogo Inspector de la Delegación Provincial de Cultura D. David Palomino Guerrero se procedió a la documentación de las mismas en toda la extensión del sótano, prestando especial atención en los trabajos de vaciado del solar en las cercanías de los restos para no causar pérdidas en el patrimonio.

En el proceso de excavación se ha seguido el método estratigráfico establecido por E.C. Harris, en lo que respecta a las técnicas y criterios de individualización y definición de Unidades Estratigráficas.

A tenor de los restos arqueológicos documentados en la excavación del solar, los objetivos básicos marcados para esta intervención han sido los siguientes:

- Documentar todas las fases de ocupación del solar.
- Registrar y documentar todas las unidades estratigráficas de interés arqueológico detectadas.
- Analizar las estructuras, sistemas constructivos, de cimentación, materiales, etc. utilizados en cada fase de ocupación.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

En el Corte practicado en la parcela hemos podido documentar un total de 15 Unidades Estratigráficas correspondientes, además del geológico, a los Períodos Medieval Islámico, Moderno y Contemporáneo.

De ellos, los más significativos son los dos primeros que se corresponden con las dos estructuras encontradas que, sin embargo, dado su enorme arrasamiento así como la carencia de material asociado no permiten una interpretación muy clara, sino más bien ciertas hipótesis que contribuyan a futuras investigaciones.



Lám. I. : Vista general de la excavación con las dos estructuras documentadas en la parte central del solar.

NIVELES GEOLÓGICOS (UUEE 5, 14 Y 15)

Se corresponden con las UUEE indicadas, en las que se da una total ausencia de materiales cerámicos, piedras o ecofactos.

La UE 15 está constituida por arcillas rojas oscuras más compactas, siendo el tamaño del grano fino-medio, que se extiende por todo el solar y sobre el que se apoyan U.U.E.E 5 y 14.

La UE 14 se compone básicamente de una matriz arcillosa de color anaranjado, con un tamaño de grano fino-medio y consistencia media y con gran cantidad de paleocarbonatos, que se extiende por la parte Oeste del solar con una pendiente que buza al SE. Cubriendo a este por el Este encontramos a U.E 5 compuesta por una serie de depósitos sedimentarios limosos producto de la deposición natural al paso de algún curso de agua.

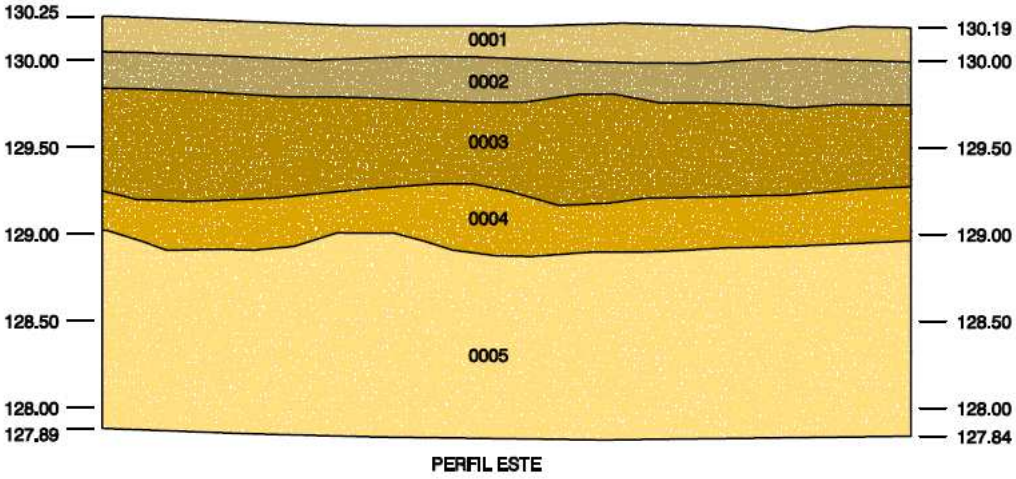


Fig. 1. Dibujo en sección del perfil Este del solar

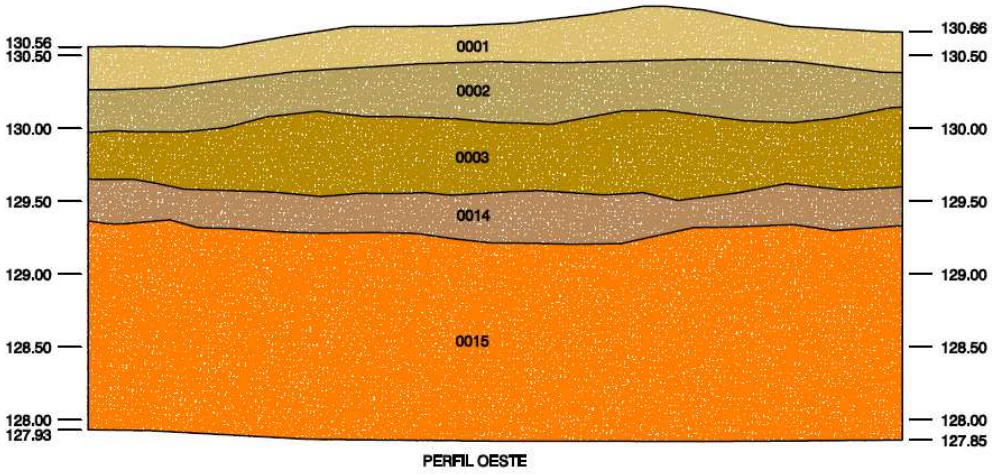


Fig. 2. Dibujo en sección del perfil Oeste del solar

FASE II. PERÍODO ISLÁMICO CALIFAL (U.U.E.E 4, 7, 8 Y 10)

En esta etapa se produce la construcción de un muro (U.E 7) posiblemente de contención del agua del arroyo sobre U.E 5, por lo que se hará una zanja, que aunque no se aprecia bien es evidente, y también durante esta etapa se produce el arrasamiento del mismo (U.E 10), posiblemente producto del abandono y alguna arroyada que vierte parte del derrumbe hacia el Sur siguiendo el curso del agua.

Por último, tras el derrumbe, la zona continúa colmatándose con continuas deposiciones de limos hasta la edad moderna creándose un nuevo estrato de limos más rojizos y arcillosos (U.E 4).

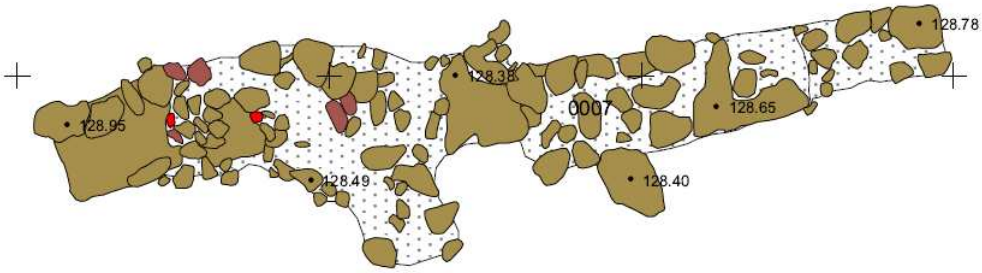


Fig. 3. Dibujo en planta de la estructura de época islámica



Lám. II. Vista general de la excavación con la estructura islámica en primer plano.

FASE III. PERÍODO MODERNO (UUEE 3, 6, 11, 12 Y 13)

Tras la colmatación medieval (U.E 4) de la zona, ya en la edad Moderna el lugar se encuentra a una cota más alta y se construye un nuevo muro de contención (U.U.E.E 11, 12 y 13). Éste tendrá poco tiempo de uso y tras su abandono sufrirá la misma suerte que el medieval, produciéndose el arrasamiento (U.E 13) y colmatándose con nuevos limos hasta que dicha colmatación desvía el curso del agua más al Este, ya fuera del solar, por lo que no podemos documentarlo.

A partir de ahí, la zona de anterior paso de agua queda destinada a un uso agrícola conformándose un estrato paleoagrícola (U.E 3), pero durante ese proceso lento debió darse alguna fuerte arroyada que arrastró consigo gran cantidad de grava, zahorra, etc que se depositan a la altura de U.E 4 dando lugar a ese estrato cerrado dentro de U.E 4.

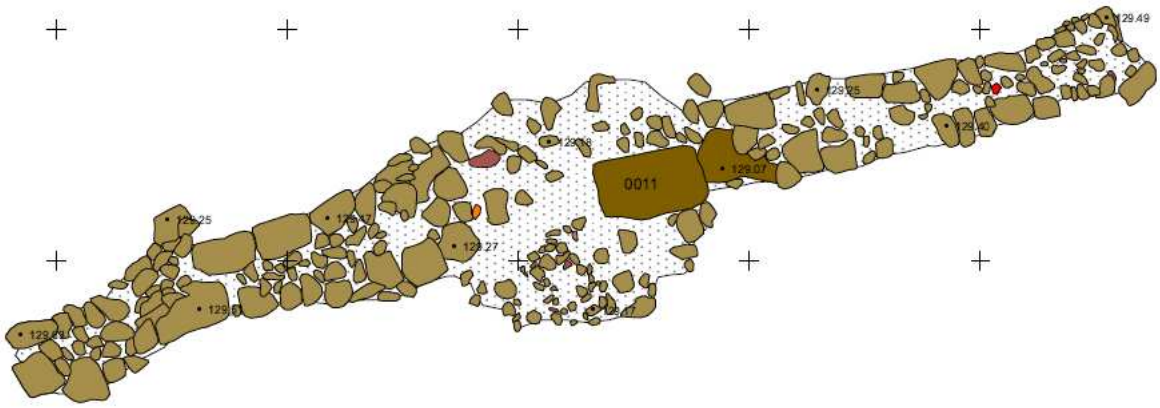


Fig. 4. Dibujo en planta de la estructura de época moderna



Lám. III. Vista general de la estructura de época moderna.

FASE IV. PERÍODO CONTEMPORÁNEO (UUEE1 Y 2)

Ya en época contemporánea, el terreno queda dedicado exclusivamente a uso agrícola, por lo que nos encontramos a continuación un estrato de labor (U.E 2) de claro uso hasta prácticamente la actualidad, con un alto contenido en materia orgánica dado el color negro de la tierra.

Ya para concluir, encontramos un último estrato (U.E 1) producto del acopio de zonas colindantes y que se ha vertido en el solar ya en el siglo XXI, a fin de nivelar el terreno, para poder llevar a cabo las labores de construcción que han justificado el desarrollo de esta Actividad Arqueológica.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La parcela objeto de intervención arqueológica se encuadra dentro de la periferia noroccidental de la ciudad de Córdoba, alejada por tanto del casco histórico lo que ha condicionado su desarrollo. Se caracteriza por una escasa ocupación a lo largo del tiempo, relacionada principalmente con infraestructuras de abastecimiento de agua desde época romana hasta el siglo XX, y con el límite de los arrabales en época califal.

Quizás la relación de esta zona con el agua esté debida entre otras circunstancias al paso por la zona de un tramo de acueducto que se identifica con el *Aqua Augusta*, que empieza a conocerse como *Aqua Vetus* cuando se construye otro que se denominó *Aqua Nova Domitiana Augusta.*

Dicho acueducto a su paso por dicho sector de la ciudad, fue aprovechado a lo largo de diferentes etapas de la historia y con distintos objetivos, pero nuestro objeto de estudio se aleja un poco del mismo, y aunque también esta relacionado con la cercanía de agua, sería más bien el curso de algún arroyuelo, el que nos induce a esta interpretación.

No podemos dejar pasar la idea de que el solar en cuestión queda enmarcado en el sector Oeste por el que se denominó Arroyo del Moro, y en el Este por el Cañito Bazán, y aunque sería aventurado decir que el curso de agua del que venimos hablando a lo largo de este informe se identifique con alguno de ellos, no podemos por menos que relacionarlo con los mismos, pudiéndose tratar de algún pequeño afluente.

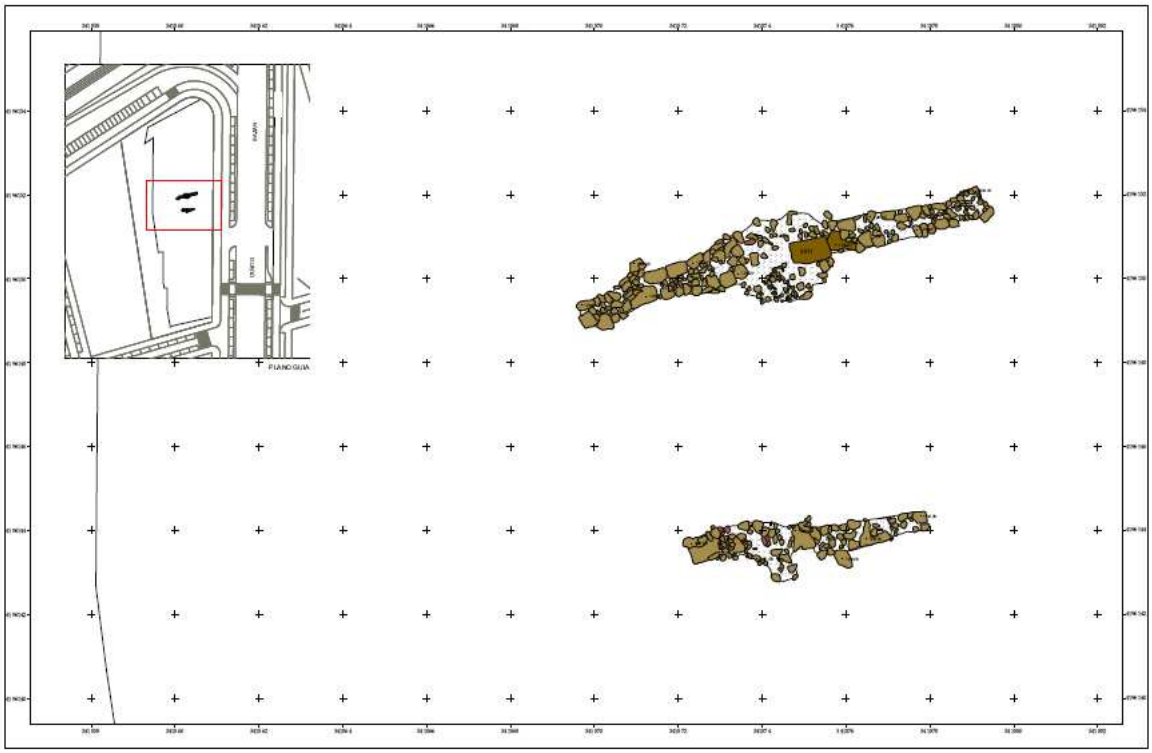


Fig. 5. Dibujo en planta de las dos estructuras documentadas



Lám. IV. Vista en sección de la estructura de época moderna, en la que se puede apreciar la inclinación del terreno propia de un curso de agua y cómo se adapta la estructura al mismo.

Encontramos un estrato geológico de arcilla amarillenta con paleocarbonatos, que se extiende por la parte occidental del solar con un buzamiento O-E que muestra un desnivel destacado que posiblemente diera paso al fluir de algún arroyuelo paralelo al perfil Este del corte. En dicho perfil encontramos una estratigrafía en la que los niveles mismos de los paleocarbonatos están compuestos de depósitos sedimentarios limosos que confirman la hipótesis del paso del agua por el lugar. Todo ello explica una enorme deposición que va colmatando el desnivel del terreno, hasta que en un momento concreto de la etapa islámica se construye un muro de contención del arroyo, posiblemente para restarle fuerza a la corriente y supondremos que también actuando de pequeño dique que permitiría cierto abastecimiento para la zona de huertas colindantes.

Dicho muro, en algún momento no muy posterior, y debido a la continua deposición de sedimentos fue arrasado y superado por la colmatación desbordándose, lo que llevó ya en la época moderna (a juzgar por el material asociado) a la construcción de un segundo muro que tendría la misma finalidad.

Con el paso del tiempo y la continuación de las deposiciones, el terreno se iría nivelando con la consiguiente destrucción y abandono del muro, que se derrumbaría una vez mas hacia el sur siguiendo la dirección de la corriente. Dicha nivelación terminaría por desviar el curso del agua más hacia el Este, por lo que no podemos documentar hacia donde, puesto que se sale del solar, pero si podemos ver cómo el terreno ocupado antes por el agua, es ganado ahora para las labores agrícolas. Todo eso provocaría que el estrato paleoagrícola ya existente en la parte Oeste, apoyado directamente sobre los paleocarbonatos, se fuese extendiendo hacia el Este, apoyando sobre los estratos limosos de deposición, pero perdiendo potencia hasta casi desaparecer conforme avanza dirección Este.

A partir de ahí se produciría un constante uso agrícola del lugar, como antes comentamos, que conformará un nuevo estrato de labor que se irá creando y siendo utilizado prácticamente hasta la actualidad.

En el siglo actual, debido a la expansión urbanística de la ciudad hacia este sector, el terreno será nivelado con el acopio de tierra de otras zonas para nivelarlo y poder levar a cabo las labores de construcción que justifican el desarrollo de este informe.

NOTAS

[1] Arqueólogo, Estudio de Arqueología ARQUEOQURTUBA, S.L.

[2] Arqueólogo, Estudio de Arqueología ARQUEOQURTUBA, S.L.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA VERDUGO, F. R. Y MARTÍN LÓPEZ, C. (1994): *Cartografía y Fotografía de un siglo en Córdoba 1851 - 1958*. Córdoba.

LÓPEZ AMO, J. (1997): *Las Aguas de Córdoba. Descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876.* Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1981): *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*. Córdoba.

SOLANO MÁRQUEZ, F. (Dir.) (1993): "Geografía urbana de Córdoba". *Córdoba Capital. Geografía*. Volumen 3. Córdoba.

VALLEJO TRIANO, A. (1995): "El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra". *La arquitectura del Islam occidental*, pp. 69-81. Barcelona-Madrid.

VAQUERIZO GIL, D. (Dir.) (2003): *Guía arqueológica de Córdoba*. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1993): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. I: El acueducto de Valdepuentes. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. II: Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TRAZADO DEL GASODUCTO CÓRDOBA C-1 Y CÓRDOBA C1-A. TÉRMINOS MUNICIPALES DE FUENTE CARRETERO (CÓRDOBA) Y ÉCIJA (SEVILLA).

LUZ SÁNCHEZ-CAPILLA ARROYO

El Proyecto de Obra Civil **GASODUCTO CÓRDOBA C-1** y **CÓRDOBA C1-A**, tiene como objetivo el trazado y conexión de ambos pozos mediante un gasoducto que canalice el gas.

El trazado del Gasoducto Córdoba C-1 y Córdoba C1-A cuenta con una longitud total de 2.480 metros lineales, de los cuales 880 metros discurren por el término municipal de Fuente Palmera, entidad local independiente de Fuente Carreteros (Córdoba) y 1.600 metros por el término municipal de Écija (Sevilla).

La composición de los terrenos por donde discurre el trazado responde a depósitos de tipo diluvial pertenecientes al Cuaternario-Plioceno, con la presencia de arcillas arenosas con cuarcitas en forma de cantos y gravas.

El tramo comprendido en Fuente Palmera está dedicado a labor, situado en el reborde sobre la vega del río Genil a una cota diferencial de +57 metros. El segundo tramo, tras cruzar la carretera de Palma del Río, penetra en el término municipal de Ecija, surcado por numerosos cauces de arroyos que vierten sus aguas en el río Genil, como el arroyo de las Balbuenas que discurre desde su nacimiento en Fuente Carreteros por el sur del proyecto. Este segundo tramo, presenta monocultivo de cítricos con riego por goteo que ha ocasionado importantes remociones de los terrenos.



A lo largo del trazado prospectado no se ha observado ningún elemento material de tipo arqueológico ni elemento etnográfico.

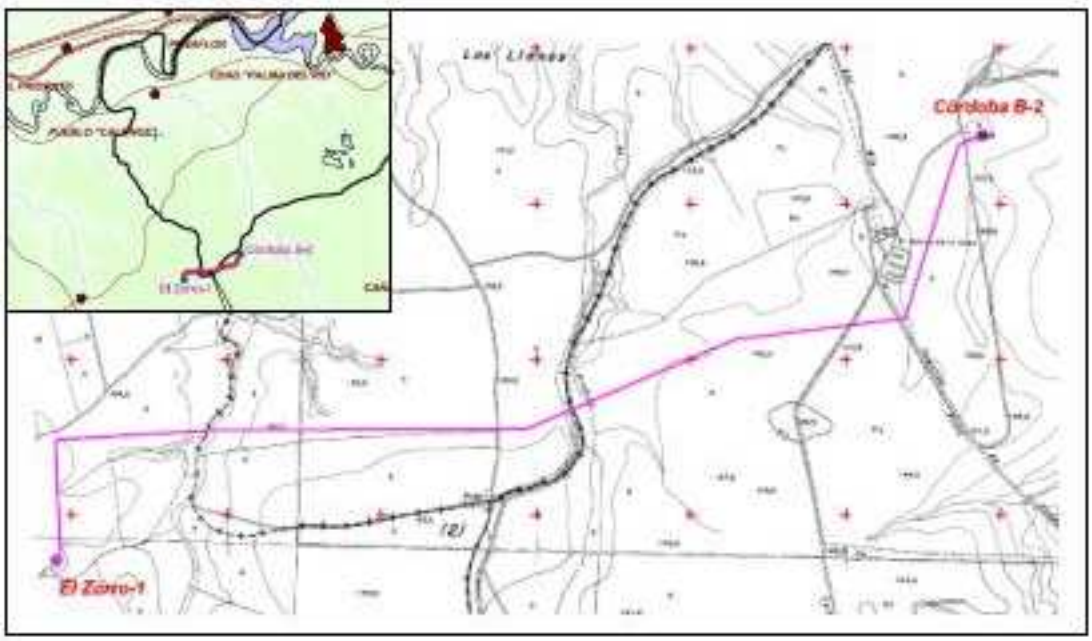
PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL TRAZADO DEL GASODUCTO EL ZORRO -1 Y CÓRDOBA B-2. TÉRMINOS MUNICIPALES DE FUENTES DE ANDALUCÍA Y LA CAMPANA (SEVILLA) Y PALMA DEL RÍO (CÓRDOBA).

LUZ SÁNCHEZ-CAPILLA ARROYO

El Proyecto de Obra Civil **GASODUCTO EL ZORRO –1** y **CÓRDOBA B-2**, tiene como objeto el trazado y conexión de ambos pozos mediante un gasoducto que canalice el gas.

La traza del gasoducto cuenta con una longitud total de 3.940 metros lineales, de los cuales 880 metros discurren por el término municipal de La Campana (Sevilla), 1.180 metros por el término municipal de Palma del Río (Córdoba) y 1.880 metros por el término municipal de Fuentes de Andalucía (Sevilla). El gasoducto se emplaza sobre terrenos rústicos.

La composición de los terrenos es uniforme: Responde a depósitos de tipo diluvial pertenecientes al Cuaternario-Plioceno, con la presencia a lo largo del trazado de arcillas arenosas con cantos y gravas.



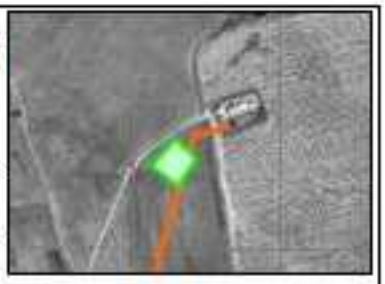
De perfil suave, hasta finales de los años 60 del siglo XX correspondían en gran parte a monte bajo y monte alto. En la actualidad se presentan roturados con cultivos de cereal y olivar con riego por goteo. Discurriendo el trazado entre arroyos, siendo el más importante el de Matillas, tributario por la margen izquierda del río Guadalquivir.

El presente estudio ha consistido en una prospección arqueológica superficial del trazado del gasoducto sobre una franja de 20 metros repartidos a ambos lados del eje, con el objeto de evaluar, delimitar y verificar el posible grado de afección a algún yacimiento arqueológico, elemento etnográfico o arquitectónico en las zonas a modificar por las obras, con el objeto de aplicar las oportunas medidas correctoras.

A lo largo del trazado prospectado no se ha constatado ningún material de tipo arqueológico ni elemento etnográfico a excepción de los restos identificados en la parcela 1 del polígono 2 de Rústica de Fuentes de Andalucía, con restos constructivos y fragmentos cerámicos que abarcan una pequeña extensión de terreno localizado muy próximo al pozo Córdoba B-2, al cual hemos denominado "EL CUARTO DE LA CASA", por situarse muy cercano al cortijo del mismo nombre. Consiste en restos de fragmentos de tejas y ladrillos macizos y fragmentos cerámicos a torno sin características concretas.







EL CUARTO DE LA CASA

Panorámica: La flecha indica el emplazamiento.

Localización sobre plano del proyecto y fotografía aérea.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE MORISCOS Nº 12 DE CÓRDOBA

ANTONIO MORENO ROSA

Resumen: La primera ocupación que se documento en este solar, directamente sobre los niveles geológicos arqueológicamente estériles, es de Época Romana, concretamente restos constructivos que posiblemente pertenezcan a la *pars rustica* o *frumentaria* de una *villa* altoimperial. A continuación, dentro de esta misma época, este sector fue destinado a necrópolis, y finalmente, encontramos, ya en la fase tardorromana, otra ocupación de carácter doméstico.

El deficiente estado de conservación de las estructuras de esta Época Romana, se incrementa en la posterior Época Medieval Andalusí, donde los alzados han desaparecido casi en su totalidad, y tan sólo hemos podido documentar estructuras negativas como pozos negros, buena parte de ellos asociados a una vía pública.

La Época Moderna está representada por la ocupación de este solar por Hospital o Beaterio de Guadalupe, que daba nombre a la calle hasta inicios del siglo XIX; sobre la estructura de este edificio singular, que debió tener en sus últimas fases cierta importancia arquitectónica, se conforman, a finales del siglo XVIII, algunas "casas de vecinos" que llegan hasta la actualidad.

Résumé: La première occupation documenté dans ce terrain, directement sur les niveaux géologiques arqueológicamente stériles, c'est de l'Époque Romaine, concrètement des restes constructifs en ce qu'ils appartiennent possiblement au *pars rustique* ou *frumentaria* d'une *villa* altoimperial. Ensuite, à la même époque, ce secteur a été destiné à une nécropole, et finalement, nous trouvons, déjà dans la phase sousrromaine, une autre occupation de caractère domestique.

L'état déficient de conservation des structures de cette Époque Romaine, il augmente dans l'Époque Médiévale Andalusí, où les hauteurs ont disparu presque dans sa totalité, et seulement nous avons pu documenter des structures négatives comme des puits noirs, une bonne partie d'eux associés à une rue publique.

L'Époque Moderne est représentée par l'occupation de ce terrain par l'Hôpital ou le Béguinage de la Guadeloupe, qui donnait un nom à la rue jusqu'aux commencements du XIXe siècle; sur la structure de cet édifice singulier, qui a dû avoir dans ses dernières phases certaine importance architectonique, se conforment, à la fin du XVIIIe siècle, quelques "maisons de voisins" qui arrivent à l'actualité.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva que llevamos a cabo entre los días 18 de enero y 9 de marzo del 2006 en el solar sito en la calle Moriscos nº 12 estuvo motivada por la afección al subsuelo que iba a provocar la nueva urbanización del solar, donde estaba previsto construir un bloque de viviendas con una planta de sótano para lo que sería necesario realizar una extracción de tierras en el 75 % de la superficie del solar hasta llegar a una profundidad de -3,50 m bajo la rasante actual de la vía pública. En el 25 % de la superficie del solar, que según la normativa urbanística (Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico) estaría destinado a patio principal, sólo sería necesario efectuar un rebaje hasta -0,50 m bajo la rasante actual.

El solar se sitúa en el sector noroeste de la Ajerquia, muy cercano a la Puerta del Rincón, y por lo tanto, a la confluencia de los lienzos de la muralla septentrional de la ciudad bajomedieval, el perteneciente a la Villa, coincidente con la ciudad romana, procedente de la Puerta del Osario, y el lienzo correspondiente a la Ajerquía que se dirigía hacia la Torre de la Malmuerta. A consecuencia de esta situación, y en función de la evolución urbana de la ciudad constatada por diferentes intervenciones arqueológicas, sabemos que existió un poblamiento extramuros desde época romana (*villae*), y que tras la conquista musulmana se constata un espacio de uso agrícola hasta llegar la fase califal cuando se configura definitivamente este sector urbano como el *Rabad Al-Sarqiyya* o arrabal de la Ajerquía. Entre los siglos XI y XII, y después del despoblamiento provocado por la *fitna*, el nuevo poblamiento quedará intramuros, protegido por la nueva muralla que rodea a este sector de la ciudad; parece que durante la fase almohade se intensificará este ocupación. Durante la reorganización bajomedieval de la ciudad este sector se caracteriza por la construcción de residencias nobiliarias y edificios religiosos en el entorno de la Iglesia de Santa Marina.

Apenas iniciada la actividad arqueológica, habiendo retirado el paquete de escombros procedentes del derribo de la edificación preexistente (U.E. 0) utilizando medios mecánicos, comenzaron a aflorar diversas estructuras (cimentaciones de mampostería, sillares de calcarenita, y diversas pavimentaciones, ...) por lo que procedimos en primer lugar a ampliar la zona excavación como se planeaba en la segunda fase de la actividad hasta los 226,75 m^2, es decir, el 100 % de la superficie del solar teniendo en cuenta las áreas de seguridad con las medianeras, trazando un único sondeo (Sondeo nº 1).

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Como era previsible, la primera ocupación que hemos detectado, directamente sobre los niveles geológicos arqueológicamente estériles, es de Época Romana, concretamente restos constructivos que posiblemente pertenezcan a la *pars rustica* o *frumentaria* de una *villa* altoimperial; a continuación, dentro de esta misma época, este sector fue destinado a necrópolis, y finalmente, encontramos, ya en la fase tardorromana, otra ocupación de carácter doméstico.

El deficiente estado de conservación de las estructuras de esta Época Romana, se incrementa en la posterior Época Medieval Andalusí, donde los alzados de las estructuras domésticas han desaparecido casi en su totalidad, y tan sólo hemos podido documentar estructuras negativas como pozos negros, buena parte de ellos asociados a una vía pública.

La Época Moderna está representada por la ocupación de este solar por Hospital o Beaterio de Guadalupe, que daba nombre a la calle hasta inicios del siglo XIX; sobre la estructura de este edificio singular, que debió tener en sus últimas fases cierta importancia arquitectónica, se conforman, a finales del siglo XVIII, algunas "casas de vecinos" que llegan hasta la actualidad.

NIVEL GEOLÓGICO

El terreno natural, arqueológicamente estéril, está constituido por un depósito de arcillas de color rojo bastante homogéneas (U.E. 296), que alterna con paquetes de gravas (U.E. 287) documentadas en el pequeño sondeo que realizamos para confirmar las características de estos niveles, y que también pudimos observar en las interfacies de los pozos.

Hemos podido confirmar que el terreno natural presenta una suave pendiente descendente de Norte a Sur, algo lógico teniendo en cuenta la situación del solar, mientras que en perfil norte U.E. 296 aparece a 109,70 msnm en el fondo sur del solar su cota es de 109,10 msnm.

ÉPOCA ROMANA

Teniendo en cuenta todas las ocupaciones posteriores de este solar (*vide supra*), con una gran cantidad de interfacies (pozos, cimentaciones, zanjas, ...) y la cota a la que aparece el nivel geológico, arqueológicamente estéril, podemos entender que las estructuras de Época Romana que hemos podido documentar estén bastante alteradas, siendo, por consiguiente, de interpretación problemática.

Dejando a un lado las estructuras localizadas en el sector NO (UU.EE. 252-253), que por sus características constructivas podemos encuadrar en la segunda fase constructiva si bien, por su aislamiento espacial no es posible relacionar con las restantes UU.EE. de Época Romana, las estructuras de ésta época que hemos podido documentar aparecen únicamente el sector SE del solar.

Pero, en primer lugar, antes de pasar a la descripción de las estructuras de esta época, tenemos que considerar la existencia de un estrato muy característico UU.EE. 239, una colmatación de desechos domésticos, con numerosos fragmentos de cerámica y abundantes carbones que rellenaba la fosa UU.EE. 240 y 266. La cronología de estos vertidos, sin haber realizado un estudio detallado de la cerámica la podemos situar en torno al siglo I d.C. Hay que tener en cuenta que esta misma colmatación aparecía también fuera de la fosa: UU.EE. 190 y 260, se extienden hacia el sur por todo el solar, sobre el nivel geológico U.E. 296, debajo de las estructuras que describiremos a continuación (incluso de U.E. 208).

La primera fase constructiva de corresponde a una amplia estancia delimitada por las cimentaciones-zócalos UU.EE. 208 y 289 por el este, la alineación UU.EE 264, 271 y 274 por el Norte y U.E. 285 por el oeste. Esta estancia presenta un pavimento primitivo (U.E. 293) de cantos de tamaño medio, al que se le superponen U.E. 283, una gruesa capa de albero, y finalmente, U.E 281, una capa de arcilla blanquecina.

Los pavimentos UU.EE. 211 y 212, una capa de cantos reparada con un "parche" de picadura de calcarenita, están asociados a la cimentación U.E. 208 por su lado este, constituyendo la pavimentación de una segunda estancia de esta primera fase constructiva; igualmente forman parte de esta fase el pavimento U.E. 267 (una compactada capa de picadura de calcarenita) situado más al norte, al sur de la alineación U.E. 271.

Estos pavimentos, particularmente los de la estancia primera, no son totalmente horizontales, presentan una suave inclinación descendente de norte a sur.

Una segunda fase constructiva está definida por la existencia de otro nivel de pavimentación U.E. 227, una gruesa capa de mortero de cal, asociada, por una parte a los alzados de *opus quadratum* (UU.EE. 220 y 229), que reaprovechan como cimentación la anterior alineación UU.EE. 264 y 271, y, por otra a los restos, muy arrasados, de una nueva estructura: UU.EE. 219 a 223.

El reaprovechamiento de las estructuras anteriores se comprueba cuando observamos que los sillares correspondientes al *opus quadratum* no están alineados justamente sobre estas estructuras, lo que ocurriría si fuesen sus cimentaciones originales, sino desplazados un poco hacia el sur.

Por otra parte, la estructura que se encuentra al sur de la alineación de *opus quadratum*, sería de planta cuadrangular (1,20 x 2,10 m); tendría las paredes de ladrillo (U.E. 219) unidos con mortero de cal (U.E. 220), y el fondo estaba cubierto con una capa de albero muy bien compactada (UU.EE. 221-222), dispuesta sobre una capa de tierra negruzca (U.E. 223).

A pesar de tratarse de unas estructuras tan alteradas e inconexas podemos aventurar la hipótesis de que estemos ante los restos de un recinto funerario: la estructura cuadrangular de ladrillos podría pertenecer a una tumba, mientras que el muro de *opus quadratum*, con una peculiar cimentación, podría ser uno de los límites del recinto.

Estas fases, la primera correspondiente a la estancia y la segunda del posible recinto funerario, pueden encuadrarse en torno a los siglos I-II d.C. Considerando los resultados de las excavaciones arqueológicas cercanas, concretamente la realizada en el inmediato solar nº 16 (MARFIL, 1997), podemos considerar que las estas estructuras de la primera fase deben corresponder a la *villa* que fue documentada en ese solar identificada como *pars frumentaria* y cuya *pars urbana* apareció en la calle Tafures 12 (Expdte. 3096. Delegación de la Consejería de Cultura). La reutilización de este sector como un lugar funerario, con posterioridad a la *villa*, también fue documentado en la citada excavación.

Por último, tenemos una última fase constructiva representada por las cimentaciones UU.EE. 170 y 225, que mantienen la misma orientación de las precedentes, de hecho reaprovecharían la alineación de *opus quadratum* por el norte, y de configuran una nueva estancia cuadrangular, de 2,30 m de anchura y 3,90 m de longitud; no se han detectado pavimentos que podamos asociar a esta fase.

Dentro de la fase correspondiente a la *villa* suburbana podemos situar la estructura U.E. 144, que fue reutilizada como pozo negro (U.E. 145) a finales de la Época Medieval Andalusí; y que tenemos que reinterpretar como un horno sin poder realizar una mayor precisión.

ÉPOCA MEDIEVAL

Al igual que ocurrió otras intervenciones arqueológicas realizadas en solares inmediatos (MARFIL, 1997: 82), el intenso arrasamiento de este sector que tiene lugar en Época Moderna ha hecho desaparecer la mayor parte de los indicios constructivos de Época Medieval. Esta nueva urbanización postconquista llevará consigo importantes labores de regularización del suelo, buscando una horizontalidad que permitiera la edificación de edificios de más entidad, viviendas señoriales fundamentalmente, si bien, como es el caso del solar que nos ocupa, posteriormente se convirtieran en edificios asistenciales como el Hospital o Beaterio de Guadalupe (*vide supra*).

Esta búsqueda de amplias superficies horizontales supondría el arrasamiento de las anteriores fases constructivas, fundamentalmente la inmediatamente anterior como es la correspondiente a la Época Medieval Andalusí. Por este motivo, no hemos encontrado apenas estructuras positivas, tan sólo se ha documentado una cimentación en el sector sur y una vía pública, una calle, en el sector más norte, sin embargo hemos localizado un total de diez pozos negros con una cronología que oscila entre los siglos X a XIII.

En el sector norte del solar, encontramos una importante superposición de pavimentos: U.E. 164 (110,33 msnm), 133, 158 y 196 (110,05 msnm) que ocupan la parte central, y más amplia, de este sector norte; hacia el este, cortado por la zanja U.E. 55, existe una superposición similar, si bien a una cota inferior indicando la existencia de una suave pendiente en este sentido. Estos pavimentos son UU.EE. 134 (110,21 msnm), 187 y 188 (110,02 msnm), y UU.EE. 135 (110,02 msnm) y 180 (109,79 msnm).

Salvo U.E. 164, una especie de *opus signinum*, todos los pavimentos tienen unas características similares: están realizados con pequeños cantos fuertemente trabados con arcilla de color rojo, dando lugar unas superficies muy compactas, a veces aparecen parcheados de picadura de calcarenita.

Atendiendo a estas características constructivas y a su superficie (su anchura sería superior a 5,75 m, y a la existencia de estos siete pozos negros, podemos identificar estas estructuras como pavimentos de vías públicas. Cronológicamente, atendiendo a los materiales asociados, que se confirman con la disposición estratigráfica de los pozos negros citados, podemos incluir esta vía pública dentro de la fase califal (Siglos X-XI).

A este respecto, destaca el pozo negro U.E. 193 colmatado con materiales de esta fase califal, y que, a diferencia de los pozos andalusíes más recientes tiene una profundidad superior a los 3 m (y que no se ha terminado de excavar por, motivos de seguridad y haber sobrepasado la cota de afección prevista en el proyecto). Este pozo presentaba una colmatación U.E. 192, que en-

rasa con el pavimento U.E. 133 de la vía pública; esta colmatación superior es totalmente diferente a la que rellena el pozo (U.E. 194) y parece obedecer a la intencionalidad de sellar este pozo para no obstaculizar la vía pública.

Quizás relacionado con este pozo esté la estructura U.E. 216, que se apareció amortizada debajo del tercer nivel de pavimentos U.E. 158; por sus características descartamos casi con total seguridad que se trate de la cimentación de un muro pareciendo más bien que corresponde al soporte de algún tipo de canalización que se vertiese en el pozo negro U.E. 193; que como hemos visto, por sus dimensiones y características de los materiales que lo colmataban, podría pertenecer a una unidad doméstica de cierta entidad.

La segunda fase de este período Medieval Andalusí se corresponde con los pozos negros colmatados con materiales que podemos situar en torno a los siglos XII-XIII: UU.EE. 147, 156, 162, 167, 185, 237 y 295, que se encuentran cortando los pavimentos de la calle (U.E. 133-134-135), y U.E. 280 que se sitúan más al sur; la colmatación U.E.145, también en la calle, si bien se corresponde con este fase (siglos XII-XIII), rellena una estructura que situamos en Época Romana (U.E. 144).

La principal característica de todos estos pozos es su escasa profundidad, no superando un metro en ninguno de los casos; a pesar de que se trata, en su mayoría, de pozos estrechos, es una profundidad muy escasa, lo que nos lleva a pensar, que sus bordes originales, o lo que es lo mismo, la cota correspondiente a los niveles de hábitat de esta fase andalusí almohade debieron de estar más arriba o en torno a la cota actual de la calle Moriscos (y también más alta que la cota del primer pavimento viario que hemos documentado U.E. 164 -110,33 msnm). Teniendo en cuenta la topografía de este sector de la ciudad, es previsible que existiese una suave pendiente descendente de Norte a Sur, es decir de la fachada al fondo del solar.

Tomando como referencia estas cotas, los arrasamientos posteriores nos impiden utilizar otros criterios, pensamos que la cimentación U.E. 138 debe corresponder a esta fase de Época Medieval Andalusí.

ÉPOCA MODERNA

A finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna en este solar se encuentra el Hospital o Beaterio de Guadalupe (SALDAÑA, 1935: 118; RAMIREZ, 1973: 109); estas fuentes nos indican que fue fundado en 1464 y que tuvo esta dedicación hasta el año 1740 cuando fue agregado a la Iglesia de Santa Marina.

Es indudable que durante estos casi trescientos años este edificio debió sufrir diversas modificaciones, de las primeras referencias sobre unas casas donde se alojaban las beatas a mediados del siglo XV (SALDAÑA, 1935: 118), hasta comienzos del siglo XVI cuando su propietaria, Elvira Alonso de la Cruz, las cede en su testamento debieron de producirse importantes reformas: las piezas arquitectónicas ornamentales encontradas en el interior del pozo U.E. 3, situado en el sector SE, son una prueba de la existencia de una monumentalización de este edificio y de una posterior remodelación de esta decoración.

Esta "unidad estructural", teniendo en cuenta que las estructuras domésticas anteriores han desaparecido prácticamente, nos lleva a encuadrar en esta Época Moderna algunas UU.EE. que, *sensu estricto*, podríamos situar en el período bajomedieval cristiano.

Teniendo en cuenta que el derribo realizado con anterioridad al inicio de nuestra intervención nos ha impedido comprobar la relación de los sistemas de cimentación que hemos documentado con los alzados existentes, contamos con un serio inconveniente a la hora de describir las características de este edificio; a pesar de ello, y en base a su relación estratigráfica podemos establecer sus principales características constructivas.

El principal elemento definitorio de esta edificación es la alineación de pilares (UU.EE. 48-58-60-62-65) que aparece en el perfil norte, paralelos a la línea de fachada actual; su potencia es superior a 1,20 m, y están realizados alternando capas de tierra apisonada y regada con cal, dando lugar a un mortero muy endurecido y consistente. Sobre esta serie de pilares, salvo el situado más al este (U.E. 48), se dispone una plataforma de cimentación, U.E. 47 y U.E. 64; a su vez sobre esta plataforma se apoya el pilar U.E. 39 con una unión de mortero de cal. Teniendo en cuenta sus características constructivas, en particular su solidez (es una capa de 0,20 m de grosor de un mortero de cal muy compacto, que se apoya, además, en los gruesos pilares descritos) debemos pensar que esta alineación sería un elemento fundamental de la edificación, probablemente sirviese de cimentación de la línea de fachada; sí consideramos que la línea de fachada se ha mantenido hasta la actualidad podríamos pensar en la existencia de un edificio porticado.

Hacia el interior, este edificio está definido por la existencia de seis pilares realizados con sillares de calcarenita (UU.EE. 25-26-27-28-29-39), que presentan tipos distintos de cimentación, y que no están relacionados con ningún tipo de pavimento, por lo que podemos suponer que debió de estar arrasado con anterioridad, probablemente porque sería coincidente con la cota de la pavimentación de Época Contemporánea destruida durante del derribo. Además de estos pilares, es presumible la existencia de algunos más actualmente desaparecidos: la interfacies U.E. 297, debe corresponder a un séptimo pilar alineado con UU.EE.

28-29; e igualmente los restos de mortero encontrados sobre el techo de las cimentaciones U.E. 76, U.E. 73 y U.E. 79 serían los asientos de otros tres pilares.

Esta disposición de los pilares, los existentes y los supuestos, define una estancia planta cuadrangular, situada en el lado oeste del solar, con una anchura de 5,10 m (en sentido E-O) y una longitud de 12,15 m (en sentido N-S).

Además de estas cimentaciones, claramente relacionadas con los pilares de sillares de calcarenita, también documentamos otros pilares cuadrangulares con las mismas características en cuanto su composición que podrían haber servido también para apoyo de sillares de calcarenita, o en cualquier caso, para otro tipo de pilares del edificio. Estos pilares pueden agruparse en dos conjuntos: UU.EE. 36, 84/87 y 159 de dimensiones más pequeñas y que conforman una primera alineación paralela a descrita anteriormente, y UU.EE. 32 y 148, que situados a ambos lados del pilar asiento de sillar (U.E. 80), forman, una tercera alineación más al interior del edificio coincidente también con el pilar U.E. 25.

Las características de todas estas cimentaciones son también distintas, variando en gran medida su potencia, no así su composición que está formada por tongadas de tierra, a veces con cantos, regadas con cal, formando un conjunto bastante compacto en su parte superior. Pero frente a los escasos 0,13 m de U.E. 247 (en la que se apoya U.E. 26), tenemos los más de 1,05 m de U.E. 249 (que sirve de apoyo a U.E. 25); igualmente, la serie UU.EE. 36, 84/87 y 159 tiene una potencia escasa (la máxima es de 0,44 m en U.E. 36), mientras que U.E. 148 apenas tiene 0,20 m y U.E. 79 tiene 1,08 m.

Estos pilares están relacionados con una serie de cimentaciones que probablemente servirían de asiento a los alzados de los muros existentes entre los pilares. Constructivamente estas cimentaciones, son posteriores a la construcción de los pilares, si bien sus características con semejantes ya que se trata de tongadas de tierra arcillosa dispuesta en capas muy compactadas regadas con cal. Exceptuando U.E. 44, que aparece en el lado este, y sin relación con pilares o cimentaciones de pilar, todas estas "franjas de cimentación" aparecen el sector suroeste del solar; y en el lado oeste de la zanja U.E. 55.

Estas cimentaciones delimitan con claridad tres estancias en este sector suroeste del solar, en la esquina SE de la estancia definida por los pilares de calcarenita; teniendo que cuenta que sólo se han podido documentar de forma parcial, no podemos describir sus dimensiones, tan sólo conocemos la anchura de la situada más al norte, que es de 3,26 m.

En el perfil norte contamos con una alineación (UU.EE. 41-43) que puede corresponder a los alzados, o a las cimentaciones, de estos muros que cerrarían las estancias delimitadas por los pilares.

Esta fase constructiva, correspondiente al Hospital o Beaterio de Guadalupe, aparece justo debajo de los niveles contemporáneos retirados con medios mecánicos (U.E. 0), habiendo sido afectada por el arrasamiento producido por el derribo anterior a la intervención arqueológica. A pesar de esta circunstancia, según los materiales arqueológicos que hemos podido recuperar durante la intervención, podemos situar esta fase constructiva a comienzos del siglo XVII. Además de algunos hallazgos numismáticos, hemos podido documentar como las interfacies UU.EE. 248 y 250 de los pilares UU.EE. 25 y 26 cortan el gran pozo negro U.E. 198 colmatado con materiales pertenecientes a los siglos XVI-XVII; igualmente el pilar U.E. 75 corta el pozo negro U.E. 152, colmatado entre los siglos XV-XVI.

Las cimentaciones UU.EE. 51, 123 y 126, con una orientación distinta a la que indican los pilares y las estructuras asociadas, también de Época Moderna, deben corresponder una fase constructiva anterior a esta importante remodelación del espacio, quizás relacionadas con que, según las fuentes escritas, el Hospital de Guadalupe tiene su origen en "*unas casas en las cuales recogíanse a vivir ocho mujeres*" (SALDAÑA, 1935: 118). Las interfacies de estas cimentaciones (U.E. 124 y 127) están excavadas en estratos fechados en el período bajomedieval.

Otro elemento reseñable de este período es la zanja (U.E. 55) que aparece atravesando el solar en sentido, prácticamente, norte-sur, y que presenta varias ramificaciones al este (UU.EE. 68, 70 y 179). Sin duda tuvo una gran importancia estructural, sin embargo existen algunas cuestiones sin resolver que nos plantean ciertas dudas en su interpretación.

Esta zanja, que consideraremos como un todo, está en estrecha relación con los pilares antes descritos: llega (U.E. 70) hasta el pilar U.E. 48, situado en la esquina NE del corte, y no continua después, e incluso no llega a contactar directamente con el pilar quedando una estrecha franja de tierra entre ambas estructuras.

Por otra parte, si bien el relleno inferior de zanja es muy compacto (U.E. 150), ya que se trata de tongadas de tierra arcillosa, heterogéneas en sus características, regadas con cal, formando una mezcla muy endurecida bastante similar a la que aparece algunos de los pozos de cimentación; la parte superior de este relleno (UU.EE. 54, 67, 69 y, en menor medida, U.E. 168) es un depósito de muy escasa consistencia, por lo que tenemos que cuestionar que hubiese servido de cimentación a algún tipo de alzado, a pesar de que en el perfil sur aparezcan sobre este relleno (U.E. 54), y dentro de la zanja(U.E. 55), dos sillarejos (U.E. 53) que pueden corresponder a un muro. Es bastante extraño que la parte inferior de la cimentación de un importante elemento

compactada, que atraviesa buena parte del solar, sea compactada mientras que la parte superior, con una potencia de 0,92 m y destinada a servir de apoyo al alzado aparezca sin ningún tipo de consistencia.

Esta característica nos lleva a pensar que podemos estar ante una zanja de cimentación que habría sido saqueada, por el interés constructivo de los materiales de colmatación, volviéndose a llenar posteriormente de tierra sin compactar.

Esta zanja delimita otras cuatro estancias de planta cuadrangular, situadas en el lado este del solar, con unas anchuras de 2,09 m, 2,99 m y 2,07 m.

La zanja aparece cortada por la fosa del pozo negro (U.E. 15) y por las cimentaciones UU.EE. 21 y 23, de Época Contemporánea, y a su vez corta las estructuras anteriores de Época Medieval y Época Romana. También corta el encañado del pozo negro U.E. 176, con materiales de Época Moderna.

Ya hemos referido anteriormente la diferencia espacial que encontramos en el solar durante este período: el lado oeste está caracterizado por la existencia de varios pilares que articulan la planta del edificio, mientras que en lado este, el espacio de define con la zanja que hemos descrito. Esta diferencia puede deberse, si entendemos que se trata de un único edificio, como parece indicar la existencia del pórtico de la fachada, a una importante remodelación posterior al siglo XVII.

Por último dentro de este período tenemos que incluir el pozo negro U.E. 3, en cuyo interior aparecieron las piezas arquitectónicas antes referidas que debieron corresponder a la decoración arquitectónica del hospital; los materiales que aparecen colmatando este pozo (U.E. 2) son todavía de Época Moderna por lo que debemos pensar que se trata de una remodelación de espacios, anterior a su conversión a comienzos del siglo XIX en una "casa de vecinos". Igualmente, a pesar de no tener materiales de interés cronológico, por su estado de conservación y situación cronológica, también podemos situar en este período el pozo negro U.E. 97, en el sector sureste.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Desde finales del siglo XVIII, cuando se cierra el Beaterio de Guadalupe, la edificación preexistente fue adaptada para convertirse en viviendas familiares, dentro de la tipología popular de "casa de vecinos". Estas adaptaciones arquitectónicas supondrían la reutilización de buena parte de las estructuras anteriores, de modo que, teniendo en cuenta que además que estas edificaciones se habían derribado con anterioridad a nuestra intervención, es bastante complicado determinar cuales son las estructuras que pertenecen a esta última fase de forma exclusiva, es decir, que no sean reutilizaciones de la fase anterior, como es el caso del sistema de cimentación y de la mayor parte de los alzados.

A este respecto, también tenemos que tener en cuenta que, de acuerdo con el Proyecto de A.A.P., las UU.EE. correspondientes a la Época Contemporánea fueron retiradas con medios mecánicos (U.E. 0), por este motivo no fueron documentados los pavimentos (solería de cemento hidráulico, empedrados, …) ni las conducciones de agua (tuberías de cemento, atarjeas, …).

Con estos antecedentes únicamente podemos situar en esta fase el pozo de agua (UU.EE. 10-11), situado en el sector NE; y los pozos negros: UU.EE. 4-5, localizado en el sector SO; UU.EE. 12-13-14-15, situado en el sector SE; UU.EE. 6-7, en el sector NO; y UU.EE. 8-9, 182 y UU.EE. 16-17-18), situados, uno junto al otro, en el sector NO.

Es destacable el sistema constructivo empleado en el pozo negro UU.EE. 12-13-14-15, cuyo encañado interior de mampostería (U.E. 12), que conforma un pozo acampanado, ha sido forrado en su parte superior por una rosca de ladrillo macizo (U.E. 14), siendo rellenado el espacio entre ambas estructuras por un depósito de arcillas impermeables (U.E. 13).

Todas estructuras se encontraban vacías en su mayor parte, siendo presumible que su colmatación fuese debida al derribo de la edificación preexistente; y en el caso de los pozos negros (U.E. 7, U.E. 8 y U.E. 12), recibían atarjeas y tuberías de cemento de ladrillos de uso reciente. Por estas circunstancias, además de las expuestas anteriormente, podemos situar todas estas estructuras en la Época Contemporánea.

También incluimos en esta fase dos cimentaciones que, por sus características constructivas, y su situación estratigráfica (ambas cortan la zanja U.E. 55), pueden corresponder a remodelaciones, quizás refuerzos estructurales, de la construcción de Época Moderna; nos referimos a UU.EE. 19-20-21 y a UU.EE. 22-23, situadas juntas, en el sector SE del solar.

Ya hemos referido que, de acuerdo con la metodología expuesta, procedimos a retirar con medios mecánicos las UU.EE. correspondientes a la Época Contemporánea: pavimentos (solería de cemento hidráulico, empedrados, …), conducciones de agua (tuberías de cemento, atarjeas, …) y los escombros procedentes del derribo del edificio preexistente. Todo este paquete estratigráfico se denominó genéricamente U.E. 0, mientras que la interfacies causada por los medios mecánicos se ha designado como U.E. 1.

BIBLIOGRAFÍA

MARFIL RUIZ, P.J. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en c/ Moriscos esquina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de marzo a 2 de abril de 1993", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1993*, III, Sevilla, pp. 80-90.

SALDAÑA SICILIA, G. (1935): *Monografía histórico-médica de los Hospitales de Córdoba*, 1° edición. Córdoba.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIERREZ, T. (1973*): Paseos por Córdoba, ó sean apuntes para su historia*, 2° edición, Córdoba.

FIGURAS



FIG. 1. Situación del solar.

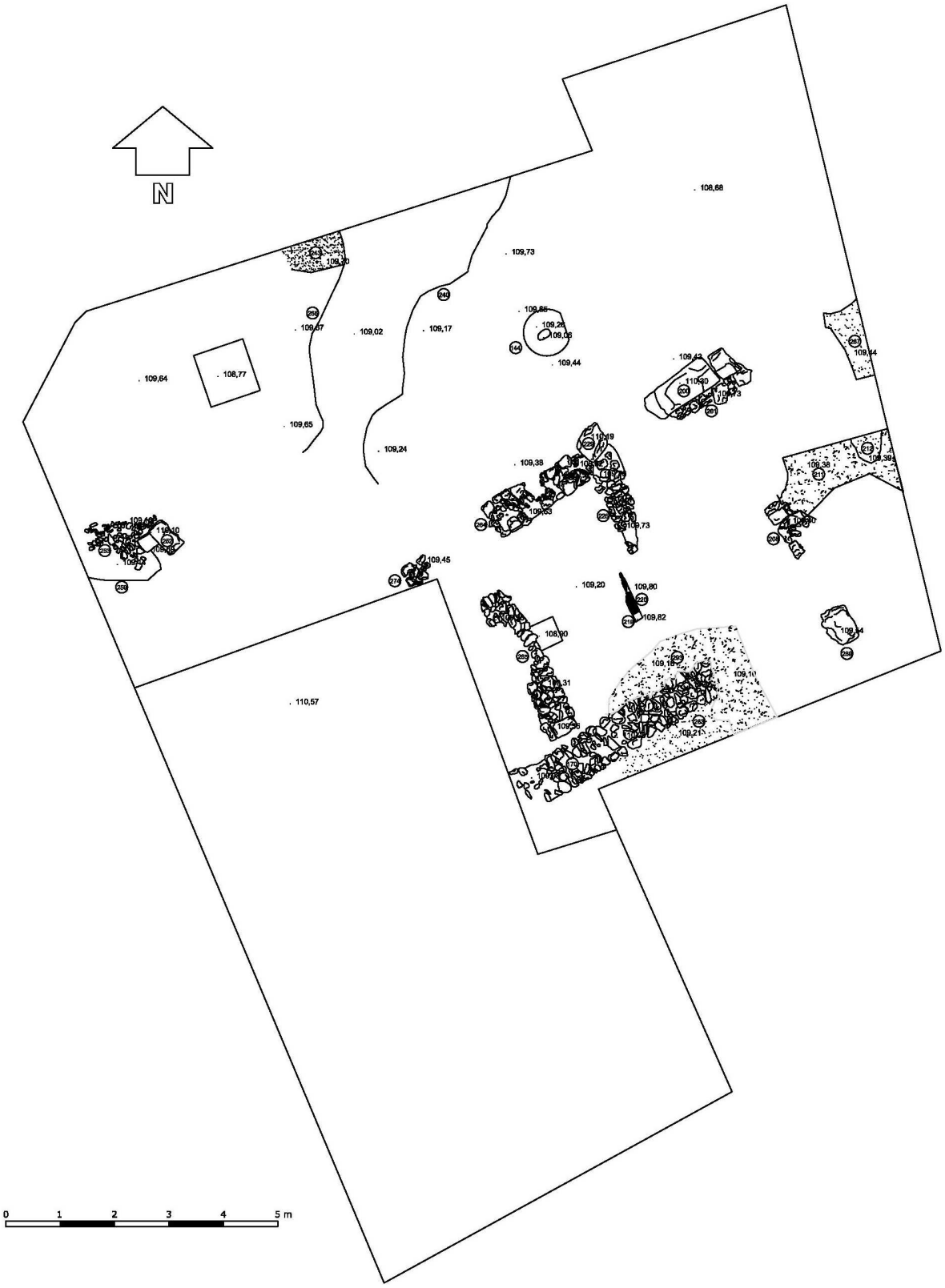


FIG. 2. Planta General: Época Romana

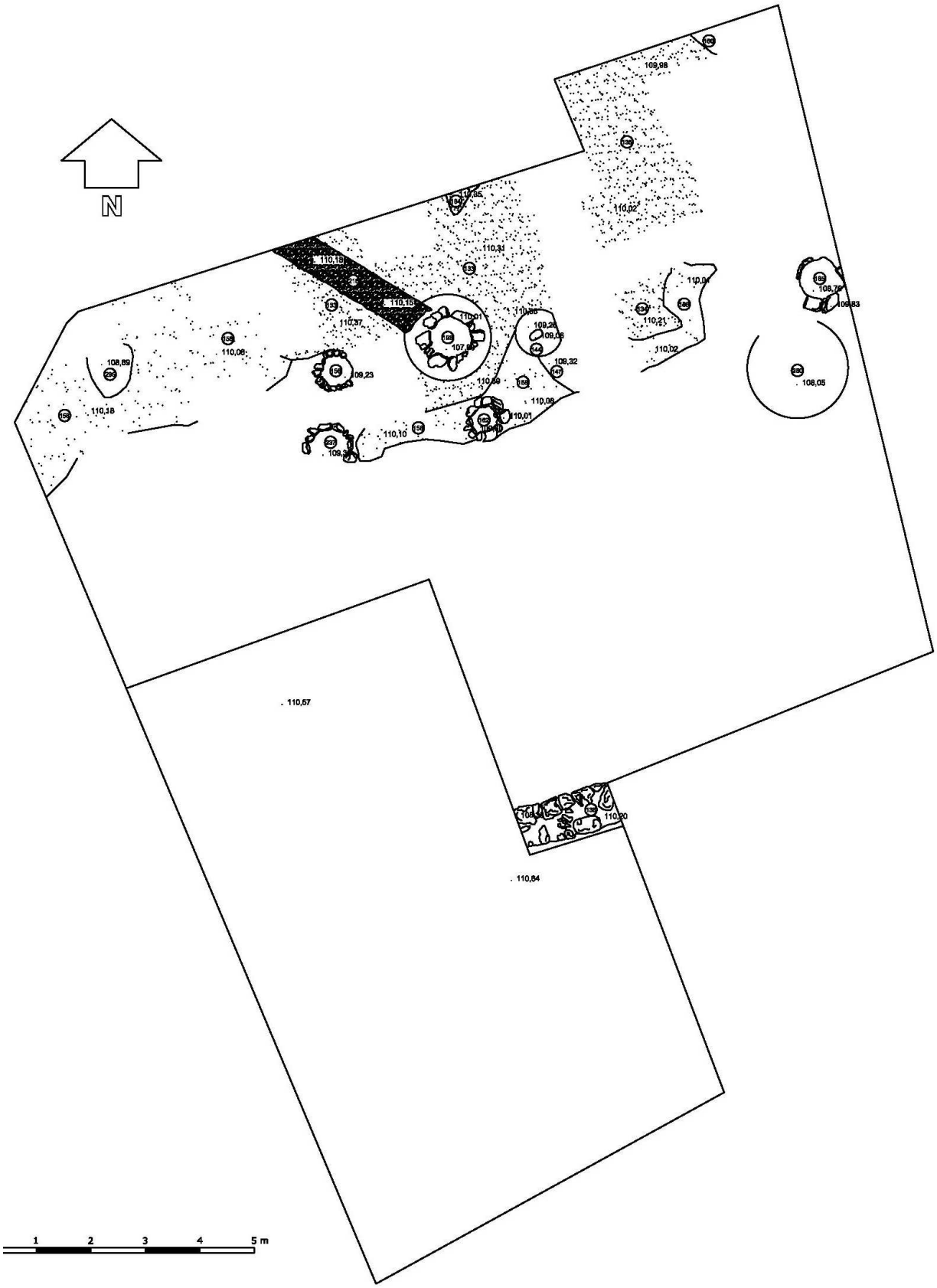


FIG. 3. Planta General: Época Andalusí.

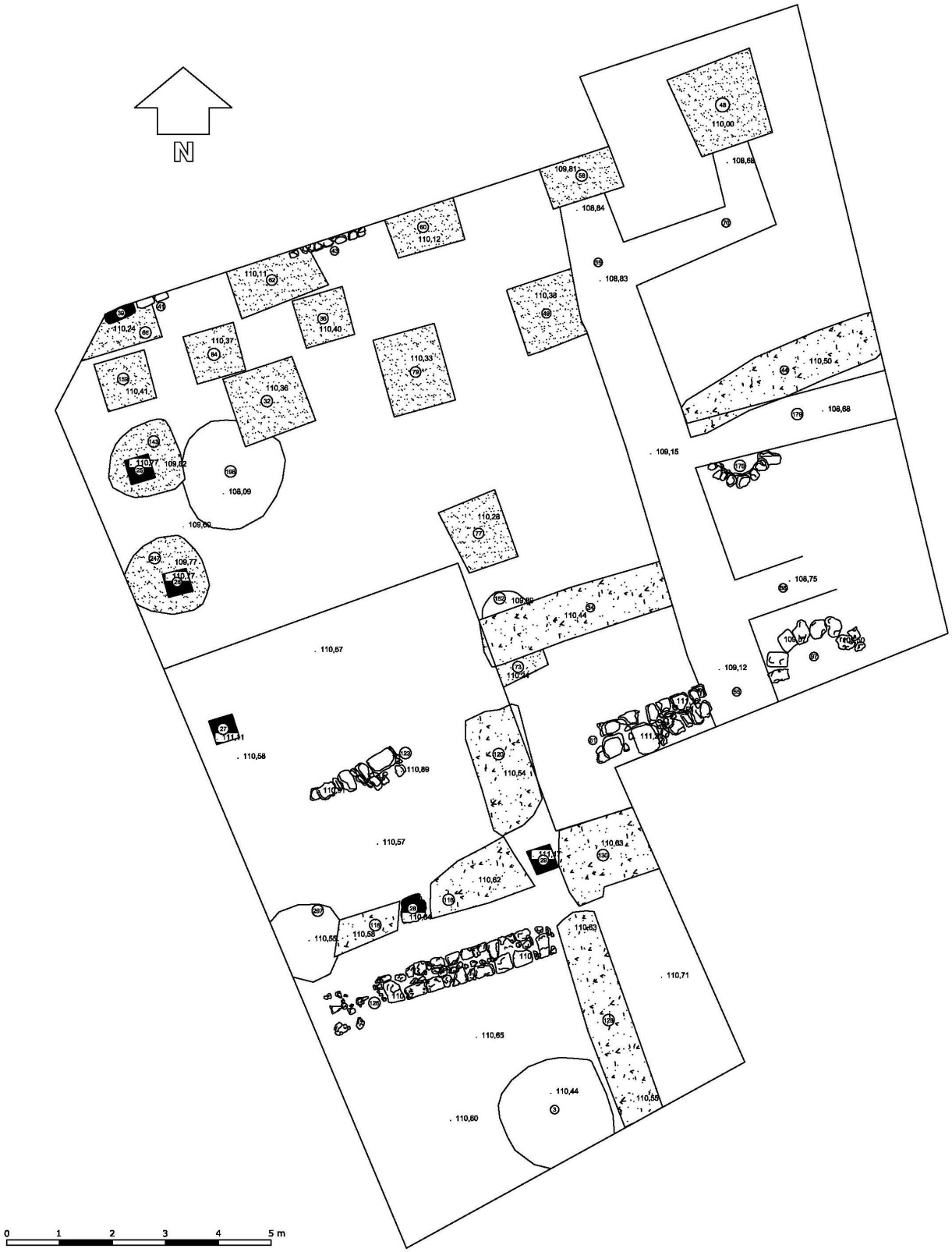


FIG. 4. Planta General: Época Moderna

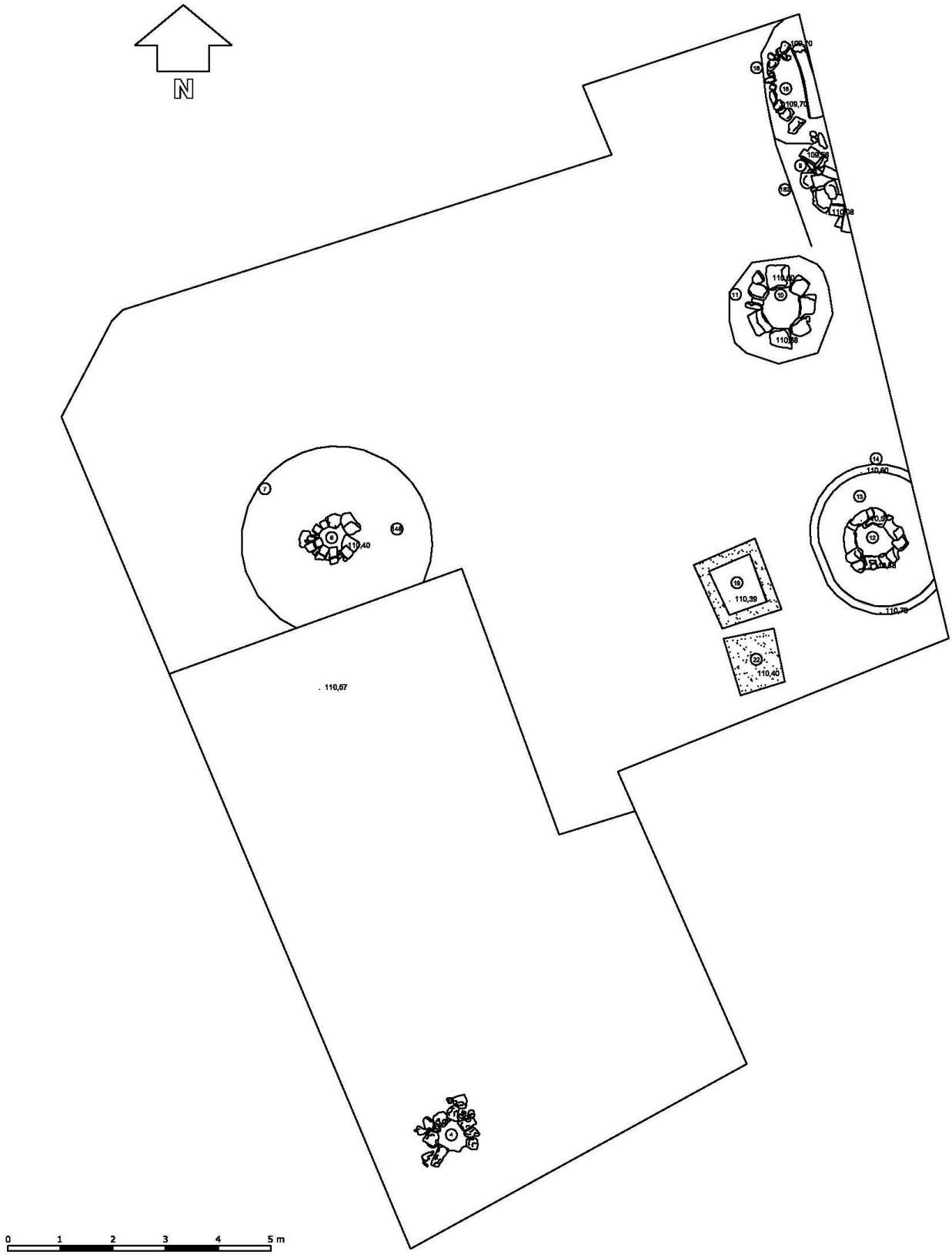


FIG. 5. Planta General: Época Contemporánea



Lám. I. Panorámica de la zona excavada: Lado Este



Lám. II. Vista aérea de la zona excavada.



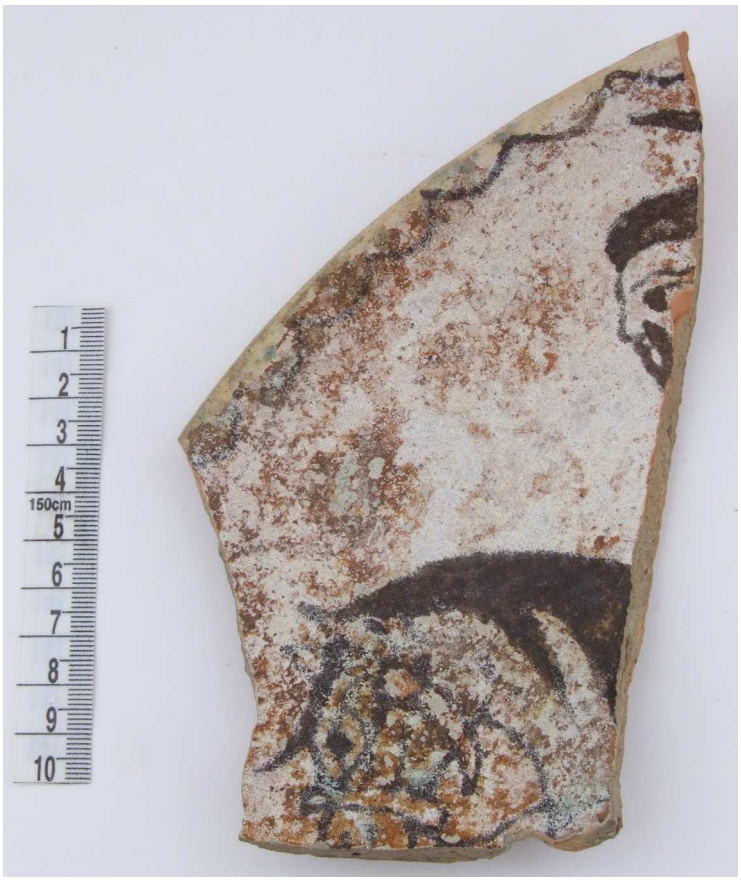
Lám. III. Vista aérea de la zona excavada.



Lám. III. Vista aérea de la zona excavada.



Lám. IV. Vista aérea de la zona excavada.



Lám. V. Fragmento de ataifor con decoración figurada.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: PLAN PARCIAL I-2, POLÍGONO "LOS ARCOS". PUENTE GENIL. CÓRDOBA.

RAQUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ, JOSÉ MANUEL SALINAS VILLEGAS
Y JESÚS GARCÍA CEREZO

Resumen: El presente artículo ofrece los resultados de lo que resultó ser una intervención arqueológica de urgencia, ya que el solar sito en el polígono industrial Los Arcos, ya había sido objeto de remociones de tierra, de modo que la intervención estuvo enfocada a recuperar los pocos vestigios existentes. El solar se ubicaba dentro del polígono de delimitación del yacimiento de Los Calerines, de ahí su importancia. Sin embargo los resultados fueron escasos, aunque si podemos hablar de una ocupación romana de la zona.

Abstract: This article presents the results of the rescue archaeological activity carried out in the industrial site Los Arcos, Puente Genil (Córdoba). Some remotions took place without archaeological control therefore the excavation was focused to extract the most information possible after that. The place is situated within the poligonal limits of the archaeological site "Los Calerines", that is why it is so important. Though the results were quite poor, we can assure that there was a roman ocupation of the area.

ANTECEDENTES

Esta Actividad Arqueológica Preventiva se ha desarrollado en relación al proyecto de Urbanización Plan Parcial I-2 "Los Arcos" de Puente Genil (Córdoba).

El solar se encuentra en el paraje conocido con el nombre de Los Arcos, al NE del perímetro urbano de la población de Puente Genil (Córdoba), estando delimitado al Norte por la unidad de Ejecución I-3 del P.G.O.U. de Puente Genil (Polígono "Huerto del Francés"), al Sur por la carretera comarcal A-340, que va de Lucena a Ecija, Al Este Concepción Lozano Chacón y al Oeste con la Unidad de Ejecución I-3 de Puente Genil (Polígono "Huerto del Francés").

El citado solar se encuentra dentro de la superficie delimitada para el Yacimiento arqueológico romano conocido con el nombre de Los Calerines con un nivel de protección 2, incluido en la Base de Datos Arqueos con el número 140560019 Inventario de Yacimientos arqueológicos de Andalucía. En este sentido el artículo 48.1 del Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía (Decreto 19/1995, de 7 de febrero), establece que en áreas que cuenten con protección arqueológica deberá realizarse por el promotor de las obras la actividad arqueológica necesaria para la protección del Patrimonio Arqueológico que pudiera existir en el subsuelo.

A finales de verano de 2005, Don Manuel Delgado Torres, Jefe del Departamento del Instituto Municipal de Estudios Comunitarios, en Puente Genil nos comunica la necesidad de una intervención de urgencia en el sitio, ya que este ha sido casi totalmente arrasado. Por otro lado, desde la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba se solicita la realización de una actividad arqueológica preventiva.

A partir de ese momento de producen una serie de reuniones entre Don Manuel Delgado y Don Jesús Solano Granados, representante legal de la Junta de Compensación Plan Parcial I-2 "Los Arcos", para concretar en qué términos se llevará a cabo la intervención.

En este contexto se producen una serie de escritos al respecto. Desde el año 2003 existen una serie de irregularidades en el solar, siendo este objeto de movimiento de tierras sin permiso y sin la realización de la pertinente actividad arqueológica. Las obras continuan en el 2005 incumpliendo lo establecido por las leyes de urbanismo y patrimonio, de manera que se paralizan las obras y se solicita la intervención de los arqueólogos para la realización de la preceptiva actividad arqueológica preventiva en los pocos restos conservados del solar.

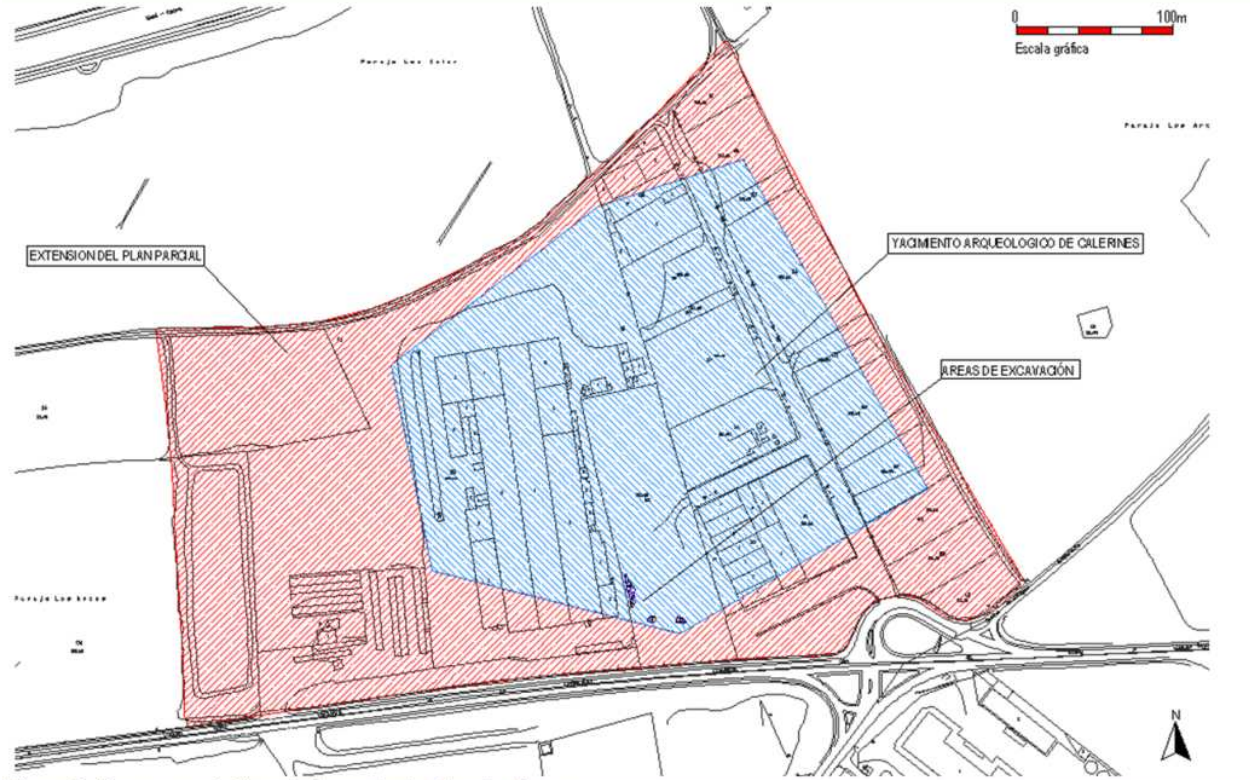


Lám. I. Vista general de la zona afectada.

El conjunto de la Intervención Arqueológica ha sido llevado a cabo por Dña. Raquel López Rodríguez en calidad de directora, D. José Manuel Salinas Villegas en calidad de coordinador, y D. Jesús García Cerezo en calidad de topógrafo, todos miembros de la empresa ARQUEOTERRA S.L.L., contando con la colaboración profesional de D. Juan Antonio Fournier Pulido, D. Jacobo Vázquez Paz y D. Manuel José Casado Ariza para el estudio de materiales.

CONTEXTO HISTÓRICO

El solar en el que se ha realizado la Actividad Arqueológicas Preventiva se encuentra al noreste de la ciudad de Puente Genil, ubicándose en él el Yacimiento arqueológico de Los Calerines. Se trata de un yacimiento romano cuya extensión se encuentra bien delimitada, estando incluido en la Carta Arqueológica del término municipal de Puente Genil, cuya delimitación se realizó tras la Prospección Arqueológica Superficial realizada por D. Francisco Esojo Aguilar en 1988, en la que se documentaron cuarenta y nueve yacimientos, de los cuales solo en dos se han realizado Intervenciones Arqueológicas (Castillo de Anzur y Fuente Alamo). La información que se recoge en la base de datos de la Junta de Andalucía para este yacimiento, es que existen "fragmentos de cerámica romana común y algún resto de sigillata; también restos de tegulas", e igualmente hace hincapié en el grado de destrucción que presenta el yacimiento "debido a la instalación de unas naves industriales y a una fábrica de hormigón se ha producido la destrucción del yacimiento". Al parecer, Esojo también comenta que existen restos de una edificación.



Lám. II. Superposición del yacimiento de Los Calerines y el polígono industrial con zonas de excavación.

En base a las evidencias materiales documentadas durante esta prospección, las evidencias de ocupación humana comienzan para el término de Puente Genil en el Paleolítico Medio y posteriormente continua sin solución de continuidad hasta época hispano-musulmana, siendo las etapas mas representativas, las de época Ibérica e Hispano-romana.

El yacimiento que nos ocupa, se encuentra pues dentro del periodo Hispano-romano, siendo este el que nos ofrece mayor representación en la zona. Todos estos yacimientos, son habitats de superficie, en su mayoría localizados en lugares llanos próximos al río Genil o a acuíferos y con tierras colindantes muy aptas para el cultivo. Algunos de ellos aparecen situados junto a vías de comunicación secundarias, que se comunicarían con los asentamientos de la zona de Astigi y al noroeste con la vía Corduba-Malaka.

La romanización de la zona podría haber comenzado mediante contactos con el mundo ibérico a través de poblados como Gaseosa, Castellares, Puerto Rubio o Villeta, ya que en dichos yacimientos junto a los materiales íberos aparece cerámica "campanéense".

En siete de los yacimientos, la ocupación humana se remonta a etapas anteriores como: Barranas, Castellares, Gaseosas, Puerto Rubo, Villeta, Quebradas II y Torrecillas II, en los restantes yacimientos documentados la ocupación comienza en época romana, existiendo continuidad hasta la época visigoda en Fuente Alamo y Los Arroyos.

De los yacimientos romanos serían núcleos de poblamiento: Castellares, paraje en el que además se conservan restos de estructuras de este periodo, apareciendo hace ya algunos años un fragmento de bronce correspondiente a la Ley Municipal de Ostipo y La Villeta de las Mestas, yacimiento situado en la zona sureste entre los términos de Aguilar de la Frontera y Puente Genil donde se conservan restos de una muralla de Opus caementicium, así como varias habitaciones de planta rectangular con muros de aparejo mixto, revestimiento de estuco verde, rojo, etc. y pavimentos musivarios bícromos.

Yacimientos romanos como: Pimentada, La Mina y Fuente Alamo, estarían relacionados con explotaciones agrícolas. Se tratarían de villas rústicas, que comienzan a desarrollarse a finales del periodo alto-imperial, asentadas en lugares próximos a cursos de agua, junto a buenas tierras para el cultivo y que dispondrían de población servil para la explotación del territorio. Fuente Alamo es el único yacimiento en el que se han realizado excavaciones arqueológicas en 1985. En dicha campaña, se excavó parcialmente la vivienda señorial de la villa, de la que destacan los muros de aparejo mixto a base de hiladas de ladrillo y piedra y los pavimentos musivarios, algunos de ellos expuestos en el museo de Puente Genil y otro en el Museo Arqueológico Provincial. En 1996 se realizó un sondeo geofísico que confirmó la dirección y continuidad de las estructuras no excavadas de la villa, siendo actualmente objeto de una nueva campaña de excavación.

Otros yacimientos como: Viña Rejano, Puertas, Torrecillas II, y Los Calerines, se vienen considerando como núcleos agrarios secundarios vinculados a las villas mencionadas. De la existencia de lugares de enterramiento, es buena prueba de ello la documentación epigráfica funeraria, así como una serie de ajuares funerarios y restos de sarcófagos de plomo, procedente de yacimientos como: Los Arroyos, Las Canteruelas o Perdigueros, entre otros.

A juzgar por el registro arqueológico documentado hasta ahora en el Término Municipal de Puente Genil para el periodo romano, con el cambio de Era se produce la aparición de una serie de instalaciones que a lo largo de los siglos I y II d.C. alcanzan su máximo desarrollo y que a partir del siglo III d. C. entran en una etapa de lenta decadencia, que llevará a la mayoría de ellos a su desaparición en los siglos IV y V d.C. detectándose en tan solo tres de los yacimientos romanos continuidad o reutilización parcial en época visigoda.

El registro arqueológico muestra presencia de materiales Hispano-visigodos en tres de los yacimientos de este término en los que hubo ocupación en épocas anteriores, se trata de los yacimientos de Fuente Alamo, Los Arroyos y Castellares, todos estos documentados desde el siglo XIX, siendo como dijimos Fuente Alamo el único en el que se han realizado intervenciones arqueológicas. De estos tres yacimientos podemos considerar Fuente Alamo y Los Arroyos como asentamientos ubicados en antiguas villas romanas reutilizadas parcialmente en este periodo. En el yacimiento de Los Castellares se localiza una necrópolis con tumbas de inhumación de esta época, fechable entre los siglos VI y VII, en la que llama la atención la uniformidad en la orientación de los enterramientos (Este/Oeste) y los ajuares funerarios, se trata de cerámicas a torno de forma globular o fusiforme y algunos objetos de metal como fíbulas y broches de cinturón.

METODOLOGÍA EMPLEADA

Dado que el yacimiento ha sido reducido durante los últimos años, tanto por la construcción de naves, como por la retirada de tierras mediante maquinaria, la excavación se ha realizado en todo momento por medios manuales, guardando un especial cuidado a la hora de ser excavado en el estudio de la estratigrafía presente. Tan sólo se ha utilizado maquinaria para el desbroce de la zona (la vegetación era bastante abundante en este época del año), su acondicionamiento, sobre todo porque en esta ocasión estábamos excavando en altura, y como medida de seguridad y por comodidad a la hora de realizar los perfiles, se creó una plataforma alrededor de los cortes con la tierra removida de las inmediaciones. También en el corte 2 se desbrozó con ayuda de una máquina retroexcavadora y una pala de limpieza.

En primer lugar se realizó el perfilado de los taludes presentes, comenzando por el corte 1 (mocheta de tierra del poste más oriental) y siguiendo con el corte 2 (mocheta de tierra alargada junto a la verja de la fábrica de PANRICO), y el corte 3 (mocheta de tierra del poste más occidental), delimitando las distintas unidades estratigráficas y realizando dibujos de todos los perfiles presentes antes de acometer su excavación. La elección de esta estrategia viene determinada por la situación en altura del yacimiento, formando islotes o mochetas de tierra, que al ser excavadas no dejarían perfiles. Por otro lado, esta metodología nos ha permitido conocer los paquetes deposicionales presentes en el yacimiento antes de excavarlo haciéndonos una idea de la secuencia estratigráfica y crono-cultural.

Aunque en un principio se propuso la recogida de materiales en posición secundaria, que aparecían esparcidos en superficie a lo largo de todo el área, con el objeto de realizar posteriormente un exhaustivo estudio de materiales; una vez se observó la riqueza en materiales de las zonas conservadas del yacimiento, los cuales podían ser recogidos de una forma sistemática y controlada por contextos, resultó totalmente innecesario acumular más material, sobre todo estando este descontextualizado.

Respecto a las planimetrías debemos reseñar que aunque el yacimiento y sus restos están debidamente situados en sus coordenadas UTM, la cota es relativa, ya que hasta el dia de hoy no hemos podido obtener una cota absoluta, tan sólo tenemos cotas absolutas aproximadas que son las que aparecen en el plano 1:10.000 que nos ha proporcionado la Consejería de Cultura. La cota absoluta de referencia para nuestro solar es de 234 m.s.n.m. para la rasante, estando la mayoría del terreno rebajado en torno a 3m. Hemos optado por no convertir las cotas relativas a absolutas con este dato, ya que en este caso podríamos tener un error de +/- 3 m.



Lám. III. Desbroce de la zona.



Lám. IV. Preparación de los perfiles.

La documentación obtenida en campo ha quedado registrada en fichas creadas en Word, mientras que la información ha sido volcada en la base de datos Al-Mulk, creada por le Gerencia de Urbanismo de Córdoba.

A modo de síntesis, a continuación se enumeran algunos de los datos más importantes de la intervención:

- La superficie total excavada fue de aproximadamente 100 m2, repartidos en tres cortes de 60, 19, 20 m2 (C2, C3 Y C1, respectivamente).
- Todas las cotas aportadas hacen referencia a cotas relativas. Siendo el punto 0 una marca en el poste telefónico de hormigón en frente de la fábrica de cartón. La cota absoluta más cercana es de 234 m.s.n.m. para la rasante.
- La cota final obtenida en la excavación es de 2.10 m para el corte 2, 0.75 m para el corte 3 y -0.05 m para el corte 1. Con una media de rebaje de 1.5 m.
- La estratigrafía arqueológica se agotó en todos los cortes tal y como estaba previsto en el proyecto de intervención.
- El material arqueológico recuperado se ha depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba; el material está siglado con la clave CAL'06[i].

Aparte del equipo técnico anteriormente mencionado se contó con el apoyo de 5 operarios en la fase de excavación manual.

RESULTADOS

CORTE 1

El Corte 1, se ubica en el extremo suroriental del solar tiene forma ligeramente triangular en planta con una orientación NW/SE. Posee una superficie aproximada de 20 m^2, partiendo de una cota inicial de 2.32 m respecto del punto 0 y alcanzando una cota final de -0.05 m. Por lo tanto, se ha excavado una potencia de 2.30m.

Durante su excavación hemos distinguido un total de cinco fases, que van desde la formación natural a la edad contemporánea, que describimos a continuación.

FASE 1. FORMACIÓN NATURAL. GEOLÓGICO.

Corresponde a este periodo el Estrato UE 10, representado por Margas verde-azules con pequeños nódulos de carbonatos, que le confieren un característico color blanco, en seco. Esta unidad aflora en todo el corte, siendo su cota más baja en el extremo oriental, -0.05 m, y la más alta en el extremo occidental, 1.22 m. Es precisamente en este extremo donde el natural ha experimentado un proceso de transformación a caliche o cal, y es totalmente blanco compacto y homogéneo. La forma peculiar del geológico no es natural, constituyendo una fase de destrucción.

Nuestro solar se ubica en una zona antiguamente con presencia de corrientes de agua, ya que también existen estratos de cantos rodados de diferentes tamaños en las cercanías a los cortes. Y estratos de limos y arcillas que denotan un período de calma en la actividad fluvial de la zona.

FASE 2. ROMANA: ALTO IMPERIAL. OCUPACIÓN.

Se incluyen en este periodo las UUEE 33 y 34, que son el horno y su relleno, que en un principio y hasta obtener más información del estudio de materiales, podemos fechar en torno a la segunda mitad del s.I d. C. Esta es una de las pocas estructuras documentadas, ya que el nivel de arrasamiento que presenta el solar es muy grande, y por otro lado, la falta de conexión física entre los cortes, en los que no se ha podido identificar ni un estrato igual, dificulta su interpretación.

El relleno de este horno apenas ha proporcionado unos fragmentos de cerámica (1 terra sigillata) de finales del s. I y algún hueso de animal; tampoco abunda el metal o la escoria en los estratos excavados, aunque según algunos informantes antiguamente si eran visibles escorias y otro material en superficie. Lo que parece claro por las dimensiones y profundidad del horno, es que tenía carácter doméstico, por lo que se debe tratar de un horno de tipo casero, tal vez incluso para la extracción de cal, tan abundante en esta zona. También podemos destacar la abundancia de semillas/ huesos de aceitunas carbonizadas en todos los estratos de este corte (aunque no dentro del horno) que o bien hacían de combustible o tienen que ver con alguna industria de la zona.



Lám. V. Paredes y relleno del horno UE 33.



Lám. VI. Vista en planta del horno UE 33, en el extremo NE agujero del poste telefónico.

Esta estructura se localiza en la zona sur y central del corte entre las cotas 1.22 m y 0.86 m.

FASE 3. ROMANA: ALTO IMPERIAL. DESTRUCCIÓN.

Esta fase viene representada por UE 7, negativa de un corte que se realiza en el natural rompiendo a su vez el horno en su extremo sur y oriental.

Este corte lleva sentido norte-sur con buzamiento hacia el este, y una cota máxima de 1.11/1.22 m y una cota mínima de -0.05 m.

Las fechas de los materiales no muestran un *lapsus* temporal, ya que en principio apuntan a la segunda mitad del s. I y principios del s. II, desde los estratos superiores del corte (UE 2), a los inferiores y en este caso a los anteriores (UE 34). Este hecho nos permite elaborar dos teorías: 1. El proceso de destrucción y los vertidos posteriores se realizaron sin solución de continuidad; puede que se destruyese la ocupación preexistente (si es que la podemos tildar como tal) y se realizasen los vertidos en un escaso periodo de tiempo, y luego quedase abandonado hasta la actualidad, sin detectarse ninguna actividad en la zona. 2. Que los vertidos aún presentando un material que parece uniforme realmente pertenezcan a la destrucción de un yacimiento de esa

época, siendo esta destrucción bastante posterior en el tiempo. En principio esto parece poco probable, ya que normalmente los estratos se contaminan con material del momento en que se depositan. Si consideramos esta segunda teoría, la concreción de cuándo ocurrieron estos hechos presenta grandes dificultades. Hasta el momento, sólo el corte 3 ha proporcionado algunos datos que pueden implicar un cambio y un arrasamiento en torno al s. IV.

FASE 4. ROMANA: ALTO IMPERIAL. ESCOMBRERA.

Esta fase viene representada por la mayoría de los estratos de este corte a excepción del superficial. La relación de UUEE es la que sigue: 2, 3, 4, 5, 30 y 31.



Lám. VII. Aguja documentada en la UE31 CAL'06- 462.

Todos son contextos deposicionales, no existiendo ninguna estructura. Los estratos tienen características diferentes, como puede verse en la descripción de las fichas, aunque los materiales que contienen, principalmente cerámicos, se enmarcan en la segunda mitad del s. I. Otros materiales que podemos destacar son los clavos de hierro de sección cuadrangular y fragmentos de hueso trabajado (como agujas de hueso pulido); del material cerámico destaca la terra sigillata y la cerámica común romana de cocina. En cuanto a restos de material constructivo, el depósito UE 5 es rico en fragmentos de mortero enlucido, los fragmentos son muy abundantes, grandes y con aristas vivas, el mortero es de buena calidad y el acabado también es muy bueno; el grosor del enfoscado es importante y además se han podido detectar dos capas de mortero adosadas… todas estas características nos llevan a la conclusión de que existía una estructura hidráulica de importancia en las cercanías y que fue destruída y sus restos vertidos en este lugar. Estos fragmentos de mortero enlucido han sido comparados con los que están apareciendo en la excavación de Fuente Álamo y son de las mismas características, y es posible que cuando la excavación esté más avanzada se puedan extraer conclusiones de importancia para la interpretación del yacimiento de Los Calerines.

Por encima de este estrato (el más antiguo), se suceden otros que apenas contienen material constructivo; los restos de tegulae, imbrices y ladrillos son muy abundantes en el corte 2 pero no tanto en el corte 1 y 3.



Lám. VIII. Perfil 1 del corte 1.

Otro dato a destacar de este corte y de los estratos de esta fase, es la gran cantidad de huesos de aceituna quemados que aparecen, siendo especialmente abundantes en UE 4 y algo menos en UE 5 y demás. La gran cantidad de huesos de aceitunas y el hecho de que estén quemados nos lleva a pensar que fueron usados como combustible asociados al pequeño horno UE 33. El uso de este material como combustible parece estar bastante extendido, de hecho hoy en día se está volviendo a utilizar como combustible ecológico.

En cuanto a pruebas arqueológicas en otros sitios podemos destacar la presencia de huesos de aceituna carbonizados en el suelo de los hornos romanos del viaducto de Pretorio en Córdoba.

Los estratos de esta fase se desarrollan entre las cotas 1.82 y -0.05 m.

Los estratos inferiores UUEE 4 y 5, tienen un buzamiento importante hacia el este, rellenando la interfacie UE 7, pero el resto ya tiene un desarrollo casi horizontal y su potencia es menor.

FASE 6. EDAD CONTEMPORÁNEA (SIGLO XX).

A esta fase corresponde el estrato superficial UE 1 y la negativa del poste telefónico UE 32.

UE1: Estrato heterogeneo, superficial y vegetal. Contiene material variado, algo de carbón y cal. Se ha encontrado una moneda. Localizado en todo el corte 1. Se desarrolla entre las cotas 2.32 – 1.64 m.

UE 32: Negativa del agujero para poste telefónico, tiene forma redondeada en planta casi circular, paredes verticales y fondo ligeramente cóncavo. Se desarrolla entre las cotas 2.32 – 0.72 m.

CORTE 2

El Corte 2, se ubica en el extremo noroccidental del solar, junto a la verja de PANRICO, tiene forma alargada en planta con una orientación casi N/S, y mide 21 m de largo por 4.5 m de ancho. Su cara este es recta ya que se trata de un corte provocado por la construcción de la fábrica y la colocación de la verja, mientras que su cara oeste es bastante irregular, con entrantes y salientes, y provocado por el vaciado con maquinaria de la mayoría del solar. Parte de este vaciado se aprecia en la ortofoto digital.



Lám. IX. Vista aerea del vaciado del solar.

Posee una superficie aproximada de 60 m^2 , partiendo de una cota inicial de 3.49 m respecto del punto 0 y alcanzando una cota final de 2.10 m. Por lo tanto, se ha excavado una potencia de 1.40m. El corte se caracteriza por la inexistencia de estructuras y por la gran cantidad de estratos de vertido que contienen abundante material constructivo romano, especialmente tegulae y fragmentos de ladrillo e imbrices.

Durante su excavación hemos distinguido un total de cuatro fases, que van desde la formación natural a la edad contemporánea, que describimos a continuación.

FASE 1. FORMACIÓN NATURAL. GEOLÓGICO.

Corresponde a este periodo el Estrato UE 10, representado por un estrato de cal blanca muy compacto que en algunas zonas compacta hasta convertirse en roca. Este es el caso del afloramiento del natural en el extremo norte del corte. En el extremo sur nos encontramos con las arcillas rojas con nódulos de cal.

Esta unidad aflora en todo el corte, siendo su cota más baja 2.10 m, al haberse practicado un corte artificial en la zona central, y la más alta en los extremos norte y sur 3.08/2.93 m. La forma peculiar del geológico no es natural, constituyendo una fase de destrucción.

FASE 3. ROMANA: ALTO IMPERIAL. DESTRUCCIÓN.

Esta fase viene representada por UE 36, negativa de un corte que se realiza en el natural en la zona central y oriental del corte 2.

UE 36: Negativa irregular en planta que tiene paredes irregulares, en algunos casos curvas y cóncavas y en otros se retranquea hacia el interior ligeramente; el fondo es prácticamente plano con una ligera concavidad. Corte seguramente artificial practicado en el natural, posiblemente con la intención de extraer materia prima para la construcción. Se desarrolla entre las cotas 2.92 - 2.10 m.

Todos los materiales de los estratos que lo rellenan y cubren, dan unas fechas en el s.I d.C. En este sentido coincide con la destrucción detectada en el corte 1.

FASE 4. ROMANA: ALTO IMPERIAL. ESCOMBRERA.

Esta fase viene representada por la mayoría de los estratos de este corte a excepción de los superficiales. La relación de UUEE es la que sigue: 8, 9, 14, 15, 18, 19 y 27.

Todos son contextos deposicionales, no existiendo ninguna estructura. Los estratos tienen características diferentes, como puede verse en la descripción de las fichas, pero muchos comparten ciertas características, como la abundancia de material constructivo, su heterogeneidad, etc. formando un "totum revolutum"; además los materiales que contienen, principalmente cerámicos, se enmarcan en el s. I. Otros materiales que podemos destacar son los clavos de hierro de sección cuadrangular y fragmentos



Lám. X. Vista general de UE 15 en corte 2.

de hueso trabajado (como agujas de hueso pulido y / o punzones), también destaca la aparición de una moneda, un anillo y una varilla tipo espátula o sonda simple, todos ellos en bronce; del material cerámico destaca la terra sigillata y la cerámica común romana de cocina, también abundan los fragmentos de dolias y ánforas, y asas y picos de lucernas. En cuanto a restos de material constructivo, el más representado es la tegula de pestaña, siendo la pestaña la parte de la tegula que más se conserva. Abundan las piedras, que por lo general son de pequeño y mediano tamaño, no están trabajadas y son de piedra caliza. Aquí no hay restos de enlucido, ni opus signinum como en los otros dos cortes.

Estos depósitos han sido interpretados como una escombrera del s. I d.C.

Los estratos de esta fase se desarrollan entre las cotas 3.29 y 2.10 m.

FASE 6. EDAD CONTEMPORÁNEA (SIGLO XX).

A esta fase corresponden los estratos superficiales UUEE 0, 12 y la negativa y su relleno UUEE 20 y 21.

UE12: Estrato que se desarrolla paralelo al eje mayor del corte 2 y justamente en el lado occidental donde linda con la fábrica de Panrico, al lado del corte en el terreno junto a la verja. En este caso podria considerarse igual que UE 0 (el superficial que cubre todo el corte, pero que en algunos sitios tenia una escasa potencia). Parece probable que hubiese una zanja longitudinal provocada por la construcción de la fábrica, o puede que la maquinaria arrimase al borde de la finca el material de deshecho de las remociones de la finca de al lado. En cualquier caso, aunque se trata de rellenos contemporaneos que contiene plásticos, yogures, uralita, vidrio de botellas de anis y cerveza, etc. también tienen un alto contenido de material romano, y se ha decidido distinguirlo de UE 0. Destaca un fragmento de loza sevillana polícroma. Se desarrolla entre las cotas 3.49 y 3.20 m.

UE 0: Es el estrato superficial, muy parecido a UE 12. Se desarrolla entre las cotas 3.29 – 3.20 m.

UE 20 y 21: Interfacie de forma ovalada en planta, paredes rectas y fondo prácticamente plano con un ligero buzamiento hacia el NE. Ha sido interpretada como un posible agujero para poste en desuso, su relleno era de textura media, bastante homogeneo, con pequeñas piedrecitas y trozos de cerámica, ladrillo contemporáneo, plásticos, etc. Es ovalado en planta, tiene un desarrollo en vertical rellenando la interfacie UE 20. La matriz son limos arenosos, también contiene pequeños nódulos de cal. Cotas: max. 3.01 – min. 2.71 m.

Se trata de la última amortización en el uso de este solar durante la 2ª mitad del siglo XX.

CORTE 3

El Corte 3 se ubica en el extremo suroccidental al sureste de C2 y oeste de C1. Tiene forma prácticamente circular en planta con una ligera orientación NE/SW. Posee una superficie aproximada de 19 m^2, partiendo de una cota inicial de 3.69 m respecto del punto 0 y alcanzando una cota final de 0.75 m. Por lo tanto, se ha excavado una potencia de unos 3 m. de los cuales, en torno a 1m lo constituía el superficial. Podemos destacar que la superficie a excavar era pequeña y ha presentado problemas de interpretación al faltarnos registro arqueológico, especialmente al tener estructuras tan arrasadas.

Durante su excavación hemos distinguido un total de cuatro fases, que van desde la formación natural a la edad contemporánea, que describimos a continuación.

FASE 1. FORMACIÓN NATURAL. GEOLÓGICO.

Corresponde a este periodo el Estrato UE 10, representado por arcillas rojas con nódulos de cal. En este corte hay una costra de roca caliza que aflora en el extremo sur resultado de un proceso edáfico. En la zona norte el afloramiento natural bajo las arcillas es la roca madre de cal blanca. El geológico aparece a la cota 0.75 m.

En este caso es una estructura el único elemento que corta el natural (UE 35) y también el agujero de poste telefónico UE 22.

FASE 2. ROMANA: ALTO IMPERIAL. OCUPACIÓN.

Se incluyen en este periodo las UUEE 28 y 35, se trata de los restos de dos muros con alineación N/S con una ligera desviación hacia el Este (NNE/SSW); distan entre sí unos 3 m y aunque no existe conexión física entre ellos es muy probable que sea coetáneos por varias razones, ambos cortan el natural, tienen la misma alineación y una factura parecida, y están arrasados por estratos que pertenecen al s. I. Las dimensiones de los muros podrían coincidir (especialmente nos interesaría el ancho) pero UE 35 ha sido arrasado en su cara este con lo que desconocemos su anchura máxima.



Lám. XI. Perfil 4 en corte 3, muros UUEE 17 y 35, también es visible el estrato geológico y la capa superficial.

UE 28: Restos de un posible muro, hecho con piedra caliza, calcarenita y tegula. Los restos son escasos pero predomina la piedra sobre la teja. Las piedras están ligeramente redondeadas y son de tamaño medio (20 cm). Traban con tierra limosa. Cotas: 2.72 – 2.46 m.

UE 35: Muro bajo UE 17, compuesto por piedras calizas subangulares y redondeadas de tamaño grande (2 de unos 30 cm) y pequeño (10 cm). Apenas contiene alguna teja o trozo de cerámica en su composición. Se conservan tres hiladas excavadas en el natural con lo que estamos ante la cimentación de un muro. Las piedras están perfectamente ensambladas en forma de espiga, y traban con tierra que es una mezcla de limos con algo de arcilla roja, y nódulos de cal. Ha sido arrasado por la negativa UE 37. Cotas: 2.32 – 1.75 m.

FASE 4. ROMANA: ALTO IMPERIAL. ESCOMBRERA.

Esta fase viene representada por los estratos 25 y 26. En realidad aquí se viene a fusionar lo que sería la destrucción de las estructuras anteriores (y que hemos denominado fase 3) y su anulación mediante estos depósitos. En este caso la negativa de arrasamiento sería una interfacie horizontal que no ha sido numerada. Esta no era detectable en campo de una forma visual clara, sobre todo porque en el extremo oriental de este corte había otra interfacie posterior que confundía un poco la estratigrafía. Finalmente, tras el análisis de todos los datos se ha detectado este momento de arrasamiento que de nuevo implica una colmatación con vertidos, posiblemente pertenecientes a los propios elementos arrasados. Los vertidos a priori están dando unas fechas comprendidas entre la segunda mitad del s. I hasta la 1ª mitad del s. II.

Estos estratos se desarrollan en casi todo el corte, menos el extremo oriental, y se localizan entre las cotas 2.86 -2.46 m. Buzan ligeramente hacia el sur.

FASE 5. ROMANA TARDÍA: S. IV.

A esta fase corresponde corresponden las UUEE 17, 37 y 24. Siendo 37 la zanja de cimentación de 17, 17 restos de un posible muro y 24 la capa de tierra que lo cubría. Son contextos que se desarrollan en el extremo oriental del corte 3 y con las dificultades que ya hemos explicado de ser un espacio reducido y estar a su vez cortado tanto en su extremo norte como sur y este. Se localizan entre las cotas 2.86 – 2.32 m.

Hasta el momento los materiales indican una fecha en el s. IV d. C. y sería la primera evidencia de una posible ocupación del solar entre los siglos I y XX. De cualquier manera los restos son escasos y difíciles de interpretar.

FASE 6. EDAD CONTEMPORÁNEA (SIGLO XX).

A esta fase corresponden la capa 0 superficial y la negativa del agujero para el poste telefónico, asi como su relleno (UUEE 22 y 23). Sólo podemos destacar que el agujero de poste es diferente a los demás, posiblemente porque su ejecución se llevó a cabo de otra manera. Se trata de una interfacie rectangular en planta con esquinas ligeramente redondeadas, paredes rectas, y en la zona central tiene un agujero redondo de 20 cm de diámetro donde estaba hincado el poste telefónico de madera. Tiene una profundidad de 1 m aproximadamente. El poste estaba cubierto por tierra vegetal, al extraerlo, el agujero redondo ha quedado hueco mientras el agujero rectangular estaba relleno por tierra arcillosa rojiza con nódulos de cal, que procede de la perforación inicial del hueco para meter el poste, hueco que fue rellenado con la misma tierra extraída una vez colocado. Esta forma inicial de la interfacie (rectangular) y sus medidas, nos llevan a pensar que pudo hacerse a máquina con una pala pequeña. El estrato superficial se desarrolla entre las cotas 3.69 y 2.71 aprox. Y con estos elementos llegaríamos al estado actual del solar.

CONCLUSIONES

Como resultado de la Intervención Arqueológica Preventiva desarrollada en el solar Polígono Industrial Los Arcos Plan Parcial I-2 de Puente Genil, Córdoba; se han recuperado y documentado una serie de restos materiales cuya cronología abarca desde el s. I hasta el siglo XX. Existiendo un *hiatus* ocupacional importante al menos desde el s. IV hasta el s. XX.

En el proceso de excavación se han exhumado unos pocos restos que parecen pertenecer a estructuras romanas del siglo I d. C. y un proceso de destrucción de las mismas y su vertido. La característica principal del yacimiento es su condición de vertedero o escombrera, y en este caso parece tratarse de un vertedero antiguo. No está claro si los vertidos del s. I que encontramos después del arrasamiento son del propio yacimiento o del área colindante (o ambos), aunque sabemos que en Fuente Álamo hay una fase antigua de la villa romana en torno al s. I, una destrucción y otra fase de ocupación en el siglo IV, con lo que parte de los materiales podrían proceder de allí o ser simplemente un fenómeno paralelo.

También han aparecido algunos fragmentos cerámicos más antiguos, protohistóricos, pero el grueso del material pertenece al s. I y principios del II. En general, no hay materiales destacables, sobre todo porque estos estaban muy fragmentados. El vidrio ha sido escaso, asi como los metales, de los que podemos destacar la presencia de hierro en los clavos, y bronce, en dos monedas, un anillo y una posible espátula. Como ya hemos comentado, hay escasos vestigios que nos permitan hablar de una ocupación del solar en el s. IV y a partir de ese momento el registro arqueológico se acaba y solo nos queda el estrato superficial o suelo vegetal que cubre todo el solar.

Lo que más destaca de la fase de escombrera que es la más significativa es la gran cantidad de material constructivo existente, especialmente tegulae y ladrillo. Y en el corte 1 los fragmentos de enlucido. Por lo demás, no aparece sillares ni piedra trabajada, hay ausencia de mármoles, etc. Por lo que podemos suponer que el material bueno se reaprovechó, y que efectivamente este es un lugar destinado a los escombros. Así como no nos cabe duda de que este, como tantos otros yacimientos del término municipal, ha sido expoliado.

NOTAS

[i] ESOJO AGUILAR, Francisco. Informe de la Prospección Arqueológica Superficial en el término municipal de Puente Genil, Córdoba. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988. V.II. Actividades Sistemáticas. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla. 1990.

[ii] MARCOS POU, A. Ley Municipal de Ostipo. *Corduba*, 12: 43-63. 1982.

[iii] AGUILAR y CANO, A. El Libro de Puente Genil. *Puente Genil, F. Estrada, 2 vols.*1897.

[iv] Agradecerle al ayuntamientote de Puente Genil y a D. Manuel Delgado la aportación de la planimetría del término municipal en formato digital.

[v] El estudio ha sido realizado por D. Juan Antonio Fournier, D. Jacobo Vazquez y D. Manuel José Casado.

[vi] MORENO ALMENARA, M. Los Hornos romanos del Viaducto del Pretorio, Córdoba. Anales de Arqueología Cordobesa, 13. 2002. Córdoba.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA TIPO CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DE LA PLATAFORMA DEL AEROPUERTO DE CÓRDOBA

MARÍA JOSÉ ASENSI LLÁCER

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la actividad arqueológica preventiva tipo control de movimiento de tierras desarrollada en las obras de ampliación de la plataforma del aeropuerto de Córdoba, donde pudimos apreciar una reducida secuencia estratigráfica, que ponía al descubierto dos fases o momentos históricos relacionados con el período contemporáneo y el período geológico, siendo los resultados obtenidos negativos en toda la superficie intervenida.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the preventive archaeological activity type control of earthwork developed in works of extension of the platform of the airport of Cordova where we could appreciate, one reduced stratigrafica sequence, that in the open put two phases or historical moments related to the contemporary period and the geologic period, being the results obtained negative in all the taken part surface.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo urbanístico que está experimentando Córdoba durante las últimas décadas, no sólo viene afectando al interior del área delimitada por la cerca muraria de las postrimerías del esplendor islámico, la medina y la Axerquía, sino que cada vez más se está extendiendo al perímetro de la actual ciudad, llegando incluso en nuestro caso hasta el ámbito interior del Aeropuerto de Córdoba.

En estas páginas presentamos los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actividad Arqueológica Preventiva tipo control de movimiento de tierras que se efectuó, previa autorización[1] de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, en las obras de ampliación de la plataforma del aeropuerto de Córdoba, durante el mes de mayo y junio de 2006.

La totalidad del área de actuación objeto de nuestro estudio, quedaba enmarcada en el interior del Aeropuerto de Córdoba, emplazándose en el municipio de Córdoba, Polígono - 107, Parcela 1007 y con la referencia catastral 002400100UG39B0001IM. La titularidad correspondía a A.E.N.A. (Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea), que corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación arqueológica. No obstante, la ejecución de la contrata de las obras a realizar fue encargada a VÍAS Y COMUNICACIONES S.A.

Según lo establecido por la resolución del 7 de junio de la Secretaria General para la Prevención de la Contaminación y el Cambio climático sobre la evaluación de impacto ambiental del proyecto de Ampliación de plataforma en el aeropuerto de Córdoba, Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea (BOE 07/06/2005), se instaba a la empresa promotora de dicha obra a desarrollar una Actividad Arqueológica Preventiva, del tipo Control Arqueológico de Movimientos de tierra, con objeto de establecer las cautelas de protección que fueran necesarias, y en el caso de producirse un hallazgo de interés, se actuaría según lo establecido por el Artículo 50 de la Ley 1/91 de 3 de julio, del Patrimonio Histórico de Andalucía, comunicándolo a la Consejería Provincial de Cultura de forma inmediata.

El interés de la propiedad de llevar a cabo una ejecución de obras que conllevaba remociones y afección al subsuelo, en un sector supuestamente rico en niveles adscribibles a la cronología medieval islámica, motivó que ésta, mediante su representante legal, contactase con la dirección facultativa, para que llevara a cabo dicha intervención.

El proyecto de obra pretendía la ampliación de la plataforma del aeropuerto, y el área de actuación contemplaba en primer lugar, dos zonas: el Área de la Nueva Plataforma Asfáltica y el Área de Pavimento de Rodadura Provisional. Además, restaba una zona verde que circundaría el nuevo jardín meteorológico. Los límites generales venían definidos por:

- al Norte la plataforma del Terminal del aeropuerto.
- al Sur una carretera de servicio
- al Este la plataforma de aeronaves agrícolas y nuevo jardín meteorológico.
- al Oeste una amplia zona vegetal de separación entre la nueva plataforma y la pista de despegue y aterrizaje de aeronaves.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención determinó, como ya mencionamos, la diferenciación de tres zonas o áreas de trabajo: el Área de la Nueva Plataforma Asfáltica y el Área de Pavimento de Rodadura Provisional, y por último, una zona verde que circunda el nuevo emplazamiento del jardín meteorológico.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación, se agotó la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar la profundidad de afección prevista para cada una de las zonas o sectores. La excavación de las áreas mencionadas nos ofreció resultados negativos, en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos, y evidenciaba una secuencia estratigráfica que incluía dos únicos momentos o fases relacionadas con la contemporaneidad y con un nivel natural geológico, careciendo, en ambos casos, de valor arqueológico.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en los cortes estratigráficos, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios mecánicos del primero de los cortes, correspondiente al Área de la Nueva Plataforma Asfáltica, en la que se alcanzó la cota de afección propuesta de -1.30 m. Coetáneamente se procedió a la apertura del segundo de los cortes, que atañía al Área de Pavimento de Rodadura Provisional, alcanzándose nuevamente la profundidad prevista. Por último, se procedió a rebajar la zona verde que circundaba el nuevo emplazamiento del jardín meteorológico. La excavación de estas tres zonas se llevó a cabo sin que se dejara entrever la existencia de restos arqueológicos.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997). Se atendió de forma muy especial al estudio del proceso de estratificación, siendo considerado como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje originadas por el factor antrópico.

Individualizamos cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial) con un número de referencia y se describió mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos.

En el caso de estratos de potencia considerable se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de 20-30 cm., para facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación han quedado documentados gráficamente: fotografía y planimetría CAD; por otra parte, las interfacies de excavación fueron numeradas. En cuanto a la recogida de restos muebles de cultura material no hemos podido efectuarla por su total ausencia.

En cuanto a la altimetría, al no existir un geopunto registrado por la Gerencia Municipal de Urbanismo de la ciudad, nos fue facilitada por técnico competente del Aeropuerto, tomando como referencia una Base establecida para tal efecto: z = 88,23 m. s.n.m., x = 337626.9867, y = 4190153.8658. Así pues, todas las cotas presentadas en la planimetría aparecieron relacionadas con los valores mencionados.

A nuestro parecer, los objetivos que proponíamos en nuestro proyecto, quedaban suficientemente cubiertos, tras los trabajos efectuados.

INTERPRETACIÓN Y FASES HISTÓRICAS DOCUMENTADAS

En cuanto a la secuencia estratigráfica documentada, se optó por el sistema de UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS, asignando un número para cada unidad o estrato. Distinguimos dos grandes períodos o momentos en nuestro solar:

PERÍODO CONTEMPORÁNEO: S. XX

Ue.1 y U.e.3 a Ue.12.
Viene definido en primer lugar, por un paquete de unos de potencia variable de tierra roturada de tonalidad parda y elementos contemporáneos (plásticos, rasillas, telas, etc.), que cubre todos los rellenos antrópicos y que actúan como colmatación de las canalizaciones contemporáneas documentadas, así como al estrato natural geológico de limas del Cuaternario Fluvial.

Igualmente dentro de esta fase asociamos las dos canalizaciones documentadas que en dirección E – W recorren el tramo septentrional del área de ampliación de la plataforma asfáltica y la Tubería de PVC que recorre la zona en dirección N-S. También de este período son los rellenos antrópicos indicadores de la presencia de las mencionadas canalizaciones (U.e.12).

PERÍODO GEOLÓGICO

Ue.2.
Se trata de un estrato natural o geológico de limas de tonalidad rojiza y estériles del Cuaternario Fluvial, aparecido en la totalidad de la superficie afectada.

Durante el desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva tipo Control de movimiento de tierra en las obras de ampliación de la plataforma del aeropuerto de Córdoba, se estableció una única fase de ocupación contemporánea y un estrato natural geológico de limas del Cuaternario Fluvial. La ausencia de estructuras y de cultura material que apunte a una cronología anterior a la contemporánea hace que pensemos en una zona virgen o de uso agrícola.

CONTEXTO HISTÓRICO ARQUEOLÓGICO

El contexto histórico – arqueológico de la superficie objeto de este informe viene determinado por el entorno inmediato: por una parte, la ribera de río Guadalquivir y por otra su proximidad a la ciudad de Córdoba.

Es constatada la frecuente aparición de hallazgos de cultura material del Paleolítico en la ribera del río Guadalquivir, sobre todo en las graveras cercanas al río. No obstante, en nuestro caso difícilmente se llegaría a alcanzar niveles susceptibles de contener restos de esta época, ya que generalmente se encuentran sepultados sobre metros de aluviones; igualmente sospechamos la existencia en las proximidades del río, de asentamientos islámicos, tipo *almunias*, que aprovecharía las ventajas ofertadas por la presencia de un curso fluvial.

Por otra parte la proximidad a la ciudad Córdoba, con una extensa ocupación continuada desde la prehistoria hasta nuestros días, dejaba abierta la posibilidad de que los trabajos a desarrollar pusieran al descubierto restos de cualquier época, dada la existencia en las proximidades de niveles arqueológicos de interés adscribibles a época medieval islámica muy someros con respecto al rasante actual. Así, entre otros yacimientos documentados, tanto en el entorno más próximo como algo más distanciados, debemos hacer mención o referencia a los siguientes emplazamientos:

En el entorno más inmediato destacamos:

- Cortijo de Quintos, en el Polígono Industrial de Quintos – Aeropuerto.
- Arroyo de San Jerónimo.
- La alberca del Cortijo de Quintos.
- Cortijo del Jaro Bajo V.
- Los llanos del Castillo II (Fuente y alberca).
- Cortijo del Alcaide de los Donceles.
- Cortijo de Cañuelo Bajo.

Más alejados de la zona objeto de estudio:

- Puente sobre el Arroyo de las hormiguitas, en el Higuerón viejo.
- Puente del cañito de María Ruíz.
- Conjunto palaciego de Medina Azahara.
- Camino de las *Almunias*.
- El Fontanar de Cuesta Blanquilla.

Matizar al respecto, que hasta la construcción del aeropuerto en el año 1957, el solar objeto de estudio estaba dedicado a la explotación agrícola, lo cual nos hacía suponer que los nivele superiores estarían muy revueltos por la roturación de las tierras, mermando así las posibilidades de una adecuada contextualización y de un registro arqueológico sin intrusiones. No obstante, durante todo el proceso de actuación no se documentó ningún hallazgo arqueológico.

NOTAS

[1] La A.A.P. se comenzó tras la obtención del permiso oportuno de la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 12 de mayo de 2006.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 136, pp.. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat AL-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti.

CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.

CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", Archeologia Medievale X.

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.

DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en Australian Journal of Historical Archaeology, 5.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

MURILLO, J. F. et alii (1997):" Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.

MURILLO, J .F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 129-154.

MURILLO, J. F. (2003): " La qurtuba islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 171-176, Córdoba, 2003.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia
de Córdoba II. Córdoba.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.

RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.

ZANÓN, J. (1989): Topografía de córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.

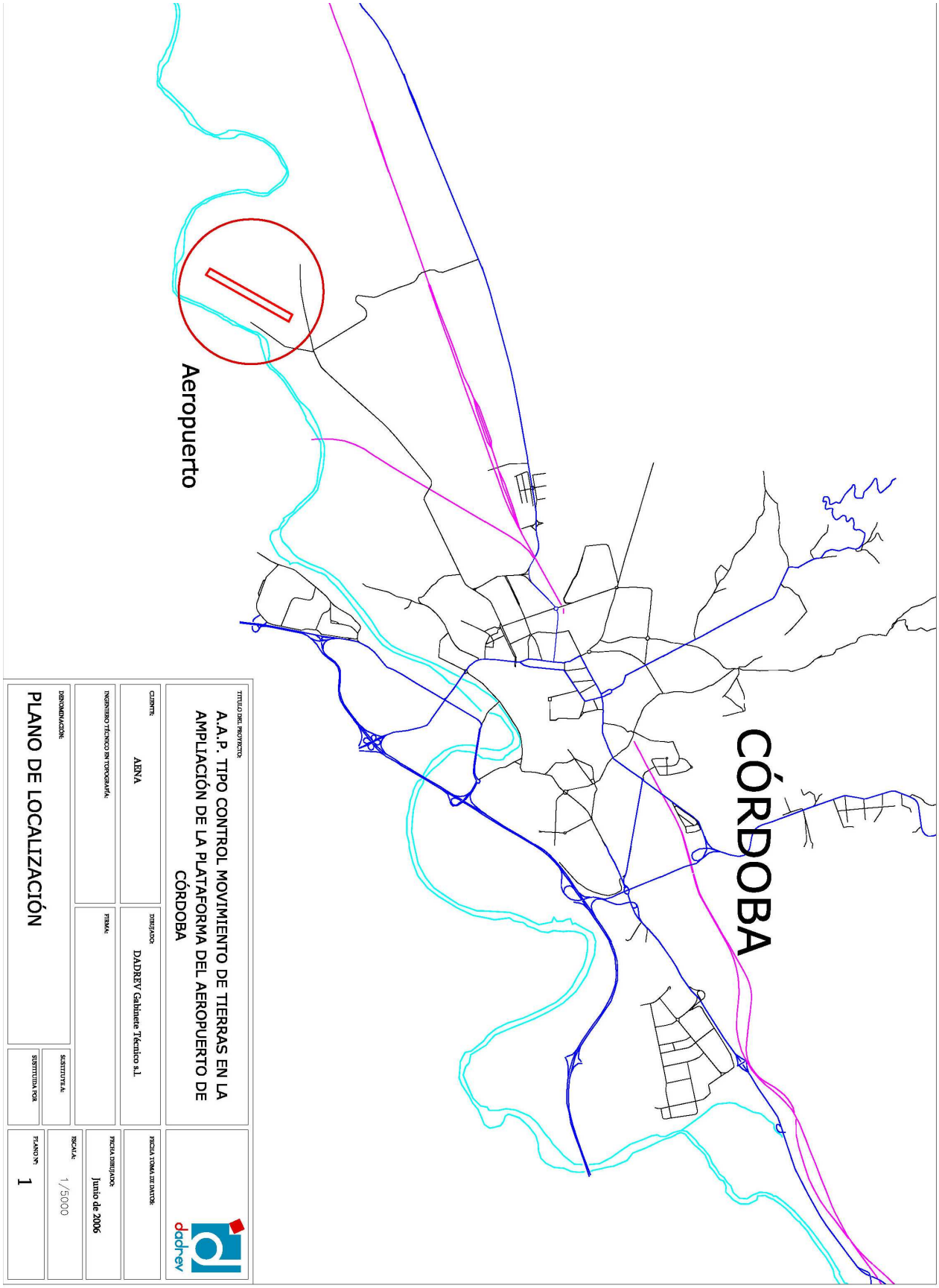


Figura 1. Plano de localización del solar.

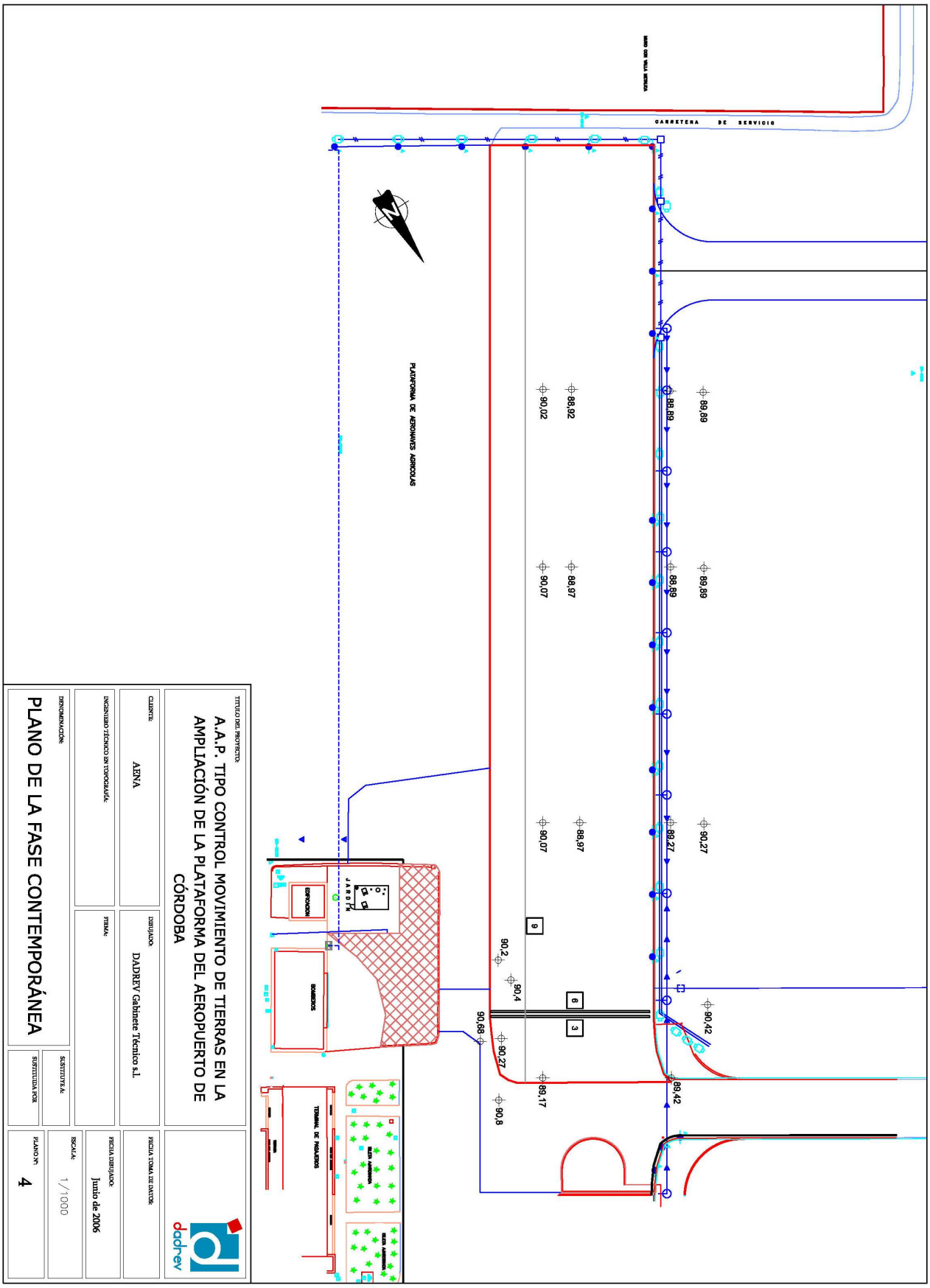


Figura 2. Plano Área de Intervención.

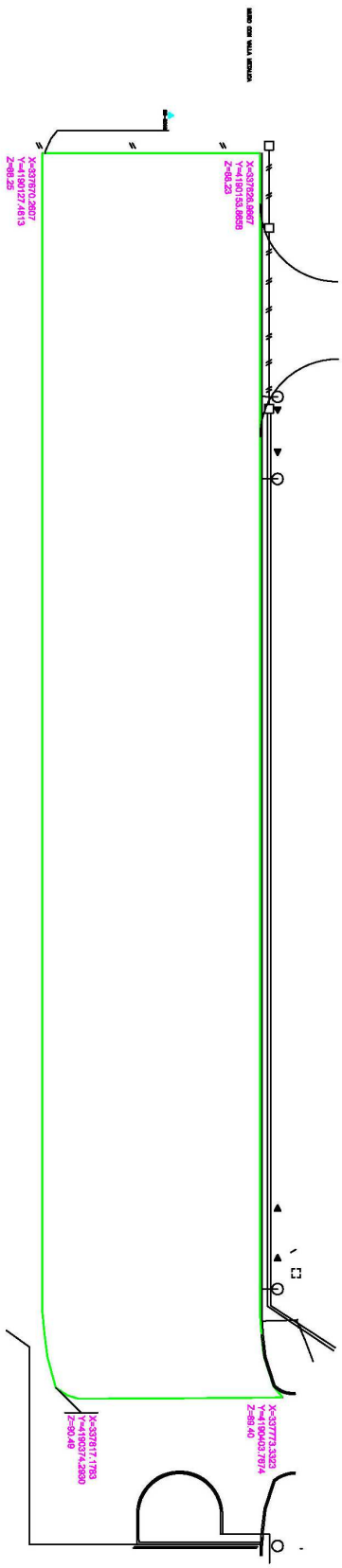


Figura 3. Plano Fase Contemporánea.

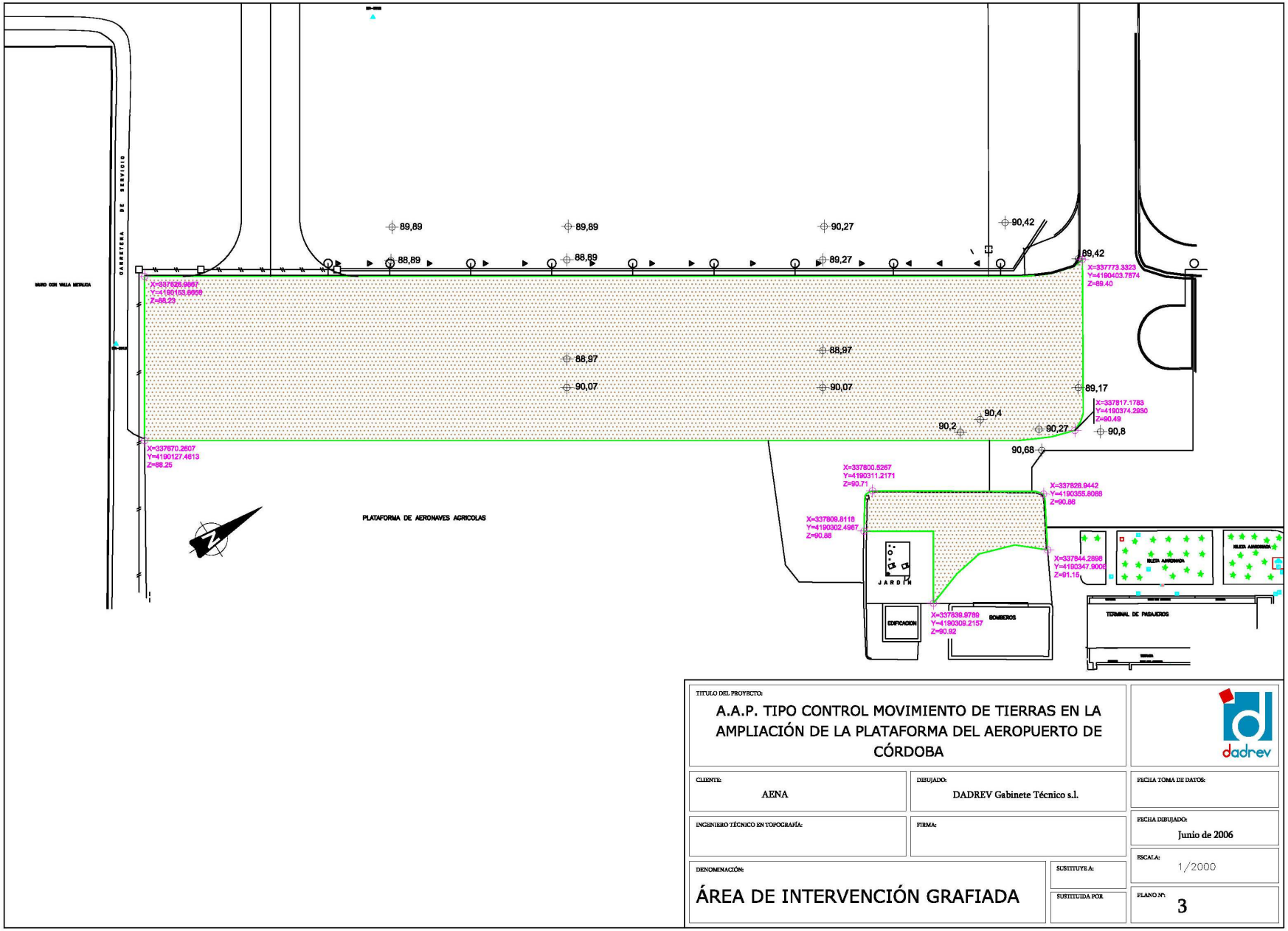


Figura 4. Plano Pefil W.



Lámina I. Detalle de una de las zona de actuación, antes de retirar la U.e.1



Lámina II. Canalizaciones 1 (U.e.3) y 2 (U.e.6)



Lámina III. Proceso de excavación de la zona oriental de la nueva plataforma.



Lámina IV. Proceso de excavación de la zona central de la nueva plataforma



Lámina V. Proceso de excavación de la zona meridional de la nueva plataforma



Lámina VI. Vista general desde el Norte del área correspondiente a la nueva plataforma



Lámina VII. Vista general desde el Sur del área correspondiente a la nueva plataforma.



Lámina VIII. Detalle perfil oriental.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE FERNANDO CAMACHO, Nº 38. CÓRDOBA.

RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Resumen: Se presentan los resultados de esta intervención arqueológica efectuada en la Barriada de Cañero, área suroriental de Córdoba. Este sector urbano consta en origen de viviendas sociales erigidas desde mediados de los años 50 del pasado siglo sobre tierras tradicionalmente usadas como suelo agrícola (huertas), y donde de manera puntual se concentraron algunos cinturones de chozas y cabañas al menos desde la pasada posguerra.

Résumé: *On présente les résultats d´une intervention archéologique effectuée sur le quartier de Cañero, secteur sud- orientale de la ville de Cordoue. Ce secteur urbain était constitué en origine d´immeubles sociaux construits depuis les années 50 du siècle dernier sur terre traditionnellement utilisée comme sol agricole (des potagers), et où ils se sont concentrés (parfois de manière ponctuelle) quelques favelas et cabanes au moins depuis notre après- guerre.*

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la C/ Fernando Camacho, 38 de Córdoba, se desarrolló principalmente durante la jornada del día 9 de mayo de 2006. Ésta fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha de 1 de marzo de dicho año.

La parcela intervenida tiene forma rectangular regular, con una fachada de 6'50 m a la calle Fernando Camacho y un fondo de 12'27 m, computando una superficie total de 79'75 m. Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y enrasada con el nivel de acerado actual (Figuras 1 y 2).

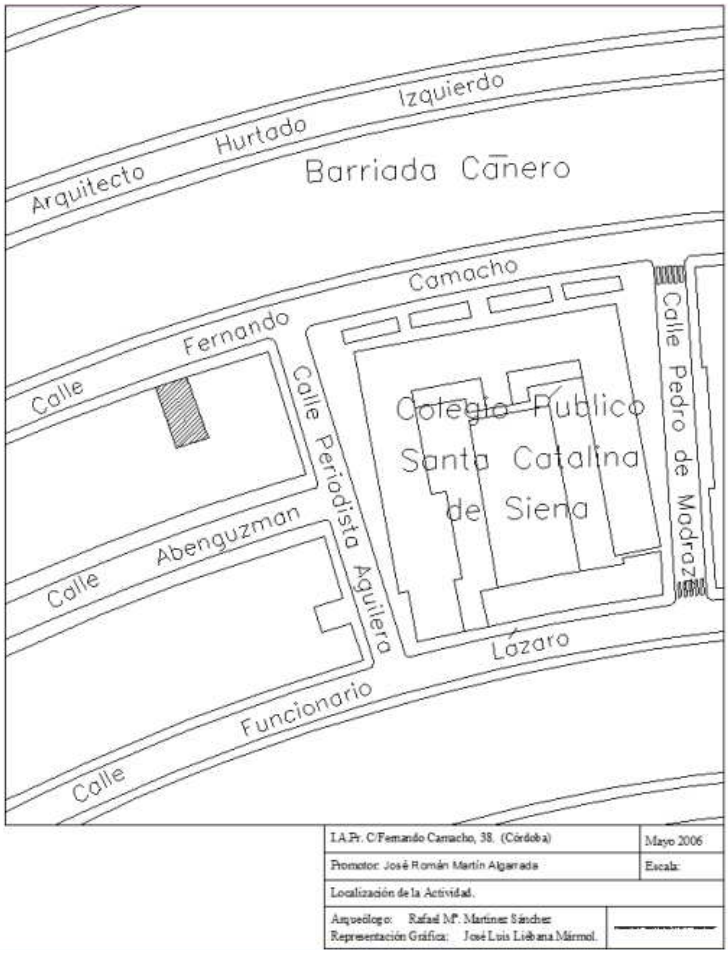


Figura 1: Situación del solar afectado, en la barriada de Cañero.

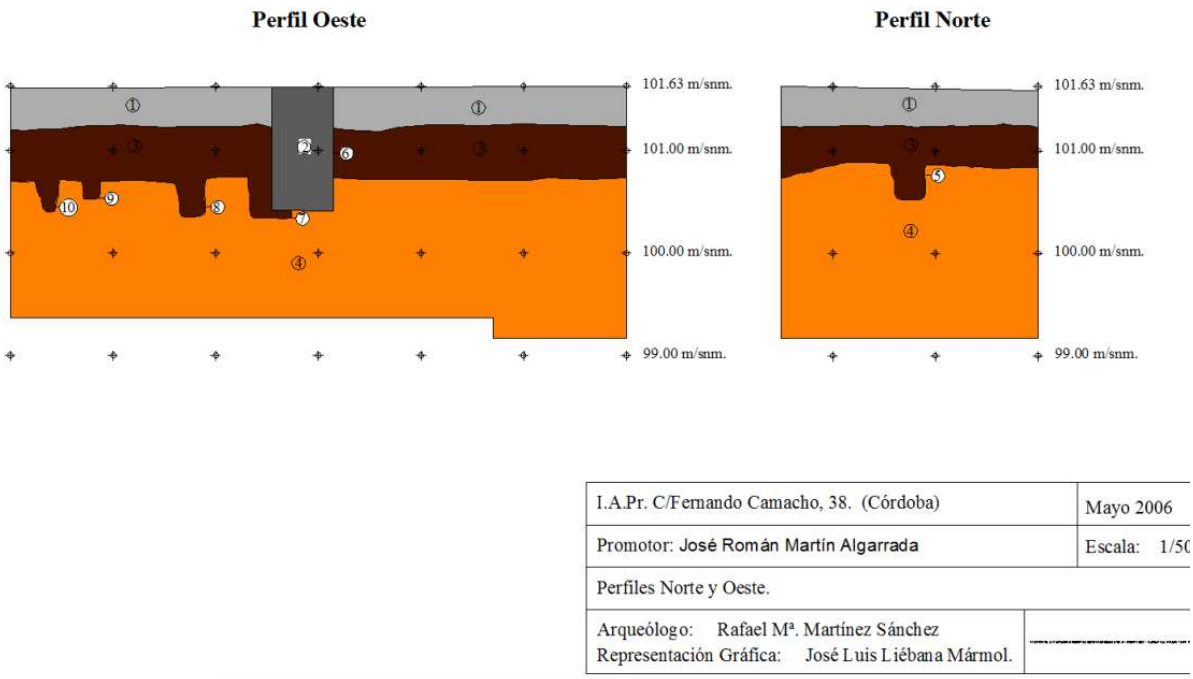


Figura 2: Estratigrafía de los perfiles Oeste y Norte.

Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, la C/ Fernando Camacho queda enmarcada en la Zona 15 (Levante / Arenal). Así pues, en consonancia con los criterios específicos establecidos para esta zona, que estipulan la obligatoriedad de proceder a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó un proyecto de intervención estructurado en tres fases:

1º Fase.- Realización de un único sondeo de 2'50 x 6 m (15 m^2), procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.

2ª Fase.- Si de la ejecución del sondeo proyectado se desprendiera la existencia de estructuras arqueológicas de entidad, se ejecutaría una ampliación de la excavación, extensible a la zona afectada, hasta alcanzar como mínimo el 40 % (31'90 m^2), según lo estipulado para aquellos solares con una superficie inferior a 200 m^2.

3ª Fase.- Contempla el subsiguiente control arqueológico del vaciado del solar, en el caso de que los restos arqueológicos que pudieran existir en él, fueran considerados por la comisión Provincial de Patrimonio Histórico de escasa o nula entidad y por tanto susceptibles de ser retirados.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica de Urgencia eran son los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de las posibles estructuras residenciales, fabriles o funerarias, que aparecieran durante el transcurso de la excavación.
- Adscripción cronológica y funcional de este espacio.

Como podrá leerse a lo largo de estas páginas, la naturaleza "no constructiva" de las evidencias detectadas (alteraciones agrícolas, probables agujeros de poste o alcorques de tiempos recientes), contrajo una consideración de carácter negativo respecto a la información esperada durante el transcurso de estos trabajos.

La altimetría se tomó en cotas absolutas, siendo ésta en el punto ± 0 de 101,63 m.s.n.m.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Como primera medida realizada en esta intervención, se procedió a la limpieza del solar y retirada de escombro y cascote, resultado de la demolición anterior, labor realizada por medios mecánicos. En consecuencia, se continuó retirando los restos de solería que aún quedaban, a fin de poder trazar convenientemente el sondeo sobre terreno limpio.

En segundo lugar, se procedió al trazado de dicho sondeo, el cual, siguiendo la normativa vigente y adaptándonos a las características del solar, ocupó una extensión de 2´50 x 6 m (15 m^2). Dicho sondeo no pudo alcanzar en principio la cota propuesta en el planteamiento técnico preliminar, 2´80 m bajo el nivel de la calle, debido a las propias características del solar, las dimensiones del sondeo y el mismo diseño de la máquina excavadora, que imposibilitaron profundizar un metro más sin verse obligada a descender a la propia cota de trabajo.

Sin embargo, pudimos comprobar que a un metro escaso de profundidad (90 cm. aproximadamente) afloraban las arcillas geológicas, ante lo cual sin embargo seguimos descendiendo hasta la profundidad señalada, a fin de asegurar el resultado. En consecuencia, la progresión en el terreno evidenció la presencia negativa de restos constructivos arqueológicos, documentándose tan sólo el uso de frecuentación agrícola hasta época reciente de dicho terreno, que es "cortado" por la fosa de cimentación "a saco" de uno de los muros de la vivienda derruida, de mediados del siglo XX.

RELACIÓN DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS IMPLICADAS EN EL CORTE 1 (ÚNICO SONDEO)

U.E. 1: Estructura. Placa de hormigón situada bajo la solería de la casa preexistente, la cual se sitúa ocupando la mayor parte del solar. En ella se integraba una tubería de cemento en activo hasta la demolición de la vivienda. Cota minima: 101,15 m. Cota máxima: 101,63 m Cronología: Mediados del siglo XX.

U.E. 2: Estructura. Cimentación a saco del muro trasero de la casa preexistente, el cual daba salida a un patio. Realizada por medio de una modesta zanja de paredes verticales, de aproximadamente 50 cm. de anchura, se rellenó mediante tongadas compactadas de tapia cenicienta y carbonilla, desechos industriales, restos vegetales e incluso restos de papel de periódico. Potencia: 1,18 m. Cota máxima: 101,63 m Cronología: Como el resto de los elementos estructurales de la vivienda, mediados del siglo XX.

U.E. 3: Estrato. Tierra vegetal mixta de color marrón oscuro. Interpretada como sustrato agrícola, aparece removida e incluyendo restos muy pequeños de cerámica, a menudo muy rodados, que parecen pertenecientes a épocas muy diversas. Algún fragmento vidriado, un pequeñísimo fragmento de *terra sigillata* casi irreconocible, trozos de vidrio indudablemente contemporáneos, etc., hace pensar en una tierra de huerta de génesis histórica, cultivada y labrada dentro de un amplio arco cronológico. Hemos incluido dentro de este estrato la tierra integrada en un conjunto de modestos agujeros de fondo plano, interpretables en un principio como oquedades de plantío, que han quedado reflejados tanto en los perfiles (sobre todo el Perfil Oeste) como igualmente detectados en plano. Si bien la escasa distancia entre unos y otros, su escasa profundidad y modesto espesor, así como la ausencia de asociación contextual con estructuras constructivas motivaron su identificación con fosos de pequeños arbustos o frutales (entre los que podrían estar incluidos viñedos), la observación de una serie de rasgos particulares, forzó dejar dicha hipótesis en segundo lugar. Así, el fondo plano en cubeta de varios de ellos (lámina 1) junto a la verticalidad de sus paredes, podrían vincularlos a evidencias de poste, muy posiblemente relacionados con la presencia de chabolas o chozas en este parte de la ciudad bien documentadas hasta mediados de siglo XX (García, 1993). Aparentemente la tierra del interior de dichos agujeros, semejaba aquella que componía resto del estrato, por lo que integramos su fase dentro del mismo uso de laboreo agrícola al que tradicionalmente se vincula el alfóz de la ciudad histórica. Cota mínima, 100,4 m. Cota máxima: 101,21 m.s.n.m. Cronología: Holoceno (genérico).

U.E. 4: Estrato. Limos de composición homogénea, de origen geológico indiscutible. De tonalidades pardo amarillentas, color claro, resulta relativamente duro por la intrusión de pequeños nódulos de cal (paleocarbonatos), que aumentan en proporción a medida que desciende la cota. Asimismo estas tierras (a las que llamamos *limas* en sentido genérico), parecen volverse más arenosas y compactas a mayor profundidad, lo que da fe de la antigüedad de dicho sedimento. Cota minima indeterminada. Cota máxima: 100,73m Cronología: Pleistoceno Superior /Holoceno (genérico).

U.E. 5: Interfacies. Zanja de cimentación de la U.E. 2. Cronología: Mediados siglo XX.

U.U.E.E. 6, 7, 8, 9 y 10: Interfacies. Agujeros de poste / alcorque de plantío. Cronología: *Ante quem* 1951 (probablemente entre los años 1930 - 1940, subactual).



Lamina I: Vista en sección de un alcorque agrícola/ agujero de poste. Perfil Oeste.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Sintetizando diacrónicamente el uso o historia del terreno sobre el cual hemos situado nuestro sondeo estratigráfico, podemos apreciar una primera fase geológica (U.E. 4) de formación cuaternaria y conformada por una facies erosivo- sedimentaria del Guadalquivir, absolutamente estéril a nivel arqueológico, y de antiguo depósito. Sobre ésta, un suelo originalmente vegetal mixto (U.E. 3), representaría el único "nivel arqueológico" presente en caso de haber deparado resultado positivo. Esto es así en parte por la interpretación de este estrato como tierra de laboreo y huerta, activo al menos desde época musulmana, siendo zona de cultivo y hábitat disperso (cinturón de chozas que alcanzó su punto álgido tras la Guerra Civil) hasta la puesta en práctica entre 1951 y 1956 de un plan de "viviendas higiénicas de renta reducida", que llevó a la construcción de la bariada actual (figura 3).

Las siguientes unidades (UU.EE. 1 y 2), representan las únicas estructuras propiamente dichas halladas en dicho sondeo. Ambas vinculadas a la casa derribada, datan de la década de los 50 del pasado siglo, fecha de la construcción de la vivienda. Estas unidades, representadas por la cimentación del muro trasero de la edificación (U.E. 2) y placa constructiva de cemento (basamento de suelo) (U.E. 1), sellan la secuencia estratigráfica, sólo completada con la "interfacies de destrucción" de la vivienda, y hoy ya, con la sustracción de terreno encarnada en nuestra propia intervención arqueológica.

CONCLUSIONES

Como puede deducirse de la lectura e interpretación de la débil secuencia estratigráfica, este sondeo ha documentado un estrato agrícola (Formación Superficial Antrópica) sobre el sustrato geológico. Dicho estrato, muy alterado y revuelto, integraba diversas evidencias de agujeros de poste o plantío (vides o frutales), muy difíciles de datar en principio mediante el análisis de sus depósitos (UU.EE. 6 – 10). Aún así, la observación en perfil de varias de estas oquedades mostró minúsculos fragmentos de cerámica muy pequeña y rodada, a veces vidriada, algo de teja moderna o contemporánea (a torno) y fragmentos de vidrio industrial y porcelana. En base a esto último adelantamos el uso del dicho terreno, fuera como plantío o como zona de estructuras domésticas efímeras (chabolas), hasta tiempos recientes, ubicados en lo que se llamó hasta bien entrado el siglo XX, Huerta de la Infanta.

Respecto a la cimentación y suelo constructivo de la casa, documentados en la U.E. 1 y 2, datarían pues de entre los años 1951 y 1956, cuando se decide construir una barriada, partiendo de la donación de terrenos realizada por el propietario D. Antonio Cañero. La falta de materiales de construcción, motivado en la época por un tiempo de penuria económica, llevó a una improvisación constructiva que originó el uso de cimientos de hormigón de cal y carbonilla, materiales empleados igualmente en el alzado y cuya techumbre se valió de maderas de eucalipto y cubiertas de *uralita*. Estas "viviendas económicas", en principio mantenidas a bajo alquiler, se asentaron sobre parte de los antiguos terrenos agrícolas que componían el alfóz de la ciudad.

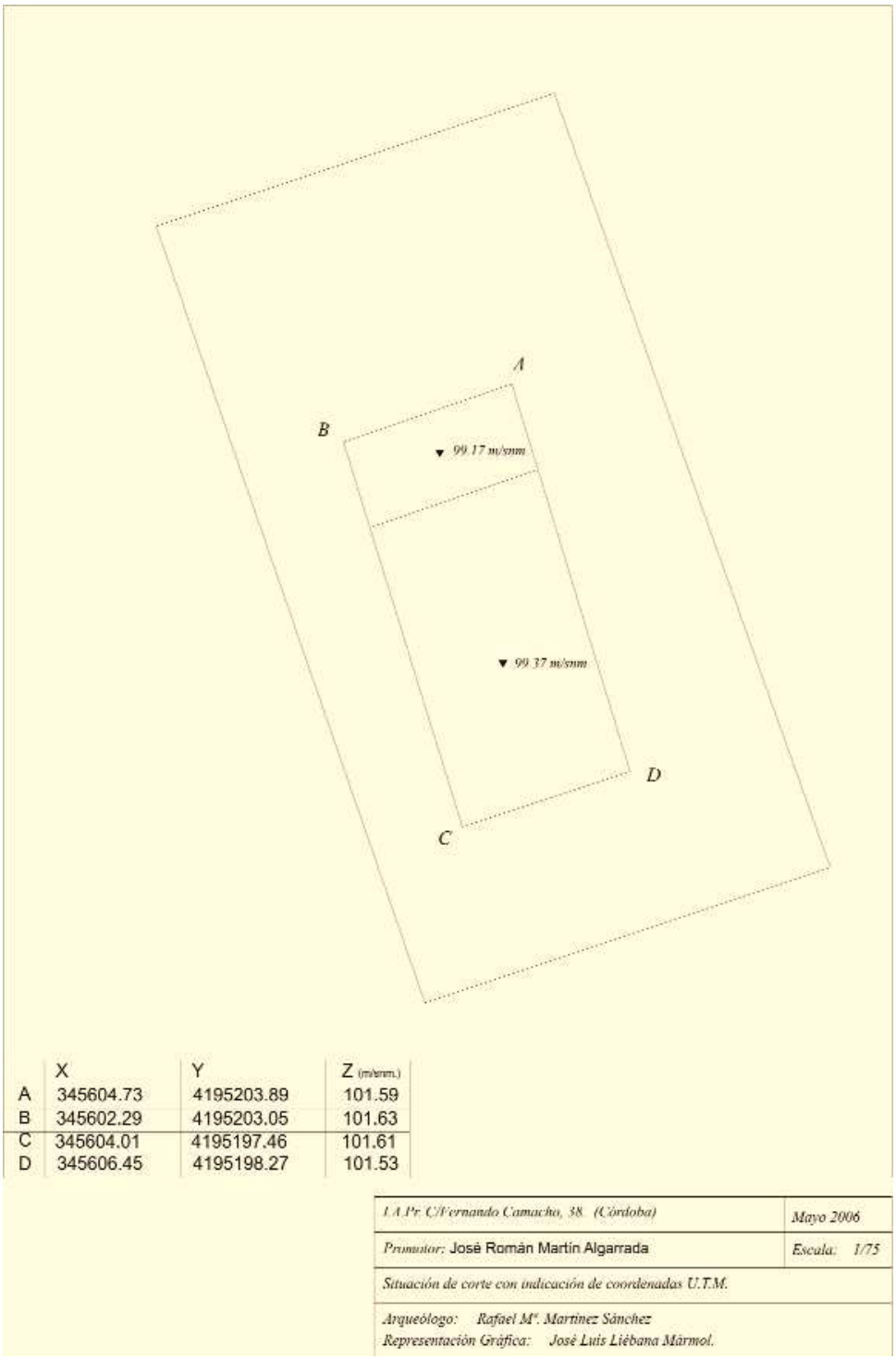


Figura 3: Planta del Corte 1, inserto en el solar afectado.

BIBLIOGRAFÍA

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO, Córdoba en la Baja Edad Media. Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1989.

JUAN ANTONIO GARCÍA MOLINA "Los barrios de la periferia cordobesa", en López Ontiveros, A.; Valle Buenestado, B. (Coord.) Córdoba Capital, 3: Geografía. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1993. pp. 14- 24.

ANTONIO LOPEZ ONTIVEROS y BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO, "Organización del espacio cordobés" en ANTONIO LOPEZ ONTIVEROS (dir.) Córdoba y su provincia. Sevilla. Ediciones GEVER. 1985. pp. 261- 305.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE FERNANDO CAMACHO, Nº 60, EN LA BARRIADA DE CAÑERO, CÓRDOBA.

RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Resumen: Presentamos los resultados obtenidos durante esta actuación, los cuales tan sólo han documentado evidencias de una estructura negativa tubular (pozo). Dicha estructura se hallaba rellena por escombro y grava de origen constructivo que acusan una cronología oscilante entre los siglos X y XI.

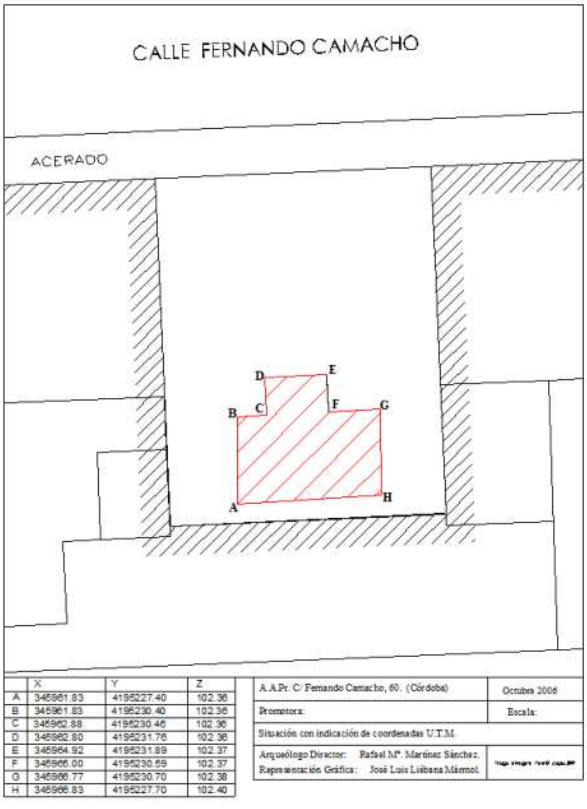
Résumé: *On présente les résultats obtenus au cours de cette fouille archéologique, laquelle a renseigné des évidences liées à une structure négative tubulaire (puits). Cette structure était remplie de décombres et graviers d´origine constructive qui donnent une chronologie comprise entre le Xème et le XIème siècle de notre ère.*

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la C/ Fernando Camacho 60, en la cordobesa barriada de Cañero, se ha desarrollado entre los días 20 y 27 del mes de septiembre de 2006. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 3-8-06.

La parcela intervenida tiene forma rectangular regular, con una fachada de 9'53 m a C/ Fernando Camacho y un fondo de 12 m., computando una superficie total de 114'36 m^2. Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y enrasada con el nivel de acerado actual.

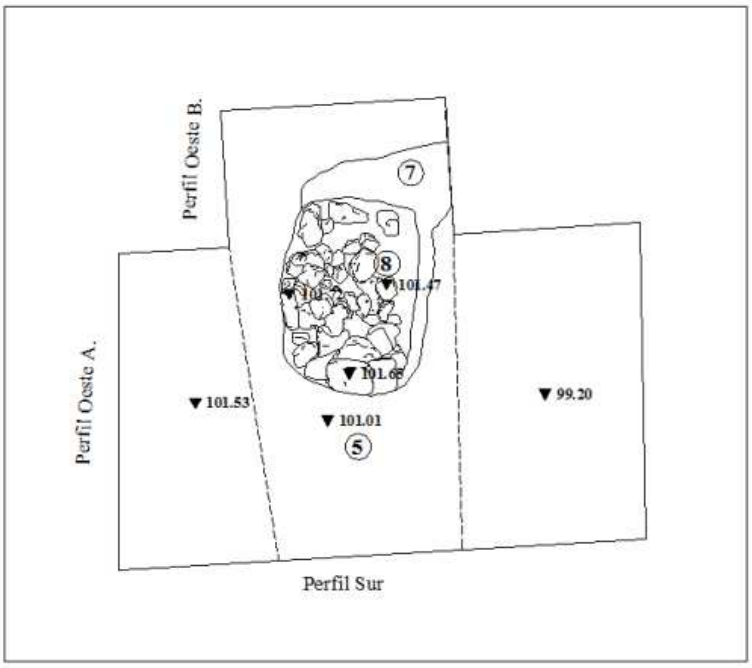
Las labores arqueológicas en esta zona han sido relativamente escasas hasta hace poco tiempo, coincidiendo durante nuestra intervención con una actuación en la cercana calle Don Quijote en la que se han evidenciado algunas estructuras domésticas muy arrasadas de cronología califal (Liébana Mármol, com. pers.). Otros datos, entre los que se cuentan trabajos realizados por nosotros en la misma calle (Fernando Camacho nº 38), dejaron constancia de la ausencia de evidencias constructivas en lo que ha sido hasta hace poco tiempo terreno agrícola perteneciente al alfóz de la ciudad (Martínez Sánchez, 2006).



	X	Y	Z
A	345961.83	4195227.40	102.36
B	345961.83	4195230.40	102.36
C	345962.88	4195230.46	102.36
D	345962.80	4195231.76	102.36
E	345964.92	4195231.89	102.37
F	345966.00	4195230.59	102.37
G	345966.77	4195230.70	102.36
H	345966.83	4195227.70	102.40

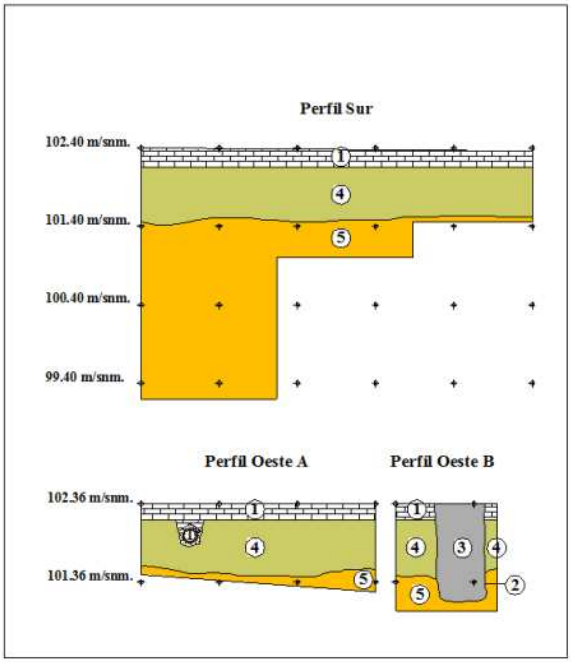
A.A.Pr. C/ Fernando Camacho, 60. (Córdoba) — Octubre 2006
Promotora: — Escala:
Situación con indicación de coordenadas U.T.M.
Arqueólogo Director: Rafael Mª. Martínez Sánchez.
Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.

Figura 1: Situación del solar afectado. Ubicación del sondeo.



A.A.Pr. C/ Fernando Camacho, 60. (Córdoba)	Octubre 2006
Promotora:	Escala: 1/50
Planta.	
Arqueólogo Director: Rafael Mª. Martínez Sánchez. Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.	

Figura 2: Planta del sondeo con la estructura negativa excavada en el área central.



A.A.Pr. C/ Fernando Camacho, 60. (Córdoba)	Octubre 2006
Promotora:	Escala: 1/50
Perfiles Sur y Oeste A y B.	
Arqueólogo Director: Rafael Mª. Martínez Sánchez. Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.	

Figura 3: Estratigrafía dispuesta en los perfiles Sur y Oeste.

METODOLOGÍA

El solar objeto de la excavación constituye una parcela con línea de fachada en la C/ Fernando Camacho. Tiene forma rectangular y totaliza una superficie de 114'36 m^2. El proyecto de nueva planta contempla la construcción de una vivienda unifamiliar con distribución en PB+1 y una planta de sótano bajo el área inserta en la medianera interna, de 5 x 9'53 m. (47'65 m^2), hecho último que motivó esta intervención.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, siendo esta en el punto ± 0 de 102'40 m.s.n.m.

Como primera medida realizada en esta intervención, se procedió a la limpieza del solar y levantamiento de la solería y placa de hormigón perteneciente a la vivienda preexistente, ya demolida, labor realizada por medios mecánicos. En consecuencia, se continuó retirando los restos de solería fragmentada por medio de pala mecánica, a fin de poder trazar convenientemente el sondeo sobre el terreno libre de escombro.

En segundo lugar, se realizó el trazado de dicho sondeo, el cual, siguiendo la normativa vigente y adaptándonos a las características del solar en el área donde se prevé construir el sótano, ocupó en principio una extensión de 3 x 5 m. (15 m^2).

En consecuencia, como pudimos comprobar anteriormente en una intervención realizada por nosotros en esta misma calle (Fernando Camacho, 38) los limos geológicos afloraron a un metro escaso de profundidad (90 cm aproximadamente) con respecto a la cota de la calle, ante lo cual seguimos descendiendo en el Sector Oriental del sondeo (de metro y medio de anchura mínima, correspondiente a las proporciones y modo de ejecución de la pala mecánica) hasta la profundidad de – 3'20 m, a fin de asegurar un resultado que en un principio consideramos negativo. Sin embargo, la progresión en las sucesivas pasadas de la cazoleta mecánica pudo evidenciar en la interfacie dispuesta entre el substrato heterogéneo de origen agrícola (de coloración oscura) y el zócalo limoso geológico (de tonalidad anaranjada), ciertas alteraciones de presunto origen antrópico, así como la presencia de restos de calcarenita messiniense amarillenta, lo que nos conminó a finalizar el uso de medios mecánicos una vez despejado el terreno agrícola precedente, situado bajo la losa de hormigón, dejando dispuesta la interfacie en contacto con el substrato geológico, presta para su abordaje con medios manuales.

Así, vista la naturaleza visiblemente antrópica de dichas alteraciones que aparecían dispuestas en el sector central del corte, procedimos en una segunda fase, a la ampliación del sondeo en su sector Centro- Norte, hasta el límite previsto de futura remoción para la construcción del sótano, coincidente éste en su lado Norte con la cimentación presente en el muro medianero de la casa preexistente (aquel que dividía en origen patio y vivienda propiamente dicha). Tras esto, el sondeo creció más de 1 m hacia el Norte en su centro, con una prolongación en anchura próxima a los 2 m, aumentando en superficie a casi 18 m^2 (17,70 m^2). El hecho de no haber ampliado lo suficiente hasta llegar a la extensión convenida en caso de hallar restos (un 40% de la del total del área intervenida, en este caso 19 m^2) se debió a las indicaciones del arquitecto Jesús Fernández Martínez, responsable en la materia y redactor del correspondiente Estudio Básico de Seguridad y Salud. Dicho técnico desaconsejó consumar el metro cuadrado restante ante la precariedad de las estructuras constructivas de las viviendas contiguas, dispuestas sobre muros de tapia a base de carbonilla y refuerzos de madera de eucalipto, las cuales, como la casa preexistente, se edificaron por gracia de patronatos de viviendas de renta reducida a mediados de siglo XX. Por otra parte hicimos uso de las superficies restantes a modo de estribo para el acúmulo y acopio de la tierra sustraída.

Una vez despejada toda la planta sondeada del paquete terroso agrícola, el cual contenía algún fragmento de vidrio, teja o cerámica, incluido un fragmento de *terra sigillata*, muy rodado y poco significativo (inserto en este estrato que contaba con una génesis de cultivo que bien podría calificarse de subactual) procedimos a la limpieza e identificación de dichas alteraciones antrópicas, en las que la presencia de algunos bloques de sillarejo (hasta seis ejemplares) de 15 cm de espesor y hasta 40 cm de anchura, aludían a módulos corrientes detectados en las construcciones presentes en el cinturón de arrabales califales comúnmente utilizados en *Madinat Qurtuba*.

Así en una primera limpieza, pudimos comprobar cómo este acúmulo de piedras se trataba en realidad de un relleno situado al interior de una estructura negativa. De los materiales constructivos documentados, junto a destacados fragmentos de teja, destacaron abundantes "residuos" pétreos, entre los que se hallaba ripio de diverso tamaño, así como cantos de cuarcita, picadura de calcarenita messiniense, algún fragmento de caliza paleozoica sin forma y una pequeña laja de caliza violácea, completando los ejemplos destacados para este echadizo, el cual se encontraba vertido sobre una zanja de paredes rectas y planta sensiblemente oval, interfacie sobre la cual excavamos a fin de guardar la topografía natural del terreno.

Realizada esta operación por medio de raspado manual de los limos geológicos, pudimos comprobar cómo tan sólo el frente Sur contaba con una disposición pétrea relativamente coherente, si bien visiblemente alterada, en caso de tratarse de una prueba del desmantelamiento de un posible revestimiento del que podría haber formado parte, en caso de tratarse de un pozo encañado. Esta estructura, a juzgar por su planta ovalada y de tendencia rectangular, podría identificarse entre otras posibilidades, con un pozo de sangre, del que se extraería agua a través de una pequeña noria (*as-sania*) compuesta de arcaduces (Córdoba de la Llave, 2004).

Para el resto del acúmulo, no pudieron determinarse disposiciones constructivas. Tan sólo destacar la presencia de un sillarejo calcarenítico, de patrón semejante a los anteriores, caído verticalmente y en contacto con las propias paredes del pozo (Lámina I). Completaba el conjunto de la unidad representada en este acúmulo, diversos fragmentos de teja, algún tiesto de arcaduz (Lámina III), y la mayor parte de los restos cerámicos que presentamos aquí, siendo el resto de naturaleza escasamente representativa, todo ello en posición aleatoria y sin una disposición coherente. Junto a esta unidad estratigráfica de tierra orgánica y heterogénea, el relleno de dicha estructura negativa era completado por un paquete (lenticular al Norte, adosado en paralelo a nuestro estrato U.E.8 al Oeste) de arenas compuestas con grava y cantos menudos de río, los cuales parecían sobreponerse en los contornos de la embocadura aún identificable del pozo (U.E. 7). Sin embargo, durante los trabajos de seguimiento arqueológico realizados tras la finalización de esta intervención, en marzo de 2007, se pudieron integrar ambas unidades (U.U.E.E. 7 y 8) en un mismo paquete, de génesis única aunque heterogénea, consecuencia probable del relleno intencional de dicho pozo.



Lámina I: Vista del relleno de la estructura en pozo, una vez rebajadas las limas naturales a fin de documentar la disposición del escombro de origen constructivo usado en su amortización.

RELACIÓN DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS DOCUMENTADAS

U.E. 1: Estructura. Gruesa placa de hormigón situada bajo la solería de la casa preexistente, la cual se extiende a partir de la medianera documentada y en el área Norte del solar. Estratigráficamente, tan sólo se documenta en el Sector norte del sondeo, a partir de su ampliación, que se extiende unos centímetros más allá de la medianera. La práctica totalidad del sondeo, ubicado bajo el primitivo patio de la vivienda, evidencia otra placa distinta situada bajo la solería última de azulejo, algo más fina y dispuesta inmediatamente condenando el pavimento del primer patio, conformado por medio de cantos de cuarcita, trabados a martillo. En ella se integraban un pequeño pilote de cemento, visible en el perfil Este B, tres arquetas de ladrillo y cemento (dos fueron extraídas y una más que quedó sobre el perfil Norte C), sus correspondientes tuberías de cemento (visibles en el Perfil Este A y Oeste B). Bajo ella se adivinaron restos de escombro. Todo ello, *sincrónico* a efectos prácticos y de nula expresividad arqueológica, lo hemos englobado en la misma unidad estratigráfica.

Grosor medio: 0,30 m (unos 0,90 m. para el caso de la arqueta sita en el perfil Norte C. **Cota máxima**: 102.40 m.s.n.m. **Cubre a**: U.E. 4. **Se apoya en**: U.E. 3. **Cronología**: Mediados del siglo XX.

U.E. 2: Interfacie. Zanja de cimentación de la U.E. 3 (Cimiento).

Rellena por la dicha U .E. 3. **Corta** a las U.U.E.E. 4, 5 y 7. **Cronología** (Mediados siglo XX, 1951-1957).

U.E. 3: Estructura. Cimentación a saco del muro medianero (divisor vivienda- área abierta) de la casa preexistente, el cual daba salida a un patio. Realizada por medio de una modesta zanja de paredes verticales, de aproximadamente 60 cm. de anchura, se rellenó mediante tongadas compactadas de tapia cenicienta, cal y algo de carbonilla, desechos industriales, vidrio e incluso restos vegetales.

Potencia máxima, 1,30 m **Cota máxima**: 102,42 m **Cubre/ Rellena** a U.E. 2. **Se le apoya** la U.E. 1. **Cronología**: Como el resto de los elementos estructurales de la vivienda, mediados del siglo XX.

U.E. 4: Estrato. Tierra vegetal mixta de color marrón oscuro. Interpretada como sustrato de génesis agrícola, aparece removida e incluyendo restos muy pequeños de cerámica, en algún caso muy rodada, pertenecientes a épocas muy diversas. Algún tiesto vidriado, restos de clavos y teja, trozos de vidrio indudablemente contemporáneos, etc., hace pensar en una tierra cultivada hasta el momento de la construcción de la vivienda, mostrando incluso posibles evidencias del paso de las rejas del arado (en forma de diferencias alternantes oblicuas de color de la tierra), durante la primera pasada de la pala mecánica (primeros 30 cm desde la cota situada sobre el pavimento de cuarcita). Dicha tierra se vería cultivada y labrada dentro de una amplia horquilla cronológica, en todo caso a partir de la condena y cubrición de esta estructura (ss. XI- XII).

Grosor máximo: 0,80 m. **Cota máxima**: 101,21 m. **Cubre a** las U.U.E.E. 5, 7 y 8. **Cubierto por**: U.E. 1. **Es cortado por** U.E. 2. **Cronología**: Holoceno (genérico)/ Génesis entre los siglos XII (al menos) y XX d.C.

U.E. 5: Estrato. Limos de composición homogénea, de indiscutible origen geológico. De tonalidades pardo amarillentas, color claro, presenta en algún caso evidencias de paleocarbonatos o bien formaciones calcáreas esferoides, que aumentan en proporción a medida que desciende la cota, endureciendo su composición. Asimismo estas tierras (a las que llamamos limas en sentido genérico), parecen volverse más arenosas y compactas a mayor profundidad, lo que da fe de la antigüedad de dicho sedimento.

Grosor: (indet.). **Cota máxima:** 101,08 m.s.n.m. **Cortado** (literalmente "horadado") por las U.U.E.E. 2 y 6. Igualmente **cubierto por** U.E. 4. **Cronología**: Pleistoceno Superior / Holoceno aluvial (genérico).

U.E. 6: Interfacie. Contorno de la estructura negativa identificada como probable pozo de *as- sania*. De planta levemente oval, en el momento de nuestra intervención profundizaba en el terreno al menos 1.20 m. desde el plano original del paleosuelo limoso, o superficie de U.E. 5, a la que corta u "horada". Tras el seguimiento efectuado para el vaciado del solar, en marzo de 2007, pudimos observar cómo esta estructura superaba los 3 m de profundidad, siendo sus paredes de disposición irregular, disminuyendo su anchura a mayor profundidad.

Cubierta por las U.U.E.E. 7 y 8. **Cronología**: Califal, en torno a los siglos X- XI.

U.E. 7: Estrato. Arenas fluviales con grava o pequeños cantos insertos. Presenta algún fragmento de teja o cerámica en total consonancia con lo visto en la U.E. 8. Probable echadizo de compactación y relleno de condena.

Grosor máximo: 0,50 m. **Cubre a** la U.E. 8 y **rellena** parte de la U.E. 6. **Cota máxima**: 100,95. **Cronología**: Probablemente tardocalifal o postcalifal, en torno al siglo XI. Asimilada a la U. E. 8.

U.E. 8: Estrato. Tierras heterogéneas, de composición relativamente orgánica, semejante a la tierra agrícola representada en la U.E. 4. Cantos de cuarcita, restos cerámicos y constructivos sin disposición aparente. Representa el relleno de colmatación y condena de la estructura negativa representada en la U. E. 6. De entre las disposiciones pétreas se hallan varios fragmentos de sillarejo conformados a priori como si se tratara de los restos de un encañado, que bien podría hallarse redeposicionado y alterado quizá por el posible robo de sus materiales. Sin embargo, la presencia de restos de cal y trazos de revestimiento simple de almagra en la superficie interna de contacto de uno de estos bloques, delató su origen constructivo ajeno a dicha estructura negativa. Es probable que las propias paredes en principio verticales del pozo, así como la voluntad expresa de realizar un relleno efectivo, propiciara una disposición ordenada del escombro que se observa en la zona Norte del pozo, la cual destaca con respecto al resto de los materiales fragmentados de origen constructivo presentes en la colmatación de la U. E. 6.

Potencia máxima: al menos 3, 05 m. desde la cota de inicio de la U. E. 5. **Cota máxima**: 101,72. **Rellena a** la U. E. 6 y **es cubierta por** la U. E. 7. **Cronología**: Probablemente tardocalifal o postcalifal, en torno al siglo XI. Asimilada a la U.E. 7.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Sintetizando diacrónicamente el uso o historia del terreno sobre el cual hemos situado nuestro sondeo estratigráfico, podemos apreciar una primera fase geológica (U.E. 5) de formación cuaternaria y conformada por una facies erosivo- sedimentaria del Guadalquivir limos fluviales, absolutamente estéril a nivel arqueológico, y de y antiguo depósito. Aparece literalmente cortada por una estructura negativa (U.E. 6) la cual hemos identificado como el pozo (o su intento inconcluso) de una probable noria de tiro o sangre. Dicha estructura negativa se muestra rellena por las UU. EE. 8 y 7, cuya deposición se sucedería en una rápida continuación, siendo la U.E. 7, un echadizo de origen geológico probablemente utilizado para completar la colmatación del pozo. Ésta se vería iniciada con el vertido de tierra orgánica y escombro (U. E. 8), que condena la estructura valiéndose del uso de materiales constructivos reutilizados. Sobre éstas, y cubriendo el acúmulo de condena de la estructura, así como toda la superficie del paleosuelo geológico, se muestra un paquete originalmente vegetal mixto (U.E. 4). Esto es así en parte por la interpretación de este estrato como tierra de laboreo y huerta, activo al menos desde época musulmana, siendo zona de cultivo y hábitat disperso (parte de un cinturón chozas que alcanzó su mayor densidad en los años 40 del pasado siglo) hasta la puesta en práctica entre 1951 y 1956 de un plan de "viviendas higiénicas de renta reducida", que llevó a la construcción de la barriada de Cañero.

Las siguientes unidades (UU.EE. 1, 2 y 3), se integran en la fase postrera última documentada. Todas vinculadas a la vivienda derribada, datan de alrededor de la década de 1950, fecha de la construcción de la vivienda. Dichas unidades, tanto la fosa y cimentación resultante del muro trasero (medianera Sur patio- vivienda) de la edificación (UU.EE. 2 y 3) y la placa constructiva de cemento (basamento de suelo) (U. E. 1), sellan la secuencia estratigráfica, sólo completada con la "interfacies de destrucción" de la casa, y hoy ya de manera evidente, con la sustracción de terreno encarnada en nuestra propia intervención arqueológica.

CONCLUSIONES

Como puede deducirse de la lectura e interpretación de la secuencia estratigráfica, este sondeo ha documentado principalmente una estructura negativa, rellena intencionalmente a base de escombro y restos constructivos, la cual nosotros hemos identificado con el vaciado de un probable pozo para la instalación de una noria de tiro o sangre, llamada en la documentación medieval andalusí *as-sania* (que derivó en el castellano aceña, vocablo con un sentido actual sensiblemente diferente). Descripciones de estos ingenios pueden observarse en los escritos del andalusí Ibn al- Awwan, o en las representaciones incluidas en la obra del persa al-Yazari (Córdoba de la Llave, 2004). Nuestro pozo posee forma sensiblemente oval, sobrepasaría los 2 m de largo y 1,30 m. de anchura mínima, con paredes verticales, y disposición N- S, en el cual su extremo septentrional aparece dañado en parte por la cimentación de la medianera de la vivienda.

Como ya hemos adelantado, durante el seguimiento efectuado en marzo de 2007, pudimos observar la estructura negativa sobrepasaba la cota del fondo excavado por métodos mecánicos, la cual era de 98,10 m snm, superando nuestro pozo pues, los 3 m. de profundidad.

Por otra parte pudimos asegurar la naturaleza heterogénea de su colmatación interna; si en un principio la presencia de sillarejo y cantos constructivos en su interior pudo hacer pensar en los restos de un anterior encañado, la sección longitudinal de dicha estructura realizada por la pala excavadora evidenció la presencia de bloques y piedras depositados de manera aleatoria, desordenadamente. Sorprendió igualmente en esta fase la escasez del material cerámico observado, reducido a algunos pequeños fragmentos de teja. Por otra parte, las mismas dimensiones del pozo no parecen ser del todo regulares, pasando de 1,50 m. de anchura Este- Oeste en la superficie (cota aproximada de 101,50 m snm.), a 1,60 m. en su área media (hacia la cota 100, 40 m. snm.), para terminar en su punto más bajo documentado, a menos de 1,30 m. (cota aproximada de 98,10 m. snm.). En todo caso dicha configuración irregular, unido a la evidente ausencia de encañado (más que probablemente necesario para reforzar una perforación ubicada en limos fluviales) no refuerza desde luego la identificación hasta ahora sugerida de un pozo de noria *stricto sensu*, pudiendo haberse tratado de un intento de establecer una de dichas estructuras, que bien pudo no haber prosperado, pasando a una rápida y subsiguiente condena.

El relleno, o colmatación del pozo, a todas luces intencional partiendo de la propia naturaleza exógena del aporte, posee doble naturaleza, por lo cual y ante la individuación de ambos paquetes lo dividimos en un principio en dos unidades estratigráficas, las cuales parecían haberse depuesto en inmediata sucesión. La U.E. 8, la cual es la que mayor volumen de materiales nos ha proporcionado, muestra la condena intencional de la estructura, con la disposición de bloques pétreos de origen diverso, y tierra de matriz orgánica. Tras el seguimiento efectuado nos vimos obligados a expresar nuestras dudas respecto a dicha dualidad. El relleno que presentaba dicha estructura en pozo, parecía configurase en torno a bolsadas alternantes de escombro heterogéneo y grava, procedentes probablemente de diversas fuentes de captación de materiales de condena, una de origen antrópica, extraída de áreas de desecho y derrumbe de estructuras domésticas o industriales (escombro), y otra, sin duda, de origen geológico, fluvial. La colmatación, se habría realizado pues en un mismo momento, usando de fuentes cercanas si bien diversas, fruto de un paisaje inmediato de poblamiento disperso.

La naturaleza de los materiales, aun siendo escasos, no parecen sobrepasar el siglo XI, destacando algún un fragmento de arcaduz (*al- Qawadis)* (Lámina 3), algún ejemplo de cerámica de verde y manganeso, y una pared de la panza de una probable jarra o jarro, de pasta rojiza y decorada al exterior con círculos líneas (continuas y discontinuas) y pseudoepigrafía, ejecutadas con una aguada de caolinita, probablemente a pincel. En la banda interior se adivina la *shahada*, o profesión de fe musulmana: لاَ إِلَـهَ إِلاَ اللّـه (Lámina II). De la U. E. 7, procede un fragmento de cerámica común gris exterior decorada con caolinita (típicas de momentos califales y tardocalifales) (Lámina III).

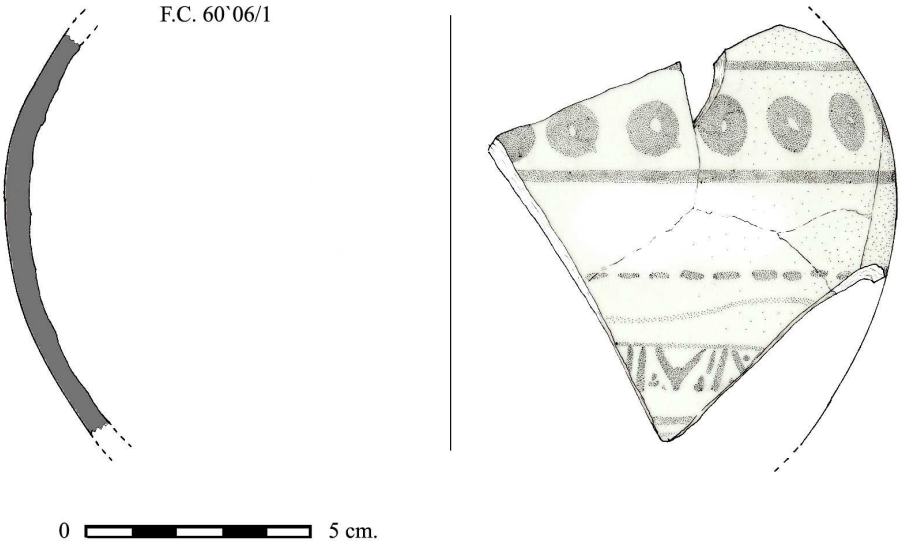


Lámina II: Cerámica decorada a pincel con caolinita. Banda inferior pseudoepigráfica. U.E 8.

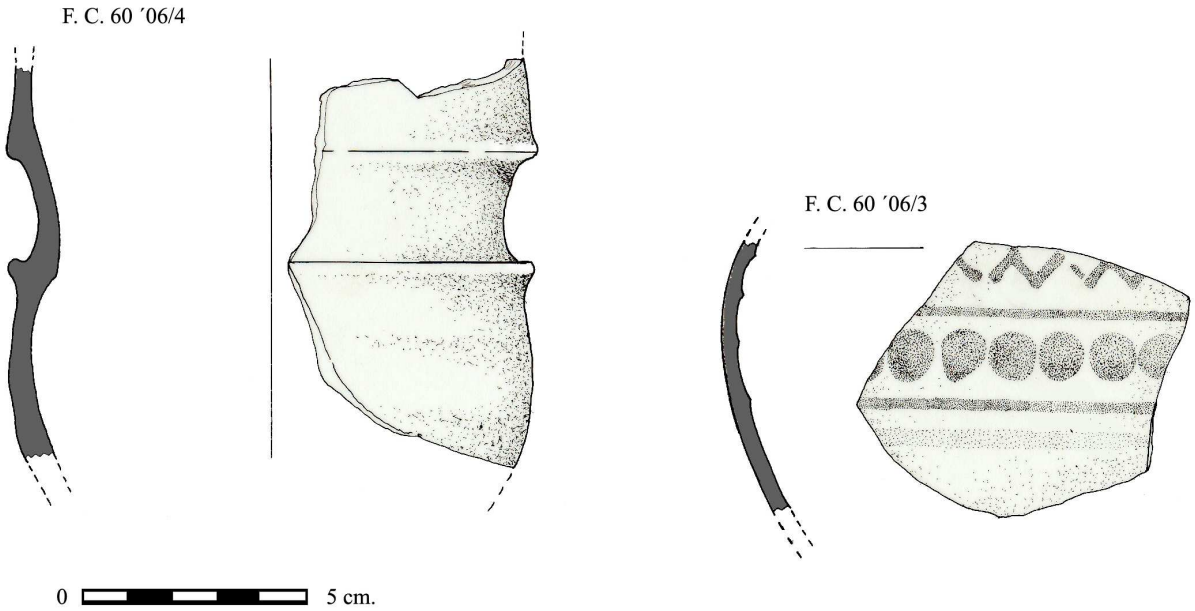


Lámina III: Arcaduz y fragmento de cerámica común decorada a pincel. U.E. 8 y 7 respectivamente.

Cubriendo la evidencia arqueológica se dispone un estrato más o menos orgánico, de composición heterogénea, U.E. 4, dispuesto sobre el sustrato geológico. La naturaleza mixta de su composición quedó evidenciada por la presencia de materiales diversos tales como vidrios actuales, teja moderna y algún fragmento de *terra sigillata*. Tal unidad, más oscura en superficie, algo mas clara (por influencia de la descomposición de los limos) a mayor profundidad, representa un testimonio del uso agrícola de lo que se llamó hasta bien entrado el siglo XX, Huerta de la Infanta.

BIBLIOGRAFÍA

RICARDO CORDOBA DE LA LLAVE, "La noria de tiro en la Córdoba bajomedieval: elementos y funciones" en, Gómez Navarro, S. (*Coord.*) *El Agua a través de la Historia*. Estudios de Historia I. Córdoba. 2004. Pp. 79- 96.

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO, Córdoba en la Baja Edad Media. Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1989.

JUAN ANTONIO GARCÍA MOLINA, "Los barrios de la periferia cordobesa", en López Ontiveros, A.; Valle Buenestado, B. (Coord.) Córdoba Capital, 3: Geografía. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1993. pp. 14- 24.

RAFAEL MARIA MARTINEZ SANCHEZ, Informe de la AAP en C/ Fernando Camacho 38. Córdoba. 2006. Delegación Provincial de Cultura.

ANTONIO LOPEZ ONTIVEROS y BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO, "Organización del espacio cordobés" en ANTONIO LOPEZ ONTIVEROS (dir.) Córdoba y su provincia. Sevilla. Ediciones GEVER. 1985. pp. 261- 305.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE VALSEQUILLO 9, 11 Y 15.

JUAN SALAS AGUILAR

Resumen: Presentamos un balance de los datos obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle Valsequillo 9, 11 y 15(en el barrio del Zumbacón) en una zona escasamente conocida desde un punto de vista arqueológico y en la que se ha podido documentar un uso de tipo residencial de cronología califal, insertando su localización en el fenómeno de la expansión urbanística experimentado por Qurtuba en el siglo X.

Résumée: "Nous présentons ci-joint un bilan des résultats obtenus dans l'Intervention Archéologique d'urgence de la rue Valle Valsequillo 9, 11 et 15, situé au quartier du Zumbacon, Cordoue. Les diverses fouilles dans cette site peu connu du point de vue archéologique on permit de documenter l'utilisation de résidences d'époque califale dans le cadre de l'expansion urbanistique dévelopé à Qurtuba lors du Xè siècle".

1.- INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la calle Valsequillo 9, 11 y 15 , se ha desarrollado en los días 22-02-06 al 05-04-06.

El solar objeto del presente articulo, se enmarca en el barrio de Zumbacón de Córdoba, quedando este a su vez incluido en la zona 14 que , según la zonificación arqueológica recogida en las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del P.G.O.U 2001, comprende los Distritos Norte/ Noroeste y Poniente.

La parcela esta calificada como urbana residencial y, por tanto edificable.Tiene forma rectangular y una superficie total de 192´71 m^2, de los que 102´55 m^2, serán ocupados por el sótano. Su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y enrasada con el nivel de acerado actual.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de una vivienda unifamiliar con sótano y un sistema de cimentación mediante zapatas aisladas a una profundidad de – 1´80 m respecto de la rasante actual.

2.- DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La ejecución de los trabajos comenzó, como se ha indicado anteriormente, el día 22 de Enero del 2006 con la primera fase de los mismos, es decir, la Actividad Arqueológica Preventiva de tipo Sondeo.

En esta primera fase se llevó a cabo la retirada de restos de escombros superficiales, así como a la retirada por medios mecánicos del pavimento de losetas con cama de mortero de cemento de la vivienda contemporánea para proceder posteriormente a delimitar el Sondeo con unas dimensiones de 5 x 3 m.



Lám. I: . Derrumbe de tejas descubierto durante la segunda fase.

Una vez situado el corte se inició su excavación procediendo a la eliminación, por medios mecánicos, de los diferentes estratos y estructuras que nos íbamos encontrando, teniendo en cuenta que todos ellos corresponden, esencialmente, a las cimentaciones, solerías y red de saneamiento de la vivienda actual hasta llegar a un estrato, claramente geológico.

Las mencionadas estructuras, aunque anclan en el terreno geológico y, por tanto, afectan al resto del registro estratigráfico, no parecían haber incidido de manera ostensible en la existencia de estructuras correspondientes a momentos de ocupación anteriores, pero un posible estrato de teja, que aparecía en uno de los perfiles, nos hizo reorganizar el corte. Se procedió así a la ampliación en dirección SO, corroborando que dicho estrato, ciertamente, era un derrumbe de teja, que además estaba relacionado con una serie de estructuras de importancia arqueológica.

Con todo esto, se procedió al replanteamiento del corte hasta alcanzar una dimensión que nos fue indicada por el arqueólogo inspector. Así se continuo ampliando el corte en dirección SO y en dirección SE, hasta acercarnos a 1 metro de la medianera, debido al mal estado de las medianeras de tapial de las viviendas periféricas al solar, también hacia el NE hasta, prácticamente el acerado de la calle, y en la esquina Oeste procedemos a ampliar el corte en dirección al NO, dando como resultado un corte final con planta en forma de L. Para todo ello, se procedió, en este caso, solo por medios manuales.

Consideramos que han sido cubiertos los objetivos propuestos previos a la ejecución de la Actividad Arqueológica Preventiva. De este modo, se han registrado y documentado todas las unidades estratigráficas con interés arqueológico detectadas, además de completar la información existente sobre la evolución histórica de este sector de la ciudad.

Durante esta intervención se ha comprobado que, al menos en la superficie ocupada por el solar, aparece bajo el estrato contemporáneo sólo vestigios de estructuras de época califal, documentadas hasta los niveles de ocupación bajo los cuales se detectaron niveles totalmente estériles pertenecientes al estrato geológico.

3.- RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

1ª FASE. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA TIPO SONDEO.

Comenzamos con un sondeo inicial de 3 x 5, el en el cual se alcanzó una profundidad máxima de 1,20 m. permitiendo documentar una secuencia estratigráfica formada por una estructura contemporánea poco potente de carácter superficial (U.E. 1) constituido por un pavimento de losetas con cama de mortero de cemento y bajo él un estrato de nivelación de la vivienda contemporánea (U.E 21), que cubría un estrato de colmatación de cronología medieval islámica de tonalidad rojiza con material cerámico (U.E 29). Este otro cubría un estrato de tejas (U.E. 30), aunque muy disperso y solo en la mitad SO del sondeo y una estructura muraria (U.E 37) muy mal conservado y que no hemos podido documentar, bien puesto que solo quedarían algunos restos de aquel y su saqueo, que posiblemente cerraría los Espacios A, B y C (este muro, dado su mal estado, y su relación con un muro de carga de la vivienda contemporánea fue interpretado en principio como de dicha época). Cubierto por todo esto nos encontramos un estrato de tierra arcillosa muy roja y limpia que constituye el nivel geológico de lo cual nos cercioramos con un pequeño sondeo en la esquina norte del corte con una pequeña cata de 1 x 0'60 m.



Lám. II: Sondeo de la primera fase

Por último, decir que toda la secuencia esta cortada por una zanja de cimentación longitudinal en el centro del corte (U.E 8), rellena por un muro asociado a la medianera de separación de las viviendas número 9 y 11 que han ocupado el solar en época contemporánea, así como también se corta por (U.E 31), constituida por una zanja para la instalación de estructuras hidráulicas de la vivienda contemporánea en el centro del Espacio D, junto a U. E 8.

Con todo ello, quedaba cerrada la primera fase de excavación pero el mencionado estrato de teja (U.E. 30), aunque disperso, hace plantearse dudas y se decide reanudarlos, ampliando el corte, como mencionamos anteriormente, quedando una secuencia estratigráfica de la manera que sigue:

En primer lugar nos seguimos encontrando con el pavimento de losetas con cama de mortero de cemento contemporáneo (U.E 1), bajo el cual nos encontramos el estrato de nivelación de la vivienda actual (U.E 21), presente en todo el sondeo y los estratos de colmatación (UU.EE. 2, 19, 25 y 29) con material cerámico más o menos abundante según en cual de los espacios y de cronología medieval islámica. Este último cubría a otro estrato constituido por un derrumbe de tejas también con algo de material cerámico que se encuentra en prácticamente todo el sondeo (EE.UU. 3, 20, 26 y 30) y junto al cual empezaron a aflorar una serie de estructuras murarias de época islámica (UU.EE. 4, 10, 13, 33). Tras levantar dicho derrumbe de tejas, pudimos documentar un pavimento de picadura de sillar (U.E. 16), aunque muy arrasado, que cubría el Espacio A, así como un estrato de nivelación de grava (U.E. 22) que se extendía por todo el Espacio B y parte del Espacio C. Finalmente, en el resto de los espacios, así como bajo el pavimento (U.E 16) y el estrato de grava (U.E 22) encontramos un estrato de arcilla muy roja y limpia que constituye el estrato geológico (UU.EE 18, 23, 28 y 36). La secuencia está cortada desde el nivel de colmatación, por una basurero con gran cantidad material cerámico que aparece en la prolongación de corte hacia el perfil NE y que entra incluso en este último estrato geológico (U.E 18)

Es de mencionar, que toda esa secuencia es cortada longitudinalmente, como mencionamos mas arriba, por una zanja de cimentación (U.E 8), de época contemporánea, que constituye la cimentación del muro medianero de las dos viviendas últimas que ocupan el solar.

2ª FASE. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EXTENSIÓN

PERÍODO I: NIVEL GEOLÓGICO.

- Estratos: U.E. 18 = 23, 28 y 36

Esta constituido por un estrato de matriz arcillosa de tonalidad muy rojiza y limpia y bastante plasticidad. Dicho estrato se ha podido observar en los Espacios A, B, C Y D a una cota que oscila entre los 120´97 y 120'50 m.s.n.m. sin que presente material cerámico asociado.

Además, en este estrato se advierte como tanto las estructuras de época medieval islámica (UU.EE. 4, 10, 13, 33) como las estructuras contemporáneas (U.E. 7), hunden sus raíces alcanzando cotas geológicas. Así como también entran en terreno geológico las zanjas (UU.EE. 5, 7, 11, 14, 31, 34, 38 y 39).

De este modo, consideramos que por la ausencia total de material arqueológico, además de por su posición estratigráfica este estrato constituye el nivel geológico de la zona.

PERÍODO II: ISLÁMICO.

FASE 1: CALIFAL. CONSTRUCCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS.

- Estructuras: (UU.EE. 4, 10, 13, 16, 33, 37, 41, 44, 49 y 50)
- Interfacies: (UU.EE. 5, 11, 14, 39, 40 y 43)

En esta segunda fase se recogen todas las estructuras documentadas en la intervención, que consisten tanto en las estructuras murarias como en pavimentos y canalizaciones, a excepción de la estructura contemporánea (U.E 7).

En primer lugar, las estructuras definen cuatro espacios diferenciados, el cuarto de los cuales imaginario, puesto que el muro transversal (U.E 37) debido a su mal estado de conservación, no puede ser documentado. Dicho muro, debió ser saqueado posiblemente a la hora de construir la vivienda actual, dejando como vestigios, solamente una zanja de saqueo (U.E 38) y algunos mampuestos de calcarenita. La tierra extraída de ese saqueo debió ser depositada al lado, de la zanja, apareciendo claramente en el perfil (U.E 30).

En líneas generales podemos decir que todas las estructuras presentan un alto grado de arrasamiento conservándose tan sólo a nivel de cimientos.

Los muros presentan prácticamente las mismas características, es decir, son estructuras compuestas por varias hiladas de mampuestos de calcarenita, trabados con un relleno formado por arcilla y en el menos de los casos, algún canto y mampuesto de menor tamaño. El alzado es variable, aunque no más de tres hileras. En algunos casos, solo queda algún vestigio de lo que hubo, como los dos sillarejos (U.E 49) que se adentran en el perfil SE, separados 89 cms uno del otro y con restos de otros entre medias, que no pueden ser documentados, por su estado y por adentrarse en dicho perfil.

En cuanto a las interfacies, las correspondientes a las zanjas de cimentación son prácticamente inapreciables en la excavación.

FASE 2: CALIFAL. ARRASAMIENTO, DERRUMBE DE TEJAS Y COLMATACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS.

- Estratos: (UU.EE 3 = 20, 26 y 30; 2 = 19, 25 y 29; y 35)
- Interfacies: (UU.EE 6 = 12, 15, 17, 46, 47 y 48)

En la tercera fase se incluyen los niveles de abandono y arrasamiento de las estructuras así como su colmatación. En ellos se documenta cerámica claramente de época califal tanto verde manganeso como vidriados melados con decoración en manganeso, que se observan a partir de mediados del siglo X (FUERTES, 2002), además de otros materiales cerámicos muy típicos que no hacen pensar en momentos posteriores al califato, salvo raras excepciones, de lo que se deduce que dicho abandono y arrasamiento se produciría también desde la mencionada época. La presencia de algunos fragmentos quizá post-califales y Bajo-medieval-Modernos, nos dan muestra de que el abandono de las estructuras y la colmatación llega hasta momentos contemporáneos, cuando se construyen las ultimas viviendas que se documentan en el solar.

FASE 3. CALIFAL. BASURERO.

- Estrato: U.E 35
- Interfacies: U.E 34

Aquí se muestra un basurero con gran cantidad de vertidos cerámicos que no varia mucho la los materiales aparecidos en el resto de los niveles, siendo igualmente utilizado desde época califal en adelante, sin poder concretar el momento en que deja de utilizar.

PERÍODO III: CONTEMPORÁNEO.

FASE 1: CONTEMPORÁNEO. MURO MEDIANERO, NIVELACIÓN Y ZANJA DE ACOMETIDA.

- Estructura: U.E. 7.
- Interfacies: UU.EE. 8, 31 y 38.
- Estratos: UU.EE. 21.

A esta fase corresponde una zanja de cimentación de un muro que actuará de refuerzo del muro medianero de tapial que separaba las viviendas contemporáneas números 9 y 11. Estas zanja parecen haberse realizado en época contemporánea a juzgar por la posición estratigráfica y los materiales a los que están asociadas. Está hecho con mampuestos de calcarenita unidos en seco que rellenan la zanja, sin que podamos bajar demasiado para evitar su caída, como ocurrió en el sondeo inicial. Su interfacies se encuentran cortando los estratos de colmatación y derrumbes longitudinalmente a lo largo de los espacios A y D. También ha destruido parte del muro califal (U.E 37) dejando el resto tan mal conservado que no se puede documentar.

Pertenecientes a este momento son también la zanja de saqueo (U.E 38), del muro califal (U.E 37), del que ya hemos hablado más arriba, así como la zanja de acometida (U.E 31) de la vivienda contemporánea.

Por último, es contemporáneo, el estrato de nivelación (U.E 21) que se utilizar para la construcción de las mencionadas viviendas y que se extiende por todo el sondeo.

FASE 2: COLMATACIÓN CONTEMPORÁNEA DEFINITIVA.

- Estructura: U.E. 1.

La última fase documentada corresponde a una estructura superficial de las viviendas números 9 y 11 del solar, representada mediante un pavimento de losetas con cama de mortero de cemento excavado con máquina y sobre el que se pueden observar abundantes materiales contemporáneos (latas, botellas, plásticos, restos de tejidos, etc.) fruto del abandono del solar.

4.- RESULTADOS

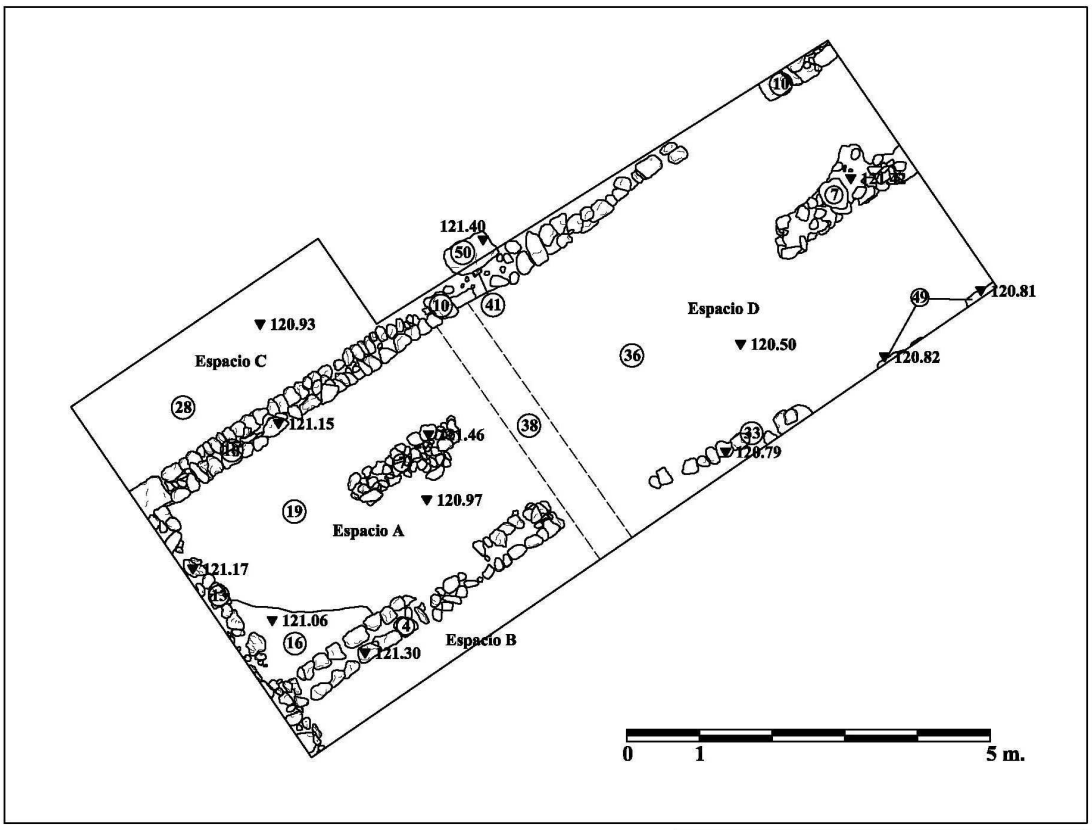
Durante el proceso de excavación han sido establecidos cuatro espacios principales dispuestos, tres de ellos (A, B y C), en la ampliación hacia el SO del corte original y quedando definido el cuarto espacio (D) por este y su ampliación hacia el NE.

ESPACIO A-

Dicho espacio estaría situado en la parte central de la ampliación hacia el SO. Las dimensiones de dicho espacio serian de 2´85 x 4'10 m. Quedaría enmarcado por cuatro estructuras (UU.EE 4, 10, 13 y 37) de las cuales una (U.E 13) solo se pudo documentar parcialmente, debido a que se metía en el perfil SO del sondeo, en tanto que otro (U.E 37) dada su mala conservación no se pudo documentar bien puesto que solo quedarían algunos restos de aquel y su saqueo. Este muro posiblemente cerraría los Espacios A, B y C (dado su mal estado, y su relación con un muro de carga de la vivienda contemporánea fue interpretado en principio como de dicha época).

Dichas estructuras murarias tienen una anchura que oscila entre 0'42 y 0'45 m. Se encuentran conservados a nivel de cimiento o muy poco alzado, todo lo mas, tres hileras. Todos ellos han sido realizados con mampuestos de calcarenita trabados con arcilla y, en alguno de los casos con cantos de mediano tamaño así como mampuestos de menor tamaño. Debemos destacar que la U.E 4 cuenta con un vano de 1'02 m, cuya base esta pavimentada con cantos de río de mediano tamaño, que comunicaría con el espacio B.

En cuanto a los niveles de ocupación podemos observar que este espacio conserva parte del pavimento original de picadura de sillar, aunque muy arrasado y fundamentalmente conservado en la esquina S del espacio.



A.A.Pr. C/ Valsequillo, 9, 11, 15. (Córdoba)	Abril 2006
Promotor: Manuel Alcudia	Escala: 1/50
Planta de las estructuras.	
Dirección Arqueológica: Juan Salas. Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.	

Fig. 1: Plano de superficie.



Lám. III: Espacios A, B y C, en la ampliación hacia el SO.

Por último, comentar que también encontramos en este espacio parte de la cimentación del muro medianero que separaba las viviendas contemporáneas que ocuparon el solar en los últimos momentos, pero dicha cimentación no llega a recibir el apoyo de todo el muro medianero de tapial que debió existir y del que se conservan restos en la medianera SO del solar, sino que se corta antes de llegar al final del solar, debiendo haber constituido un simple apoyo parcial. La parte conservada en este espacio tiene una longitud de 1´79 m. y una anchura muy variable, puesto que parece que simplemente abrieron la zanja y vertieron los mampuestos en seco, dejando un perfil del muro muy sinuoso. En cuanto a su potencia es de 0'73 m.

ESPACIO B-

Se encuentra ubicado al SE del Espacio A. Sus dimensiones serían de 0'64 x 4'10 m. Quedaría enmarcado por dos estructuras (UU.EE 4 y 37) y por parte los perfiles SE y SO, aunque ya comentamos más arriba que U.E 37 dada su mala conservación no se pudo documentar.

El muro que lo enmarca por el NO (U.E 4) tiene una anchura de entre 0'42 y 0'45 m. Se encuentran conservados a nivel de cimiento y muy poco alzado según que parte del mismo, con tres hileras. Ha sido realizado con mampuestos de cal-

carenita trabados con arcilla en su tramo mas largo (2'22 m), y que se separa del segundo tramo (0'97 m) por el mencionado vano., estando trabado este segundo por algún cantos de mediano tamaño. En cuanto a los niveles de ocupación podemos observar que este espacio conserva un estrato de grava muy uniforme, seguramente de nivelación, sobre el que se encuentra el derrumbe de teja de este espacio, sin que se pueda precisar aunque si intuir el suelo de ocupación.

ESPACIO C-

Este tercer espacio se situaría al SO del Espacio A. Las dimensiones de dicho espacio serian de 1'52 x 4'10 m quedando rodeado por parte de los perfiles NE, NO y SO además de por una estructura muraría (U.E 10).

Dicho muro además de enmarcar el espacio por su lado SE continua avanzando hasta adentrarse en el Espacio D, sin cortarse tampoco en ese espacio, por lo que no podemos precisar su longitud total, pero su anchura es de unos 0'45 m, conservado a nivel de cimientos, con dos hileras y una potencia de 0'24 m.

En dicho espacio, el estrato de colmatación de cronología medieval islámica que posee un alto nivel de material cerámico, se ve cortado por un estrato contemporáneo de escombros, de enorme potencia, que buza en dirección SO hundiendo sus raíces en el terreno geológico.

ESPACIO D-

Este último Espacio lo constituirá el corte original junto a su prolongación hacia el NE.

Las dimensiones de dicho espacio serían de 7'30 x 3'95 m. Quedaría delimitado por dos estructuras (UU.EE 10 y 37) y los perfiles NE y SE de las que (U.E 37) no se pudo documentar como más arriba explicamos.

El muro que la corta por el perfil NO (U.E 10) ya hemos comentado que se extiende por todo el perfil y se adentra tanto en el perfil NE como en el SO sin que podamos documentar su longitud. Su anchura es de unos 0'45 m, su potencia de unos 0'24 m, y conserva solo el nivel de cimiento, con dos hileras de mampuestos de calcarenita y algún sillar.



Lám. IV: Espacio D conformado por el sondeo original y la ampliación hacia el NE.

Aunque su manufactura es algo mas elaborada a su paso por el Espacio C, en este está muy arrasado, debido en parte a dos canalizaciones (UU.EE 40 y 43) que podemos documentar en dicho muro y cuya humedad, posiblemente a ocasionado mayores estragos en la calcarenita en esta parte del muro. También en dicho muro encontramos un vano cerca del perfil NE de 1´15 m de longitud aunque muy arrasado.

Otra estructura que encontramos en este espacio D estaría representada por un muro de mampostería de calcarenita muy arrasado, posee una sola hilera con escasa potencia, se encuentra en una cota más baja con respecto al resto de las estructuras, y tiene una orientación diferente. Todo ello, unido a la falta de material asociado, puesto que solo se conserva una hilera y en terreno geológico, no nos permite decir mucho del mismo.

Cerca de esta, sobresalen del perfil dos sillarejos (U.E 50) y restos de calcarenita de otros, que no podemos documentar, puesto que la distancia de seguridad y el mal estado del muro medianero de la vivienda número 7 no permiten adentrarse más.

Otras estructuras a tener en cuenta en este Espacio D son las dos canalizaciones que aparecen en la U.E 10. La primera cuya zanja (U.E 40) rellena por un atenor (U.E 41) está cubierta por una losa de calcarenita (U.E 50) de 59 x 49 x 8 cms, tiene en su base restos de légano y rompe el muro, en tanto que la segunda, pasa por debajo de él, estando rellena su zanja (U.E 43) de una estructura ovalada de mortero de cal (U.E 44) en cuyo interior encontramos algunos fragmentos de material cerámico. Posiblemente se trate de una canalización de agua limpia en el primero de los casos, dado el tamaño, no demasiado grande del atenor (9 cms de diámetro), en tanto que el segundo cabe la posibilidad de que formase parte de la conducción de una letrina.

Teniendo en cuenta esto ultimo, junto con la longitud, que no podemos determinar, de dicho muro (U.E 10) cabe la posibilidad de que se tratase de un muro de fachada que delimitase un espacio público, pero esto es solo una hipótesis que no podemos corroborar, dada la mínima extensión del solar excavado.

Por ultimo, cabe mencionar para este espacio, la existencia de un basurero con gran cantidad de vertidos cerámicos que encontramos en el avance del corte original hacia el NE, que tiene gran potencia, adentrándose en suelo geológico y subiendo su cota hasta difuminarse entre el estrato de colmatación.

Por lo que se refiere a estructuras, solo queda mencionar el muro de calcarenita (U.E 7) de cronología contemporánea, que más arriba mencionamos, y que pasaba el Espacio A y cortaba por la mitad el espacio que ahora nos ocupa, aunque ya dijimos que a su paso por aquí, lo desmontamos debido a su cronología contemporánea, para facilitar los trabajos posteriores, aunque conservamos la parte de la prolongación del corte hacia el NE y la del Espacio A.

5.- CONCLUSIÓN

La ubicación del inmueble extramuros y sensiblemente alejada de lo que fueron la Colonia Patricia Corduba romana y la Qurtuba Hispanomusulmana, incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona. Sin embargo, no por ello dejan de tener interés, desde el punto de vista arqueológico.

El interés arqueológico de la parcela afectada por el nuevo proyecto de construcción, viene determinado por la presencia en el entorno inmediato de vestigios estructurales de tipología residencial, industrial y funeraria, de cronología tanto romana como hispanomusulmana.

Para época romana las referencias existentes, aunque escasas, apuntan a un uso funerario de estos terrenos, directamente relacionados con las vías de penetración en Colonia Patricia Corduba, lo que determinó la concentración de espacios funerarios, tanto al norte como al sur del solar, aunque con proyección hacia el sector occidental. Durante esta época tendríamos un típico paisaje periurbano en el que las tumbas y mausoleos se alternan con *villae* enmarcando la vía augusta.

Para época islámica, nos encontramos ante una zona ubicada en la periferia urbana, salvo quizás, al final del califato, cuando la atracción que supuso Madinat al-Zahira pudo provocar una extensión de los arrabales orientales algo mas allá de la Axerquia, fuera del recinto que en época almorávide quedaría finalmente ceñido por la muralla actualmente conservada.

Es posible que uno de los arrabales, de los que tenemos noticias por las fuentes, se asentara en el entorno inmediato del solar intervenido. Este arrabal mozárabe, sería denominado como Qut Rasah tiene una ubicación imprecisa, pero cabría situarlo a lo largo de la una vía romana que salía por la Bab al-Yahud, por las zonas del barrio de Santa Rosa y Valdeolleros donde se encontraron una importante necrópolis tardoantigua y hornos cerámicos, lo que podría explicar la referencia de Ibn Baskuwal a la localización de Qut Rasah del topónimo al-Fajjarin (los alfareros), (Murillo, 1997: 55).

Es posible que relacionado con todo ello, estén los restos a los que nos referimos aquí, debido a la cercanía con la mencionada zona, así como a la presencia del basurero de material cerámico del que hablamos más arriba, en el que entre otros objetos, aparecen algunos fragmentos de rollo de alfarero, lo que hace pensar en la posible relación, con una gran numero de alfares documentados en zonas colindantes.

Pero todo ello no dejan de ser meras hipótesis sin demasiados argumentos, puesto que el solar excavado, no tiene suficiente dimensión como para aportar un buen volumen de datos que permita hacer una interpretación más amplia.

Tampoco podemos cerciorarnos de que se trate de una estructura doméstica, aunque los restos documentados apuntan en esa dirección.

Paralelamente a esta posible ocupación residencial de zonas cercanas, se constata la existencia de un gran cementerio junto a la Bab 'Abbas que debemos de correlacionar con la puerta que desde la conquista cristiana se conoció como de Plasencia.

No obstante, la pervivencia de estos asentamientos es relativamente corta, puesto que a comienzos del siglo XI, con motivo de la fitna (1009-1031), se produce su completo despoblamiento y, consecuentemente, su ruina y esto afecta también a el espacio objeto de nuestro estudio, que no da manifestaciones de un uso residencial en etapas posteriores a está como demuestra la secuencia, hasta llegar ya, a la época contemporánea, donde se vuelve a ocupar la zona con ese uso.

Con posterioridad, tras la conquista cristiana este espacio periurbano se transforma en un ejido con varios usos, amén de huertas y campos de labor, dedicación que ha perdurado hasta época moderna y contemporánea en que sustenta la implantación de una de las barriadas de la Córdoba actual.

Aunque no podemos precisar el uso de las estructuras documentadas, si podemos afirmar la utilización de la zona en época califal para uso residencial, y muy posible que estuviese relacionado con el anteriormente mencionado arrabal de Qut Rasah.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DESARROLLADA EN EL INMUEBLE EN LA C/ SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA S/N DE CÓRDOBA.

MARÍA MARTAGÓN MAESA

Resumen: El solar de la calle San Rafael de la Albaida, s/n, se encuentra ubicado en una zona que a pesar de encontrarse a extramuros de la ciudad histórica, no deja de tener un gran interés desde el punto de vista arqueológico. Es por ello que fue necesaria una Intervención de carácter Preventivo, de acuerdo con la normativa vigente. Los resultados de la misma fueron negativos, por lo que no se documentó una ocupación antrópica anterior a la construcción de la casa del s.XX.

Abstract: The plot located at San Rafael de la Albaida street is situated in a place that although is part of the outside of the wall of the city, doesn't lack interest from the archaeologist point of view. For this reason, it was necessary a Archaeological Intervention, in accordance with the current legislation. The results were negatives, as a result it wasn't be documentated any human ocupation before the construction of the XX century house.

INTRODUCCIÓN

Su ubicación a extramuros y sensiblemente alejada de lo que fueron la Colonia Patricia Corduba romana y la Qurtuba hispanomusulmana, no exime a esta zona de tener un gran interés arqueológico. Siendo relevante la presencia en el entorno inmediato de restos estructurales de tipología residencial, pertenecientes a los arrabales noroccidentales de la Qurtuba hispanomusulmana. Consecuencia de la gran expansión demográfica acaecida en el periodo medieval-islámico. Estos terrenos se ven ocupados por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario que con el tiempo llegan a conformar los denominados ensanches extramuros de la Medina, integrados a su vez por arrabales y barrios.

No obstante, la pervivencia de estos asentamiento es relativamente corta, puesto que a comienzos del siglo XI, con motivo de la fitna (1009 -1031), se produce su completo despoblamiento y, consecuentemente, su ruina.

Con posterioridad, este espacio periurbano se transforma en huertas y campos de labor en el bajomedievo. Mientras que en época moderna y contemporánea sustentan la implantación de una de las barriadas de la Córdoba actual.

Sin embargo, la A.A.P. llevada a cabo en la C/ San Rafael de la Albaida s/n ha dado resultados negativos, con la consecuente documentación de dicha tierra de labor. La ausencia de estructuras puede explicarse a que a pesar de que estos terrenos están dentro del área de expansión urbanística de la Córdoba musulmana, se encuentran algo más apartados de la ocupación residencial propiamente dicha.

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA

El artículo que nos ocupa refleja los resultados obtenidos de la Intervención Arqueológica Preventiva en la C/ San Rafael de la Albaida s/n de Córdoba. En el solar estaba proyectada la construcción de una vivienda unifamiliar con sótano cuyo sistema de cimentación consistía en la realización de una losa de hormigón armado a una profundidad de –3´35 m con respecto al rasante actual. El sótano ocuparía la totalidad de la superficie del solar, 93´67 m.

La C/ San Rafael de la Albaida se inscribe dentro de la zona 14 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del P.G.O.U. de Córdoba. Atendiendo al artículo 8.2.8 de dicha normativa – *Zonas de Aplicación de las normas del subsuelo* – tenemos que para esta zona 14 se estipula la obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos, cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta con sótano o sin sótano pero con sistema de cimentación que suponga afección sobre el subsuelo. Asimismo, será obligatoria la ampliación de la zona excavada en aquellos casos en que los sondeos ofrezcan resultados positivos. Igualmente se contempla que cualquier remoción del terreno, distinta a las anteriormente citadas, deberá estar sujeta a supervisión arqueológica. Los porcentajes mínimos de los sondeos arqueológicos establecidos para esta zona 14, quedan fijados en un sondeo de 3 x 5 m por cada 150 m^2 de solar, y en caso de que sea aconsejable una ampliación de la excavación, por al relevancia de los restos aparecidos, esta deberá de abarcar un mínimo del 40% de la superficie.

La intervención se desarrolló de acuerdo con lo previsto en el correspondiente proyecto, aceptado mediante resolución por el Director de Bienes Culturales con fecha del 13 de Enero del 2006. Fue dirigida por María Martagón Maesa, quien realizó los pertinentes trabajos de campo.

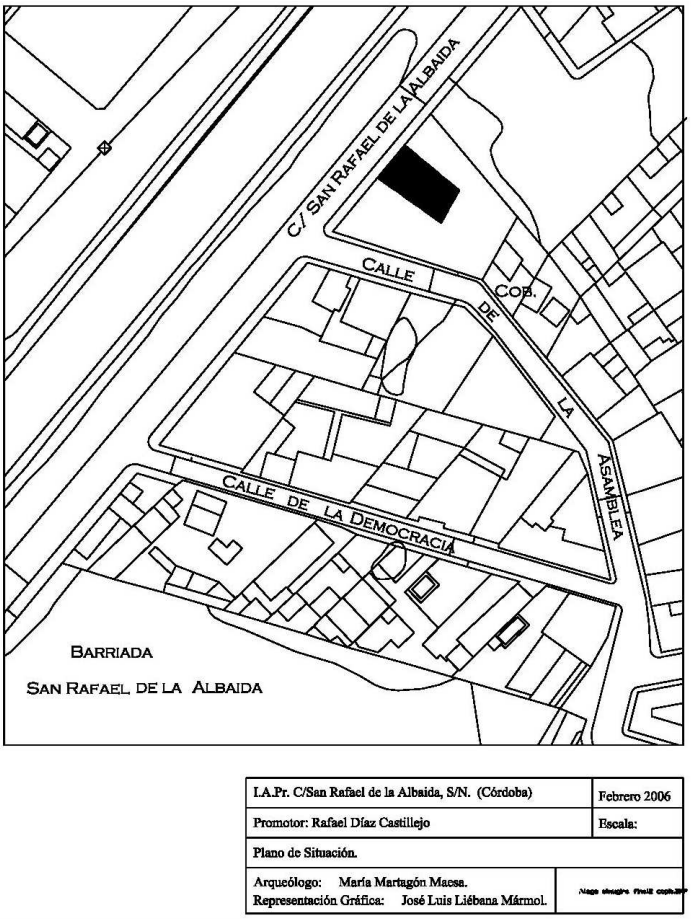


Lámina I. Plano de Situación

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS Y OBJETIVOS ALCANZADOS.

La intervención se realizó el día 3 de Febrero de 2006.

- La primera fase de la intervención consistió en la eliminación de restos de estructuras de la edificación preexistente, cuya presencia impedían los trabajos de excavación.

- En segundo lugar se procedió al trazado de un único sondeo de 3 x 5 m (15 m^2), teniendo en cuenta la normativa vigente. Dicho sondeo fue rebajado por medios mecánicos hasta la cota de construcción del nuevo edificio (–3,35m) debido a la ausencia de estructuras o estratos de interés arqueológico.

La dimensión total del sondeo realizado fueron de 5m en sentido N-S y 3m en sentido E-W. La cota de inicio de los trabajos se sitúa en los 137´22m.s.n.m., alcanzando una cota final de 134´12 m.s.n.m.

A tenor de los restos arqueológicos documentados en las inmediaciones del inmueble, los objetivos propuestos para esta intervención eran:

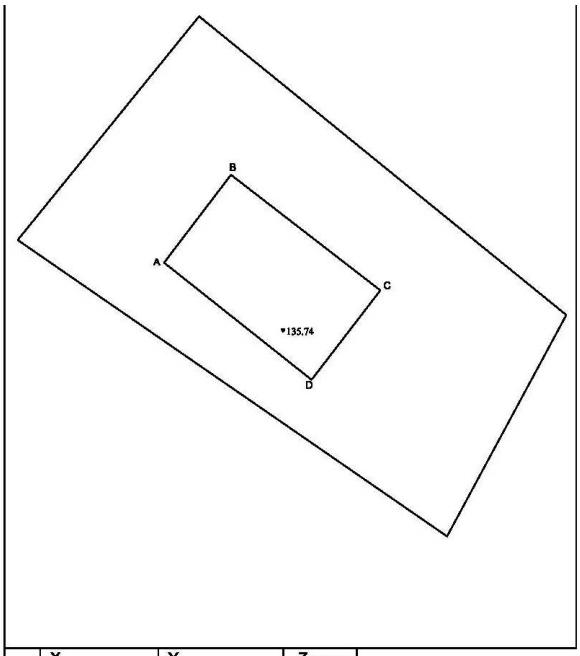
- Determinación de la secuencia estratigráfica.

- Documentación y análisis de las estructuras que pudieran aparecer durante la excavación.

- Adscripción cronológica y funcional de los documentados.

Sin embargo, una vez excavado el sondeo planteado los resultados de la intervención fueron negativos.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.



	X	Y	Z (m/snm.)
A	341167.41	4196117.29	137.18
B	341169.19	4196119.62	137.06
C	341173.15	4196116.56	137.01
D	341171.32	4196114.19	137.01

I.A.Pr. C/San Rafael de la Albaida, S/N. (Córdoba)	Febrero 2006
Promotor: Rafael Díaz Castillejo	Escala: 1/100
Situación de corte con indicación de coordenadas U.T.M.	
Arqueólogo: María Martagón Maesa. Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.	

Lámina II. Plano Planta

RELACIÓN DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

U. E. 1: Estructura. Placa de hormigón que ocupa la mayor parte del solar. Resto del edificio preexistente. Grosor: 10 cm. Cota máxima: 137'18 m.s.n.m. Cronología Contemporánea.

U. E. 2: Estrato. Humus, tierra gris oscura, muy suelta y con un alto contenido orgánico, denominada tradicionalmente "tierra de huerta". Presenta una potencia media de 30 cm. Cota máxima: 137'08 m.s.n.m. Cota mínima: 136'78 m.s.n.m. Cubre a la U. E. 3. Cubierta por la U. E. 1.

U. E. 3: Estrato. Tierra arcillosa de color marrón claro. Potencia media de 40 cm. Cota máxima: 136'78 m.s.n.m. Cota mínima: 136'38 m.s.n.m. Cubierto por la U. E. 2. Cubre a la U. E. 4.

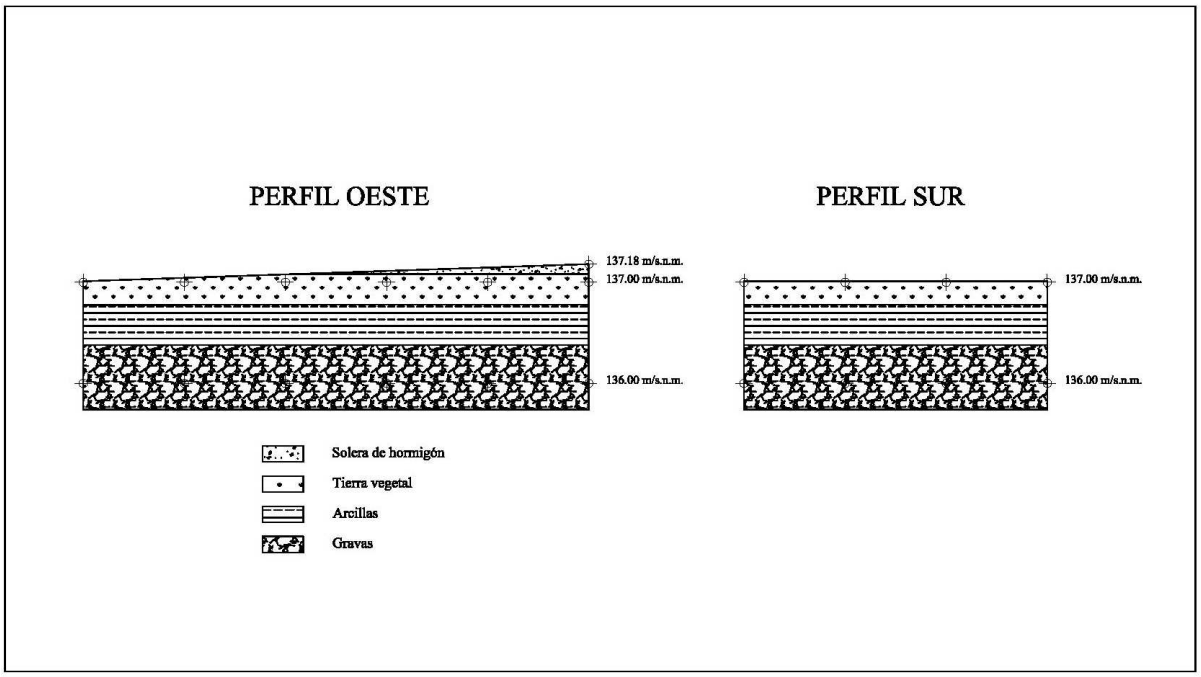
U. E. 4: Estrato. Grava amarilla mezclada con tierra arcillosa de color marrón. Cota máxima: 136'38 m.s.n.m. Cubierto por U. E. 3.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

Se puede apreciar claramente una primera fase contemporánea, determinada por la U.E. 1. Esta U.E. está compuesta por una solera de hormigón común a toda la superficie del solar, perteneciente a la edificación preexistente, con cronología del siglo XX. La cual cubre a la tierra de huerta (U.E. 2), estrato de lenta formación que arranca desde las postrimerías de la ocupación hispanomusulmana y perdura hasta finales del siglo XIX. Este nivel de tierra de cultivo es propio del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenía una mera función agrícola.

El siguiente estrato (U.E.3) es estéril arqueológicamente; al no encontrar restos antrópicos en él no es posible establecer una fase cronológica.

La secuencia estratigráfica concluye con una fase geológica. Encontramos un sustrato (U.E.4) compuesto por grava amarilla, inalterado hasta el nivel de cimentación de la edificación de nueva planta proyectada.



I.A.Pr. C/San Rafael de la Albaida, S/N. (Córdoba)	Febrero 2006
Promotor: Rafael Díaz Castillejo	Escala: 1/50
Perfiles Oeste y Sur.	
Arqueólogo: María Martagón Maesa. Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.	Nogo cinugira final2 copia.DWG

Lámina III. Planimetría Perfiles..

CONCLUSIONES Y PROPUESTA DE ACTUACIÓN

Tras el sondeo practicado el registro estratigráfico propiamente arqueológico, está constituido única y exclusivamente por unidades sedimentarias. No se han documentado evidencias de estructuras, ni positivas ni negativas, a pesar de en el entorno del solar aparecen vestigios estructurales pertenecientes a los arrabales noroccidental de la Qurtuba hispanomusulmana. Así pues, la única explicación a esta ausencia es que nos encontramos ante un terreno que no se vio afectado por la ocupación residencial. Siendo, quizás, una zona de uso agrícola o de ejido, hasta la construcción del barrio de San Rafael de la Albaida, ya en el s.XX.

Dado que los resultados de la excavación fueron negativos, no hubo que conservar resto arqueológico alguno en la C/ San Rafael de la Albaida s/n. De tal modo, se propuso que las obras de edificación de una nueva vivienda siguieran su curso normal.

BIBLIOGRAFÍA

BAZZANA, A.(1992): *Maisons d´Al-Andalus*. Colección de la Casa de Velásquez, 37. Madrid.

NIETO CUMLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo.* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.
PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades hispano-musulmanas*. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): *La España musulmana*. Tomo II. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ DON QUIJOTE, 96 (CÓRDOBA).

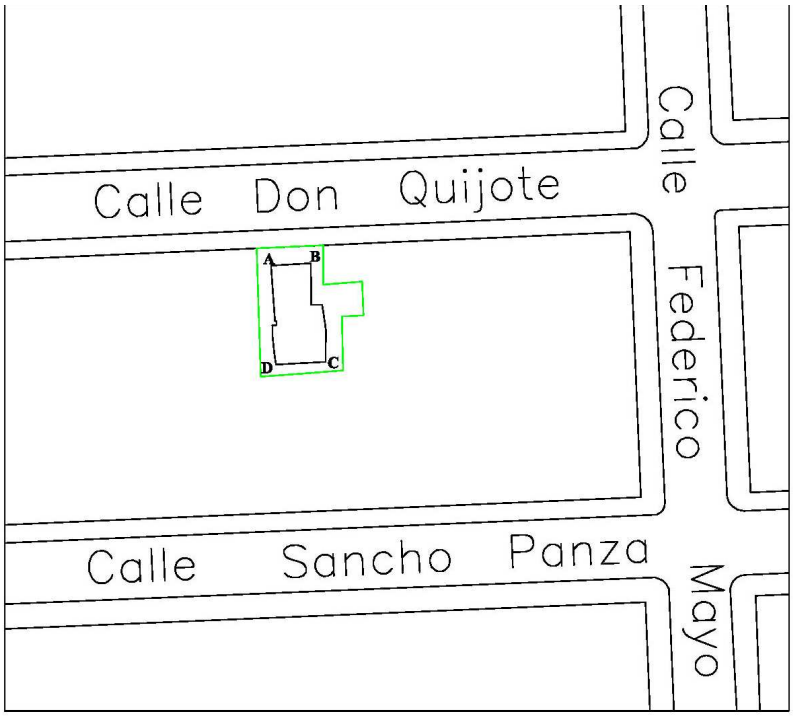
MARÍA MARTAGÓN MAESA

Resumen: Presentamos en estas páginas los resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva realizada en el número 96 de la calle Don Quijote situado en la barriada cordobesa de Cañero. La Intervención Arqueológica ha proporcionado algunos datos interesantes para el conocimiento de esta zona extramuros de la Qurtuba califal.

Abstract: We present in these pages the results of the Archaeological Intervention preventive out in the number 96 of Don Quijote street, located in the district of Cañero in Cordoba. The Archaeological Intervention has provided some interesting data for the knowledge of this suburban zone of the caliphal Qurtuba.

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El proyecto de construcción de una vivienda unifamiliar con sótano en el solar sito en la C/ Don Quijote, 96 motivó la realización de una Intervención Arqueológica Preventiva con el objetivo de documentar el registro arqueológico. Este solar se encuentra situado en la Barriada de Cañero perteneciente a la zona 15 (Levante/Arenal) según la normativa contenida en la Carta de Riesgo Arqueológica del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba. El Proyecto de Intervención Arqueológica fue aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales el 4 de septiembre de 2006. Dicha intervención se llevó a cabo entre los día 2-11-2006 y 23-11-2006.



	X	Y	Z
A	345862.86	4195057.85	101.05
B	345866.57	4195058.07	101.04
C	345867.94	4195048.89	100.97
D	345863.33	4195048.63	100.95

A.A.Pr. C/ Don Quijote, 96. (Córdoba)	Diciembre 2006
Promotora: Elvira Artacho Sánchez	Escala:
Plano de situación. con indicación de coordenadas U.T.M.	
Arqueólogo Director: María Martagón Maesa. Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.	

Fig. 1. Plano de situación

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Las labores arqueológicas en esta zona han sido escasas, aún así contamos con una serie de noticias y vestigios que nos orientan a la hora de abordar esta área.

La zona en cuestión quedó siempre extramuros del núcleo histórico de la ciudad, al Este del lienzo oriental de la muralla musulmana que englobó, a partir de la segunda mitad del s.XI, los seis arrabales que configuraban el ensanche oriental de la *Qurtuba* hispanomusulmana o *al-Yiha al-Sharqiyya*: Sabular, Furn Burril, al-Bury, Munyat ´Abd Allah, Munyat al Mugira y rabad al-Zahira (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1997). Esta zona experimentó un mayor crecimiento demográfico y expansión en la segunda mitad del s. X, momento de apogeo del califato. En este proceso, las almunias ejercen un papel importante como elemento generador de urbanismo (ACIÉN ALMANSA-VALLEJO TRIANO, 1998). Es posible que al igual que ocurrió con los arrabales occidentales y su expansión hacia Madinat al-Zahra (ACIÉN ALMANSA-VALLEJO TRIANO, 1998), el desarrollo de estos arrabales orientales podría estar relacionado con la construcción de *Madinat al-Zahira* por Almanzor.

En época romana se ha documentado el paso por esta zona de una de las principales arterias de comunicación de la *Bética*, la *vía Augusta*, situándose en los márgenes de la mencionada vía las áreas de deposición funeraria, tal y como era costumbre en la época. Disponemos de una serie de noticias relacionadas con el hallazgo de inscripciones funerarias, sepulturas y sarcófagos de época romana en la zona del Marrubial y su entorno, muchas procedentes de la denominada Huerta Patricio, en las inmediaciones de la Puerta Plasencia (IBÁÑEZ, 1983).

Contamos también a la hora de conocer esta zona con noticias de hallazgos y vestigios en el área del Marrubial para la etapa islámica. Se tiene conocimiento de restos en la zona extramuros cercana a la Puerta de la Axerquia denominada en época almohade *Bab Abbas* y posteriormente en época cristiana como Puerta de Plasencia (ESCOBAR CAMACHO, 1989),donde se situó un gran cementerio, el de *Ibn Abbas* o *Maqbarat al Siqaya*, uno de los más importantes en época califal y almohade (TORRES BALBÁS, 1985).

A partir de la conquista de Córdoba por las tropas cristianas, esta zona se convierte en un ejido de la ciudad, pasando a tener un uso heterogéneo, aunque predominando la función agropecuaria.

Como intervenciones más recientes y a la vez más cercanas al solar que nos ocupa, podemos citar:

- Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Agustín Moreno, 63; dirigida por D. José Antonio Morena López.
- Intervención Arqueológica Preventiva en el Paseo de la Fuensanta 2 - 4, dirigida por D. Francisco Javier Ariza.
- I.A.U. en C/. Cronista Maraver, 3 y 5, dirigida por D. Jorge Cepillo. Los resultados aportados por esta excavación tuvieron un marcado carácter negativo.
- I.A.U. en C/ Conquistador Benito de Baños, 19, dirigida por Dña. Fátima Castillo Pérez de Síles. Durante la misma se han documentado al menos cuatro fases de ocupación, siendo la más antigua de cronología romana con una función funeraria entorno al s. I d. C.
- A.A.Pre. en C/ Fernando Camacho, 38, dirigida por D. Rafael María Martínez Sánchez. Los resultados aportados por esta excavación tuvieron un marcado carácter negativo.
- A.A.U. en C/ Pintor Muñoz Lucena 116 (Córdoba), dirigida por D. Juan Antonio Molina Mahedero y D.José Clemente Martín de la Cruz. Tras la intervención se documentaron una serie de estructuras de época califal.
- A.A.P. en C/ Abén Guzmán 27 (Córdoba), dirigida por Dña. Guadalupe Pizarro Berengena. Los resultados de la misma fueron negativos.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO

La nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológica del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, establece una serie de criterios específicos dependiendo de la zona de la ciudad para la que se solicite la realización de la Actuación Arqueológica Preventiva. El solar objeto de esta intervención se encuentra ubicado en la Zona 15 (Levante/Arenal), en consecuencia, debe ser tratado con las particularidades definidas para este sector.

Así, tenemos que para esta Zona 15 se estipula la obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos, cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta con sótano. Siendo obligatorio realizar una excavación en aquellos casos en los que los sondeos

ofrezcan resultados positivos. Igualmente se contempla que cualquier remoción de terreno, distinta a las anteriormente citadas, deberá estar sujeta a supervisión arqueológica.

En concreto, los porcentajes mínimos de los sondeos arqueológicos establecidos para esta zona 15, quedan fijados en un sondeo de 3 x 5 m por cada 150 m^2 de solar o fracción, y en caso de que sea aconsejable una ampliación de la excavación, por la relevancia de los restos aparecidos, esta deberá de abarcar un mínimo del 40% en solares con una superficie inferior a 200 m^2.

Teniendo en cuenta la mencionada normativa vigente, sí como las particularidades específicas del solar objeto de este informe, se propuso en el correspondiente proyecto el siguiente desarrollo de la intervención:

1ª Fase: Trazado de un único sondeo de 2´5 x 6 m (15m^2)[1]. El planteamiento de un sondeo con estas dimensiones responde a la sugerencia del arquitecto, teniendo en cuenta la escasa anchura del solar y la existencia de medianeras de carbonilla en no muy buen estado de conservación, procediendo a su excavación con metodología arqueológica, hasta la cota de cimentación marcada por el proyecto de construcción o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.

2ª Fase: En el caso de que el sondeo practicado resulte positivo, desprendiéndose la existencia de restos arqueológicos de relevancia, se realizaría una ampliación extensible a la zona afectada, hasta completar un mínimo del 40% de la superficie del solar (36´76 m^2), del modo y manera que el discurrir del proceso de excavación demandará más oportuno.

3ª Fase: Contempla el subsiguiente control arqueológico del vaciado del solar, en el caso de que los restos arqueológicos que pudieran existir en él, fueran considerados por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico de escasa o nula entidad y por tanto susceptibles de ser retirados.

En todo caso, tanto el planteamiento expuesto como la metodología de excavación serán susceptibles de ser modificadas, en función de las vicisitudes de la actuación, atendiendo a una mejor y más rigurosa documentación y registro arqueológico.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas y va referenciada a la facilitada por el equipo técnico de la Gerencia municipal de Urbanismo, tomando como cota ±0 un punto a 101.017 m.s.n.m.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica Preventiva eran son los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.
- Análisis de las posibles estructuras de habitación o de otro tipo, tanto públicas como privadas, que aparecieran durante el transcurso de la excavación.
- Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.
- Adscripción urbanística funcional de este espacio durante los periodos romano, hispanomusulmán y bajo medieval cristiano.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Como primera fase de la intervención se ha realizado la limpieza, desescombro y rebaje del solar por medios mecánicos, eliminando, en la medida de lo posible, aquellos vestigios de cronología contemporánea vinculados a la casa que ocupaba el solar antes de su demolición.

Este rebaje ha permitido determinar a un metro escaso de la cota actual de suelo, le existencia de restos de interés arqueológico. Debido a este hecho, se procedió a la ampliación de las dimensiones del corte inicial, estipulado en un único sondeo de 2´5 x 6, al 40 % de la superficie total del solar. A partir de este momento se llevó a cabo la excavación con metodología arqueológica basada en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.

Por consejo del técnico inspector de la Delegación Provincial de Cultura, se acometió el replanteamiento de esta primera ampliación para llevar a cabo una segunda de menor entidad, con el objetivo de poder determinar las dimensiones de dos de las estructuras aparecidas en los perfiles Este y Oeste. De este modo, la superficie final del corte realizado es de 44´56 m^2, lo que supone un 49 % del solar intervenido.



Lámina I. Vista general del corte.

CORTE I.

Dimensiones: 44, 56 m^2
Orientación: Norte – Sur

SÍNTESIS DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

PERIODO I. SUSTRATO GEOLÓGICO

(UUEE 7 y 9). Este sustrato está constituido por limos castaño claro muy compactos, esto se debe a que nos encontramos en una zona de terrazas fluviales. Dichos limos aparecen alterados en el sondeo 1 por otro estrato de gravas muy gruesas, estéril desde el punto de vista arqueológico (UE 7). Estas gravas seguramente, están relacionadas con los procesos de deposición de los sedimentos arrastrados por el cercano arroyo Pedroche.

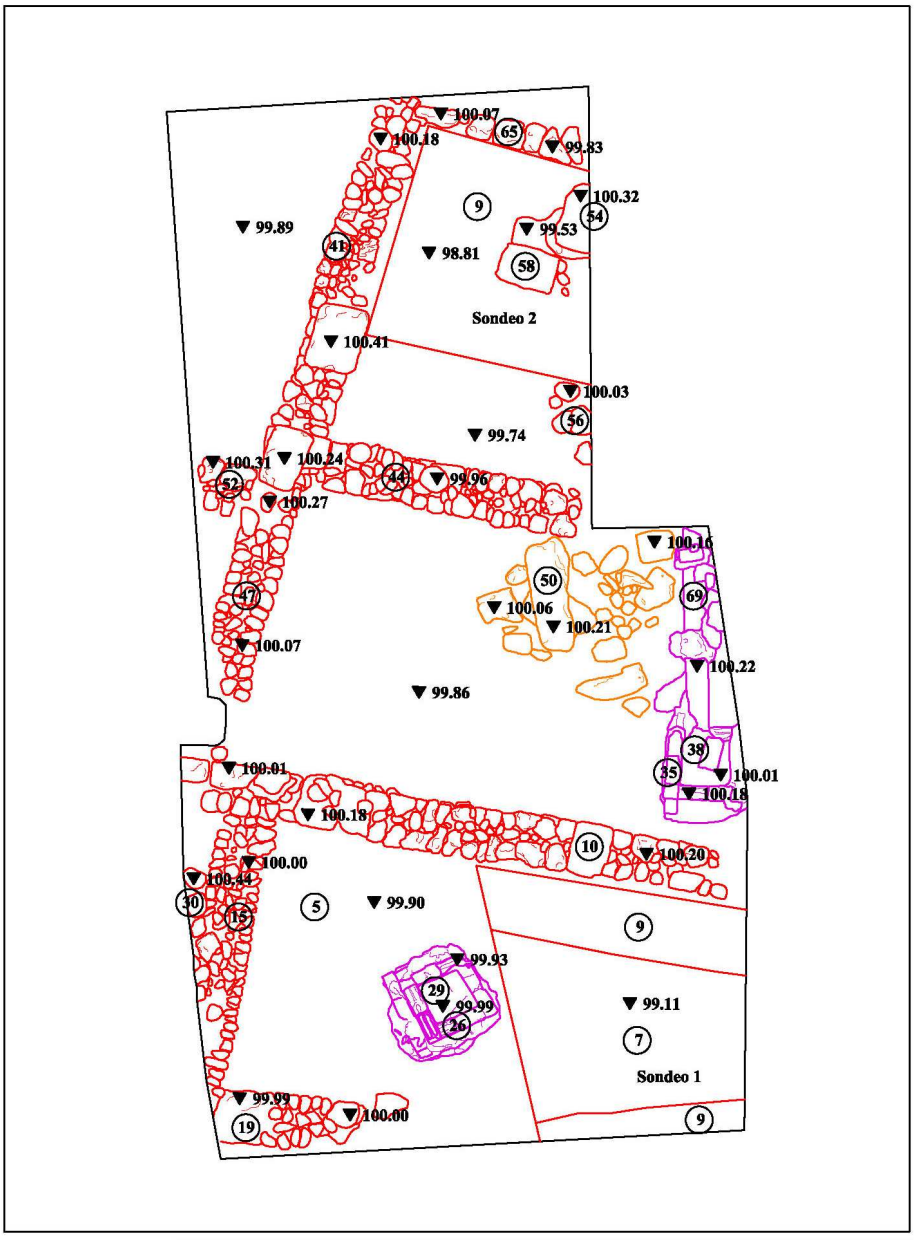
PERIODO II. MEDIEVAL ISLÁMICO

FASE A.
Está constituida básicamente por diversas estructuras correspondientes a los cimientos de un edificio de uso doméstico (UUEE 11, 15, 18, 19, 41, 44, 47, 50, 52, 54, 56, 58 y 65). Estas estructuras conforman diversas unidades de habitación, llegando a ser detectadas hasta un número de tres estancias en las que no se han podido identificar los lugares de acceso ya que las estructuras se encuentran a nivel de cimentación y en la parte Este del corte aparecen dentro del perfil. En cuanto a los suelos de ocupación estos vendrán representados por las UUEE 6 y 60, diferenciados por encontrarse a cotas distintas. Esta diferencia de cotas responde a un buzamiento S-N de los estratos apreciable en todo el corte. Ambos suelos de ocupación estarán marcados por los estratos que los cubren, las UUEE 4 y 60.

FASE B.
Momento de abandono de las estructuras excavadas. Las UUEE 3 y 31 pueden identificarse como la misma unidad diferenciada en el transcurso de la excavación por la mayor cantidad de cerámica de almacenaje y cocina que aparece en la 31 con respecto a la UE 3. Ambas unidades podrían corresponder a estratos conformados por el derrumbe de los muros de tapial que se apoyarían sobre las UUEE correspondientes a los cimientos. Bajo las UUEE 31 y 3 aparecen dos estratos de arcillas castaño oscuro con la presencia de un gran número de tejas (UUEE 4 y 60) correspondientes al derrumbe de las techumbres y que estarían marcando el nivel de suelo. Las UUEE 4 y 60 han sido diferenciadas por encontrarse a diferente cota pero responden a un mismo momento y proceso de destrucción. Otra de las unidades que representa este nivel de abandono es la UE 50, en la que se aprecia el derrumbe de una de las estructuras domésticas mencionadas, compuestas por cantos rodados, sillería y mampuestos.

PERIODO III. CONTEMPORÁNEO

(UUEE 1, 2, 22, 24, 32, 35 y 69). Comprenden, esencialmente, la solería, cimentación de un muro de carbonilla y red de saneamiento del edificio preexistente. Las mencionadas estructuras parecen no haber afectado demasiado al resto del registro estratigráfico, aunque la cimentación de las arquetas llega hasta estratos de nivel islámico no inciden sobre las estructuras alto medievales. Sin embargo, las UE 69 y 35 si han afectado de alguna manera a la UE 50, ya que parecen estar sobre este derrumbe correspondiente a la Fase B. La UE 2 correspondería a una fase más dilatada en el tiempo que abarcaría desde el periodo bajo medieval hasta el contemporáneo. Este momento viene caracterizado por un potente estrato de tierra con un alto índice orgánico. Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.



A.A.Pr. C/ Don Quijote, 96. (Córdoba)	Diciembre 2006
Promotora: Elvira Artacho Sánchez	Escala: 1/50
Planta general.	
Arqueólogo Director: María Martagón Maesa. Representación Gráfica: José Luis Liébana Mármol.	

Fig. 2. Plano de la planta

ESTUDIO DE ALGUNOS MATERIALES CERÁMICOS SELECCIONADOS

En este apartado pasamos a hacer un pequeño estudio comparativo de aquellos fragmentos cerámicos recuperados más significativos y en mejor estado de conservación. La mayor parte del material recogido durante la intervención se encontraba demasiado fragmentado como para poder hacer una valoración más exhaustiva de las formas, por lo que sólo se han seleccionado los mostrados a continuación.



Lámina II. Jarrita con digitaciones

JARRITA

Cerámica de mesa.
Forma cerrada.
Técnica: torno
Producción: cerámica común.
Descripción: Pieza de pequeñas dimensiones de base plana, paredes globulares y cuello cilíndrico de paredes rectas con borde trilobulado y asa en el galbo. Corresponde a la Forma 2.2.D.2.1. establecida por Fuertes Santos para el Yacimiento de Cercadilla (FUERTES, Fig. 36, lám.10. 2002).
Pasta: anaranjada y bizcochada.
Decoración: Digitaciones en negro (3 dedos de Fátima).
Dimensiones: 4,5 cm de diámetro en la base y 11,30 cm de altura.
Función: contenedor de servicio. El barro poroso sirve para mantener fresca el agua.
Cronología: mediados s.X y principios del s.XI



Lámina III. Tapadera

TAPADERA

Varios usos.
Forma abierta.
Técnica: torno
Producción: cerámica común.
Descripción: Pieza de pequeñas dimensiones de forma cóncava, con asidero central en forma de botón macizo. Aparece con restos de hollín por lo que se podría asociar con su uso en cocina. Se ha identificado con el tipo II establecido por Vallejo y Escudero para algunas formas de tapaderas en el Yacimiento de Medina Azhara (VALLEJO-ESCUDERO, Fig. 30- 3 y 4. 1997)
Pasta: anaranjada y bizcochada
Función: Tapar otros recipientes.
Cronología: mediados s.X y principios del s.XI



Lámina IV. Candil

CANDIL

Cualquier ambiente doméstico.
Forma cerrada.
Técnica: torno
Producción: cerámica común.
Descripción: cazoleta lenticular con carena en el centro. Se conserva parte del gollete, la piquera y el asa. La piquera está muy desarrollada con respecto a la cazoleta. Corresponde a la serie "candil " de VALLEJO-ESCUDERO (Fig. 31, nº1. 1997)
Pasta: beig.
Decoración: goterones de vedrío verde en la piquera y parte de la cazoleta.
Dimensiones: 6 cm de piquera conservada y 6,50 cm de diámetro en la base.
Función: iluminación.
Cronología: mediados s.X y principios del s.XI



Lámina V. Taza

TAZA

Cerámica de mesa.
Forma cerrada.
Técnica: torno
Producción: verde y manganeso
Descripción: Pieza de pequeño tamaño, con paredes rectas, borde biselado al interior. El asa, con apéndice, se sitúa algo por debajo del borde y finaliza en la parte inferior del cuerpo. Se conserva la mitad de la pieza. Correspondiente a la Forma 12.3.C de FUERTES SANTOS (Fig. 93.5, 2002).
Pasta: anaranjada.
Decoración: verde y manganeso pero se encuentra en muy mal estado de conservación por lo que no se pueden distinguir los motivos decorativos.
Dimensiones: 4 cm de altura y 9 cm de diámetro en la boca.
Función: vaso para beber.
Cronología: mediados s.X y principios del s.XI



Lámina VI. Bote

BOTE

Cualquier ambiente doméstico.
Forma cerrada.
Técnica: torno
Producción: verde y manganeso.
Descripción: Pieza de pequeñas dimensiones de base plana, cuerpo cilíndrico que se estrecha en la zona del cuello rematado en un borde exvasado. Solo se conserva sólo la mitad del recipiente. Forma 23.1.B (FUERTES SANTOS, Fig. 104.2, 2002).
Pasta: clara.
Decoración: verde y manganeso, aunque la decoración está perdida.
Dimensiones: 4 cm de alto.
Función: contenedor de especias, ungüentos o productos de cierto valor.
Cronología: mediados s.X y principios del s.XI



Lámina VI. Orcita

ORCITA

Cerámica de almacenamiento.
Forma cerrada.
Técnica: torno
Producción: cerámica vidriada.
Descripción: Pieza de pequeño tamaño. Paredes globulares con estrangulación en la zona del cuello, rematado con borde exvasado y redondeado. Forma 21.1.A.1 (FUERTES SANTOS, Fig. 102.1, lám.26; 2002).
Pasta: rojiza.
Decoración: vedrío melado exterior e interior.
Dimensiones: 5,50 cm de altura y 4 cm de diámetro en el borde.
Función: contenedor de uso doméstico.
Cronología: mediados s.X y principios del s.XI



Lámina VII. Ataifor

ATAIFOR

Cerámica de mesa.
Forma abierta.
Técnica: torno.
Producción: verde y manganeso.
Descripción: Fragmentos de ataifor.
Pasta: crema.
Decoración: verde y manganeso. Exterior melado.
Dimensiones: no apreciable por encontrarse muy fragmentado.
Función:servicio.
Cronología: mediados s.X y principios del s.XI

CONCLUSIONES E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La escasa documentación arqueológica de la que disponemos para la zona de Cañero impide relacionar las estructuras aparecidas con una unidad urbanística mayor. No podemos hablar de la existencia aquí de una trama urbana que pudiese identificarse con la existencia de un arrabal. Sin duda, las estructuras aparecidas en el solar intervenido pertenecen a una unidad de uso doméstico por lo que podrían formar parte de una alquería o explotación agrícola, habituales en la periferia de aquellas zonas más densamente pobladas. Se ha constatado la existencia de tres espacios cuya funcionalidad es difícil determinar, ya que todas ellas aparecen incompletas debido a las escasas dimensiones del solar intervenido. Sólo el espacio aparecido más al Norte del solar parece tener una función más definida por la presencia de gran cantidad de cerámica de almacén y restos de hollín. Durante la intervención no se han encontrado elementos esenciales en una vivienda como letrinas, pozos o red de saneamiento, posiblemente estos se encuentren en el subsuelo de las casas aledañas. La tipología formal de los materiales cerámicos recogidos dan una cronología entorno al S. X - principios del XI (FUERTES SANTOS 2002; VALLEJO-ESCUDERO, 1997), incluso aquellos procedentes de los estratos de derrumbe. Este hecho nos indica que nos encontraríamos ante una ocupación monofásica del solar, reducida al momento de mayor expansión urbanística del califato de Córdoba.

La estructuras responden a los parámetros establecidos para las casas de época islámica En *Qurtuba* las casas se construían sobre cimientos de cantos rodados de una anchura entre 50 y 70 cm. (UUEE 10, 11, 15, 19) para los muros maestros y de 34 a 40 cm. (UUEE 41, 44, 47, 52, 65)para los de compartimentación de estancias. Junto con los cantos de río también se utilizaba para la cimentación el mampuesto. Ambos materiales eran fáciles de conseguir debido a la presencia del río y a la reutilización de materiales de épocas anteriores o a la explotación de canteras de piedra caliza o calcarenita. Sobre el cimiento solía alzarse directamente el muro o lo que es más frecuente aparecía un zócalo primero de unos 40 a 60 cm. de altura, construido con mampostería, sillarejos o sillares dispuestos a soga y tizón. Por último, los muros se levantaban normalmente de tapial de muy diversas calidades, la mayoría de las veces no tenían cal (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1997).

En la intervención se han identificado las UUEE 3 y 31 como posibles vestigios de la existencia de dichos tapiales. En cuanto a las techumbres estas solían ser de tejas dispuestas a un agua. Las UUEE 4 y 60 son reflejo del derrumbe de las mismas, al mismo tiempo que marcan el nivel de suelo (UUEE 6 y 61). Las tejas tienen unas dimensiones de 40-50 cm. de longitud, con menor altura y diámetro en uno de sus lados, de ahí su perfil "alomado" (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1997).

Los pavimentos de las casas dependían de la estancia a las que estaban destinados. Así, las losas de piedra caliza eran para los patios, de cerámica para las salas/alcobas y algunas letrinas, al igual que los suelos de mortero de cal con revestimiento a la almagra. Por último, los pavimentos de tierra batida se reservaban para los patios. Sin embrago, son numerosas las estancias que no muestran ningún pavimento, considerando el suelo una sola capa de tierra compactada (MURILLO-FUERTES-LUNA, 1997).En el caso de las estructuras documentadas en la C/ Don Quijote no han aparecido restos de ninguno de los tipos descritos, por lo que los suelos debieron estar realizados a base de tierra.

Los restos arqueológicos aparecidos en la Calle Don Quijote, están inmersos dentro del área de influencia de la Axerquia y de la expansión urbana hacía el Este de lo que fue la Medina en época Califal, traducida en la presencia de hasta seis arrabales: Sabular, Furn Burril, al-Bury, Munyat ´Abd Allah, Munyat al Mugira y rabad al-Zahira. Durante la segunda mitad del s. X, momento de apogeo del califato, estos arrabales orientales experimentaron un considerable crecimiento demográfico y urbanístico, al igual que sucedió con la zona de poniente. En el caso que nos ocupa, dicho desarrollo podría ser relacionado con la construcción de la residencia palaciega de Madinat al-Zahira de la mano de Almanzor, *hayib* de Hisham II, al traslado de la población en torno a la nueva sede del poder (ACIÉN ALMANSA-VALLEJO TRIANO, 1998).

Sin embargo, la casa objeto de este informe se trata de una vivienda aislada, quizás perteneciente a una alquería, ya que se encuentra a extramuros de la medina y fuera del límite de la Axerquia, en una zona de huertas y tradición agrícola. Prueba de ello es que en otras Intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el entorno no se han detectado, por el momento, elementos que lleven a pensar en una urbanización de la zona como red de saneamiento o trazado viario.

NOTAS

[1] El planteamiento de un sondeo con estas dimensiones responde a la sugerencia del arquitecto, teniendo en cuenta la escasa anchura del solar y la existencia de medianeras de carbonilla en no muy buen estado de conservación.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. Y VALLEJO TRIANO, A. (1998): *Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba – Madinat al-Zahra.* "Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental, Casa de Velázquez-CSIC, Madrid, pp. 107-136.

BAZZANA, A. (1992): *Maisons d´Al-Andalus.* Colección de la Casa de Velázquez, 37. Madrid.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba.

FUERTES SANTOS, Mª C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba.* Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.

MURILLO REDONDO, J. F. Y LEÓN MUÑOZ, A. (1996): "Memoria de la I.A.U. efectuada en terrenos del antiguo cuartel de Lepanto (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucía. Sevilla.

MURILLO, J. F., FUERTES, C. Y LUNA, D. (1999): *Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí.* Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe. Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo, 1997. Universidad de Córdoba. Córdoba.

NAVARRO PALAZÓN, J. (ed.) (1999): *Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica; VAN STAEVEL, Jean Pierre.* Casas y Palacios de Al-Andalus. Barcelona.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo.* Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades hispano-musulmanas*. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): *La España musulmana*. Tomo II. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.

VALLEJO, A.; ESCUDERO, J.(1999) "Aportaciones para una tipología de cerámica común califal de Madinat al-Zahra". *Arqueología y Territorio Medieval*. Pp. 133-176.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ FUNCIONARIO LÁZARO NAVAJAS, 29 (CÓRDOBA)

LUIS LÁZARO REAL

Resumen: Presentamos un balance de los datos obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Funcionario Lázaro Navajas, 29 (en la barriada de Cañero). Una zona de la ciudad de la que disponemos escasa información de carácter arqueológico, como han constatado los resultados negativos de nuestra intervención, argumentado la existencia de viviendas unifamiliares tras la expansión sufrida por la ciudad hacia levante desde mediados del siglo XX.

Résumée: Nous présentons un équilibre des données obtenues dans la rue archéologique préventive de l'activité en nombre 29 Funcionario Lazaro Navajas, situé dans le voisinage de Cañero. C'est un secteur de la ville avec un manque d'informations sur l'archéologie, car le résultat négatif de notre intervention ont montré. C'est dû à l'existence du logement unifamilial établie après l'expansion de la ville dans la direction orientale depuis le mi 20ème siècle.

Abstract: We are presenting a balance of the obtained data in the Preventive Archeological Activity in number 29 Funcionario Lazaro Navajas Street, situated in the Canero neighbourhood. This is an area of the city with a lack of information about archeology, as the negative result of our intervention have shown. This is due to the existence of single-family housing built after the expansion of the city in the Eastern direction since the mid 20th Century.

INTRODUCCIÓN

Entre los días 18 y 26 de octubre se llevaron acabo los trabajos de excavación y documentación arqueológica en el solar nº 29 en c/ Funcionario Lázaro Navajas, propiedad de Dña. Mª Ángeles De la Coba Fernández.

La ubicación del inmueble se localiza en el barrio de Cañero de Córdoba, comprendido en la zona 15 (Levante/Arenal) de la Normativa de Protección de Patrimonio Arqueológico en el Plan General de Ordenación 2001, estableciendo en la parcela objeto de nuestro estudio la calificación de urbana y residencial y, por tanto edificable. El solar tiene forma rectangular y una superficie total de 79,63 m^2.

El proyecto de nueva planta contempla la ejecución de una vivienda unifamiliar adosada con una planta de sótano con un sistema de cimentación mediante losa de hormigón armado, a una profundidad de -4,00 m. respecto a la rasante actual.

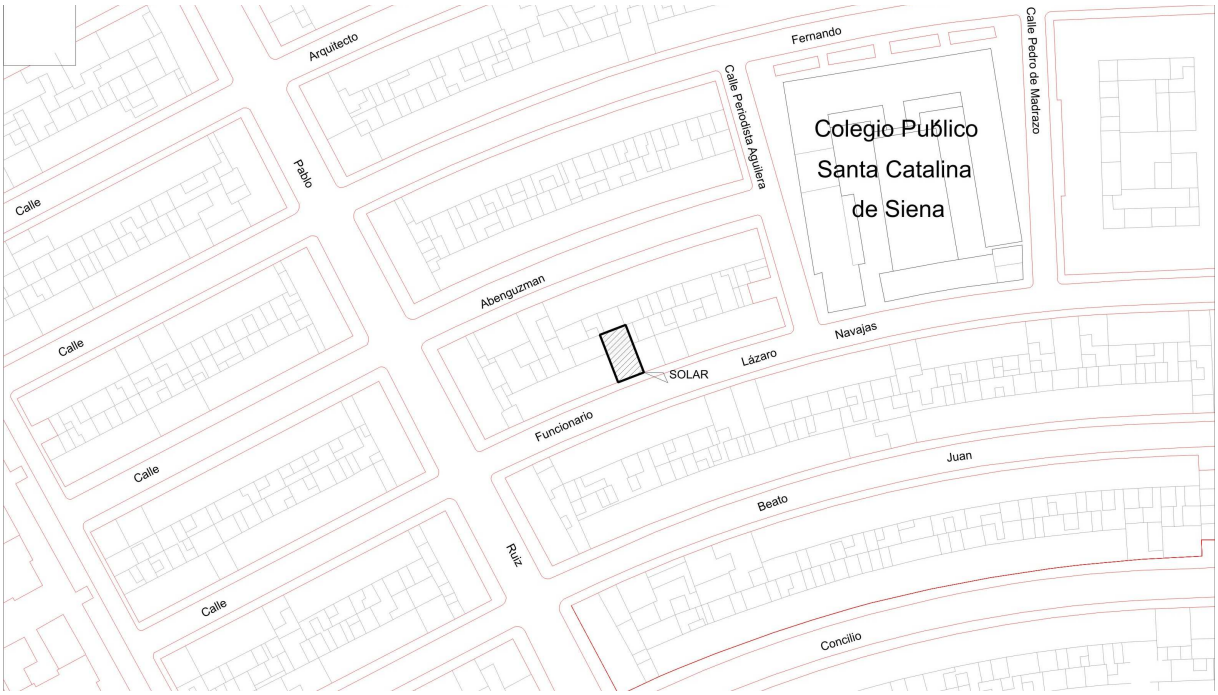


FIG.1. Plano de localización del solar en la calle Funcionario Lázaro Navajas, 29.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

La información de carácter arqueológico de que disponemos para este sector de la ciudad es muy escasa. No obstante, sabemos que la zona ha estado mucho tiempo dedicada a la explotación agraria y ocupada con huertas y cortijos hasta que comenzó la expansión de la ciudad hacia levante a mediados del siglo XX.

Aún así, si hay constancia de una villa romana localizada al Este del Polígono Levante, unos metros al Norte del arroyo Pedroche (1) y los enterramientos documentados en el solar ubicado en la c/ Conquistador Benito de Baños, nº 19 (2). Además de los ramales procedentes del acueducto *Aqua Nova Domitiana Augusta* que entraban en la ciudad por levante para abastecer de agua a Córdoba (3).

De la etapa Medieval Islámica, hay testimonios de hallazgos de viviendas y estructuras relacionadas con explotaciones agrícolas encontradas durante el curso de excavaciones arqueológicas realizadas en las calles Julio Alarcón, nº 25 (4) y Conquistador Benito de Baños, nº 19. Ante la falta de espacio dentro de la ciudad califal, los grandes dignatarios empezaron a construir sus palacios residenciales rodeados de jardines y almunias a lo largo de la ribera del Guadalquivir. La actividad generada por dichas almunias a su vez hacía surgir casas, viviendas de empleados y operarios, en los alrededores de las nuevas construcciones (5).

Durante el periodo bajomedieval y moderno la zona continuará sin urbanizar. El sector oriental de la ciudad se encontraba ocupado casi totalmente por tierras cultivadas a excepción de algunas casas ubicadas extramuros (6). El hecho de que la zona situada al Este de la Córdoba bajomedieval y moderna estuvo ocupada por tierras de cultivo y edificaciones dispersas relacionadas con explotaciones agrícolas queda reflejado en los resultados obtenidos en la intervención de la c/ Conquistador Benito de Baños, donde se documentaron enterramientos y restos de estructuras hidráulicas de época moderna.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

La elaboración de los trabajos comenzó, como se ha indicado anteriormente, el día 18 de octubre de 2006, teniendo en cuenta la normativa vigente, así como las particularidades específicas de nuestro ámbito de ejecución, planteamos las siguientes fases de actuación:

- Una 1ª Fase consistió en la intervención por medio de una Actividad Arqueológica Preventiva de tipo sondeo. En la que proponíamos un sondeo estratigráfico de 5 x 3 m. en caso de que resultara positivo se planteaba, según lo estipulado una ampliación que contemplaría.

- Una 2ª Fase de la intervención en la que el sondeo sería ampliado hasta contemplar el 40% mínimo de la superficie del solar. Esta ampliación se acometería según el discurrir del proceso de excavación, así se determinaría dependiendo de los resultados de la 1º Fase de Intervención.

Iniciada la actividad arqueológica correspondiente a la 1º fase de actuación, los resultados fueron negativos, por lo que no se realizó la 2º Fase, tras consulta efectuada con el arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Cultura, dándose por finalizada la actividad arqueológica en nuestro solar.

Los trabajos de campo se iniciaron con la retirada por medios mecánicos de las primeras unidades contemporáneas (U.E 0 a U.E. 3) -Lám. 1 y 2-.



Lámina I. Vista general del solar y de las unidades estratigráficas inícials (U.U.E.E. 0, 1 y 2)



Lámina II. Vista general del solar tras la retirada de las unidades iníciales.

Posteriormente, procedimos a la apertura de un sondeo 3 x 5 m hasta a alcanzar niveles geológicos, el transcurrir del proceso de documentación y siempre que las medidas de seguridad y de conservación lo hicieron posible, se intentó agotar la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar los niveles arqueológicos sugeridos. La profundidad que alcanzó el sondeo practicado fue de -3,15 m desde el nivel de la acera de la calle Funcionario Lázaro Navajas.

La estratigrafía observada, responde a un solo momento de ocupación relacionado con la expansión de la ciudad hacía el Este a mediados del siglo XX (7). Esta familia estratigráfica (U.U.E.E. 4 a 7) –Lám. 3-, se compone de restos de pavimentos, zanjas para tubería de saneamiento y rellenos de materiales de construcción (ladrillos, tejas, losas…), mezclados por un estrato de arcillas de consistencia media y tonalidad negruzca (U.E.8) que se altera por la aparición de componentes artificiales.

Los últimos estratos estratigráficos documentados pertenecen a niveles geológicos (U.U.E.E. 9 y 10), de arcillas limosas de tonalidad clara una, y la otra, conformada por gravas de distinto tamaño de textura suelta, arqueológicamente estériles.

Estos planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie del sondeo estratigráfico, dependieron de los condicionantes técnicos que impusieron la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo que sugirieron no agotar completamente las medianeras en los cuatro puntos cardinales de la excavación.



Lámina III. Vista de las unidades estratigráficas U.U.E.E. 9 y 10 (estratos geológicos) en el perfil Oeste.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación arqueológica se han ido documentando los diferentes niveles, siendo los resultados obtenidos en la totalidad de la superficie excavada negativos. **COMO PRIMERA CONCLUSIÓN A LOS DATOS OFRECIDOS POR ÉSTA, HAY QUE INDICAR QUE EL SOLAR HA QUEDADO SUFICIENTEMENTE DOCUMENTADO.**

Durante el período en el que se ha ido desarrollando la actividad arqueológica preventiva en la calle Funcionario Lázaro Navajas, nº 29 de Córdoba, no hemos documentado estructuras positivas o negativas ni cultura material de interés arqueológico. Al parecer, la contemporaneidad nos lega un espacio ocupado por un hábitat doméstico, detectándose restos de tabiques, zanjas y solerías, así como una estructura propia del saneamiento de una unidad familiar. Los resultados obtenidos han sido negativos en toda la superficie rebajada.

La breve secuencia estratigráfica documentada ofrece, por tanto, una cronología adscrita al período contemporáneo, sin que se detectaran huellas o signos de ocupación anterior al momento contemporáneo, y al período geológico Cuaternario Fluvial.

NOTAS

1. A.A.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. GODOY y MORENA, 1989: 1259.

2. Ibídem. CASTILLO PEREZ de SILES, 2002.

3. VENTURA VILLANUEV, A. (1996): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. Córdoba, Universidad de Córdoba (1993-1996).

4. A.A.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. ASENSI LLACER, Mª J., 2002.

5. ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

6. Ibídem.

7. GARCIA VERDUGO, F.R. y MARTÍN LÓPEZ, C. (1994): Cartografía y fotografía de un siglo de urbanismo en Córdoba, 1851-1958. Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, Gerencia de Urbanismo.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA M-10 DEL P. P. O7 DE CÓRDOBA

SONIA OSUNA GONZÁLEZ

Resumen: Presentamos los resultados obtenidos en el solar de referencia donde han sido documentados un área de necrópolis y arrabal con estructuras domésticas pertenecientes a la expansión hacia poniente de la ciudad califal.

Abstract: We presente the results obtained in the solar reference where have been documented an area of cementeries and suburbs with domestic structures belonging to the westward expansion of city Caliphate.

INTRODUCCIÓN

El área intervenida está situada dentro del Plan Parcial O7 según el P. G. O. U. de Córdoba, entre la Avenida del Aeropuerto y la calle Escritor Conde de Zamora. La M-10 se encuentra dentro de la zonificación 21 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico contenidas en el Plan General de Ordenación 2001. El Plan Parcial O-7 fue objeto de un estudio histórico-arqueológico y una Actividad Arqueológica Preventiva realizada para la construcción de los viales de la urbanización en la que se documentó una ocupación islámica en la zona, que incluía un arrabal y necrópolis. La edificación dispondrá de un sótano con una superficie de 3. 701, 94 m^2 y de piscina de 122, 15 m^2, siendo la superficie total de la parcela de 4. 797, 10 m^2.

El solar ha sido dividido en 5 sectores: A (situado al SE de la parcela), AB (situado al SW), C (al NW), D (al NE) y AP (en el centro de la parcela).

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Se puede establecer una secuencia cronológica en el conjunto general del sector excavado, a tenor de los resultados obtenidos durante la intervención. Se han detectado niveles arqueológicos muy concentrados en la totalidad de los sectores que nos ocupan. Básicamente, se han distinguido cuatro periodos cronológicos: Período emiral, Período islámico califal (Fase I y Fase II), Período postcalifal y Período contemporáneo.

1) Periodo emiral: A este período se adscriben las cimentaciones de varias estructuras murarias documentadas en zonas muy puntuales de los sectores C y D sin extenderse por la totalidad de los según los sondeos efectuados. La aproximación cronológica que planteamos para estas estructuras viene dada por su posición estratigráfica, estando amortizadas por estructuras de época califal, y por el material cerámico recuperado en sus cimentaciones.

***2) Periodo islámico califal*:** Presente en toda la superficie excavada del sector D y en parte del sector C. Se ha documentado un trazo de la gran expansión de la ciudad de Córdoba en época califal. La presencia de restos arqueológicos de carácter doméstico nos habla de una densa población hispanomusulmana que se extienden por el Norte y el Oeste y que dará lugar a los arrabales septentrionales y occidentales. Hemos identificado un total de 5 casas correspondientes a dos manzanas definidas por dos calles (una de ellas comunica directamente con el área cementerial). Las casas presentan dimensiones y dependencias variables estructuradas en torno a un patio central con pozo, alcobas, salón, zaguán y letrina en algunos casos.

Dentro de este periodo podemos distinguir tres fases:

- **Fase I:** Identificada con las estructuras detectadas, concretamente con su edificación y uso. Se puede fechar en el siglo X según el material cerámico proporcionado y la técnica edilicia de las estructuras exhumadas, momento de expansión de la ciudad hacia poniente.

- **Fase II:** Identificada con la fase constructiva de reformas llevadas a cabo sobre los espacios y estructuras de la fase I.

- **Fase III**: Se corresponde con el momento de abandono de las estructuras. Este abandono y destrucción de las estructuras se recoge en las fuentes, llevado a cabo durante la guerra civil, entre los años 1009 y 1031 (*Fitna*), además el material cerámico recuperado así lo confirma, dándonos una cronología de finales del s. X y principios s. XI.

3) Período postcalifal: Documentado en la zona más al Norte del sector C y próxima al sector D (arrabal). Se corresponde con la zona de necrópolis islámica más reciente fechada en el siglo XI (lám. I). En esta zona han sido documentados enterramientos

de características similares al resto de áreas de la manzana pero amortizando a las estructuras domésticas califales. Se han detectado tres niveles de enterramientos y dos fases de ocupación:

- **Fase I:** Ocupación inmediatamente posterior al abandono del arrabal detectándose fosas que se excavan sobre pavimentos.

- **Fase II:** Prolongación del uso de la zona como cementerio tras la colmatación de los espacios.

4)Periodo contemporáneo: Documentado en la totalidad de los sectores A, AB, AP y C en el estrato de tierra de cultivo (**UE-2**), que ha estado en uso hasta bien entrado el s. XX. Además de la utilización de parte del terreno como huerta, todo el sector D estaba cubierto por el antiguo trazado de la carretera denominada calle Escritor Conde de Zamora (**UU. EE- 2 y 3**) que presenta una cota máxima de 116, 39 y una mínima de 115,64 m.s.n.m., con cuya construcción se vieron afectadas gran parte de las estructuras documentadas así como los niveles de destrucción del arrabal (**UE-4)** con cotas máxima y mínima de arrasamiento en 116,16-115,64 m.s.n.m. Se ha detectado también la afección en las estructuras por dos zanjas de cimentación de dos acometidas contemporáneas en desuso una, **UE-38** (11,00 x 0,50 m), ubicada en la zona SE del sector D con una orientación SE-NW y una cota máxima de 115,86 y una mínima de 115,63 m.s.n.m. y, otra, **UE-40** (8,50 x 0,40), ubicada en la zona central del sector D, con orientación NE-SW y una cota máxima de 116,04 y una mínima de 115,95 m.s.n.m.

ESTRATIGRAFÍA

Toda el terreno donde se sitúa la parcela presenta un acusado buzamiento Sureste-Noroeste, situándose las cotas más elevadas en los extremos Este y Sur, conformando así una pequeña vaguada en la zona sureste entre ambos extremos, dicha vaguada no se extiende hacia el Noroeste de la parcela. En los estratos no superficiales, sobre todo en la zona Este, donde se sitúan estructuras domésticas se aprecia también un acusado buzamiento del Noreste hacia el Suroeste.

El estrato superficial que se extiende por la totalidad de los sectores A, AB y C, es la tierra de cultivo, u.e. 2, el punto más alto se sitúa en el extremo Sur con una cota máxima de 116, 29 m. s. n. m. donde presenta buzamiento tanto suroeste-noreste como sureste-noroeste, y la cota mínima se sitúa al noroeste de la parcela con 114, 59 m. s. n. m.

Bajo la tierra de cultivo se encuentra un estrato de arcillas rojas, con materia orgánica en descomposición, arenas, escasa cerámica, arenisca disgregada y cal, variando según las zonas (u.e. 7) que se extiende por toda el área excavada presenta una cota máxima de 115, 9 m. s. n. m. y una mínima de 114, 07 m. s. n. m.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN EL ÁREA CEMENTERIAL

La necrópolis se caracteriza por presentar una gran densidad de enterramientos, sobre todo en los tres niveles de ocupación más recientes, por tratarse de un área cementerial de gran extensión documentada no solamente en los sectores A, AB, AP y C de la parcela que nos ocupa sino también en el resto de manzanas colindantes y llegando hasta la Ronda de Poniente y por presentar una gran homogenedidad en la tipología de enterramientos.

Basándonos en el ritual funerario, en la lógica estratigráfica, en la tipología de enterramientos y en los escasos elementos de ajuar, sobre todo candiles, se puede establecer una cronología del s. X-principios del XI para la mayor parte del área cementerial excavada, si bien en la zona del sector C situada más al norte nos aparecen enterramientos amortizando estructuras habitacionales del arrabal islámico fechado entre mediados del s. X y principios del XI, fecha de su abandono, por tanto este área del cementerio islámico se podría fechar entre mediados del s. XI y principios del s. XII.

Por otro lado, podemos decir que, habiéndose detectado un cambio en la densidad de enterramientos, disminuyendo considerablemente; en la tipología de enterramientos, abundando los enterramientos en fosa simple sin cubierta de tejas; apreciándose ciertas alineaciones y organización de los enterramientos y por las cotas a las que se encuentran, a partir del tercer y cuarto nivel de enterramientos, sobre todo documentado en el Sondeo A-1, nos encontraríamos en un momento anterior a mediados del siglo X, aunque no han aparecido elementos de ajuar que lo confirmen, por tanto lo planteamos solamente a modo de hipótesis.

En total se han documentado 1513 enterramientos, de los que se han extraído 1200 individuos (el resto pertenecen al segundo nivel de enterramientos fuera de los sondeos establecidos, el 20% de la parcela, para agotar el registro arqueológico y 107 estudiados desde el punto de vista antropológico. El estudio antropológico ha sido llevado a cabo por Juan Manuel Guijo y su equipo.

Siguiendo con el estudio arqueológico de la necrópolis:

En cuanto a los **niveles de superposición** se han detectado hasta seis niveles en el sondeo A-1, AB-2 y AB-3 y tres niveles en los sondeos C-4 y C-5.

Estos niveles han sido establecidos basándonos en las relaciones estratigráficas, en las superposiciones de enterramientos y en las cotas a las que se encuentran.

En el sector A se han documentado tumbas pertenecientes al primer nivel de enterramientos, entre las cotas 115, 44 msnm y 114, 74 msnm.

En el segundo nivel las tumbas se encuentran entre una cota máxima de 115, 29 msnm y una mínima de 114, 53 msnm. (lám. II). En el sector C con un intervalo de cota que va desde 115, 60 a 114, 02 msnm.

El tercer nivel de enterramientos se encuentra entre una cota máxima de 115, 20 y una mínima de 114, 15 msnm. En el sector C el tercer nivel de enterramientos tienen un intervalo de cota que va desde 115, 36 a 114, 35 msnm. En cuarto nivel los enterramientos se sitúan entre las cotas 115, 18 y 114, 40 msnm. (lám. III).

El quinto nivel de enterramientos se encuentran entre las cotas 115 msnm y 114, 80 msnm y el nivel sexto de enterramientos entre 115 y 114, 98 msnm.

En cuanto a las **tipologías de tumbas** se han documentado las siguientes tipologías:

1. Espacios funerarios (lám. IV) con enterramientos en fosa simple y con cubierta de tejas: se compone de 6 espacios delimitados por sillarejos de arenisca cuyas medidas oscilan entre los 0,28x0,10x0,10 m y 1,14x0,18x0,44 m. Presentan un ligero buzamiento NE-SW con una cota máxima de 115, 68 y una mínima de 115, 30 msnm.

   El espacio de la T. 7, u.e. 27, es de planta rectangular, incompleto su cerramiento en dos de sus lados con unas medidas de 1,34x0,71m; el espacio de la T. 6 se compone de dos hiladas paralelas de sillarejos de arenisca, u.e. 2924 con unas medidas de 1,42x0,87 m; el espacio de la T. 1 y 817 (u.e. 14) es de planta rectangular, completamente cerrado menos en uno de los extremos del lado sureste y presenta unas medidas de 2,02 x 1,06m; el espacio 5, u.e. 25, es de planta casi cuadrangular, cerrado por todos sus lados menos por el SW y presenta unas medidas de 1,44x 1,10 m; el espacio 2, u.e. 24, presenta planta rectangular y también está delimitado por sillarejos de arenisca en todos sus lados menos en el extremo sur, tiene unas medidas de 2,02x1,05m; el espacio 3, u.e. 26, que alberga la T. 195 perteneciente al primer nivel, enterramiento infantil en lugar privilegiado, y las tumbas 900 y 818 del segundo nivel, presenta una planta ligeramente rectangular delimitada por el SW, NW y NE por sillarejos de arenisca y por el sureste por una estructura de guijarros, cal, arena y barro, u.e. 308, tiene unas medidas de 2,11 x 1,56 m. Estos espacios a todo su alrededor presentan un área infantil del primer nivel de enterramientos compuesto por las tumbas: 197, 198, 177, 196, 176, 174, 69, 70, 71, 72, 73, 121, 169, 168, 68, 14, 15, 16, 17, 18, 19; y al segundo nivel 551, 552, 553, 554, y 555.

2. Fosa simple. Tipología generalizada en todos los niveles y en todas las zonas de la necrópolis, si bien a partir del 4º nivel se presenta casi como tipología exclusiva en toda el área excavada. Las dimensiones son variables dependiendo de la edad del individuo, van desde los 1,80x 0,50x0,60 hasta 0,30x 0,20 x 0,20 m. En cuanto a su detección, ha habido casos en los que las fosas han sido fácilmente detectadas por estar colmatadas, por limos, por greda, cal y arenisca disgregada o por presentar un mayor componente de materia orgánica en descomposición que les daba un aspecto más negruzco, pero en la mayoría de los casos no eran perceptibles por presentar la colmatación el mismo componente que el estrato general de la necrópolis de arcillas rojas (UE.7).

3. Fosa simple con cubierta de tejas, es la tipología más extendida por toda la necrópolis, consta de tejas colocadas transversalmente al eje de la fosa y alternando la parte estrecha con la ancha, en algunos casos la teja final de los pies o la cabecera aparece en posición invertida como por ejemplo las tumbas 13, 37 y 44. A veces esta teja invertida no aparece en los extremos de la cubierta si no hacia la mitad como en la tumba 209. Existe también otro subtipo en el que aparece una teja o bien, varias, en uno o en ambos lados del enterramiento, en eje con la fosa marcando el lateral de la misma y apoyada sobre las tejas transversales, como por ejemplo en la tumba 131.

4. Fosa simple con cubierta de tejas y señalización con sillarejo de arenisca o canto rodado en la cabecera o a los pies: esta tipología no es demasiado generalizada pero existen varios casos solamente documentados en el primer nivel de enterramientos, como por ejemplo en las tumbas 21, 171, 52, 121, 67, 28 y 125.

5. Fosa simple con cubierta de fragmentos de tinaja, de esta tipología ha aparecido un solo caso, la tumba 1150, ue. 5089.

6. Fosa delimitada por muretes de tapial, consiste en estar delimitada la fosa en sus laterales más largos por dos muretes compuestos por greda, cal y guijarros de pequeño tamaño, no han aparecido agrupadas, sino dispersas por toda el área cementerial y solamente han aparecido cuatro casos, la tumba 701, la tumba 262, la tumba 469 y la tumba 761.

7. Fosa delimitada por guijarros de pequeño tamaño en los laterales más largos o en todo su perímetro, de esta tipología solamente se han dado dos casos, la tumba 706 y la tumba 330.

8. Fosa delimitada por fragmentos de teja. Se han documentado tres casos en los que las fosas aparecen delimitadas por fragmentos de teja y a veces mezclados con guijarros. Las tumbas a las que corresponde esta tipología son la 850 en el sector AB y las tumbas 3 y 4 del Sondeo 20 de la primera fase de la intervención arqueológica.
9. Tumbas individuales en las que se contiene un solo individuo. Son la mayoría de las tumbas a excepción de las que se especifican.

10. Tumbas dobles en las que aparecen dos individuos ocupando la misma fosa, se han dado varios enterramientos de este tipo como la tumba 687, la 144 o la 1417.

11. Tumbas triples (lám. V) en las que aparecen tres individuos ocupando la misma fosa. De esta tipología han aparecido solamente dos casos, la tumba 625 y la 928.

En cuanto al **ritual funerario** todos los individuos han aparecido en posición de decúbito lateral derecho con la cabeza girada hacia la derecha, al sureste, bien en línea con el resto del cuerpo o bien inclinada, los brazos aparecen extendidos, flexionados o semiflexionados sobre la pelvis; las piernas aparecen extendidas o semiflexionadas con los pies unidos uno sobre otro bien rectos o bien ladeados hacia el sureste. Por tanto: individuos con brazos extendidos y piernas extendidas; individuos con brazos semiflexionados y piernas extendidas; individuos con brazos semiflexionados y piernas semiflexionadas e individuos con brazos extendidos y piernas semiflexionadas. Si bien en algunos casos aparecen individuos en decúbito supino al haber basculado hacia atrás o bien con el tórax bocabajo sin llegar a la posición de decúbito prono al haber basculado el cuerpo hacia delante.

Las orientaciones que presentan los R. O. H. son SW (cabeza)-NE (pies) entre los 40 y los 50º N, sin embargo en la zona del Sondeo AB-3 estas orientaciones varían y se encuentran gran número de individuos con orientación casi E (pies)-O (cabeza), como por ejemplo las tumbas 866, 489, 864, 473, 472, 564, 633, 490, 475.

En cuanto a los **ajuares**, son muy pobres y escasos, han aparecido candiles junto a cubiertas, sobre las mismas o en el interior de las fosas (tumbas 307 yn159); destacan también un dado de plomo, cuentas de collar, pendientes de bronce, un elemento de hueso trabajado, probablemente un portasura, tabas, fragmentos de sílex interpretados para su uso como yescas, clavos, alfileres, monedas, elementos relacionados con la industria textil y dos orcitas con restos de cascarones de huevos de gallináceas aparecidas sobre las cubiertas de las tumbas 2 del sondeo 13 y 6 del sondeo 12 durante la primera fase de la intervención.

En cuanto a la organización interna de la necrópolis no se ha percibido que existiese dicha organización, en consecuencia se deduce que existía falta de espacio, así lo demuestra el aprovechamiento de todo el espacio superficial, así como las superposiciones, la gran cantidad de fosas que arrasan a otros enterramientos anteriores y las pequeñas dimensiones de algunas fosas que albergan individuos que claramente han sido forzados para introducirlos en la fosa.

Como se ha apuntado antes a partir del cuarto nivel si se percibe cierto ordenamiento de los enterramientos con alineaciones y respetando el espacio entre las tumbas.

En cuanto al crecimiento de la necrópolis no existen indicios suficientes para afirmar un crecimiento NE-SW, nos basamos para establecer esta hipótesis en que abundan individuos con cráneos arrasados.

Existe un área de espacios funerarios inmediatamente al lado de la calle nº1, al E del sector A, que presenta 6 recintos delimitados por sillarejos, sin cerrarlos completamente a excepción del recinto nº 5, que presenta planta cuadrangular, albergando en su interior un enterramiento infantil con cubierta de tejas totalmente centralizado, t. 195, el resto de los espacios son de tendencia rectangular aunque no se encuentran delimitados por completo, a excepción del espacio nº7 que presenta solamente dos alineaciones paralelas de sillarejos de arenisca que flanquean a la tumba del mismo número.

En torno a esta área abundan los enterramientos infantiles, aunque no son exclusivos, por lo que esta zona podría considerarse una zona de preferencia, privilegida y también como área infantil.

En cuanto a la ubicación geográfica y espacial de la necrópolis se encuentra a extramuros de la ciudad, junto a dos caminos, u.e. 82 y u.e. 240 y probablemente estuviese próxima a algún arroyo pues en la zona NW de la manzana aparece una leve vaguada con gran aportación de guijarros y limos ue. 10 y u. e 47.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN, M.; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba- Madìnat al-Zahra" en P. Cressier y M. García-Arenal (eds.), *Genèse de le ville islamique en al- Andalus et au Magreb occidental. Madrid, pp. 107-136.*

BAZZANA, A. (2000): "Matériaux, techniques et modes de construction: quelques réflexions à propos de l'habitat villageois dans al-Andalus", *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au moyen âge*. Madrid, pp. 53-74.

BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat Medieval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale. Madrid.*

BERMÚDEZ, J.M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al Zahra y su integración con la de Córdoba". *A. A. C., 4,* pp. 249-259.

CAMACHO, C. (2002): "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente". *Arte, Arqueología e Historia, 9,* pp. 118-131.

CARMONA BERENGUER, S. (1997): "Casa con pórtico de época califal en el arrabal Noroccidental de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa, 8*, pp. 213-228. Universidad de Córdoba.

CASAL, M. T. (2003): Los cementerios musulmanes de *Qurtuba*. *Arqueología Cordobesa, 9*. Universidad de Córdoba.

CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZAL, R. (1924): "Córdoba Califal", *BRAC,* 8, Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". *B.R.A.C.*, 25, Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1954): "Racáquim y el arrabal de los Pergamineros". *BRAC*, 70, pp. 169-176.

CASTRO DEL RÍO, E. (2001): "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la zona arqueológica de Cercadilla". *Anales de Arqueología Cordobesa, 12*, pp. 241-281. Universidad de Córdoba.

(2004) "Cuadernos de *Madinat Al-Zahra*" Consejeria de Cultura. Separata. Vol.5. Córdoba.

(2005): "El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cerdacilla: la arquitectura doméstica". *Arqueología Cordobesa, 12*. Universidad de Córdoba.

FUERTES, M. C.; HIDALGO, R. (2001): "La evolución urbana del arrabal noroccidental de *Qurtuba*: el yacimiento de Cercadilla". *Anales de Arqueología Cordobesa 12*. Córdoba, pp.159-175. Universidad de Córdoba.

FUERTES, Mª. C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 265-291.

(2000): "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla. Estado de la cuestión". *Anales de Arqueología Cordobesa* 11, 217-232.

MURILLO, J. F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*. Actas del Congreso. Córdoba, pp. 129-154.

PINILLA, R. (1997): "Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba islámica: almacabras", *Qurtuba, 2*, pp.175-214.

LÁMINAS



Lámina I.



Lámina II.



Lámina III.



Lámina IV.



Lámina V.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA, S/N (CÓRDOBA) 2006

JOSÉ MANUEL RUIZ TORRALBO

Resumen: Los datos extraidos en la calle San Rafael de la Albaida indican un muy probable uso meramente agrícola de la zona hasta época contemporanea, dado el carácter negativo de dicha intervención.

Abstract: The data extracted in the street San Rafael of the Albaida indicate a very probable merely agricultural use of the area until contemporary, given time the negative character of this intervention.

INTRODUCCIÓN

La Actuación Arqueológica llevada a cabo en la C/ San Rafael de la Albaida s/n de Córdoba, se ha desarrollado durante el día 03-02-2006. Esta actuación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 13-01-06, mientras que la Licencia Municipal de Excavación fue aprobada en Comisión de fecha 24-01-06 (Exp. 1301/03).

El solar es propiedad de D. Antonio Jesús Martín Adame, con domicilio en Paseo de los Verdiales, 21, 3º C de Córdoba.

La parcela intervenida tiene forma trapezoidal, con fachada de 7,10m a C/ San Rafael de la Albaida y una superficie total de 70,25m, su topografía es sensiblemente plana, sin pendientes que destacar y enrasada con el nivel de acerado actual.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de una vivienda unifamiliar con distribución en PB+1 y una planta de sótano. La cimentación se realizará mediante losa armada a una profundidad máxima de -3,35 con respecto de la rasante actual. El proyecto básico ha sido redactado por la arquitecta Doña Mercedes Cabañas Martínez.

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO E INTERÉS DE LA ZONA

Su ubicación extramuros y sensiblemente alejada de lo que fueron la Colonia Patricia Corduba romana y la Qurtuba hispanomusulmana, incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona. Sin embargo, no por ello dejan de tener interés, desde el punto de vista arqueológico.

El interés arqueológico de la parcela afectada por el proyecto de construcción, viene determinado por la presencia en el entorno inmediato de vestigios estructurales de tipología residencial, pertenecientes a los arrabales noroccidentales de la Qurtuba hispanomusulmana.

En época islámica y debido al incremento demográfico que sufre la ciudad, estos terrenos se ocupan por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario que con el paso del tiempo llegan a conformar los denominados ensanches extramuros de la Medina, integrados a su vez por arrabales y barrios.

No obstante la pervivencia de estos asentamientos es corta. A comienzos del siglo XI d.C. y con motivo de la Fitna (1009-1031) se produce su completo despoblamiento y su ruina.

Con posterioridad, este espacio periurbano se transforma en huertas y campos de labor, dedicación que ha perdurado prácticamente hasta nuestros días, en que de nuevo, una expansión demográfica y urbanística ha puesto al descubierto sus trazas.

Son varias y muy próximas las intervenciones arqueológicas, que evidencian la existencia de restos arqueológicos en la zona. Como referentes cercanos podemos citar:

- Actuaciones arqueológicas a lo largo del trazado de la Ronda de Poniente.
- Intervención Arqueológica en la manzana 19 del P.P. MA-1.
- Intervención Arqueológica en la manzana 20 del P.P. MA-1.
- Actuación Arqueológica de Urgencia en la Huerta de San Antonio, dirigida por D. Antonio Moreno Rosa en 1994.

- Las diversas Actuaciones Arqueológicas desarrolladas en los terrenos del Plan Parcial E-11.

En todas estas actuaciones arqueológicas realizadas en los últimos años, se ha determinado la existencia de un asentamiento musulmán, de marcado carácter residencial.

Con posterioridad este espacio extramuros se dedica a tierras de cultivo y a ejido en el bajomedievo, mientras que en época moderna y contemporánea sustenta la implantación de una de las barriadas de la Córdoba actual.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

El solar objeto de la excavación constituye una parcela con línea de fachada en la C/ San Rafael de la Albaida. Tiene forma trapezoidal y totaliza una superficie de 70,25m. m^2. El proyecto de nueva planta contempla la construcción de una vivienda unifamiliar con distribución en PB+1 y una planta de sótano bajo rasante, lo que motivó esta intervención.

Atendiendo a la nueva normativa, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, la C/ San Rafael de la Albaida queda enmarcada en la Zona 14 (Distritos Norte, Noreste y Poniente). Así pues, en consonancia con los criterios específicos establecidos para esta zona, que estipulan la obligatoriedad de proceder a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en todas aquellas actuaciones que supongan una ocupación del subsuelo, se redactó un proyecto de intervención estructurado en tres fases:

- **1º Fase.-** Realización de un único sondeo de 5x3m. procediendo a su excavación manual con metodología arqueológica, hasta agotar la secuencia estratigráfica o, en su caso, hasta la aparición de niveles geológicos no alterados.

- **2ª Fase.-** Si de la ejecución del sondeo proyectado se desprendiera la existencia de estructuras arqueológicas de entidad, se ejecutaría una ampliación de la excavación, extensible a la zona afectada, hasta alcanzar como mínimo el 40 %, según lo estipulado para aquellos solares con una superficie inferior a 200 m^2.

- **3ª Fase.-** Contempla el subsiguiente control arqueológico del vaciado del solar, en el caso de que los restos arqueológicos que pudieran existir en él, fueran considerados por la comisión Provincial de Patrimonio Histórico de escasa o nula entidad y por tanto susceptibles de ser retirados.

Los objetivos que se perseguían con la mencionada Intervención Arqueológica de Urgencia eran son los siguientes:

- Determinación de la secuencia estratigráfica.

- Análisis de las posibles estructuras de habitación o de otro tipo, tanto públicas como privadas, que aparecieran durante el transcurso de la excavación.

- Delimitación de los posibles usos diacrónicos y sincrónicos del espacio intervenido.

- Adscripción urbanística funcional de este espacio.

En lo concerniente a la metodología han sido aplicadas las técnicas de excavación basadas en los principios científicos establecidos por E. C. Harris, diferenciando cada una de las Unidades estratigráficas resultantes de la evolución de los depósitos arqueológicos documentados.

La altimetría ha sido tomada en cotas absolutas, siendo esta en el punto ± 0 de 137'06 m.s.n.m.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Como primera fase de la intervención se ha realizado la limpieza, desescombro y rebaje de parte del solar, eliminando, en la medida de lo posibles, aquellos vestigios de cronología contemporánea.

Este rebaje ha permitido, vislumbrar la inexistencia de trazas que hicieran presuponer una ocupación residencial o de cualquier otro tipo en la parcela.

A pesar de esta negatividad, se acometió el sondeo estratigráfico, rebajando este por medios mecánicos hasta la aparición del nivel geológico inalterado, constatando la primera impresión causada.

SÍNTESIS DEL REGISTRO ESTRATIGRÁFICO

- **Fase contemporánea:** (U. E. 1). Comprende, esencialmente, las cimentaciones de la edificación preexistente.
- **Fase Moderna, Bajomedieval Cristiana y Medieval Islámica:** (U. E. 2). Este momento viene caracterizado por un estrato de tierra con un alto índice orgánico. Es un nivel de tierra de cultivo, propia del extrarradio cordobés en un intervalo de tiempo en el que la ocupación residencial se hallaba circunscrita al interior de la ciudad y, el campo aledaño a esta, tenia una mera función agrícola.
- **Fase Geológica:** (UU. EE. 3 y 4). Sustrato geológico constituido por arcillas pardo rojizas y gravas.



Lámina I: Vista general del sonde

CONCLUSIONES

Mediante el sondeo practicado observamos la total ausencia de estructuras tanto positivas como negativas en el área en cuestión.

Asimismo comprobamos la existencia de estratos sedimentarios superpuestos sobre el nivel geológico inalterado lo que nos permite pensar que no existían estructuras que hayan podido desaparecer mediante acción antrópica alguna.

De lo expuesto se deduce que la zona no ha sido habitada hasta época contemporánea, teniendo únicamente una utilidad meramente agrícola como tierras de labor.

BIBLIOGRAFÍA

IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Colección de Estudios cordobeses. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba.

PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades hispano-musulmanas*. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): *La España musulmana*. Tomo II. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA PARCELA 17-1 DEL PLAN PARCIAL O-4 DE CÓRDOBA

RICARDO GARCÍA BENAVENTE

Resumen: Presento el resumen de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada con motivo de la construcción de un edificio de viviendas en la parcela 17-1 del Plan Parcial O-4 de Córdoba, efectuada en febrero de 2006, con resultado negativo.

Abstract: I present the summary of the Preventive Archaeological Activity made in the occasion of the construction of a building of houses in parcel 17-1 of the Partial Plan O-4 of Cordova, carried out in February of 2006, with negative result.

Résumé: Je présente le résumé de l'Activité Archéologuique Préventive effectuée à l'occasion de la construction d'un bâtiment de logements dans la parcelle 17-1 du Plan Partiel O-4 de Cordoue, effectuée en février 2006, avec résultat négatif.

1. PRECEDENTES

Con motivo de la promoción de un bloque de viviendas en la parcela 17-1 del Plan Parcial O-4, "Cortijo del Cura" de Córdoba, solar propiedad de PROMOCIONES INMOBILIARIAS MANCEBO, se presentó Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva en el citado solar. La A.A.P. fue autorizada por medio de Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía del 12 de enero de 2006 (REF.IDPH.EXPTE.110/05/PR/CO).

2. LOCALIZACIÓN Y DIMENSIONES DE LA AFECCIÓN

La parcela se encuentra dentro del Plan Parcial de actuación O-4 del P.G.O.U. de Córdoba, en el paraje conocido como *Cortijo del Cura*, cercano a la barriada del Parque Figueroa. La máxima afección de la obra alcanza una cota de -3`5 m. prevista como cota mínima de replanteo en la base de las zapatas de cimentación en el sótano del edificio. De los 22 sondeos previstos, 17 se han planteado en el sótano, 2 en la rampa de acceso al mismo, 2 en la mayor de las dos piscinas previstas –cuya cota de afección se estima en –2 m, y 1 en la menor de las piscinas –con una cota de afección de –1m-.

3. RESULTADOS E INTERPRETACIÓN DEL PROCESO DE ESTRATIFICACIÓN

A partir del estudio de las Unidades de Estratificación identificadas durante el proceso de vaciado de los sondeos y estudio de los perfiles, analizo las distintas fases de estratificación según su orden natural de constitución y formación, con el siguiente resultado.

De las dos fases de actuación previstas en proyecto, se ha realizado la primera, con resultado negativo, por lo que no ha sido necesario pasar a la fase segunda.

El vaciado de los 22 sondeos previstos ha dado resultados negativos en todos los casos, no hallándose estructura alguna de ninguna fase de ocupación. Los estratos de sedimentación geológica, formados principalmente por paleocarbonatos, se encuentran cubiertos por estratos de escombros y paquetes de tierra removida. El suelo natural presenta un fuerte buzamiento irregular hacia el W y más ligero hacia el S, aumentando el grosor de los estratos de origen antrópico en los sondeos realizados en estos extremos del solar, especialmente en el nº 9 y 10, donde se ha sobrepasado ligeramente los –3`5 m. de profundidad sin alcanzar estratos naturales.

Las unidades de estratificación se han identificado y numerado independientemente en cada sondeo.

En general, el proceso de estratificación consiste en la acumulación de escombros, remoción de tierras y vacie de desechos de actividad industrial, principalmente relacionada con el vidrio, ya que se encuentra bastante material de este tipo (fragmentos de botellines de cerveza y vino) y escoria de fundición de vidrio, especialmente en la mitad sur-oeste del solar. Los escombros acumulados proceden principalmente de tapial y de derribo de naves: cubiertas de fibro-cemento (Uralita) y pavimentos de cemento y cantos rodados, así como losetas de terrazo, de cemento y vigas riostras de hormigón de considerables dimensiones. Ocasionalmente aparecen bordillos de acerado de granito y tuberías de cemento de distintos tamaños.

El estrato geológico se compone principalmente de paleocarbonatos, arcillas y zahorra natural, y presenta un ligero buzamiento hacia el W que se aprecia claramente en los perfiles, especialmente en los sondeos 1, 7, 10, 11 y 13. Este buzamiento se hace más pronunciado a medida que nos acercamos al W.

La secuencia estratigráfica corresponde generalmente con una primera deposición de cenizas y carbonilla relacionada con la limpieza de alguna actividad industrial, posiblemente relacionada con el vidrio. Sobre estos estratos, distintas deposiciones de escombros.

La única peculiaridad a destacar es que los primeros estratos antrópicos cubren directamente a los estratos geológicos vírgenes, es decir, no se documenta ningún estrato edáfico, ni manto de tierra vegetal natural ni estrato agrícola. Esta circunstancia hace pensar que antes de que se usara el terreno como vacie, posiblemente se niveló, sin que sepamos la intención. Lo cierto es que inmediatamente después comenzó a recibir vertidos de basura y escombros.

4. CONCLUSIONES

Los escombros (fibro-cemento) y restos de vidrio (botellines de cerveza) corresponden a materiales de los años 60-70 del s. XX. Los primeros vertidos debieron realizarse en esos años, aunque los de escombros de hormigón y Uralita, más superficiales, deben corresponder a algo más tarde, posiblemente hasta los años 80-90 del s. XX, que es cuando se deja de usar el terreno como vacie. La procedencia de los mismos es difícil de precisar, pero lo más probable es que vengan de terrenos cercanos.

ALMACÉN SUBTERRÁNEO DEL CORTIJO DE LA SILERA, BENAMEJÍ (CÓRDOBA)

RAFAEL VALERA PÉREZ

Resumen: La excavación realizada en el cortijo de La Silera, (T. M. Benamejí) ha sacado a la luz un complejo edificio subterráneo destinado al almacenamiento de productos agrícolas. La planta del conjunto es de cruz griega y presenta una serie de pares de nichos enfrentados; en cada uno de estos nichos iría ubicada una gran vasija de almacenaje, una tinaja. El edificio parece formar parte de un programa edilicio más amplio, llevado a cabo por el primer señor de la villa, don Diego de Bernuy, para promover el poblamiento de la zona.

Abstract: The excavation realized in the farmhouse of The Silera, (T. M. Benamejí) has provided evidences about a complex underground building destined for the storage of agricultural products. The floor of the set is of Greek cross and presents a series of couples of niches; in each of these niches there would be located a great jar of storage, a vat. The building seems to form a part of a building program more wide, carried out for the first master of the villa, don Diego de Bernuy, to promote the colonization of this zone.

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas presentamos el preceptivo proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva para el yacimiento de Las Sileras I, situado en la traza de la autovía Córdoba – Málaga; subtramo Encinas Reales Sur – Benamejí Sur.

Se planteó la intervención sobre la zona del yacimiento afectada por las obras de la carretera, 52.622 m^2 en total, divididos en dos zonas diferenciadas, de 43.610 m^2 la primera y 9.012 m^2 la segunda.



Figura 1. Plano de ubicación de la intervención respecto a otros elementos patrimoniales del Término Municipal de Benamejí.

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ZONA

El yacimiento se ubica en el término municipal de Benamejí (hoja 1006, 4-2, del MTA, E:1:10.000). Los primeros datos histórico-arqueológicos en torno a Benamejí se refieren a enterramientos calcolíticos en cuevas artificiales.

En el cerro de El Hacho se han documentado restos de edificaciones y de cerámicas protohistóricas, fechables entre los siglos VIII - VII a.C. En este yacimiento destaca la presencia de unas puntas de flecha de bronce, piezas de origen oriental que se han empleado como fósil guía para este periodo histórico.

Al parecer el poblado siguió habitado en época ibérica, apareciendo restos cerámicos de este periodo en el cercano cerro del castillo y en el Tejar. También existe ocupación romana en el término de Benamejí (El Tejar, Llano Tirado, Las Canteras, Cañada de la Fuente). Sin embargo, de este momento destaca la presencia en esta zona de la *mansio Ad Gemellas*, mencionada por el *Itinerario de Antonino* y por el *Anónimo de Rávena*. Se trataba de un lugar de postas y descanso en la vía que unía Ipagro (Aguilar de la Frontera) con Anticaria (Antequera). Su localización exacta no está clara, barajándose varias opciones: Cerro del Hacho y del Castillo, Lomas de Benamejí, Venta Cabrera o El Tejar.

El castillo se edificó, junto al río, en época del emir Abd Allah en la segunda mitad del siglo IX. Posteriormente fue reforzado por Abd al-Rahman III. Desde que fue tomado por Fernando III en 1240 el castillo de Benamejí cambió de manos en diferentes ocasiones, siendo derruido y reconstruido varias veces.

En Benamejí, los siglos bajomedievales quedan marcados por su carácter fronterizo (entre los reinos de Castilla y Granada), así como por su pertenencia a la Orden Militar de Santiago, hasta que, en el siglo XVI, Carlos I vende la villa a Diego de Bernuy; esto conllevará el traslado de la pequeña población a un lugar alejado de su antiguo emplazamiento, a los pies de la fortaleza.

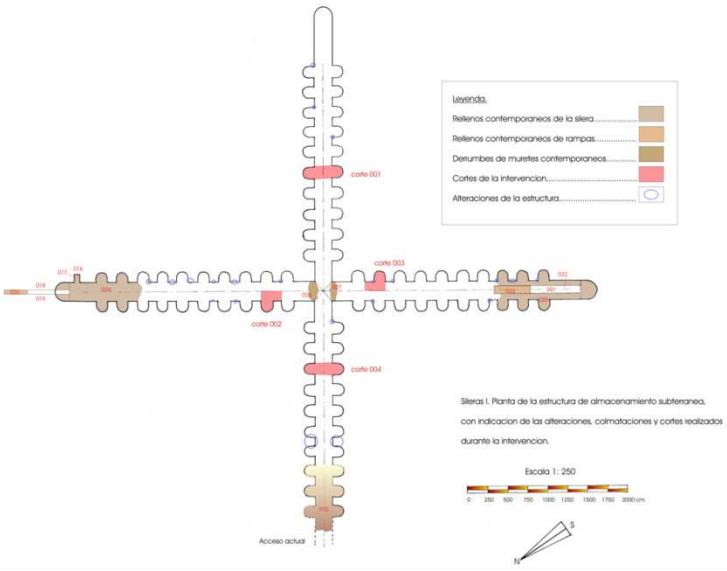
FASES DE REALIZACIÓN DEL PROYECTO

La primera fase consistió en sondear la superficie del área delimitada. En el proyecto se planteó la realización de un total de catorce sondeos, doce en la primera zona y dos más en la segunda. Por su parte la segunda fase se centró en una limpieza superficial de la silera subterránea situada en el área intervenida, así como la realización de cuatro sondeos interiores para conocer la estratigrafía de la misma. El trabajo se completa con una amplia documentación gráfica de la misma (planos, dibujos, fotografías...)

SILERA SUBTERRÁNEA

NIVEL DE CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

Esta segunda fase del proyecto tenía como objetivo prioritario el reconocimiento del estado de conservación de la estructura subterránea localizada en el área de actuación. Dentro de esta tarea de diagnosis se realizaron cuatro cortes, con el fin de reconocer posibles niveles estratigráficos interiores. Estos cortes se ubicaron uno en cada uno de los brazos de la cruz que conforma la planta de la estructura.



Sileras I. Planta de la estructura de almacenamiento subterranea, con indicacion de las alteraciones, colmataciones y cortes realizados durante la intervencion.

Figura 2. Planta del edificio de almacenamiento de La Silera.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Para el estudio del interior de la estructura subterránea planificamos cuatro cortes. Su finalidad era la de reconocer la estratigrafía interior, así como identificar las intervenciones humanas en el suelo de la cueva artificial. La descripción de cada uno de estos cortes es la que sigue:

Corte 001. Se localiza en la zona central del ala sureste, extendiéndose entre los nichos enfrentados que ocupan el quinto lugar desde el crucero, así como el espacio de galería que se extiende entre ambos. Esto da un total de 518 cm. S.O. – N.E. por 144 cm. N.O. – S.E. En este sondeo se aprecian una serie de estratos (uu.ee 005, 003, 002) que podemos identificar con niveles de colmatación tras el abandono de la actividad original. Bajo estos estratos se aprecia la presencia de unos niveles de cal, que parecen ser parte de una nivelación para suelo (uu.ee. 004 y 007) llevada a cabo en época moderna. Bajo este nivel de cal se localizan restos de una posible hoguera, con cenizas y arcillas oscurecidas (u.e. 006), anterior por tanto a la nivelación de cal.



Figura 3. Perfil del corte 003, donde se aprecian las distintas capas de sedimentos de colmatación del interior de la silera.

Corte 002. Se ubica en el ala nordeste, ocupando el segundo nicho, en el lateral noroeste, partiendo desde el crucero, así como la mitad del pasillo hasta el pilar de separación con el primer nicho de este lateral. De este modo el corte tiene una medida de 288 cm. en sentido suroeste – nordeste; el ancho es de 106 cm. a lo que hay que añadir los 147 cm. de profundidad del hueco. Una vez excavados los estratos posteriores (002: limos, 003: arcillas rojizas), se documentaron una serie de unidades que paso a definir:

- U.E. 010: Estructura de refuerzo y revestimiento del pilar, hecha de argamasa de cal y cantos. Posiblemente date de época moderna, cuando se pudo llevar a cabo un proceso de reforma y mejora de este espacio.

- U.E. 009: Interfacie en forma de pequeño canal, de unos 13 cm. de ancho por unos 30 cm. de profundidad que discurre junto a la pared de la galería y conforma un marcado escalón en el acceso al silo. Al ser relativamente pequeño el fragmento de canal recuperado, no se ha podido concretar la inclinación de este canal, por lo que tampoco podemos adelantar una funcionalidad clara. El estudio de esta unidad, como el de tantos otros elementos del conjunto, debe quedar para una más profunda intervención que proceda a una profunda limpieza de todo el interior de la silera, lo que dará más claves sobre el funcionamiento interno de la misma. Queda parcialmente cubierto por 010, lo que supone que es anterior a ésta y quizá pertenezca al momento inicial de funcionamiento del conjunto.



Figura 4. Vista del corte 002.

- U.E. 013: Interfacie de forma más o menos circular, de unos 47 cm. de diámetro, situada prácticamente en el centro del suelo del cubículo absidiado. Este suelo presenta una ligera inclinación hacia el centro de la estancia, inclinación que se hace mucho más marcada en este hueco central. La funcionalidad de este elemento puede ser la de encastre para algún tipo de vasija de almacenamiento.

Corte 003. Se localiza en el ala suroeste, en el segundo nicho del lateral sureste (partiendo desde el crucero) y la mitad de la galería central hasta el pilar de separación con el primer hueco de este lateral. Las medidas de este corte son de 259 cm. de longitud por 100 cm. de anchura; el cubículo absidiado tiene una anchura de 145 cm. por un fondo de 151 cm. Al igual que en los cortes anteriores los estratos que cubren la estructura son las uu.ee. 002, formada por finos limos de color oscuro, y 003, compuesta por arcillas de color rojizo.

Bajo estos niveles, perteneciente a un momento contemporáneo de abandono del uso original de este espacio, se localizó una fina capa de cal (1'2 cm. de potencia), a modo de suelo o nivelación de este suelo, que hemos asimilado con la unidad 004 que



Figura 5. Aspecto del corte 003 donde se ve el refuerzo del pilar (u.e. 011)



Figura 6. Hueco para el encastre de la vasija de almacenamiento.

apareció en el corte 001. Esta unidad se extiende por la mitad sur del corte. En la parte inferior del pilar de separación entre los silos se encuentra una estructura realizada en argamasa de cal y cantos (u.e. 011), para reforzar este pilar, que tenía una rotura en su base. Ambas unidades parecen pertenecer a una fase de reforma del conjunto que hemos fechado en un momento avanzado de la Edad Moderna. Destaca la ausencia de rebaje, presente en los cortes 002 y 004, en el suelo del habitáculo.

Corte 004. Está localizado en el ala noroeste, ocupando el tercer par de cubículos, contando desde el crucero, y la sección de pasillo existente entre ambos. El ancho de la galería, en este punto, es de 227 cm. Los accesos a ambos espacios absidiados tiene 145 cm. de ancho, con 50 cm. (espacio suroeste) y 139 cm. (espacio nordeste) de fondo. Bajo una fina capa de limos (u.e. 002) aparece una capa de arenas amarillentas (u.e. 012) procedentes de la disgregación de los materiales del hundimiento producido en el extremo de este ala noroeste, hundimiento que ha conformado el acceso actual.

Centrados, en cada uno de los cubículos, se encuentran sendos huecos, cuyas paredes tienen una fuerte pendiente y terminan en una forma cóncava. El del espacio suroeste (u.e. 014) tiene un diámetro, en su parte superior, de 120 cm. y una profundidad de 44 cm. El hueco del cubículo nordeste (u.e. 015) tiene un diámetro de 106 cm. en la parte superior, por 49 cm. de profundidad.

La funcionalidad de estos huecos, como ya he comentado, pudo ser la de encastrar en ellos las tinajas en las que se conservarían los productos agrarios aquí depositados.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO

Se trata de un espacio excavado directamente en la roca arenisca. Tiene planta aproximada de cruz griega, es decir con los cuatro brazos prácticamente de las mismas dimensiones. Cada una de estas naves se cubre con una bóveda apuntada de tradición gótica, conformando una bóveda de crucería en el centro. La anchura de estos corredores está entre 219 y 226 cm. con unas medidas bastante homogéneas. La altura original, descontando los estratos posteriores, sería de unos 280 cm. A cada uno de los brazos de esta cruz lo hemos denominado ala; de este modo, en función de su orientación desde el crucero, tenemos:

- Ala noroeste, de 27,70 metros de longitud, en la que se encuentra el acceso actual en rampa al conjunto. El extremo de este ala, que no parece que constituyera una entrada en origen, sufrió un derrumbe (u.e. 012) que la colmató parcialmente. Los trabajos de limpieza parcial realizados a mediados de la década de los noventa dejó esta zona en su estado actual.

- Ala suroeste, de 30,17 metros de longitud. El extremo de este corredor está colmatado casi hasta la altura del techo por un estrato de tierras y piedras (u.e. 025) que se arrojaron a través de la rampa de acceso que, con dirección noreste-suroeste, pone en contacto el exterior con la estructura por la bóveda. La rampa (u.e. 021), con una inclinación de unos 40 grados y una anchura de 112 cm. está cubierta con una bóveda de cañón (u.e. 022), realizada en argamasa de cal y cantos, probablemente posterior a la construcción del conjunto. Esta bóveda deja una altura en la rampa de 150-160 cm. La inclinación de este acceso y la falta de elementos de sujeción (escalones...) hacen suponer que su uso fuera el de introducir los productos que se quisiesen conservar en esta estructura. Cuenta con un suelo de uso, bastante consistente, de argamasa de cal (u.e. 031). La parte superior de esta rampa está cegada por el estrato contemporáneo (u.e. 023) aportado para evitar accidentes durante las tareas agrícolas propias del cortijo.

- Ala sureste, tiene una longitud total de 34,90 metros y está finalizada con una forma absidiada. El espacio desde el último par de nichos de este ala y su cierre es de 6,90 metros y la anchura de la galería en su final es de 290 cm.

- Ala nordeste, mide 33,27 m. de longitud y, como la anterior, termina en una forma absidiada. En su extremo terminal tiene dos accesos:

    1. Una rampa similar a la del ala suroeste, con su misma dirección e inclinación (u.e. 018). Como aquella, daba acceso a la parte superior de la bóveda de cubrición. Tiene una anchura de poco más de un metro y se cubre

con una bóveda de cañón realizada en argamasa de cal y cantos (u.e. 019). Esta bóveda deja una altura para la conducción de unos 186 cm. El suelo de la rampa está recubierto con una capa de argamasa de cal endurecida (a modo del *opus signinum* romano) para hacerla resistente a la fricción que se desarrollaría como resultado de la carga y descarga de productos por aquí (u.e. 030). El estrato contemporáneo que lo ciega en su parte superior (u.e. 020) deja visibles, en su estado actual, 820 cm. de longitud de rampa.

2. Pozo vertical de acceso (u.e. 016) que se sitúa en el lateral noreste del extremo distal de este ala. Tiene una anchura de 74 cm. por 111 cm. de fondo. Al igual que la rampa este pozo está cegado en su parte superior por un estrato contemporáneo de tierras y cantos (u.e. 017), dejando vistos 370 cm. de altura. Más o menos centrados en sus lados largos (suroeste y noreste) se pueden apreciar una serie de pequeños huecos labrados en la roca, a modo de mechinales para el apoyo de algún tipo de escalones móviles, quizá de madera, o bien para usarlos directamente para acceder al interior de la estructura. El tamaño de cada uno de estos huecos, de forma cuadrada, es de unos 12 x 12 cm., en tanto que la distancia entre ellos es de unos 15 cm. Este túnel vertical sería el acceso original de la estructura para las personas que tuviesen que trabajar en su interior.

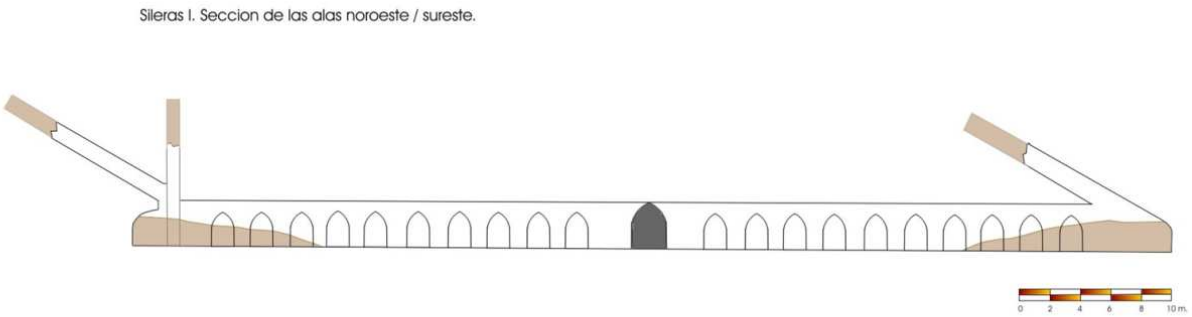


Figura 7. Sección de las alas noroeste y sureste, mostrando el estado actual de los accesos al conjunto.

En cada una de las alas que conforman la estructura se abren diez pares de nichos enfrentados. La anchura de cada uno de ellos es, de media, de unos 145 cm. (entre 142 y 153 cm. como medidas extremas) y los pilares que los separan tienen una anchura de 120 cm. Cada nicho está conformado como una bóveda ojival, rematada en su extremo en forma de ábside semicircular, cubierto por una bóveda de cuarto de esfera que sirve de transición a la forma apuntada. En planta cada nicho presenta un fondo de 145 – 150 cm. y la altura del arco de acceso es de 220 - 230 cm. En algunos de los cortes realizados durante nuestra intervención (cortes 002 y 004) se han localizado huecos en el suelo de los nichos, posiblemente para encastrar las vasijas de almacenaje (tipo tinaja).

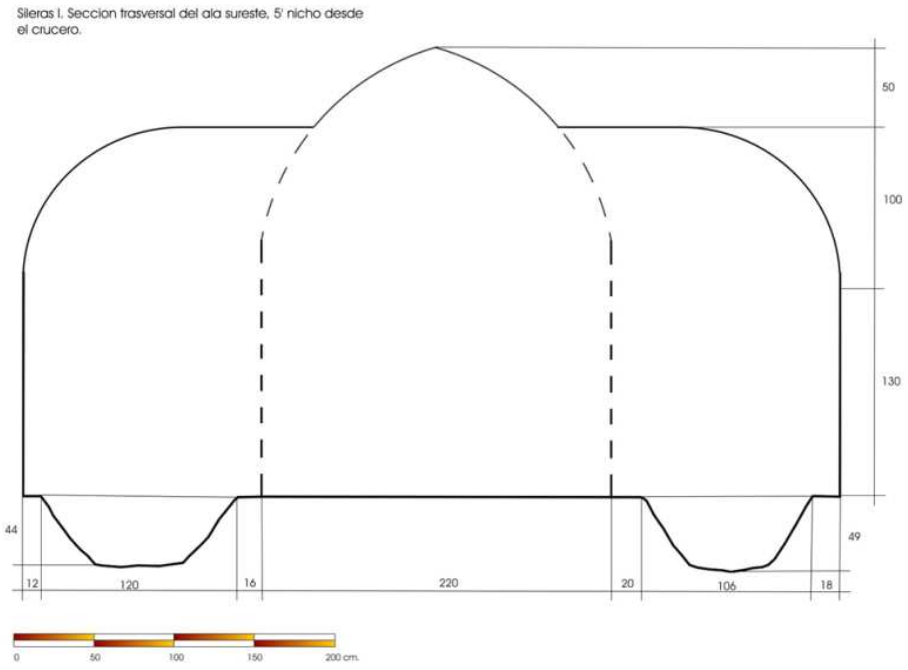


Figura 8. Sección transversal de una nave y los nichos enfrentados.

SISTEMA DE CONSTRUCCIÓN

El estado actual de la estructura, con el extremo del ala noroeste hundido, hace que no se pueda constatar el modo de construcción de esta estructura, puesto que no sabemos si en este extremo había otro acceso al interior de la estructura. Nuestra hipótesis es que las obras se iniciaron a partir de una de las rampas (alas nordeste y suroeste). Una vez que se llegó a la profundidad deseada se iniciaría la labra, sobre la relativamente blanda arenisca, de estas alas. Probablemente la piedra extraída fuera aprovechada como material constructivo, funcionando como cantera, posiblemente, para otras obras incluidas en el programa constructivo que Diego de Bernuy planificó para su nueva villa.

En ángulo recto sobre estas naves se abrirían las alas sureste y noroeste, sirviendo las rampas para evacuar el material extraído, probablemente mediante un sistema de poleas que hiciese más manejable el peso en la pronunciada pendiente de estos accesos. Una vez concluida la extracción de la piedra arenisca, las superficies fueron repasadas con un puntero, como se aprecia en algunos sectores, para dar un mejor acabado a las superficies.

En una época posterior se procedió a reparar las roturas en los pilares de la estructura usando argamasa de cal y cantos. En esta actuación también se revistió total o parcialmente la estructura con el mismo material. Este revestimiento tendría un carácter profiláctico, para evitar humedades y otros factores que pudiesen alterar los productos que aquí se intentaban conservar. Puede proceder de este momento la cubierta abovedada de las dos rampas de acceso realizada con una argamasa de cal y arena armada con cantos que se vertería sobre un armazón de madera con la forma requerida para la bóveda. Este armazón se retiraría posteriormente, una vez que hubiese fraguado el material que conforma la bóveda.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Pocos datos cronológicos son los que ha proporcionado nuestra intervención; apenas una muestra de cerámica de almacenamiento (tinaja) y la propia estructura construida. A este respecto podemos mencionar que la estructura presenta unas formas (arcos y bóvedas ojivales y de crucería) que apuntan a una tradición constructiva gótica. Hemos de tener en cuenta que, si bien el gótico es un sistema de construcción propiamente medieval, en España se mantuvo durante parte del siglo XVI, hasta que se imponen las formas renacentistas provenientes de Italia.

La cercanía con la actual población de Benamejí hace que nos inclinemos a pensar que este almacén formaría parte del programa de obras llevadas a cabo desde 1548, cuando Don Diego de Bernuy, regidor de Burgos, adquirió la jurisdicción de Benamejí por casi veinte millones de maravedíes para poblarlo y elevarlo a Villa. Un año más tarde redactó la correspondiente carta de población con obligaciones y derechos tanto para los habitantes como para el señor. Dentro de este mismo programa constructivo se realizó el puente sobre el río Genil, así como la urbanización de la propia localidad, cuyo trazado rectilíneo muestra su origen renacentista. De este modo queda abierta la posibilidad de la silera sea una edificación del siglo XVI, pero diseñada y realizada por alarifes que todavía se movían en los parámetros del arte gótico.

Cualquiera que sea su origen, la estructura mantuvo su uso primitivo, como almacén de productos agrícolas, durante buena parte de la Edad Moderna. Para reparar algunos desperfectos que el tiempo y el uso habían creado en la estructura se realizaron algunas tareas de adecuación: rellenos de roturas en los pilares (uu.ee. 010, 011), colocación de una capa de argamasa de cal a modo de suelo (u.e. 004), revestimiento de argamasa de cal de las paredes del silo (u.e. 032) y elaboración de un suelo y bóveda de cubrición en cada una de las rampas de acceso (uu.ee. 030-019 y 031-021).

Con estas actuaciones se pretende, en primer lugar, llevar a cabo las necesarias tareas de mantenimiento para conservar el uso de la estructura como almacén de productos agrícolas. En segundo lugar se pretende mejorar tanto las condiciones para el trabajo (rampas de acceso y suelo de las galerías), como el entorno en el que se debían de conservar los productos aquí almacenados (mayor limpieza, menos humedades).

Ya en época contemporánea se levantaron sendos muretes de mampuestos y cantos que cegaron los accesos a las alas nordeste y suroeste. Los restos de estas estructuras son, respectivamente, los derrumbes 026 y 027. La función de estos muros sería la de impedir el acceso del ganado a las alas cegadas, evitando así que se perdiesen. De este modo encontramos la silera con una función de refugio para animales y personas. Hemos de suponer que en este momento ya se habría desplomado el sector final del ala noroeste, lo cual haría el interior accesible para los animales.

En un momento posterior y ya bastante cercano a la actualidad se cegaron los accesos tanto de las rampas (uu.ee. 018 y 021) como del pozo vertical (u.e. 016), así como, probablemente, el acceso creado en el ala noroeste. Estas acciones buscaban, seguramente, dar seguridad a los encargados de realizar las labores en esta zona, temerosos de que la maquinaria agrícola sufriese daños al encontrarse con estos huecos.

Por último, en 1994, el ayuntamiento de Benamejí llevó a cabo una limpieza somera del acceso actual al conjunto, en el extremo del ala noroeste, conformando la rampa que hoy en día sirve de entrada a la silera.

APROXIMACIÓN PAISAJÍSTICA

Se puede hacer una triple división del trabajo ambiental sobre los bienes arqueológicos, en función de la distancia que tomemos respecto a ellos. Así, de más cerca de más lejos, tendríamos el estudio **microambiental**, referido a un bien específico; el estudio **mesoambiental**, aplicado al espacio concreto en el que se ubica el edificio histórico; en último lugar, el estudio **macroambiental** habría de estudiar la relación de este lugar con otros lugares destacados del área en el que se ubica.

El **macroambiente** es el ámbito en el que se decidió construir la silera subterránea, en función de unas características físicas del terreno. Nuestro almacén subterráneo está situado en un otero de suave pendiente en el que, a la profundidad que se realizó el silo, dominan los materiales areniscosos terciarios, producto de la sedimentación marina. Este tipo de materiales reúne una serie de cualidades que los han hecho bastante apreciados para la construcción, tanto de edificios en superficie, como, en el caso que nos ocupa, en trabajos subterráneos.

Estas características son, fundamentalmente, dos:

- Cierta blandura de la roca, debido a su granulometría, que conlleva una facilidad para su trabajo, una maleabilidad para ajustarla a los propósitos del artesano que la trabaja.

- En contraste con la característica anterior, presenta una consistencia y durabilidad bastante buena, relativamente.

La relativa facilidad del trabajo de mina sobre la roca arenisca permitió, a los constructores de la silera, llegar en su trabajo hasta la profundidad idónea (por temperatura, humedad, etc.) para la conservación de los productos agrarios que aquí se guardasen (grano, aceite, o ambos...)

Sin embargo, a estas características favorables se opone la fragilidad de la arenisca ante los agentes externos, sobre todo la humedad, que hace que la roca se disgregue.

Para evitar los problemas derivados de la posible presencia de humedad, que serían abundantes si tenemos en cuenta el carácter subterráneo de la edificación, sus constructores idearon varias soluciones, concretadas principalmente en dos:

- Revestimiento, tanto de paredes como del suelo, con argamasa de cal. De este modo se crea una capa impermeable que protege la roca arenisca.

- La canalización que, anexa al muro, se localizó en el corte 002, a falta de conocer si existen otras en el resto del edificio, se puede interpretar como un medio para recoger y evacuar la acumulación de agua que, bien por filtraciones, bien por lluvias pudieran entrar en el área de almacenamiento.

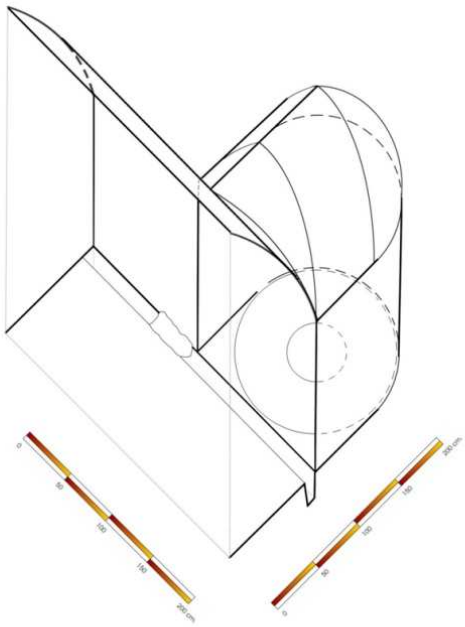


Figura 9. Perspectiva del corte 002, con el pequeño canal que recorre este sector de la nave.

En el acercamiento al **mesoambiente** del yacimiento de La Silera debemos reconocer la importancia de la variable topográfica en la elección de la ubicación de éste área de almacenamiento. La elección de un lugar en altura, en la parte superior de la ladera de una suave loma, está basada en la función que se quería dar a este espacio. Así, para la conservación de productos agrarios perecederos, uno de los factores fundamentales es aislarlos de la humedad. Para lograrlo (aparte del revestimiento impermeable aplicado al conjunto del edificio), es muy útil ubicar estos almacenes en altura, alejado de hondonadas que, por su propia naturaleza topográfica, son lugares de acumulación de agua o humedad.

El estudio **microambiental** debe seguir un método basado en el **Análisis del espacio construido**. Para ello vamos a realizar un acercamiento, a través de la metodología de la Arqueología de la Arquitectura, al espacio definido por el área de almacenamiento subterráneo de la Silera.

El primer paso es la realización de un análisis estratigráfico; en nuestro caso éste acompaña a los resultados de la intervención anteriormente expuestos. En este análisis hemos identificado y descrito las distintas unidades estratigráficas, así como las relaciones que se establecen entre las mismas. Este proceso concluye con la interpretación de la función de cada unidad identificada.

El siguiente paso consiste en realizar un análisis formal en el que se trata de separar los componentes fundamentales del espacio edificado, buscando su configuración interna. De este modo se puede establecer el modelo de edificio para la función concreta para la que fue diseñado y compararlo con la respuesta de otras culturas para el mismo problema funcional. Como hemos visto en la descripción del edificio, la silera presenta una planta de cruz griega, cuyos brazos convergen en un punto central; cada uno de estos brazos o alas contienen diez pares de cubículos en los que, al parecer, quedaban situados los recipientes cerámicos de almacenaje.

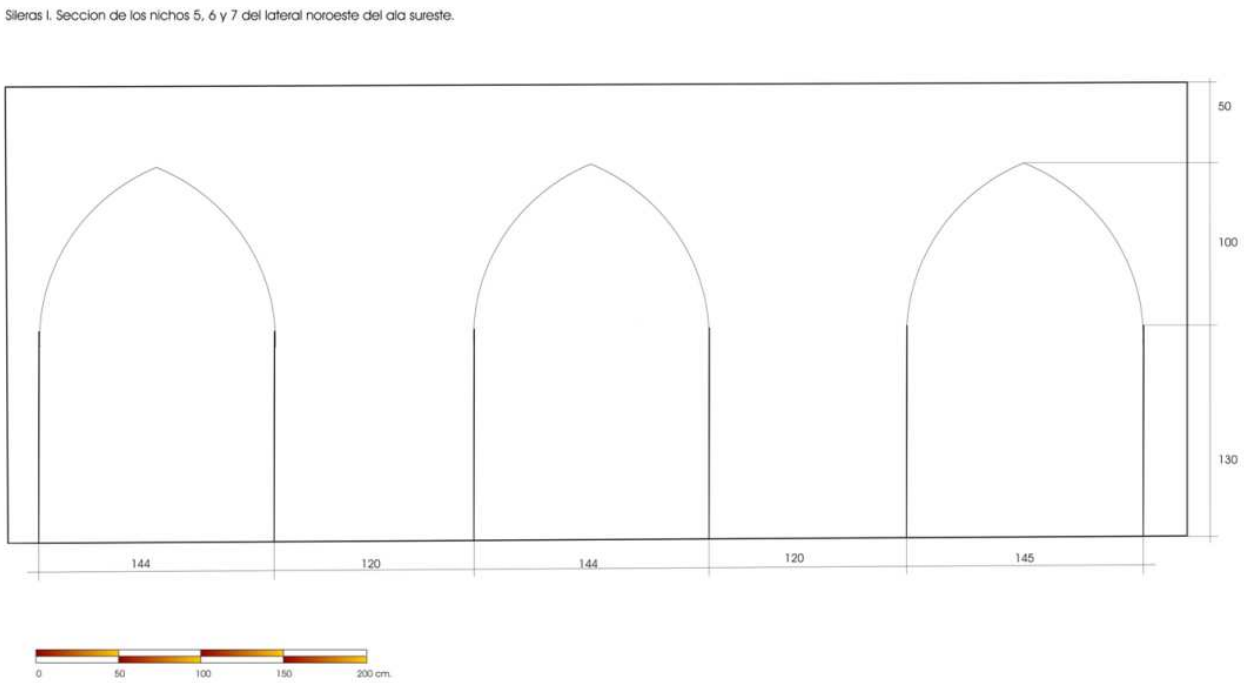


Figura 10. Sección longitudinal de parte de una nave, para apreciar la separación entre los nichos.

Este sistema contrasta con el modo de almacenaje de productos agrarios más extendido en época romana (y anterior), que consistía en la excavación, en el terreno apropiado, de un amplio hueco en el suelo natural o el encastre en el mismo de una serie de contenedores cerámicos. En cada uno de estos silos individuales se guardan los diferentes productos agrícolas, fundamentalmente grano y aceite. Sin embargo este tipo de almacenamiento sería el propio de explotaciones individuales, por requerir una menor inversión de fuerza de trabajo y de recursos (en caso de necesidad se podía realizar uno o varios nuevos silos para albergar un excedente productivo).

La estructura de almacenaje de Benamejí, por el esfuerzo que significa (tanto en tiempo de trabajo como en recursos) la excavación sobre la roca arenisca, parece apuntar a una obra de carácter colectivo, para el uso del conjunto de la población o bien para recoger los tributos en especie a los que estaban obligados los vecinos de la nueva población. Esto estaría en consonancia con lo que sabemos de la historia de Benamejí, puesto que a partir de 1548 Don Diego de Bernuy, adquirió la jurisdicción de Benamejí para asentar población y crear una nueva villa; dentro de este proceso de asentamiento poblacional de un espacio que, hasta poco tiempo antes había formado parte de la frontera entre Castilla y Granada, estaría esta estructura de almacenamiento, ideada para el almacenamiento de la producción agrícola de los nuevos habitantes de esta zona, hasta entonces bastante despoblada.

La siguiente fase de nuestro análisis corresponde a un análisis espacial que, en el caso que nos ocupa sólo se puede aplicar a las formas y relaciones formales del propio espacio construido puesto que, al ser completamente subterráneo, no existían relaciones visuales con el entorno. Para ello tendremos en cuenta el modelo de circulación por el interior de la silera, así como la situación de los ejes de la construcción.

De este modo podemos apreciar que las cuatro alas que conforman el almacén son otros tantos espacios vinculados por el crucero central, que las pone en comunicación; sin embargo esta función de nexo no se ha resaltado de ninguna forma, con lo que se conforma una secuencia de espacios en el que ninguno de ellos resalta respecto a los otros. Así la forma en que se relacionan los distintos elementos nos apuntan hacia una funcionalidad fundamentalmente práctica y no particularmente representativa o simbólica.

Hay que resaltar que la forma radial elegida es de cuatro brazos, es decir una cruz. Esta forma en modo alguno está descargada de significación en nuestro entorno cultural, mucho menos en los años del siglo XVI en que, presumiblemente, se construyó la silera. De este modo encontramos, en un edificio eminentemente utilitario, una forma simbólica muy arraigada y significativa para una sociedad cristiana. Este hecho nos indica que, incluso en espacios que no van a ser de uso público-representativo, se desarrollan formas que forman parte del acerbo cultural de la sociedad en que se construyen. Quedaría por definir si la elección de esta forma concreta para la planta de este edificio fue consciente o inconsciente. Parece más factible pensar que fuera una decisión consciente ya fuera del artesano o arquitecto, o por indicación del propio Diego de Bernuy, dentro de su plan de edificaciones para su nueva villa.

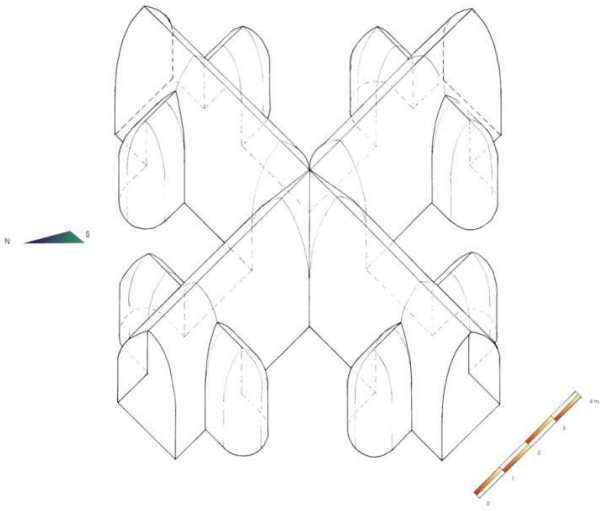


Figura 11. Levantamiento en perspectiva del área del crucero, en el que convergen las cuatro naves que conforman el edificio.

En cuanto al modo de organización espacial, la silera se puede analizar desde dos puntos de vista. En el primero podemos poner el acento en las organización lineal de los pasillos o alas del edificio. Desde esta concepción espacial podemos reconocer que la implicación de acción es manifiesta, con una clara direccionalidad del tránsito en el sentido que marcan los pasillos. El segundo punto de vista toma en consideración el conjunto de la edificación; de este modo estamos ante una organización radial del espacio en el que destaca su capacidad de extenderse. Nuevamente estamos ante una característica eminentemente práctica, puesto que la forma radial permitiría, en caso de necesitar aumentar la capacidad de almacenaje, la ampliación del edificio, lo cual no sería problemático (ninguna estructura entorpecería esa posible ampliación) y, además, se podría extender casi indefinidamente.

El último apartado de este estudio de la silera de Benamejí corresponde a un análisis de la percepción del espacio construido. Este análisis, por las características propias de este edificio (su carácter subterráneo), se tiene que centrar en la percepción del espacio interior del conjunto. Fundamentalmente se trata de analizar como se realiza el movimiento dentro del edificio, a través del estudio de la permeabilidad y profundidad de los distintos espacios, así como las relaciones que se dan entre éstos por medio de la circulación.

La circulación se realiza desde los accesos, descritos más arriba, hacia el interior. Estos accesos presentan una diferencia formal que revela una diferencia funcional, entre los accesos de carga y el acceso para personas. Los accesos de carga son en forma de rampa lo cual facilita, mediante un juego de poleas, el trabajo de introducir los productos a almacenar; sin embargo, la inclinación de estas rampas dificultarían enormemente su uso como acceso de las personas que trabajases en el interior del almacén. Por su parte el único acceso para personas parece ser el pozo vertical localizado en el extremo del ala nordeste, con sus rebajes labrados en la roca, al parecer para colocar escalones móviles, posiblemente de madera.

De este modo la circulación se realizaría, siempre con la ayuda de algún medio de iluminación, desde el acceso en pozo hasta los dos accesos en rampa, donde se recogerían los productos agrarios y desde ahí se distribuirían por las cuatro naves y de ahí a cada uno de los silos. En cada silo habría una tinaja, colocada en el hueco excavado en la roca y luego cubierta hasta, al menos 1/3 de su altura con arena inerte para su sujeción.

ESTUDIO DE MATERIALES

En el apartado de materiales localizados durante nuestra intervención, sólo podemos destacar, con relación a la funcionalidad de la estructura, el hallazgo de un fragmento de tinaja en el corte 004. Se trata de un borde muy engrosado y cuello prácticamente recto. El diámetro de la boca de la pieza estaría en torno a los 80 cm.; teniendo en cuenta las dimensiones de los nichos que estas piezas debían ocupar (unos 145 cm. de diámetro), he considerado que el diámetro máximo de la panza de la vasija estaría en torno a los 110 - 120 cm.

La pieza sufrió una cocción alterna y se cubrió la pieza con un engobe de color crema, que se distingue del cuerpo de la pieza, no sólo por el color, si no también por la ausencia en este engobe del abundante desgrasante de grano grueso que si aparece en la pasta de la pieza. La pasta es de mala calidad algo normal teniendo cuenta que el uso de esta pieza, en el que primaban en su elaboración los aspectos prácticos sobre los aspectos estéticos, que si estarían más presentes en una pieza de servicio de mesa.

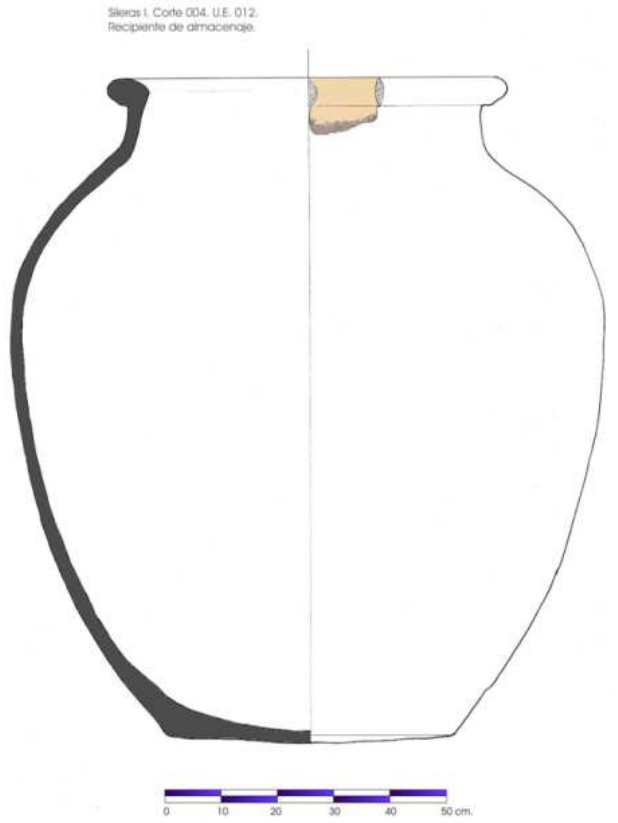


Figura 12. Reconstrucción gráfica de una de las tinajas empleadas para el almacenamiento en La Silera.

Pocos datos cronológicos se pueden extraer de una tipología, como la de la tinaja, que se ha mantenido bastante invariable desde época medieval, con unas formas básicas muy repetidas. Así debemos afirmar que es muy complicado reconocer si esta pieza pertenece al primer momento de ocupación del almacén, o a un momento posterior en la Edad Moderna o Contemporánea. El cálculo aproximado de su capacidad arroja una cifra de algo más de dos metros cúbicos; si contamos con que hubiese una tinaja similar en cada uno de los nichos de la estructura, tendríamos una capacidad total de alrededor de 176 metros cúbicos.

BIBLIOGRAFÍA

AMORES, F., CHISVERT, N.: "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV – XVIII)" en *SPAL nº2*, 1993.

BERNIER LUQUE, J.: *Córdoba, tierra nuestra.* Córdoba, 1979.

CRIADO BOADO, F.: *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, Santiago de Compostela, 1997.

ESCOBAR, J.M., "Benamejí durante los siglos bajomedievales" en *Actas de las primeras jornadas de Real Academia de Córdoba en Benamejí (16 y 17 de noviembre de 1996)*, Córdoba, 1998.

JURADO SÁNCHEZ, J.: *Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII, 1750-1808.*Córdoba, 1998.

LACORT NAVARRO, P.J.: *Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural.* Córdoba, 1989.

MAÑANA BARRAZÁS, P., BLANCO ROTEA, R., AYÁN VILA, X. M.: *Arqueotectura I: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología dela Arquitectura*, Santiago de Compostela, 2002.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L.M.: *Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. Córdoba, 1986.

VV.AA. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1981.

ACTIVIDAD ARQUOLÓGICA PREVENTIVA "LOS RAILES" (BENAMEJÍ, CÓRDOBA).

RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

Resumen: En la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el yacimiento "Los Railes", (T.M. Benamejí), se documentaron diferentes niveles geológicos, pero no se evidenció ningún resto de interés arqueológico. Los resultados se consideraron negativos del punto de vista arqueológico.

Abstract: In the Archaeological Preventive Activity realized in the deposit "Los Railes (T.M. Benamejí, Cordova), different geological levels received documents, but there was not demonstrated any rest of archaeological interest. The results were considered to be negatives of the archaeological point of view.

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168 / 2003 del 17 de junio presentamos el preceptivo proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva para el yacimiento de Los Raíles, situado en la traza de la autovía Córdoba – Málaga; subtramo Encinas Reales Sur – Benamejí Sur.

En función a estas premisas se planteó la intervención sobre la zona del yacimiento afectada por las obras de la carretera, 52.622 m^2 en total, divididos en dos zonas diferenciadas, de 43.610 m^2 la primera y 9.012 m^2 la segunda.

Los objetivos principales de nuestra intervención eran los siguientes:

- Reconocer cualquier vestigio arqueológico que pudiera existir en el subsuelo del yacimiento.
- Lectura de secciones estratigráficas.
- Analizar y valorar los posibles restos localizados.
- Ubicar tridimensionalmente los restos aparecidos.
- Ofrecer cronologías concretas para las distintas estructuras.
- Contextualizar los restos surgidos.

LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE INTERVENCIÓN

El yacimiento se ubica en el término municipal de Benamejí (Hoja 1006 4-3, del MTA E: 1: 10.000). Localizado como consecuencia del Informe de Impacto efectuado por R. Gil Fernández, fue catalogado con el número 9 en el listado de yacimientos detectados. Se sitúa entre los P. K. 0+040 y 0+300 del Subtramo III. Ocupa una superficie de 38.035 m^2 de los cuales se verán afectados por la obra unos 19.048 m^2 y de éstos van en desmonte 18.539 m^2.

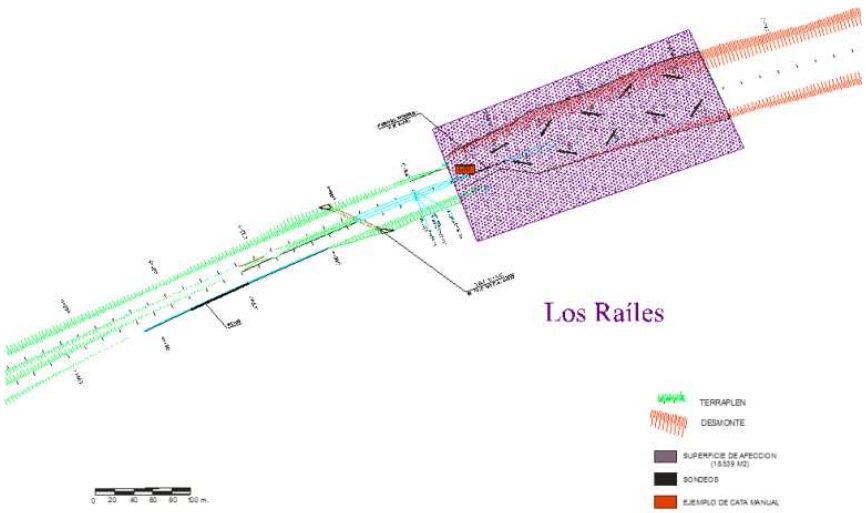


Fig. 1. Localización del yacimiento y los sondeos dentro de la traza.

GEOLOGÍA DE LA ZONA

Las Sierras Subbéticas, están formadas por materiales sedimentarios depositados en el mar de Thetis durante la era Mesozoica y que fueron plegados y fracturados en el Oligoceno y Mioceno.

A comienzos del Jurásico el mar ocupa toda la cuenca que posteriormente daría lugar a las Cordilleras Béticas. En el comienzo del **Lías**, la zona Prebética queda emergida, mientras la Subbética forma parte de un surco marino de carácter pelágico, que recibe grandes espesores de sedimentos marinos, calizos en el Subbético Externo, y alternando margas y calizas en el Subbético Interno.

Durante el resto del Jurásico y todo el **Cretácico**, la subsidencia de la cuenca se intensifica sumergiendo también la zona Prebética. Los depósitos son cada vez más margosos y de facies pelágica, aunque con episodios de oscilación de los fondos.

A comienzos de la **era Cenozoica**, las profundidades emigran hacia el Norte y el ambiente del depósito pasa a ser nerítico. En este momento comienza la emersión de la porción Subbética.

En el **Eoceno Superior** comienzan los movimientos que plegaron la región. Desde finales del Eoceno hasta el **Mioceno**, la comarca debió parecer un archipiélago, produciéndose sedimentación en los fondos marinos. A partir del Mioceno Medio, en el **Vindoboniense**, se consideran terminados los movimientos orogénicos, aunque se dieran algunos ligeros empujes típicos de los estertores del plegamiento.

A finales del Mioceno, en el **Tortoniense**, se retiran definitivamente las aguas y comienza el predominio de la erosión sobre la sedimentación en el modelado de la región, creándose los característicos suelos rojos mediterráneos, predominantes en esta zona.

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ZONA

Los primeros datos histórico-arqueológicos en torno a Benamejí se refieren a enterramientos calcolíticos en cuevas artificiales En el cerro de El Hacho, vecino al que aloja al castillo de Gómez Arias, se han documentado restos de edificaciones y de cerámicas protohistóricas, fechables entre los siglos VIII - VII a.C.

Al parecer el poblado siguió habitado en época ibérica, apareciendo restos cerámicos de este periodo en el cercano cerro del castillo y en el Tejar. También existe ocupación romana en el término de Benamejí, de este momento destaca la presencia en esta zona de la mansio Ad Gemellas, mencionada por el Itinerario de Antonino y por el Anónimo de Rávena. Su localización exacta no está clara, barajándose varias opciones: Cerro del Hacho y del Castillo, Lomas de Benamejí, Venta Cabrera o El Tejar.

El castillo se edificó, junto al río, en época del emir Abd Allah en la segunda mitad del siglo IX. Posteriormente fue reforzado por Abd al-Rahman III. Desde que fue tomado por Fernando III en 1240 el castillo de Benamejí cambió de manos en diferentes ocasiones, siendo derruido y reconstruido varias veces.



Fig. 2. Vista de uno de los sondeos.

NIVEL DE CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

A pesar de que los resultados se puedan considerar negativos se han cubierto los objetivos fundamentales de nuestro proyecto. Así se han reconocido la ausencia de vestigios arqueológicos en el subsuelo de nuestro área de actuación. Se ha realizado la lectura estratigráfica de los once sondeos realizados.

SONDEO 001

Orientación: sureste – noroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 49 cm., mínima 14 cm. **Desnivel:** sureste – noroeste.

SONDEO 002

Orientación: sureste – noroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 98 cm., mínima 16 cm. **Desnivel:** sureste – noroeste.

SONDEO 003

Orientación: sureste – noroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 47 cm., mínima 12 cm. **Desnivel:** sureste – noroeste.

SONDEO 004

Orientación: sureste – noroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 83 cm., mínima 12 cm. **Desnivel:** sureste – noroeste.

SONDEO 005

Orientación: este - oeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 96 cm., mínima 14 cm. **Desnivel:** este - oeste.

SONDEO 006

Orientación: noreste - suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 58 cm., mínima 10 cm. **Desnivel:** noreste - suroeste.

SONDEO 007

Orientación: sureste – noroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 59 cm., mínima 18 cm. **Desnivel:** sureste – noroeste.

SONDEO 008

Orientación: norte – sur. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 72 cm., mínima 58 cm. **Desnivel: no apreciable**.

SONDEO 009

Orientación: norte - sur. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 61 cm., mínima 13 cm. **Desnivel:** Muy ligero de sur a norte.

SONDEO 010

Orientación: suroeste - nordeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 122 cm., mínima 87 cm. **Desnivel:** ligero nordeste - suroeste.

SONDEO 011

Orientación: sureste – noroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 110 cm., mínima 62 cm. **Desnivel:** ligero, sureste – noroeste.

INVENTARIO DE MATERIALES

No se ha localizado, durante la intervención, ningún resto significativo de elementos materiales de carácter histórico, aparte de algún resto cerámico y de piedra tallada localizado en superficie y, por tanto, sin una adscripción estratigráfica segura.

BIBLIOGRAFÍA

BERNIER LUQUE, J.: Córdoba, tierra nuestra. Córdoba, 1979.

CARBONELL, A.: "Catálogo de las minas de Córdoba", *El defensor de Córdoba*, Córdoba 1928.

JURADO SÁNCHEZ, J.: Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII, 1750-1808.Córdoba, 1998.

LACORT NAVARRO, P.J.: Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural. Córdoba, 1989.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: Inventario Catálogo Histórico Artístico de la provincia de Córdoba. Córdoba, 1983.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L.M.: Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba. Córdoba, 1986.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "DEHESA BOYAL" (T. M. BENAMEJÍ, CÓRDOBA).

RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

Resumen: En la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el yacimiento "Dehesa Boyal", (T.M. Benamejí), se documentaron diferentes niveles geológicos, pero no se evidenció ningún resto de interés arqueológico. Los resultados se consideraron negativos del punto de vista arqueológico.

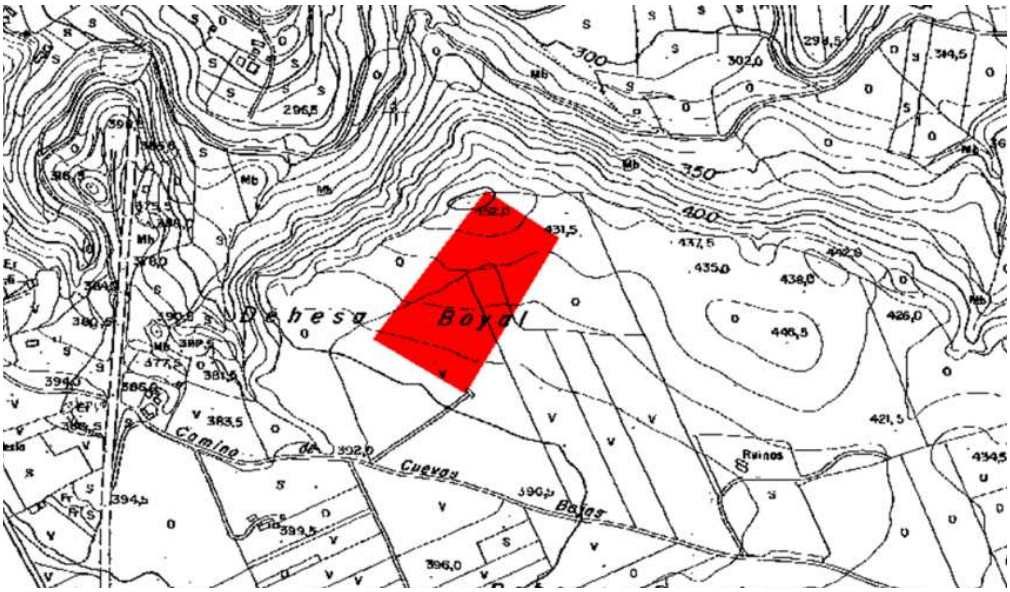
Abstract: In the Archaeological Preventive Activity realized in the deposit "Dehesa Boyal" (T.M. Benamejí, Cordova), different geological levels received documents, but there was not demonstrated any rest of archaeological interest. The results were considered to be negatives of the archaeological point of view.

1.- INTRODUCCIÓN

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 del 17 de Junio), la Delegación de Cultura de Córdoba (Resolución AAPre 05/05-CB 32821) dictaminó, con fecha 6 de Abril de 2006, la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva en el yacimiento "Dehesa Boyal", situado en la zona de afección de las obras de construcción de la Autovía Córdoba –Málaga: subtramo Encinas Reales (S)-Benamejí (S), Término Municipal de Benamejí. La A.A.P. llevada a cabo en el yacimiento de "Dehesa Boyal" se localiza en el término municipal de Benamejí (Córdoba), y se realizó entre los días 17 de Abril y 3 de Mayo del 2006.

2.- LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DEL ÁREA INTERVENIDA

El yacimiento se ubica en el término municipal de Benamejí (Hoja 1006 4-3, del MTA E: 1: 10.000). Fue localizado como consecuencia del Informe de Impacto Arqueológico efectuado por Raquel Gil Fernández, y catalogado con el número 5 en el listado de yacimientos detectados. Se sitúa entre el P.K. 0+2350 y 0+2730 del desdoblamiento del Subtramo II Málaga-Córdoba. Ocupa una superficie total de 63.932 m^2, de los cuales se verán afectados por la obra unos 31.123 m^2, y de éstos van en desmonte 28.985 m^2. El núcleo se encuentra en la ladera meridional del cerro. El área de influencia se extiende por el trazado en dirección al Camino de Cuevas Bajas.



3.- CONTEXTO GEOLÓGICO Y EDAFOLÓGICO

Las Sierras Subbéticas, están formadas por materiales sedimentarios depositados en el mar de Thetis durante la era Mesozoica y que fueron plegados y fracturados en el Oligoceno y Mioceno.

En el **Eoceno Superior** comienzan los movimientos que plegaron la región. Ya en el **Mioceno**, la comarca debió parecer un archipiélago, produciéndose sedimentación en los fondos marinos.

A partir del Mioceno Medio se consideran terminados los movimientos orogénicos, aunque se dieran algunos ligeros empujes típicos de los estertores del plegamiento. A finales del Mioceno se retiran definitivamente las aguas y comienza el predominio de la erosión sobre la sedimentación en el modelado de la región.

4.- CONTEXTO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

En Benamejí se localizan testimonios de ocupación desde la Prehistoria, documentándose la presencia humana desde el inicio de la Edad de los Metales. Las fuentes escritas como el Itinerario de Antonio, también sitúan en el término de Benamejí la *mansio Ad Gemellas*.

En la segunda mitad del siglo IX, el emir Abd Allah, construyó la fortaleza que dio origen a la población actual de Benamejí. Levantada durante la rebelión muladí de al-Andalus, fue fortificada por Abd al-Rahman III y perteneció a la cora de Rayya (Málaga), integrándose posteriormente en el reino de los Banu Zirí de Granada. En 1240 fue conquistada por Fernando III, apareciendo en las fuentes con el nombre de Benamexí o Benamexir.

5.- METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

PLANTEAMIENTO TÉCNICO

En principio y de acuerdo con el Proyecto en su día aprobado, se procedió a la realización de una primera fase de sondeos mecanizados, al objeto de constatar niveles arqueológicos y la entidad de posibles restos, tanto desde el punto de vista de su adscripción cultural, como de su estado de conservación. Dichas catas se distribuyeron en el espacio perimetral en número de 10, mientras que en el interior se situaron 3, resultando así las 13 catas planteadas en función del área delimitada como yacimiento. Las dimensiones de las mismas son de 2 x 20 m., totalizando 520 m^2.

Al ser el resultado de los sondeos mecanizados completamente negativo, y una vez comunicada esta circunstancia al arqueólogo inspector, se optó por no ejecutar la segunda fase de actuación prevista, es decir, no realizar las catas manuales.

REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y PROCESO DE EXCAVACIÓN

En el mencionado proceso de excavación mecánica, se efectuaron un total de 13 sondeos, sin obtener ningún resultado positivo, desde el punto de vista arqueológico.

8.- RESULTADOS FINALES

No se ha observado ningún nivel de ocupación, salvo el actual uso del terreno para labores agrícolas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILO, M.: *Guía para la Elaboración de Estudios del Medio Físico*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas y Transporte, 1993.

BERNIER LUQUE, J.: Córdoba, tierra nuestra. Córdoba, 1979.

CARBONELL, A.: "Catálogo de las minas de Córdoba", *El defensor de Córdoba*, Córdoba 1928.

JURADO SÁNCHEZ, J.: Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII, 1750-1808.Córdoba, 1998.

LACORT NAVARRO, P.J.: Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural. Córdoba, 1989.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: Inventario Catálogo Histórico Artístico de la provincia de Córdoba. Córdoba, 1983.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L.M.: Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba. Córdoba, 1986.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "OLIVARES II" (T. M. BENAMEJÍ, CÓRDOBA)

RAQUEL GIL FERNÁNDEZ

Resumen: En la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el yacimiento "Olivares II", (T.M. Benamejí), se documentaron diferentes niveles geológicos, pero no se evidenció ningún resto de interés arqueológico. Los resultados se consideraron negativos del punto de vista arqueológico.

Abstract: In the Archaeological Preventive Activity realized in the deposit "Olivares II" (T.M. Benamejí, Cordova), different geological levels received documents, but there was not demonstrated any rest of archaeological interest. The results were considered to be negatives of the archaeological point of view.

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168 / 2003 del 17 de junio) presentamos el preceptivo proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva para el yacimiento de Olivares II, situado en la traza de la autovía Córdoba – Málaga; subtramo Encinas Reales Sur – Benamejí Sur.

En función a estas premisas se planteó la intervención sobre la zona del yacimiento afectada por las obras de la carretera, que se extiende aproximadamente desde el P.K. 0+300 al P.K. 0+ 500 del Subtramo I, y desde el P.K. 0+000 al P.K. 0+200, del Ramal que une el tronco con la Glorieta diseñada para enlazar con el "Camino del Mariscal", de los cuales se verán afectados por la obra unos 23.000 m^2 y de éstos van en desmonte 12.360 m^2. El yacimiento se ubica en el término municipal de Benamejí (Hoja 1006 4-3, del MTA E: 1: 10.000).

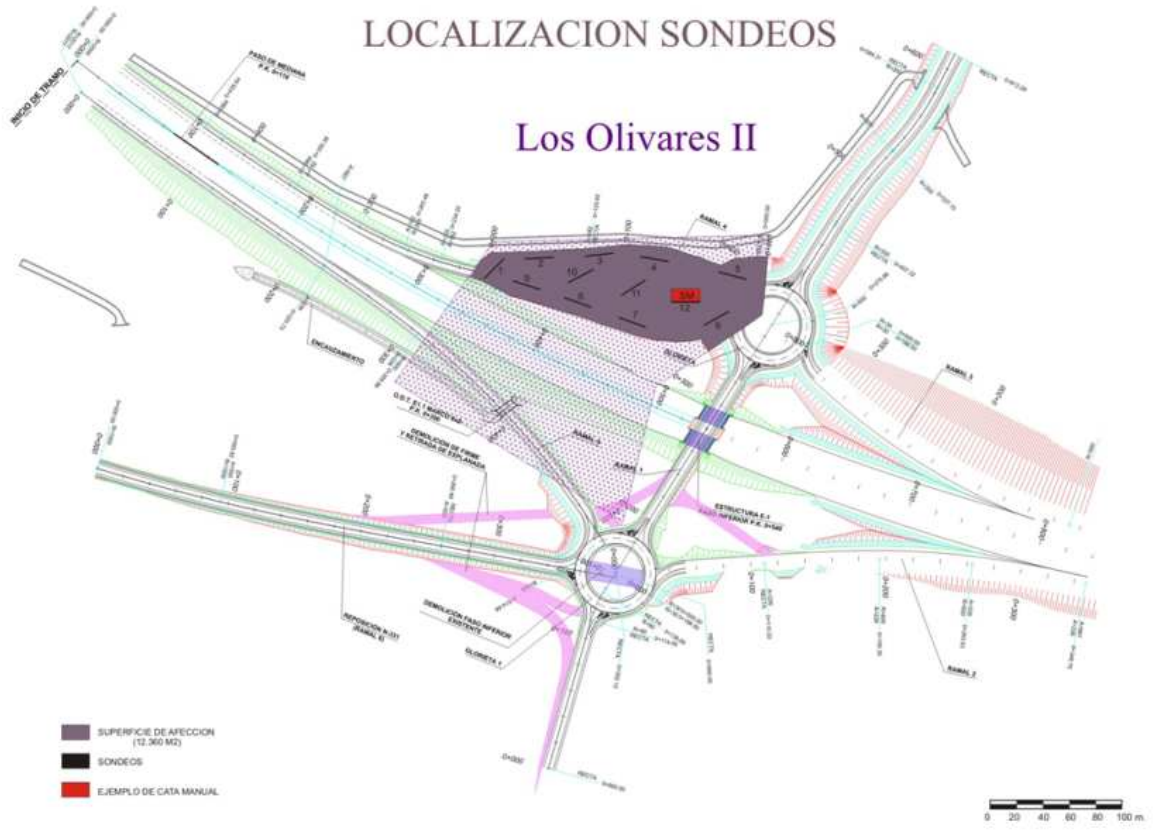


Fig. 1. Localización del yacimiento y los sondeos.

GEOLOGÍA DE LA ZONA

Las Sierras Subbéticas, están formadas por materiales sedimentarios depositados en el mar de Thetis durante la era Mesozoica y que fueron plegados y fracturados en el Oligoceno y Mioceno.

En el primer periodo del Mesozoico, el **Triásico**, la zona estaba emergida y recibía depósitos de tipo continental lacustre.

A comienzos del Jurásico el mar ocupa toda la cuenca que posteriormente daría lugar a las Cordilleras Béticas. Durante el resto del Jurásico y todo el **Cretácico**, la subsidencia de la cuenca se intensifica sumergiendo también la zona Prebética. Los depósitos son cada vez más margosos.

A comienzos de la **era Cenozoica**, las profundidades emigran hacia el Norte y comienza la emersión de la porción Subbética. En el **Eoceno Superior** comienzan los movimientos que plegaron la región. Desde finales del Eoceno hasta el **Mioceno**, la comarca debió parecer un archipiélago, produciéndose sedimentación en los fondos marinos.

A partir del Mioceno Medio se consideran terminados los movimientos orogénicos, aunque se dieran algunos ligeros empujes típicos de los estertores del plegamiento.

A finales del Mioceno se retiran definitivamente las aguas y comienza el predominio de la erosión sobre la sedimentación en el modelado de la región, creándose los característicos suelos rojos mediterráneos, predominantes en esta zona.

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ZONA

Los primeros datos histórico-arqueológicos en torno a Benamejí se refieren a enterramientos calcolíticos en cuevas artificiales En el cerro de El Hacho, vecino al que aloja al castillo de Gómez Arias, se han documentado restos de edificaciones y de cerámicas protohistóricas, fechables entre los siglos VIII - VII a.C. En este yacimiento destaca la presencia de unas puntas de flecha de bronce, de forma lanceolada y arpón en el pedúnculo. Son piezas de origen oriental y se han contrastado como fósiles guía para este periodo histórico.

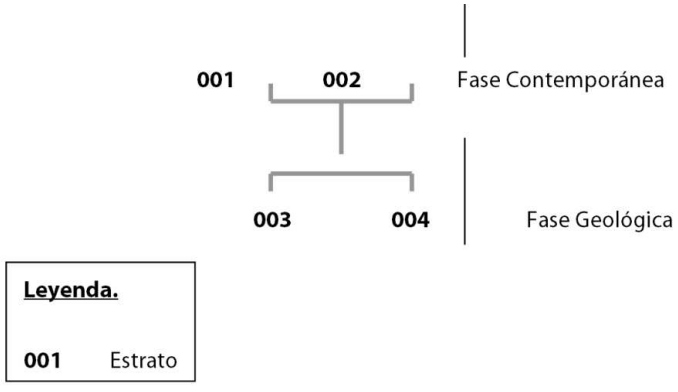
También existe ocupación romana en el término de Benamejí destacando la presencia en esta zona de la *mansio Ad Gemellas*, mencionada por el Itinerario de Antonino y por el Anónimo de Rávena. Se trataba de un lugar de postas y descanso en la vía que unía Ipagro (Aguilar de la Frontera) con Anticaria (Antequera). Su localización exacta no está clara, barajándose varias opciones.

El castillo se edificó, junto al río, en época del emir Abd Allah en la segunda mitad del siglo IX. Posteriormente fue reforzado por Abd al-Rahman III. Desde que fue tomado por Fernando III en 1240 el castillo de Benamejí cambió de manos en diferentes ocasiones, siendo derruido y reconstruido varias veces.

NIVEL DE CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

A pesar de que los resultados se puedan considerar negativos se han cubierto los objetivos fundamentales de nuestro proyecto. Así se han reconocido la ausencia de vestigios arqueológicos en el subsuelo de nuestro área de actuación. Se ha realizado la lectura estratigráfica de los distintos sondeos realizados.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA



DOCUMENTACIÓN GRÁFICA REFERENTE A LOS SONDEOS REALIZADOS

SONDEO 001

Orientación: noreste - suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 78 cm., mínima 53 cm.

SONDEO 002

Orientación: sur – norte. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 83 cm., mínima 56 cm.

SONDEO 003

Orientación: sur - norte. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 84 cm., mínima 63 cm.

SONDEO 004

Orientación: este - oeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 51 cm., mínima 24 cm.

SONDEO 005

Orientación: Nordeste - suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 53 cm., mínima 38 cm.

SONDEO 006

Orientación: Nordeste - suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 49 cm., mínima 32 cm.

SONDEO 007

Orientación: Nordeste – suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 46 cm., mínima 32 cm.

SONDEO 008

Orientación: Nordeste – suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 53 cm., mínima 34 cm.

SONDEO 009

Orientación: Nordeste – suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 88 cm., mínima 47 cm.

SONDEO 010

Orientación: Nordeste – suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 87 cm., mínima 68 cm.

SONDEO 011

Orientación: Este - oeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 93 cm., mínima 40 cm.

SONDEO 012

Orientación: Este - oeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 37 cm., mínima 22 cm.

BIBLIOGRAFÍA

BERNIER LUQUE, J.: Córdoba, tierra nuestra. Córdoba, 1979.

CARBONELL, A.: "Catálogo de las minas de Córdoba", *El defensor de Córdoba*, Córdoba 1928.

JURADO SÁNCHEZ, J.: Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII, 1750-1808.Córdoba, 1998.

LACORT NAVARRO, P.J.: Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural. Córdoba, 1989.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: Inventario Catálogo Histórico Artístico de la provincia de Córdoba. Córdoba, 1983.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L.M.: Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba. Córdoba, 1986.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "PEÑA PARDA" (T. M. BENAMEJÍ, CÓRDOBA).

RAFAEL VALERA PÉREZ

Resumen: En la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el yacimiento "Peña Parda", (T.M. Benamejí), se documentaron diferentes niveles geológicos, pero no se evidenció ningún resto de interés arqueológico. Los resultados se consideraron negativos del punto de vista arqueológico.

Abstract: In the Archaeological Preventive Activity realized in the deposit "Peña Parda" (T.M. Benamejí, Cordova), different geological levels received documents, but there was not demonstrated any rest of archaeological interest. The results were considered to be negatives of the archaeological point of view.



Fig. 1. Localización del yacimiento en la traza.

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168 / 2003 del 17 de junio) presentamos el preceptivo proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva para el yacimiento de Peña Parda, situado en la traza de la autovía Córdoba – Málaga; subtramo Encinas Reales Sur – Benamejí Sur. En función a estas premisas se planteó la intervención sobre la zona del yacimiento afectada por las obras de la carretera, 14.836 m^2 en total.

LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE INTERVENCIÓN

El yacimiento se ubica en el término municipal de Benamejí (Hoja 1006 4-3, del MTA E: 1: 10.000). Localizado como consecuencia del Informe de Impacto efectuado por Raquel Gil Fernández, fue catalogado con el número 5 en el listado de yacimientos detectados. Se sitúa entre los P. K. 0+500 y 0+800 del desdoblamiento del Subtramo II Málaga-Córdoba. Ocupa una superficie de 27.357 m^2 de los cuales se verán afectados por la obra unos 14.836 m^2 y de éstos van en desmonte 12.629 m^2.



Fig. 2. Vista del sondeo 1.

GEOLOGÍA DE LA ZONA

Las Sierras Subbéticas, están formadas por materiales sedimentarios depositados en el mar de Thetis durante la era Mesozoica y que fueron plegados y fracturados en el Oligoceno y Mioceno.

En el **Eoceno Superior** comienzan los movimientos que plegaron la región. Desde finales del Eoceno la comarca debió parecer un archipiélago, produciéndose sedimentación en los fondos marinos. A partir del Mioceno Medio se consideran terminados los movimientos orogénicos, aunque se dieran algunos ligeros empujes típicos de los estertores del plegamiento.

A finales del Mioceno, en el **Tortoniense**, se retiran definitivamente las aguas y comienza el predominio de la erosión sobre la sedimentación en el modelado de la región, creándose los característicos suelos rojos mediterráneos, predominantes en esta zona.

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ZONA

Los primeros datos histórico-arqueológicos en torno a Benamejí se refieren a enterramientos calcolíticos en cuevas artificiales. En el cerro de El Hacho destaca la presencia de unas puntas de flecha de bronce, de forma lanceolada y arpón en el pedúnculo. Son piezas de origen oriental y se han contrastado como fósiles guía para este periodo histórico.

Al parecer el poblado siguió habitado en época ibérica, apareciendo restos cerámicos de este periodo en el cercano cerro del castillo y en el Tejar. De época romana destaca la presencia en esta zona de la *mansio Ad Gemellas*, mencionada por el Itinerario de Antonino y por el Anónimo de Rávena. Se trataba de un lugar de postas y descanso en la vía que unía Ipagro (Aguilar de la Frontera) con Anticaria (Antequera).

El castillo se edificó, junto al río, en época del emir Abd Allah en la segunda mitad del siglo IX. Posteriormente fue reforzado por Abd al-Rahman III. Desde que fue tomado por Fernando III en 1240 el castillo de Benamejí cambió de manos en diferentes ocasiones, siendo derruido y reconstruido varias veces.

NIVEL DE CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

A pesar de que los resultados se puedan considerar negativos se han cubierto los objetivos fundamentales de nuestro proyecto. Así se han reconocido la ausencia de vestigios arqueológicos en el subsuelo de nuestro área de actuación. Se ha realizado la lectura estratigráfica de los distintos sondeos realizados.

SONDEO 001

Orientación: sur - norte. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 17 cm., mínima 8 cm. **Desnivel:** no apreciable.

SONDEO 002

Orientación: sureste – noroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 12 cm., mínima 6 cm. **Desnivel:** no apreciable.

SONDEO 003

Orientación: suroeste – noreste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 74 cm., mínima 16 cm. **Desnivel:** no apreciable.

SONDEO 004

Orientación: nor-noreste – sur-suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 21 cm., mínima 13 cm.

SONDEO 005

Orientación: Nordeste - suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 23 cm., mínima 124 cm.

SONDEO 006

Orientación: Nordeste - suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 46 cm., mínima 21 cm.

SONDEO 007

Orientación: Nordeste – suroeste. **Medidas:** 2 x 20 metros. **Potencia:** máxima 43 cm., mínima 34 cm.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILO, M. : *Guía para la Elaboración de Estudios del Medio Físico*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas y Transporte, 1993.

BERNIER LUQUE, J.: Córdoba, tierra nuestra. Córdoba, 1979.

CARBONELL, A.: "Catálogo de las minas de Córdoba", *El defensor de Córdoba*, Córdoba 1928.

JURADO SÁNCHEZ, J.: Los Caminos de Andalucía en la segunda mitad del siglo XVIII, 1750-1808.Córdoba, 1998.

LACORT NAVARRO, P.J.: Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural. Córdoba, 1989.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: Inventario Catálogo Histórico Artístico de la provincia de Córdoba. Córdoba, 1983.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L.M.: Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba. Córdoba, 1986

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL P.P. P.1 POLÍGONO 3 PARA USO DOTACIONAL SOCIAL, CÓRDOBA (ASOCIACIÓN ALZHEIMER SAN RAFAEL)

BEGOÑA GARCÍA MATAMALA[1]

Resumen: En el presente trabajo se dan a conocer los resultados de la actividad arqueológica preventiva situada a extramuros de la ciudad, en un lugar en el que se han registrado distintos períodos de ocupación. No obstante no se ha documentado ningún depósito de interés arqueológico.

Abstract: Presently work is given to know the results of the preventive archaeological activity located to outside of the city, in a place in the one that they have registered different periods of occupation. Nevertheless any deposit of archaeological interest has not been documented.

INTRODUCCIÓN

La Parcela intervenida estaba destinada a la construcción de un Centro de Día y Sede Social Polivalente de la Asociación Alzheimer San Rafael ubicada en el P.P. P.1, Polígono 3, zona Occidental de Córdoba. Se sitúa en la calle Escritora Gloria Fuertes esquina calle Francisco Ortega y cuenta con una superficie de 906.25 m^2. Este proyecto no contemplaba la construcción de planta sótano, aunque preveía una cimentación mediante zapatas de hormigón armadas que afectaría hasta una profundidad de -1,00 m. Por tanto, y en previsión de que la remoción de tierras planeada a tales efectos pudiera afectar a depósitos arqueológicos, se ha desarrollado con carácter previo esta Actividad Arqueológica con el fin de evaluar la importancia de dichos restos.

Con el desarrollo de esta intervención pretendíamos cumplir una serie de objetivos como son documentar la secuencia estratigráfica en este lugar y comprobar la existencia estructuras de interés arqueológico tanto de época romana como islámica. Condicionalmente, el lugar donde se ubica el solar objeto de actuación, en un área extramuros de la ciudad, se han constatado evidencias arqueológicas de ocupación de este espacio con diversos usos, entre los que destaca el doméstico y el funerario.

INTERÉS ARQUEOLÓGICO

En época romana el sector noroccidental de la ciudad, tiene como eje de referencia el trazado de la vía, *Corduba-Hispalis,* circunstancia que propicia el uso del espacio con fines funerarios y domésticos. La presencia de la necrópolis occidental de *Colonia Patricia Corduba*, se remonta presumiblemente a época republicana[2] prolongándose su uso hasta época Tardoantigua[3]. Además el hallazgo de enterramientos en sectores bastante alejados del recinto amurallado de la ciudad viene a confirmar la importante extensión de esta necrópolis.

No obstante en el Polígono de Poniente (P3) en el sector suroccidental de la ciudad no se han documentado restos de necrópolis, pero sí restos cerámicos y otras estructuras pertenecientes a este período que podrían ser testimonio de la explotación agrícola de la zona.

Las excavaciones arqueológicas de este sector se inician en 1995 con la I.A.U. en el solar sito entre las calles Manuel de la Haba "Zurito", naranjal de Almagro, Pepe Espaliu y Francisco ortega que proporcionó estrato con material cerámico de los siglos II y III d.C. (CÓRDOBA-PÉREZ, 1995). Colindante al solar anterior se excavó en 1996-en la parcela 02 de la manzana nº 24384- una serie de estructuras de habitación pertenecientes a la *pars fructuaria* de una villa suburbana y junto a ellas, en la esquina suroeste del solar, una estructura hidráulica de *opus caementicium* interpretada por el excavador como "una posible alberca de riego". En lo que respecta a la cronología indica que los materiales cerámicos y numismáticos permiten datar esta ocupación en el bajo imperio (mediados del s. IV y siglo V d. C) (RUIZ, 1996, 73).

En 1997 se volvió a intervenir en la misma manzana, en el solar colindante por el sector occidental que proporcionó más restos de la villa, hasta once espacios más con orientación, planta y técnica edilicia similar a las anteriores. Se desarrollan en una serie de cámaras en batería doble interpretadas como una zona de almacenamiento, posiblemente para grano. Posiblemente pudiera corresponder a un "*horreum*" de considerables dimensiones, que pertenecería a una villa de plan diseminado, con el granero alejado de la casa según marca el principio vitrubiano. Otro de los factores que ratifican dicha hipótesis es la presencia de las cimentaciones que podrían soportar dos plantas con los que se caracterizan los "*horrea*". En esta ocasión la cronología difiere de la anterior enmarcándose las construcciones entre los inicios del siglo II y el siglo IV. Finalmente podemos concluir indicando que los restos excavados en los dos solares corresponde a la *pars rustica* de una villa romana (LÓPEZ, 1997, 211).

Posteriormente en época tardoantigua se ha reconocido un centro religioso cristiano en el antiguo Cortijo de Chinales, próximo al cementerio de la Salud, que identificó Don Samuel de los Santos Gener en un principio con la basílica de San Acisclo[4] Asociado a este centro religioso se adscribe parte de una necrópolis tardorromana excavada en la Unidad de Actuación P-6 (RUIZ, MURILLO, MORENO 1997, 149) donde algunos de los enterramientos presentaban orientación NW-SE, en fosas simples con cubierta de *tegulae* "*alla capuccina*", o bien en cistas rectangulares realizadas mediante lajas de calcarenita empleadas en las cubiertas.

También en las inmediaciones del teatro de la Axerquía se excavaron dos tumbas hispanovisigodas en fosa revestida por lajas de piedra, conservándose en el segundo de los casos una cubierta de lajas del mismo material. El ajuar asociado consistía en un anillo de plata, fragmentos de vidrio relativos a una jarrita o ungüentario, diversas cuentas de collar en pasta vítrea y por último algunos fragmentos que pueden corresponder con un *tintinabulum* o campanilla (tumba 1). La segunda tumba albergaba tres individuos y presentaba como ajuar una jarrita con motivos abstractos pintados; también se recuperó un anillo de bronce en la mano del tercer individuo, con un óvalo decorado con una figura animal en negativo, pudiendo servir de sello personal, fechándose en el siglo VII d. (MORENO, 2005, 197-203).

Durante el período hispanomusulmán se origina, al igual que en época romana, un uso funerario constatado en diversos puntos del sector occidental como por ejemplo los restos hallados rotonda de *Ibn Zaydun*[5], aunque el sector de necrópolis más cercano corresponde al aparecido en la Avda. del Aeropuerto (APARICIO, 1995). No obstante, destaca en este sector el desarrollo de zonas residenciales (edificación de almunias), funerarias y agrícolas, teniendo lugar el desarrollo de extensos arrabales de trazado prácticamente ortogonal.

Las estructuras domésticas más tempranas que detectamos en la zona occidental de la ciudad corresponden a época emiral detectadas en torno a la "Colina de los Quemados" (RUIZ, MURILLO, MORENO 1997, 161). Al otro lado, en el Sur, se extiende una serie de estructuras que arrancan en época emiral, y que se identificaron posiblemente con una almunia (MARTÍN, 2002) quizás aquella cuya existencia indicó Don Samuel de los. Santos Gener en la zona conocida como el "Cortijo de Maimón". De este modo los hallazgos se relacionan además con una serie de dependencias e instalaciones industriales que se excavaron algunos años antes (RUIZ, MURILLO, 1996, 142).

En época califal tiene lugar un gran desarrollo urbanístico en la zona, derivado de la nueva etapa política y económica que vive la ciudad. Así en la Manzana 10 Polígono de Poniente-P3-1, se constata albercas de riego, muros de mampuesto y cantos rodados de época musulmana de principios del siglo X, relacionadas con una almunia de carácter agrícola o de recreo. Parejo a este interesante hallazgo, pudo constatarse una calle en torno a la que se articulaban estructuras domésticas identificadas como viviendas. Esta misma zona pudo tener una reocupación agraria en el siglo XII, habida cuenta de algunos materiales de esta cronología (RUIZ, 1996, 77).

En la Parcela 9-A-6 del Polígono de Poniente, situada en la confluencia de la C/ Vicente Alexandre con la Avenida del Aeropuerto, se documentaron nuevas estructuras correspondientes a viviendas que responden al patrón constructivo islámico: patio central y estancias entorno a él, configuradas todas ellas mediante un sistema ortogonal cuyo elemento vertebrador es la red viaria (RUIZ, 1996, 79).

Muy próxima a esta área intervenida, en la Parcela A-4 (Manzana 9, Polígono 3, P1) se han documentado dos casas hispanomusulmanas que mantienen la distribución característica de la casa andalusí, esto es varias crujías y habitaciones alrededor de un patio central junto a una calle pavimentada y un rudimentario sistema de evacuación de aguas residuales. Esta circunstancia motivó su interpretación como una zona de incipiente urbanismo con calles, manzanas que revelan un crecimiento ramiforme desde una vía central. También pudo apreciarse cómo los cimientos y arranques de muros de mejor factura (sillares bien escuadrados), se reservan para aquellas zonas que lindan con la calle, siendo los interiores de menor entidad puesto que emplearon en su ejecución tapia, ripios y cantos (BOTELLA, 1996, 152).

Igualmente, al sur de la Avenida del Aeropuerto el panorama viene a ser similar al que hemos visto hasta ahora. La presencia de arrabal es visible en todo este sector combinando algunas zonas carentes de edificaciones, posiblemente dedicadas al cultivo, con otras plagadas de ellas entre las que destacan la mezquita excavada en el Parque Deportivo Fontanar (ZAMORANO-LUNA, 1992), la existencia de una almunia y cementerio al oeste del anterior, así como estructuras pertenecientes a una arrabal en la Ronda de Poniente.

Este desarrollo urbano extramuros viene determinado por la fundación, desde círculos próximos al poder, de toda una serie de obras pías entorno a las que se crearon pequeños asentamientos, así como la proliferación de almunias convertidas en importantes núcleos de atracción de la población (VALLEJO, 1995).

La ocupación postcalifal de los arrabales occidentales con áreas densamente pobladas pervive hasta las primeras décadas del s. XI d.C pues los traumáticos acontecimientos que presidieron la *fitna* y provocando el arrasamiento y abandono de los arrabales de Córdoba.

Durante la época Bajomedieval estos terrenos han tenido un uso agrario que se ha extendido prácticamente hasta nuestros días, cuando asistimos a un proceso vertiginoso de crecimiento urbanístico. Este sector occidental de la ciudad comienza a ocuparse en la primera mitad del siglo XX con la creación de Ciudad Jardín, que irá extendiéndose durante la segunda mitad del mismo siglo sobrepasando la Avenida de Gran Vía Parque.

Finalmente, con la llegada de la década de los 90, se produce una nueva expansión hacia occidente como consecuencia del extraordinario proceso de urbanización desarrollado a partir del P.G.O.U. de 1986. Ligado a esta expansión ha surgido también una serie de instalaciones industriales o comerciales, caso de Ricardo Solanas o Urende, siendo también relevante la existencia de equipamientos deportivos (Fontanar) y educativos (Facultad de Ciencias), lo que ha configurado un paisaje urbano de carácter mixto.

METODOLOGÍA

La actuación arqueológica tuvo lugar entre los días 28 de Abril y 2 de Mayo de 2006. La parcela sobre la que se plantea el nuevo inmueble se encontraba abierta y completamente libre de construcciones en un área de jardines. Limita con una pantalla perimetral de hormigón en sus lados norte y oeste que salva el desnivel existente entre el la calzada, los jardines y calles adyacentes. Al este y por el sur linda con una zona ajardinada (Figura 1).

Los trabajos se centraron excavación de 3 sondeos con una planta rectangular de 7 por 5 m., en los que se preveía documentar la presencia o ausencia de estratos o estructuras susceptibles de ser interpretados con metodología arqueológica.

Durante la fase de excavación se procedió a la retirada de los estratos sin interés arqueológico con una máquina retroexcavadora mixta con cazo de limpieza de 1.40 m. de anchura hasta alcanzar la profundidad mínima a documentar, situada en la cota de afección máxima del proyecto constructivo, -1,00 m bajo la rasante del acerado perimetral del solar. La estrategia seguida fue la de localizar el nivel de arrasamiento y derrumbe de las estructuras, mediante la excavación por alzadas de unos 40 cm. Este procedimiento se realizó en todos los sondeos y durante el mismo, se documentó únicamente la existencia de un relleno de aproximadamente 1.10 m. de potencia formado por escombros y aportes contemporáneos. En ninguno de los 3 sondeos proyectados se detectaron restos o niveles estratigráficos de interés arqueológico (Lámina 2).

En lo concerniente a la organización y distribución de dichos sondeos éstos se trazaron según lo previsto en el Proyecto de la A.A.Pre., adaptándose a las condiciones del terreno y a la afección de la cimentación de la posterior construcción.

CONCLUSIONES

Finalmente, se ha logrado documentar la inexistencia de estructuras de interés arqueológico a una profundidad media de –1.00 m (110.29 m.s.n.m.) (Lámina 3). Ello permite determinar el grado de afección del proyecto constructivo. Hemos logrado documentar una sucesión niveles estratigráficos de cronología contemporánea así como la inexistencia de necrópolis tanto romana como islámica.

Como conclusión la actividad arqueológica practicada ha posibilitado la documentación de una serie de niveles derivados de distintos usos antrópicos a lo largo de la última década. Así se detectó un nivel contemporáneo homogéneo compuesto por zahorra junto a materiales contemporáneos como fragmentos de ladrillos, plásticos, etc. que parecen indicar que, en este sector, las aportaciones antrópicas están presentes en un estrato superficial de reducida potencia los cuales se formaron como consecuencia de del uso de esta zona como plaza o zona ajardinada urbanizada en la década de los años 90[6]. Seguidamente se detectó un estrato arcilloso de color rojizo y nódulos de cal que podría pertenecer a una fase de colmatación de estructuras de interés arqueológico tal y como se documenta en la Parcela A-4, Manzana 9, Polígono 3 (BOTELLA, 1996, 147) o bien a niveles romanos documentados en las intervenciones cercanas más occidentales (RUIZ, 1996, 76). No obstante, ante la escasa potencia excavada (solo documentado en superficie) y ausencia de material cerámico, no podemos atribuirle una cronología concreta.

Descartamos por tanto, que los estratos documentados se relacionen con una tierra gris oscura muy orgánica con presencia de cerámica islámica y bajomedieval registrada en excavaciones contiguas, que indican que la zona se había utilizado como huerta hasta nuestros días (Manzana 1, Parcela B; Manzana 10, RUIZ, 1996, 73 ss.). Las respuestas que nos parecen más probables a esta casuística es que los estratos registrados en el transcurso de la intervención pertenecen bien a los aportes de vertidos, pues esta zona con anterioridad a su urbanización fue utilizada como vacie, o bien a los restos constructivos derivados de la realización de la plaza donde se ubica nuestro solar. En este último punto la secuencia estratigráfica estaba alterada por un acusado rebaje del terreno (-2.15 m) debido a la construcción de una pantalla perimetral de hormigón para salvar el desnivel existente entre la calzada (113.59 m.s.n.m.) y la superficie de la plaza (111.44 m.s.n.m.). No obstante, la cota arqueológica fértil se detecta alrededor de los –2.30 m respecto a la superficie en solares cercanos (Parcela A-4, Manzana 9, Polígono 3, BOTELLA, 1996, 147) por lo que posiblemente los restos arqueológicos de época islámica pudieron verse afectados[7]. No obstante, debemos considerar

también que la ausencia de restos a la cota alcanzada puede corresponder a la presencia de un paleocauce de un arroyo cercano[8].

En función de los resultados obtenidos tras la apertura de los tres sondeos anteriormente descritos, y sin que podamos establecer mayor precisión, consideramos esta intervención arqueológica negativa, pues no se ha documentado ningún resto arqueológico. De esta manera, las previsiones referentes a la secuencia estratigráfica que se apuntaban en el Proyecto de esta Intervención, no se han cumplido. Si bien la información ahora recuperada, permite aclarar con mayor precisión la distribución urbana e histórica de este sector de la ciudad.

NOTAS

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco del convenio de colaboración que el grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

[2] Los primeros vestigios pertenecientes a la necrópolis aparecieron con la urbanización de este sector en los años 40 (SANTOS GENER, 1955) y se extienden, por el denominado "Camino Viejo de Almodóvar". Con posterioridad, en los años 80, se excavó nuevamente, pero en esa ocasión en el tramo de la Avenida de Manolete, prolongación de Antonio Maura, documentándose enterramientos de época Republicana, una serie de muros y restos de calzada (MARCOS-VICENT, 1985, 245). Recientes intervenciones arqueológicas en la zona ratifican este uso funerario a raíz del hallazgo de numerosos enterramientos de cremación e inhumación, así como tumbas de carácter monumental. Así durante el seguimiento realizado (MORENA,1994,158 ss.) en la parcela 02 de la manzana catastral nº 19409 (alrededor de la plaza de Los Califas y de Matías Prats Cañete) se recuperó una tumba de cremación y 21 de inhumación fechadas entre el sigo II y III d.C. En la misma manzana, se excavó un monumento funerario y el ajuar relacionado con alguna tumba de la que no se conservó resto alguno (APARICIO, 1993). Posteriormente la Supervisión Arqueológica desarrollada en el acerado occidental de la Avenida Gran Vía Parque, puso al descubierto un *ustrinum* y un recinto funerario con un importante ajuar. El recinto funerario estaba formado por una estructura de sillares de calcarenita formando ángulo en cuya esquina interior se halló un sarcófago de plomo enmarcado a modo de cista por *tegulae*. Este enterramiento se fechó, tras el análisis de su ajuar, a mediados del s. I d. C (GARCÍA, MARTÍN; MORENO, 2005).

[3] Lo demuestra la aparición de varias tumbas de inhumación fechadas en época tardoantigua y excavada en el nº 43 de la Avenida del Aeropuerto (APARICIO, 1995). A este mismo periodo corresponden los restos excavados en un solar de la calle Músico Zyryab y las últimas Intervenciones realizadas por la Gerencia de Urbanismo de Córdoba en la Glorieta de Ibn Zaydun donde salieron a la luz tumbas fechadas a partir de la segunda mitad del s. II d.C.

[4] Las últimas investigaciones la ubican hoy en la trichera norte del Palatium de Maximiano.en el yacimiento romano de Cercadilla.

[5] Se excavaron 84 individuos en dos fases diferentes. Normalmente se realizaron en fosa simple con cubierta de tejas dispuestas de forma variada. No presentan ninguna señalización, tan sólo una laja que puede interpretarse como hito o señalización del espacio en la necrópolis (CANOVAS *et alii,* 2006).

[6] Esta fase contemporánea detectada puede corresponder a un importante relleno de escombros realizado en los años 60 con una potencia de –1.10 y –1.20 m detectado en la Parcela A-4, Manzana 9, de este mismo polígono compuesto por ladrillos, cementos, arenas y bloques de hormigón (BOTELLA, 1996, 147).

[7] En la Parcela 9-A-6 se detectó una serie de estructuras con un acusado buzamiento adaptándose a la topografía del terreno junto a aportes antrópicos para la corrección del mismo (RUIZ, 1996, 77).

[8] Cabe mencionar la existencia de un accidente orográfico, posiblemente el cauce de un arroyo colmatado en época bajomedieval situado en una parcela cercana al la zona objeto de actuación (Manzana 1, Parcela B, Edificio Comander (RUIZ, 1996, 73)

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO, L. (1993): *Intervención arqueológica de urgencia en la Parcela C, Manzana 6, Polígono 1 del Plan Parcial P.1 (Córdoba)*. Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura, Córdoba. Inédito.

–––––––– (1995): *Informe preliminar de la I.A.U. en la Avda. Aeropuerto (Córdoba)*. Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura, Córdoba. Inédito.

BOTELLA, D. (1996): "Excavación arqueológica de urgencia en el edificio occidente (Parcela A-4, manzana 9, polígono 3, P1), de Córdoba", *A.A.A.*, Sevilla, 143-152.

CÁNOVAS A., MORENO M., MURILLO J.F. (2005): Informe Memoria de los resultados de la Aapre realizada en los terrenos proyectados para la futura piscina Municipal de Poniente. Córdoba. Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura, Córdoba. Inédito.

CÓRDOBA, R.; PÉREZ, R. (1995): *Informe sobre la intervención arqueológica de urgencia en la P-3, Manzana 7 del Polígono de Poniente (Córdoba)*. Informe inédito.

GARCÍA MATAMALA B.; MARTÍN I.; MORENO E. (2005): "Nuevo enterramiento en sarcófago de plomo en Colonia Patricia Corduba". *Anales de Arqueología Cordobesa nº 16*, pp. 105-142.

LÓPEZ REY, N. (1997): "Resultados de la I.A.U. en la parcela C, manzana 1, polígono 3 de poniente 1 (Edificio Praga) de Córdoba", *A.A.A.*, Sevilla, 209-212.

LUNA, D.; ZAMORANO, A. (1999): "La mezquita de la antigua finca 'El Fontanar' (Córdoba)" *Cuadernos de Madinat al-Zahra, IV*. Córdoba, 145-173.

MARCOS, A.; VICENT, A. M. (1985): "Investigaciones, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, pp. 231-252.

MARTÍN URDÍROZ, I. (2002): *Informe memoria de resultados de la I.A.U. practicada en el Recinto de los Hipopótamos del Zoológico Municipal de Córdoba*. Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura, Córdoba. Inédito.

MORENA LÓPEZ, J.A. (1993): *Informe preliminar. Seguimiento arqueológico Parcela B Manzana 6-Polígono 1. Plan Parcial P-1 (Polígono de Poniente). P.G.O.U. de Córdoba*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba. Inédito.

–––––––– (1994): "Nuevas aportaciones sobre el Aqua Vetus Augusta y la necrópolis occidental de Colonia Patricia Corduba", *AAC* 5, pp. 155-179.

MORENO ALMERANARA M. ; GONZALEZ VIRSEDA M. L. (2005): "Dos tumbas hispanovisigodas del teatro de la Axerquía de Córdoba" aac. 16, pp 193-206

RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J. F. (1996): "Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el Zoológico Municipal de Córdoba", *A.A.A.*, Sevilla, pp. 123-142.

RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J. F.; MORENO ALMENARA, M. (1997): "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el Vial H del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la unidad de actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995- 1997)", *A.A.A.*, Sevilla, 148-162.

RUIZ NIETO, E. (1996): "Intervenciones arqueológicas en el polígono de poniente (P3) (Córdoba)", *A.A.A.*, Sevilla, 69-79.
SANTOS GENER, S. de los (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950),* I.M.C.G.E.A., 31, Madrid.

VALLEJO TRIANO, A. (1995): "El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra". *La arquitectura del islam occidental*. Barcelona-Madrid, 69-81.

ZAMORANO, A.; LUNA, D. (1992): "Excavación arqueológica de urgencia en el sistema general U-1 (finca Fontanar-Córdoba)". *A.A.A.*, III, Sevilla, 161-174.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

FIGURA

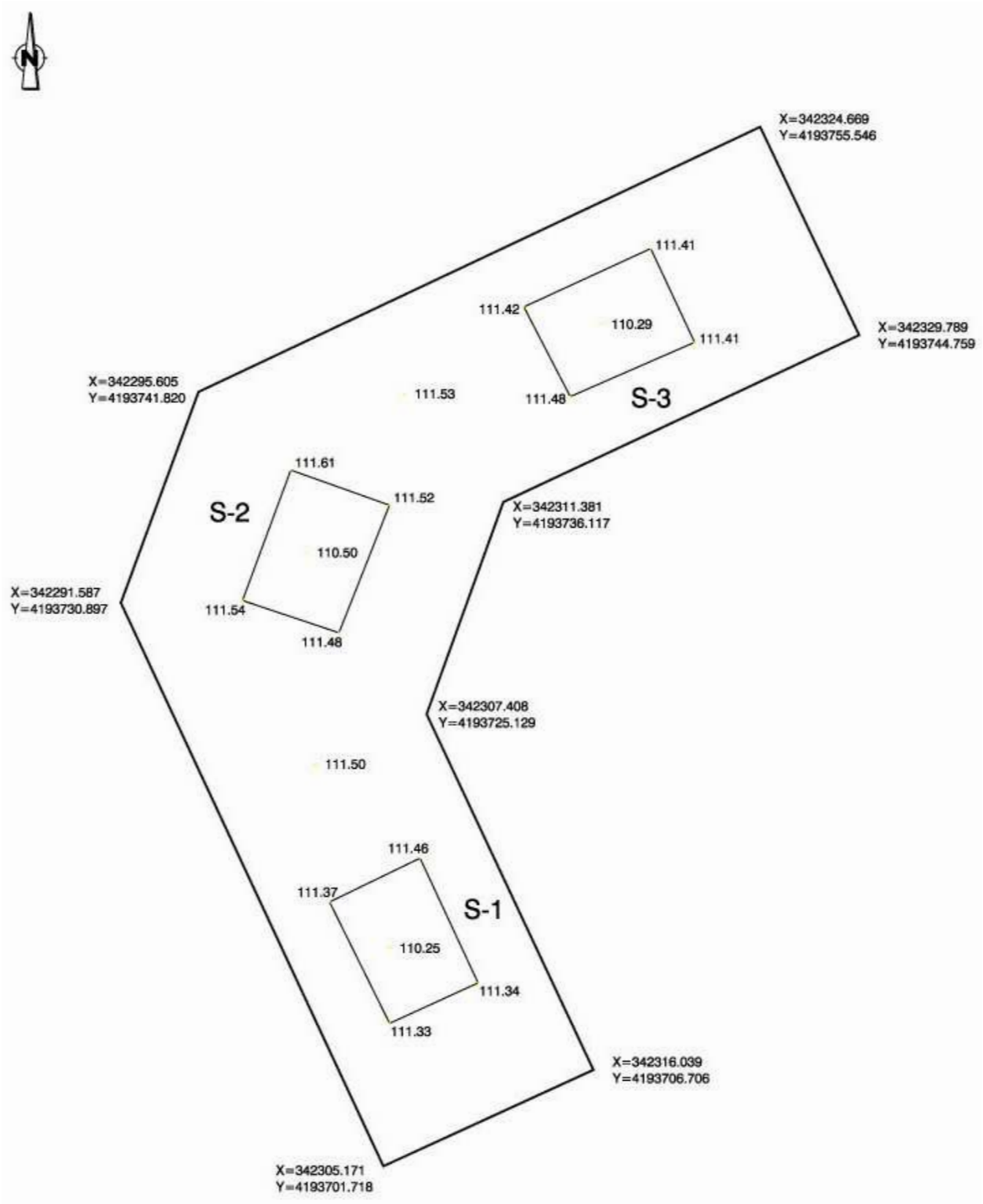


Figura 1: Planta general del solar.

LÁMINAS



Lámina I: Vista general de la parcela.



Lámina II: Detalle del perfil norte del sondeo 2



Lámina III: Vista general del sondeo 3.

A.A.P. EN C/ SAN CRISTÓBAL, 18 DE CÓRDOBA

ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en la calle San Cristóbal, nº 18 de Córdoba, donde pudimos apreciar cómo a lo largo del devenir histórico del solar se sucede una única fase de ocupación contemporánea.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in 18, San Cristóbal Street, of Cordova, where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot has been just one contemporary historical period.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans la rue San Cristóbal, 18, de Cordoue, où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot se succéde une seule phase d'occupation contemporaine.

INTRODUCCIÓN

La expansión urbanística sufrida por la ciudad de Córdoba durante las últimas décadas, ha afectado tanto a las áreas perimetrales de la ciudad actual, como al interior del área delimitada por la muralla de las postrimerías del esplendor islámico: la medina y la Axerquía o ensanche.

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización[1] de la Delegación de Cultura, en la calle San Cristóbal, nº 18 de Córdoba, entre los días 26 y 28 de junio de 2006.

Durante el transcurso de la misma se efectuó la excavación de dos sondeos con metodología arqueológica, los cuales resultaron negativos en cuanto a estructuras y vestigios de carácter arqueológico.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una planta de tendencia cuadrangular, con una superficie total de 148´27 m^2. Presenta una topografía plana sin pendientes acusadas, y enrasada con el nivel de acerado actual. Se ubica en la zona Sur de la ciudad de Córdoba, en la margen izquierda del río Guadalquivir. Se incluye en la zona arqueológica nº 9 (Fray Albinio/Sector Sur, conocida como Capo de la Verdad), según la zonificación arqueológica recogida en las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana 2001, por lo que proceso de actuación arqueológica se ajustó a dicha directriz. Se encuentra localizado entre dos inmuebles edificados y haciendo esquina en la misma calle San Cristóbal.

Estaba prevista la ocupación del subsuelo en toda la superficie del solar. El proyecto de nueva planta contemplaba, por tanto, la ejecución de una vivienda unifamiliar con planta de sótano y un sistema de cimentación mediante losa armada a una profundidad de -3,50 m. respecto a la rasante actual. La propiedad del solar[2] corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

Durante el transcurso de la actividad arqueológica se llevó a cabo la excavación de los sondeos mediante medios mecánicos. Ambos fueron negativos en cuanto al hallazgo de estructuras o estratos arqueológicos, por lo que proseguimos dicho rebaje hasta alcanzar la cota geológica, que se hallaba a una distancia a escasa profundidad de la cota superior de inicio del rebaje. Con todo, procedimos a rebajar el Sondeo 1 (el más septentrional) hasta la cota requerida para comprobar el sustrato de arenas provenientes del río, muy cercano por otro lado. En cuanto al Sondeo 2, fue rebajado a una menor profundidad, cuya estratigrafía era igual que la del anterior, por lo que desestimamos su rebaje igualmente hasta los – 3´50 m.. Únicamente se documentaron estructuras de la antigua vivienda.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie de los sondeos estratigráficos, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

Se iniciaron los trabajos de campo con la apertura, por medios mecánicos de los sondeos a efectuar, que a la postre arrojarían resultados negativos.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Para una mejor comprensión y planificación de la intervención se procedió, en primer lugar, al vaciado del relleno de los elementos interfaciales de época contemporánea que fueron documentados, evitándose de esta manera la intrusión o contaminación para con los estratos más antiguos.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de la ciudad de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía[3]. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD tanto relieves de estrato como superficies de estratificación.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

Este aspecto no fue relevante en el devenir de la intervención arqueológica, ante la ausencia de material ecofactual, salvo la presencia de material constructivo y cerámico Subactual, que no fue recogido ante el nulo interés científico que ofrecía.

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

La información arqueológica existente sobre este sector de la ciudad resulta bastante escasa, y así las únicas intervenciones efectuadas en la Zona 9 se produjeron a consecuencia de la ejecución del Arco Viario Sur, en la conexión M Puente del Arenal con la Plaza de Santa Teresa (Expte. Nº 3324 de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura), en el Parque de Miraflores (informe de, la I.A.U. en el S.G. SS-1, 2001 y 1002) y en el entorno de la Calahorra (informe de los resultados de la I.A.U. en el P.A. SS-4) cuyos resultados reseñaremos más adelante.

Esta deficiencia, sin embargo, puede paliarse en parte con la información histórica que nos proporcionan las fuentes escritas -medievales o modernas- y la historiografía local, y en este sentido, T. Ramírez de Arellano (*Paseos por Córdoba*, Córdoba, 1874: 485) sintetiza del siguiente modo la evolución histórica del Campo de la Verdad (nombre con el que se conoce a este sector tras la batalla que en 1367 libraron los cordobeses partidarios de Enrique XI contra las huestes de Pedro el Cruel y sus aliados granadinos):

> *"En tiempo de los romanos y después hasta los árabes, hubo población en este sitio; cuando la conquista, se establecieron allí algunos familias (..); pero castigados por las correrías [de los musulmanes] (..), que casi llegaban a las puertas de Córdoba, fueron abandonando sus hogares y, casi desierto, llegó a convertirse en una porción de solares (..) Pasados muchos años (..) volvió a poblarse, y entonces fundaron una ermita dedicada a la visitación de Nuestra Señora y al Espíritu Santo".*

De esta ermita, transformada en parroquia en 1570, da el propio Ramírez de Arellano (op. *cit. p.* 486) la siguiente descripción:

> *"Las dimensiones y estado de la ermita no eran lo bastante para que la parroquia estuviese con la decencia debida, y desde un principio se pensó en ampliarla - consiguióse construyéndole tres naves, para lo que debieron emplearse algunos materiales de otros edificios antiguos, toda vez que los capiteles de las columnas que dividen aquellas, tienen diferentes formas, y la mayor parte de ellos son visigóticos: después se reedificó en 1753"*

Según J. M. Escobar (*Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989: 119), los primeros documentos del s. XIII que mencionan el entorno de la Calahorra hablan únicamente de una zona denomina "corredera» dedicada a correr caballos, y ya en el s. XIV se

constata la presencia de diversos corrales y ollerías. Aquí se emplazó originariamente el convento de San Agustín, que en 1313 y debido a la inseguridad provocada por las correrías musulmanas, se trasladó al interior de la ciudad. Para el s. XV se documenta la existencia de varios molinos, hornos, casas, mesones, tejares y ollerías, así como una ermita puesta bajo la advocación de San Julián y situada junto al denominado 91 *murallón de San Julián" (cfr.* Ramírez de Arellano op. cit. p. 494).

La evolución histórica y urbanística de lo que hoy conocemos como Campo de la Verdad podría inferirse mediante el análisis de los principales elementos que han ido conformando sus singularidades respecto al conjunto de la ciudad.

LA VÍA AUGUSTA

El trazado de la Vía Augusta a su paso por Córdoba está bien estudiado, si bien a partir de testimonios fundamentalmente indirectos como son los itinerarios antiguos y medievales 7 o la documentación epigráfica, fundamentalmente miliarios. Los únicos vestigios arqueológicos de la misma documentados en los alrededores de la antigua capital de la Bética lo constituyen los puentes que permitían salvar los principales ríos y arroyos. Para el sector que aquí nos interesa, contamos con el mal llamado Puente Romano", que aunque conserva poco de su estado primitivo a consecuencia del secular proceso de reparaciones y restauraciones al que se ha visto sometido, no ofrece la menor duda de su origen romano, muy posiblemente ya en la segunda mitad del s. I a.C. Una vez cruzado el río, el curso de la calzada está documentado por el hallazgo de varios miliarios:

- CIL 11, 4720: hallado en el Campo de la Verdad (sin más precisión), corresponde a época de Nerón (54-68 d.C.). Sin indicación de milla.

- CIL 11, 4731: hallado en la carretera Madrid-Sevilla, junto al Arroyo de la Miel. Fechado en tiempos de Maximino y Máximo (236 d.C.). Tampoco posee indicación de milla.

- Mucho más reciente (1991) es el hallazgo de un tercer miliario en el Polígono Industrial de la Torrecilla, también junto a la actual calzada de la N-IV (cfr. Ruiz, E. *et alli, Hallazgo de una nueva columna miliaria perteneciente a la Vía Augusta,* A.A.C. 3, 1992: 243-252). Corresponde también al reinado de Nerón, fechándose en el 54 d.C.

La localización de estos miliarios permite una primera aproximación al trazado de la Vía Augusta una vez atravesado el Guadalquivir. En época musulmana la Vía Augusta continuó en uso integrándose en la red de comunicaciones de¡ Califato cordobés (Torres Balbás, L.; *La Vía Augusta y el arrecife musulmán,* Al-Andalus 24, 1959: 447 ss.) En las fuentes islámicas se la conoce con el nombre de *al-rasif,* término genérico aplicado a todas las vías sobreelevadas y empedradas o enlosadas -en buena parte heredadas de época romana.

Las fuentes escritas indican que tras la conquista cristiana, el nombre de la vía derivó en "El Arrecife", y por los repertorios de J. Villuga *(Repertorio de todos los caminos de España de 1543,* Medina del Campo, 1546; reed. 1951) y de F. Fernández Franco *(Itinerario e discurso de la vía pública que los romanos dejaron edificada en España para pasar toda ella de los montes Pirineos y por la Citerior hasta la Bethica y llegar al mar océano,* Bujalance, 1596) sabemos que en el siglo XVI se mantenía en uso, aunque ya no constituía el principal camino entre Córdoba y Sevilla. Sin embargo, los mismos autores indican que estos nuevos caminos eran impracticables en invierno, estación en la que sólo se mantenía el viejo Arrecife.

Hacia mediados del siglo XVIII el estado del Arrecife era lamentable como consecuencia de la ausencia de un mantenimiento adecuado. Dentro del programa de carreteras que instituyó el reformismo borbónico con el R. D. de 10 de junio de 1761, en el que se consagra el modelo radial de la red principal de carreteras, la vieja vía romana volverá a adquirir protagonismo como principal eje de comunicación entre Madrid y Cádiz en su tramo andaluz. Como resultado de ello, se repararon y pavimentaron unos 300 Km. De la misma (cfr. J. Jurado Sánchez, Los caminos de *Andalucía en* la segunda mitad de¡ siglo XVIII [1750-18081, Córdoba, 1988), configurándose de este modo la carretera general Madrid Cádiz, que en el tramo comprendido entre Córdoba y Sevilla seguía casi exactamente el trazado de¡ viejo Arrecife como señala F.J. Cabanes en su Guía general de Correos, postas y caminos (Madrid, 1830).

Como conclusión de lo que acabamos de exponer en relación con la Vía Augusta, está probada la continuidad de la misma en el trazado de¡ Arrecife medieval y de la carretera general Madrid-Sevilla. Descendiendo a un mayor detalle, y para la zona que aquí nos afecta, el análisis de la cartografía histórica cordobesa (Planos de *1811, 1851, 1884 y 1928)* demuestra la fosilización del antiguo camino, integrado en las actuales C.. Arrecife y Avda. de Cádiz.

NECRÓPOLIS ROMANA

La existencia de una necrópolis romana al Sur M Puente, Junto a la Vía Augusta, se deduce de las noticias transmitidas por S. De los Santos Gener (Memoria de las excavaciones del Plan *Nacional, realizadas* en Córdoba, I.M.C.G.E.A. 31, 1955), quien indica el hallazgo de "sepulcros lujosos de plomo" cerca del cementerio musulmán de la Venta de Cuevas. También Ramírez de Arellano (op. cit. p. 494) cita la opinión de Sánchez de Feria y otros autores *dignos de* atención" en el sentido de "que aquí tuvieron los ro-

manos el *cementerio para* la plebe". Además, algunos hallazgos puntuales y tumbas dispersas indican la existencia de enterramientos relacionados con propiedades suburbanas de carácter residencia¡ o agrícola (Ibáñez A., *Córdoba Hispano-romana, Córdoba,* 1983: 381)

Igualmente se hallaron varios fragmentos de relieves escultóricos que corresponden a la decoración arquitectónica de un altar funerario monumental, reutilizado posteriormente en una tumba tardía de inhumación en sarcófago de plomo depositado en cista de ladrillo (Vaquerizo D., *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, 2001: 128).

En el corte denominado "Sondeo Confederación", perteneciente a la Intervención Arqueológica de Urgencia practicada en el Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba, (Casal, M., *Informe de la I.A.U. en el S.G.* SS-1, 2001) y situado en la zona más meridional junto a la margen izquierda de¡ río, se halló un conjunto de nueve enterramientos de inhumación. Estos se disponían en fosas simples con una orientación aproximada E-W y en algunos casos se empleó un sistema de cubierta de varias *tegulae* dispuestas horizontalmente (Casal, op. cit. p.155)

A esto hemos de añadir ocho nuevas tumbas localizadas en el Sondeo 26 de la misma Intervención Arqueológica, que por su orientación, sistema de cubiertas y deposición se adscribe cronológicamente al mismo período. (Casal, op. cit. p.136).

De este modo, con los resultados de ambas excavaciones se constata arqueológicamente la concentración de enterramientos tardorromanos en la necrópolis meridional -según la distribución convencional realizada para las áreas funerarias de la córdoba romana- (Vaquerizo, op. cit. p. 123) y cerca de la *vía Augusta,* la vía *Corduba-Malaca, y la* denominada *vereda de Granada* (Melchor E., *Vías romanas de la provincia de Córdoba,* 1995), las cuales partían de las proximidades de¡ puente, lugar de acceso y salida de Córdoba desde el Sur.

MEZQUITA OMEYA DE BEN ABDELMELIC

Las únicas noticias relativas a la existencia de esta mezquita las debemos a R. Castejón *(Córdoba califal,* B.R.A.C., 1929: 287-288) quien cita un texto del *Ajbar Machmua* en el que, al narrar el asesinato de uno de los primeros emires cordobeses, se dice:

> *Condujéronle a la cabeza del puente y le mataron y le crucificaron a la izquierda del camino (..) Tomó aquel paraje el nombre de Maslib (lugar de crucifición) de Abdelmelic ben Katan, y lo conservó hasta que Yusuf fue nombrado gualí y Omeya ben Abdelmelic construyó en aquel sitio una mezquita, perdiendo su antigua denominación y llamándose mezquita Omeya. Fue destruida el día de la sublevación de los cordobeses contra Alhaquem ben Hixem, quedando el sitio abandonado*

Sin embargo, y a pesar de la considerable precisión de los datos -en cuanto a ubicación- referentes a esta mezquita en el *Ajbar Machmua* las diferentes intervenciones en esta zona no han aportado ningún dato material que confirme su existencia.

ARRABAL DE SAQUNDA

Las fuentes musulmanas se muestran unánimes a la hora de ubicar este arrabal una vez cruzado el puente. En cuanto al topónimo, Castejón (op. cít. p. 289, nota 2) lo deriva del latino *secunda,* que haría referencia al miliario situado en la segunda milla de la Vía Augusta. Según este mismo autor, este miliario no podía ser el segundo de dicha vía desde su salida de Córdoba, por cuanto las millas se contabilizaban desde la entrada de la vía en la *provincia Baetica,* en las proximidades de Espeluy, a 66 millas de Córdoba, pero sí podría haberse aplicado a un paraje situado a dos millas del foro de la ciudad romana.

La información textual relativa a este barrio apunta que fue un populoso arrabal de *Qurtuba* durante el siglo VIII, hasta el punto que llegó a conocerse sencillamente por *al-Rabad.* Con motivo de la rebelión de los cordobeses en el año 818 contra al-Hakarn I, en la que sus habitantes tuvieron una destacada participación, *Saqunda* fue demolido y arrasado, estableciéndose una prohibición expresa de reconstruirlo. En pleno siglo X, cuando Córdoba había adquirido un desmesurado tamaño y el cinturón de arrabales se extendía cada vez más lejos de la *madina,* Hisam I impidió a su mayordomo de palacio, Abd al-Malik al-Muzaffar, edificar allí un nuevo arrabal que aliviase la superpoblación de la ciudad (cfr. Levi-Provengal, E., "El desarrollo Urbano. Córdoba en el s. X", en *España musulmana, vol.* V de la HEMP, Madrid, 1957: 244 ss.)

En consecuencia, durante los momentos álgidos de la vida de la ciudad -siglos IX y X-, *Saqunda* permaneció sin edificar, con excepción de varias almunias. Una de ellas, la *Munyat Nasr,* databa de época de Abd al-Rahman II, cuando fue construida por uno de los altos dignatarios de la Corte, y continuaba en uso a mediados del s. X, cuando se alojó en ella una embajada bizantina. Otras fuentes musulmanas indican la existencia, en un punto impreciso del antiguo arrabal, de una *musalla u* oratorio al aire libre (Levi Provençal op. cit. p.246).

Esta información escrita se vio corroborada con el resultado de las intervenciones arqueológicas practicadas en el Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba, donde el área excavada estaba ocupada mayoritariamente por restos de estruc-

turas emirales, pero también había algunas califales o postcalifales asociadas a este arrabal (Casal, op. *cit.* p.165). La mayor parte de los restos exhumados pertenecía a unidades domésticas o comerciales articuladas por calles y plazas, constituyendo, por tanto, un magnífico ejemplo de¡ urbanismo islámico cordobés durante los primeros momentos de ocupación.

CEMENTERIO ISLÁMICO DEL ARRABAL

Sobre las ruinas del arrabal destruido por al-Hakam I se formó un extenso cementerio, la *Maqbarat al-Rabad,* que acabarla por extenderse hasta invadir el antiguo cementerio emiral fundado por el emir al-Sahm en el 720 y conocido por *Maqbarad al-Rabad al quibli* y donde se encontraban las tumbas de los Banu Marwan. La posterior ampliación derivada de la destrucción del arrabal, es denominada en algunas fuentes como *rawda al Sula* o cementerio de los Santos (Cfr. L. Torres Balbás, "Cementerios hispano-musulmanes", *Al-Andalus* XXII, 1957: 131-191).

El hallazgo de sepulturas ha sido constante en el Campo de la Verdad, tanto con motivo de obras de edificación como a causa de las avenidas del Guadalquivir. Así, Ramírez de Arellano (op. *cit. p.* 494) menciona el hallazgo de sepulturas en las proximidades de la Ermita de San Julián, donde *"las crecientes del río han descubierto (...) multitud de restos humanos, hacinados los unos sobre los otros".* A una de las sepulturas de este cementerio correspondería una lápida sepulcral que se conservaba en una de las casa de la c/ Rinconada y que hace mención a una tal *"Altira, liberta que fue de Alhaquem"* (Ramírez de Arellano, op. cit. p. 496).

Por lo que respecta a la excavación arqueológica realizada con motivo de la conexión del Puente del Arenal con la Avda. de Cádiz (Cfr. Alarcón, F.J.;Murillo, J.F.; *Informe Preliminar de la I.A.U. en el Arco Viario Sur,* Córdoba, 1995), se comprobó una notable densidad de enterramientos con frecuentes superposiciones en el sector central más próximo a la antigua Plaza de la Rinconada, disminuyendo su número hacia el Oeste (Plaza de Santa Teresa). Las inhumaciones muestran una notable variedad tipológica dentro de la uniformidad que suele caracterizar al ritual funerario islámico. En cuanto a la cronología, cabria situarla, en sentido amplio, entre el 818 -fecha de la destrucción del arrabal, alguno de cuyos depósitos estratigráficos aparecen cortados por las tumbas- y un momento indeterminado del s. XIII. De acuerdo con los datos obtenidos en una de las sepulturas estratigráficamente más antiguas del Corte 6 en la que aparece un fragmento de cerámica con decoración de cuerda seca total, podría pensarse en una data del siglo IX para los primeros enterramientos de este sector.

Este dato encajaría con el hecho de que las inscripciones más tempranas conocidas para este cementerio -finales del siglo IX e inicios del X- procedan de la zona de la barriada de Fray Albino, en tanto que las aparecidas en la Ermita del espíritu Santo se sitúan a finales del siglo X, lo que nos podría llevar a plantear que nos encontramos ante un paulatino proceso de expansión del cementerio desde la zona más antigua, situada en un sector ligeramente más elevado (Barriada de Fray Albino), hacia unos terrenos más bajos y próximos al río (Miraflores). No obstante, con los resultados obtenidos de la Intervención Arqueológica realizada en el entorno de la Calahorra (León A., *Informe de los resultados de la I.A.U. en el P.A. SS-4,* Córdoba, 2001: 111) se confirma la interrupción del cementerio islámico al sur del Arrecife, limitándose su emplazamiento, al la zona oriental del Campo de la Verdad, al Parque de Miraflores y a la Barriada de Fray Albino.

Finalmente, los últimos resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el Parque de Miraflores y centro de Congresos de Córdoba (Casal M. op *cit. p.* 165) revelan unos 160 enterramientos pertenecientes al cementerio islámico localizados junto al puente, en las inmediaciones del camino empedrado o *al-rasif,* en la entrada principal desde el Sur hacia la Medina, que justificarla en parte la enorme superposición de sepulturas. Su adscripción a este periodo queda manifiesto por la inexistencia de materiales de ajuar, tipo de cubierta, orientación y deposición del cadáver.

Por último, la presencia de estas sepulturas musulmanas en una cota similar a las tumbas romanas más altas, parece indicar un aprovechamiento prolongado M mismo espacio. En cualquier caso, ante la abundante superposición de enterramientos, la utilización de esta área cementerial se encuadraría desde la destrucción del arrabal hasta la conquista cristiana (Casal M. op cit. p. 145).

FORTIFICACIONES DE LA CABECERA DEL PUENTE

Abordamos en este apartado la problemática planteada por una gran muro de tapia¡ cuyo trazado aún visible se inicia 60 m. al sur de la Torre de la Calahorra, en el talud de la actual Avenida de la Confederación, y que formaría parte de una cerca en toda regla delimitando un recinto de planta poligonal de al menos 80 x 40 m. de lado y situado ante la desembocadura de¡ puente y la propia Torre de la Calahorra. Esta estructura, de características porte equiparable a la propia muralla de la Axerquía ha pasado desapercibida hasta el extremo de que resulta difícil encontrar referencias sobre la misma tanto en la bibliografía como en recientes estudios de conjunto dedicados a la problemática de las fortificaciones urbanas cordobesas.

El hecho es aún más sorprendente si tenemos en cuenta que en numerosos grabados y vistas de la ciudad desde el siglo XVI al XIX se pueden apreciar, con mayor o menor detalle, tanto su trazado como determinadas características.

Creemos que la razón de todo esto se encuentra en el hecho de que ya desde un momento temprano, tal vez próximo a la conquista de la ciudad por Fernando III, esta fortificación quedó enmascarada por el continuo adosamiento de una serie de edificaciones que la fueron ocultando en medianeras y patios o corrales (cfr. supra).

No obstante, aún es posible rastrear algunas referencias como la de Castejón en su artículo Córdoba Califal *(B.R.A.C.* 23, 1929: 255-339):

> *"Aunque Dozy señala que Secundú estaba rodeada de murallas, y algunos autores la denominan por ello Medina Secunda, no se ha hallado vestigio alguno de ellas, salvo un torreón cuadrado y macizo de tapial, que a lo sumo podría referirse a época almanzoreña, y que subsiste donde estuvo la posada del Espíritu Santo" (Op. cit. pp. 288-289).*

Por otro lado, las Crónicas de la Conquista de Córdoba por Fernando III el Santo, al narrar los intentos del rey castellano por forzar la entrada del puente, afirman taxativamente que la defensa del mismo estaba confiada a un *"castrum quod erat in ipso ponte".* (Lucas de *Tuy, Cronicon Mundi).*

En la más antigua documentación posterior a la conquista cristiana, la referida a las postrimerías del s. XIII (1283) e inicios del s. XIV (1314), se denomina a la zona adyacente a la fortaleza de la Calahorra como "corredera" o "corrales", transmitiéndonos su consideración como un espacio escasamente edificado aunque acotado y cerrado. Por otro lado, aquí debió ubicarse el primitivo convento de San Agustín con anterioridad a su traslado en 1313 al interior de la Villa, concretamente al lugar donde posteriormente se alzarla el Alcázar cristiano. Este traslado y la reubicación en unos terrenos reservados al rey tras la conquista de la ciudad permiten inferir que el solar del primitivo emplazamiento también hubiera pertenecido a la Corona, lo que apunta como ubicación más probable a ese *castrum o* fortaleza cuya captura tanto costó a Fernando III.

Interesante es la opinión de M. A. Ortí Belmonte ("La torre de la Calahorra", *Vida y Comercio* 8, *1957),* para quien sobre la primitiva torre islámica tomada por Fernando III se levantaría, ya en época de Alfonso XI, una nueva mudéjar, obra del mismo alarife que constituyó la torre de El Carpio. Según este autor, la Calahorra pudo entonces estar formada por "dos *torres de planta rectangular unidas por una bóveda formando un túnel que era un paso cubierto".* Vendría después la remodelación de Enrique H, en 1369, que cierra el primitivo vano y le confiere una planta en 'T', motivada por la facilidad con la que las huestes de Pedro el Cruel la habían tomado dos años antes. Por último, y según este mismo autor, en época de Enrique IV se añadirían las torres cilíndricas de los flancos y el antemuro.

Sea como fuere, lo cierto es que nos encontramos con un recinto fortificado construido en tapia¡, de¡ que aún se conserva en alzado buena parte de sus lados meridional y oriental. En su ángulo sureste se localizaba una torre, actualmente desaparecida, y otra muy probablemente en el ángulo suroeste. En el grabado de la ciudad de A. van den Wyngaerde (1567), aún se aprecia esta última torre, así como parte M lienzo occidental que, en origen, conectaría con la puerta existente en la cabecera del puente. Por lo que respecta al lado septentrional, no contamos con ningún indicio directo, si bien su trazado podría estar parcialmente fosilizado por el muro meridional de la Ermita del Santo Cristo, que presenta un zócalo de sillería que difiere del resto de la fábrica, levantada en ladrillo.

La Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada en el entorno de la Torre de la Calahorra junto con los datos aportados de la intervención arqueológica del Parque de Miraflores (S.G. SS-1) ha mostrado la existencia de diferentes tramos de este conjunto defensivo. Se trata de un amplio recinto de tapia¡ de planta poligonal, de tendencia rectangular en su mitad septentrional, con unas dimensiones aproximadas de unos 109 m en sentido N-S y unos 83 m en sentido E-0, que supone una superficie intramuros que supera los 9.000 metros cuadrados. (León A., *Informe de los resultados de la M. U. en el P.A. SS-4, 2001)*

Sin embargo, se desconoce totalmente el trazado oeste del recinto, es decir, los tramos en los que se cerraría el conjunto en conexión con la torre y la puerta originaria emplazada en la cabecera del puente, aunque atendiendo a la orientación y localización de los restos hallados en el sector septentrional, es probable que cerrase en ángulo recto, quedando la esquina flanqueada por una torre.

Respecto al ángulo suroccidental hay una gran escasez de documentación. En el dibujo de Wyngaerde de 1567 se observa un muro al sur de la torre de la Calahorra que conserva incluso la merlatura, y que realiza un quiebro a la mitad de su recorrido, probablemente causado por la proximidad del cauce del río.

Las similitudes del sistema constructivo empleado (encofrado) con otros conjuntos defensivos y principalmente los materiales extraídos de la zanja de cimentación, permiten datar esta edificación hacia el último cuarto del siglo XII, en época almohade (León A, op. cit, p. 121-122).

LA POSADA DEL ESPÍRITU SANTO O CASA POSADA DEL PUENTE

Sobre la existencia de la Posada del Espíritu Santo son escasas las referencias que con las que contamos. Existen diversos grabados (A. Van der Wyngaerde de 1567 y Guesdon, fechado en 1852) que reflejan la presencia de un edificio de planta rectangular de cierta entidad, con la leyenda de *"Ubis carnes vendutueo "Bucherle",* identificándolo con una de las carnicerías o mataderos de la ciudad. No es de extrañar la presencia de alguna tienda de este tipo integrada en el propio edificio de la posada como se ha constatado en los mesones de los alrededores de la plaza del Potro (Escobar Camacho, op. *cit., p. 133),* más aún si tenemos en cuenta que en el sector en el que nos encontramos *"se estableció el Rastro o mercado de bestias y efector, en el año 156T* (Ramírez De Arellano op. cit., p.495). Finalmente durante el siglo XIX se le conocerá como "Casa Posada del Puente" o Posada del Espíritu Santo".

La intervención arqueológica realizada en este sector (León A., op cit., p. 125) ha confirmado la existencia de un edificio al que se adosan distintas estancias y patios a ambos lados de la muralla, quedando el recinto original totalmente oculto como medianera de las edificaciones adyacentes. Dichas estancias estarían dotadas de una segunda planta y quedarían cubiertas con tejados a simple vertiente orientados hacia los patios centrales de la posada. A partir de la estructura básica de esta construcción se llevaría a cabo reformas y ampliaciones del recinto ocupado por la posada.

La identificación de este edificio como Posada del puente" o del Espíritu Santo" se vería favorecida por su correspondencia con la vista aérea que nos proporciona el dibujo de Guesdon, además de su ubicación junto a una de las principales entradas a la ciudad (Escobar Camacho," Posadas y mesones en la Córdoba Bajomedieval". *BRAC 103: 132).*

MURALLÓN Y ERMITA DE SAN JULIÁN

Con estas denominaciones se conoce, desde una fecha temprana, a sendas construcciones situadas en el barrio de¡ Espíritu Santo. La descripción más completa sobre las mismas la debemos, de nuevo, a Ramírez de Arellano *(op. cit. p. 294),* quien escribe:

> *"Detrás del barrio del Espíritu Santo, está el ya citado murallón de San Julián, que servía para defenderlo de las crecientes de/ río (...) Llamábase murallón de San Julian por estar cerca de él la ermita dedicada al mismo santo y que ya hemos dicho se llevaron las continuadas crecientes del Guadalquivir".*

Y la Ermita de san Julián está documentada desde al menos el s. XV (Cfr. Escobar, op. cit. 1989: 119; *idem.,* "La ciudad de Córdoba tras la Reconquista", *Córdoba en la Historia: La construcción de la urbe,* Córdoba, *1999, pp. 183-200),* apareciendo citada en varias ocasiones, por lo general en relación con las crecidas de¡ río, que provocaron periódicas destrucciones parciales de la misma hasta la definitiva registrada en *1692 (Cfr.* Ramírez de Arellano, op. cit. *p.490).*

No contamos con elementos de juicio que nos permitan establecer las características y cronología de este "murallón", si bien la ubicación y el propio término nos remiten a una obra de entidad destinada con casi total certeza a la defensa M punto del meandro en que el río concentraba su mayor capacidad erosiva, concretamente allí donde además existía una "madre" antigua del mismo.

La primera referencia que hemos podido documentar sobre el "Murallón" de San Julián data de *1554,* año en el que una gran crecida del río lo rompió dejando aislado el barrio del Espíritu Santo, *"tanto por la espalda* [esto es, el sector del "murallón] como por *la conclusión del puente (..)"* (Ramírez de Arellano op. *cit., p. 489).* Tanto en este texto como en el anteriormente trascrito, queda claro que el murallón se situaba "a la espalda" del barrio, entendiendo por tal *el* extremo opuesto al puente y a la Calahorra. Esta ubicación viene corroborada por el hecho de que hasta él se extendiera el denominado Huerto de D. Pedro Segovia y la calle de San Julián, la más larga del barrio, que aparecen señalados en el plano de la ciudad confeccionado en *1581* por Montis sobre la base del de *1811.*

En 1860 se encontraba ya destruido el "murallón", razón por la que el río no encontró ningún obstáculo para penetrar por la "madre vieja" y aislar de nuevo el barrio por el Sur. A partir de entonces, los escritores cordobeses (v. gr. Ramírez de Arellano) no cejaran en su inútil reivindicación de la construcción de nuevas defensas que pusieran coto al inexorable avance del río.

Sólo en 1912 el Gobierno aprobaría un Proyecto de Defensa del barrio del Espíritu Santo. Con todo, estas defensas, consistentes en una serie de diques transversales al curso, aunque sirvieron para consolidar el lóbulo de Miraflores, se vieron impotentes para evitar las inundaciones, por lo que en 1957 se iniciarían las obras de construcción de las nuevas defensas, popularmente conocidas como "Murallón de Miraflores".

La combinación de un fuerte proceso de erosión fluvial en el lóbulo de Miraflores acompañado por la parcela de deposición de sedimentos en la orilla contraria (en El Arena¡) ha ocasionado una sustancial transformación en la morfología original de este sector, al cual sólo nos podemos aproximar parcialmente a partir de la comparación de la cartografía disponible para la ciudad desde comienzos del siglo XIX.

Viene, sin embargo, en nuestro auxilio un documento excepcional como es el ya citado Proyecto de Defensa del barrio del espíritu Santo, del que es autor el ingeniero José Soriano. En varios de sus planos, se reflejan las más recientes transformaciones que hasta entonces se habían operado en el curso del río y, fundamentalmente, se ubica un tramo del murallón de San Julián, que para entonces ya se encontraba en el Arenal, en la orilla derecha del Guadalquivir.

Las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en la margen derecha de¡ río (área de Miraflores) han puesto al descubierto una estructura muraria de sillares con dos zonas bien diferenciadas: un lienzo conservado *in situ* y otro vencido hacia el curso actual de¡ río, identificándolo, por su función defensiva ante el río, con el citado "murallón".

La técnica edilicia vendría a relacionar este muro con construcciones militares, defensivas o civiles fechables entre el siglo XIII-XV, aunque su similitud con la muralla de entrada al Molino de Martos nos hace pensar en una clara relación entre ambas construcciones, planteando el s. XV como la cronología más aceptada.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

Para el Sondeo 1 se definieron un total de 16 unidades estratigráficas, mientras que para el Sondeo 2 una secuencia estratigráfica formada por 10 unidades. En ambos casos, se encuadran en un único período histórico:

PERIODO CONTEMPORÁNEO

Sondeo 1 (UEs 0-12.), Sondeo 2 (UEs 0-8)

Familia estratigráfica correspondiente a la única fase de ocupación, en el período Subactual-contemporáneo. Viene definido por el hallazgo de una serie de estructuras (cimentaciones de carbonilla -UE 11 del Sondeo 1 o UE 7 del Sondeo 2-, pavimentos -UEs 1-3, 5 del Sondeo 1-, canalización de desagüe o UE 8 del Sondeo 1, pilotes de hormigón -UEs 2 y 4 del Sondeo 2-) pertenecientes a la antigua vivienda que se erigía en el solar objeto de nuestro estudio. Junto a estas estructuras aparecen diversos estratos de acopio, nivelación y colmatación, que cumplen la función de igualar el terreno sobre el que se construirían los pisos o suelos de las habitaciones de la unidad doméstica, o que colmatan estructuras como la canalización de desagüe.

SUSTRATO GEOLÓGICO

Sondeo 1 (UEs 13-16), Sondeo 2 (UEs 9-10)

Por último, bajo el nivel de ocupación subactual se dispone definitivamente el nivel geológico, formado por una serie de estratos de tipo arenosos-limosos, que corresponden a diferentes acometidas que el río, muy próximo, ha llevado a cabo sobre esta zona, en forma de riadas, desbordes del cauce normal, meandros, etc.

En definitiva, durante todo el proceso de intervención arqueológica se fueron documentando los diferentes niveles o unidades estratigráficas aparecidas, junto con las diferentes estructuras emergentes. De esta manera, cabe resaltar la ausencia de material arqueológico ecofactual u óseo animal durante el proceso de excavación. Evidentemente, sí se constató material de construcción y cerámica común actual en los estratos de relleno que se fueron disponiendo con el tiempo (UEs 4, 6, 7 del Sondeo 1), pero fue nula la información de carácter histórico-arqueológico.

La estratigrafía proporcionada por la excavación nos permitió establecer un único período de ocupación antrópica del solar, perteneciente al uso del mismo como vivienda, fechada en el siglo XX (probablemente en los años 60 ó 70 del mismo). Sin embargo, las diferentes soluciones de cimentación en muros de carbonilla o pilotes de hormigón, sugieren diferentes reformas en el tiempo de uso de esta vivienda, así como lo corrobora también el uso de pavimentos de las estancias superpuestos.

Adscribibles a dicho período corresponden el conjunto de estructuras documentadas a lo largo del proceso de excavación de los dos sondeos efectuados. Se trata de pavimentos que se superponen uno a otro directamente (UEs 1 y 2 del Sondeo 1); losas de hormigón o cemento (UEs 3 y 5, respectivamente); cimientos de fábrica de carbonilla (UE 11 del Sondeo 1 y UE 7 del Sondeo 2) que soportarían diferentes crujías del inmueble; dos pilotes constatados en el Sondeo 2 (UEs 2 y 4); así como una canalización de desagüe, seguramente proveniente del cuarto de baño, documentada en el Sondeo 1 como UE 8.

Finalmente, tras este período Contemporáneo-Subactual, nos encontramos ya inmediatamente con el período Geológico, que se manifiesta a través de los diferentes aportes sedimentarios formados por arenas y limos del río. La presencia de estos estratos a partir de cotas tan elevadas y cercanas a la superficie actual del terreno indican que la zona que el solar ocupa ha estado siempre deshabitada hasta, al menos el último tercio del siglo XX, en que empieza a usarse este espacio como vivienda. Este hecho puede indicar la frecuencia con que el río podría desbordarse periódicamente por esta zona, de ahí que no haya sido ocupada por el hombre, o si lo fue, no queden rastros arqueológicos que lo corroboren.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas existentes en la superficie afectada en nuestro solar. Como primera conclusión a los datos ofrecidos por ésta, se indicó que había quedado suficientemente documentado el solar respecto a los restos arqueológicos conservados. La reducida secuencia arqueológica evidenciada permitió establecer, como ya hemos referido con anterioridad, una única fase de ocupación contemporánea previa a la presencia del sustrato geológico.

Las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico.

Podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el solar de nuestra intervención la secuencia arqueológica del yacimiento se ha documentado suficientemente tanto en extensión como en cota de profundidad, según las indicaciones del técnico cualificado de la Delegación de Cultura de Córdoba, D. David Palomino Guerrero. Consideramos que las estructuras exhumadas han sido convenientemente documentadas gracias a la colaboración del promotor y a las sugerencias y datos aportados por el inspector mencionado.

Por tanto, tras haberse realizado el pertinente estudio calificamos el resultado de la excavación como negativo en cuanto a evidencias arqueológicas o niveles de ocupación históricos. Se consideró según resolución que el registro arqueológico de nuestro solar quedó suficientemente documentado, habiéndose ajustado a lo fijado en el Proyecto de Intervención, de tal modo que la actuación arqueológica se dio por finalizada.

NOTAS

[1] La A.A.P. se comenzó tras la obtención del permiso oportuno de las administración competente, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 2 de junio de 2006.

[2] El inmueble, ubicado en la calle San Cristóbal, 18, es propiedad de D. Vicente Navas Merino. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 148´27 m^2.

[3] Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, tipógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba

ARJONA CASTRO, A. (1982). *El Reino de Córdoba durante la dominación musulmana*. Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

BAZZANA, A. (1992): *Maisons d´Al-Andalus*. Colection de la Casa de Velázquez, 37. Madrid.

CARANDINI, A. (1981). *Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico*. Bari.

CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". B.R.A.C., 25. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E. C. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona (traducción del original, Londres 1979).

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba Hispano-Romana*. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): *Historia de España. España Musulmana (711-1031)*. Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A. M. (1983): "Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". *Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas*. Zaragoza.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): *Islam y Cristianismo*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades hispano-musulmanas*. Colecciones MAPFRE 1492. Colección Al-Andalus. Madrid.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1988). *Historia De Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1974): *La España musulmana*. Tomo II. Editorial Espasa-Calpe. Madrid.



Lámina I. Vista inicial del Sondeo 1 desde el Suroeste.



Lámina II. Vista final del Sondeo 1. Fases Subactual y Geológica.



Lámina III. Vista inicial del Sondeo 2 desde el Noroeste.



Lámina IV. Vista final del Sondeo 2. Fases Subactual y Geológica.

A.A.P. EN FINCA "LA BLANCA" (LUCENA, CÓRDOBA)

ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en Finca "La Blanca", de Lucena (Córdoba), donde pudimos apreciar cómo a lo largo del devenir histórico del solar se sucede una única fase de ocupación romana.

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in Finca "La Blanca", of Lucena (Cordova), where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot has been just one roman historical period.

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans la Finca "La Blanca", de Lucena (Cordoue), où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot se succéde une seule phase d'occupation romain.

INTRODUCCIÓN

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización[1] de la Delegación de Cultura, en Finca "La Blanca" (T. M. de Lucena, Córdoba), desde el 20 de noviembre al 13 de diciembre de 2006.

Por otro lado, la planta que la finca presentaba comprendía un polígono tendente al rectángulo, más estrecho en su parte meridional, con una superficie total de 1.283.164 m^2. La finca corresponde a la empresa La Dehesa del Duque S.A.

Desde el punto de vista histórico-arqueológico, el solar se ubica en zona rural, en la parte oriental del término municipal de Lucena. Zona de probada existencia de poblamiento histórico, fundamentalmente de carácter romano, con presencia de *villae* (Pedro Gómez, Baños del Horcajo), necrópolis (Cortijo Nuevo), minas de larga tradición (Las Herrizas), estructuras aisladas de carácter arqueológico (cisterna romana de Cortijo de Alcantarilla), y yacimientos ya algo más alejados, como el *oppidum* de Morana (al Sur de la zona que ahora nos ocupa). La zona intervenida por la propiedad para la construcción del proyectado campo de golf contenía un supuesto yacimiento arqueológico, denominado Cuesta del Romero, cuya ubicación era errónea en la planimetría proporcionada por la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Lucena, así como en el programa informático Mulhacén, de la Junta de Andalucía[2].

De todas maneras, no era descartable el posible hallazgo en esta zona de evidencias arqueológicas de diferente índole. Es por ello que la ocupación de esta zona rural durante el pasado presenta un poblamiento rural disperso, con zona de *villae* diseminadas, y poblados de mayor entidad en lugares estratégicos, así como zonas de explotación de recursos (como es el caso del mineral y de recursos agrícolas).

El proyecto proponía la construcción de un complejo deportivo o campo de golf. La zona donde se produjo la excavación del sondeo arqueológico requerido correspondía a una calle o vial próxima a los hoyos nº 11 y 12, con una profundidad media de afección de aproximadamente –1´20 m. respecto a la rasante actual (hay que tener en cuenta la superficie del terreno, que no era en este punto horizontal, sino descendente de Sur a Norte). El proyecto básico y diseño del complejo fue redactado por Integral Golf Design S.L.

Técnicamente, en el Proyecto de A.A.Pre. se contemplaba la realización de dos fases de trabajo, que así fueron corroboradas por la resolución efectuada por la Dirección General de Bienes Culturales, y que se describen a continuación:

- **1ª Fase**. Consistió en el desarrollo de una prospección superficial de carácter intensivo que abarcara toda la extensión de los terrenos del proyectado complejo deportivo o campo de golf, en la que se evidenciara la remoción que se había efectuado con anterioridad de dichos terrenos, y poder verificar la existencia o no de vestigios arqueológicos. Los resultados de la misma corroboraron la inexistencia de estos, debido al rebaje incontrolado ya efectuado o simplemente a que no existían tales vestigios.

- **2ª Fase**. Excavación de un sondeo arqueológico en la zona perimetral de protección de la *villa* romana de Pedro Gómez (que se ubica fuera de lo límites de la finca, pero muy cercana a ella). Para ello, se estimaba que esta zona protegida que afectaba al interior de la finca tenía unos 100 m^2, de extensión, por lo que se procedió al trazado de un sondeo arqueológico de 102 m^2, realizando una cata de 17 m. de Este a Oeste x 6 m. de Norte a Sur, que fue excavada con meto-

dología arqueológica (método Harris). Se documentó toda la secuencia estratigráfica, así como los hallazgos arqueológicos que se produjeron. Los resultados de esta excavación no fueron muy abundantes en cuanto al hallazgo de vestigios arqueológicos. Sólo se documentó la existencia de dos zanjas (una circular y la otra de tendencia rectangular), excavadas directamente en el sustrato geológico, cuya interpretación se nos hizo complicada, la hipótesis más cercana pudiera corresponder a estructuras tipo silos, para almacenamiento de grano u otros productos, pero no pudimos afirmarlo con rotundidad por falta de evidencias definitivas.

La propiedad del solar[3] corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por nosotros.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención arqueológica determinó, como ya hemos comentado, dos fases de ejecución: una prospección arqueológica de carácter intensivo y la elaboración de un sondeo arqueológico en el ámbito de protección del yacimiento romano de la *villa* de Pedro Gómez.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación y cuando dichas medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica completa del sondeo efectuado, hasta alcanzar la profundidad estimada en el proyecto. Las excavación del mismo nos ofreció resultados positivos de carácter arqueológico, pero de escaso valor científico.

Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie del sondeos estratigráfico, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

Se iniciaron los trabajos de campo con la realización de la **prospección arqueológica**. Para ello, se determinó dividir el espacio a prospectar en una serie de polígonos regulares que se correspondieran con jornadas de trabajo (concretamente seis) que se consideraron necesarias, dados los medios con que contábamos para cumplir con los objetivos.

El examen del terreno se hizo *de visu* de manera minuciosa, de tal manera que se pudiera recoger con posterioridad en la cartografía, bien a través de GPS o apuntando directamente sobre el plano, los distintos *ítems* o registros materiales localizados. Sin embargo, la ausencia de evidencias de carácter arqueológico ha imposibilitado esta labor.

Dentro de los polígonos regulares delimitados se establecieron una serie de polígonos de superficie o *transects* que han definido el terreno cubierto en una pasada. Esta superficie es la que permite a través de la concentración de materiales la definición de posibles yacimientos o la comprensión de los fenómenos de concentración. Los vectores o *transects* contaron con direcciones de ida y vuelta, y se plasmaron en el plano con diferentes tonalidades a fin de definir los realizados en las distintas jornadas de trabajo y en los diferentes polígonos de prospección.

Por otro lado, la excavación del **sondeo arqueológico** se inició por medios mecánicos, arrojando resultados positivos, tras lo cual, alcanzada la cota de afección máxima (-1´20 m. desde la rasante), procedimos a la documentación de las dos únicas estructuras aparecidas, sin necesidad de ampliar la superficie excavada debido al escaso interés de las mismas y a su descontextualización histórico-arqueológica.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipologicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que

procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con las diapositivas conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El material cerámico que fuimos recogiendo durante el proceso de excavación arqueológica del sondeo practicado, nos acerca a un momento cronológico romano bajoimperial (ss. III-V d. C.) a juzgar por los escasos materiales recogidos. La cronología debe tomarse con la debida precaución ya que no se ha llevado un estudio exhaustivo de la cerámica. No obstante, han aparecido, tanto material cerámico común, de cocina y almacenaje, como t*erra sigillata* Africana, el ítem característico que nos ha permitido la datación de los estratos en los que se documentó. También hay que mencionar la presencia de material constructivo, como ladrillos moldurados, placas cerámicas con decoración digital oblicua, *tegula*e.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, tipo *dolium*. La cerámica de cocina viene representada por la tipología tipo: cuenco, jarrito-a, jarra, olla o marmita.

Las formas aparecidas de *t.s* Africana corresponden a 1 borde exvasado y 2 galbos de cuenco Tipo D, forma 99-7 (Tipo A de Hayes), y 1 base de jarro-a con repié, que presenta una marca en forma de cruz en el la base por el exterior.

Por último reseñar que el material óseo recuperado es de origen animal: vaca (*Bos taurus*) o équido, ovicaprino.

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

Como ha escrito acertadamente F. López Salamanca, «toda alusión a la Historia Antigua de Lucena se rodea con el humo poético del mito: se pretende su erección por los fenicios, que la nombraron Elisa, en honor de la fundadora de Cartago, amor imposible de un capitán; se asegura fundada por judíos llegados en tiempo de Nabucodonosor. Se llega, en el colmo de la fantasía, a situar la mismísima tumba de Noé en terrenos entre los conventos del Carmen y de San Juan de Dios» .

Todas estas fantasías de la erudición local de siglos pasados quedan desmitificadas desde perspectivas exclusivamente históricas, y aunque con carencia casi total de excavaciones arqueológicas, la prospección en superficie permite establecer los hitos más importantes desde el Paleolítico Medio hasta el Bajo Imperio.

El yacimiento paleolítico de Sierra de Aras, de época musteriense (hachas, raederas y puntas de retoque bifacial) certifica el paso del hombre nómada cazador de hace unos 80.000 años. El horizonte del Neolítico —desde el III milenio a. C.— ha dejado huellas en las pequeñas cuevas de la Campana, Cornicabra, del Ángel y de la Habitación, con cerámicas de grano grueso, alisado y con incisiones, ollas cilíndricas, hachas de piedra pulimentada, como aquella de peridotito de Cornicabra, y microlitos de sílex. Se confirma, además, en los refugios y cuevas de Cerro Acebuchoso, donde es frecuente encontrar en superficie lascas de sílex con retoques, puntas de flecha, punzones y cerámicas.

Hallamos en término de Lucena, coincidiendo con la cultura pretartésica, la primera entidad urbana, localizada en el yacimiento de Morana, sobre un cerro de magníficas cualidades defensivas sobre el río Anzur. Posee doble cinturón de murallas y sucesivas ocupaciones desde el siglo VIII a.C., al menos, hasta el siglo II d.C., donde, a la vez, se identifica el sedimento cultural ibérico. Es precisamente en este periodo indígena cuando se comprueba el primer asentamiento dentro del actual núcleo urbano de Lucena, entre los conventos del Carmen y de San Juan de Dios, con restos de necrópolis ibérica y el hallazgo del bajorrelieve de la sacerdotisa ibérica.

La romanización se aprecia visiblemente en el yacimiento del Castellar, con una zona ibérica en el punto más elevado del cerro y otra en la ladera con materiales típicos de los emplazamientos romanos. Los investigadores locales enumeran hasta sesenta yacimientos romanos en el término, siempre situados en los llanos, cerca de los lugares más fértiles. De especial interés y por el lujo provinciano que manifiesta cabe señalar el de la huerta Domínguez con sistema de regadío y la lápida de *Lucius Postumius*,

duumvir y pontífice de la Colonia Patricia, la mansión del Toril, a orillas del Anzur, y la de las Salinas con casa con peristilo, mármoles y mosaicos.

La historiografía ha señalado tradicionalmente la identificación de un asentamiento romano —cuyo nombre es desconocido— en el centro 'del núcleo urbano, cercano a la iglesia de San Mateo, con aparición, desde el siglo XVI, de tégulas, monedas, basas de columnas, un hermoso capitel corintio y ataúdes de plomo con monedas del Bajo Imperio. Por lo que respecta a la zona de la Plaza Nueva, dicho asentamiento se ha desmentido rotundamente tras la realización de la A.A.Pre. en el mencionado lugar por parte del arqueólogo D. Daniel Botella Ortega en el año 2006.

De esta última etapa es el primer testimonio de la cristianización con la lápida en Prado Quemado, que ostenta el crismón.

Durante la dominación musulmana Lucena es ya una ciudad (medina) que los cronista árabes designan de forma diferente: AL-YUSANA (Ibn Hayyan) y LUYYANA (Ibn Idari), lo que parece indicar que se trata de un topónimo premusulmán. Su nombre se cita por vez primera en 886-867 durante la sublevación de Umar ben Hafsun, que después de tomar Iznájar continuó «haciendo incursiones por la región de *Luyyana*». Hasta los años finales del califato de Córdoba la población pertenecía a la cora de Cabra, y sus habitantes, como asegura Ibn Hayyan, «eran judíos sometidos a clientela o pacto». A la caída del califato, Lucena se integra en el reino zirí de Granada (1009), en el que permanece hasta la llegada de los almorávides (1090), cuando espontáneamente se somete a Yusuf ben Tasufin que, poco después, en 1102-1103, visitaría su medina.

Bajo el dominio almorávide alcanzó las más altas metas de prosperidad económica y de esplendor cultural, siendo «por antonomasia la ciudad de la poesía», según Ibn Ezra. «Entre el sur y el oeste de Cabra —escribe Al-Idrisi hacia 1154— está Lucena, la medina de los judíos». Muy poco antes, en 1148, los intransigentes almohades toman la villa, su comunidad judía emigra, su prestigiosa academia talmúdica fue cerrada y su último rabino se refugia en Toledo. Es en este periodo cuando Averroes, castigado por el califa almohade, es desterrado a Lucena (1195-1198), y su territorio anexionado a la jurisdicción de Córdoba.

La historia de Lucena desde la Baja Edad Media hasta el siglo XVIII ofrece los períodos siguientes en cuanto a su señorialización: señorío eclesiástico (1241-1342); señorío de doña Leonor de Guzmán (1342-1351); señorío de los Argote (1366-1382), y señorío de los Alcaides de los Donceles, marqueses de Comares y duques de Medinaceli (1382-1769).

La villa fue conquistada por Femando III en 1240 y dada en señorío al obispo y cabildo de la catedral de Córdoba el 21 de julio de 1241, con los términos y pertenencias que tenía en tiempo de los moros, procediendo, desde el primer momento de la conquista al repartimiento de su término entre caballeros y adalides de Córdoba que le habían ayudado en la empresa, lo que parece reforzar la idea de la desnaturalización de todos sus antiguos pobladores. Al dividirse la mesa pontifical de la capitular en 1249, Lucena quedó bajo la única jurisdicción del obispo de Córdoba.

El hundimiento de la frontera con Granada a partir de 1326 pone en evidencia la incapacidad militar y económica del obispo para afrontar su defensa contra el Islam, cuya tenencia, desde 1330 a 1333, de acuerdo Alfonso XI y el obispo de Córdoba, se entrega a la orden de Santiago.

Aconsejado el obispo por el cabildo, la villa y su castillo se transfieren a doña Leonor de Guzmán, amante de Alfonso XI, con todos sus términos, diezmos y derecho de presentación de clérigos para las iglesias de Lucena el 11 de agosto de 1342. Con este motivo, Alfonso XI otorga fuero especial a la villa (1344), desligándola del de Córdoba.

A la muerte de doña Leonor (1351), la villa pasa a realengo para, poco después, ser donada por Enrique II a Fernán Alfonso de Argote (1366-?), entrega que parece absolutamente confirmada en 1371 en favor de Juan Martínez de Argote (+1375). Por matrimonio entre María Alfonso de Argote y Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles y señor de Chillón, quedará vinculada a la casa de los Donceles (1382), después marqueses de Comares (1512), y por casamiento entre Catalina Antonia de Aragón con Juan Francisco Tomás de la Cerda, duque de Medinaceli, a esta última casa nobiliaria (1653).

El hecho político-militar más importante de fines de la Edad Media, clave para interpretar la política de los Reyes Católicos hasta la conquista de Granada, es la prisión de Boabdil en la batalla de Martín Gonzalo en 1483. La presencia de judíos en Lucena vuelve a comprobarse por el testamento de Juan Martínez de Argote (1375), en el que cita a *Aymi ya Zuleman*, judíos de Lucena.

La evolución demográfica de Lucena entre 1495 y 1530 es espectacular: de 325 vecinos se pasa a 2.043 en 1530. A fines del siglo XVI, en 1591, cuenta con 3.041 vecinos, y en 1796 junto con Encinas Reales y Jauja, su población asciende a 4.583 vecinos. En 1972 contaba con 30.045 habitantes. Por privilegio de Felipe III se le concede el título de ciudad con la facultad de ostentar la corona real en el escudo de armas . Encinas Reales se emancipa de Lucena en 1838, no así la aldea de Jauja, que en 1750-52 se componía de 120 casas.

A partir de 1728 se inicia el pleito de reversión de la ciudad a la Corona con memoriales que el clero y parte del estamento nobiliario de Lucena, en representación de sus vecinos, elevan a la Monarquía en solicitud del secuestro del Estado del Marqués

de Comares y la reasunción de la jurisdicción de la población, como pasos previos a la incorporación definitiva de la ciudad a la Corona. Por sentencia de vista, el Consejo falló contra el duque en 18 de enero de 1767, determinando la reversión a la Corona de la jurisdicción, señorío y vasallaje de la ciudad de Lucena.

Durante la dominación de las tropas napoleónicas, el antiguo Reino de Córdoba estuvo dividido administrativamente en una prefectura, en la capital, y dos subprefecturas, una en Écija y otra en Lucena, lo que da idea del control exhaustivo que el gobierno intruso debió ejercer en el municipio de Lucena y en su partido judicial.

La mayor parte de su patrimonio artístico se halla vinculado a la vida religiosa de la población, suficientemente conocida a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Aparte de la iglesia parroquial de San Mateo y de la de Santiago, la villa cuenta en 1580 con la de San Marcos y con las ermitas de San Sebastián, Santa Marta, Nuestra Señora de la O, Nuestra Señora de Araceli, Santa Lucía, San Roque, Nuestra Señora del Valle, San Cristóbal, y Santa Ana, además del hospital de San Juan. Las cofradías que en la misma fecha se enumeran son: Ánimas, Nuestra Señora de la Asunción, Santísimo Sacramento, Soledad, Caridad, Concepción de Nuestra Señora, San Antonio de Padua, Nuestra Se- flora del Valle, Nombre de Jesús, Cinco Plagas, Pasión de Jesús, Santa Vera Cruz, Santa Lucía, Nuestra Señora de la Cabeza y Nuestra Señora del Rosario.

La presencia de las órdenes religiosas es igualmente significativa: conventos de los Hermanos de San Juan de Dios en el hospital de San Juan (1548), San Francisco de Asís (1550), San Pedro Mártir, de frailes Predicadores (1575), San José, de Carmelitas Descalzos (1600), Ntra. Sra. de los Dolores, de frailes Mínimos de San Francisco de Paula (1696), Ntra. Sra. del Valle, de franciscanos alcantarinos (1702), Santa Ana, de religiosas dominicas (1585), Santa Clara, de franciscanas clarisas (1608), San Martín, de agustinas (1639), y el de Carmelitas Descalzas (1603). A mitad del siglo XVIII el clero secular se componía de 86 presbíteros, 6 diáconos, 2 subdiáconos y 77 de órdenes menores, mientras que el clero regular ascendía a 179 frailes y 142 religiosas.

Para la interpretación de su patrimonio tampoco se puede olvidar la presencia de numerosas familias tituladas que a mitad del siglo XIX, eran los marquesados de Campo de Aras, Monte-Morana y Torreblanca, los condados de Valdecañas, de las Navas y de Hust, y la baronía de Gracia Real.

Las fuentes documentales para su estudio, aunque algo dispersas, se conservan casi en su totalidad. Entre los archivos eclesiásticos pueden utilizarse el de la Catedral (1241-1342), el Archivo General del Obispado de Córdoba en sus secciones de Visitas Generales (1580-1764), el parroquial de San Mateo (1529-1986), el de la iglesia de Santiago (189 1-1986), y el de Santo Domingo (1891-1986). El archivo ducal de Medinaceli, Sevilla, sección de Comares. El Archivo Municipal de Lucena en el que, aparte del propiamente municipal, se encuentra la documentación del convento de San José, de Carmelitas Descalzas, desde su fundación (1603), con 27 cajas catalogadas, así como el fondo bibliográfico procedente de este mismo convento (463 obras). En el archivo Histórico Nacional está inventariada, sección de Clero, documentación procedente de los conventos de Carmelitas Descalzos, Franciscano de Madre de Dios y Mínimos. En el Archivo Histórico Provincial se halla inventariada documentación de los conventos de Santa Clara (1511-1841), San Juan de Dios (1812), San Martín (1712), San Pedro Mártir (1563-1813), Carmelitas Descalzas (1513-1843), Santo Domingo (1792-1855), Santa Ana (1453-1821), y Mínimos de San Francisco de Paula (1561-1840).

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS

Se definieron un total de 6 unidades estratigráficas encuadradas en tres períodos. Las fases que hemos definido han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del material cerámico recuperado. Tales consideraciones definen amplios períodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material, si bien un inconveniente insalvable es la reducida superficie del espacio intervenido.

En resumen y a modo general se puede hablar de tres grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas:

PERIODO CONTEMPORÁNEO: UE 1

Única unidad estratigráfica, formada por un estrato de tierra parda clara que correspondía a un acopio de tierras formadas por las remociones anteriores del terreno. Corresponde a la última fase de ocupación del solar, que llega hasta nuestros días, en la que el terreno que nos ocupa estaba plantado de viñedos desde finales de los años 70 del siglo XX, y que sustituía a terrenos de olivar anteriores.

PERIODO ROMANO IMPERIAL (SS. II-III D. C.): UES 2-5

Entre los terrenos superficiales que servían de soporte a las plantaciones y el estrato geológico que le sigue sin solución de discontinuidad, documentamos un conjunto de unidades estratigráficas fechadas por los ecofactos hallados en los estratos que

las comprenden en el período Romano de los siglos centrales del Imperio. Corresponden a dos estructuras interpretadas durante el proceso de excavación como zanjas (una de trazado circular, UE 3; y otra rectangular, UE 5), sin profundizar más allá en su interpretación, ya que la descontextualización de las mismas (no se documentaron otras estructuras o evidencias arqueológicas anexas), así como la escasa información proporcionada por ambas, no nos permitió mayor información. La de trazado rectangular quizá fuera una inhumación saqueada de época, mientras que la circular más bien parecía el hueco de un plantón de olivo. También podía darse una explicación a modo de silos de almacenaje de grano u otros alimentos, pero tampoco era seguro. Lo único fehaciente fue el registro cerámico cerrado de los estratos que contenían ambas zanjas, donde se documentó, como ya hemos referido, material de construcción (*tegulae*, ladrillos moldurados, placas cerámicas), cerámica común y de almacenaje (fragmentos de *dolia*), y lo más destacado, determinados fragmentos cerámicos de *terra sigillata* hispánica (1 base de jarro-a con repié, con una marca en forma de cruz en el la base por el exterior), y africana(1 borde exvasado y 2 galbos de cuenco Tipo D, forma 99-7, Tipo A de Hayes).

SUSTRATO GEOLÓGICO: UE 6

Por último, se disponía bajo la UE 1 el estrato geológico, en el que estaban excavadas las zanjas descritas anteriormente. Un estrato formado por arenas de tonalidad amarillenta con intercalaciones de arenisca.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas existentes en la superficie afectada en nuestro solar. Como primera conclusión a los datos ofrecidos por ésta, se indicó que había quedado suficientemente documentado el solar respecto a los restos arqueológicos conservados.

La reducida secuencia arqueológica evidenciada permitió establecer tres fases de ocupación: la más reciente de época Contemporánea (s. XX), que estaría relacionada con el uso del solar como tierras de labor (olivar primero y viñedos como último uso del mismo); de época Romana Imperial (ss. II-III d. C.) contamos con la presencia de dos estructuras aisladas y de difícil interpretación, tan sólo podemos afirmar que se trata de dos zanjas (una de trazado circular y otra rectangular); y, finalmente, el sustrato geológico sobre el que se efectúan las únicas estructuras arqueológicas documentadas durante el proceso de excavación.

Las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico.

Podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el solar de nuestra intervención la secuencia arqueológica del yacimiento se ha documentado suficientemente tanto en extensión como en cota de profundidad, según las indicaciones del técnico cualificado de la Delegación de Cultura de Córdoba, D. Alejandro Ibáñez Castro. Consideramos que las estructuras exhumadas han sido convenientemente documentadas gracias a la colaboración del promotor y a las sugerencias y datos aportados por el inspector mencionado.

Por tanto, tras haberse realizado el pertinente estudio calificamos el resultado de la excavación del sondeo arqueológico y de la prospección arqueológica como positivo el primero y negativa la segunda, en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos. Se consideró según resolución que el registro arqueológico de nuestro solar quedó suficientemente documentado, habiéndose ajustado a lo fijado en el Proyecto de Intervención, de tal modo que la actuación arqueológica se dio por finalizada.

NOTAS

[1] La A.A.P. se comenzó tras la obtención del permiso oportuno de las administración competente, como es la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 23 de octubre de 2006.

[2] La ubicación correcta de dicho yacimiento se halla en otro paraje diferente al que aquí nos ocupa.

[3] El inmueble es propiedad de la empresa La Dehesa del Duque S.A. Los terrenos en cuestión están englobados dentro del documento de Innovación del PGOU de Lucena, relativa a la clasificación del suelo en Finca "La Blanca", con aprobación inicial por la Gerencia Municipal de Urbanismo del municipio.

BIBLIOGRAFÍA

BARROSO RODRÍGUEZ, A. (1984). *Estudio de las comarcas Campiña Alta y Penibética de Córdoba. Directrices básicas para su ordenación territorial*. Córdoba.

BERNIER LUQUE, J. *et alii*. (1987). *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba. Tomo V. Iznájar-Lucena*. Córdoba.

CALVO POYATO, J. (1986). *Del siglo XVI al XVIII en los señoríos del Sur de Córdoba*. Córdoba.

CASAS SÁNCHEZ, J.L. (1983). "Estructura socioeconómica de Lucena a mediados del siglo XVIII", en CALVO POYATO, J. (coord.), *Lucena. Nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*. Lucena (Córdoba).

C.E.B.A.C. (1971). *Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba*. Madrid.

LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1985), "Relieve y Morfología", en *Córdoba y su provincia*, t. I. Córdoba.

LÓPEZ SALAMANCA, F.

(1990). *Historia de Lucena (I). De la Prehistoria al señorío de Doña Leonor de Guzmán (-1351)*. Lucena.

1996). *Historia de Lucena (II). Desde el señorío de los Martínez Argote hasta el de Don Diego Fernández de Córdova, Primer Márqués de Comares (1352-1500)*. Lucena.

(1996). *Historia de Lucena (III). Lucena en el siglo XVI: economía y sociedad. Las primeras fundaciones religiosas regulares*. Lucena.

MADOZ, P. (1847, ed. De 1947). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo VII*. Madrid.

ORTEGA ALBA, F. (1975). *El Sur de la Córdoba. Estudio de geografía agraria*. Córdoba.

RAMÍREZ Y DE LAS CASAS-DEZA, L.M. (1842, ed. 1986). *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. Córdoba.

TORRES ESQUIVIAS, J. A., MOLINA, F. (1985). "Flora, fauna, red de espacios naturales e itinerarios". *Córdoba y su provincia*, t. I. Córdoba.

VALLE BUENESTADO, B. (1985). "Los suelos". *Córdoba y su provincia*, t. I. Córdoba.



Lámina I. Planta final del sondeo arqueológico con estructuras aparecidas.



Lámina II.UE 3 vista desde el Sur una vez vaciada la UE 2.



Lámina III. UE 5 vista desde el Oeste una vez vaciada la UE 4.

A.A.P. EN MANZANA E, PARCELA 13, P.P.E-1.1 (C/ FELIPE MELLIZO CUADRADO), DE CÓRDOBA

ANTONIO J. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Resumen: En estas páginas exponemos los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica desarrollada en Manzana E, Parcela 13, P.P. E-1.1, de Córdoba, donde pudimos apreciar cómo a lo largo del devenir histórico del solar se suceden distintas fases de la ocupación desde época imperial romana hasta nuestros días. Destaca la existencia de una necrópolis de época Musulmana Califal (ss. X-XI d.C.).

Abstract: In these pages we expose the results obtained during the developed archaeological intervention in Manzana E, Parcela 13, P.P. E-1.1, of Cordova, where we could appreciate, as throughout historical happening of the lot different phases from the occupation follow one another to the present time from Imperial Roman time. Stands out the existence of a necropolis of Moslem epoch Califal (ss. X-XI A.D.).

Résumé: Dans ces pages nous exposons les résultats obtenus pendant l'intervention archéologuique développée dans Manzana E, Parcela 13, P.P. E-1.1, de Cordoue, où nous avons pu apprécier, comme le long de devenir historique du lot différentes phases s'succèdent de l'occupation depuis époque romain imperiale jusqu'à nos jours. Se fait remarquer l'existence d'une nécropole d'époque Musulmane Califal les (X XIe siècles ap. J.-C.).

INTRODUCCIÓN

La expansión urbanística sufrida por la ciudad de Córdoba durante las últimas décadas, ha afectado tanto a las áreas perimetrales de la ciudad actual, como al interior del área delimitada por la muralla de las postrimerías del esplendor islámico: la medina y la Axerquía o ensanche.

Presentamos en estas páginas los resultados obtenidos durante las labores de documentación desarrolladas en la Actuación Arqueológica Preventiva que se efectuó, previa autorización[1] de la Delegación de Cultura, en la Manzana E, Parcela 13 del Plan Parcial E-1.1. (c/ Felipe Mellizo Cuadrado), de Córdoba, desde el 13 de febrero al 15 de mayo de 2006.

Durante el transcurso de la misma se efectuó la excavación de quince sondeos con metodología arqueológica[2], el último de los cuales en ser excavado (el nº 15) resultó positivo en cuanto a evidencias arqueológicas (hallazgo de inhumaciones del período Musulmán Califal, ss. X-XI d.C., y una fase anterior con estructuras pertenecientes al periodo Imperial Romano, concretamente al Bajo Imperio, ss.III-V d. C.). La descripción de los resultados arqueológicos obtenidos es el objetivo de este artículo.

El solar objeto de nuestro estudio, calificado como urbano y edificable, presenta una planta de tendencia rectangular, con un vértice triangular en el extremo Oeste del mismo (que corresponde a la zona de patio y, por tanto, de reserva arqueológica), y una superficie total de 2.241´91 m^2. La topografía del mismo es subhorizontal. Está delimitado por edificios contiguos en sus lados Norte y Oeste, por una zona ajardinada al Sur y por la calle Felipe Mellizo Cuadrado por el Este. El solar se localiza al Noroeste de la ciudad, el cual se incluye en la zona arqueológica nº 14 establecida en la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana 2001. Por tanto, la actuación arqueológica se adecuó a las directrices propias de tal normativa.

En cuanto a la construcción del nuevo inmueble, estaba prevista la ocupación del subsuelo en toda la superficie del solar. El proyecto de nueva planta contemplaba, por tanto, la ejecución de un edificio con planta de sótano, mediante un sistema de cimentación de losa armada, a una cota de afección máxima de -6´50 m. respecto a la rasante actual del acerado de la calle. La propiedad del solar[3] corrió con todos los gastos de financiación así como con la ejecución material del proceso de excavación dirigida por el que suscribe estas páginas.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR

La ejecución del proyecto de intervención arqueológica determinó el replanteo de quince sondeos de 3 x 5 m. que, como referimos anteriormente, fueron modificados en el extremo Sur del solar debido al hallazgo de evidencias arqueológicas en esta parte. El proceso de trabajo se inició desde la parte Norte del solar, resultando negativos en cuanto al hallazgo de estructuras o estratos arqueológicos, por lo que procedimos a dicho rebaje hasta alcanzar la cota geológica, que en el solar se hallaba, dependiendo del sondeo practicado, aproximadamente a unos 3 m. de profundidad desde la rasante. Sin embargo, durante el proceso de rebaje del último de los sondeos a efectuar, concretamente el nº 15, detectamos la presencia de inhumaciones, lo

cual motivó la paralización de la excavación mediante medios mecánicos, para pasar a la excavación y documentación manual de estas tumbas. Tras visita del arqueólogo inspector de la intervención, se decidió la ampliación de la zona intervenida hasta completar la documentación de los restos arqueológicos que, posteriormente, evidenciaron varias fases de ocupación de la zona del solar.

Esto propició la ampliación de la excavación en la zona Sur del solar, uniendo los sondeos 11, 12, 13, 14 y 15, procediendo a rebajar los estratos contemporáneos con maquinaria, y de forma manual los plenamente arqueológicos. Dicha ampliación, cuyo espacio pasamos a denominar genéricamente como Corte 1, sirvió para delimitar totalmente el conjunto de inhumaciones de la necrópolis, así como verificar toda posibilidad de hallazgo de estructuras de otro tipo o período. Lo cual nos ha permitido hallar parte de una *maqbara* musulmana, que se extiende seguramente hacia el Sur desde el extremo meridional del solar, pero que pudimos constatar en su extremo Norte.

A partir de estas premisas, en el transcurrir del proceso de documentación, y cuando dichas medidas de seguridad y de conservación lo permitieron, se agotó la secuencia estratigráfica completa, hasta alcanzar la profundidad estimada en el proyecto. Los planteamientos de carácter estrictamente científico, así como la profundidad máxima a alcanzar en la superficie del los sondeos estratigráficos, dependieron de los condicionantes técnicos que impuso la evolución cotidiana del trabajo de campo, es decir: la garantía de las medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

La técnica de excavación se basó en los principios arqueológicos establecidos por E. C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica* (HARRIS, 1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica* (CARANDINI, 1997).

El primer paso, y probablemente el más importante, de nuestra investigación arqueológica implicó la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente fueron los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía -entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos-, nos dio una sucesión de estratos que proporcionaron una secuencia cronológica relativa.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización de un informe preliminar de resultados, necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales, que aparecieron en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido fue la identificación de conjuntos de materiales en los que los diversos elementos exhumados aportaran relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tuvo como objeto la asignación de una cronología relativa que nos permitió, a través de la idea de asociación (RENFREW, 1993, 108), dar una fecha absoluta no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie de esta forma, que procede de niveles distintos, proporcionó una cronología relativa para toda la secuencia. Esta interconexión de la secuencia estratigráfica con los métodos de datación absoluta, proporcionaría la base más fiable para fechar el yacimiento y su contenido.

La documentación gráfica combinó la fotografía digital con la elaboración de planimetrías en Autocad, conformando ambas un amplio reportaje del proceso de excavación. Se realizaron dibujos escalados de las plantas compuestas y de las estructuras, que fueron finalmente agrupadas por fases.

La topografía general de estructuras, con la topografía exacta del entorno, se insertó en la planta general del yacimiento (en soporte informático, formato dwg, y papel) con el objetivo de integrar las estructuras y/o unidades aparecidas en un concepto unitario de Córdoba. La altimetría se llevó a cabo transportando cotas absolutas conocidas, mediante una estación con referencias UTM previamente dispuesta por un equipo de topografía[2]. Las lecturas se realizaron siempre en cotas absolutas sobre el nivel del mar. Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación, han quedado documentadas gráficamente mediante planimetría CAD.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El material cerámico que fuimos recogiendo durante el proceso de excavación arqueológica nos acerca a un momento cronológico inicial de época romana Bajoimperial, con materiales posteriores del período medieval islámica califal, y ya en estratos posteriores de acopios de tierras, materiales dispersos de diferentes épocas entremezclados hasta la piezas de la actualidad. La cronología debe tomarse con la debida precaución, ya que no se ha llevado un estudio exhaustivo de la cerámica. No obstante han aparecido, tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje, como *terra sigillata*, vedríos, cerámica de mesa y fragmentos de candiles y lucernas, así como elementos numismáticos, fragmentos vítreos, y un fragmento de terracota.

Hay que diferenciar en el registro cerámico, fundamentalmente, entre dos períodos históricos bien delimitados. Por una lado, la cerámica hallada en estratos de cronología Bajoimperial romana (ss. III-V d. C.); y, por otro, en los pertenecientes al período Medieval islámico califal (ss. X-XI d.C.). Ambos corresponden con los dos períodos histórico-arqueológicos fundamentales documentados en el solar.

Dentro del primero (período romano), respecto a la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles (*dolia* y ánforas de diferentes tipos y formas); cerámica de cocina tipo ollas/marmitas, cuencos, cazuelas de labio horizontal, tapaderas de recipientes; cerámica de cocina (jarros-as, jarritos/as, tazas, platos, etc.).

Pero es característico el hallazgo abundante de fragmentos cerámicos de uno de los ecofactos típicos de este horizonte cultural, como es la variedad cerámica denominada *terra sigillata*. En este solar, y en estratos de cronología lógicamente romana (aunque también aparece en rellenos medievales de manera dispersa), son abundantes la *t.s.* hispánica y africana (siendo esta última la que ha permitido fechar, fundamentalmente, los estratos que aquí nos conciernen). Corresponden a piezas generalmente de pequeño tamaño, vajilla de mesa tipo platos, jarritos/as, etc., y con variedad de elementos decorativos (a bandas, estriados, círculos con motivos vegetales, palmeras, círculos normales al exterior y sogueados al interior, decoración de bifoliáceas al exterior, ángulos, etc).

Por otro lado, y continuando con el registro material de este período, también se constata la presencia de abundante material constructivo (*tegulae*, ladrillos); así como fragmentos de metal (clavos de hierro fundamentalmente); fragmentos vítreos de jarras, copas; elementos numismáticos; y un fragmento del busto de una terracota masculina de pequeñas dimensiones; así como diferentes hallazgos óseos animales (sobre todo predomina el ovicaprino).

Respecto al segundo momento histórico-arqueológico fundamental, el período Medieval Islámico Califal (ss. X-XI d.C.). Ha aparecido tanto material cerámico común, de cocina, almacenaje, como vedríos, cerámica de mesa y fragmentos de candiles.

Dentro de la cerámica común usada como depósitos de almacenaje se dan las tipologías fósiles, a saber: alcadafes, fragmentos de tinajas. La cerámica de cocina viene representada por la tipología tipo: ollas, cazuelas, cántaros, jarros y jarras, principalmente. Las piezas de mesa vienen definidas fundamentalmente por la utilización de diversos tipos de vidriados entre los que destacan los fragmentos de ataifores y de jarrita-o.

Por último reseñar que el material óseo recuperado es de origen animal, principalmente de ovicaprinos (*Ovis aries-Capra hircus*) y bóvidos (*Bos taurus*).

CONTEXTO HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICO

El espacio objeto de nuestro estudio se encuentra al Noroeste de la ciudad, su ubicación extramuros y sensiblemente alejada de la urbe cordobesa incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona. Esta situación excéntrica con respecto al perímetro amurallado de la ciudad romana e islámica de Córdoba hace que este espacio se convierta en zona urbanizada con la explosión demográfica que supuso el califato en la décima centuria, así como la edificación de la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*, alrededor de los antiguos caminos agrícolas que unían la vega del Guadalquivir con Sierra Morena. La existencia de estas microciudades parece que fue efímera, hasta la *fitna*, lo que teóricamente nos pone ante una ocupación corta y monofásica musulmana de este espacio.

El interés arqueológico de la parcela afectada que aquí nos ocupa, viene determinado por la presencia en el entorno inmediato de indicios que confirman la existencia de los arrabales noroccidentales de la *Qurtuba* hispanomusulmana. Estos vestigios arqueológicos, evidentes en todo el cajeado de calles que se ha llevado a cabo, quedaron expuestos, de forma ostensible, durante la ejecución de un estudio preliminar de la zona que, la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, consideró conveniente realizar antes del inicio de las labores constructivas. Este estudio ha permitido determinar el interés de la zona, condicionando, consecuentemente, la ocupación del subsuelo a la realización de actuaciones arqueológicas previas en cada una de las parcelas.

Poseemos, hasta el momento, numerosos datos arqueológicos para confirmar el uso histórico de esta área, ateniéndonos para ello a las intervenciones que se han realizado en sectores cercanos al nuestro, como:

- El sector MA-3 (parcelas 27 y 28), Huerta de San Antonio.
- El sector MA-2 (parcelas 10, 11 y 12), parcelas 1.1 y 1.2 del Plan Parcial RENFE.
- En las distintas A.A.P. realizadas en el propio Plan Parcial E-1.1 (entre otras: parcelas 3, 4 y 5 de la manzana C, parcela 10 de la manzana D y parcela 15 manzana F, manzanas E, I y J, o en la Parcela 9 de la Manzana 10).

Así, tenemos que en el PP E-1, Manzana C, Parcela 3, se ha documentado un gran edificio situado al Sureste de nuestro solar y delimitado por un gran muro de 40.60 m de longitud con dos vanos de acceso que separarían la zona de hábitat interior y en área abierta al exterior con algunos pozos. En esta zona se observan materiales constructivos más pobres y amplias zonas abiertas dedicadas a huertas.

En el extremo occidental de la Parcela PP E-1, Manzana C, Parcela 4, se conserva restos de un gran edificio público delimitado por dos muros que conforman una amplia crujía dividida en dos estancias .En el extremo oriental se sitúa los restos de un edificio de menor entidad y una cisterna arrasada.

En el PP E-1 manzana C, Parcela 5, se han documentado tres manzanas subdivididas en 11 casas, así como espacios públicos (dos calles y amplias zonas abiertas dedicadas al uso agrícola presumiblemente) Las casas repiten el mismo esquema de distribución que otras documentadas en diversas zonas de Córdoba con su zaguán, patio central y estancias en derredor con materiales constructivos pobres.

En el PP E-1 Manzana D, Parcela 10, se localizó una calle y viviendas en mal estado de conservación. Con una cuya singularidad radica en la entrada sin el recodo habitual.

En la calle Felipe Mellizo del Plan Parcial E-1.1, Manzana F, Parcela 15, se documentó un edificio de época califal que presentaba las características propias de este tipo de construcción con aparejo donde alternaban la soga y el tizón en una o dos piezas.

En el Plan Parcial M 1-3, Manzana 11, se ha documentado una serie de viviendas entre las que destaca la situada en el sector I que conserva un amplio patio y una alberca así como los restos de un sólido edificio de carácter público situado en el sector A.

Por último, en la Avenida Arroyo del Moro (huerta de San Antonio) se documentaron arrabales califales y tardoislámicos, una calle pública en sentido E-O con pavimento de cantos y trazado rectilíneo. Destaca la existencia de un torreón situado al Sudoeste interpretado como parte de las estructuras defensivas del arrabal posiblemente de finales del califato y de un torreón aislado que quedó rodeado de casas con el tiempo.

Todas estas intervenciones revelan un uso espacial residencial en esta fase califal de la Edad Media. Se documentó en la zona conocida como Cortijo del Cura O-4 al norte del solar la existencia de un gran arrabal rodeado previsiblemente de zonas baldías o de huerta y con una zona fundamental de carácter industrial al Oeste de la calle Cañito Bazán . Tras esta aparente ocupación puntual durante el califato, parece que la zona fue abandonada, siendo escasos los datos proporcionados para períodos bajomedievales y modernos.

Con posterioridad, este espacio periurbano se transformo en huertas y campos de labor, dedicación que ha perdurado hasta nuestros días, en que, de nuevo, una expansión demográfica y urbanística ha puesto al descubierto sus trazas.

Todo esto hacía prever la existencia de arrabales califales en el subsuelo de esta parcela que estamos trabajando, o restos arqueológicos relacionados con estos (como ha sido el caso, el hallazgo de necrópolis asociadas a ellos). Además de la posible existencia de un construcciones de mayor tamaño como un edificio público.

INTERPRETACIÓN Y PERIODICIDAD DE LOS VESTIGIOS EXHUMADOS. (ver láminas).

Se definieron un total de 147 unidades estratigráficas encuadradas en cinco períodos diferenciados. Las fases que hemos definido han sido identificadas atendiendo a las relaciones estratigráficas existentes. La aproximación cronológica que apuntamos viene marcada por la naturaleza y posición estratigráfica del material cerámico y óseo animal recuperado. Tales consideraciones definen amplios períodos cronológicos. Para una mayor precisión sería necesario un estudio más detallado y exhaustivo de dicho material.

En resumen y a modo general se puede hablar de cinco grandes hitos ocupacionales en nuestro solar, a través de diferentes fases históricas:

PERIODO CONTEMPORÁNEO: UES. 0 A 8

Familia estratigráfica correspondiente a la última fase de ocupación del solar que llega hasta nuestros días, y se fecha en el siglo XX d. C. Corresponde al uso que se había hecho del mismo como zona de apoyo a la construcción de los edificios contiguos, sirviendo de acopio de materiales de construcción, paso y limpieza de maquinaria pesada, construcción de una losa de hormigón (UE 2), etc. Esto había supuesto la creación de estratos artificiales y zanjas (UEs 0, 3, 4, 5) y la remoción de estratos ya existentes (UE 6).

PERIODO MEDIEVAL TARDOISLÁMICO-SUBACTUAL: UE 7

A continuación, nos encontramos con un uso prolongado de la superficie del solar como zona de huertas y/o campos de labor. Esto se constató con la documentación del estrato UE 7, que evidenciaba el abandono de esta zona como lugar de enterramiento desde, al menos, el período Medieval Tardoislámico (ss. XII-XIII d.C.) hasta prácticamente nuestros días. Durante el proceso de

excavación, constatamos en este estrato material cerámico de diferentes épocas (desde cerámica califal hasta tipologías más recientes, como tipo Pickman, fechable en los s. XIX-XX), lo cual denotaba el uso prolongado de la zona como campo de labor, con aportes sedimentarios diversos, en los que se incluía material cerámico de diferentes épocas, y con signos evidentes de rodamiento.

PERIODO MEDIEVAL ISLÁMICO CALIFAL: UES 22-73, 82-99, 103-106, 108-125, 127-130, 132-137.
(Láminas I a V, ver también conjunto de láminas y planimetría de carpeta informatizada)

Primer período de ocupación interesante del solar desde el punto de vista histórico-arqueológico: ss. X-XI d.C. La siguiente fase histórica documentada pertenece al período Medieval Islámico Califal (ss. X-XI d.C.). Corresponde al hallazgo del final de una *maqbara* musulmana, extramuros de la medina (*Madinat Qurtuba*), al Noroeste de ésta, en la que se documentaron un total de 22 inhumaciones o *qubur*. Esta necrópolis se desarrolla con seguridad hacia el Sur del solar. Presenta una fase ocupación sin duda monofásica, en la que las tumbas se disponían de manera horizontal y a cotas similares, no constatándose ningún caso de superposición. Casi con toda seguridad, esta *maqbara* corresponde al lugar de enterramiento de los arrabales cercanos, en pleno auge en el período Califal. Tras el cual, como ya hemos dicho, este lugar fue deshabitado paulatinamente. En líneas generales, las diferentes *qabr* presentaban una serie de características comunes que describiremos a continuación[5]:

- Como es preceptivo del mundo islámico, el carácter extramuros de la necrópolis.
- Ubicación cercana a los caminos que parten de la medina (en nuestro caso cercana a caminos que comunicaban ésta con la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*).
- No se constataron muros de cierre o entrada del lugar de enterramiento, ni de delimitación de espacios.
- Estructuración interna de la necrópolis: este aspecto fue difícil de precisar, ya que las inhumaciones aparecían muy juntas unas de otras (aunque las inhumaciones nº 13 y 22 presentaban una localización algo más alejada de la tónica general). No se vislumbró un orden prefijado en la ordenación de las mismas, tan sólo pequeños espacios de paso entre ellas, y seguramente algunos hitos a modo de indicadores de tumbas (como el ripio de grandes dimensiones hallado entre las nº 16 y 8, quizá para indicar la primera, que no poseía cubierta de tejas).
- Orientación de las tumbas: Este-Oeste, quedando la cabeza siempre en el extremo Oeste de las mismas.
- En cuanto a la tipología de las tumbas, siguiendo a Mª Teresa Casal[6], diferenciamos cinco tipos de sepulturas o *qabr*:

    1. Tipo 1.1. Fosa simple sin cubierta. A este tipo pertenecían las tumbas nº 2, 4, 5, ¿10?, 14, 15, 16, 20 y 21. El cadáver sería cubierto por el estrato que colmataba la tumba, lo cual fue imposible diferenciar, debido a que se utilizaba la misma tierra que se empleaba en la excavación de la fosa, y no era distinguible del estrato general en el que se disponían estas *qubur*.

    2. Tipo 1. Fosa simple sin cubierta con fragmento de ladrillo en la cabecera. Correspondió a la *qabr* nº 17, perteneciente a un individuo infantil, pero que fue hallado en un estado de conservación muy precario, siendo lo único que podemos decir al respecto de esta tumba.

    3. Tipo 1.2. Fosa simple con cubierta de tejas dispuestas transversalmente de forma convexa. Corresponderían a este tipo las tumbas nº 1, 3, 6, 7, 9, 11 (presentaba una teja cóncava en el extremo Este de la sepultura, en la zona de los pies), ¿12?, 13. También aparecieron con cubierta de tejas las nº 18 y 19, pertenecientes a individuos infantiles. Dichas cubiertas aparecieron en la mayoría de los casos hundidas y fracturadas, debido a que se hallaban cubiertas a su vez por un túmulo de tierra que, al encontrarse la fosa hueca, con el paso del tiempo y por procesos postdeposicionales, llevaría a que las tejas se vencieran y fracturaran, colmatándose de tierra el interior por dichos procesos postdeposicionales.

    4. Tipo 1.2.3. Fosa simple con cubierta de tejas, señalizando la cabecera con una teja cóncava, y en el extremo opuesto dos tejas convexas dispuestas longitudinalmente. Se trata de la inhumación nº 8.

    5. Tipo 3. Fosa delimitada por ripios y cantos rodados de mediano tamaño con restos de cubierta de tejas convexas dispuestas transversalmente. Se trata de una tipología híbrida, a la que corresponde la tumba nº 22.

- Respecto a las fosas de las inhumaciones, se trataba de fosas simples de trazado rectangular excavadas sobre diferentes estratos (UEs 8, 78, 80), que se adaptaban al cadáver, aunque fue en la mayoría de los casos imposible dilucidar los límites exactos de las fosas debido a las características de dicho terreno, muy arcilloso por regla general (tan sólo se documentó con seguridad en las Inhumaciones nº 7, 8 y 11, en las que se constató en los límites de los pies y la cabeza la forma algo redondeada de la fosa).

- Ausencia total de ajuar al interior de las inhumaciones. Esto corrobora la sencillez en el ritual funerario de la religión musulmán[7], debido a prescripciones impuestas por su religión, así como también al escaso poder adquisitivo de los inhumados, sin duda personas con un nivel de vida bajo.

- Debido a esta prescripción religiosa, todas las inhumaciones contenían un único individuo.

- En todos los casos se trataba de individuos adultos, salvo las inhumaciones nº 11, 17, 18 y 19, que correspondieron a individuos infantiles, y que curiosamente se hallaron bastante cercanas entre sí, lo cual pudiera indicar un lugar determinado para el enterramiento de individuos infantiles, aunque también se hallen alrededor otros adultos.

- Posición del cuerpo: generalmente, los inhumados presentaban posición de decúbito lateral derecho, con diferentes variantes:

    1. Piernas y brazos flexionados: Individuos nº 5, 6, 9, 11, 16, 19 y ¿20?
    2. Piernas y brazos extendidos: Individuo nº 4.
    3. Piernas extendidas y brazos flexionados: Individuos nº 1, 2 y 8.
    4. Piernas flexionadas y brazos extendidos: Individuos nº 3 y 21.
    5. con extremidades flexionadas.

También se hallaron individuos en posición de decúbito supino (nº 17 y 18 -éste con el brazo izquierdo sobre el derecho-), así como un caso constatado de decúbito prono (individuo nº 13), y tres individuos cuyas posiciones son indeterminadas (nº 10, 14 y 15). En cuanto a la posición de la cara, siempre miraban hacia el Sur, salvo en los dos casos de colocación en decúbito supino, en que lo harían hacia el Este. Para conseguir esta postura, se constató en el individuo nº 16 el apoyo de la cabeza sobre un ripio para mantener esa orientación hacia el Sur.

PERIODO BAJOIMPERIAL ROMANO: UES. 9-21, 74-81, 100-102, 107, 126, 131, 138-144.
(LáminasVI y VII, ver también conjunto de láminas y planimetría de carpeta informatizada)

En cuanto a la última fase de ocupación en el yacimiento, se correspondió con el período Romano Bajoimperial (ss. III-V d.C.), en el cual se circunscribía el conjunto de estructuras aparecidas en el Corte 1, diferenciadas por dos momentos de uso diferentes dentro del mismo período.

Por un lado, de un primer momento de este período Bajoimperial serían las UEs 19 y 101, así como el derrumbe o acopio de ripios denominado como UE 131. Su funcionalidad respondería a un sistema de desagüe de aguas secundarias a través de una canalización (UE 19) que presentaba una técnica edilicia, en un primer momento de uso, formada por *tegulae* (cuya tipología responde en algunas de ellas a este período Bajoimperial, debido al biselado que presentan en el reborde). Este canal iría a verter a la UE 101, una gran zanja de drenaje que presentaba en la base un encarchado de ripios y cantos rodados que permitía dicho drenaje de aguas residuales que iabn a parar a su interior.

Cabe constatar que la canalización, en un segundo momento, probablemente después de la ruptura por la UE 141, fue restaurada, ya utilizando otra técnica edilicia (paredes de ripios). Así se constató en su extremo Norte. El problema es que no se conservaba la estructura en su totalidad, no alcanzando su trazado hasta la UE 101 o fosa de drenaje, pero hemos de suponer que esta función sería la más viable. Al mismo tiempo, cabe decir que una zanja de drenaje con las dimensiones como la aquí aparecida, debería de contar con otras canalizaciones que vertieran a ella. Pero no nos ha quedado evidencia física de éstas si es que existieron.

Por otro lado, y perteneciendo a un segundo momento de este período del Bajo Imperio, corresponderían los restos de estructuras que se hallaron. Así, en el extremo Oeste se documentó el trazado de dos cimentaciones (UEs 10 y 14) de muros paralelos (aunque desiguales en su técnica edilicia, y en su trazado -la UE 14 se halló cortada casi en su totalidad por una zanja contemporánea o UE 5-), cuya contextualización se nos antojaba complicada debido a la ausencia de mayor información al respecto. Tan sólo pudimos encuadrarlos en la cronología propuesta debido a las evidencias ecofactuales. Quizá se trate de estructuras cuyo desarrollo hacia el Oeste o hacia el Sur permitieran una mayor evidencia de restos adyacentes que respondieran a su contextualización e inserción urbanística.

A continuación tenemos la UE 141, cuya interpretación se hizo aún más complicada, por cuanto rompía la canalización o UE 19, pero lo conservado de esta estructura correspondía únicamente a una hilada de ripios y pequeños cantos rodados, quizá pertenecientes a una cimentación de una estructura que ya se no s presentaba inexistente. Sólo podríamos afirmar que esta "estructura" seguía la línea de trazado de la UE 10, pero esto tampoco nos dice mucho, puesto que la semejanza era casi nula.

Por último, tenemos otra serie de estructuras, también aisladas, que se hallaron junto a los perfiles estratigráficos, lo que dificultaba su interpretación debido a que no se halló su extensión completa. Se trataba, de un lado, de las UEs 74 y 76, quizá tam-

bién dos cimentaciones paralelas que unirían con la UE 10; de otro, el hallazgo de la UE 144, que pudiera corresponder a un preparado de pavimento hoy, sin duda, perdido, y que se documentó tangencialmente en el perfil Sur del Corte 1, cubierto parcialmente por la Tumba 21; y finalmente, la UE 139, una posible zanja de robo de un muro o la cimentación de éste, conformada por un relleno (UE 138) de ripios y cantos, así como material constructivo romano. En definitiva, estas estructuras no permitían *per se* una contextualización global que ofreciera un intento de interpretación, y nos remitimos a lo dicho anteriormente, como es únicamente aportar una cronología a las mismas, y que en el futuro se pueda completar esta información con intervenciones adyacentes.

SUSTRATO GEOLÓGICO: UES 145-147

Cabe decir, en última instancia, que este conjunto de estructuras bajoimperiales se hallaban colmatadas por estratos romanos sobre los que posteriormente se asentaba y afectaba la *maqbara* musulmana. Bajo dichas estructuras romanas, se constató ya la presencia de sedimentos geológicos, pertenecientes a un tipo de suelo geológico Cambisol., cuya morfología se basa en la presencia de un Horizonte Cámbico (uno de los más frecuentes de la provincia de Córdoba). Se trata de un endopedión de tonalidad rojiza (por su alto contenido férrico), con un alto grado arcilloso, y con presencia de carbonatos cálcicos, mayor conforme se desciende en profundidad.[8] Así, en el yacimiento objeto de nuestro estudio, hemos documentado fundamentalmente tres grandes paquetes sedimentarios de naturaleza geológica pertenecientes a este tipo de suelo, como son las UEs 145, 146 y 147. La primera corresponde a un estrato de arcillas pardas claras limpias que se documenta mayoritariamente en la mitad Sur; la segunda, son gravas y cantos rodados, constatado también aproximadamente en la mitad Sur del solar, que aparece a veces en forma de lentejones aislados, y otras más compacto; la tercera y última documentada, se trata del estrato arcilloso de tonalidad rojiza, con carbonatos cálcicos, uniforme a lo largo de todo el solar.

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de excavación se fueron documentando las diferentes unidades estratigráficas existentes en la superficie afectada en nuestro solar.

La secuencia arqueo-estratigráfica evidenciada nos ha deparado resultados realmente positivos, por cuanto hemos podido documentar parcialmente la localización de una *maqbara* o necrópolis hispanomusulmana, fechada en el momento de máxima expansión en la historia de la ciudad de Córdoba (junto al que se viene produciendo actualmente), como es el período Califal (ss. X-XI d.C.). Estos restos arqueológicos se hacen por un lado importantes, por cuanto permiten completar el tejido urbanístico para esta zona de la ciudad en esta etapa concreta; y por otro, por evidenciar cómo dicha *maqbara* ha sido excavada sobre estratos de cronología Romana, que colmataban a una zona de vertedero y desagüe de aguas, junto a otras estructuras aisladas.

Por otro lado, hay que destacar asimismo el aislamiento de esta necrópolis hispanomusulmana al Norte de la misma. Este conjunto de tumbas ha sido documentado en el extremo Sur del solar que nos ocupa, quedando el resto totalmente confirmada la ausencia de evidencias arqueológicas coetáneas. Es por ello por lo que se confirma la presencia de espacios vacíos dentro de esta ampliación o proceso de conurbación que se produce tras la explosión demográfica de la ciudad de Córdoba durante el Califato.

Por otro lado, cabe afirmar que las cronologías propuestas han sido determinadas tanto por la posición estratigráfica como por el registro cerámico. Podemos asegurar que tras las labores de campo realizadas en el solar de nuestra intervención, la secuencia arqueológica del yacimiento se ha documentado suficientemente tanto en extensión como en cota de profundidad, según las indicaciones de los técnicos cualificados de la Delegación de Cultura de Córdoba, D. José A. Morena López y D. David Palomino Guerrero. Consideramos que las estructuras exhumadas han sido convenientemente documentadas gracias a la colaboración del promotor y a las sugerencias y datos aportados por los inspectores mencionados, y al personal de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo que nos estuvo visitando y asesorando convenientemente.

Por tanto, tras haberse realizado el pertinente estudio calificamos el resultado de la excavación como positivo en cuanto a estructuras o niveles de ocupación históricos. Se consideró según resolución que el registro arqueológico de nuestro solar quedó suficientemente documentado, habiéndose ajustado a lo fijado en el Proyecto de Intervención, de tal modo que la actuación arqueológica se dio por finalizada.

NOTAS

[1] La A.A.P. se comenzó tras la obtención de los permisos oportunos de las administraciones competentes, de un lado, la Dirección General de Bienes Culturales, que emitía Resolución con fecha de 8 de noviembre de 2005, y, de otro, la aprobación del Informe Solicitud por parte del Sr. Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.

[2] Aunque posteriormente acabó siendo ampliada la superficie excavada del solar (respetando las necesarias medidas de protección junto a las medianeras) ante la aparición de enterramientos y restos óseos humanos, tras prescripción efectuada por técnicos de Delegación de Cultura y Gerencia de Urbanismo, respectivamente.

[3] El inmueble, ubicado en la calle Felipe Mellizo Cuadrado, es propiedad de Proyectos Inmobiliarios Los Jardines, S.L. El solar está calificado como urbano y edificable. Tiene una superficie total de 2.241´91 m^2.

[4] Agradecemos el apoyo de D. Juan Ignacio Liñán, topógrafo cedido por la Oficina de Arqueología de la GMU.

[5] Apoyamos nuestras consideraciones en las obras de Dña. Mª Teresa Casal García:
(2001). "Los cementerios islámicos de *Qurtuba*". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, pp. 283-313. Córdoba.
(2003). *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*. Córdoba.

[6] Casal García, Mª Teresa (2003), op. cit., p.120-145.

[7] Casal García, Mª Teresa (2001), *op. cit*., p. 286.

[8] Gil Torres, J., Rodero Pérez, I.,Odierna, C. (2003). *Inventario de los suelos de la Provincia de Córdoba*. Excma. Diputación de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: Diferentes Expedientes de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba.

ACIÉN, M; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", Génese de la ville islamique an al-Andalus et au Magreb occidental, Madrid.

ARJONA CASTRO, A. (1982): Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008). Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1999): " Los arrabales orientales de la Córdoba islámica" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 136, pp.. 43-70.

ARJONA A., GRACIA R. y ARJONA N. (1997): "Topografía de la Córdoba Califal (II). Los arrabales orientales y Madinat AL-Zahira" Boletín de la Real Academia de Córdoba nº 128, pp. 163-208.

ALARCÓN, F. Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la I.A.U. realizada en el solar urbano situado en la c/ Moriscos esquina c/ Aceituno (Córdoba), 2 de Marzo a 2 de Abril de 1993" Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III /Actividades de Urgencia, pp. 80-90.

BLANCO FREJEIRO, A. (1970): "Vestigios de Córdoba Romana", Habis I, 109-124.

BONELLI, R (1986): Archeologia stratigrafica e Storia dell'Architettura, Architettura e restauro dei monumenti.

BONORA, F. (1979): "Nota su un archeologia dell'edilizia", *Archeologia MedievaleVI*.

CABRERA, E. (1999): "Aproximación a la Córdoba islámica" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 111-154.

CARANDINI, A (1981): Storie dalla Terra. Manuale dello scavo archeologico, Bari.

CAVER, M (1983): "Valutacione, strategia ed analisi nei siti pluriestratificati", *Archeologia Medievale X*.

CARMONA BERENGUER, S. (1992): "Memoria de la intervención arqueológica de urgencia del solar situado entre las calles Alarcón López, esq. Horno 24, Vera y Carlos Arruza (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, III/Actividades de Urgencia, 99-104.

CASTEJÓN, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.

DAVIES, M (1987): The archaeology of standing structures, en Australian Journal of Historical Archaeology, 5.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

FUERTES, M.C. (1995): "Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba, A.A.C., 6, 265-291.

(1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal", Almirez, 6, 161-181.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí." Rev. Al-Andalus, XXX.

HARRIS, E.C. (1991): Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona (traducción del original, Londres 1979)

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba Hispano-Romana. Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): Historia de España. España Musulmana (711-1031. Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983): " Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

MURILLO, J.F. et alii (1997):" Córdoba: 300-1236 d.C., un milenio de transformaciones urbanas" Papers of the Medieval Europe Brugge Conference. Vol. 1. Urbanism in Medieval Europe, 47-60. ZelliK-Asse.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C. y LUNA, D. (1999): " Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí" en Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, Córdoba, 129-154.

MURILLO, J.F. (2003): " La qurtuba islámica. Las casas" en Vaquerizo Gil, D (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 171-176, Córdoba, 2003.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia
de Córdoba II. Córdoba.

OCAÑA, M. (1963): "La Córdoba de Ibn Hazam", Al-Mulk, 3.

PENCO, F., Y MARFIL, P. (1997): "Resultados de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar urbano situado en c/ Horno 24 nº 6 (Córdoba). 19 a 22 de Abril de 1993". Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III/ Actividades de Urgencia, 102-108.

RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1998): Paseos por Córdoba. León.

RENFREW, C (1993): Arqueología. Teoría, métodos y prácticas. Madrid

RODERO, S.

(2004): "Evolución de la topografía urbana al este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura." A.A.C., 15, 173-206.

(2003): "La *Madina*" en Vaquerizo Gil, D. (ed.), Guía Arqueológica de Córdoba, 137-141, Córdoba, 2003.

VAQUERIZO, D. (ed.)(2003): Guía Arqueológica de Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. et *alii* (1996): "Análisis Arqueológico de la Córdoba Romana: Resultados e Hipótesis de la Investigación". Colonia Patricia Corduba. Una Reflexión Arqueológica. (Coloquio Internacional. Córdoba, 1993). Córdoba.

ZANÓN, J. (1989): Topografía de Córdoba Almohade a través de las fuentes escritas, Madrid.

LÁMINAS



Lámina I. Cubierta Inhumación nº 8. UE 55.



Lámina II. Restos óseos humanos de Inhumaciones nº 7, 8 y 21.



Lámina III. Cubierta Inhumación nº 9. UE 60.



Lámina IV. Restos óseos humanos en muy buen estado de conservación correspondientes a la Inhumación nº 9.



Lámina V. Restos óseos humanos de Inhumaciones nº 4, 11 y 16.



Lámina VI. UE 101 vista desde el Noroeste.



Lámina VII. Vista cenital del Corte 1 desde el Oeste. Planta final con estructuras de la fase Bajoimperial Romana y el negativo del conjunto de las inhumaciones excavadas.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS PARCELAS 2-12 A 2-16 PERI AL-2, DE ALCOLEA, CÓRDOBA

RAFAEL CLAPÉS SALMORAL

Resumen: Durante el desarrollo de esta intervención, hemos documentado estructuras fechables en época moderna, que hemos identificado como unidades de habitación, que pudieron formar parte de una venta o posada, si bien, la mala conservación de los restos y la escasez de bibliografía al respecto nos ha impedido confirmarlo.

Abstract: During the progress of this intervention, we have documented structures datable in the modern period, which we have identified as room units, and they could form part of a tavern or an inn. However, we have not been able to confirm it due to the poor maintenance of the remains and the shortage of literature regarding this topic.

I. INTRODUCCIÓN

El presente Informe de Actividad Arqueológica Preventiva obedece a los resultados obtenidos tras llevar a cabo una intervención arqueológica tipo sondeo en las parcelas 2-12 a 2-16 Peri AL-2 de Alcolea de Córdoba.

La citada intervención fue autorizada el día 29 de Marzo de 2006 según el articulo el del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, 17 de Junio). La excavación se llevó a cabo durante los meses de Mayo y Junio de 2006.

La actividad se ha desarrollado con normalidad en sus dos fases de excavación, primero con sondeos y posteriormente tras los resultados positivos en extensión. En la nueva normativa contenida en la carta de riesgo arqueológico del P.G.O.U. se establecen una serie de criterios diferentes dependiendo de la zona de la ciudad donde la A.A.P. tenga lugar, el solar que nos ocupa y por tanto objeto de este estudio pertenece a una zona 23 suburbana de Córdoba.

En este terreno donde ha tenido lugar la intervención son interesantes las últimas actividades arqueológicas realizadas, ya que se han documentado estructuras que se interpretan como un poblado de cabañas prehistóricas, que se adscriben al Periodo Neolítico Final-Calcolítico Inicial.

Se han hallado piezas y útiles líticos, indicadores por sí mismos de una habitabilidad en la zona, además de restos óseos.

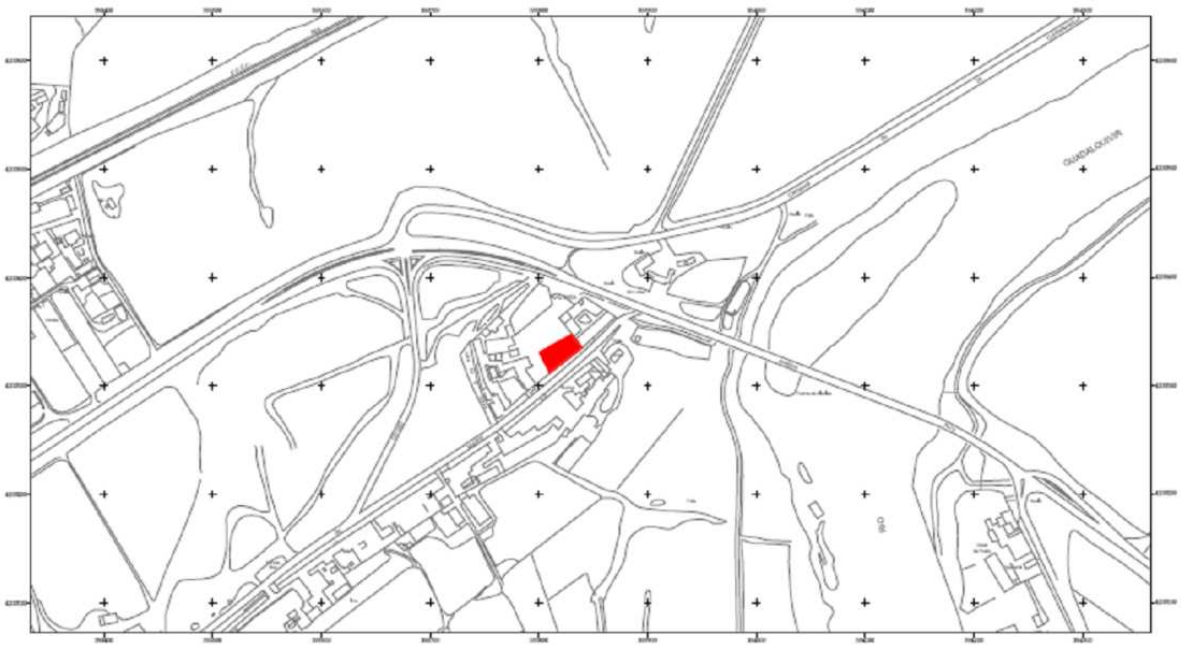


Fig. 1. Plano de situación del solar.

II. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El desarrollo de los trabajos llevados a cabo en la Parcela 2-12 a 2-16 Peri AL-2 estuvieron condicionados por el informe de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la Parcela 2-17, durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 2005. En esta Intervención se documentaron fondos de cabaña que se podían fechar aproximadamente en un momento de transición del Neolítico al Calcolítico.

Tanto en la primera fase de la Intervención, que consistía en la realización de sondeos, como el la segunda, con la apertura en extensión del solar, se realizó con pala de limpieza y con sumo cuidado.

No se ha documentado estructura alguna relacionada con estos fondos de cabaña ni se ha detectado ningún elemento material, ni cerámico ni lítico, excepto un pequeño fragmento de silex.

Como resultado de la Intervención realizada en la Parcela 2-17, el solar presentaba una gran terrera procedente de la excavación de ésta, además de haber sido usado como escombrera. Previo a la realización de los sondeos, se procedió a desbrozar todo la vegetación de la superficie y a nivelar el terreno para poder comenzar la Intervención.

III. INTERPRETACIÓN DEL PROCESO ESTRATIGRÁFICO

Se documentaron durante la primera fase de la intervención una serie de estructuras murarias. El resultado de la segunda fase de la intervención con la apertura del corte en la totalidad del solar concluye con la documentación de restos que consideramos interesantes en el aspecto del desconocimiento general y de la casi ausencia de referencias bibliográficas que afectan a Alcolea.

En definitiva repasando los resultados finales de la Actuación Arqueológica Preventiva, podríamos establecer unas hipótesis en función del uso y evolución del terreno a lo largo de una cronología que abarca desde la modernidad hasta hoy día.

PERIODO CONTEMPORÁNEO

De este periodo destaca fundamentalmente el estrato de tierra de cultivo, UE-3, fruto del uso del solar como huerta. El terreno natural presenta un acusado buzamiento de Noroeste a Sureste, ya que nos encontramos a las orillas del Río Guadalquivir. Así, la utilización del solar como huerto tuvo previamente una nivelación, usando fundamentalmente los derrumbes y estructuras que posteriormente analizaremos en el Periodo Moderno.

Recientemente, el solar dejó de utilizarse como huerto y se acumuló en su superficie deshechos y basura. Este estrato, identificado como UE-2, presentaba fundamentalmente restos de hormigón, ladrillos y vidrios.

Como consecuencia de la Intervención Arqueológica Preventiva realizada en la Parcela 2-17, situada al Noroeste del solar que nos ocupa, la superficie acogía una serie de terreras procedentes de la actuación en el solar colindante, que fueron niveladas de forma que pudiésemos comenzar la intervención. Este estrato de echadizo ha sido identificado como UE-1.

PERIODO MODERNO

Las estructuras documentadas en esta fase se interpretan como unidades de habitación, que podemos fechar en Época Moderna.

No contamos con fuentes ni con bibliografía que nos ayude a interpretar los restos de esta fase, apenas hay alguna referencia a la reconstrucción del puente sobre el rió Guadalquivir, situado junto al solar que nos ocupa, entre los años 1778 y 1792.

Se han documentado unidades de habitación con una orientación Noroeste-Sureste. La mayoría de ellas se encuentran a nivel de cimentación, aunque también se han documentado alzados.

Todas las estructuras estaban cubiertas por un estrato de derrumbe (UE-4) formado por arenas, tejas, ladrillos, ripios y cerámica. Si bien pensamos que en un primer momento el derrumbe fue provocado por el abandono, desplomándose las paredes y la techumbre, cubriendo los distintos espacios; hay que considerar también el uso de este gran derrumbe para la nivelación del espacio que posteriormente sería ocupado por la tierra de cultivo.

Como hemos señalado anteriormente, el enclave de los restos exhumados junto a la orilla del Guadalquivir a su paso por Alcolea, los sitúa en un terreno con una acusada pendiente, lo que provoca que las estructuras presenten un cierto escalonamiento.



Lám I. Panorámica de los restos en el solar.

Así, la estructura situada en la zona más alta, al Noroeste, nos da una cota de 114,17 msnm., que contrasta con la cota de los muros que se encuentran al Sureste, que es de 112,13 msnm.

Las estructuras presentan una planta ortogonal, con muros dispuestos perpendiculares, que obedece a una planificación previa. Hemos documentado varias reformas y reutilización de espacios, que han seguido este esquema y que analizaremos más adelante.

La técnica constructiva empleada es la mampostería con trabazón de barro, si bien podemos distinguir tres tipos de mampuesto:

Uno a base de nódulos, bien de caliza o bien de calcarenita, con cantos rodados, ladrillos y tejas, que pasar por ser el más utilizado, como documentamos en los muros UE-5, UE-36 o UE-46.

Otro que usa el sillarejo de calcarenita y el ladrillo, además de cantos rodados y nódulos, ejemplificados en los muros UE-42 o UE-22.

Por último, el mampuesto a base de grandes ripios de caliza y cantos rodados, con una sola hilada. Ejemplos de este tipo son los muros UE-43 o UE-39.

Hay que destacar el muro UE-14, realizado en su totalidad con pequeños sillares de calcarenita y que se aleja de la técnica de mampostería del resto de las estructuras.

Por otra parte, hay que destacar la utilización del ladrillo, usado en abundancia sobretodo en muros y en menor medida en uno de los pavimentos. Destaca el gran número de ellos que se encontraban en el derrumbe. El ladrillo presentaba unas dimensiones de 0,30 x 0,15 metros.

Han sido identificado tres vanos, donde es común el uso de sillarejo de calcarenita. El primero de ellos conecta el E-1 con el E-2, y se sitúa entre el muro UE-76 y el UE-68. Se delimita su espacio por sillarejo de calcarenita. Se encontraba colmatado por un derrumbe de arena, guijarros y tejas.

Se detectó otro vano en el muro UE-22, que conectaba el E-4 y el E-9. Al igual que el anterior, estaba delimitado por sillarejo y nódulos de calcarenita, además de ladrillo. Debido a una reforma posterior, fue sellado con tejas, arena y nódulos de caliza.

Del último de los vanos, conservamos el umbral, que conecta el E-5 y el E-6, realizado con dos pequeños sillares irregulares de calcarenita. Además, podemos observar en un de los nódulos que forman el muro que delimita ambos espacios, UE-46, un orificio que podemos identificarlo con una quicialera.

En cuanto a la techumbre de las estructuras, serían de teja curva. Dichas cubiertas podrían ser tanto a un agua como a dos aguas, aunque no descartaríamos la existencia de azoteas. El único elemento que ha llegado hasta nosotros es el derrumbe de tejas, que aparecen en grandes cantidades, repartidas por los distintos espacios.

Se han documentado cuatro pavimentos, dos en el E-5 (UE-32 y 59) y otros dos en el E-6 (UE-60 y 66). Podemos distinguir tres técnicas diferentes, que son las siguientes:

El pavimento UE-32 y el UE-66 están realizados con tierra apisonada, pequeños guijarros y tejas, con una gran compactación.

El pavimento UE-60 presenta pequeños guijarros de color negro, trabados con mortero de cal, lo que le da una gran consistencia y dureza.

El pavimento UE-59 esta realizado en ladrillo trabado con una fina capa de barro.

Los restos documentados durante la Intervención Arqueológica se pueden estructurar en torno al E-4, al que le hemos dado la funcionalidad de patio, ya que se trata de un amplio espacio abierto. Así, podemos distinguir tres crujías: Noreste, Sureste y Suroeste.

La crujía Noreste cierra en el patio con el muro UE-8 y el muro UE-14, que podrían haber formado parte del mismo muro, si bien el muro UE-14 tiene mucha más potencia, hay que tener en cuenta el buzamiento del solar, por lo que este contraste de potencia tendría que ver con la nivelación de la edificación con respecto a este desnivel.

Además, el muro UE-14 se cimenta en el estrato de grava (UE-12).

Si no hubieran formado parte del mismo muro, el espacio entre ambos podría ser considerado un vano de entrada, que comunicaría el E-4 con el E-1. Lo que no hay duda es que ambos cerraban el patio por su cara Noreste.

Esta crujía se divide en varios espacios, E-1, E-2 y E-3, cuyos muros principales son UE-5, UE-76 y UE-58. Como hemos señalado anteriormente, se ha detectado el vano que comunica el E-1 y el E-2.

Hemos documentado reformas y compartimentaciones de espacios en esta crujía. La fábrica original se caracteriza por el uso de calcarenita, bien en sillares o bien en nódulos en mampostería trabados con otros de caliza. Podemos identificar como muros fundacionales el muro UE-8, UE-5, UE-14, UE-58, UE-76 y UE-68, que cerraban los espacios E-1, E-2 y E-3.

Posteriormente, se añadieron los muros UE-30, UE-39, UE-36 y UE-43.
El muro UE-36 cortaba al muro UE-58, apoyando posteriormente sobre él y siguiendo su misma orientación. Esto nos lleva a pensar que se trataba de una reforma por un deterioro del muro original.

Paralelo al muro UE-5, se sitúa el muro UE-43, que se acaba uniendo a aquel a través de otro pequeño tramo perpendicular a ambos, UE-75.

El muro UE-30 discurre paralelo al muro UE-76, y se apoya sobre una nivelación que en origen fue un derrumbe, UE-64. Perpendicular a este muro, encontramos otro, UE-39, que compartimenta el E-3, dando lugar al E-10 y E-11.

Todas estas reformas se caracterizan, fundamentalmente, por la utilización en su fábrica de grandes ripios de caliza y cantos rodados.

Además se tratan de muros de poca entidad, contrastando con los originales.

En la crujía Sureste se han documentado dos espacios, E-5 y E-6, comunicados ambos por un vano de entrada del que conservamos el umbral, UE-87, y restos de una quicialera.

Los datos que nos ha proporcionado la excavación hacen referencia a que esta zona presenta varias reformas, tanto de muros como de pavimentos.

En origen, el patio (E-4) estaría comunicado directamente con el E-6, a través del vano al que hemos hecho referencia anteriormente, situado en el muro UE-46.

El muro UE-18, que determina el E-5, seria una división posterior, utilizando para ello una porción del patio.

Este muro apoya sobre un pavimento de tierra apisonada con guijarros y tejas (UE-32), que encontramos tanto en el E-5 como en el E-4. De esta forma, divide el espacio del patio para la creación de esta nueva unidad de habitación.

El E-5 conserva en su esquina sur parte de un pavimento de ladrillo, UE-59, que rompe el pavimento de tierra apisonada. Creemos que se situó este pequeño pavimento para alguna función concreta, quizás de apoyo de algún recipiente, ya que solo se detectó en esta esquina, además de algún ladrillo en el derrumbe que lo cubría. Es posible que tuviera que ver con la nueva función de esta habitación.

El pavimento original del E-6 sufrió también una reforma, documentando otro de más dureza y consistencia en una cota superior, UE-60. De este pavimento parte el único revestimiento documentado, UE-86, que se asocial al muro UE-22.

La crujía Suroeste cierra hacia el patio a través del muro UE-22, que cruza el ancho del solar. Los muros UE-42 y UE-25 determinan dos espacios, E-7 y E-8. El E-7 cierra al Noroeste con el muro UE-80.

Si bien los espacios de esta crujía no presentan signos de reformas o divisiones, el muro UE-22 si cuenta con esto. Hemos podido identificar hasta tres tipos de fábrica distintos, fruto de sucesivas reformas.

La fábrica original utiliza el sillarejo de calcarenita (al igual que en la crujía Noreste) y el ladrillo. En su tramo Noroeste su alineación quiebra algo más en esta dirección, variando su aparejo, utilizando mampostería con grandes ripios de caliza y cantos rodados.

Se detecto, además, el cierre de un vano, que comunicaba el E-9 con el E-4. Se selló con mampostería de nódulos de caliza, cantos rodados y tejas. Este cerramiento se relaciona con la división del patio señalada anteriormente, que daba lugar al E-5, ya que el muro UE-18, que es el que compartimenta este espacio, parte de este cerramiento del vano del muro UE-22.

Señalar, también, que el muro UE-22 presentaba una zona donde su aparejo se aligeraba, pudiendo tratarse de un tramo donde hubiera un vano, quizás utilizado a partir del cerramiento del que hemos señalado antes, pero esto no se ha podido confirmar.

Por último, hay que decir que el E-9 no presenta restos de estructura alguna, si bien hacia el Noreste presentaba un derrumbe, que provendría del muro UE-22, por lo que no hemos podido interpretar este espacio.

Los materiales recogidos durante el proceso de excavación fueron escasos para las dimensiones que presentaba el solar, dándose la mayor concentración de material en el estrato de derrumbe (UE-4) y en un estrato de tierra negra (UE-10), que nos hace pensar que proviene de una zona de fuego.

Se han documentado cerámica de almacenamiento, como algún fragmento de tinaja; y de transporte, como son jarros o cántaros y jarras. De la cerámica de servicio y presentación de alimentos destacan los platos, cuencos y las escudillas. También el uso de lebrillos, la mayoría con bordes exvasados.

En cuanto a las técnicas, el mayor número lo encontramos en la cerámica común. También están presentes los vidriados, tanto verdosos en distintos tonos como los melados más o menos oscuros. Además algunos de ellos con decoración en manganeso. Se ha documentado también la loza blanca, bien sin decorar o con decoración de motivos azules.

Todo el material cerámico nos ha llegado muy fragmentado.

Lo elementos de metal se reduce a clavos, fundamentalmente, si bien contamos con una hoja de cuchillo, un alfiler y un dedal, además de algunos fragmentos no diagnosticables.

El vidrio aparece escasamente y en pequeños fragmentos, lo que dificulta su identificación.

Por último, se han documentado huesos de fauna, la mayoría del estrato de tierra negra (UE-10).

IV. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, podemos decir que este solar, denominado Parcela 2-12 a 2-16 Peri AL-2, situado en Alcolea, Córdoba, se encuentra en un emplazamiento situado junto al puente que pasa sobre el Río Guadalquivir a su paso por esta barriada del Este de la ciudad.

Todas las estructuras exhumadas se encuentran cimentadas o excavadas en un estrato natural (UE-7), muy calizo, a excepción hecha del muro UE-14, que se cimenta en el estrato estéril (UE-12), formado por gravas.

Se han documentado dos periodos: Periodo Contemporáneo y Periodo Moderno.

La Periodo Contemporáneo presenta tres estratos, uno primero de echadizo, fruto de la excavación de la parcela 2-17 (UE-1), un segundo de escombrera (UE-2), con materiales de construcción y basura; y otro de tierra negra de cultivo (UE-3), ya que el solar fue usado como huerto. Para llevar a cabo nuestro trabajo tuvimos que ir eliminando el entramado de raíces que se encontraban junto a las estructuras.

La Fase Moderna se inicia con un gran estrato de derrumbe (UE-4), con abundante teja y ladrillo, que cubría a todas las estructuras.

Las estructuras presentaban una clara orientación Noroeste-Sureste y una planificación y disposición ortogonal.

La mayor parte de los muros se encontraban a nivel de cimentación, si bien había algunos que presentaban una pequeña parte de alzado.

Están realizados en mampostería trabada con barro, generalmente, bien a base de nódulos de caliza y calcarenita, ladrillos y cantos rodados, o por otra parte, con la inclusión de sillarejo. Sólo uno de ellos (UE-14) presentaba toda su fábrica a base de sillares de calcarenita.

El muro UE-22, en el E-6, presentaba una fina capa de revestimiento, realizado en mortero de cal. Por otra parte, no podemos afirmar con certeza que existiera una planta superior, ya que los muros han quedado prácticamente reducidos a sus cimientos.

La cubierta de los espacios eran tejadas, a una o dos aguas, realizada con tejas curvas. Se ha documentado tres vanos de paso entre espacios, situado en los muros UE-76, UE-46 y UE-22.

Los cuatro pavimentos documentados están realizados con tres técnicas: tierra apisonada con tejas y guijarros, mortero de cal y guijarros y en ladrillo, colocado en "espiga".

Destaca el uso del ladrillo, que lo podemos encontrar en los muros, pavimento y vano.

La cerámica aparecida se encontraba en un estado muy fragmentado. Todo ello nos permite pensar que este grupo de cerámicas procede del derrumbe y colmatación de la zona tras el abandono del yacimiento. Se caracteriza por el vidriado verde y melado y por la loza blanca, con o sin decoración de formas vegetales o geométricas en tonos azules.

Sobresalen las jarras, cántaros y las escudillas, además de los platos sobre el resto de formas.

Hay que señalar que además de cerámica también se han documentado metal, en su mayoría clavos, fragmentos de vidrio y restos óseos de fauna.

Así, hemos interpretado los restos excavados como una amplia edificación, que formarían parte de una estructura más amplia.

Los muros se estructurarían en torno a un patio, E-4, en tres crujías: Noreste, Sureste y Suroeste.

Hemos detectado reformas sobre la base general de la edificación, que consiste en divisiones del espacio para crear nuevas unidades de habitación, superposiciones de pavimentos y reformas de muros.

La escasez de documentación bibliográfica que afecta a esta zona y la conservación de las estructuras exhumadas, no nos permite interpretarlos con más exactitud y poder otorgarles una funcionalidad.

Por otra parte, hay que señalar que hay ciertas referencias a la zona, muy escuetas, donde se indican la existencia de una venta, situada junto al puente de Alcolea, en el S.XIX. Así, D. Luis Maria y de las Casas Deza nos habla de ésta, y nos dice "...en lo antiguo hubo otras dos en el mismo sitio y de ahí le ha quedado el nombre de las Ventas, sin embargo de no haber más de una".

Si durante el S.XIX el emplazamiento fue conocido como las Ventas, en la actualidad se le conoce como el barrio de la Posada, ya que hasta no hace mucho, encontrábamos una posada en el solar adyacente al que nos ocupa, en el flanco Este, donde en la actualidad hay un bloque de pisos.

Podemos concluir, por tanto, a modo de hipótesis, que las estructuras exhumadas en esta intervención estuvieran relacionadas con la venta que durante época moderna se cree que pudo estar situada en esta zona o bien con alguna edificación rural, que presentarían unas amplias dimensiones y de las que formarían parte las estructuras excavadas en la Parcela 2-17, fechadas durante este mismo periodo.

BIBLIOGRAFÍA

CARBONELL LAGUNA, A.: *"Esquema Histórico sobre Alcolea de Córdoba"*. Inédito.

CARBONELL-TRILLO FIGUEROA, A. (1924): *"La Estación Prehistórica de Alcolea"*. Informe. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Córdoba.

CLAPÉS SALMORAL, R. (2005): Informe técnico preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela 2-17 Peri AL-2 de Alcolea. Córdoba.

HARRIS, E.C. (1991): "*Principios de estratigrafía arqueológica*". Barcelona.

MARCOS POUS, VICENT, A. N.: *"Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en los solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales"*. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza.

SANTOS GENER, S. (1955): "*Memoria de las excavaciones del plan nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*". Madrid.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE PEDRO NOLASCO MELÉNDEZ, 28 CÓRDOBA.

ANTONIO MARTÍNEZ GURIDI

Resumen: Presentamos a continuación una síntesis de los resultados obtenidos en la . Intervención Arqueológica Preventiva realizada calle Pedro Nolasco Meléndez, 28 de la ciudad de Córdoba donde documentamos el uso agrícola de la zona descartando la existencia de arrabal califal.

Abstract: We present a synthesis of the result that there has provided the archaeologic investigation in Pedro Nolasco Melendez, 28 street in city of Cordoba. In this investigation we document the agricultural use of the zone rejecting the existence of suburb califal.

MOTIVOS DE LA INTERVENCIÓN

La Intervención Arqueológica Preventiva que hemos desarrollado se presenta como consecuencia de las próximas obras de construcción que se van a llevar a cabo en el inmueble sito en el número 28 de la calle Pedro Nolasco Meléndez de la ciudad de Córdoba. Dicho inmueble está formado por una única parcela de forma rectangular que presenta una fachada de 8,06 m y un fondo de 24,20 m, ocupando una superficie total construida en planta baja de 195,53 m^2.

El Proyecto Arquitectónico contempla obras de cimentación mediante losa de hormigón a – 0,80m de la rasante con la construcción de un sótano- garaje que ocupa una superficie de 96,72 m^2 que afecta al registro arqueológico subyacente así como la construcción de una vivienda unifamiliar ubicada entre medianeras y destinado a uso residencial.

Este tipo de construcción por su grado de afección al registro obligó la realización de una Intervención Arqueológica de carácter Preventivo hasta agotar la estratigrafía arqueológica.

CALIFICACIÓN DEL INMUEBLE

El solar está calificado como urbano y edificable, el Plan General de Ordenación Urbanística califica estos terrenos como Urbano (Parcela Catastral 23528-013).

En aplicación de la Normativa de Protección, establecida por el artículo 8.2.8 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico contenidas en el Plan General de Ordenación Urbanística de Córdoba, el solar objeto de estudio se ubica en la Zona 14 que engloba los Distritos Norte/ Noroeste y Poniente y establece una cautela de Intervención Arqueológica de Tipo Sondeo para toda nueva edificación con sótano o sin sótano pero con sistema de cimentación que suponga afección sobre el subsuelo. En caso de resultados positivos se plantearía la excavación en extensión de un área que para solares de menos de 200 m^2 se establece un mínimo del 40% del total. Por tanto, se ha intervenido con metodología arqueológica el 40% de la superficie total afectada por la construcción del sótano hasta agotar estratigrafía arqueológica.

La Intervención Arqueológica Preventiva desarrollada se ha atenido a la normativa vigente en materia arqueológica, en especial la Ley 1/1991, de 3 de Julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía, y su desarrollo reglamentario en el Decreto 19/1995, de 7 febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía, y en el Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Los trabajos de campo dieron comienzo del día 10 de Junio de 2006 y tras 2 días hábiles de trabajo se culminó la primera fase de diagnóstico mediante la apertura mediante medios mecánicos y manuales del sondeo previsto por la normativa de 15 m^2 . Tras la documentación de estructuras arqueológicas se procedió tras la visita del arqueólogo inspector a la excavación en extensión del área afectada y a la documentación en su máxima extensión de la estructura constructiva documentada. Tras la visita e inspección del arqueólogo inspector de la Delegación de Cultura que encontró una adecuación satisfactoria de los trabajos desarrollados, se realizó la finalización de los trabajos el día 4 de Julio de 2006. Tanto el inicio como la finalización de los trabajos fue comunicado convenientemente a la Gerencia de Urbanismo y a la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

METODOLOGÍA

Para la consecución de estos objetivos se planteó el desarrollo de una intervención arqueológica en dos fases. A tal efecto se planteó la realización de un sondeo estratigráfico de 15 m^2 (Unidad de Intervención) y una ampliación de la superficie excavada en caso de documentarse restos arqueológicos construidos:

1. Unidad de Intervención 1. Localizada en el límite trasero de la zona afectada por la planta sótano hacia el límite este del solar. La profundidad alcanzada ha sido de –2.50 m desde la rasante debido al agotamiento de la estratigrafía arqueológica y a la documentación del estrato geológico a una cota de 109,25 m.s.n.m.

La excavación se inició tras el replanteo en campo de la Unidad de Intervención 1 que se abrió por medios mecánicos. Las estructuras se definieron con medios manuales.

El método de excavación ha sido por medios manuales y mecánicos y se ha ido describiendo, fotografiando y dibujando las estructuras durante el desarrollo de los trabajos.

El método de registro estratigráfico desarrollado en la Intervención es el establecido por Edward C. Harris adaptado a las condiciones particulares de la intervención.

La información ha sido recogida mediante las fichas normalizadas que se adjuntan en el proyecto y junto con la documentación gráfica y planimétrica en formato digital han sido sintetizadas y procesadas en base de datos que se adjuntan junto con el Informe Memoria de la Intervención.

2. Analíticas: No ha sido necesario la realización de analíticas complementarias al registro estratigráfico.

3. Duración de los trabajos: Los trabajos de campo han tenido una duración de 5 días hábiles para el desarrollo de los trabajos de campo y 7 días para la redacción del informe preliminar.



Lámina I. Inicio de trabajos



Lámina II. Estado del solar antes de la intervención



Lámina III.Limpieza mediante medios mecánicos del nivel de escombro contemporáneo. UE,1

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

Los resultados de la Intervención a nivel general son escasos debido a la poca entidad de los restos hallados y la escasa estratigrafía arqueológica de la zona.

No obstante, hemos podido distinguir bien la evolución constructiva del solar desde la primera etapa de ocupación del solar en época islámica hasta nuestros días. Esta trayectoria se detalla a continuación estableciendo para ello una única fase cronocultural.

FASE I. CALIFAL. S. X

En esta fase documentamos la existencia de un muro realizado U.E.C. 3 mediante sillares de calcarenita de tamaño desigual que y de factura pobre e irregular. Posee una orientación 340º NW y se desarrolla como una estructura lineal que se pierde en las medianeras vecinas y que no presenta ninguna otra estructura asociada.



Lámina IV. Detalle muro UE.3



Lámina V. Detalle muro UE.3

FASE II A. AMORTIZACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN

Esta fase constructiva destaca por la anulación de las estructuras precedentes y la inexistencia de una nueva fase constructiva o de ocupación humana. Documentamos, de este modo, la amortización del muro U.E.C. 3 por la U.E.D. 6 que contiene material constructivo muy fragmentado y rodado junto con material cerámico diverso que nos proporciona una fecha de amortización de la estructura documentada en el siglo X.

FASE II B.

En esta fase documentamos dos zanjas (U.E.I. 5, U.E.I.10) realizadas a ambos lados del muro una vez amortizado cortando la estratigrafía y alcanzando el nivel geológico (U.E.D. 4) de arcillas cambisol y colmatadas por depósitos continentes de material constructivo fragmentado y rodado y algo de cerámica en el caso de U.E.9 que arroja una cronología que nos lleva a la época califal avanzada.



Lámina VI. Fosa UE 5 excavada sobre UE4



Lámina VII. Fosa UE 5 excavada sobre UE4

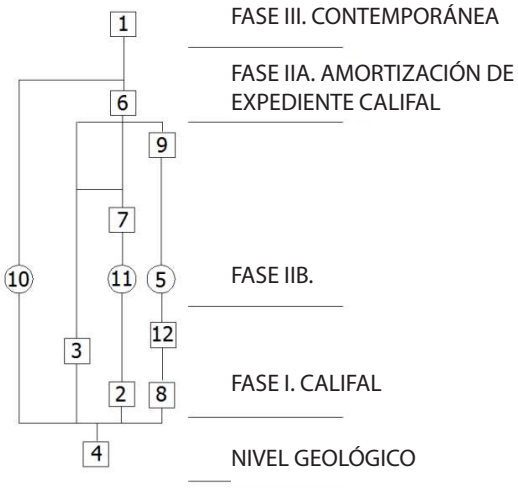


Lámina VIII. Nivel UE 1 de escombro contemporáneo sobre UE4. Perfil Norte

FASE III. CONTEMPORÁNEA

En esta fase constatamos el uso como escombrera contemporánea de la zona objeto de estudio documentando un relleno U.E. 1 compuesto por escombro y basura contemporánea.

La estratigrafía ha sido documentada por Unidades Estratigráficas individualizadas, registrado en planimetría y elaboradas en el esquema diagramático establecido por Harris.



MATERIALES

Durante el transcurso de la intervención hemos documentado muy poco material cerámico debido a la poca complejidad estratigráfica y a una baja presión antrópica de la zona. Los materiales en su mayoría son galbos de piezas cerámicas comunes sin decoración ni tratamiento. No obstante, encontramos restos de cerámica de mesa (ataifores y jofainas) melados y con decoración verde – manganeso que nos fechan tanto la estructura documentada como su nivel de amortización en la época califal. En las zanjas que hemos documentado el material es algo más abundante pero igualmente escaso y arroja la misma cronología aunque por criterios estratigráficos éstas son posteriores al expediente constructivo.



Lámina IX. Restos de ataifor cuerda seca parcial



Lámina X. Fragmento de cerámica con decoración en verde - manganeso

VALORACIÓN GENERAL

La Intervención Arqueológica Preventiva desarrollada en el solar objeto de estudio nos ha permitido evaluar y conocer el desarrollo ocupacional de la zona hasta la actualidad ya que hemos podido documentar todos los niveles arqueológicos existentes hasta los niveles naturales de arcillas cambisol que constituyen el sustrato geológico de la zona.

Hemos documentado, por tanto, restos de una construcción muraria lineal de un estado de conservación precario una factura pobre anulada por un relleno de cronología algo posterior junto a unas fosas también posteriores al muro.

Este muro sería el momento ocupacional más antiguo, documentado en el solar, fechado hacia el siglo X (época califal) no documentándose con él ningún resto que nos lleve a considerar la existencia de un asentamiento doméstico puntual o continuado en el solar objeto de estudio. Los niveles de anulación así como las zanjas cercanas aunque contienen material cerámico y restos de material constructivo este es muy escaso y está demasiado rodado para indicarnos un derrumbe. Asimismo no hemos encontrado ningún otro resto de estructuras domésticas tales como conducciones de agua, pozos ciegos, restos de solería o pavimentos, depósitos cerámicos, zonas de derrumbe, estructuras murarias asociadas, fases de reforma etc...

Teniendo en cuenta todo lo anterior y a la luz de los restos hallados creemos que nos hallamos ante un expediente constructivo que no se corresponde con una funcionalidad habitacional y que además podemos situar en un entorno de carácter rural debido a que los indicadores de presencia ocupacional tales como densidad de material cerámico, de material constructivo es muy escasa y a que la estructura documentada no se puede asociar a un conjunto constructivo de mayor entidad dada su conservación, su duración en el tiempo y su pobre factura.

Por todo ello podemos concluir con los datos que tenemos que la estructura documentada que se extiende hacia las parcelas colindantes responde a una construcción de carácter rural con una funcionalidad alejada de la habitacional y más cercana a una función delimitadora del espacio rural donde se encontraría inserta dentro del esquema de zonas de cultivo situado en la periferia de las ciudades medievales.

Dada la entidad de los restos y su adecuado registro no aconsejamos la conservación de los hallazgos. En cualquier caso se atenderán las recomendaciones que se realicen desde las administraciones competentes.

BIBLIOGRAFÍA

ARANDA DONCEL, J. (1999): "Córdoba en los siglos de la Modernidad". Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1982): "Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008)". Córdoba.

BAENA ALCANTARA, Mª. D. (1999): "La muralla de la Ajerquía en su trazo norte". Córdoba.

CASTEJON, R. (1929): " Córdoba Califal ". B.R.A.C., 25. Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): "Córdoba en la Baja Edad Media". Obra Cultural de Cajasur. Córdoba.

FERRER ALBELDA, E. (1998): "Informe de I.A.U. en el Puente del Arroyo Pedroche" A.A.A. '96. Sevilla.

GARCIA GOMEZ, E. (1965): "Crónica Arqueológica de la España Musulmana LVII. Notas sobre la Topografía Cordobesa en los Anales de Al- Hakam II por Isa Razí". Rev. Al-Andalus, XXX.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): "Córdoba Hispano-Romana". Col. de Estudios Cordobeses, 28. Excelentísima Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba.

LEVI PROVENCAL, E. (1982): "Historia de España. España Musulmana (711-1031)". Madrid.

MARCOS POUS, A. y VICENT ZARAGOZA, A.M. (1983):"Investigación, Técnicas y Problemas de Excavaciones en la Ciudad de Córdoba, y algunos Resultados Topográficos Generales". Arqueología de las Ciudades Modernas Superpuestas a las Antiguas. Zaragoza D.G.BB.GG. Ministerio de Cultura.

MELCHOR GIL, E. (1995): "La red de comunicaciones romana en la Provincia de Córdoba". Córdoba.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Historia de Córdoba II. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): "El Abastecimiento de Agua a la Córdoba Romana, II". Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo. Córdoba.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA B-8 DE LA U. A. SS 2, C/ ACERA DEL RÍO S/N, CÓRDOBA

INMACULADA MARTÍN URDÍROZ

Resumen: La actuación arqueológica en la Parcela B-8 de la U. A. SS-2, C/ Acera del Río s/n de Córdoba, nos ha permitido documentar en este sector tres momentos de ocupación asociados, en primer lugar, al uso de este sector como cementerio islámico (conocido como *Maqbara al-Rabaḍ*) y, con posterioridad, como zona industrial tanto en el período islámico como en el contemporáneo.

Abstract: The archaeological works in the urban lot B-8 from U. A. SS-2, Acera del Río street of Cordoba have shown three phases of occupation in this area: first, as an Islamic cemetery (known as *Maqbara al-Rabaḍ*), second as an industrial area during Late Islamic period and finally as the same use in the twentieth century.

INTRODUCCIÓN

La intervención en la Parcela B-8 de la U. A. SS-2, C/ Acera del Río s/n, del P.G.O.U de Córdoba, tal y como se previó en el Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva, ha sido realizada en tres fases:

- En la primera fase se procedió a la apertura de un sondeo de 5 por 3 m, por cada 100 m^2, realizándose en total 6 sondeos, con una superficie de excavación de 90 m^2.
- En la segunda fase, tras la evaluación de resultados -que fueron positivos en 5 sondeos y negativos en el Sondeo nº 3, ubicado en el centro del solar, alcanzándose a escasos metros de profundidad estratos arqueológicamente estériles-, se efectuó una ampliación de todos los sondeos (nºs 1 a 6) y se llevó a cabo el registro exhaustivo de las Unidades Estratigráficas con valor arqueológico, con una superficie total de excavación de 329,31 m^2 y un porcentaje excavado del 61,67%.
- En la tercera fase se llevó a cabo la limpieza e inventariado de materiales generados por la excavación.

Este solar se encuadra en la Zona 9 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación 2001. Los objetivos marcados en la Actividad Arqueológica Preventiva se centraban en la documentación y obtención de la mayor información histórica posible sobre la zona objeto de estudio, principalmente relacionada con la existencia y extensión del cementerio islámico documentado en solares cercanos. En este sentido, la evaluación de las estructuras y de los depósitos arqueológicos nos permite afirmar la presencia de 23 inhumaciones asociadas a dicho cementerio y de varias estructuras islámicas de carácter industrial.

La documentación del subsuelo a cotas inferiores a 95,95 m.s.n.m. nos permitió asegurar que no se producirían afecciones no deseadas al Patrimonio Histórico andaluz, puesto que el suelo geológico y, por tanto, estéril en material arqueológico, se halla a dicha cota. Las fosas de las veintitrés inhumaciones documentadas están excavadas directamente sobre el terreno geológico (95,95/95,5 m.s.n.m), documentándose éste apenas a dos metros del nivel de suelo actual (97,65/97,4 m.s.n.m.).

El inicio de la Actividad Arqueológica Preventiva tuvo lugar el día 26 de junio de 2006 y se dieron por terminadas el día 16 de agosto de 2006.

El método de excavación empleado ha sido el método estratigráfico, que fue definido por E. C. Harris en 1991, tanto en lo referido a técnicas de excavación, criterios de individualización de unidades estratigráficas y registro y definición de las mismas.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

En los sondeos nºs 1, 2, 4, 5 y 6 se documentaron varias estructuras y algunos restos óseos humanos durante el rebaje de los niveles superficiales con medios mecánicos. Tras su limpieza, se comprueba que se trata de una serie de estructuras asociadas a espacios de tipo industrial que amortizan una zona del cementerio islámico. Se decide ampliar todos los sondeos (nºs 1 a 6), rebajando los niveles superficiales con medios mecánicos, para documentar la planta general de los espacios industriales así como la extensión del cementerio islámico en la parcela objeto de nuestra actividad. A continuación, iniciamos la excavación manual de este sondeo 1-6 en la que hemos podido documentar la siguiente secuencia estratigráfica que nos permite corroborar la existencia de varias fases de ocupación que abarcan desde el período tardoislámico al período contemporáneo.

PERIODO I: INDETERMINADO

Fase 1: Queda definida por un estrato arqueológicamente estéril, que no presenta materiales artificiales entre sus componentes.

Documentamos un estrato U.E. 19 (95,95/95,5 m.s.n.m.) de matriz limo-arenosa de color anaranjado, con arenas de grano fino y medio de origen fluvial, sin materiales artificiales en su composición. No ha sido agotada la potencia total de este estrato del que hemos excavado una potencia máxima de 1,57 m, alcanzando la cota mínima de excavación en el Sondeo nº 3 a 94,38 m.s.n.m.

PERIODO II: TARDOISLÁMICO

Fase 2: Queda establecida por la presencia de un estrato previo a los enterramientos andalusíes.

Perteneciente a esta fase, hemos documentado un estrato de matriz arcillosa color gris, U.E. 18, 96/95,57 m.s.n.m., en el que, junto con la U.E. 19, fueron excavadas las fosas de los enterramientos islámicos pertenecientes a la fase siguiente.
Entre el material cerámico recuperado debemos citar la presencia de varios fragmentos comunes difíciles de diagnosticar, un borde de jarra, una base de cangilón, un asa, una tégula y una teja, que no nos aportan una cronología precisa para este estrato.

Fase 3: Coincide con el momento de uso del cementerio islámico.

Han sido documentadas 23 inhumaciones de época andalusí, ubicadas en la margen izquierda del río y del camino a Ilbīra y Garnāṭa, cercanas al conocido como *Arrabal de Šaqunda*, y pertenecientes al conocido cementerio del Arrabal, *Maqbara al-Rabaḍ* (1).

Todos los enterramientos son individuales, en fosas simples de planta rectangular redondeándose ligeramente en la cabecera y pies para adaptarse al cadáver. Diez de las inhumaciones (tumbas nºs 3 a 10, 18 y 21) presentaban una cubierta de tejas, mientras que en la tumba nº 15 se documentó una estructura de señalización del enterramiento conformada por algunos ladrillos, y varias *tegulae* y tejas dispuestas aleatoriamente.



Lám. I Cubierta de tejas de la Tumba nº 5



Lám. II Tumba nº 15, señalización en el extremo superior de los restos óseos



Lám. III Restos óseos de la Tumba nº 7

Las fosas, orientadas SO (cabeza) - NE (pies), fueron excavadas en los estratos sedimentarios citados en las fases anteriores, UU.EE. 18 y 19, formados por limos y arcillas de naturaleza aluvial. No se documentan superposiciones en los enterramientos, hallándose la mayoría de las fosas a una cota media de 96 m.s.n.m. Presentan unas dimensiones medias aproximadas de 1,50 m de longitud por 0,50 m de anchura lo que facilitó el mantener la posición decúbito lateral derecho de los individuos tal y como establece el ritual funerario musulmán canónico. No obstante, una buena parte de los individuos aparecen con el tronco y/o las extremidades inferiores en posición decúbito supino que se explica por la inestabilidad del cadáver en el momento de su deposición dentro de la sepultura y por los movimientos postdeposicionales, aún más en esta zona cercana al río para la que numerosos textos escritos atestiguan frecuentes avenidas durante todo el período islámico. Los brazos y las piernas se presentan indistintamente flexionados, semiflexionados o extendidos. En la mayoría de los casos las manos están apoyadas en la pelvis y los pies se encuentran juntos, uno sobre otro. La importancia de la posición de la cara queda patente, salvo una excepción, en todos los individuos, orientándolas con rigurosidad hacia el SE, mirando a la Meca. En muchos casos se ha utilizado un paquete de tierra bajo la cabeza como punto de apoyo para su correcta orientación (tumbas nºs ¿6?, 7, 9 y 11). No se han hallado ajuares ni elementos de adorno personal.

Como excepción debemos citar la tumba nº 16 (UU.EE. 105, 106 y 107) en la que hemos documentado un individuo adulto en posición decúbito lateral izquierdo con la cara orientada hacia el Noroeste (70ºN/250ºS), en contra de los preceptos religiosos, que se acompañaba de una tesela de pasta vítrea de color azul y un clavo que nos podría indicar la presencia de un cajón o ataúd. Los ataúdes comienzan a utilizarse de forma generalizada en los siglos XI-XII lo cual queda reflejado además de en la presencia de clavos dentro de las fosas en el ensanchamiento de las mismas.

Cuatro de los enterramientos pertenecen a individuos infantiles (tumbas nºs 3, 4, 9 y 17), de 1 o 2 años de edad (tumba 4) y 4 a 6 años (tumbas 9 y 17). La tumba nº 8 pertenece a un individuo neonato y la tumba nº 11 a un individuo juvenil (2).

Finalmente, debemos destacar la presencia en la tumba nº 13 de restos óseos humanos de pequeño tamaño, probablemente infantiles, junto con restos óseos animales. Las demás tumbas corresponden a individuos adultos.

En conjunto, debemos indicar que la densidad de las inhumaciones no es muy elevada, lo que no ocurría en otros sectores de esta misma necrópolis (3). Comprobamos que existe suficiente espacio vacío entre las tumbas, puesto que en los 329,31 m^2 excavados hemos localizado 23 enterramientos, lo que supone 1 tumba por cada 14,32 m^2, este hecho favoreció el paso de las personas que las visitaban y realizaban las oraciones pertinentes.

En cuanto a la cronología de este sector del cementerio islámico, nos enfrentamos a las mismas dificultades que en las intervenciones citadas anteriormente, al no disponer de elementos para determinarla con exactitud, aparte del ritual islámico y las referencias escritas. Únicamente en el interior de las fosas de las tumbas nºs 2, 9, 10, 11, 13, 14, 16, 17 y 18 han aparecidos algunos fragmentos de cerámica andalusí que no permiten mayor precisión, incluyendo también la presencia de numerosos fragmentos adscribibles a época romana. Podríamos establecer un marco cronológico amplio entre los siglos IX al XIII, no obstante atendiendo a la lejanía del núcleo principal del cementerio y dada la escasa densidad de enterramientos documentados (1 tumba por cada 14,32 m^2), apuntamos la ocupación de este sector como lugar de enterramiento en los momentos finales de este período.



Lám. IV Cubiertas de las tumbas infantiles 8 y 9

Fase 4: Queda definida por el abandono de esta zona como necrópolis.

Cubriendo las fosas de inhumación, estratos de colmatación de las mismas y las cubiertas de las 23 tumbas pertenecientes a la fase anterior, se documenta un estrato, de naturaleza aluvial, de matriz muy arcillosa y de un característico color negro, U.E. 25 (96,36/96,32 m.s.n.m.), que se conocen como tierras negras andaluzas o "bujeos" según la clasificación litológica tradicional. La particularidad de este estrato, de unos 0,40 m de potencia, es su disposición en bloques columnares prismáticos separados por grietas de desecación, que provoca que cualquier estructura de dureza media en contacto con él se agriete y se desplome hasta convertirse en una simple alineación de pequeños mampuestos como veremos en las cimentaciones de calcarenita pertenecientes a la fase siguiente, que fueron excavadas en este estrato.

El material cerámico de la U.E. 25 no aporta una cronología definitiva ya que se trata en muchos casos de cerámica común por lo general no diagnosticable, tan sólo podemos apuntar una cronología amplia dentro del período islámico que, sin embargo, enmarcamos en esta fase más bien por relaciones estratigráficas.

Fase 5: Coincide con la construcción de varios espacios de carácter industrial.

Tiene lugar en este momento la construcción de una serie de estructuras que, dada la tipología de su planta, interpretamos en relación con un uso industrial. Éstas se presentan en batería, formando unidades espaciales independientes con una orientación Noreste-Suroeste y Noroeste-Sureste.

Uno de estos espacios lo conforman las estructuras UU.EE. 67, 68, 69, 70 y 134 de grandes losas de calcarenita que se disponen en vertical sobre sus lados mayores. Forman un espacio rectangular con unas dimensiones de 2,65 x 1,65 x 0,40 m al exterior y 2,25 x 1,25 x 0,15 m al interior, a modo de pequeña alberca. Conserva un preparación de suelo con pequeños fragmentos de calcarenita y de mortero hidráulico, cantos rodados y fauna (U.E. 134, 96,58/96,12 m.s.n.m.), en su lado Norte tan sólo conserva un pequeño sillar de calcarenita y en su lado Sur la losa central, que apoya sobre uno de sus lados menores, en posición inclinada quizás para la recogida de agua.



Lám. V Estructura UUEE 67 a 70 y 134, asociada con espacios industriales



Lám. VI Alineaciones de mortero hidráulico enlucido a la almagra, UE 75

El siguiente espacio, también parecido a una pequeña alberca, lo conforma la U.E. 75 (96,31/96,08 m.s.n.m.) que presenta únicamente los restos del mortero hidráulico enlucido a la almagra que en su momento revestiría las paredes y el suelo de alguna estructura de sillería de planta rectangular, tal y como delimitan los restos del mortero. Así la estructura debió presentar al interior unas dimensiones aproximadas de 2,50 x 1,80 m, el grosor y altura conservados del mortero hidráulico es de 0,23 y 0,15 m respectivamente.

Las demás estructuras documentadas no definen tan claramente este tipo de espacios, sin embargo debemos destacar la presencia de importantes alineaciones y derrumbes de mortero hidráulico enlucido a la almagra -en los que encontramos la típica media caña que suele disponerse en las aristas de estructuras hidráulicas (4)- como las UU.EE. 23, 36, 115 y 117, que nos señalan la funcionalidad de estos espacios industriales en relación con el agua.



Lám. VII Acumulación de fragmentos de mortero hidráulico enlucido a la almagra con las características medias cañas que suelen revestir las aristas de estructuras hidráulicas, UE 23

Cercanas a la U.E. 36, se sitúan las estructuras UU.EE. 27 y 29, muros de sillarejos de calcarenita que se traban con una orientación Noroeste-Sureste y Noreste-Suroeste respectivamente, U.E. 31 de pequeños mampuestos de calcarenita disgregados por la acción de los anteriormente citados "bujeos" (U.E. 25), y finalmente UU.EE. 33 (Noroeste-Sureste) y 35 (Noreste-Suroeste) también estructuras conformadas por sillarejos de calcarenita que se traban.

Junto a los derrumbes de mortero UU.EE. 115 y 117 se documentan las estructuras U.E. 116 (96,29/96,19 m.s.n.m.), que presenta un sillar de calcarenita y algunos mampuestos disgregados con unas dimensiones de 1,19 x 0,30 x 0,14 m, y U.E. 118 (96,35/96,33 m.s.n.m.), un pequeño sillar de 0,71 x 0,36 x 0,13 m que dista de la estructura U.E. 117, en dirección sureste, 2,89 m.

Finalmente, debemos mencionar dos estructuras aisladas, U.E. 38 (1,14 x 0,24 x 0,20 m) compuesta por tres sillarejos de calcarenita con una orientación Noroeste-Sureste, y U.E. 131 (1,23 x 0,25 x 0,30 m) que se alza con dos sillares de calcarenita, uno dispuesto a soga, no apreciándose el segundo que queda embutido en el perfil Sur del Sondeo.

PERIODO III: CRISTIANO BAJOMEDIEVAL

Fase 6: Queda definida por el arrasamiento de los espacios industriales del período islámico.

Cubriendo tanto a la interfacies de arrasamiento de las estructuras, U.E. 16, como al estrato U.E. 25, se documenta un estrato de matriz arcillosa color gris también de naturaleza aluvial de 0,30 m de potencia, U.E. 17 (96,67/96,66 m.s.n.m.), y sobre él un nuevo estrato arcilloso de color rojizo con una potencia de 0,30 m, U.E. 24 (96,99/96,96 m.s.n.m.) que igualmente asociamos con alguna de las avenidas del río en época bajomedieval.

PERIODO IV: CONTEMPORÁNEO

Fase 7: Se establece por la construcción de la Fábrica de losas Hnos. García.

Pertenece a este momento la construcción de una pileta de lavado soterrada, UU.EE. 2, 5 y 6 (3 m de longitud por 1,15 m de anchura), perteneciente a la fábrica de losas del siglo XX. En su interior se documentan los restos de yeso que se depositaban por decantación, U.E. 4 (96,64/ 96,62 m.s.n.m.). Igualmente, en relación con la fábrica se documenta una cimentación de hormigón, U.E. 66 (97,06/97,04 m.s.n.m.), de 0,70 m de altura por 0,65 m de anchura.



Lám. VIII Pileta de lavado de losas de la fábrica contemporánea

Fase 8: Queda definida por el arrasamiento de la Fábrica de losas y las obras de infraestructura de los viales Sur y Este.

Sobre la interfacies de arrasamiento de las estructuras contemporáneas, U.E. 9, documentamos un estrato con abundante material constructivo y escombros, U.E. 1 (97,65/97,13 m.s.n.m.), de 0,40 m de potencia. Cortando este estrato superficial se documenta la zanja abierta para la instalación de los viales Sur y Este, U.E. 11, así como las gravas de nivelación de la calzada y acerado, U.E. 10 (97,57/97,4 m.s.n.m.). Pertenece también a esta fase la instalación de una red de saneamiento con tuberías de fibrocemento de 0,28 m de diámetro, UU.EE.13 y 21.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

El desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela B-8 de la U.A. SS-2 en la C/ Acera del Río s/n, en Córdoba, ha aportado una valiosa información arqueológica que ayuda a mejorar el conocimiento que teníamos hasta ahora de este sector de la ciudad.

De los seis sondeos realizados inicialmente, cinco de ellos nos aportaron unos resultados arqueológicamente positivos, quedando el Sondeo nº 3 en el centro del solar intervenido con resultados negativos. Así, llevamos a cabo la ampliación de todos los sondeos lo que nos ha permitido documentar varias fases de ocupación que coinciden con el uso de este sector como cementerio islámico para posteriormente convertirse en una zona industrial tanto en el período islámico como en época contemporánea.

En cuanto al primer momento de ocupación, hemos documentado veintitrés inhumaciones en fosa simple, diez de las cuales (tumbas nºs 3 a 10, 18 y 21) presentaban una cubierta de tejas, mientras que una de ellas (tumba nº 15) mostraba una estructura de señalización conformada por algunos ladrillos, y varias *tegulae* y tejas dispuestas aleatoriamente. Tanto las fosas como los individuos, decúbito lateral derecho, a excepción del individuo de la tumba nº 16 (decúbito lateral izquierdo), mantienen una rigurosa orientación SO (cabeza) - NE (pies), con la cara orientada hacia el SE, mirando a la Meca.

Estos veintitrés enterramientos pertenecen a la *Maqbara al-Rabaḍ*, cementerio meridional de *Qurtuba* ubicado en la margen izquierda del río, al otro lado del puente, y cercano al *Arrabal de Šaqunda*. Se trata de un área funeraria tradicional, usada para este fin desde época romana, así nos transmiten *Ibn ´Idāī* e *Ibn al-Qutiyya* que constituyó la primera *maqbara* de Córdoba, fundada por el emir *al-Samh* en el 719/720 d. C. por instrucciones del califa de Damasco *´Umar b. ´Abd al-´Aziz*. Este cementerio en época almohade -aún en funcionamiento-, según nos indica Zanón (5), no recibe la denominación de *maqbara*, conociéndose desde entonces como *Rabad Qurtuba* (Cementerio del Arrabal de Córdoba), *al-Rabaḍ al-Qiblī* (del arrabal meridional), *al-Rabad* (del arrabal) o *maqābir al-rabaḍ* (cementerios del arrabal).

En relación con este cementerio ya fueron documentados en el año 1995, en la I.A.U. del Arco Viario Sur (6) –Pza. de Sta. Teresa, pza. de la Iglesia y Avda. del Campo de la Verdad- cincuenta enterramientos. Más recientes son las intervenciones en el Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba -Campañas de Junio de 2001 hasta Septiembre de 2002-, gracias a las cuales se ha documentado el límite Este de la necrópolis islámica ya que tan sólo se documentaron sepulturas musulmanas en dos sondeos realizados en los alrededores de la Torre de la Calahorra. El límite Norte se define por el propio cauce del río. Se aprecia, por tanto, una clara expansión del cementerio hacia el Oeste y hacia el Sur que se corrobora en las intervenciones realizadas en el antiguo cine Séneca situado en la C/ Obispo Rojas Sandoval (7) y en la Parcela 7-B de la U.A. SS-2, al Este de la Parcela B-8, documentándose en ésta veinticuatro enterramientos.

La cronología aportada por los estudios realizados de estas intervenciones (8) apunta a un uso prolongado de este espacio como cementerio que abarca desde el 818 d. C. momento de la destrucción del arrabal de *Šaqunda* por *al-Ḥakam ben Hixem*, tras la revuelta, hasta el siglo XIII d. C. Así mismo, la autora considera que el cementerio se estableció originariamente en la zona norte de la Barriada de la Sagrada Familia y el Campo de la Verdad y, posteriormente, creció hacia la zona sur, como hemos podido corroborar en nuestra intervención.

Respecto a la segunda fase de ocupación, correspondiente a la utilización de este área como zona industrial en época islámica, debemos destacar la presencia de una serie de estructuras bastante arrasadas por la acción de las continuas avenidas del río que hasta época contemporánea inundaban las zonas próximas a su cauce. Hemos documentado abundantes alineaciones y acumulaciones de mortero hidráulico enlucido a la almagra con la característica media caña que solía disponerse en las aristas de estructuras del tipo alberca, además la tipología de la planta de algunas estructuras (UU.EE. 67 a 70 y 75), rectangular y de pequeñas dimensiones, así como su ubicación en batería con idéntica orientación, NO-SE y NE-SO, nos hace pensar en un espacio industrial semejante a una tenería. No obstante, el nivel de arrasamiento de estos espacios no nos permiten aproximarnos a la funcionalidad de los mismos.

La última fase de ocupación está relacionada con la construcción en el siglo XX de la Fábrica de losas Hnos. García, estructuras UU.EE. 2, 5 y 6 correspondientes a una pileta de lavado soterrada, y U.E. 66, cimentación de hormigón. Finalmente, se realiza sobre la interfacies de arrasamiento de estas estructuras, el trazado de los viales Sur y Este, nivelados con un estrato de gravas, U.E. 10, así como la instalación de una red de saneamiento con tuberías de fibrocemento, UU.EE.13 y 21.

NOTAS

(1) Mª T. CASAL, *Los cementerios musulmanes de* Qurtuba, Arqueología Cordobesa 9, Córdoba, 2003, pp. 60-64.

(2) D. CAMPILLO; M. E. SUBIRÀ, *Antropología física para arqueólogos*, Ariel Prehistoria, Barcelona, 2004.

(3) F. ALARCÓN; J. F. MURILLO, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Arco Viario Sur, Córdoba*. (Expdte. 3.324, Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba), 1995.
M. COSTA PALACIOS, *Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle Obispo Rojas de Sandoval nº 1 (Edificio Séneca) de Córdoba*. (Expdte. 4.565, Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba), 2002.

(4) E. CASTRO DEL RÍO, *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Arqueología Cordobesa 12, Córdoba, 2005, pp. 108-114.

(5) J. ZANÓN, *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, 1989.

(6) F. ALARCÓN; J. F. MURILLO, *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Arco Viario Sur, Córdoba*. (Expdte. 3.324, Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba), 1995.

(7) M. COSTA PALACIOS, *Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle Obispo Rojas de Sandoval nº 1 (Edificio Séneca) de Córdoba*. (Expdte. 4.565, Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba), 2002.

(8) Mª T. CASAL, *Los cementerios musulmanes de* Qurtuba, Arqueología Cordobesa 9, Córdoba, 2003.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.; *Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Sistema General SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos)*. (Expdte. 4.315, Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba), 2002.

ALARCÓN, F.; MURILLO, J. F.; *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Arco Viario Sur, Córdoba*. (Expdte. 3.324, Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba), 1995.

CAMPILLO, D.; SUBIRÀ, M. E.; *Antropología física para arqueólogos*, Ariel Prehistoria, Barcelona, 2004.

CASAL, Mª T.; *Los cementerios musulmanes de* Qurtuba, Arqueología Cordobesa 9, Córdoba, 2003.

CASTRO DEL RÍO, E.; *El arrabal de época califal de la zona arqueológica de Cercadilla: la arquitectura doméstica*, Arqueología Cordobesa 12, Córdoba, 2005.

COSTA PALACIOS, M.; *Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle Obispo Rojas de Sandoval nº 1 (Edificio Séneca) de Córdoba*. (Expdte. 4.565, Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba), 2002.

ZANÓN, J.; *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, 1989.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CONSOLACIÓN, 3 DE CÓRDOBA

INMACULADA MARTÍN URDÍROZ

Resumen: La intervención arqueológica en la C/ Consolación nº 3 de Córdoba nos ha permitido documentar seis momentos de ocupación que en época bajomedieval cristiana y moderna se relacionan con el uso de este sector como zona industrial y, a partir del siglo XVIII o inicios del XIX, como espacio de uso privado.

Abstract: The results of the archaeological works in the 3rd Consolacion Street of Cordoba have shown the existence of six moments of occupation which are related to an industrial use in Christian Medieval and Modern Ages or a private use of the area in the 18th or 19th centuries.

INTRODUCCIÓN

El solar situado en el número 3 de la C/ Consolación, calificado como urbano y edificable, es de planta geométrica irregular y con una superficie estimada de 578'80 m^2, en el que se pretendía construir un edificio de viviendas de nueva planta sin sótano. De acuerdo con el proyecto de construcción existente se hacía necesario realizar una losa de cimentación que alcanzaba una cota de -0'80 m. respecto a la cota existente. Puesto que de las informaciones existentes se estimó la presencia de restos arqueológicos de interés a una cota de –0'50 m. respecto a la rasante actual, se consideró la posibilidad de que existiera riesgo de afección al registro arqueológico.

El inmueble queda inmerso en la Zona 4 (Axerquía Occidental) de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana 2001, espacio para el que se establece, de acuerdo con el artículo 131 de las Normas de Protección del Patrimonio Arqueológico en el ámbito del PEPCH, una cautela de Intervención Arqueológica de Urgencia tipo Sondeo (A.A.PRE.) para toda nueva edificación que suponga afección sobre los depósitos arqueológicos (Apdo.10.3), con el fin de documentar y proteger, los posibles restos arqueológicos localizados en el inmueble.

La Actividad Arqueológica Preventiva se llevó a cabo entre los días 31 de Octubre de 2006 y 19 de Febrero de 2007.

La intervención ha comprendido la excavación de 310,08 m^2, afectando al 53,57% de la superficie del solar. Con la consideración, en todo momento, de la conservación de la primera crujía del edificio así como del pozo UE 179, tal como se contemplaba en el apartado de condiciones de la autorización a las que debía sujetarse el desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva. La excavación ha servido para documentar las distintas ocupaciones del lugar desde el período islámico califal a la actualidad.

La C/ Consolación posee una topografía ligeramente plana, encontrándonos un evidente desnivel en el interior del solar que ronda los + 0,80 m máximo en la zona Sur, con respecto a la cota de referencia, 96,24 m.s.n.m. ubicada en la solería de la casa demolida, junto a la esquina Noroeste del solar. La fachada del solar se encuentra entre las cotas 96,23 m.s.n.m. punto más elevado y 96,18 m.s.n.m. punto más bajo. Debemos destacar que la cota mínima alcanzada tras la excavación es de 95,33 m.s.n.m.

Se han llevado a cabo los siguientes trabajos arqueológicos definidos en el Proyecto de Actuación:

- Rebaje de tierras en seis sondeos que, tras resultar todos positivos, fueron ampliados excavando en extensión toda la superficie del solar exceptuando la zona ocupada por la crujía principal del edificio y la superficie junto a las medianeras del solar en las que, por indicación del técnico de seguridad, en algunos puntos hemos dejado más de 1,5 m de seguridad.

- Excavación metodológica, basada en los principios científicos tipificados por E. C. Harris, y documentación gráfica y topográfica de las estructuras medievales, modernas y contemporáneas, de carácter industrial y privado.

Dichas actuaciones nos han permitido documentar en este sector seis momentos de ocupación asociados, en época bajomedieval cristiana y moderna, al uso de este sector como zona industrial, y a partir de los siglos XVIII o inicios del XIX como espacio de uso privado. Las fosas de cimentación de las estructuras islámicas, están excavadas sobre un estrato sedimentario de matriz arenosa y origen fluvial probablemente asociado a las crecidas del Guadalquivir que se documenta aproximadamente a cota de obra (95,75/94,5 m.s.n.m).

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

PERIODO I. PREMEDIEVAL

Fase 1. Premedieval

Documentamos en una primera fase varios estratos de origen sedimentario. Se trata de arenas y limos procedentes de un curso fluvial, que relacionamos con las crecidas del Guadalquivir.

Estos estratos, en los que no aparece ningún tipo de artefacto, se encuentran cortados por algunas zanjas islámicas. No los consideramos arqueológicamente estériles puesto que pueden estar sellando fases de ocupación anteriores.



Lám. I Muro bajomedieval UE 286 y cimentación del muro califal UE 442

PERIODO II. MEDIEVAL

Fase 2. Islámica califal

Son claramente adscribibles a esta fase dos estructuras localizadas al Noreste del solar:

Un muro con alzado de sillería (UE 112), una soga y dos tizones, técnica edilicia propiamente califal, y cimentación (UE 442) de tizones, reutilizado en época contemporánea como cimentación del muro medianero Este del edificio demolido.

Por la cota a la que aparecen alzado y cimentación deducimos que el nivel de suelo en este punto del solar se debía encontrar a un nivel relativamente más alto en comparación con las estructuras documentadas en fases posteriores, fase 4 y fase 5. Esta información altimétrica, las numerosas interfacies de época contemporánea, y la escasa presencia de material cerámico califal en los estratos documentados en la zona Norte y central nos apuntan a que esta fase se encuentra muy arrasada al nivel excavado.

Una cubierta de canalización con orientación NE-SW, de sillares a tizón y mampuestos. La caja no ha sido excavada por hallarnos en la cubierta a cota de obra, entre los sillares de ésta pudimos tomar la potencia de la caja, de 0,40 m mínimo. Esta canalización se encuentra cubierta por una estructura de mortero y ripios muy consistente, UE 131, sobre la que se asienta un muro de sillares (UE 50) de cronología contemporánea.



Lám. II Cubierta de la canalización islámica documentada bajo la UE 131

Más discutibles cronológicamente son otras estructuras localizadas igualmente al Noreste. El muro UE 373 realizado con sillares de biocalcarenita del mismo módulo que el empleado en la UE 112, que debió estar revestido al Norte, y del que se conserva el arranque de un pavimento de mortero de cal con pintura blanca, UE 370. Este muro ha sido recrecido en época contemporánea con una capa de mortero de arena y cal que se dispuso como preparación a la colocación de un muro realizado con ladrillo plano UE 52. Ambas estructuras, muro y pavimento, cubren a un estrato sedimentario sin material y coincidirían con el nivel de suelo que tendría la UE 112.

Por otro lado, cabe la posibilidad de que se trate de sillares reutilizados o de un espacio amortizado en fases posteriores, ya que no se encuentra desde el punto de vista constructivo ninguna semejanza con la técnica empleada en el muro paralelo UE 371, que utiliza sillares de diferente módulo y mampuestos irregulares de calcarenita y calizas.

Posiblemente se puede adscribir a esta fase la estructura documentada al Oeste del solar, al Sur de la UE 172. Se trata del muro UE 292, paralelo a la UE 112, con fábrica islámica, de sillería a soga y tizón y al que se le entrega un muro de cronología moderno UE 291.



Lám. III Zona Sur. Pavimento de sillares y canalización

Fase 3. Tardoislámica

Adscribimos a esta fase una serie de estructuras que se documentan al Sur del corte, el pavimento de sillares UE 281, bajo el que discurre una canalización, el pozo negro de planta oval UE 320 y la canalización UE 356 realizada con mortero y cimentación de calizas.

Ambas canalizaciones de aguas residuales poseen una pendiente considerable hacia el pozo negro, estando estas tres estructuras relacionas entre sí y situadas en un espacio público. El hecho de que sobre una de ellas se disponga en un periodo de tiempo relativamente corto la canalización UE 365, asociada al primer momento constructivo de la fase 5, atrasa la cronología de estas estructuras con respecto a las de las de la fase posterior, si bien se tiene constancia de la continuación de su uso en época bajomedieval. Aunque menos significativa en cuanto a su cronología es la técnica empleada en el pavimento, sillares trabados con mortero de cal, de tradición islámica en la ciudad.

Fase 4. Bajomedieval cristiana (s. XIII)

Las estructuras que relacionamos con esta etapa son los muros UUEE 336 y 349 existentes bajo las UUEE 40 y 340, que se localizan en paralelo al perfil Oeste del corte, dirección Norte-Sur. A estos muros se le entrega una delgada capa de tierra con cal (UE 161) que pudiera ser un suelo o restos de la preparación de uno, por lo que interpretamos estos muros como de alzado en esta época. En realidad, ambos muros pertenecerían al mismo paramento que tendría un vano de cerca de 1'55 m de anchura. Esta apertura posee dirección Oeste-Este, por lo que el espacio existente al Este de este vano debía quedar libre para el paso. Por esta razón entendemos que la construcción de un muro paralelo, UE 42, debió de ser algo posterior, de otro modo no se tendría acceso al otro lado del vano.

Al Oeste de la UE 336 se documentan varios sillares con mocheta formando un pilar de puerta, por lo que podría existir otro vano al Sur de este espacio. Entre el abundante material constructivo recogido en el estrato del abandono de este espacio (UE 147) se hallan fragmentos cerámicos con tipologías que abarcan los siglos XII, XIII y XIV.



Lám. IV Vista general de los muros que delimitan el edificio bajomedieval

Fase 5. Bajomedieval cristiana (s. XIII-XV)

En este momento se acomete la construcción de un edificio de planta rectangular con orientación N-S y E-O, cuyo perímetro ocupa toda la parte central del corte. La construcción del lateral Oeste de este edificio supone el tapiado del vano mencionado en la fase 4. Hemos asociado con este edificio varias estructuras hidraúlicas documentadas en la zona Sur y Norte.

El edificio queda definido en su lateral Oeste por la UE 42, en el Norte por la UE 282, en su lado Sur por las UUEE 274 y 414 y en su lado Este por los muros UUEE 286 y 413. Los muros difieren en cuanto a técnica empleada pero no de forma sustancial: en el Oeste, Sur y tramo Norte del lateral Este predominan los sillarejos y mampuestos de caliza y calcarenita sobre sillares dispuestos a soga y en el lateral Norte y tramo Sur del lateral Este los sillares dispuestos a soga y los mampuestos de caliza. Todos los muros están revestidos con mortero de cal y arena al interior, y no poseen cimentación, asentándose directamente sobre las arenas. Sólo se observan unos 0,10 m de muro bajo el nivel de suelo que sería la zanja realizada para la colocación de los mismos.

Conocemos el nivel de suelo de esta construcción, de proporciones considerables, tanto por el nivel del revestimiento



Lám. V Detalle de la escalera, UE 272, localizada al Norte de la plataforma bajomedieval

parietal como por la parte de pavimento que se conserva al Norte, UE 54. Éste está realizado con mortero de cal y arena y pequeños fragmentos cerámicos, bajo él se documenta una cama de preparación de ripios de caliza cubriendo al estrato arenoso (UE 384).

En cuanto a distribución u organización espacial del mismo, no hemos documentado muros divisorios en este edificio, interpretando las estructuras interiores UU.EE. 272, 273, 343 de características similares a las del edificio rectangular e igualmente revestidos, y los muros UUEE 302 y 341, como pertenecientes a reformas. Tampoco hemos documentado derrumbes de tejas ni de ningún tipo de cubierta por lo que entenderíamos que se trata de un espacio abierto.

Por un lado, los muros UUEE 273 y 343 se entregan al muro Sur del edificio, UE 274, que como mencionamos anteriormente está revestido, por tanto se trata de una adaptación o remodelación del espacio. Por otro lado, no se asientan sobre las arenas sino sobre gravas y estratos con restos cerámicos y fragmentos de mortero de cal. Estos muros pudieron enmarcar junto con la UE 274 un espacio cuadrado que hacía de plataforma para un pozo, probablemente la UE 437, cubierta con un mortero de una consistencia extremadamente elevada por lo que no se ha podido desmontar para ver el encañado del pozo en el exterior, a la cual se accedería desde el norte por unas escaleras (UE 272).

El suelo de esta plataforma, localizado al Oeste del pozo UE 68, está constituido por lajas planas de piedra caliza sin trabazón, UE 463, que se entregan a los muros UUEE 273 y 274. Este pavimento se encontraba cubierto por un estrato de cronología moderna (UE 412), por lo que deducimos que este espacio estuvo en uso en época bajomedieval. La plataforma al igual que el resto del edificio se encuentra muy alterada por construcciones posteriores.

Otra reforma fue realizada al Sur de la UE 42, donde parece que se tapió un posible vano o reparó parte del muro con un tipo de mampostería menos cuidada con cantos, tejas, ripios y sillarejos, UE 294, similar a la fábrica del muro UE 292, localizado en el Noroeste.



Lám. VI Cerramiento de un vano en el muro UE 42, UE 294

Al Sur de la plataforma, junto a la cara S del muro UE 274, localizamos una canalización con cubierta (UE 390) realizada con sillares y revestida con mortero de cal que, aunque cortada por una interfacies contemporánea, parecía dirigirse al Sur donde se ubica un gran pozo ciego (UE 230), cuya fundación pertenece a la fase 3. A este pozo vierten sus aguas, en este momento, la canalización UE 365 de características similares a la UE 390 y ubicada sobre un relleno que cubre a la estructura hidráulica UE 356, ya en desuso, y la canalización que discurre bajo el pavimento de sillares UE 281.

Los materiales recuperados del pozo aportan una cronología *ante quem* para estas estructuras hidráulicas que relacionamos con el edificio rectangular. La formas y tipologías cerámicas de este depósito cerrado pertenecen al los s. XII y XIV en su mayoría, lo que indica que el abandono se produjo antes de la modernidad. Igualmente los materiales recuperados en esta zona, al Sur de los muros contemporáneos UUEE 65 y 25, ofrecen idéntica cronología.

Al Norte del corte se localizan los muros UUEE 168, 201 y 142 (bajo la UE 50) conformando un espacio cuadrado en el cual se documenta una canalización realizada en mortero de cal, UE 366, a la que se le entregaba un estrato muy alterado (UE 218) que contenía restos de pavimentos de mortero de cal con huellas de baldosas de barro. Que en este estrato apareciera un porcentaje significativo de cerámica medieval, al igual que en la colmatación de la canalización (ésta contenía incluso fragmentos islámicos), unido a la similitud del mortero empleado en comparación con otras construcciones bajomedievales del solar, plantean la posibilidad de que se trate de un espacio relacionado con el edificio industrial. Al Sur de este espacio se documentó una gran torta de mortero (UE 130), que fue retirada y cuyas cotas varían poco con respecto al pavimento UE 54. De otro modo, parte de otro suelo de mortero se documenta bajo un gran conglomerado de sillares, sillarejos y fragmentos de mortero (UE 140). Estos datos hacen pensar en la posibilidad de una prolongación del espacio industrial por esta zona.



Lám. VII Estructuras de la Zona Norte

PERIODO III. MODERNO

Fase 6. s. XVI-s. XVII

Al Oeste del corte, bajo la UE 172 se documentan los muros UUEE 418, 419 y 421. La UE 421 pertenece a un momento constructivo inicial en esta fase. Con posterioridad, y sobre su arrasamiento se dispusieron los muros UUEE 418 y 419 que formaron parte de un lienzo de alzado a juzgar por la técnica empleada y por la relación con el pozo UE 277, que se encuentra a una cota más baja. La colmatación de este pozo indica que debió utilizarse en el momento de su abandono como pozo ciego o de desecho, sin embargo la buena labra de los sillares y la forma cuadrada de la planta indica que pudo ser originariamente un pozo de abastecimiento de agua.

Fase 7. s. XVIII

Queda bien definida esta fase en la esquina SE del espacio central del corte con la construcción de una estructura de planta curva para uso industrial (UE 29) y un pavimento de guijarros (UE 27) que se entrega y adapta a la forma de ésta.

Antes del comienzo de las labores de edificación, se eleva el nivel de suelo de la zona centro-sur, donde quedaba ubicado el edificio industrial de época bajomedieval, con rellenos que contienen abundante material constructivo y cerámico, UUEE 81 y 127. Éstos contienen fragmentos cerámicos cuya cronología abarca desde el s. X al s. XVII: fragmentos de cerámica verde y manganeso, cazoletas de candil califal, estampillados almohades, loza arcaica del s. XIV, cazuelas del s. XIV y s. XV, ollas del s. XIII, escudillas con orejas del s. XV, loza blanca azul y manganeso del s. XVI y los más abundantes, bacines, platos y fuentes de vedrío melado con decoración en negro. Estos últimos fragmentos plantean problemas en cuanto a cronología, ya que sus formas y decoración perduran hasta el s. XIX, abarcando casi tres siglos. Por este motivo, hemos datado estos depósitos de relleno prescindiendo de este tipo cerámico orientándonos por los *fósiles guía* hallados dentro del conjunto de artefactos recuperados.

La elevación del nivel de suelo responde con seguridad a necesidades constructivas, ya que se debía realizar una construcción con dos alturas. Además, se reutilizó la plataforma bajomedieval de la fase 5, asegurándose el abastecimiento de agua mediante la creación de un pozo de agua junto al bajomedieval.

La construcción industrial (UE 29) posee planta curva y está realizada con mampuestos calizos y fragmentos de ladrillo plano e interior enlucido con mortero de arena y cal. La parte superior de su alzado se remata con una hilada de ladrillos planos completos "a sardinel", es decir, dispuestos de canto y unidos por sus caras mayores. En su parte Sur la base de la misma es un pavimento igualmente de ladrillo plano, de pastas rojas y amarillas (UE 31), en el que se embute un sillar labrado a modo de letrina. La parte Norte del suelo está muy alterado diferenciando dos sillares cuadrangulares con sendos orificios centrales revestidos con cal.



Lám. VIII Vista general de la estructura industrial UE 29 desde el Norte

A esta construcción se le entrega un pavimento de guijarros que se adapta a la forma semiesférica de la pared (UE 27). En la parte exterior de este suelo se distingue una capa de mortero amarillo con terminación en ladrillo plano (UE 113).

Planteamos varias posibilidades acerca de la función a la que pudo estar destinado este espacio. La primera de ellas, y la más razonable, es la que lo relaciona con la actividad molinera. Los orificios que presentan los elementos interiores pudieron sustentar vigas de madera, y el pavimento en forma circular adaptándose a la estructura, enmarcar y facilitar el movimiento rotatorio de las bestias en torno a ella. Por otro lado, localizamos, entre los ripios dispuestos para una cimentación posterior en esta zona, un fragmento de piedra de molino.

La segunda posibilidad es interpretarla como una pila para teñir tejido, ya que se conserva en el enlucido cierta coloración azulada. Argumentado también por la documentación que localiza en las cercanías de la C/ Consolación para época bajomedieval la industria de la tenería. Sin embargo, no documentamos en sus aristas el uso de media caña ni ningún otro elemento que nos indique que pudo ser un contenedor de agua.

La tercera y última de las posibilidades en cuanto a la función industrial de la UE 29 es la de horno. Es la menos probable en cuanto a que la pared no presenta restos de cocción ni hallamos cenizas en su interior. No encontrar restos de carbón no sería absolutamente necesario para plantear esta hipótesis teniendo en cuenta la reutilización y el uso que con posterioridad se le da a esta estructura. No obstante, localizamos en el exterior, al Oeste de la misma, una gran bolsa de cenizas, UE 243.

La zanja de fundación de esta estructura industrial (UE 455) corta a un estrato sedimentario (UE 226) y al muro Este (413) del edificio industrial de la fase 5.

El pavimento de guijarros parece entregarse a una alineación de ladrillo plano UE 75, que hace de muro divisorio entre este espacio y la zona Oeste, donde se instaló un pozo (UE 68) junto al existente en época bajomedieval. Los restos de un pavimento de sillares de caliza (UE 283) y ladrillos planos (UE 464) localizados alrededor del pozo corresponden a esta fase.

Asociado a este pavimento, y bajo el muro UE 25, encontramos el muro de mampostería UE 475. Este muro de cimentación con dirección E-W delimitaría este espacio industrial por el Sur. No hemos localizado ningún suelo ni delimitación de este espacio industrial por el Norte, en cuanto a la zona Este, hemos identificado una serie de muros, localizados al Este de la construcción industrial (UE 29), que podrían guardar relación con ella. Por un lado los muros de cimentación UU. EE. 249 y 240, perpendiculares al perfil Este, y el muro transversal UE 259, que se encuentran relacionados entre sí. Entre estos muros hallamos un estrato ceniciento de más de 30 cm de potencia (UE 243). Los tres poseen una técnica edilicia semejante y se encuentran cortados por la interfacies UE 21 realizada para la colocación de una cimentación (UE 28). De otro lado, al norte de estos muros, con semejante orientación pero con menos anchura, encontramos los muros UUEE 121 y 119, este último también cortado por la interfacies UE 21. Por tanto, todos estos muros modernos los tendríamos que encuadrar en una fase anterior a la colocación de la UE 28. La UE 119 parece entregarse a la pared del edificio industrial por lo que podrían haber constituido espacios relacionados con la actividad industrial.

FASE 8. s. XVIII-inicios s. XIX

Esta fase coincide con un cambio de uso del espacio industrial documentado en el sector Sureste del corte en la fase 7. En este momento, se secciona parte de la construcción industrial (UE 29) para colocar una potente cimentación realizada con mortero y ripios (UE 28) que sirve para conseguir un buen asiento de los pilares de ladrillo que se disponen sobre ella (UUEE 20, 22 y 110). Estos pilares indican la colocación de unos arcos alrededor de un espacio abierto y la perdida de funcionalidad industrial de la UE 29 por lo que estaríamos ya ante un espacio de uso doméstico.

Además se producen una serie de vertidos (UE 32) en el interior de la estructura conformada por las UUEE 29, 30 y 31 produciéndose así un cambio en su funcionalidad original.

A este momento pertenecerían las cimentaciones de mortero UUEE 128 y 289, documentadas en la zona central, que pudieron sustentar igualmente pilares ladrillo. En la zona Suroeste de la parte central del corte en este momento perdura la existencia del un patio y el pozo (UE 68), alrededor del cual se disponen pavimentos de mortero y losas calizas (UUEE 46, 66) . Al Sur del



Lám. IX Red de aguas residuales de la vivienda contemporánea de la Fase 9

pozo se localiza una tubería realizada con piezas de cerámica, dirección E-W (UE 41) que corresponde con esta fase de ocupación de la vivienda.

PERIODO IV. CONTEMPORÁNEO

FASE 9. s. XIX-s. XX

En esta etapa constructiva existe continuidad en el uso doméstico del espacio, localizando el nivel de suelo a unos 0,10 –0,15 m por debajo del de la fase 10.

A esta etapa pertenecen la mayoría de los muros de carga del edificio demolido. Estos muros están realizados con sillarejos y sillares sobre los que se disponen, en algunos casos, verdugadas de ladrillo plano trabados con mortero de arena y cal, UUEE 25, 65, 50, 165, 194, 238.

Se mantiene el esquema general de la vivienda en cuanto a orientación, y se recrecen algunos muros con las UUEE 40, 172, 295.

Destaca en esta vivienda una importante red de aguas residuales constituida por canalizaciones de ladrillo plano, trabadas con mortero de arena y cal, que recogen las aguas desde los distintos puntos de la casa para llevarlas a una gran arqueta circular. Esta arqueta (UE 73) se apoya en un pozo negro (UE 285) que ya debía existir con anterioridad. Desde la arqueta parte una canalización general (UE 306), de mayores dimensiones que las utilizadas en los ramales, que se dirige a la calle. Las interfacies de fundación de estas canalizaciones cortan a estructuras y pavimentos de las fases 7 y 8.

Desconocemos la distribución de los espacios aunque sí tenemos constancia de que la zona localizada alrededor de la arqueta UE 73 debió ser un patio o espacio abierto. Este hecho viene justificado por la documentación de varias partes de un mismo pavimento de cantos (UE 83) en esta zona, uno de las cuales se apoya directamente sobre la arqueta.

Relacionamos con esta fase los pavimentos realizados con ladrillo plano de pasta rojiza o fragmentos de los mismos, UUEE 24, 115, 276, 404, el pavimento de chino cordobés que se introduce en el perfil Este UE 176, el de cantos UE 198, y el pavimento de losas de piedra UE 197. Con anterioridad a los pavimentos UUEE 83 y 115 se dispusieron una serie de pilares rectangulares (UUEE 46, 98, 256, 335, 351) de más de 1 m de longitud realizados con mortero de arena y cal, ripios de calcarenita y ladrillo plano. Estos pilares de gran consistencia, se disponen en la zona central del corte de forma más o menos alineada y junto con la torta UE 333 el mismo material pudieron ser zapatas, pilares o cimientos de una estructura superior.

FASE 10. s. XX

Es la última etapa constructiva documentada en el solar. Coincide con el abandono de la vivienda de la fase 9.

Los muros de carga principales de la vivienda, en la parte excavada del solar, son los mismos que los de la fase anterior. En esta fase quedan bajo un pavimento de gres las cimentaciones modernas UUEE 278 y 209.

En un momento indeterminado de la fase anterior, la UE 194 había perdido parte de su longitud al colocarse sobre este muro un pavimento de losas de piedra (UE 197). Posteriormente, sobre las losas se vuelve a levantar el alzado del muro manteniendo la misma orientación. El nivel de suelo se encuentra por encima del terreno excavado a excepción de la zona Norte donde se hace necesario picar cimentaciones de hormigón y retirar pavimentos de gres. A esta corresponden el pavimento UE 178 y el pozo UE 179 junto con las cimentaciones o estructuras de hormigón, UUEE 182, 191, 200, 391. Las aguas residuales en esta etapa se recogen a través de tuberías de fibrocemento, uralita, cerámica y hormigón (UUEE 17, 86, 405) que se canalizan hasta arquetas (UE 87, 95, 96, 484).

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

En esta intervención se ha constatado la presencia de tres periodos históricos: Medieval, Moderno y Contemporáneo. Los momentos de ocupación del solar, desde el punto de vista constructivo, corresponden a las fases 2, 3, 4, y 5 del Periodo Medieval; fases 6, 7 y 8 del Periodo Moderno y fases 9 y 10 del Periodo Contemporáneo, el más reciente de la secuencia cronológica documentada en el solar.

Las cronologías han sido determinadas por las características edilicias, por la posición estratigráfica y por la cultura material o registro cerámico asociado, si bien debemos mencionar el carácter preliminar de las mismas ya que el registro es poco preciso debido a la larga producción de prototipos que hacen difícil su exacta adscripción cronológica.

Como conclusión inicial debemos mencionar que no hemos encontrado indicios, hasta la cota de máxima afección alcanzada, de la necrópolis oriental de la ciudad romana. La C/ Consolación se encontraba en un espacio extramuros ocupado en época romana por áreas de enterramiento localizadas en torno a vías de comunicación y caminos de acceso. Por la cercanía de nuestro solar con el nº 19 de la C/ Badanas (1), donde se exhumó parte de un sector funerario perteneciente al s. II d. C, podríamos haber encontrado a cotas inferiores vestigios de esta necrópolis. De esta cronología no hemos documentado ninguna fase ni constructiva ni de ocupación salvo la presencia de algún material cerámico en algunos de los estratos de relleno y varias tégulas localizadas en la UE 374.

Los primeros vestigios de ocupación en Consolación nº 3 corresponden a la etapa **medieval islámica** de la ciudad. Desconocemos, por los escasos datos que poseemos, el contexto constructivo y funcional de un muro de técnica depurada y dimensiones considerables (UE 112) y de una canalización (UE 285) igualmente de dimensiones destacables, sin poder precisar si existió alguna relación entre ambas estructuras.

Sabemos que el espacio hoy ocupado por la C/ Consolación quedaba en época califal fuera del recinto amurallado de la Medina, pero dentro de la *al-Yihá al- Sharqiyya*, un gran arrabal oriental formado en el s. X y constituido por 6 barrios o arrabales. Estos arrabales se formaron en muchas ocasiones en torno a almunias o fincas de recreo y llegaron a poseer equipamientos estatales y equipamientos comunitarios como zocos y mezquitas. Una de las almunias más cercanas a la C/ Consolación es la de *Munyat `Abd Allah*, que algunos autores ubican hipotéticamente en el del Huerto de San Pablo (2). En relación con el baño público o *hammam*, tan íntimamente relacionado con el Islam, poseemos los restos de los Baños Árabes de San Pedro o de la Pescadería, localizados en la planta baja de los nº 8, 10, y 12 de la cercana C/ Carlos Rubio. Por las características de los muros de sillería, los cimacios y los capiteles, la construcción parece que comenzó en época de Almanzor, s. X o inicios del s. XI. Estos baños debieron pertenecer al barrio o arrabal allí asentado.

Otros hallazgos de época islámica son los localizados en las cercanas calles de Maese Luis, Pedro López nº 5, Magistral González nº 7, 9 y 11, Rodríguez Marín nº 5 y 7, y Huerto de San Pablo nº 1 entre otros. Por otro lado, contamos con el registro estratigráfico de época califal y postcalifal registrado en los sótanos de la Corredera, lugar que según Ramírez de Arellano (3) constituyó un zoco o espacio público en época islámica.

Tenemos noticias de la ubicación de una mezquita en la que fue la Iglesia de San Nicolás de la Axerquía de la que no se conserva vestigio alguno en la actualidad. Sólo conocemos su ubicación junto a la Ribera por un grabado de A. Van den Wyngaerde de 1567. Esta iglesia quedaba justamente al Sur de la C/ Consolación y a través de un texto, de una reforma que sufrió en 1727, sabemos que por entonces conocían algunas de las partes de la mezquita, el primer tramo de naves y algunos pilares que sustentarían bóvedas muy bajas (4).

Por tanto, teniendo en cuenta la importancia de los hallazgos (mercado, mezquita, baños) en época califal este sector de la ciudad debió estar muy urbanizado. De hecho, algunos autores aseguran que por su situación de cercanía al río ya estaba poblado antes incluso de la conquista árabe de la ciudad. Algunos autores tienden a ubicar el arrabal de *Sabular*, uno de los más antiguos de la ciudad, en esta zona del río.

El amurallamiento de los restos de arrabal que quedaban en esta zona oriental se produjo, al menos, en la 2ª mitad del s. XI, bajo la tutela del sultán almorávide *Alí b.Yusuf*, por la intranquilidad de la población de la Axerquía y de la Medina, atemorizados por los ataques de los cristianos del Norte y vecinos de los reinos taifas de Toledo y Sevilla.

Las estructuras tardoislámicas que documentamos en el solar se encuadran entre los siglos XII-XIII, por tanto se ubicarían ya dentro del recinto amurallado. En las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el Palacio de Orive (5), al Norte del solar, se documentan estructuras domésticas de cronología almohade. Se trataba de doce viviendas pertenecientes a un barrio residencial de mediados s. XII. Sin embargo, con posterioridad al mismo no se constató ningún otro barrio.

Así pues, observamos como la C/ Consolación queda rodeada desde época muy temprana por construcciones islámicas de importancia dado el enclave relevante desde un punto de vista urbano, económico y social. Según García Gómez (6), los arrabales

situados al Este de la muralla de la Medina estaban dispersos, separados unos de otros por grandes espacios de huertas que, después de las destrucción de los arrabales occidentales a principios del s. XI, se fueron poblando de casas y construcciones, como atestigua la ocupación almohade documentada en el Palacio de Orive durante el último tercio del s. XII y primeras décadas del s. XIII.

Conocemos que en el 1162 Córdoba es capital almohade y este hecho explica el desarrollo urbanístico de este sector de la ciudad. Esta zona en desarrollo continuará su evolución de manera paulatina hasta la conquista de la ciudad por Fernando III en el año 1236, a partir del la cual se irá despoblando poco a poco de manera no violenta. La zona existente entre la Medina y la Axerquía según Escobar Camacho (7), basándose en las crónicas latinas, era una amplia explanada sin edificaciones acorde con la despoblada imagen de la ciudad en los años finales de la ocupación musulmana.

Tras la **conquista cristiana** de la ciudad por Fernando III en 1236 se crearon una serie de unidades jurídico-administrativas que funcionaron como núcleos aglutinantes de la población, bastante mermada y dispersa tras la Reconquista. Son las llamadas collaciones que se forman en torno a las iglesias parroquiales, siete en la Villa y siete en la Axerquía.

La C/ Consolación perteneció a la collación de San Nicolás de la Axerquía una de las más dinámicas de la etapa bajomedieval. Este espacio comenzó a urbanizarse a finales del s. XIII. con la construcción de edificios adosados a la muralla. Aprovechan para ello el terreno existente entre el muro y la barbacana. La creación de la actual C/ Consolación parece que tuvo lugar a finales del s XIV cuando se abrió un acceso entre las Cinco Calles y la Iglesia de San Nicolás.

En el s. XIII comenzó una etapa de auge económico y comercial y fue en este área meridional cercano al río donde se situaron la mayoría de los gremios artesanales y el comercio. Para esta fecha, pensamos debió comenzarse la construcción del edificio industrial de la fase 5. Desconocemos la actividad que acogió este amplio espacio rectangular o la función que desempeñó. Lo cierto es que este edificio se ubica en una zona claramente comercial e industrial. La toponimia del lugar da claras muestras de esto: calles Vinagreros, Mucho Trigo, Lineros, Cedaceros etc. Los oficios más generalizados desempeñados en las cercanías a la C/ Consolación eran los del curtido de pieles, la tenería y la pellejería.

La industria y el comercio hacían que fuera un lugar de paso para muchas personas, feriantes, viajeros y comerciantes que necesitaban descansar o detenerse en sus rutas comerciales. La hospedería fue uno de los sectores que floreció creándose un gran número de posadas y mesones. La posada del Potro construida en el s. XIV es el edificio donde ha quedado reflejado el ambiente del trajín comercial y picaresco en la literatura.

Entre los mesones de época bajomedieval-moderna destacan el Mesón de la paja, el Mesón de la Madera, el Mesón de Trenas, el Mesón de la Albolafia, el Mesón del Mármol, el Mesón de los Barqueros entre otros.

En la **modernidad** esta zona, por las posibilidades y características en cuanto a la cercanía al río, mantendrá una continuidad en cuanto a enclave propicio para ubicar instalaciones industriales. Así, documentamos en el solar de referencia una estructura industrial de esta cronología, posiblemente relacionada con la molienda de cereal. La C/ Consolación se ubica en las inmediaciones del Molino de Martos y es lógico pensar que existieran instalaciones de menor envergadura destinadas a este fin. Por otro lado, la toponimia del lugar también se asocia con esta actividad, como la C/ Mucho Trigo muy próximo al solar. Es sabido que esta calle fue uno de los caminos a través de los que llegaban las cargas de trigo al Molino de Martos.

En los **siglos contemporáneos**, este espacio industrial se transforma en ámbito doméstico. Este cambio de uso puede estar relacionado con el apogeo de otra zona o área industrial de la ciudad. Según menciona López Ontiveros (8), en el siglo XIX era evidente el desplazamiento del centro económico de Córdoba. El área comercial en torno al Guadalquivir si no se encontraba por entonces totalmente abandonado sí estaba muy desplazado hacia el Norte. Por otro lado, el ensanchamiento de la ciudad favoreció la creación de centros industriales en la periferia, e inició una tendencia: el traslado de ubicación de los tradicionales centros industriales.

En el plano de los franceses de 1811 se recoge la misma línea de fachada que posee el solar en la actualidad y desde este momento hasta época contemporánea se registra una continuidad en el hábitat doméstico. La primera vivienda debió construirse a finales del s. XVIII o principios del siglo XIX, como así demuestran las reformas constatadas en la zona Sureste del corte durante la fase 8. A partir de este momento, constatamos las existencia de una vivienda edificada a finales del s. XIX o principios del s. XX (fase 9) a la que pertenecen la mayoría de los muros de carga del edificio demolido y la red de canalizaciones de ladrillo plano. El abandono de esta fase constituye la construcción de la últimas estructuras asociadas a una vivienda del s. XX.

NOTAS

(1) N. LÓPEZ REY, "Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia y el Seguimiento en el solar nº 19 de la calle Badanas, esq. Consolación de la ciudad de Córdoba", *AAA 1993,* vol III, Sevilla, 1996, pp. 125-131.

(2) A. ARJONA *et alii*, *Urbanismo de la Córdoba califal. Tras las huellas de la Córdoba califal,* Córdoba, 1997.

(3) T. RAMIREZ DE ARELLANO, *Paseos por Córdoba*, Córdoba, Diario Córdoba, 1985.

(4) M. NIETO CUMPLIDO, *Historia de Córdoba. 2: Islam y Cristianismo,* Córdoba, 1984.

(5) J. F. MURILLO *et alii*, "Intervención arqueológica en el Palacio de Orive"**,** *AAA 1992***,** vol III, Sevilla, 1995, pp. 175-187.

(6) E. GARCÍA GOMÉZ, "Crónica de la España musulmana LVII. Notas sobre la topografía cordobesa en los anales de Al-Hakam II por Isa Razi", *Al-Andalus XXX* , Córdoba, pp. 320-379.

(7) J. M. ESCOBAR CAMACHO, *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.

(8) A. LÓPEZ ONTIVEROS, *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1981.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA, A. *et alii*, *Urbanismo de la Córdoba califal. Tras las huellas de la Córdoba califal,* Córdoba, 1997.

ESCOBAR CAMACHO, J. M., *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.

GARCÍA GOMÉZ, E., "Crónica de la España musulmana LVII. Notas sobre la topografía cordobesa en los anales de Al-Hakam II por Isa Razi", *Al-Andalus XXX,* Córdoba, pp. 320-379.

LÓPEZ ONTIVEROS A., *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1981.

LÓPEZ REY, N., "Informe sobre la Intervención Arqueológica de Urgencia y el Seguimiento en el solar nº 19 de la calle Badanas, esq. Consolación de la ciudad de Córdoba", *AAA 1993,* vol III, Sevilla, 1996, pp. 125-131.

MURILLO, J. F. *et alii*, "Intervención arqueológica en el Palacio de Orive"**,** *AAA 1992***,** vol III, Sevilla, 1995, pp. 175-187.

NIETO CUMPLIDO, M., *Historia de Córdoba. 2: Islam y Cristianismo,* Córdoba, 1984.

RAMIREZ DE ARELLANO, T., *Paseos por Córdoba*, Diario Córdoba, Córdoba, 1985.

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LAS CANALIZACIONES DE GAS NATURAL ANDALUCÍA SL EN CÓRDOBA. (2)

JOSÉ MANUEL RUIZ TORRALBO

Resumen: El Control Arqueológico de Movimiento de Tierras en las obras de canalización en vía pública de Gas Natural Andalucía S.A, ha tenido por objeto la vigilancia y control de la aparición de vestigios arqueológicos, así como la documentación de los mismos, en la zonas 1, 2, 10, 13 y 14 según el Plan de Zonificación Arqueológica de la ciudad de Córdoba, durante la ejecución de dichas obras.

Presentamos a continuación la relación de vías afectadas y los resultados obtenidos.

Abstract: The Archaeological Control of Movement of Lands in the canalization works in via public of Gas Natural Andalucia S.A, has had for object the surveillance and control of the appearance of archaeological vestiges, as well as the documentation of the same ones, in the areas 1, 2, 10, 13 and 14 according to the Plan of Archaeological Zonificación of the city of Córdoba, during the execution of this works.

We present the relationship of affected roads and the obtained results next.

INTRODUCCIÓN

El Control Arqueológico de Movimiento de Tierras en las obras de canalización en vía pública de Gas Natural Andalucía S.A. se ha realizado bajo la dirección del arqueólogo que suscribe el presente informe. Dicho control ha estado motivado por la intención de la citada empresa de realizar una serie de canalizaciones soterradas de la red de gas en Córdoba en la vía pública, lo que ha hecho necesaria la supervisión arqueológica de los trabajos que afectan al subsuelo, en cumplimiento de la normativa vigente (art. 50 de la ley de Patrimonio Histórico de Andalucía y el art. 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas) al objeto de determinar la cota arqueológica así como el correcto registro arqueológico, en caso de la aparición de restos relevantes.

Como consecuencia de esta situación se redactó el preceptivo proyecto de intervención. Dicho proyecto fue finalmente autorizado por Resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales, en Sevilla a 15 de septiembre de 2006.

SITUACIÓN DE LAS OBRAS Y ENCUADRE HISTÓRICO

Las obras de canalización afectan las siguientes vías encuadradas en las siguientes zonas:

ZONA ARQUEOLÓGICA 1: "CIUDAD FUNDACIONAL ROMANA".

Sector del solar cordobés en el que se produce, hacia mediados del siglo II d.C., la implantación de la Corduba romana, paralela al asentamiento prerromano, cuyos orígenes pueden retrotraerse al III milenio a.C.

Las fuentes nos informan de que la fundación de Corduba es obra de Claudio Marcelo, en un momento impreciso, dada la inexistencia de datos arqueológicos, entre el 169 y el 151 a.C.

Desde un primer momento, a tenor de las ventajas del emplazamiento, queda clara la vocación estratégica y logística de la ciudad como base de operaciones militares, posible centro de abastecimiento, así como lugar de invernada de las tropas.

La nueva ciudad se desarrolló a cierta distancia del *oppidum* turdetano, sobre un espolón de la terraza cuaternaria que dominaba los vados fluviales existentes.

Un rasgo a destacar de esta primera entidad urbana es la irregularidad de su planta. Esta irregularidad obedece a la necesidad de combinar una estructura de campamento con una topografía accidentada que, por otra parte, ofrecía posibilidades naturales de defensa. De esta manera se conformo un característico aspecto exterior que se vio potenciado por la imponente muralla que desde el momento fundacional rodeó la ciudad

Precisamente esta muralla es el elemento arqueológico mejor conocido de esta etapa. Está formada por dos lienzos paralelos de grandes sillares almohadillados separados entre sí unos 6 m, estando el espacio intermedio relleno con tierra compactada, a modo de *agger*. En su lado Norte se complemento la defensa con la excavación de un foso de 15 m. de anchura, mientras que en el lado Este el denominado Arroyo del Moro actuó como defensa natural.

Un elemento a destacar es la extensión del perímetro amurallado. Esta extensión parece excesiva si tenemos en cuenta que la población residente en la ciudad no debió de ser muy numerosa. Además es probable que gran parte de las *insulae* de la ciudad permanecieran sin edificar hasta comienzos del s. I a.C., con la particularidad añadida de la existencia, arqueológicamente detectada, de actividades como la metalurgia, difícilmente compatibles con una densa ocupación residencial.

Muy poco es lo que conocemos del resto de la ciudad en esta época fundacional. Parece que es ahora cuando se procede a ordenar la trama urbana a partir de la conocida retícula ortogonal de *kardines* y *decumani*, con una orientación que, en lo esencial, se mantendrá inalterada en época Altoimperial. También debió de ser ahora cuando se procedió a la reserva de espacios públicos entre los cuales el más importante debió de ser el foro .

Por lo que respecta a las construcciones domésticas, las evidencias arqueológicas destacan el carácter modesto de las edificaciones, realizadas con técnicas edilicias muy similares a las observadas en las últimas etapas del asentamiento prerromano (zócalos de cantos rodados o mampuestos, alzados de tapial, suelos de tierra apisonada y techumbres vegetales).

Para época Altoimperial y Bajoimperial quedan sentadas las bases del desarrollo urbanísticos.

En época islámica esta zona es poco conocida, aunque a tenor de los datos de que disponemos se le supone un uso residencial, encuadrándose dentro de la Madina al-Atiqa.

En época Bajomedieval esta zona comprende las collaciones de San Juan, Omnium Santorum, San Nicolás de la Villa, San Miguel, San Salvador y Santo Domingo.

El entramado viario de esta zona no parece haber sufrido excesivas modificaciones, al menos en su trazado esencial, tal y como se desprende a la vista del plano de los Franceses.

ZONA ARQUEOLÓGICA 2: "BARRIO ROMANO DE ESPECTÁCULOS".

Sector de la *urbs* romana situado en el cuadrante suroriental resultado de la ampliación augustea. Presenta un uso presumiblemente residencial, a pesar de la escasez de datos aportados por la investigación más reciente, fruto de intervenciones arqueológicas en el entorno.

En sus inmediaciones se localizan diversos espacios públicos monumentales como son el Foro Provincial, el Foro Colonial, el templo de la C/ Claudio Marcelo y, de forma especial, el teatro de la Plaza de Jerónimo Páez.

En época islámica esta zona es poco conocida, aunque a tenor de los datos de que disponemos se le supone un uso igualmente residencial, situándose en la zona SE de la Madina al-Atiqa y muy próxima a la Mezquita-Aljama y al lienzo oriental del recinto murado.

En época Bajomedieval esta zona queda englobada dentro de la collación de Santa María, siendo esta la de mayor extensión de la ciudad. Si atendemos al Plano de los Franceses el entramado viario de esta zona de la ciudad no parece haber sufrido excesivas modificaciones.

Como datos arqueológicos a tener en cuenta por su calidad e interés, a la hora de delimitar las características y trascendencia de los restos que presumiblemente ocupen el subsuelo, tenemos en primer lugar los restos arquitectónicos correspondientes al Teatro de Colonia Patricia Corduba, hallados durante las obras de ampliación de Museo Arqueológico Y Etnológico Provincial.

La existencia de un edificio público de esta entidad en la zona ya fue vislumbrada por D. Samuel de los Santos Gener en 1946 y, posteriormente, por Dña. Ana María Vicent que llevo a cabo excavaciones arqueológicas de manera intermitente desde los años sesenta a los ochenta.

Sin embargo, no ha sido hasta la década de los noventa que se ha producido un avance espectacular en la investigación de este conjunto arquitectónico, como resultado del interés mostrado por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba que desde 1991 ha acometido los trabajos necesarios que han tenido como culminación última la exhumación de las infraestructuras de cimentación y parte de los graderíos del teatro, durante el control arqueológico del vaciado del solar contiguo al Museo Arqueológico y Etnológico Provincial con motivo de las obras de ampliación de este.

ZONA 10: "HUERTA CERCADILLA / CIUDAD JARDÍN / VICTORIA".

Zona situada al Oeste de Casco Histórico y fuera de la delimitación de este.

Respecto de época romana, republicana y altoimperial, nos encontramos con una ocupación de carácter funerario y residencial, aunque, esta última, de baja densidad. El carácter funerario quedó ampliamente confirmado tras los trabajos y excavaciones de D. Samuel de los Santos Gener en la Barriada de Ciudad Jardín. Esta necrópolis, probablemente la más antigua de Córdoba, estaría dedicada a las clases sociales menos favorecidas.

Amortizado el espacio funerario en el altoimperio, se observa una débil urbanización basada en villas suburbanas que aúnan, por su cercanía a la ciudad, la *pars rústica* y la *pars urbana*. Claro ejemplo de este tipo de ocupación lo tenemos en la villa excavada en el yacimiento de Cercadilla y documentada posteriormente en otras intervenciones realizadas en la Barriada de Cercadilla. Mas lejano se situaría el *vicus* occidental levantado entorno a la *Porta Principalis Sinistra*, actual Puerta de Gallegos.

A partir del siglo III d.C., el espacio extramuros al NW sufre una gran transformación con la construcción del *palatium* de Cercadilla, adscrito a Maximiano Hercúleo. Dicho *palatium* podría estar asociado a un anfiteatro, cuyos restos, ubicados en terrenos de la antigua Facultad de Veterinaria, ya fueron localizados por D. Samuel de los Santos Gener y que, actualmente, se hallan en proceso de excavación y estudio.

Asimismo, parte de dicho edificio de espectáculos ha sido puesto al descubierto en el transcurso de las excavaciones realizadas en el solar situado en la Avenida de Medina Azahara, esquina con la C/ Albeniz.

Durante los siglos VI y VII, según se desprende de las excavaciones realizadas en el yacimiento de Cercadilla, se observa el abandono del *palatium* y su reutilización como centro de culto cristiano y zona de enterramiento alrededor de la basílica martirial de San Acisclo.

Por lo que respecta a época hispanomusulmana la zona en cuestión, se enmarca dentro de lo que en época califal se conoció con el nombre de al - Chanib al - Garbi o ensanche occidental. Espacio extramuros de Córdoba en el que tenían asiento diversos barrios o arrabales de los cuales tan solo conocemos sus nombres.

Esta ocupación residencial, principalmente de cronología califal, ha quedado suficientemente documentada a través de diversas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la zona, tanto en el yacimiento de Cercadilla y su entorno, como lo largo de la fachada meridional de la Avenida de Medina Azahara.

ZONA 13: "VALLELLANO".

Como tantas otras zonas aledañas de la urbe cordobesa, este sector extramuros al Oeste de la ciudad, se constituye en receptáculo de actividades relacionadas con los ritos funerarios de época romana.

También han sido constatadas estructuras de habitación, posible villa suburbana, que confirmarían una ocupación residencial, relacionada bien con un uso recreativo bien con la explotación agropecuaria de los terrenos en derredor.

En época hispano-.visigoda, es probable que en los alrededores se ubicara una basílica, dado el hallazgo de diversos enterramientos de esta cronología documentados por D. Samuel de los Santos durante las exploraciones realizadas en los años 40 – 50 en las Eras de la Salud, asiento del actual cementerio del mismo nombre.

En época hispanomusulmana la zona queda englobada en el conjunto que se ha venido denominando convencionalmente "Barrios Occidentales". Este sector de los barrios y arrabales occidentales dada su proximidad a la ciudad estaría directamente conectada con esta a través de dos puertas: la de Sevilla (Bab Isbiliya) y la del Nogal (Bab al- Yawz). El poblamiento de esta zona quedaría configurado durante el transcurso del siglo X.

Las fuentes nos informan de un despoblamiento general, producido de forma rápida a comienzos del siglo XI. Desde la destrucción de Madinat al - Zahra en 1009 hasta la conquista almorávide, se produce el despoblamiento de estos núcleos periurbanos, dejando su recuerdo huella en la historiografía de la época.

Tras la conquista cristiana la zona se configura como un espacio suburbano dedicado al cultivo de huertas. La única actividad artesanal que podemos relacionar con este entorno en época bajomedieval es la manufactura de tejas.

ZONA 14: "DISTRITOS NORTE / NORESTE Y PONIENTE".

Su ubicación extramuros y sensiblemente alejada de la urbe cordobesa incide de manera notable en la tipología, densidad y cronología de los vestigios de ocupación documentados en la zona.

Cabe destacar la presencia en el entorno de indicios de deposición funeraria, correspondientes a la necrópolis septentrional de la *Colonia Patricia Corduba*, constando abundantes reseñas de hallazgos de este tipo, tanto de enterramientos de incineración como de inhumación. Tradicionalmente se ha coincidido en señalar la existencia de una necrópolis patricia en esta zona norte de la ciudad. Diversos hallazgos casuales e intervenciones arqueológicas confirman su existencia, permitiendo ampliar sus límites occidental, oriental y septentrional considerablemente.

Asimismo, son múltiples las evidencias estructurales que ponen de manifiesto un hábitat residencial correspondiente a los arrabales noroccidentales de la *Qurtuba* hispanomusulmana.

En época islámica y debido al crecimiento demográfico que experimenta Córdoba durante el siglo X, estos terrenos se ven ocupados por construcciones de carácter residencial, religioso y funerario que terminan conformando los denominados ensanches, extramuros de la Medina.

No obstante, la pervivencia de estos asentamientos es relativamente corta. A comienzos del siglo XI, como consecuencia de la *fitna* (1009-1031), se produce su completo despoblamiento y, subsiguientemente, su ruina.

Con posterioridad, este espacio periurbano se transforma en huertas y campos de labor, dedicación que ha perdurado hasta nuestros días, en que, de nuevo, una expansión demográfica y urbanística ha puesto al descubierto sus trazas.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO

El Control Arqueológico de Movimientos de Tierra según el artículo 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas, se contempla como una actividad de seguimiento de las remociones del terreno, tanto manuales como de forma mecánica, que tiene como objetivo primordial "comprobar la existencia de restos arqueológicos o paleontológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles".

Los trabajos de control de movimiento de tierras se han realizado siguiendo el planteamiento que a continuación se expone: Una vez picada la capa correspondiente al material constructivo contemporáneo (adoquín, hormigón, etc.) la labor ha consistido en la observación del vaciado mecánico de las zanjas previstas para la colocación de las tuberías de distribución del gas natural, con el fin de determinar la presencia de restos arqueológicos dignos de ser documentados. En los casos de aparición de restos, se ha procedido a la paralización temporal de las obras para acometer la limpieza y documentación de los mismos (art. 3, apartado c del Reglamento de Actividades Arqueológicas).

La documentación ha consistido, fundamentalmente en el registro gráfico de los mismos, mediante fotografías y dibujo a escala.

Se ha procedido a la descripción pormenorizada de las estructuras localizadas y, en la medida de lo posible, una tipificación de las mismas.

La altimetría ha sido tomada en cotas relativas con respecto a un punto ± 0 debidamente referenciado.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

La obra en sí ha consistido en la apertura de zanjas en las zonas indicadas, realizadas a máquina mediante el uso de retroexcavadoras y minimáquinas tipo Bobcat dependiendo de las dimensiones de la vía, y a mano cuando la zona a excavar se encontraba canalizada con anterioridad por otros servicios, ya sea alumbrado público, red de aguas, etc.

Las dimensiones de la zanja han variado dependiendo del diámetro de los tubos, oscilando entre 0,70 m. y 1 m. de profundidad, y la anchura de las mismas entre 0,40 m. y 0,50 m.

El diámetro de los tubos usados en las canalizaciones ha sido el siguiente: 90, 110 y 200 mm.

LISTADO DE OBRAS

ZONA 1 (CIUDAD FUNDACIONAL ROMANA)

C/ Caño

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,75 m.
- Anchura: 0,60 m.
- Longitud: 6 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Capa de adoquín, con una anchura total de 0,10 m.
- Preparación de hormigón, 0,23 m.
- Estrato de rellenos a base de gravas y desechos cerámicos (teja, ladrillos, etc.) de 0,40 m

Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos. Aproximadamente en la mitad de la zanja aparecen los restos de una arqueta moderna en desuso.

C/ Ambrosio de Morales

Dimensiones:
- Profundidad: 0,75 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 70 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Losas correspondientes a la calzada, de 0,08 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura variable según el tramo oscilando desde los 0,30 m. hasta los 0,80 m.
- Estrato de rellenos a base de grava (zahorras) de 0,40 m. de espesor

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Domingo Muñoz

Dimensiones:
- Profundidad: 0,80 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud total: 7 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Calzada de adoquín, de 0,15 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura de 0,25 m.
- Estrato de relleno a base de gravas, de 0,40 m. de espesor

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

ZONA 2 (BARRIO ROMANO DE ESPECTÁCULOS)

C/ Cabezas y C/ Tornillo

Dimensiones:
- Profundidad: 0,70 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 30 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Losas de piedra correspondientes al acerado de la vía, de 0,15 m. de espesor
- Preparación de hormigón o gravas según el tramo con una anchura de 0,20 m.
- Estrato sedimentario de matriz arcillosa, textura terrosa, color marrón oscuro, de 0,40 m. de espesor

En C/ Cabezas la apertura de la zanja deja al descubierto una tubería metálica en desuso.
La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

ZONA 10 (HUERTA CERCADILLA /CIUDAD JARDÍN/ VICTORIA)

Avda. Medina Azahara

Dimensiones:
- Profundidad: 0,75 m. .
- Anchura: 0,45 m.
- Longitud: 10 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Plancha de asfalto, de 0,10 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura de 0,35 m.
- Estrato de rellenos a base de grava (zahorras) de 0,30 m. de espesor

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

C/ Diego Serrano

Dimensiones:
- Profundidad: 0,70 m.
- Anchura: 0,45 m.
- Longitud: 5 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Plancha de asfalto, de 0,07 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura de 0,30 m.
- Estrato sedimentario de matriz arcillosa, textura terrosa, color marrón oscuro, de unos 0,40 m.

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Calle Virrey Caballero Góngora

Dimensiones:
- La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,60 m. y los 0,70 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 10 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Calzada de adoquines, con una anchura total de 0,15 m.
- Preparación de hormigón, 0,25 m.
- Estrato de rellenos a base de gravas y desechos cerámicos (teja, ladrillos, etc.) de 0,30 m

Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Calle Antonio Maura

Dimensiones:
- Profundidad: 0,75m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 100 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Acerado de baldosas, de 0,10 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura variable según la zona, oscilando entre 0,25m. y 0,35m.
- Estrato de relleno a base de gravas, de 0,20 m.

Estrato sedimentario de matriz arcillosa, textura terrosa, color rojizo de 0,15m.
Aparecen alteraciones correspondientes a canalizaciones de anteriores servicios.

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Avda. Paseo de la Victoria

Dimensiones:
Profundidad: 0,70 m.
Anchura: 0,50 m.
Longitud: 60 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
Calzada de losas de granito correspondientes al acerado de la vía, de 0,10 m. de espesor
Preparación de hormigón con una anchura de 0,25 m.
Estrato de rellenos a base de grava (zahorras) de 0,35 m. de espesor

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Calle Arfe

Dimensiones:
Profundidad: 0,70 m.
Anchura: 0,40 m.
Longitud: 6 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
Calzada de adoquín, de 0,07 m. de espesor
Preparación de hormigón con una anchura de 0,20 m.
Estrato de rellenos a base de grava (zahorras) de 0,40 m. de espesor

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Calle Abogado Enríquez Barrios

Dimensiones:
La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,60 m. y los 0,70 m.
Anchura: 0,40 m.
Longitud: 6 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
Capa de asfalto, con una anchura total de 0,15 m.
Preparación de hormigón, 0,25 m.
Estrato de rellenos a base de gravas y desechos cerámicos (teja, ladrillos, etc.) de 0,30 m

Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Calle Marruecos

Dimensiones:
Profundidad: 0,70 m.
Anchura: 0,40 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
Plancha de aglomerado o asfalto, de 0,05 m. de espesor
Calzada amortizada de adoquines, de 0,15 m. de espesor.
Preparación de hormigón con una anchura variable según la zona, oscilando entre 0,25 m. y 0,50 m.
Estrato de rellenos a base de gravas, de 0,30 m.

Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

ZONA 13 (VALLELLANO)

Avda. Dr. Flemming

Dimensiones:
La zanja no tiene una profundidad homogénea, dependiendo de los tramos oscila entre los 0,75 m. y 0,85 m.
Anchura: 0,60 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
Plancha de hormigón que hace las veces de calzada, 0.05 m.
Calzada amortizada de adoquín, de 0,15 m.
Preparación de hormigón, 0,30 m.
Rellenos a base de gravas y material de desecho (fragmentos de teja y ladrillo rojo), 0,25 m.
Estrato sedimentario de matriz arcillosa y textura terrosa, color pardo rojiza de 0,20 m. de ancho.

Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.



Lámina I: Vista general de las obras.



Lámina II: Detalle secuencia estratigráfica.

Calle Postrera

Dimensiones:
Profundidad: 0,70 m.
Anchura: 0,40 m.
Longitud: 6 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
Calzada de adoquín, de 0,10 m. de espesor
Preparación de hormigón con una anchura de 0,20 m.
Estrato sedimentario de matriz arcillosa, textura terrosa, color marrón oscuro, de 0,40 m. de espesor.

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Calle Enmedio

Dimensiones:
Profundidad: 0,70 m.
Anchura: 0,40 m.
Longitud: 8 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
Calzada de adoquín, de 0,10 m. de espesor
Preparación de hormigón con una anchura de 0,20 m.
Estrato sedimentario de matriz arcillosa, textura terrosa, color marrón oscuro, de 0,40 m. de espesor

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

ZONA 14 (DISTRITOS NORTE/ NORESTE Y PONIENTE)

Calle Goya

No se ha redactado informe de los resultados arqueológicos de la apertura de zanja en esta calle, al no haberse notificado por parte de la subcontrata el inicio de las obras.

Calle Colombia

Dimensiones:
- Profundidad: 0,70 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 15 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Losas del acerado, de 0,07 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura de 0,20 m.
- Estrato de rellenos a base de grava (zahorras) de 0,40 m. de espesor

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Calle Fuente de los Picadores

Dimensiones:
- Profundidad: 0,70 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 6 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Calzada de baldosas, de 0,15 m. de espesor
- Preparación de hormigón, de 0,20 m.
- Estrato sedimentario terroso de matriz arcillosa, color marrón oscuro, de 0,35 m.

Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.

Avda. Pedro Tenor Lavirgen

Dimensiones:
- Profundidad: 0,75 m.
- Anchura: 0,40 m.
- Longitud: 100 m.

La sección de la zanja presenta la siguiente estratigrafía:
- Plancha de aglomerado o asfalto, de 0,15 m. de espesor
- Preparación de hormigón con una anchura variable según la zona, oscilando entre 0,25 m. y 0,40 m.
- Estrato de relleno a base de gravas, de 0,30 m.
- Estrato sedimentario de matriz arcillosa, textura terrosa, color marrón oscuro de 0,25 m.

La zanja aparece completamente estéril en cuanto a rellenos cerámicos.
Negativo en cuanto a la presencia de restos arqueológicos.



Lámina III: Vista general de las obras.

CONCLUSIONES

A lo largo de este Control Arqueológico de Movimientos de Tierra realizado en las obras de canalización de la red de gas por parte de Gas Natural Andalucía S.A. no ha sido posible aportar ningún hallazgo relevante para la arqueología cordobesa. Dicha ausencia viene motivada por las características de las obras cuya profundidad no ha sido superior al metro, por lo que solo ocasionalmente nos ha permitido la detección de la cota arqueológica, si bien llegando a la primera capa del registro arqueológico de la ciudad correspondiente generalmente al periodo moderno y rara vez medieval.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1996): Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica. Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (1997): Urbanismo en la Córdoba Califal.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989): Córdoba en la Baja Edad Media. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): Córdoba hispano-romana. Córdoba.

MARCOS POUS, A. Y VICENT ZARAGOZA, A. M. (1985): "Investigaciones técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba". Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza.

NIETO CUMPLIDO, M. (1984): Islam y Cristianismo. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1955): Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950). Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas nº 31. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1985): Ciudades hispano-musulmanas. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.

A.A.P P.P. O-5 (CÓRDOBA)

AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Resumen: La excavación arqueológica desarrollada en el solar durante los meses de agosto a octubre de 2006, ha dado como resultado la aparición una infraestructura relacionada con el abastecimiento de agua a la ciudad romana durante la primera mitad del s. I d.C., de época agustea, momento de la construcción del acueducto de Valdepuentes conocido en su día como *Aqua "vetus"* y que constituyó el primer sistema de abastecimiento de aguas públicas de *Colonia Patricia*. Este acueducto cuya captación se localiza en el río Bejarano presenta un recorrido que desde la sierra va descendiendo a la ciudad de Córdoba, adentrando en ella por el extremo septentrional de la misma. El tramo que afecta al P.P. O-5 discurre paralelo al denominado Camino o carril de los Toros. En este sector, la cubierta abovedada del acueducto se encontraba muy deteriorada y colmatada en época islámica, por el material mueble recuperado que colmató la canalización. Estos datos apuntarían a considerar que el acueducto pudo estar en funcionamiento, trayendo agua a Córdoba, hasta su reutilización para abastecer a Madinat al-Zahra. En época cristiana, esta zona se usó como tierra de labor, para ser ocupada de nuevo durante la primera mitad del siglo XX.

Abstract: The archaeologicaEl excavation developed in the lot during August to October, 2006, the appearance has given like proved an infrastructure related to the water supply to the Roman city during the first half of s. I A.D., of Agustean epoch, moment of the construction of Valdepuentes's aqueduct known in its days like *Aqua "vetus"* and that constituted the first system of supply of public waters of Patrician Colonia. This aqueduct which captation is located in the river Bejarano presents a tour that from the mountains is descending to the city of Cordova, entering through the north end of the same one. The section that concerns the P.P. O-5 passes parallel to the Way or rail of the Bulls. In this sector, the domed cover of the aqueduct was very damaged and colmatada in Islamic epoch, for the material recovered that fill the channeling. This information would point to think that the aqueduct could be in functioning, bringing water to Cordova, up to its reutilization to supply Madinat al-Zahra. In Christian epoch, this zone was used as land of labor, to be occupied again during the first half of the 20th century.

Résumé: L'excavation archéologique s'est développée dans le Plan Spécial SC2A durant le Septembre 2004 au Juillet 2006. Des travaux qui se sont développés dans les Parcelles 3 et 4, ont donné comme en ressorti l'apparition de restes altoimperiales, tardoantiguos, postcalifales, bajomedievales chrétiens, Modernes et Contemporains. S'est documentée l'existence d'une série d'enceintes funéraires d'époque altoimperial, datés au milieu du Ier siècle ap. J.-C. La zone de nécropole s'abandonnera peu à peu dans la période tardoantiguo. Par la suite, est dans la période postcalifal, quand se produit la déposition des sous-produits des alfares situés dans cette zone, préalables à la construction du quartier que s'est conservé d'une manière partielle dans la parcelle. Après la reconquête de la ville, dans une époque bajomedieval, le quartier postcalifal est colmaté et on construira une série de fours qui conviennent partiellement sur les structures tardoislámicas. Aux XVI - XVIIIe siècles des fours et des structures relatives sont continués de construire avec le même. Cette activité de poterie continue jusqu'aux principes du XXe siècle, avec la création de nouveaux fours et d'un édifice industriel au XIXe siècle, placé dans la parcelle 3.

INTRODUCCIÓN

La actuación se desarrolló en el P.P. O-5 de Córdoba. Ante el riesgo de pérdida de información arqueológica por construcción de los viales de la urbanización proyectada, se planteó la necesidad de realizar una Actividad Arqueológica Preventiva. Una vez aprobados los resultados de la Intervención, se continuó la obra de construcción supeditada a labores de seguimiento arqueológico.

ENCUADRE HISTÓRICO

Aunque nos encontramos en una zona relativamente alejada de la ciudad, estos terrenos de la vega fluvial fueron frecuentados por el hombre desde el Paleolítico Inferior Arcaico, como demuestran diversos hallazgos efectuados en las antiguas terrazas del Guadalquivir [(1)] aunque no, por el momento, en la zona estricta del Plan Parcial que se halla alejada del curso del río.

No será hasta el Calcolítico cuando se produzca una ocupación real de estos terrenos, orientada ya a una producción inicial de alimentos que se verá consolidada, con la aparición de un primer núcleo de población estable en Córdoba, ya en el tránsito del II al I milenio a.C. [(2)] en la zona de la Colina de los Quemados, en el actual Parque Cruz Conde, germen de la actual Córdoba, así como diversos yacimientos dependientes de aquél, entre ellos algunos ubicados en las proximidades de este plan parcial.

El proceso histórico, reconstruido recientemente para la Prehistoria Reciente y la etapa tartésica , apunta a una paulatina ocupación del territorio a lo largo del Calcolítico, durante el III milenio a. C., con pequeños núcleos rurales (granjas) que muestran una orientación agrícola intensiva, focalizada en el cultivo de cereales y hortalizas en los fértiles terrenos cuaternarios.

En Colina de los Quemados se desarrollaría una ocupación más estable en las zonas más elevadas del yacimiento fruto de un proceso de concentración de la población, observable ya desde el II milenio, en lugares como el mencionado asentamiento de Colina de los Quemados o Almodóvar, que muestran condiciones estratégicas favorables, por su ubicación sobre un reborde de la terraza fluvial protegido por los barrancos de varios arroyos, en un punto desde el que se controlaban varios vados del Guadalquivir.

Este poblado comenzará a concentrar la población anteriormente dispersa en granjas, añadiendo a la componente agropecuaria de las granjas anteriormente un destacado papel como centro de recepción y transformación del mineral de cobre que, procedente de los cotos mineros de la Sierra, llegarán hasta el río a través de varias vías de comunicación que confluyen sobre todo en Córdoba.

De este modo, la primitiva *Corduba* se convertirá en una de los principales "ciudades" prerromanas del Valle del Guadalquivir, articulando un territorio económico y político que estaba plenamente configurado cuando, tras la conquista de *Hispania* por Roma, Claudio Marcelo la eligió como emplazamiento de su nueva fundación, que situaría frente a aquélla [(3)].

Ya en el periodo romano contamos en el P.P. O-5 con una infraestructura relacionada con el abastecimiento de agua a la ciudad romana durante la primera mitad del s. I d.C., de época agustea, momento de la construcción del acueducto de Valdepuentes conocido en su día como *Aqua "vetus"* y que constituyó el primer sistema de abasteciiento de aguas públicas de *Colonia Patricia* [(4)].

Este acueducto cuya captación se localiza en el río Bejarano presenta un recorrido que desde la sierra va descendiendo a la ciudad de Córdoba, adentrando en ella por el extremo septentrional de la misma. El tramo que afecta al P.P. O-5 discurre paralelo al denominado Camino o carril de los Toros, el cual estaría fosilizando esa conducción y a su vez un camino romano [(5)].

En 1998 el acueducto fue localizado en la Avda del Cañito Bazán. Esta conducción de agua estaba excavada en las arcillas cuaternarias, sirviendo la zanja practicada para su construcción como caja de encofrado para el *caementicium*. La caja (*specus*) tenía unas dimensiones máximas conservadas de 0,90 m de altura por 0,53 m de anchura en la base y 0,50 m en el arranque de la bóveda, que en este sector se encontraba perdida desde antiguo. Las paredes de la caja, muy regulares, tenían una anchura de 0,50 m, estando construidas en *opus caementicium*, al igual que el fondo de la canalización, consistente en una base de 0,42 m.

Los *caementa* eran de gran tamaño, empleándose trozos de rocas cámbricas de la sierra y cuarcitas, aglutinadas con mortero de cal y arena que le aportaba una gran consistencia. El *specus* presentaba un revestimiento interior de *opus signinum* de entre 3-4 cm de grosor, desigualmente conservado. Para su aplicación, y con el fin de garantizar la adherencia a la base se practicaron una serie de incisiones sobre las paredes de *caementicium* una vez que éste había fraguado. En el fondo tenía una media caña en ambos laterales. En el fondo del acueducto se observaban concreciones que indicaban el nivel normal del agua.

En este sector, la cubierta abovedada del acueducto había sido destruida en un momento islámico, por el material mueble recuperado que colmató la canalización. Estos datos apuntarían a considerar que el acueducto pudo estar en funcionamiento, trayendo agua a Córdoba, hasta su reutilización para abastecer a Madinat al-Zahra. A partir de este momento, debió abandonarse el mantenimiento del tramo que conducía a Córdoba, lo que supuso su rápida afección y colmatación, producida, al menos en este punto, ya en época califal.

En el estudio arqueológico de la Gerencia de Urbanismo se apunta que en la zona Noreste del Plan Parcial puede localizarse un posible asentamiento rural romano, puesto que se han recogido una serie de materiales (*terra sigillata* hispánica del taller de Andujar, un posible fragmento de *terra sigillata* africana C, imitaciones de *terra sigillata* africana C similares a las denominadas "imitaciones locales", imitaciones de cerámica africana de cocina, cerámica de paredes finas, *tegulae*, cerámicas comunes, ánforas y elementos decorativos tal que una tesela y un fragmento de revestimiento parietal pintado que permiten suponer la existencia de una *villa*, cuya cronología se extiende entre la segunda mitad del siglo I d.C. y al menos, el siglo III d.C., posiblemente en un pésimo estado de conservación según se deduce del estado de los materiales siempre teniendo en cuenta que se trata de una prospección superficial. Con lo resultados obtenidos durante nuestra intervención podemos descartar la existencia de restos estructurales que pertenecieran a una villa, ya que solo el acueducto encontrado, se asocia a este periodo.

La presencia de restos arqueológicos asociados a la etapa islámica está estrechamente relacionada con la presencia del citado acueducto y las estructuras documentadas al noreste del Plan Parcial O-5 en el Cortijo de Terruñuelos.

Estas estructuras están asociadas a una construcción de aproximadamente 290 m de longitud E-O y 400 m en sentido N-S y fueron localizadas en el Cortijo de Turruñuelos. En la zona, se localizaron de los años treinta a los sesenta sillares, trozos de mármoles, estucos rojos y ataurique [(6)], además de muros, dos magníficos capiteles, trozos de columna y cimacios.

Los restos han sido interpretados más que como una almunia como un lugar para el acantonamiento de las tropas califales que aparece citado en los textos como *Fahs al-Suradiq*, esta interpretación se apoya en la disposición estratégica en la que se dispone

el yacimiento en relación con las rutas hacia el norte peninsular (ACIÉN y VALLEJO, 1998: 126), así como en su propia construcción donde como indican las fotografías aéreas, en el sector septentrional se dispondría la zona residencial frente al meridional formado por un cuadrado casi perfecto con dos calles perpendiculares que lo atraviesan [7].

Junto a las estructuras que conforman la denominada Almunia de Turruñuelos y relacionados con el trazado del Acueducto de Valdepuentes encontramos el camino de los Nogales que pondría en contacto la ciudad palatina con la Almunia de *Rus fa*. Dicho camino parte a unos 300 metros de la esquina Noreste de la muralla de *Madinat al-Zahra* en dirección oeste-este hacia el sector noroccidental de *Qurtuba*. Gran parte de su recorrido coincide con el que presenta el acueducto augusteo, reutilizado y reformado en época califal [8].

Ese recorrido se dirige directamente hacia el extremo occidental de Turruñuelos, último punto donde su trazado ha podido ser reconocido. Bermúdez plantea la existencia de una bifurcación de este camino hacia el sureste, coincidiendo con el Puente del Camino de Los Lobos, y que llegaría hasta los arrabales Nororientales de *Qurtuba*. Actualmente correspondería al Camino o Carril de los Toros.

Los restos de ese camino presentan una pavimentación de sillares de piedra caliza formando recuadros en diagonal y rellenos con fragmentos más pequeños de esquisto de color violáceo [9] al mismo modo que en algunos de los accesos a la ciudad palatina, aún podían verse en los años cuarenta. Algunos de esos puntos eran el Cortijillo de Lubián o el propio cortijo de Terruñuelos y pese a lo cual, en el Plan Parcial O-5, no se han encontrado restos de estructuras islámicas, a diferencia de los P.A.U. O-3 y O-4 (actualmente en proceso de excavación).

Con posterioridad al abandono de las estructuras islámicas del Cortijo de Turruñuelos, estos terrenos pasaron a formar parte de las propiedades de Fernando II incluidas dentro de la finca de la Arruzafa. Dicha finca comprendía una superficie que se extendía por un enorme sector de la zona inmediatamente al norte de la medina. Poco después Fernando III debió de repartir todos estos terrenos en zonas de huerta, viñas y olivares, creándose un gran número de pequeñas propiedades. Ya en el siglo XV las que ocupaban el sector occidental de la ciudad serán en gran medida compradas por D. Pedro González de Hoces que las incluirá en el Señorío o Mayorazgo de la Albaida siendo en todo ese tiempo y hasta hoy día tierras de labor [10].

El territorio se completa con la presencia de varios arroyos provenientes de las proximidades de la sierra, de ellos el de Turruñuelos discurría por el extremo oriental de las estructuras del edificio califal. En la actualidad este arroyo se encuentra canalizado por encima de la actual carretera a Santa María de Trassierra, carretera que, construida en la segunda mitad del siglo XIX, delimita al P.P. O-5 por su lado Norte, siendo el límite meridional el camino o carril de los Toros que arranca un poco más al oeste de la llamada Vereda de Trassierra, y que como dijimos anteriormente parte de su recorrido está fosilizando el trazado del acueducto de Valdepuentes.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica la zona afectada del P.P. O-5 de Córdoba, se proyectó siguiendo la normativa urbana de protección arqueológica en vigor para la zona.

La excavación de los viales nos ha permitido, por un lado, documentar efectivamente la secuencia estratigráfica subyacente en esta zona y, por otro, hacer una valoración de los restos arqueológicos exhumados, de su interés histórico-arqueológico y de su estado de conservación.

Se han realizado 107 sondeos, distribuidos por la totalidad del P.P. O-5, adecuando las dimensiones de los mismos, en función de los objetivos a conseguir. Si bien no se pudieron realizar la totalidad de los sondeos previstos, ya que existían edificios y infraestructuras que continuaban en uso tras el derribo de estos, se procedió a su apertura hasta completar la totalidad de los sondeos previstos. Tras visita del arqueólogo inspector de la Delegación de Cultura, se ampliaron una serie de sondeos por hallarse en ellos en acueducto de Valdepuentes. Esta ampliación consistió en la apertura de 1.109, 47 m^2 (3%) en el sector Oeste y de 239,40 m^2 (0,65%) en el sector Este del P.P. O-5.

Los resultados de la intervención han sido positivos, ya que se ha podido documentar el desarrollo del acueducto de Valdepuentes en su paso por el P.P. O-5. Así como la inexistencia de otros restos de época romana e islámica.

Los trabajos de excavación comenzaron el 3 de agosto de 2006. Una vez replanteados los sondeos en la superficie del Plan Parcial O-5, se comenzó a eliminar por medios mecánicos la tierra de labor existente. Los primeros restos del acueducto comenzaron a aparecer a escasos 30 cm de la superficie inicial. A partir de este momento se emplearon métodos manuales para continuar los trabajos, con el objetivo de poder establecer correctamente las relaciones estratigráficas entre las diferentes unidades.

De este modo y una vez cumplidos los objetivos, la intervención finalizó el día 9 de Octubre de 2006. Con fecha de 09/11/06 se hizo entrega del informe de resultados y del libro-diario de excavación. Una vez examinada dicha memoria y a petición de la dirección se autorizó el reinicio de los trabajos el día 20/11/06 finalizando el 28/11/06.

El registro de la intervención ha seguido el método Harris para la secuenciación e interpretación estratigráfica. Como material gráfico, se han realizado dibujos de los perfiles y plantas y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

La recogida de material procedente de las unidades arqueológicas excavadas ha sido selectiva, guardando tan sólo aquel material que pudiera aportar datos para el establecimiento de cronologías o funcionalidades de los espacios aparecidos, aunque también se ha documentado la existencia de otros *items* (restos constructivos, etc) en caso de que existieran. Estos elementos recuperados se han almacenado en bolsas y se ha inventariado con el fin de depositarlo en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

Tras la documentación del registro arqueológico del Plan Parcial, y constatar el trazado del acueducto, se propuso la conservación del ramal de *Aqua Vetus Augusta* integro en todo su trazado.

Actualmente se está ejecutando el seguimiento arqueológico y la ejecución de los 20 sondeos restantes, según la resolución del 18 de Enero de 2007, siguiendo las prescripciones dadas por la Delegación de Cultura de Córdoba.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Tras concluir la excavación de la parcela hemos podido documentar cuatro periodos principales de ocupación:

PERIODO I. GEOLÓGICO

Este primer periodo es el correspondiente a los niveles geológicos (Fase 1), representadas por las U.U.E.E.-2, 3, 4, 7, 8, 9, 12, 28 y 30. Se han documentado diferentes niveles geológicos, predominando las arcillas grises, amarillas y blancas en la práctica totalidad del Plan Parcial a excepción de la zona NE, en el que se ha podido observar un nivel geológico compuesto de fragmentos de calizas, cantos y piedra violácea U.E.-12.

PERIODO II. ROMANO ALTOIMPERIAL (I D.C.)

Fase 2:

Esta fase queda representada por la construcción del acueducto de Valdepuentes o *"Aqua Vetus Augusta"*. Se han documentado un total de 216,17 metros lineales de recorrido del mismo, repartidos en dos sectores; uno ubicado en la esquina SW del P.P. O-5, resultado de unificar los sondeos del 23 al 29 posee un total de 1709,47 m2, documentando un total de 175,34m lineales y un segundo sector, ubicado en la zona central del P.P. en su unión con el P.A.U. O-3, denominado sector E, donde se halló el acueducto de 239,90m2, registrándose un total de 40,83m lineales.

El acueducto se compone de una canal rectangular de fondo y paredes levantadas con *opus caementiquium,* y cuyas dimensiones y características originales de 64 cm de anchura de luz enmarcados por paredes de 45 cm de ancho y una altura máxima de luz de 123 cm, con cubierta abovedada y revestido al interior con *opus signinum*, aunque las afecciones detectadas en el tramo que nos ocupa difieren de las mencionadas en algunos puntos.

Los *caementa* son de variado tamaño, empleándose trozos de rocas cámbricas de la sierra y cuarcitas, aglutinadas con mortero de cal y arena que le aportaba una gran consistencia. (0,30 x 0,17 a 0,11 x 0,07m).

En la totalidad del tramo excavado durante nuestra intervención, llama la atención el mal estado de conservación en el que se encuentra tanto la cubierta del acueducto, perdida o desplazada de su ubicación original así como de la estructura del propio acueducto, e incluso la práctica desaparición del mismo, aunque presenta mejor estado de conservación en los últimos metros del sector W.

En líneas generales se ha podido observar que el desplazamiento de la estructura se produce por fuertes empujes de N-S. La zona de mayor afección coincide con la cota a la que se encuentra las U.U.E.E.- 1 y 9, por lo que es posible que se encuentre más afectado por el desplazamiento del coluvio (Tierra y materiales rocosos, que caen de los faldeos de las montañas o pendientes y se acumulan a su pie), que se encuentra justo encima de los niveles de arcillas o margas, representadas por la U.E.-30, que amortiguan por su mejor elasticidad dichos empujes y conservan en mejores condiciones el *specus* del acueducto.

-Sector W: Se ha documentado un tramo lineal de acueducto de 175,4m, donde se encuentran los dos únicos pozos de registro o *spiramen* hallados, representados por las U.U.E.E.-18 y 19, ambos colmatados por las U.U.E.E.-20 y 29, con una separación entre ambos de 86,90m. De los dos hallados el que se encuentra más al E (U.E.-18) se pudo documentar el fondo del *specus*, con una cota en dicho punto de 129,01 m.s.n.m., siendo este un dato destacado poder apreciar la inclinación del *specus,* ya que en el pozo de registro U.E.-19, no se pudo excavar debido al desplome de la estructura del mismo acueducto. Destaca el aspecto "serpenteante" de la traza del acueducto, debido seguramente a movimiento del terreno, que han afectado su fisonomía.

Las cotas obtenidas de los restos de la cubierta (desde el oeste al este) en este sector oscilan entre los 130,72 a 129,38 m.s.n.m., por lo que se aprecia claramente su desnivel, de casi 1,34 m, siempre teniendo en cuenta que las afecciones propias a la estructura del acueducto, puedan "falsear" de alguna manera estos datos.

En este tramo se han practicado 7 sondeos a ambos lados de la estructura del acueducto para poder documentar la técnica edilicia empleada, así como las cotas y potencia del mismo. Pese a que se incluyen fotografías del llamado "sondeo 0", no ha sido documentado en su totalidad debido a que los últimos 23 m del acueducto (en su lado W) forman parte del P.A.U. O-3, por lo que su documentación formará parte del Informe de dicha actividad arqueológica, incluyendo posteriormente una planimetría conjunta, para complementar así el trazado del acueducto entre ambos planes parciales.

-Sector E: Pese a estar fuera de la zona de afección, se amplió desde la prolongación del acueducto en el P.A.U O-3, para poder documentar el quiebro que se produce, ya que se tras la apertura de los sondeos negativos 69, 70, 79, 80, 81 y 82 (ubicados en la hipotética traza del acueducto) no se detectó su continuación. Se pensaba que su trazado era relativamente lineal, dado que fue hallado en los solares de la esquina SW, de las calles Maria Montessori y Dolores Ibárruri y la parcela nº 25 del PP. MA-2, en la actualidad "Carrefour la Sierra", por lo que llama la atención el cambio de la orientación, con un ángulo de giro de 146,16º hacia el SE, introduciéndose en los terrenos del P.A.U. O-3, para posteriormente recuperar la orientación original en el Parque Figueroa.

Una buena parte del tramo de acueducto, antes del quiebro hallado en este sector, no presenta cubierta ni restos de la misma, por lo que nos ha permitido documentar en mejores condiciones el fondo y las paredes del *specus,* así como de las concreciones calcáreas.

Las paredes del *specus* se encuentran "abiertas" en este punto, seguramente debido a que la colmatación del acueducto ejerció un gran empuje desde dentro, es por esto que presenta una anchura máxima al interior de 1,15m y 1,82m al exterior. La cota del fondo del *specus* en este punto es de 127,93 m.s.n.m. al W y de 128,02 m.s.n.m. al E.

Se han practicado 3 sondeos al acueducto en este sector, para observar posibles reparaciones que afectasen a su trazado, e incluso se han excavado unas fosas rellenas con un estrato de tierra negra orgánica con intrusión cerámica (U.U.E.E.-25 y 27), para poder explicar en lo posible el motivo del giro del acueducto, y pese a que se han tomado muestras de tierra, no disponemos de datos suficientes para aclarar este punto.

PERIODO III. POSTCALIFAL

Fase 3:

Esta fase está representada por los derrumbes y la colmatación del acueducto, representados por las U.U.E.E.-17 y 22. El acueducto se encuentra colmatado por una tierra muy parecida a la tierra de labor U.E.-1, que presenta intrusión cerámica común principalmente, aunque también fragmentos vidriados melados, muy rodados. No se trata de una deposición que permita distinguir estratos como así sucede en un sector del acueducto localizado en el P.A.U. O-4. No disponemos de una cronología exacta, aunque seguramente se iniciaría a partir del siglo X-XI.

PERIODO IV. CONTEMPORÁNEO (SIGLO XX)

Fase 4:

Durante la ejecución de los sondeos negativos, se han localizado zanjas, así como aportaciones y vertidos varios (localizados principalmente en la zona Norte del P.P) realizados en la zona, representadas por las U.U.E.E.-1,5,6,10,11 y 21, siendo esta última la interfaz de arrasamiento del acueducto por acción de las labores agrícolas.

NOTAS

(1) ASQUERINO, M. D. (1994): *"Córdoba en la Prehistoria"* en *Córdoba Capital. 1. Historia,* 1-14. Córdoba.

(2) MURILLO, J.F. (1994): "La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio" *ARIADNA* 13-14, Palma del Río.

(3) MURILLO, J.F.; VAQUERIZO, D. (1996): "La Corduba Prerromana", en León, P. (Ed.): *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica.* Córdoba.

(4)VENTURA, A. (1993): El abastecimiento de agua a la Córdoba romana I. El acueducto de Valdepuentes. Córdoba, 37-47.

(5) BERMÚDEZ, J.M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba", A.A.C. 4, Córdoba, 259-294.

(6) CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". *B.R.A.C.*, 25. Córdoba, 254-339.

(7) VALLEJO, A. (1995): "El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra". *La arquitectura del islam occidental.* Barcelona-Madrid, 69-81.

(8) LÓPEZ-CUERVO, S. (1985): Medina al-Zarha. Ingeniería y formas. Madrid.

(9) LEVI-PROVENÇAL (1957): "Historia de la España musulmana", Vol. V de la H.E.M.P., Madrid, 437.

(10) SÁNCHEZ GARCÍA, L.E. (1989): "Un proceso latifundista del s. XV en el Valle del Guadalquivir: el mayorazgo de la Albaida (1412-1456)", B.R.A.C., 117, Córdoba, 147-164.

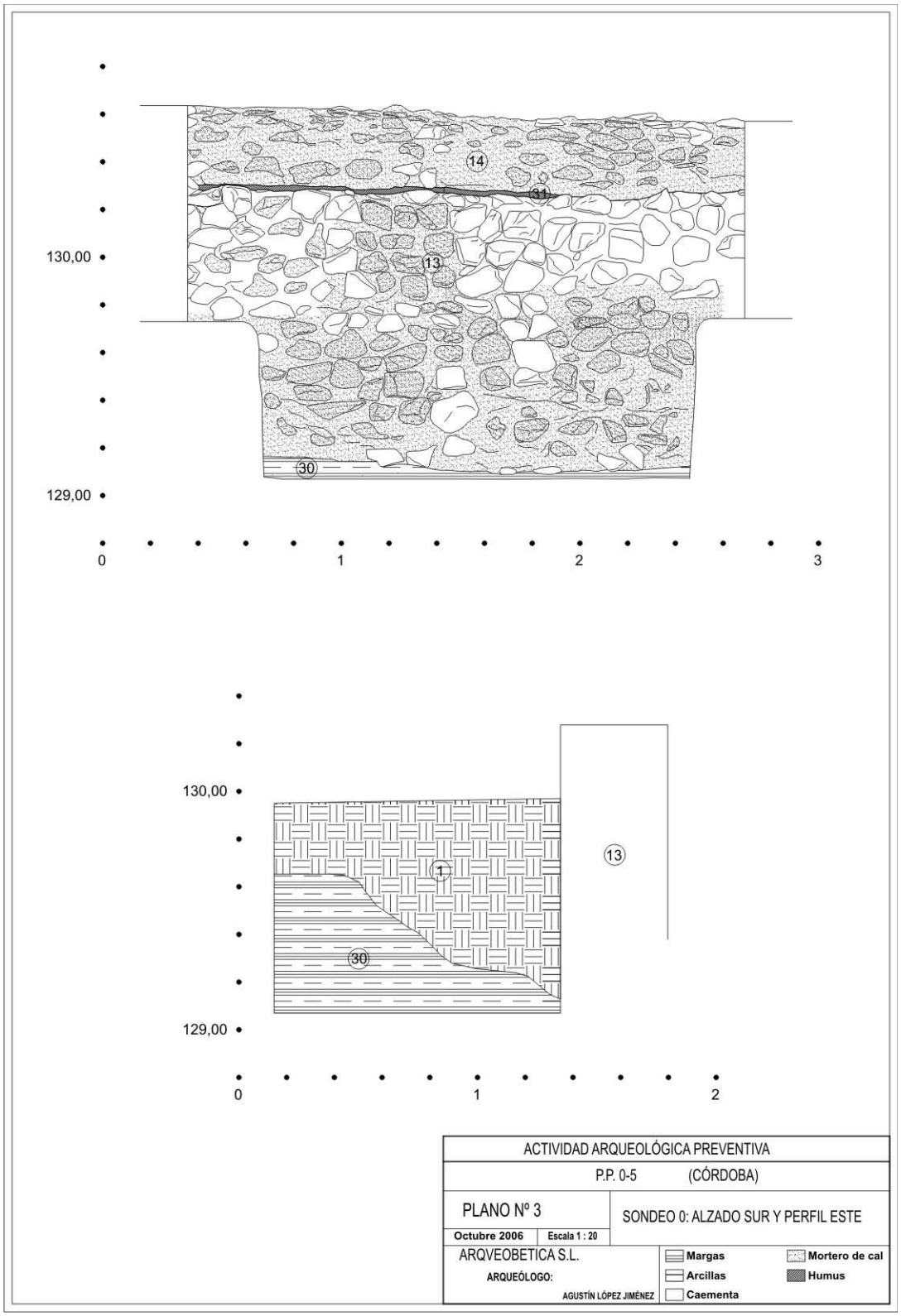

130,00
129,00
0
1
2
3
14
31
13
30
130,00
129,00
0
1
2
13
1
30
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
P.P. 0-5 (CÓRDOBA)
PLANO Nº 3
SONDEO 0: ALZADO SUR Y PERFIL ESTE
Octubre 2006
Escala 1 : 20
ARQVEOBETICA S.L.
ARQUEÓLOGO:
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ
Margas
Arcillas
Caementa
Mortero de cal
Humus

Figura 1.

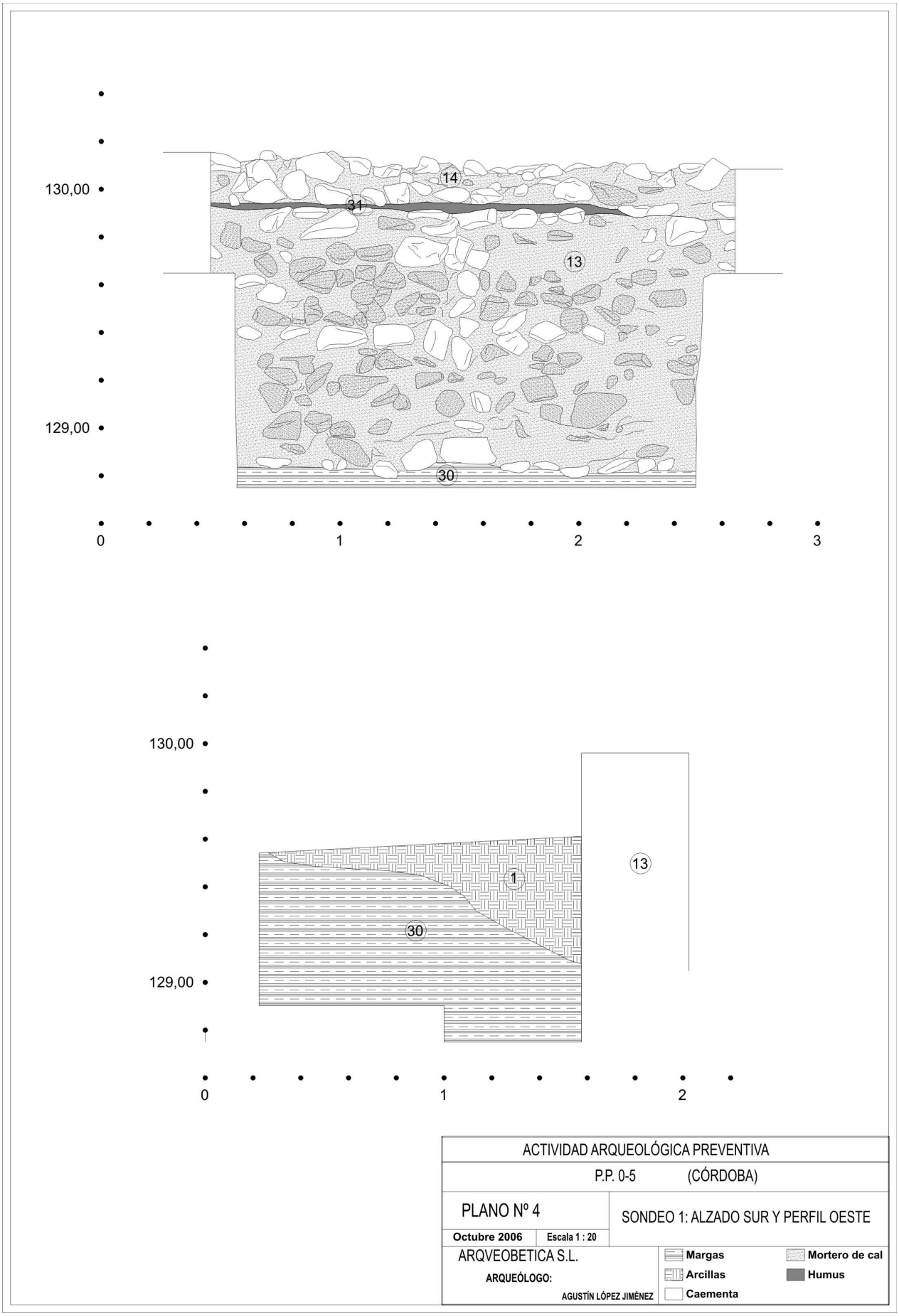

130,00
129,00
14
31
13
30
0
1
2
3
130,00
129,00
13
1
30
0
1
2
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
P.P. 0-5 (CÓRDOBA)
PLANO Nº 4
SONDEO 1: ALZADO SUR Y PERFIL OESTE
Octubre 2006
Escala 1 : 20
ARQVEOBETICA S.L.
ARQUEÓLOGO:
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ
Margas
Arcillas
Caementa
Mortero de cal
Humus

Figura 2.

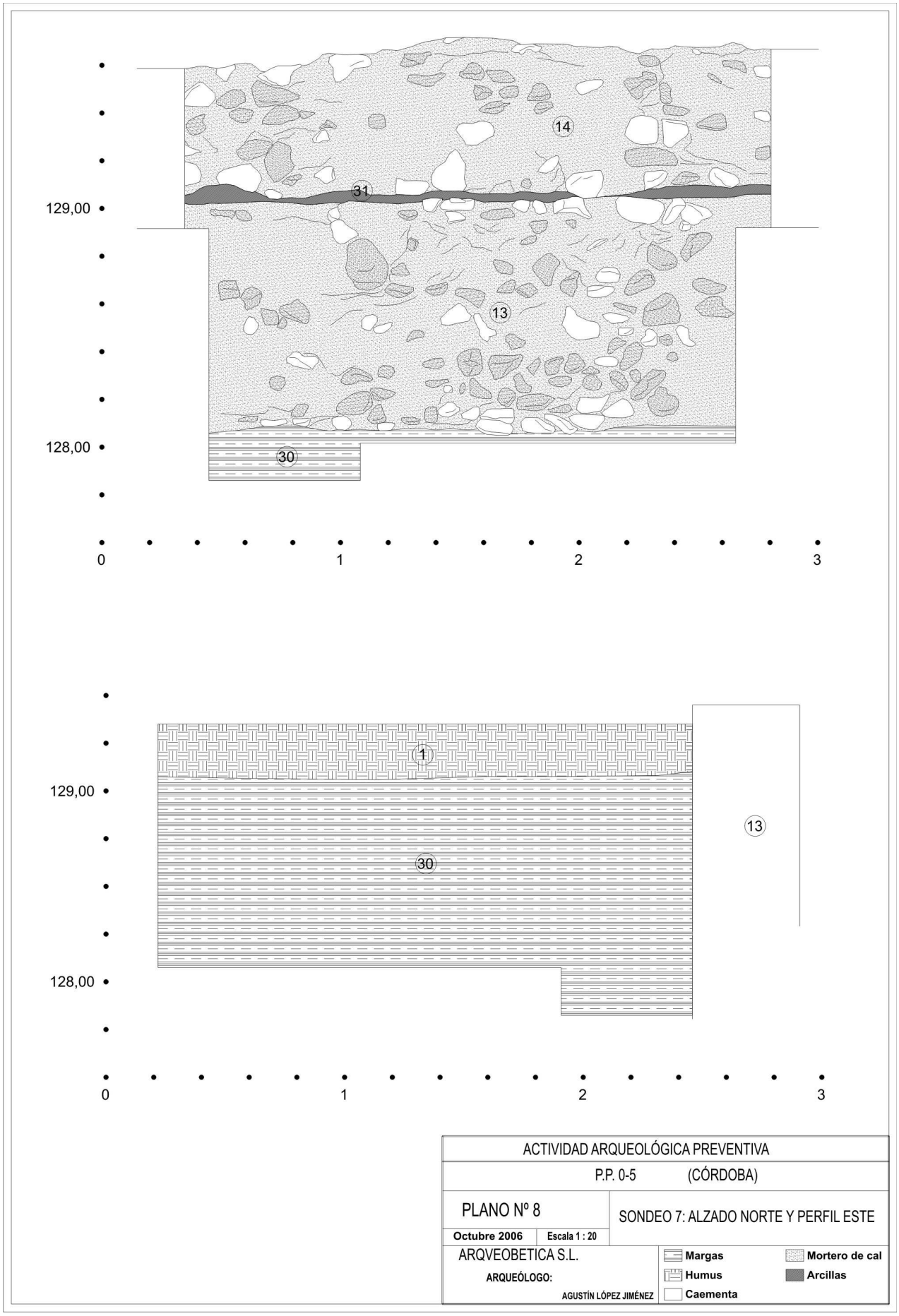

129,00
128,00
0
1
2
3
14
31
13
30
1
30
13
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
P.P. 0-5 (CÓRDOBA)
PLANO Nº 8
SONDEO 7: ALZADO NORTE Y PERFIL ESTE
Octubre 2006
Escala 1 : 20
ARQVEOBETICA S.L.
ARQUEÓLOGO:
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ
Margas
Humus
Caementa
Mortero de cal
Arcillas

Figura 3.

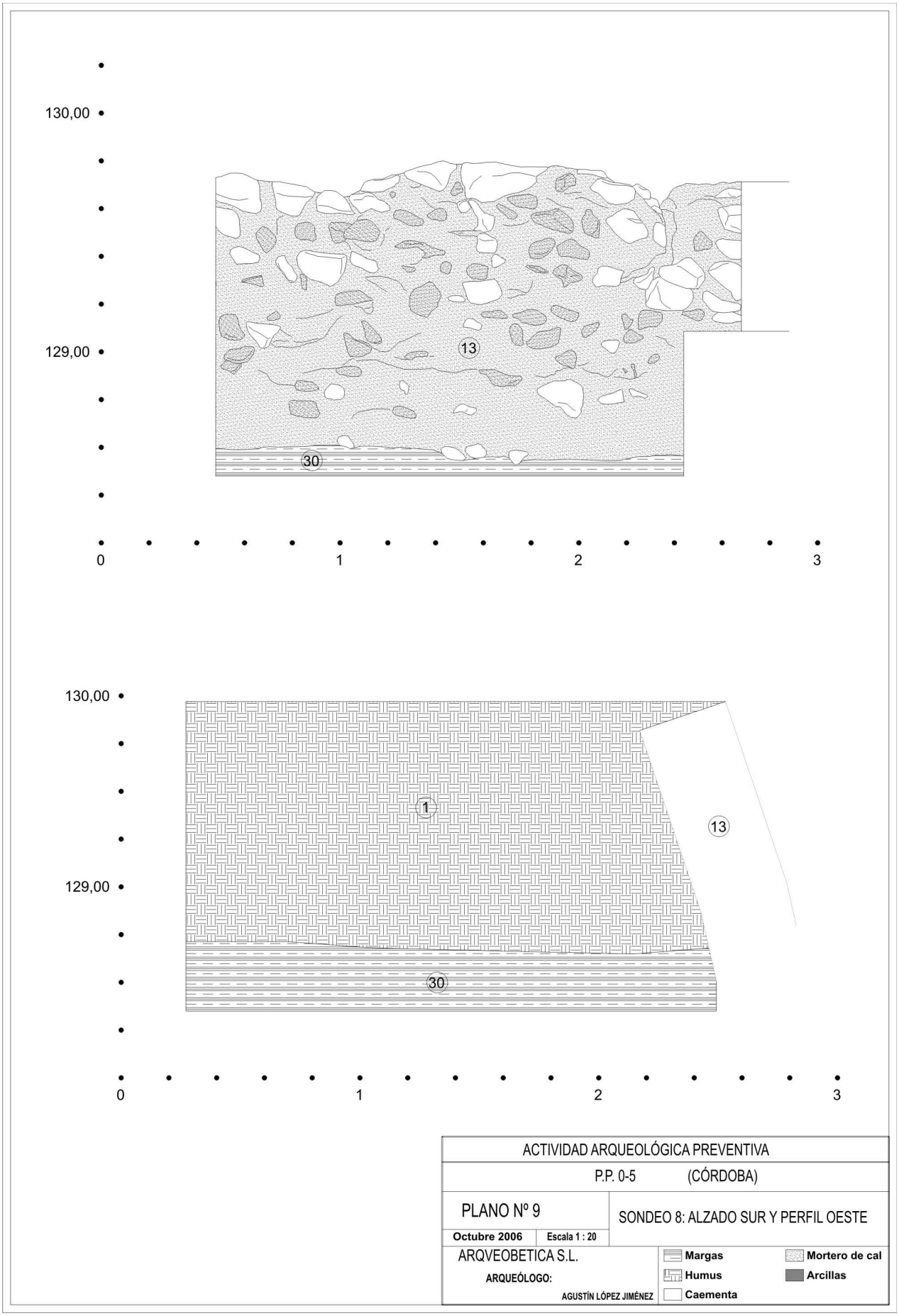

130,00
129,00
13
30
0
1
2
3
130,00
129,00
1
13
30
0
1
2
3
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
P.P. 0-5 (CÓRDOBA)
PLANO Nº 9
SONDEO 8: ALZADO SUR Y PERFIL OESTE
Octubre 2006
Escala 1 : 20
ARQVEOBETICA S.L.
ARQUEÓLOGO:
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ
Margas
Humus
Caementa
Mortero de cal
Arcillas

Figura 4.

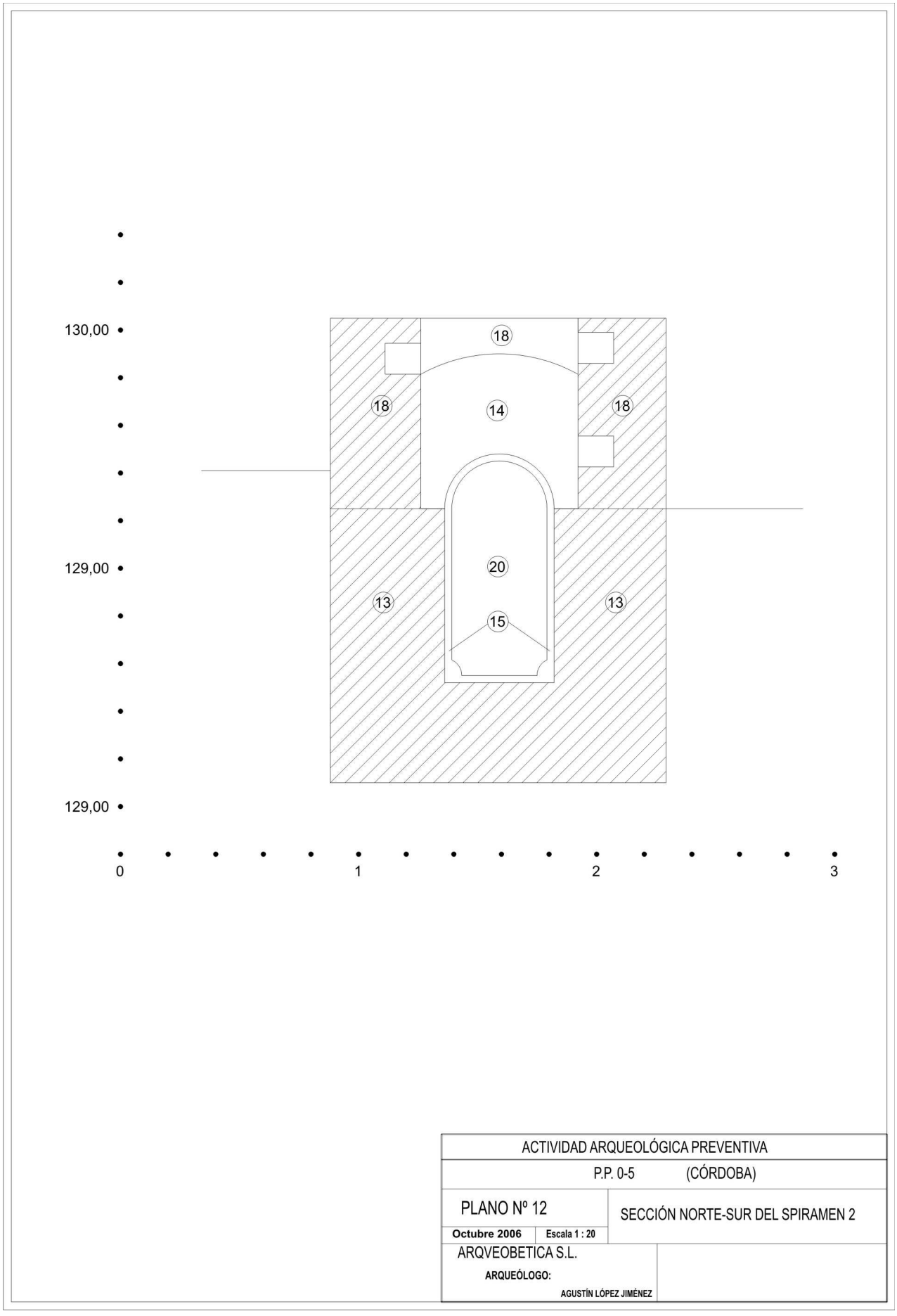

130,00
129,00
129,00
0
1
2
3
18
18
14
18
20
13
15
13
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA
P.P. 0-5 (CÓRDOBA)
PLANO Nº 12
SECCIÓN NORTE-SUR DEL SPIRAMEN 2
Octubre 2006
Escala 1 : 20
ARQVEOBETICA S.L.
ARQUEÓLOGO:
AGUSTÍN LÓPEZ JIMÉNEZ

Figura 5.

LÁMINAS



Lámina. I. Acueducto. Tramo oriental. Specum y vista general del desarrollo del acueducto en su tramo E, donde mejor se aprecia su quiebro hacia el S. UE:-13.



Lámina II. Acueducto. Tramo oriental. Detalle de las roturas del Specum y restos de concreción de las mismas. UUEE:-13 y 16.



Lámina III. Acueducto. Tramo oriental. Vista cenital donde se aprecia el detalle del quiebro hacia el S.



Lámina IV. Acueducto. Tramo occidental. Spiramem 2. Vista desde el W de su integración en el recorrido del acueducto. UE:-18.



Lámina V. Acueducto. Tramo occidental. Detalle de la cubierta y del specum. UUEE:-14 y 13 y del perfil W del sondeo.



Lámina VI. Acueducto. Tramo occidental. Detalle de la cubierta. UE:-14, obsérvese las numerosas roturas en la misma.



Lámina VII. Acueducto. Tramo occidental visto desde el Sur. Spiramen 1. Flanco S. UE:-19.



Lámina VIII. Acueducto. Tramo occidental. Spiramem 2. Una vez retirada la colmatación interior. UE:-18.



Lámina IX. Acueducto. Tramo occidental. Detalle de la cubierta. En su recorrido W/E. UE:-14.



Lámina X. Sondeo 0. Practicado en la cara Norte del tramo occidental del acueducto



Lámina XI. Sondeo 1. Practicado en la cara Sur del tramo occidental del acueducto. Perfil N.



Lámina XII. Sondeo 2. Practicado en la cara Sur del tramo occidental del acueducto. Perfil W.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL MPB A BAENA PROYECTADO DENTRO DEL TRAZADO DEL NUEVO GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO A LUCENA".

PATRICIA MORAGA VAZ

Resumen: Presentación de los resultados obtenidos en la campaña de prospección superficial desarrollados en el Término Municipal de Lucena como parte del estudio arqueológico previo a la ejecución del "Proyecto de trazado del Ramal MPB a LUCENA proyectado dentro del trazado del nuevo Gaseoducto de Transporte Secundario a Lucena".

Abstract: Presentation of the results obtained in the campaign of superficial prospection in the Municipal Term of Lucena as it leaves from previous the archaeological study for the execution of the "Project of layout of Branch MPB for Lucena projected within the layout of the new Gaseoducto of Secondary Shipping for Lucena".

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se describen los resultados obtenidos durante la prospección arqueológica que con carácter preventivo, se desarrolló en el mes de abril de 2006, como fase previa a la realización del proyecto de construcción d Ramal MPB a Lucena proyectado dentro del trazado del nuevo Gaseoducto de Transporte Secundario a Lucena. Dichos trabajos fueron autorizados por la Delegación de Cultura de Córdoba, Departamento de Servicio de Bienes Culturales, mediante resolución fechada el 04 de febrero de 2006.

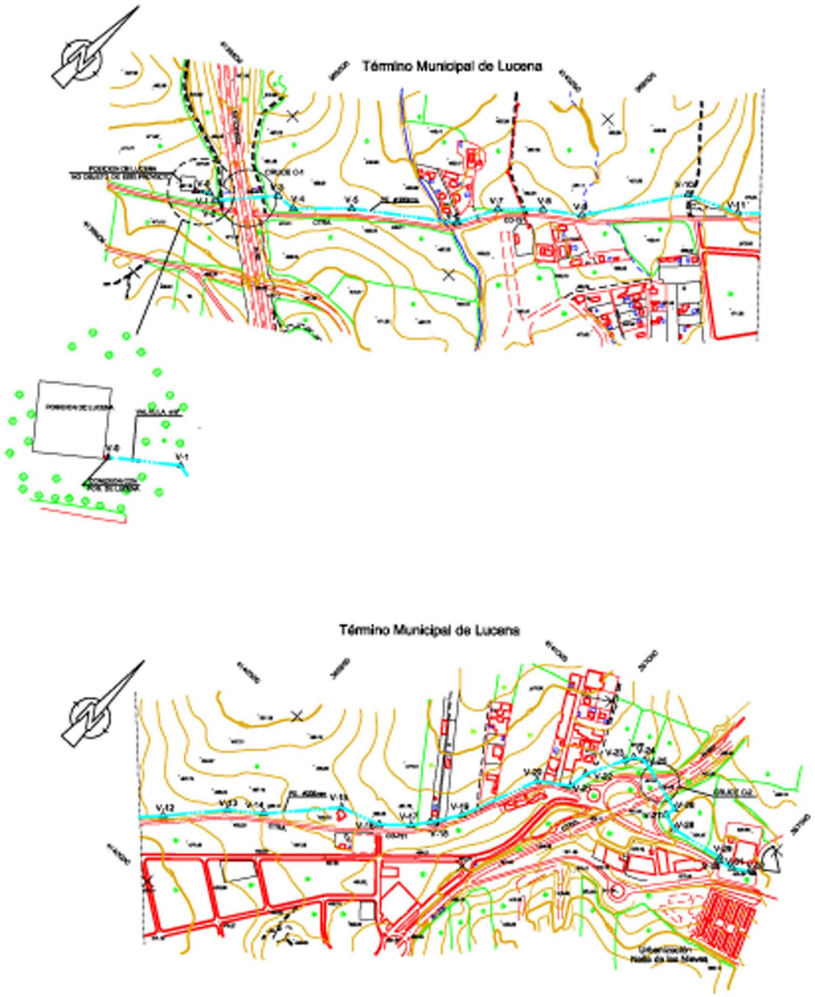


Fig.1. Propuesta de trazado del ramal de MPB a Lucena.

Los trabajos arqueológicos comenzaron al Suroeste del casco urbano del municipio de Lucena justo en el inicio del trazado del ramal proyectado para el gaseoducto, en el cruce de la autopista A-45 con la carretera comarcal CO-751, finalizando el la urbanización Nelia de las Nieves.

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

El término municipal de Lucena está situado al Sur de la Provincia de Córdoba, perteneciendo a la zona media de la Subbética. Limita al Norte con los municipios de Monturque y Cabra, al Sur con Palenciana, Benamejí y Encinas Reales, al Este con Rute y al Oeste con Moriles, Aguilar de la Frontera y la provincia de Sevilla.

En cuanto a los cursos fluviales, se observan niveles de aterrazamiento con materiales del Plio-Cuaternario constituidos por conglomerados en los que predominan los cantos de cuarcita.



Fig.2. Localización el ámbito de actuación en las proximidades de la población de Lucena.

Geológicamente comprende materiales del Terciario entre los que se disponen retazos de Trías y Cuaternarios, arenas, limos y margas amarillas con intercalación de calcarenitas. Principalmente predominan los suelos de naturaleza calcárea, del tipo regosoles calcáricos, en general poco desarrollados, que ocupan grandes extensiones de la Campiña. Estos suelos se ubican sobre margas pero en ocasiones también sobre arcillas triásicas y arenas. Habitualmente están destinados al cultivo del olivar, cereal, girasol, algodón y pastos. La presencia de clastos de piedra caliza es constante a lo largo de todo el trazado. En muchos de los casos la roca caliza se manifiesta en lajas de piedras perfectamente escuadradas; en ocasiones reutilizadas por la población autóctona para la construcción de viviendas particulares y el revestimiento del firme en caminos rurales que se encuentran en mal estado de conservación.

En cuanto a los cursos fluviales, se observan niveles de aterrazamiento con materiales del Plio-Cuaternario constituidos por conglomerados en los que predominan los cantos de cuarcita.

El relieve por lo general es áspero y escabroso con una topografía en la que se alternan las depresiones y las zonas llanas de los cursos de agua con las terrezuelas y colinas, más accidentado hacia el Sureste, ya que nos encontramos en la formación de la Sub-bética. Un amplio entramado de carreteras, vías férreas, junto con caminos y pistas rurales facilitan el acceso a las tierras de cultivo, arroyos y pastizales.

En cuanto a las características del territorio inspeccionado, la mayor parte del trazado discurre por suelo parcialmente urbanizado, dentro de la zona industrial de Lucena, actualmente en pleno proceso expansivo, lo que genera zonas de vertidos de residuos actuales dificultando el trabajo de identificación de posibles restos de interés arqueológico. Además de encontrarse notablemente alterada por le paso de la A-45 y de la N-331. En aquellas zonas destinadas al cultivo de olivares **la visibilidad desde el punto de vista arqueológico ha sido aceptable.**

METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La prospección estuvo orientada a identificar restos arqueológicos en superficie no documentados en fases previas del estudio y concretar la localización aproximada de los yacimientos, en base a una mayor probabilidad de hallazgos. Igualmente, sirvió para marcar las pautas de actuación en futuras fases de intervención.

En este sentido se abordó una prospección arqueológica sistemática sobre la superficie afectada por el trazado, y en anchura suficiente que abarcase la totalidad del área de expropiación e instalaciones auxiliares para determinar:

- Las afecciones que la alternativa seleccionada ofrecía sobre el Patrimonio Histórico/Arqueológico. La delimitación de estas afecciones fue orientada a su distribución en dos categorías:

  - Incidencias que se ejercían de forma directa sobre un elemento de índole patrimonial, ya sean monumentales o materiales.

  - Incidencias que se ejercieran de forma indirecta sobre elementos próximos a la traza, sometidas a un plantel de medidas correctoras a considerar en las futuras actuaciones previstas en la construcción de la infraestructura.

- Las medidas correctoras a aplicar por cada tipo de incidencia, que serán resueltas en virtud de las consideraciones técnicas que ofrezca la ingeniería autora del proyecto y el promotor del mismo.

La metodología de actuación consistió en la realización de una prospección sistemática de cobertura total del corredor afectado por las obras (apertura de zanjas, zonas de trabajo o acopio provisional, caminos de accesos, vertederos, etc.), cuyo centro será el eje del trazado. El sistema de prospección fue ejecutado por dos arqueólogos a una distancia aproximada de 2 m, que realizaron sucesivos barridos sobre el área de actuación. La banda de intervención constaba de un ancho mínimo de 50 metros, pudiéndose incrementar en función de la orografía o la presencia de yacimientos arqueológicos cercanos.

Como complemento se propuso la recogida de aquellos materiales arqueológicos más significativos que sirvieran para caracterizar los posibles yacimientos, cronología, tipología, etc; manteniéndose en superficie el resto de materiales para un mejor reconocimiento de la zona en fases sucesivas de actuación.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS

Realizados los trabajos y teniendo en cuenta los objetivos planteados en el proyecto arqueológico, los resultados obtenidos han sido negativos, ya que no se ha confirmado que el trazado del Gaseoducto afecte a yacimiento alguno en las proximidades, así como tampoco se ha producido la identificación de nuevos hallazgos que permitan asegurar la existencia de nuevos yacimientos no documentados con anterioridad.

Durante la ejecución de los trabajos de esta primera fase se documentó en las proximidades del V-3 del trazado del ramal, aun que no se vería afectada por las obras, una fuente o pilar de forma rectangular formada por un brocal de losas de piedras de 0,60-0,70 m de altura por 10 m de largo y 4 de ancho, aproximadamente.



Fig.3. Pilar del Duque

Aún se pueden ver los restos de cuatro contrafuertes semicirculares en sus lados mayores, así como en los ángulos, y un escalón semicircular que bordea toda la base del arca. Rematada en uno de los lados cortos por una pilastra de piedra, sobre la que descansa un tejadillo con forma acampanada, realizado también en piedra. De la pilastra salen dos caños que alimentan de agua al pilar. En la misma cara presenta un escudo muy mal conservado del que apenas se distingue figura alguna.

En la página Web de la Diputación de Córdoba, www.dipucordoba.es, sección de medio ambiente, pudimos consultar el catálogo que se ha realizado con la finalidad de inventariar las fuentes históricas de la Provincia de Córdoba, en el que se tiene constancia de una fuente similar, el Pilar del Duque, el las afueras de Lucena, próxima al Cortijo Grande. Pero dado que la calidad de la foto que muestran no es muy buena, resulta complicado llegar a determinar si se trata de la misma fuente que la documentada en los presentes trabajos.

Conviene tener en cuenta que este tipo de investigación no es infalible y que, por el contrario, no asegura la localización total de todos los restos existentes, ya que la presencia o ausencia de estos en superficie viene determinada por numerosos factores como es el grado de alteración antrópica ejercida sobre el terreno, la visibilidad del territorio…etc.

Pese a ello, valorando el alto potencial arqueológico de la zona, con un amplio registro de poblamiento en el municipio de Lucena desde la prehistoria hasta la actualidad, con notable presencia de asentamientos romanos tipo villae, y gran parte de ellos en las inmediaciones de la población, valoramos que sería oportuno realizar un seguimiento extensivo de las obras.

El seguimiento extensivo consiste en visitas periódicas y puntuales (de dos a tres semanales) de un técnico arqueólogo a los tajos de obra, a fin de que pueda identificar posibles restos no documentados o la afección a los documentados, mientras se efectúen, en el ámbito del proyecto de construcción de la infraestructura, movimientos de maquinaria que tengan como consecuencia remociones de tierras y alteración en las condiciones de los depósitos o de los estratos afectados por el proyecto. El seguimiento se ejecutará sobre la caja del ramal, caminos auxiliares, vertederos, zonas de préstamos, acopios y cuantas otras instalaciones se ejecuten en el contexto de las obras.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO-LÓPEZ, J.E Y SAN MIGUEL, L.: *Parámetros de comparación en proyectos de prospección. Inventarios y Cartas Arqueológicas*. Homenaje a D. Blas de Taracena. 20-23 de noviembre de 1991.

GONZÁLEZ, J.: *La conquista de Andalucía*. *Hispania,* 6, 1946, 524-525; 552; 575.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; PUYA GARCÍA DE LEANIZ, M.: *Zonas arqueológicas en ciudades actuales*. W. AA. Casa-Palacio de Miguel de Mañara, 1983. Sevilla.

RUIZ, A; MOLINOS, M.: *Los Íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Ed. Crítica, 1992. Barcelona.

RUIZ ZAPATERO, G.: *Notas metodológicas sobre prospección en Arqueología*. Revista de Investigación, 1983. VII: 7-23. Colegio Universitario de Soria.

RUIZ ZAPATERO, G.: *La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro. Arqueología Espacial*, 12. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense ,1998. Teruel, 33-48.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL PLAN PARCIAL O-1 "CIUDAD JARDÍN DE PONIENTE", DE CÓRDOBA

FÁTIMA CASTILLO PÉREZ DE SILES

Resumen: La intervención que se ha llevado a cabo en los terrenos de este Plan Parcial nos ha permitido documentar una red de infraestructuras hidráulicas, que en su mayoría tienen su origen en época romana. Además, se han podido exhumar un camino y una serie de muros modernos. Por último se realizó un estudio de las estructuras ubicadas en la Huerta de la Arruzafa y unos sondeos para documentar posibles restos en el subsuelo.

Abstract: The intervention carried out in the lands of this Partial Plan has allowed us to document a net of hydraulic infrastructures, which mostly have their origin in the roman period. In addition, it has been possible to exhume a road and a series of modern walls. Finally, a study of the structures placed in the Huerta de la Arruzafa and some soundings in order to document possible rests in the subsoil has been performed.

I. INTRODUCCIÓN

El terreno objeto de nuestro estudio se encuentra limitado al Norte por la falda de la sierra, la urbanización del Patriarca y el Parador de la Arruzafa, al Oeste por una linde artificial, que lo separa del Plan Parcial O-2, al Este por la C/ Barón de Fuentequintos, y al Sur por el Canal del Guadalmellato. El terreno dispone de una superficie de 614.582 m^2, de los cuales 131.888 m^2 serán destinados al sistema viario y en consecuencia, a la red de saneamiento, el total del terreno se encuentra dividido en manzanas o parcelas, que pertenecen a distintas propiedades, además de futuras zonas verdes, equipamiento etc. El desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva en el Plan Parcial O-1 nos ha permitido exhumar una serie de restos arqueológicos, permitiéndonos conocer un poco más las infraestructuras, tanto viarias como hidráulicas, de la zona Norte de Córdoba, junto a la falda de la sierra. En el proyecto de la Intervención valoramos el hecho de que en esta zona había evidencias de vestigios arqueológicos, si bien, estos se encontraban muy dispersos y parte de ellos emergentes.

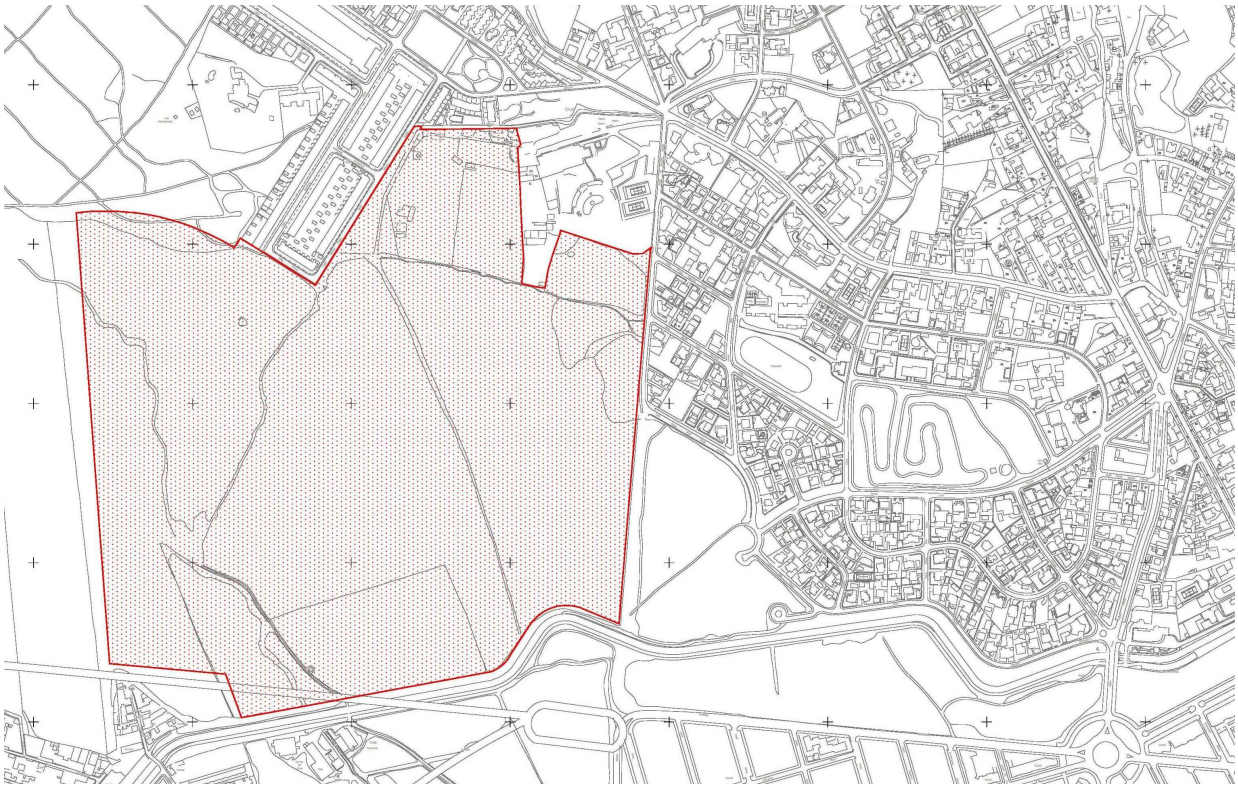


Figura 1: Plano de localización del terreno.

II. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

En el proyecto de la Actividad Arqueológica preventiva se distinguían dos fases en la ejecución de la excavación. Por una parte se contempla una 1ª Fase en las que se realizarían 77 sondeos con unas dimensiones de 50 x 3 metros, que debían cubrir al menos el 25% de la superficie total. En el supuesto de que se detectaran restos, se pasaría a la 2ª Fase, con la ampliación en extensión de los sondeos que resultaran positivos. Se realizaron, además, 18 sondeos para evaluar la posible afección que pudiesen tener los centros de transformación de la urbanización. Por otro lado, en esta 1ª Fase también debíamos localizar y documentar las estructuras que actualmente están situadas en la Huerta de la Arruzafa, como son los muros de aterrazamiento y el conjunto hidráulico conservado en la misma. Una vez hubiéramos concluido, teníamos que pasar a una fase de documentación de la estratigrafía a través de varios sondeos. En las fases que hemos seguido para realizar la intervención, debemos distinguir entre dos áreas de actuación. Por un lado, la zona de urbanización del Plan Parcial, que denominamos Sector 1. Por otro, la Huerta de la Arruzafa, que hemos identificado con el Sector 2. Se detectaron un total de 16 sondeos positivos, documentándose en 5 de ellos (sondeos 13, 18, 32, 33 y 44) muretes de mampuesto, muy arrasados y de escasa entidad, posiblemente utilizados para la delimitación de huertas. La escasa cerámica asociada a ellos, se fecha en época moderna. En el sondeo 1 documentamos unos nódulos de caliza, sin alineación aparente. En los sondeos 7 y 57 tenemos dos tramos de un muro contemporáneo que delimitaba dos grandes parcelas. En el sondeo 6 documentamos una posible cimentación de camino. En los sondeos 3 y 12 se detectaron muros realizados en opus caementicium, que pertenecían a estructuras hidráulicas. En los sondeos 49b y 50 se documentó un pavimento que pertenecía a un camino. Éste se detectó también el sondeo 65, situado junto a una canalización. En los sondeos 15 y 16 encontramos restos de estructuras muy arrasadas, destacando una atarjea realizada en calcarenita.

III. PERIODIZACIÓN

PERIODO ROMANO: A este periodo se adscriben los depósitos hidráulicos documentados en los cortes 1 y 3 del Sector 1. Fechamos estas estructuras por su técnica edilicia, ya que no recuperamos material mueble en el relleno de sus interfácies de cimentación.

PERIODO TARDOANTIGUO-EMIRAL TEMPRANO: Hemos recuperado material de este periodo en los primeros niveles de colmatación de la gran estructura hidráulica del Corte 1.

PERIODO MEDIEVAL ISLÁMICO: Documentado en el Sector 1, fundamentalmente en el corte 4, a través de una atarjea y paquetes de derrumbes con nódulos de calizas y cerámica.

PERIODO MODERNO: El principal exponente de este periodo es el camino que documentamos tanto en el corte 2 como en el corte 3 del Sector 1. Se han detectado, además, estratos modernos en las capas más superficiales de la colmatación del depósito hidráulico del corte 1, aunque sin estar asociados a ninguna estructura. A este periodo, también se adscriben los muros de delimitación de huertas.

PERIODO CONTEMPORÁNEO: Documentado en la totalidad del terreno en el estrato de tierra de cultivo, que ha estado en uso hasta hace bien poco. La utilización del terreno como huerta se constata tanto en el Sector 1 como en el Sector 2. En el Sector 1 hay que señalar, por otro lado, la existencia de varias escombreras. El muro de mampuesto que divide el terreno en dos grandes parcelas, de Norte a Sur, se incluye también en este periodo. En el Sector 2, documentamos muros de aterrazamiento y estructuras hidráulicas, como canalizaciones y arquetas.

IV. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

SECTOR 1 – CORTE 1: En primer lugar, hay que señalar que la siguiente interpretación está condicionada por la ausencia de material en las zanjas de cimentación de las estructuras, por lo que hemos tenido que extraer las conclusiones de las técnicas constructivas y las relaciones estratigráficas entre éstas, además de por las colmataciones de abandono.

Documentamos un sistema de captación y almacenamiento de agua, de época romana, una vez hubimos eliminado, por un lado, el estrato superficial contemporáneo de tierra de cultivo (UE-1), y por otro, el estrato que cubría estas estructuras (UE-2), en el que detectamos material fechado en época moderna. Podemos establecer, a tenor de los resultados de la intervención, tres fases constructivas. La 1ª Fase contemplaría



Lám. 1: Depósito hidráulico.

únicamente a la canalización Oeste. Una 2ª Fase que estaría formada por la canalización Norte, la pileta de decantación, el depósito hidráulico de grandes dimensiones, la canalización Sur y la reforma de la canalización Oeste. En este primer momento, el receptáculo se utilizaría como un gran depósito para almacenar agua, posiblemente para el uso de alguna villa que se encontrara en las inmediaciones, sin que nosotros hayamos detectado evidencias de la existencia de ésta. La canalización Oeste es el primer elemento hidráulico documentado, utilizado posiblemente para el riego de los cultivos de la zona, recogiendo sus aguas de uno de los múltiples veneros que recorren esta zona de la sierra. Presenta una fábrica de nódulos de caliza trabados con arena y cal. Interiormente, el *specus* se encontraba revestido de *opus signinum*. El remate de ambos lados se encontraba alisado. La caja del *specus* era rectangular. En una 2ª Fase, se decide construir un depósito que almacene el agua de este venero, bien porque tuviera un caudal abundante o bien por la calidad de sus aguas. Así, se construye la canalización Norte que llevaría el agua hasta este depósito, previo paso por la pileta de decantación. La canalización Norte está realizada con nódulos de caliza trabados con cal y arena, revistiendo su *specus* con una capa de *opus signinum*. Hemos documentado solo un pequeño tramo de 2 metros de longitud, debido a su arrasamiento y que nos encontramos en el límite Norte del Corte 1. Se conservaba solo hasta el nivel de suelo del *specus*. Esta canalización Norte transportaba las aguas hasta la pileta de decantación situada al Norte del depósito. Tenía con unas dimensiones de 2,15 x 1,85 metros. Su fábrica estaba realizada en *opus caementicium*, si bien, se encontraba revestida interiormente por *opus signinum* en su totalidad. Contaba con medias cañas, tanto en el pavimento, como en las esquinas de los muros. Se encuentra desplazada hacía el Oeste del muro de cierre Norte del depósito, y cimentada en las arcillas amarillas. Como hemos señalado anteriormente, recibe el agua aportada por la canalización norte, y su función es la de decantar este agua por medio de la suspensión, quedándose en el fondo la arena o los pequeños guijarros arrastrados durante su transporte a través del canal. La entrada y salida de agua de la pileta se encuentran situados en vértices opuestos. La entrada se sitúa en la esquina Oeste del muro Norte. La canalización Norte llega diagonalmente a la pileta, en dirección Noroeste-Sureste. La salida de agua se localiza en la esquina Este del lado Sur, alineada con la entrada situada en el muro Norte del depósito. Presentaba un pequeño rebaje, alisado, para acoger una canalización o una tubería, que conectase con el depósito, sin que hayamos podido detectado nada de esto. La pileta presentaba numerosas huellas producidas por el paso continuo del arado. Además, una rotura la cruzaba diagonalmente, de Noroeste a Sureste, coincidiendo con las zonas de entrada y salida de agua. El último paso era el almacenamiento de agua en el gran depósito rectangular, con unas dimensiones de 77,65 x 4,90 metros, orientado Norte-Sur. Calculamos que podría almacenar, aproximadamente, unos 641 m^3 de agua. El aporte de agua se detectó en el centro del muro Norte, a través de una tubería cerámica, revestida de mortero hidráulico, en la que se observan restos de haber acogido una tubería de plomo de 0,10 metros de diámetro. Su fábrica es de *opus caementicium*, utilizando al interior un encofrado con tablas de madera, con un total de diez tongadas y al exterior apoyando sobre el rebaje y cajeado realizado en el terreno geológico natural, ya que se trata de arcillas amarillentas con nódulos calizos de gran consistencia y dureza. Sobre el cajeado realizado en el terreno natural, de detectó un cimiento realizado a base de nódulos de caliza trabado con barro, usado además como nivelación del terreno para darle al depósito la inclinación necesaria. Sobre esta cimentación, apoya la fábrica de *opus caementicium*. Se completan los muros con contrafuertes realizados también en *opus caementicium*, pero el *caementa* de éstos es de un tamaño mayor que el del resto de la estructura. Presentan una base más ancha, estrechándose en su zona superior. Arrancan desde la base del muro de *opus caementicium*, sobre el nivel de cimentación señalado anteriormente, pero apoyando sobre el terreno arcilloso. Entre los contrafuertes, para terminar de rellenar la zanja de cimentación, se utilizaron nódulos de caliza alternando con arena compactada. Hemos identificado la línea de ensanchamiento de los contrafuertes con lo que sería el nivel de suelo. El cambio de anchura se da hacia el exterior, produciéndose esta con una ligera caída en curva, cóncava. Es en el final de esa curvatura donde situamos el pavimento, asociado a un estrato de arena amarillenta. Se detectaron contrafuertes en los muros Oeste, Este y Sur, si bien esto no ocurre en el muro Norte, donde no se detectaron, ni había evidencias, de que hubiera contado con ellos. Los muros Oeste y Este conservan un total de 19 y 18 contrafuertes respectivamente, contando el muro Sur con dos, de los que solo conservamos el arranque. Al igual que ocurre en el muro Norte, en la zona más septentrional de los muros Oeste y Este no se documentaron contrafuertes. La probable causa de la ausencia de éstos puede ser el buzamiento Norte-Sur que presenta el terreno de margas donde se cimenta el depósito, presentando la mayor altura en la zona de la cabecera del depósito, por tanto estas arcillas aguantarían de manera eficaz las presiones del agua del interior de la estructura y no habría sido necesaria la utilización de contrafuertes en la zona Norte del depósito. El muro de cabecera Norte estaría rematado por un frontón, adintelado o semicircular, a tenor de lo que apunta el arrasamiento del muro. El resto de los muros tienen un acabado recto. En la esquina Noreste, presenta restos de una estructura, posiblemente decorativa, por la zona donde se encuentra. En la esquina Noroeste detectamos una mancha de lo que pudo haber sido otro elemento decorativo similar. Al interior, el depósito tiene una potencia máxima de 2,50 metros y presenta un pavimento de *opus signinum*, con medias cañas en los muros y en el alzado de las esquinas, realizados también en *opus signinum*. El pavimento buza de Norte a Sur, con una diferencia de cota entre ambos de 0,14 metros. Esto permitiría que el agua discurriera por el interior del depósito sin llegar a alcanzar velocidad. Destaca la ausencia de revestimiento de las paredes interiores, excepción hecha de un pequeño fragmento localizado en el muro Este, de unas dimensiones de 1,30 x 0,40 metros y un grosos de 0,02 metros, pudiendo tratarse de una reparación del muro, ya que podría haber sufrido una rotura y era más sencillo y menos costoso el arreglarlo con *opus signinum* que con *opus caementicium*. Descartamos que hubiera tenido revestimiento, debido a que en la colmatación interior no documentamos restos de mortero hidráulico ni de placas marmóreas. Usaron el mismo *opus caementicium* como aislante, en el que nos han llegado las marcas de los tablones de madera del encofrado. En principio, no creemos que el gran depósito hubiera tenido cubierta. Este razonamiento se basa en que no hemos documentado ningún rebaje u orificios en los muros laterales para colocar un cubrimiento realizado en madera. Por otro lado, la colmatación interior solamente tenía restos del arrasamiento de los muros, sin que hayamos documentado elementos estructurales de una cubierta pétrea. La ausencia de cubierta y de revestimiento de

opus signinum, nos hace pensar que el agua no se utilizaba para consumo humano, ya que debido a su gran capacidad de almacenaje y al no contar con los elementos señalados, el agua se corrompería y no sería aconsejable para su uso doméstico. Cabe destacar que el depósito respeta la canalización Oeste. De este momento creemos que es la reforma de la canalización, que la dota de mayor altura. Aprovecha los contrafuertes para adosar la nueva fábrica. La reforma apoya sobre el primer canal, rellenando el *specus* original con pequeños nódulos de caliza y arena. Este segundo canal se levanta con la misma fábrica de nódulos de caliza trabados con arena y cal. En este caso, el *specus* es semicircular en su base, y el remate de los lados esta igualmente alisado. Ambos canales se encontraban muy arrasados. No se han conservado ni el inicio ni la final de la canalización en nuestra área de intervención. Del primer canal documentamos dos tramos y de la reforma varios fragmentos. Al tener mayor altura, este segundo canal estaba más afectado por el arado, y por tanto, más destruido. Si hacia el Sur la canalización se va fragmentando, al Norte desaparece completamente, sin que hayamos podido detectar huellas de este arrasamiento en los estratos de esta zona septentrional. Si seguimos su alineación hacia el Norte, confluiría con la canalización Norte, por lo que ambas podrían captar el agua desde el mismo punto. Esto nos podría estar indicando que este venero seria caudaloso, ya que a pesar de que se construye el gran depósito de almacenamiento, la primitiva canalización Oeste se sigue utilizando, hasta el punto de que se reforma en este momento. La evacuación del agua del depósito se realiza a través de la canalización Sur, en el que hemos identificado dos momentos constructivos. El primer canal corresponde a esta 2 ª Fase, y se trata de una canalización con escasa profundidad (0,15 metros), que estaría en consonancia con el volumen de agua aportado a través de la tubería del muro Norte del depósito. En la 3ª Fase constructiva se añadirían una serie de estructuras que completarían todo el conjunto. Las nuevas estructuras son el muro con contrafuertes situados en el tercio Sur del depósito, que la divide en dos espacios y la reforma de la canalización Sur. Este muro divisor se sitúa en el tercio Sur del depósito, orientado de Oeste a Este, y con dos contrafuertes situados al Sur, lo que le daba forma de "U".



Lám. 2: Detalle del depósito

Delimitaba un espacio de unos 7,30 x 3,65 metros, al Sur del depósito. Los dos contrafuertes son trapezoidales, con su base más ancha, y situados en los extremos de este muro, entregándose a los muros Oeste y Este. Contrastando con el resto de los muros del depósito, esta estructura se encuentra revestida por *opus signinum* en su totalidad, además de contar con media caña en la unión del pavimento con la estructura, tanto en su cara Norte como en la base de los contrafuertes. Al encontrarse desplazado debido a su abandono y arrasamiento, hemos podido observar que las paredes del depósito que estaban en contacto con la estructura están realizadas antes de introducir el muro divisor, lo que nos señala que el gran depósito era un espacio diáfano en un primer momento y que posteriormente se procedió a su división introduciendo este muro con contrafuertes. Para introducir el muro, se arrasó parte del lateral de los muros Este y Oeste, para posteriormente verter el *caementicium* y trabar la nueva estructura con los muros del depósito. De esta forma, la estructura queda unida, segura y bien encastrada al depósito. El revestimiento de la cara Norte completaría la impermeabilización evitando que el agua filtrase por los laterales. En cuanto a su fábrica, presenta una mayor proporción de cal que el resto del depósito y el revestimiento de *opus signinum* presenta un tono ligeramente rosado. Se pretende con esta estructura delimitar un espacio con una nueva funcionalidad dentro del gran depósito, aislándolo del resto. La estructura presenta dos orificios situados en la parte baja y central del muro, que conecta el espacio Norte del depósito con el espacio Sur. Los orificios, en la cara Sur del muro, se sitúan entre los dos contrafuertes. Se encuentran colocados verticalmente uno sobre otro, contando con un diámetro mayor el orificio superior. En la cara Norte del muro presenta

una rotura alrededor, posiblemente realizado al perforar la estructura desde el Sur. Destaca el hecho de que el orificio inferior se encuentra justo sobre la línea de pavimentación, y que la estructura presente medias cañas tanto en su cara Norte como en los contrafuertes. Estas medias cañas, por su desarrollo, cubrirían el orificio. Al no haber detectado las medias cañas junto al orificio en ninguna de las dos caras del muro, hemos de suponer que al llegar a éste se rebajarían para permitir el paso del agua, ya que si no es así, se encontraría obstruido a ambos lados por la media caña hidráulica. Esta división Sur del receptáculo, a la que hemos denominado Espacio 4, actuaba de depósito final, del que tomaba el agua la canalización Sur para su transporte. El ligero buzamiento del pavimento, permitía la decantación de las impurezas del agua, a la vez que no impedía el discurrir de ésta. En esta 3ª Fase, la salida del agua del depósito se realizaba a través de la reforma de la canalización Sur, que hemos identificado como un acueducto, por lo tanto, debemos asignarle al depósito las funciones de cabecera de acueducto. Así, esta reforma amortiza a la canalización original de la 2ª Fase, variando su técnica edilicia. Destaca el hecho de que la zona de evacuación de agua se encuentre desplazada hacía el Oeste con respecto al eje del depósito. El acueducto, en su zona de arranque desde el gran depósito, tiene una mayor anchura, y se va estrechando conforme avanza hacia el Sur. Presenta una caja rectangular, con una fábrica a base de mampuesto de caliza trabado con barro. Al interior, se reviste de mortero hidráulico, utilizando gravilla mezclada con cal y arena. Su luz interior es de cierta entidad, de unos 0,70 metros. No hemos documentado en el tramo abierto ninguna cubrición *in situ*, si bien el interior se encontraba colmatado por numerosos ladrillos y tégulas, fruto del abandono de la estructura, que podrían haber formado parte de su cubierta, utilizada para proteger el curso de agua de posibles contaminaciones. El espacio que ocupa esta salida de agua, formaba parte de uno de los contrafuertes del muro Sur, por lo que fue necesario romperlo para introducir el canal. Así, cronológicamente lo situamos en un momento posterior a la edificación del gran receptáculo hidráulico. Esta utilización del espacio del contrafuerte contribuye a que presente una fábrica endeble, ya que las paredes apoyan directamente sobre el estrato donde se cimentaba el contrafuerte y el muro Sur del depósito. El estrechamiento que muestra hacia el Sur se debe a que arranca con el ancho que tenía el contrafuerte, para, posteriormente, estrecharse hasta alcanzar la anchura que presumiblemente mantenga en su trazado. Es difícil plantear una interpretación de las estructuras construidas en la 3ª Fase del complejo hidráulico. La reforma de la canalización Sur, con 0,70 metros de potencia, vaciaría en un tiempo relativamente corto todo el depósito, sin que el aporte de agua a través de la tubería del muro Norte pudiera contrarrestar esta evacuación. Hay que hacer referencia a la falta de pavimento entre los contrafuertes del muro divisor del depósito. Durante el proceso de excavación, observamos que el estrato geológico de arcillas filtraba constantemente agua entre estos contrafuertes. Como señalamos anteriormente, este tipo de arcillas abundan al Norte del corte. Así, podemos comprobar también la filtración de agua en la rotura del pavimento de la pileta. Como hipótesis, podemos plantear el hecho de que el manantial del que en un primer momento se nutre el depósito fuese disminuyendo su caudal, por lo que se hizo necesario buscar otro que alimentase a las estructuras. Así, es posible que las arcillas filtrasen durante esta época un nivel de agua abundante, que fue aprovechado para llenar el depósito. Por un lado, este gran caudal de agua abastecería a la canalización Sur, lo que explicaría sus dimensiones. Por otro lado, los orificios situados en el muro divisor permitirían, en caso necesario, el paso del agua a la mitad Norte del depósito. Así, tendríamos dos zonas claramente diferenciadas. La zona Sur (Espacio 4), que actuaría como cabecera de acueducto, del que toma el agua la canalización Sur, y la zona Norte, que se abastecería del agua sobrante, y que se destinaría para riego. Como señalamos anteriormente, el depósito original no tendría cubierta, y estaría destinado a actuaciones agropecuarias, quizás asociado a una villa. El espacio Sur pretende aislar el agua y protegerla, como así lo vemos en el revestimiento de la estructura divisora y sus contrafuertes, por lo que no descartamos que hubiera tenido cubrición, posiblemente de madera, al no haber hallado indicios de ésta. Esto nos indicaría que esta agua podía estar destinada a uso humano.



Lám. 3: Panorámica del camino.

SECTOR 1 – CORTE 2: En este corte tenemos un tramo de camino que recorre la zona meridional de los terrenos de Noroeste a Sureste, y del que hemos detectado otro tramo en el Corte 3. El tramo de camino excavado alcanza los 61 metros de longitud aproximadamente, con una anchura de 3,50 metros. Esta realizado con un apisonado de pequeños nódulos trabados con arena y cal para darle dureza y consistencia. Hemos podido observar en la sección transversal del mismo, que cuenta con varias nivelaciones, posiblemente para salvar el cauce del Arroyo de las víboras.

Las distintas nivelaciones que se aprecia en la sección, alterna los nódulos de caliza con la arena apisonada, bien arcillosa o bien limosa. El arroyo atraviesa el discurrir del camino de Norte a Sur para, posteriormente, circular paralelo a éste. El uso del camino alcanza hasta nuestros días. Durante los meses que ha durado nuestra intervención, hemos podido observar el trasiego de personas que lo utilizaban para desplazarse hasta la sierra, tanto a pie como en vehículos. Fosilizado sobre la pavimentación moderna, documentamos una colmatación con materiales contemporáneos y en la capa más superficial, la alineación y límites del camino se observa en la arena del terreno. La zona por donde pasa el camino carece de vegetación. Una vez eliminados los es-

tratos de colmatación más superficiales, se observa que los laterales del camino presentan un rehundimiento con respecto a la zona central. Cabe la posibilidad que se trate de huellas de carros del continuo paso sobre el pavimento. Hemos identificado este camino con el llamado Camino del Patriarca, que tomaba el nombre de Camino de la Albaida una vez llegaba a la finca del Patriarca, pasado el Canal del Guadalmellato. El camino que hemos documentado, presenta una rotura realizada al introducir un colector contemporáneo, del que solo esta visible el pozo de registro. Hay que señalar que la construcción de las viviendas unifamiliares de la urbanización de El Patriarca trajo consigo la canalización del Arroyo de las víboras, además de un sistema de alcantarillado del que se pueden observar varios pozos de registro a lo largo del Plan Parcial. El arroyo, a su paso por el camino, también se canaliza a través de una tubería de cemento, sobre la que se apoya una serie de lajas de caliza para poder salvar su cauce y no interrumpir el desarrollo del pavimento. Fue necesario romper el antiguo camino para desarrollar estos trabajos. Al Oeste del arroyo, documentamos en un sondeo otro tramo de camino, pero en esta zona se encuentra más arrasado, sobretodo en su zona central.

SECTOR 1 – CORTE 3: La excavación realizada en este corte ha dado como resultado la exhumación de un depósito de almacenamiento de agua, una canalización asociada a éste y un camino. El depósito es un pequeño receptáculo hidráulico, de dimensiones aproximadamente cuadradas. Su fábrica es de *opus caementicium*, realizado con un encofrado con tablas de madera. Se cimenta en el estrato geológico, de arcillas con zahorra. Se le adosan a cada uno de los lados cuatro contrafuertes de planta rectangular, aunque el contrafuerte Sur del muro Suroeste se encuentra bajo el camino. Estos contrafuertes presentan el mismo tamaño de *caementa* que los muros. Tanto los muros como los contrafuertes alcanzan la misma potencia, ya que ambos forman un solo bloque constructivo. Se utilizan los contrafuertes para contrarrestar las presiones del agua almacenada en el interior del depósito, ya que se consideró que la tierra donde se cimenta no tendría la suficiente consistencia para soportarlas.



Lám. 4: Depósito hidráulico y canal.

Al interior, presenta un revestimiento, en origen, realizado con *opus signinum*, presente tanto en los muros como en el pavimento. Se completa con medias cañas hidráulicas en la base de los muros, para favorecer la limpieza del depósito. Están realizadas también con *opus signinum*. No nos han llegado evidencias de que contara con estas medias cañas en los ángulos. La entrada de agua se realizaba por su muro Noroeste. Hemos detectado en éste la oquedad de entrada y restos de revestimiento realizado en *opus signinum* entre el muro y el contrafuerte, si bien no nos han llegado restos de la posible canalización que aportaba el agua. La zona de evacuación se sitúa en el lado opuesto, en el muro Sureste. Tanto la zona de entrada como la de salida se encuentran alineadas. En este caso, se puede observar en el muro una oquedad de tendencia semicircular, por donde saldría el agua, si bien no contamos con restos de mortero hidráulico. El depósito ha estado en uso hasta bien entrado el siglo XX, momento en que se abandona, colmatándose de tierra, como se pueden observar en fotografías realizadas en 2004 para el estudio histórico-arqueológico y, posteriormente, rellenándose con escombro, que es como la hemos encontrado en nuestra intervención. El continuo uso a través del tiempo, trae consigo las reformas necesarias cuando la estructura sufre desperfectos. El depósito cuenta con varias reformas contemporáneas. La capa alisada más superficial del *signinum* en los muros, ha sido sustituida por una pintura plástica, que nos ha llegado muy fragmentada y deteriorada. Las medias cañas también se enlucen con esta pintura. Las roturas que se encuentran en los muros, se han completado con ladrillos y arena en el interior. El pavimento presenta también presenta varias reformas. El suelo original de *opus signinum* se conserva junto al muro Sureste, aunque en su mayor parte agrietado. Por otra parte, encontramos cemento contemporáneo parcheando las roturas del pavimento de signinum, sobretodo en la parte central. En la zona situada junto al muro Noroeste, el pavimento es de hormigón, con pequeños guijarros

mezclados con cemento y alisado en superficie. Además de estas reformas, se incluyeron nuevos elementos en el interior del depósito, aunque su uso nos plantea dudas. En la esquina Sur, detectamos los restos de lo que era una estructura contemporánea realizada en ladrillo y trabada con cemento. Puede tratarse de una pequeña pileta para recoger agua o un reposadero para la colocación de un cubo. Por otro lado, hemos detectado tres perforaciones en el pavimento, dos situadas junto a los muros Noroeste y Sureste, a la altura de las zonas de entrada y salida de agua; y otro situado en el centro de la estructura hidráulica, alineado con los otros dos. Estas perforaciones son circulares y se revisten al interior de cemento y fragmentos de ladrillos. Su funcionalidad no está clara, aunque podrían haberse utilizado para encajar unos postes de un bastidor para cubrir la estructura, si bien, esto no deja de ser una mera hipótesis. En cuanto al estado de conservación, el depósito presenta numerosas roturas en sus muros y en su pavimentación. Los muros que cuentan con la zona de captación como la de evacuación de agua, tienen una grieta vertical que recorre el muro hasta su base. Los otros dos muros, se encuentran fragmentados en tres tramos por roturas similares. El arrasamiento afecta también a la parte superior de los muros, conservándose en mejor situación el muro Noroeste. Además, se pueden observar manchas negras de ceniza, ya que en su interior se han realizado continuas quemas de objetos. Estas manchas se encuentran tanto en el suelo como en el interior de los muros. El agua sale del depósito hacia la canalización que hemos detectado al Suroeste. El primer tramo de canal que arranca del depósito hidráulico no nos ha llegado, ya que había sido arrasado, ocupando su lugar un relleno. La canalización presenta un cajeado rectangular, realizándose con pequeños nódulos calizos trabados con cal y arena. Al interior se reviste con mortero hidráulico. Tiene un realce del canal interior, ya que en el extremo Norte se puede apreciar un primer canal, que posteriormente se rellena de nódulos de caliza trabados con barro, sobre los que se asienta la nueva canalización. Se encuentra conservado a nivel de *specus,* incluso éste está arrasado en varios tramos. Esto es debido a que se encuentra muy superficial con respecto al terreno circundante. La última estructura documentada en el corte es un tramo del camino que ya ha sido analizado en el Corte 2. Se orienta Noroeste-Sureste, y discurre por el lado Suroeste del depósito, invadiendo la zona situada entre los contrafuertes y cubriendo a estos. Se encuentra realizado con pequeños nódulos de caliza trabados con cal y arena, aunque en este tramo cuenta con poca cal. Como indicamos anteriormente, se trata del Camino del Patriarca. El camino moderno se encuentra amortizando los contrafuertes del lado Suroeste del depósito, cubriendo a estos, y a la canalización, como se puede observar al Sur del corte. Podemos interpretar que el uso de estas estructuras hidráulicas, estaría relacionado con la agricultura. Esto es así porque nos encontramos en un terreno proclive para el cultivo, además de que no hemos encontrado indicios que otras estructuras que pudieran relacionarse con ellas y otorgarle otra funcionalidad distinta. Para finalizar, no descartamos la relación de estos restos con las estructuras hidráulicas documentadas en el Corte 1, a pesar de la distancia que dista entre ambas. Bien es cierto, que no hemos detectado indicios en los sondeos realizados entre los dos cortes, pero en ese terreno intermedio, las estructuras se encontrarían más superficiales, por lo que pueden estar destruidas, como ocurre con la posible canalización de entrada al depósito, de la que solo tenemos un pequeño fragmento de *opus signinum*.

SECTOR 1 – CORTE 4: La intervención realizada en el Corte 4 ha dado como resultado la excavación de una atarjea islámica que cruzaba en anchura el vial. En principio se orienta de Oeste a Este, pero hacía la mitad del vial se produce un quiebro, tomando una dirección Noroeste-Sureste.



Lám. 5: Atarjea islámica.

Presenta el mismo buzamiento, de Oeste hacía el Sureste, tal y como nos indican sus cotas (145,70-145,20 m.s.n.m.). La sección del canal es rectangular, presentando su interior por donde discurre el agua con forma curva, tallado en la misma pieza, formada por calcarenitas. No cuenta con revestimiento hidráulico ni con cubierta. La estructura se encuentra muy fragmentada, con tres tramos en su mitad Oeste-Este y otros tres en su parte Noroeste-Sureste. El interior del canal también presenta varias fracturas. Hay que señalar que se sitúa muy cercana a la superficie de los terrenos, hecho que ha favorecido esta destrucción. No ha sido posible relacionarla con otra estructura que hayamos documentado en la intervención. Se asocian a ella una serie de paquetes de derrumbes con calizas y ladrillos, sin que hubiéramos hallado ningún resto *in situ*.

SECTOR 2: La Huerta de la Arruzafa se encuentra actualmente ocupada por abundantes y frondosos árboles frutales, de edad casi centenaria en su mayoría. Se asientan sobre unos bancales formados por estructuras de aterrazamiento en piedra trabada con barro, y se encuentran regados por una gran cantidad de acequias, canales, albercas y otras estructuras hidráulicas que hemos podido documentar. El complejo hidráulico se abastece de un pozo y de una canalización que capta las aguas desde el exterior.



Lám. 6: Vista aérea de la huerta.

Hay que destacar, además, las albercas destinadas al almacenamiento de agua. Desde éstas, parten una serie de canalizaciones que transportan el agua por toda la huerta para realizar el riego. Realizados los sondeos para comprobar la posible existencia de estructuras arqueológicas, hemos podido constatar la ausencia de éstas a tenor de los resultados obtenidos. Las estructuras detectadas en los sondeos ya habían sido documentadas en la primera fase de la intervención, siendo, en su mayoría, tramos de los muros de aterrazamiento de la huerta. La estratigrafía es similar en todos ellos, con un primer estrato formado por la tierra de cultivo, que cubre a un estrato de arenas castañas oscuras. Finalmente llegamos en todos hasta la cota del estrato geológico natural, de arcillas amarillentas con nódulos de cal. Este estrato lo documentamos también en la mitad Norte del Sector 1. A pesar de que los sondeos se encuentran a distinta cota, la secuencia estratigráfica es la misma en todos porque los estratos presentan el mismo buzamiento que la superficie de los terrenos de la huerta. Este buzamiento es la consecuencia de encontramos en el arranque de la falda de la sierra.

Los terrenos del Plan Parcial O-1 se encuentran en una zona que se caracteriza por su ruralización. Es interesante señalar como se insertan en este tejido grandes propiedades y pequeñas hazas o huertas, que en un proceso histórico, darán lugar a segregaciones y agregaciones, variando la tenencia de la tierra, hasta bien entrado el siglo XX. Las estructuras que hemos documentado y estudiado, surgen en Época contemporánea, como respuesta a la necesidad de reaprovechar el terreno y para poder explotarlo como huerta. Los bancales permiten atenuar la pendiente de los terrenos para facilitar el cultivo y las estructuras hidráulicas llevan el agua a todos los rincones de la huerta.

V. CONCLUSIONES

Las estructuras exhumadas durante nuestra intervención en el Plan Parcial O-1, ha puesto de manifiesto que nos encontramos en unos terrenos fundamentalmente de uso agrícola. Estas estructuras son, en su mayoría, hidráulicas, destinadas al almacenamiento y transporte del agua, bien para uso humano, o bien destinadas al riego de cultivos. Destaca la concentración de estas estructuras hidráulicas en la mitad Oeste del terreno, que forman un gran con junto hidráulico, cuyas construcciones principales son dos depósitos, uno al Noroeste, de grandes dimensiones, y otro al Sur, de proporciones más modestas. Todo ello, completado con una serie de canalizaciones que transportarían el agua de unas zonas a otras. Todas estas estructuras habría que ponerlas en relación con edificaciones de ámbito rural, posiblemente villas en época romana y con las almunias musulmanas, tanto la de Turruñuelos como la de Al-Rusafa, que se encontrarían situadas en el entorno del Plan Parcial. Otra de las estructuras documentadas es un camino, necesario para permitir el tránsito por estas tierras de huertos, y unos muros que delimitarían parcelas dentro de todo el entramado agrícola.

La utilización de estos terrenos para uso rural y agrícola se ha mantenido a lo largo del tiempo y ha llegado hasta nuestros días.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Adam, J. P.: *"La construcción romana: Materiales y técnicas"*. Editorial de los oficios. 1996. León.

Arjona Castro, A: *"La almunia "al-Rusafa" en el yacimiento Arqueológico de Turruñuelos"*. B.R.A.C. 138, 153-283. 2000.

Arjona Castro, A: *"Córdoba en la historia de al-Andalus. Desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya"*. Volumen I. De la conquista al final del emirato omeya (711-729). 2001. Córdoba.

Arjona Castro, A: *"Las Ruzafas de Siria y de Córdoba"* en Viguera, M. J. y Castillo, C. (coord.): El esplendor de los omeyas cordobeses. La Civilización musulmana de Europa occidental. Estudios, 380-385. 2001. Barcelona.

Ashby, T: *"Gli acquedotti dell'antica Roma"*. Quasar. 1991. Roma.

Asquerino Fernández, Mª.D. et alii: *"El agua a través de la historia"* Asociación Arte, arqueología e Historia. 2004. Córdoba.

Bermúdez, J.M.: *"Trama viaria de Medinat Al-Zahara y su integración con la de Córdoba"*. Anales de Arqueología Cordobesa 4. Universidad de Córdoba. 1993. Córdoba.

Botella Ortega, D., Moreno López, J.A.: *"Construcciones hidráulicas de época romana en el término municipal de Lucena (Córdoba)"*. Estudios sobre Lucena: actas de las Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Lucena. 2000. Lucena, Córdoba.

Carrillo, J. R. et alii: *"Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía"*.Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe, 37-74. 1999, Córdoba.

Catalano, R: *"Acqua e acquedotti romani: fontis augustei aquaeductus"*. Arte tipografica. 2003. Napoli.

Fernández Casado, C.: *"Acueductos romanos en España"*. Instituto Eduardo Torroja. 1972. Madrid.

Fernández Casado, C.: *"Ingeniería hidráulica romana"*. Colegio de ingenieros de caminos, canales y puertos. 1983. Madrid.

García Bellido, A.: *"Arte Romano"*. C.S.I.C. 1990. Madrid.

García Romero, J.: *"Minería y metalurgia en la Córdoba romana"*. Universidad de Córdoba. 2002. Córdoba.

García Romero, J.: *"Las cisternas metalúrgicas de la Córdoba romana"*. Anales de Arqueología Cordobesa 12. Universidad de Córdoba. 2001. Córdoba.

Ibáñez Castro, A.: *"Córdoba hispano-romana"*. Diputación Provincial. 1983. Córdoba.

Ibáñez, A.; Secilla, R. y Costa, J.: *"Novedades de arqueología urbana en Córdoba"* en -León, P. (ed.) Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica, 119-128. 1996, Sevilla.

Lacort Navarro, P.J.: *"Obras hidráulicas e implantación rural romana en la campiña de Córdoba"*. I Coloquio de Historia y medio físico. 1989. Almería.

Lacort Navarro, P.J.: *"Infraestructura hidráulica de época romana en la campiña de Córdoba"*. Memorias de Historia Antigua IX. 1990. Oviedo.

León, P.: *"Hacia una nueva visión de la Córdoba romana"* en León, P. (ed.) Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica, 17-35. 1996, Sevilla.

Márquez Triguero, E.: *"Minería romana de Sierra Morena"*. Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. 1984. Córdoba.

Melchor Gil, E.: *"Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona norte del convento Cordubensis"*. Anales de Arqueología Cordobesa 4. Universidad de Córdoba. 1993. Córdoba.

Mígueles Ramos, C: *"El vidrio romano en el museo del Puig des Molins"*. Conselleria de Cultura, Educació i esports. Govern Balear. 1989.

Montañés, S.: "*Ingeniería hidráulica romana en Medina Sidonia"*. Revista de arqueología 146. 1993.

Moreno, M. et alii: *"Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica"* Arte y Arqueología 4. 1997. Córdoba.

Murillo Redondo, J. F.; Carrillo Diaz-Pinés, J. R.: *"Estudio Histórico-Arqueológico del ámbito del Plan Parcial O-1"*. Gerencia de Urbanismo. 2004. Córdoba.

Murillo, J. F. et alii (1997): *"Córdoba: 300-1236 d. C., un milenio de transformaciones urbanas"* Papers of the 'Medieval Europe Brugge' Conference. Volume 1. Urbanism in Medieval Europe, Zellik-Asse, 47-60.

Ruiz Acevedo, J. M., Delgado Béjar, F.: *"El agua en las ciudades de la Bética"*. 1991. Écija.

Salinas Pleguezuelo, Mª Elena: *"El vidrio romano de Córdoba"*. Arqueología cordobesa 8. 2003. Córdoba.

Sánchez García, L. D.: *"Un proceso latifundista del S. XV en el Valle del Guadalquivir: el mayorazgo de la Albaida (1412-1456)"*. B.R.A.C., 117. 1989. Córdoba, 147-164.

Sánchez de Feria y Morales, B: *"Memorias sagradas de el yermo de Córdoba: desde su inmemorial principio hasta de presente"*. En Córdoba en la oficina de Don Juan Rodríguez de la Torre., 1782

Vaquerizo, D. (ed.): *"Córdoba en tiempos de Séneca"*. Catálogo de la exposición arqueológica. 1996, Córdoba.

Ventura Villanueva, A.: "*El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II"*. Universidad de Córdoba.1996. Córdoba.

Ventura, A. et alii: *"Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación"* en León, P. (ed.) Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica, 87-118.1996, Sevilla.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL P.P. P.1, POLÍGONO 3 DE CÓRDOBA AV. DEL AEROPUERTO ESQUINA CALLE NARANJAL DE ALMAGRO Y SALCINES, CÓRDOBA (CENTRO DE SALUD TII)

BEGOÑA GARCÍA MATAMALA[1]

Resumen: La Intervención Arqueológica desarrollada en la Avenida del Aeropuerto con motivo de la realización de un Centro de Salud, ha permitido la documentación de una serie de estructuras califales de carácter agropecuario, así como una serie de estratos superficiales que evidencian distintos usos antrópicos en las últimas décadas.

Abstract: The Intervention Archaeological developed at Avenida Airport to mark the completion of a Health Centre, has enabled the documentation of a number of agricultural structures califales, as well as a series of surface layers that demonstrate different uses anthropic in recent decades.

ANTECEDENTES

La Parcela intervenida, situada entre Avda. del Aeropuerto esquina calle naranjal de Almagro y Calcines, estaba destinada a la construcción de un Centro de Salud y Delegación Provincial de la Consejería de Asuntos Sociales. La superficie de la nueva edificación se estima en 1300 m^2, para lo que se estableció nueve sondeos de 5 x 3 m^2, que implican una superficie total a excavar de 135 m^2. Los Sondeos arqueológicos fueron trazados según las condiciones del terreno y distribuidos uniformemente por la parcela.

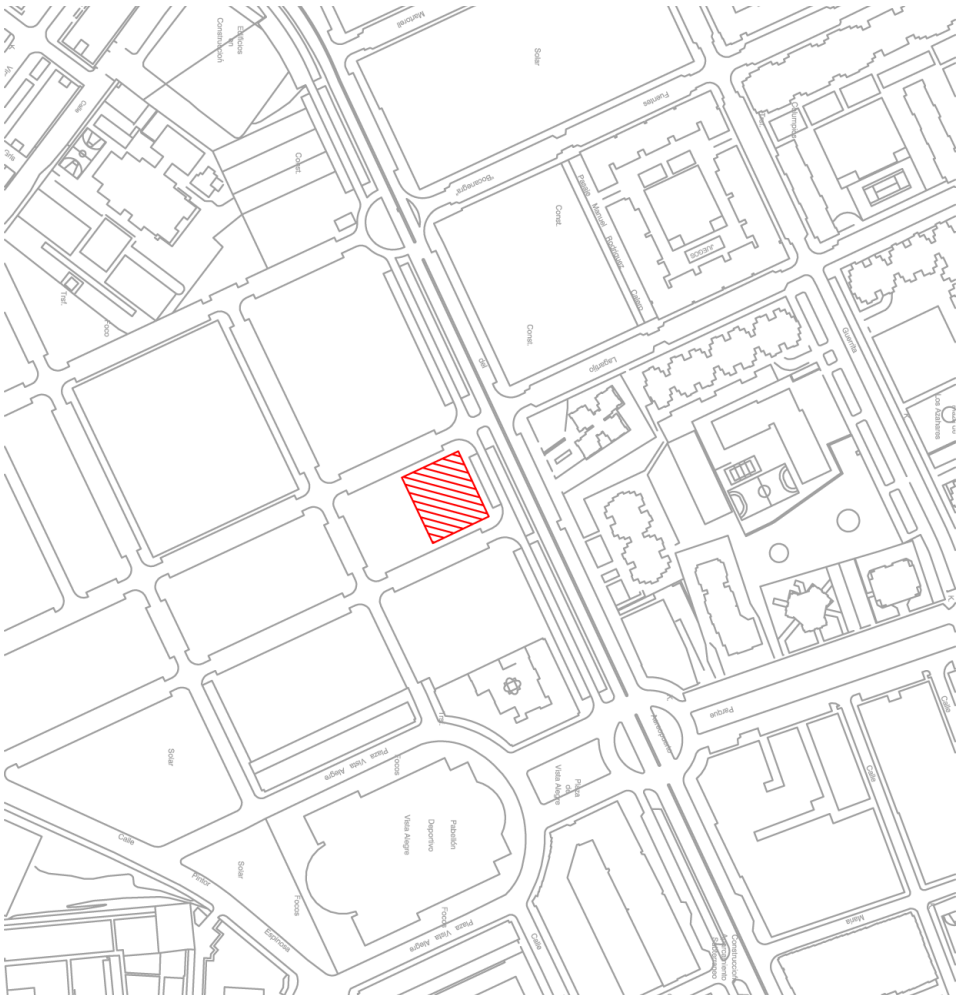


FIGURA 1: Plano de localización de la parcela intervenida.

Con esta información redactamos un Proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva. Este proyecto fue aprobado el 17/07/06 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y ejecutado entre los días 09/10/06 y 21/11/06.

Los objetivos iniciales marcados en el Proyecto fueron conocer, mediante una metodología de registro adecuada[2], la secuencia estratigráfica y recopilar toda la información arqueológica subyacente al solar.

Las estructuras de interés arqueológico se documentaron a una profundidad media de –2.60 m, además registramos una sucesión niveles estratigráficos de cronología contemporánea sin que se haya constatado la existencia de necrópolis tanto romana como islámica, lo que permitió determinar el grado de afección del proyecto constructivo.

Los resultados que proporcionaron los sondeos fueron tanto negativos como positivos. Aquellos que proporcionaron resultados negativos se alcanzó una profundidad, mediante un vaciado mecánico, situada entre las cotas 106.89 y 108.63 m.s.n.m.(Sondeo 2: 107.84 m.s.n.m., Sondeo 3: 107.85 m.s.n.m., Sondeo 4: 108.63 m.s.n.m.; sondeo 6: 106.89 m.s.n.m.; sondeo 7: 108.11 m.s.n.m.). La potencia media alcanzada en la excavación mecánica de estos sondeos fue de –3.00 m sobre la superficie del solar.

En cambio, aquellos que ofrecieron un resultado positivo alcanzan una cota entre 109.36 y 107.60 m.s.n.m. (Sondeo 1: 109.36 m.s.n.m.; sondeo 5 108.51 m.s.n.m.; sondeo 8: 107.60 m.s.n.m.; sondeo 9: 107.78 m.s.n.m.). No obstante, puesto que el diseño de la cimentación del Centro de Salud estaba supeditado a los resultados de la intervención arqueológica, las estructuras fueron documentadas principalmente en superficie, por lo que el registro arqueológico fue parcial y la reconstrucción de la secuencia estratigráfica quedó algo sesgada. En cualquier caso, estos resultados manifiestamente incompletos, fueron considerados suficientes para resolver los objetivos del proyecto, valoración e importancia del yacimiento arqueológico.

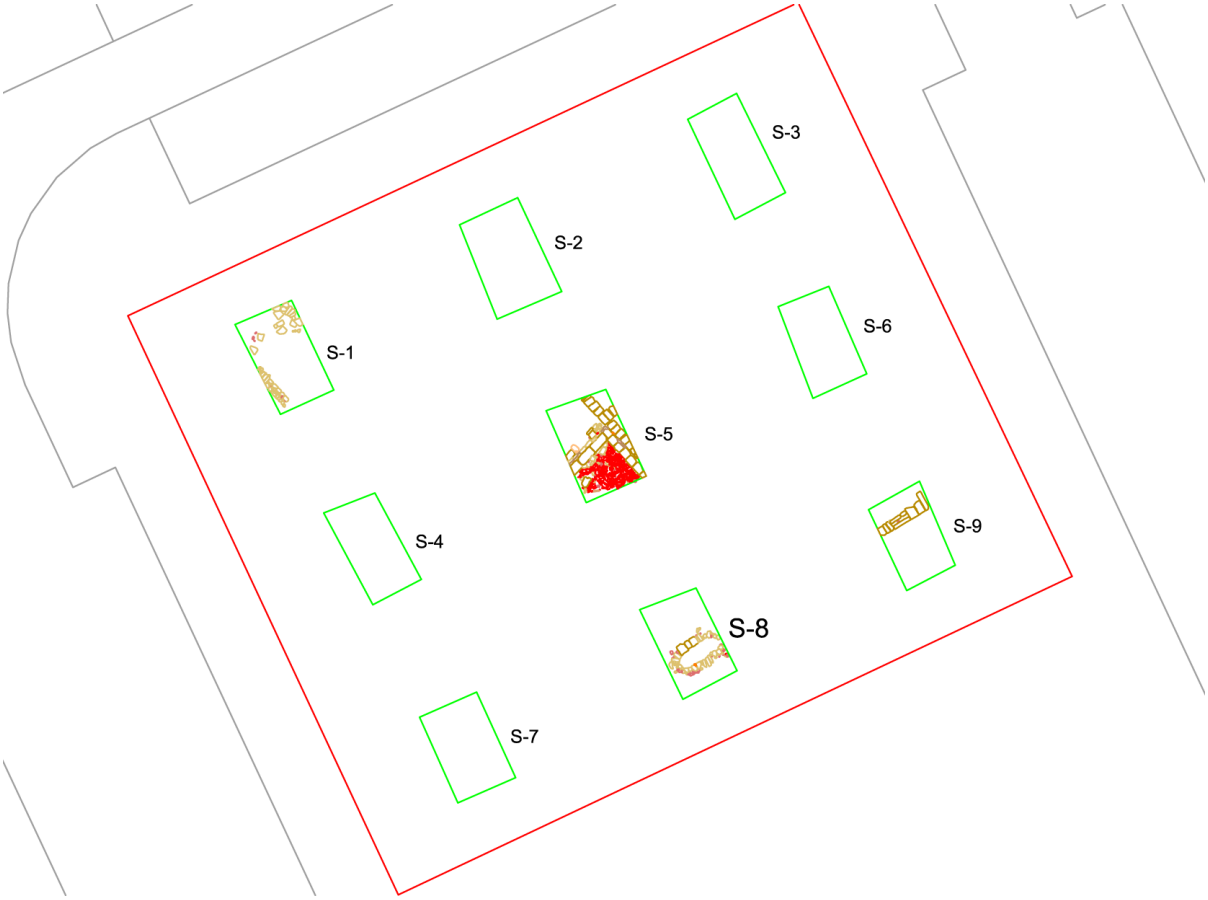


FIGURA 2: Plano con la localización de los sondeos.

INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO EN SU ENTORNO

El solar objeto de la actividad arqueológica se ubica en un área extramuros de la ciudad romana e islámica, en la que se han constatado evidencias arqueológicas de la ocupación de este espacio con diversos usos, entre los que destaca el doméstico y el funerario mediante una gran profusión de hallazgos. Esta Actuación practicada en la zona occidental de la ciudad ha permitido el registro de una secuencia estratigráfica que evidencia varias fases históricas correspondientes principalmente a época medieval islámica junto a una serie de niveles más superficiales derivados de distintos usos antrópicos a lo largo de la última década. Sin embargo, a causa de la ausencia de un análisis completo no podemos interpretar de manera integra algunos períodos constructivos. No obstante, hemos agrupado estos restos atendiendo a su contemporaneidad en cuatro fases:

FASE CALIFAL (MEDIADOS DEL S. X)

Esta fase vendría a definir el primer y único momento constructivo detectado durante el proceso de excavación, si bien la escasez de estructuras pertenecientes a esta fase y el límite de la superficie excavada, hacen muy complicada la delimitación de espacios y su funcionalidad original, así como la datación concisa de los mismos.

Está representada por una serie de estructuras pertenecientes a una construcción de carácter agropecuario situada a las afueras de la antigua ciudad.

Por un lado, documentamos en el sondeo 1 un derrumbe de sillares de calcarenita, junto a un muro de mampuestos del mismo material con dirección norte-sur, situado en el extremo suroeste del mismo sondeo, cuya funcionalidad no podemos precisar. El nivel de arrasamiento, junto con los límites marcados por las dimensiones del sondeo frustra cualquier intento de identificación y análisis funcional de esta estructura.



LÁMINA 1: Vista general del Sondeo 1.



LÁMINA 2: Vista general del Sondeo 5.

En el centro del solar, (sondeo 5) se hallaron los restos de una vivienda compuesta por distintos espacios cuya configuración, dimensiones y funcionalidad originales no podemos determinar debido a que están inmersos en los límites del sondeo. El primer espacio, situado en el ángulo suroeccidental, se encuentra definido por un derrumbe de tejas y un muro con un vano de acceso al norte (UU.EE.10 y 8) y otro muro de sillares de calcarenita en su lado este. Al sureste se localiza otro espacio marcado por una serie de losas rectangulares de caliza dispuestas en horizontal que definen el andén perimetral de un patio con orientación norte-sur (U.E. 13). También se disponen otros dos espacios cuya funcionalidad no podemos definir ante la ausencia de pavimentos o preparaciones de éstos, solo documentamos los estratos de colmatación. Estos se encontrarían al norte del muro U.E. 8 y al este del muro U.E. 15. En cuanto a la superficie de estos espacios no podemos concretarla pues solo contamos con pequeños ángulos que impiden establecer los límites de los mismos.

Más al sur, en el sondeo 8, la presencias de un pozo de noria con numerosos canjilones, evidencian el carácter agrario de estas estructuras. El pozo con una orientación este-oeste y unas dimensiones de 3,03 m de longitud x 1,80 m de anchura, presenta una técnica constructiva de mampuestos y sillares de calcarenita a soga dispuestos con hiladas a tizón conformando un óvalo. La presencia de este pozo confirma la existencia de un espacio abierto al sur del solar que nos ocupa.



LÁMINA 3: Detalle del pozo de Noria situado en el Sondeo 8.



LÁMINA 4: Detalle del muro U.E. 5 documentado en el Sondeo 9.

En el extremo norte (sondeo 9) (LÁMINA 4) con una orientación este-oeste se localiza un muro de sillares de calcarenita (U.E. 5), dispuesto a tizón alternado con sogas y relleno de ripios, del cual desconocemos sus dimensiones y funcionalidad original.

No obstante debemos mencionar que debido a un registro arqueológico superficial no se ha podido resolver si las estructuras aparecidas en los distintos sondeos con resultados positivos tienen una relación física; si bien, las distintas estructuras presentan una técnica edilicia y materiales de construcción similar –muros de mampuestos y sillares de calcarenita trabados con cantos de pequeño tamaño- y se sitúan a una cota similar[3].

Por tanto hemos registrado la existencia de restos que presumiblemente se hallaban en la zona noroeste, centro y sureste del solar. Si bien la información ahora recuperada, permite aclarar con mayor precisión la distribución urbana e histórica de este sector de la ciudad.

FASE POSTCALIFAL

Esta fase representa el fin de la vida de las estructuras anteriormente descritas, momento en el que se produce su abandono y posterior arrasamiento. En consecuencia, viene caracterizada por una serie de derrumbes de materiales constructivos (mampuestos, tejas, etc.) y por las interfacies horizontales de arrasamiento de los muros. No obstante, estos derrumbes y estratos de colmatación contienen artefactos cerámicos asociados que permiten apuntar que esta fase se produce en un momento indeterminado entre finales el s. X principios del XI, un momento avanzado de época califal. Probablemente el momento final de ocupación tiene lugar, como en el resto de los arrabales occidentales de Córdoba, durante la Fitna.

Así mismo, cabe mencionar que no se ha documentado en esta fase ninguna evidencia de saqueo de estructuras de la fase anterior, aunque los muros se encontraran arrasados.

FASE BAJOMEDIEVAL-MODERNA

Viene representada por un estrato de limos de color pardo oscuro casi negro que podría pertenecer a un momento en el que estos terrenos fueron utilizados como zona de huertas y que además colmata las estructuras de interés arqueológico. Por su posición estratigráfica podría pertenecer a un momento indeterminado de época moderna. No obstante, ante ausencia de material cerámico, no podemos atribuirle una cronología concreta.

FASE CONTEMPORÁNEA

Está representado por un nivel compuesto por arcillas arenosas de consistencia media de color marrón claro y cantos rodados de tamaño mediano, junto a materiales contemporáneos.

La aparición en todos los sondeos practicados de distintos estratos artificiales de carácter homogéneo, junto a otros compuestos por materiales revueltos, de escasa entidad, tales como ladrillos, plásticos y hormigón parecen indicar que, en este sector las aportaciones antrópicas están presentes en un estrato superficial con una potencia media de unos 2.00 m. Estos estratos de materiales contemporáneos se formaron como consecuencia de del uso de esta zona como vacie o lugar vertidos hasta su urbanización en la década de los años 90 y evidencian que este sector de la ciudad no tuvo ninguna edificación tras el abandono del arrabal en época postcalifal.

Por último el estrato superficial correspondería con un terreno desatendido en cuanto a construcciones o mantenimiento, utilizado como zona de aparcamiento.

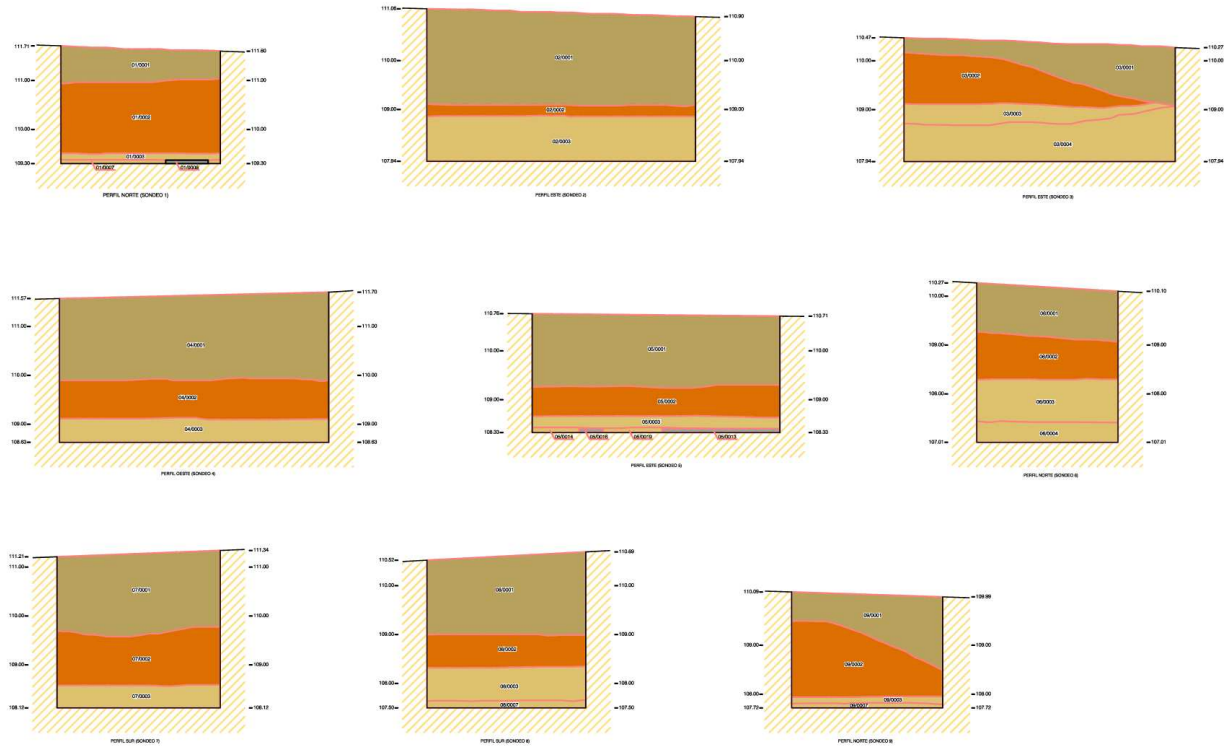


FIGURA 3: Dibujo de los perfiles más significativos de los sondeos practicados.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Como ya hemos apuntado, de los nueve sondeos practicados tan sólo cuatro de ellos (Sondeos1, 5, 8 y 9) han arrojado resultados positivos desde el punto de vista arqueológico. En concreto ha puesto de manifiesto la existencia de depósitos arqueológicos de interés, pertenecientes al período medieval islámico. No obstante, la escasa profundidad que se ha alcanzado en esta intervención impide determinar con mayor precisión las características y funcionalidad de estos restos.

En primer lugar, queremos indicar que no se han detectado contextos arqueológicos de fases históricas previas a la ocupación islámica califal que por el contrario sí se han documentado en solares cercanos. Así en la proximidades, y propiciado por el desarrollo de la vía *Corduba-Híspalis*, se halló una lápida funeraria fechada en la primera mitad del s. II d.C. en concreto en la Manzana 1, Parcela B del Polígono de Poniente P3.1 (RUIZ, 2001,73). Además en las inmediaciones del pabellón Vistalegre, se documentaron una serie de estructuras relacionadas con las estancias de una vivienda y una posible alberca de riego lo que presupone el uso agrícola en este sector desde mediados del s. IV-V (RUIZ, 2001, 71-73). También se localizó en este mismo sector un posible *horreum* merced de la presencia de una serie de estancias en baterías dobles con abundancia de amontonamientos de semillas. Todo ello se interpretó como la *pars rústica* de una villa dedicada a las labores agrícolas durante los siglos II y V d.C. (LÓPEZ, 2001, 211).

Ciñéndonos al período medieval islámico queremos señalar la ausencia de estructuras o contextos cerámicos que indiquen la presencia de una ocupación emiral, documentada con frecuencia en las intervenciones arqueológicas de la zona de Poniente y al sur en una zona conocida como "Colina de los Quemados" donde se hallaron una serie de estructuras domésticas así como una posible Almunia situada algo más al sur (RUIZ, MURILLO, MORENO, 2001; MARTÍN, 2002).

Las escasas estructuras documentadas en esta intervención pertenecen a época califal. No obstante, hemos podido acercarnos a establecer su origen y funcionalidad, a pesar del arrasamiento de las estructuras y de los límites de la intervención, en concreto a identificar una serie de unidades de habitación pertenecientes a una o varias viviendas (Sondeo 5) definida por al menos cuatro espacios de características diferentes. Carecemos de las dimensiones exactas de dichos espacios al quedar incluidos en el perfil, por lo que tampoco podemos especificar si son rectangulares o cuadrangulares. En cuanto a su distribución desconocemos el acceso a la vivienda si bien contamos con el ingreso entre dos estancias por medio de un vano marcado por una losa rectangular de calcarenita. Un de estos espacios (situado en el SO del sondeo 5) puede identificarse con una alcoba o salón al estar marcado en el lado del acceso por una serie de losas rectangulares de caliza dispuestas horizontalmente. Sin embargo, desconocemos el pavimento original de estos espacios al estar cubierto por un estrato de colmatación, para el caso del espacio situado en el ángulo NO, y por un derrumbe de tejas para el espacio contiguo situado en el ángulo SO.

Por otro lado, en el ángulo SE del sondeo 5 identificamos un posible espacio abierto o patio al presentar una serie de losas rectangulares de caliza dispuestas a tizón con el lado menor dando cara al interior del patio realizando la función de andén perimetral[4].

En el sondeo 8 destaca la presencia de un pozo de noria de planta ovalada cuyo encañado está realizado por hiladas superpuestas de mampuestos de caliza y cantos rodados trabados con barro. No es de extrañar la presencia de este tipo de pozos pues en la Intervención Arqueológica realizada en el solar destinado al nuevo Mercado de Ciudad Jardín (zona de poniente) se han localizado dos de estas infraestructuras hidráulicas situados en patios o espacios abiertos[5] e identificados por su tipología, como pequeñas norias de mano (SÁNCHEZ, 2006, 117). No obstante, las dimensiones del pozo documentado, mayores que los ejemplos citados, su situación junto a un paleocauce, y la presencia de canjilones evidencian una funcionalidad agrícola para esta estructura.

Por otro lado, no podemos aventurar una funcionalidad concreta para los muros documentados en los sondeos 1 y 9. Tan solo podemos apuntar que presentan una técnica constructiva común en época califal como es mampostería de piedra calcarenita, para el caso del muro U.E. 5 del sondeo 9, y la combinación de tizón y soga, constituido por dos sillares paralelos entre los que se deja un espacio relleno con tierra y piedras de pequeño tamaño, para el caso del muro U.E. 5 localizado en el sondeo 9 [6].

De este modo, hemos documentado una única fase constructiva basada un una serie de estructuras aisladas que podrían fecharse en los años centrales del califato. Éstas perdurarán hasta finales del siglo X, principios del XI cuando se produzca su abandono durante la Fitna, como lo atestiguan el material cerámico recuperado en los estratos de colmatación. En este conjunto cerámico se identifican algunas formas características de época islámica como ollas de cuerpo globular, jarras de cuello recto, tinajas de borde engrosado, arcaduces, ataifores vidriados o decorados en verde y manganeso, además de un candil decorado con goterones vidriados en verde. Las pastas en general son anaranjadas y depuradas para ollas, ataifores y algunas jarras. Las pastas rojizas y poco depuradas se reservan a tinajas y un anafe. Por otro lado las pastas claras y muy depuradas se utilizan en candiles, jarras y arcaduces.

Por tanto, será en época califal cuando hallamos los primeros restos arqueológicos, que evidencian la ocupación de este sector occidental de la ciudad como resultado de la etapa de expansión urbana vivida en la ciudad durante este período. En concreto, una unidad doméstica y productiva situada en una zona de huertas y tierras de labor que proporcionan un paisaje opuesto a los arrabales documentados en las inmediaciones, que tejerán una auténtica red urbana en la periferia de *Qurtuba*[7]. Por tanto, nos encontraríamos ante un posible límite de uno de estos arrabales occidentales.

Esta idea vendría corroborada ante la presencia del pozo de noria, junto a la significativa ausencia de restos en algunos de los sondeos (Sondeos 2, 3, 4,6 y 7) lo que puede responder a la presencia de un paleocauce de un arroyo cercano. En este sentido, cabe mencionar la existencia de un accidente orográfico, posiblemente el cauce de un arroyo colmatado en época bajomedieval documentado en una parcela cercana a la zona objeto de actuación -Manzana 1, Parcela B, Edificio Comander -(RUIZ, 2001, 73). Estos datos nos indicarían que nos encontramos ante una alquería o explotación de carácter agrícola.

Así la presencia de estos arroyos o encauzamientos ha condicionado el uso de esta zona durante los períodos históricos posteriores. Desde época Bajomedieval estos terrenos se destinarán a uso agropecuario sobre los vestigios islámicos, presentando niveles de cultivo hasta época moderna. De este modo los estratos documentados se relacionan con una tierra gris oscura muy orgánica con presencia de cerámica moderna y bajomedieval registrada también en excavaciones contiguas[8], que indican que la zona se había utilizado como huerta hasta nuestros días.

Por último, la abundante presencia de gravas y material contemporáneo con una ausencia significativa de material cerámico, registrados en estratos superficiales pertenecen a los aportes de vertidos, pues esta zona con anterioridad a su urbanización fue utilizada como vacie[9].

BIBLIOGRAFÍA

BOTELLA, D. (2004): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el edificio occidente (Parcela A-4m Manzana 9, Polígono 3, P1) de Córdoba. *A.A.A.* 1996, pp. 143-152.

CASTRO DEL RÍO, E. (2001): "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la Zona Arqueológica de Cercadilla", en LEÓN, A. Y VALDÉS, F. (coords.) *Actas de las II J.C.A.A. Arqueología de al-Andalus: Los Palacios Islámicos*, *A.A.C. 12*. Córdoba, pp. 241-281.

GARCÍA MATAMALA, B. (2005): *Informe-Memoria de la A.A.Pre. realizada en el solar del futuro Centro Cívico de Poniente.* Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

LÓPEZ REY, N. (2001): "Resultados de la I.A.U. en la Parcela C, Manzana 1, Polígono 3 de Poniente (Edificio Praga) de Córdoba", *A.A.A. 1997, vol. III*. Sevilla, 209-212.

MARTÍN URDÍROZ, I. (2002): *Informe memoria de resultados de la I.A.U. practicada en el Recinto de los Hipopótamos del Zoológico Municipal de Córdoba*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

RUIZ LARA, D.; MURILLO, J. F.; y MORENO, M. (2001): "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el Vial H del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la unidad de actuación P-6 del P.G.O.U. de Córdoba (1995- 1997)", *A.A.A. 1997, vol. III*. Sevilla, 148-162.

RUIZ NIETO, E. (2001): "Intervenciones Arqueológica de Urgencia en el Polígono de Poniente (P3) (Córdoba)", *A.A.A. 1996, vol. III*. Sevilla, 69-79.

SÁNCHEZ MADRID, S. (2006): *Informe-memoria de resultados de la a.a.Pre. en el solar destinado al "Nuevo Mercado de Ciudad Jardín".* Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

NOTAS

[1] Miembro perteneciente al Convenio existente entre la Universidad de Córdoba y la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba. E-mail: bgarcía@arqueocórdoba.com.

[2] En el proceso de excavación se adoptó la metodología diseñada a lo largo de los últimos años en el marco de las colaboraciones entre la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba. El método de excavación fue el *estratigráfico,* tal y como ha sido definido por Harris, tanto en lo que respecta a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de Unidades Estratigráficas (U.U.E.E.).

[3] Debemos tener en cuenta que las diferencias de cota entre las distintas estructuras documentadas 1.58 m (109.36 (Sondeo 1); 108.52 (Sondeo 5); 108.38 (Sondeo 8) y 107.78 (Sondeo 9) se debe al buzamiento con dirección oeste–este que muestra el terreno, con una diferencia de 1.91 m en superficie.

[4] A pesar del planteamiento de estas hipótesis la interpretación funcional de estos espacios resulta arriesgada, a tenor de las reducidas dimensiones del sondeo y por tanto la ausencia de paramentos de cierre.

[5] En el espacio 9 y 1, al norte de la casa D se localizan dos pozos de noria con un sistema constructivo similar al documentado. Presentan un encañado de sillería trabada con mampuestos y cantos rodados sobre el que se dispone un brocal formado por varios sillares labrados que conformarían la embocadura de los pozos (SÁNCHEZ, 2006, 117).

[6] Esta técnica constructiva se documenta en los arrabales occidentales de época califal como por ejemplo en la zona de Cercadilla (CASTRO, 2001) o en el solar destinado a Centro Cívico de la zona de Poniente (GARCÍA, 2005).

[7] Esta idea se ratifica con la aparición de unas albercas de riego y un muro de mampuestos de calcarenita en la Manzana 10 Polígono de Poniente P3.1 los cuales fueron relacionados con una Almunia de carácter agrícola (RUIZ, 2001, 77).

[8] Manzana 1, Parcela B, Manzana 10 (RUIZ, 2001, 73).

[9] Esta fase contemporánea detectada puede corresponder a un importante relleno de escombros realizado en los años 60 con una potencia de –1.10 y –1.20 m detectado en la Parcela A-4, Manzana 9, de este mismo polígono compuesto por ladrillos, cementos, arenas y bloques de hormigón (BOTELLA, 2004, 147).

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN ARROYOS DE LA ZONA OCCIDENTAL DEL T. M. DE ALMODÓVAR DEL RÍO (CÓRDOBA)

ALEJANDRO BALLESTEROS MONTES, FCO. JAVIER PEÑA CALZADA
Y ROSA Mª FUENTES ROMERO

Resumen: Con motivo de las obras de remodelación, defensa de inundación y adecuación ambiental de los arroyos de la zona occidental de Almodóvar del Río, efectuamos una Prospección Arqueológica Superficial que dio como resultado la documentación de un yacimiento de época Romana denominado "Los Mochos" y dos estructuras hidráulicas asociadas al mismo.

Abstract: On the occasion of the works of remodeling, defense of flood and environmental adequacy of the creeks of Almodóvar's western zone of the Rio, we effect an Archaeological Superficial Exploration that gave like proved the documentation of a deposit of Roman epoch named " The Butt-ends " and two hydraulic structures associated with the same one.

INTRODUCCIÓN

Esta prospección tiene como objeto la obtención de información arqueológica directa de la zona en la que se van a llevar a cabo las obras de remodelación y defensa de inundación y adecuación ambiental. Estas consisten en la ejecución de 3 nuevos cauces que eviten el exceso de agua que llevan algunos arroyos de la zona. Con fecha 19-04-06 Delegación de Cultura recomienda la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva, Prospección Arqueológica Superficial conforme a lo establecido en el Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, de 17 de junio) de cuyos resultados se derivarían las cautelas de protección del Patrimonio Histórico a considerar en relación con esta actividad.



(Fig.1. Localización de la zona a prospectar sobre el mapa del Servicio Geográfico del Ejército. Escala 1:100.000)

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

Estos terrenos de la vega fluvial fueron frecuentados por el hombre desde el Paleolítico Inferior Arcaico, como demuestran diversos hallazgos efectuados en las antiguas terrazas del Guadalquivir. Tal es el caso de la existencia de utillaje en piedra tallada procedente de la desembocadura del arroyo del Temple y de Los Mochos, situados al sureste de la zona a prospectar.

El proceso histórico, reconstruido recientemente para la Prehistoria Reciente y la etapa tartésica, apunta a una paulatina ocupación del territorio a lo largo del Calcolítico durante el III milenio a.C., con pequeños núcleos rurales (granjas) que muestran una orientación agrícola intensiva, focalizada en el cultivo de cereales y hortalizas en los fértiles terrenos cuaternarios.

Ya en la etapa **romana** es cuando comenzamos a tener elementos arqueológicos en el ámbito directo de la presente prospección. Se trata de restos asociados a villas situadas a lo largo del valle del Guadalquivir, en este caso documentados en Los Mochos, Cortijo del Molino, Cortijo de la Torre, Cortijo Nuevo y El Sotillo. Estas villas estaban dedicadas a la explotación agrícola y a la comercialización de sus productos.

También hay que mencionar la presencia de numerosos alfares ubicados cerca del río, como los cercanos del Cortijo del Temple y El Sotillo. La causa de dicha presencia la encontramos en la riqueza de estos suelos que contaban con arcillas de alta calidad. Fragmentos de ánforas esgrafiadas y documentos escritos nos dan testimonio en esta zona de la presencia de *Portus*, o elementos de contención de las aguas que facilitaban en gran medida la pesca y la irrigación de los campos.

Asimismo se han documentado restos de construcciones hidráulicas, relacionadas posiblemente con tareas agropecuarias, en las proximidades de la zona a prospectar, como es el caso del acueducto del Cortijo Nuevo.

METODOLOGÍA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PREVIA

Se ha realizado, por un lado, un estudio insistiendo en la búsqueda de bibliografía donde, a partir de una visión general, nos hemos aproximado a concretar el estudio de la historia del territorio y su poblamiento desde el paleolítico hasta nuestros días.

Por otro lado, se ha llevado a cabo un estudio de la cartografía con el fin de dejar constancia de los diferentes yacimientos constatados e inventariados en el SIPHA y que pudieran verse afectados en mayor o menor medida por la consecución de los trabajos por lo que quedará reflejada su ubicación en dicha cartografía previo al inicio de las obras.

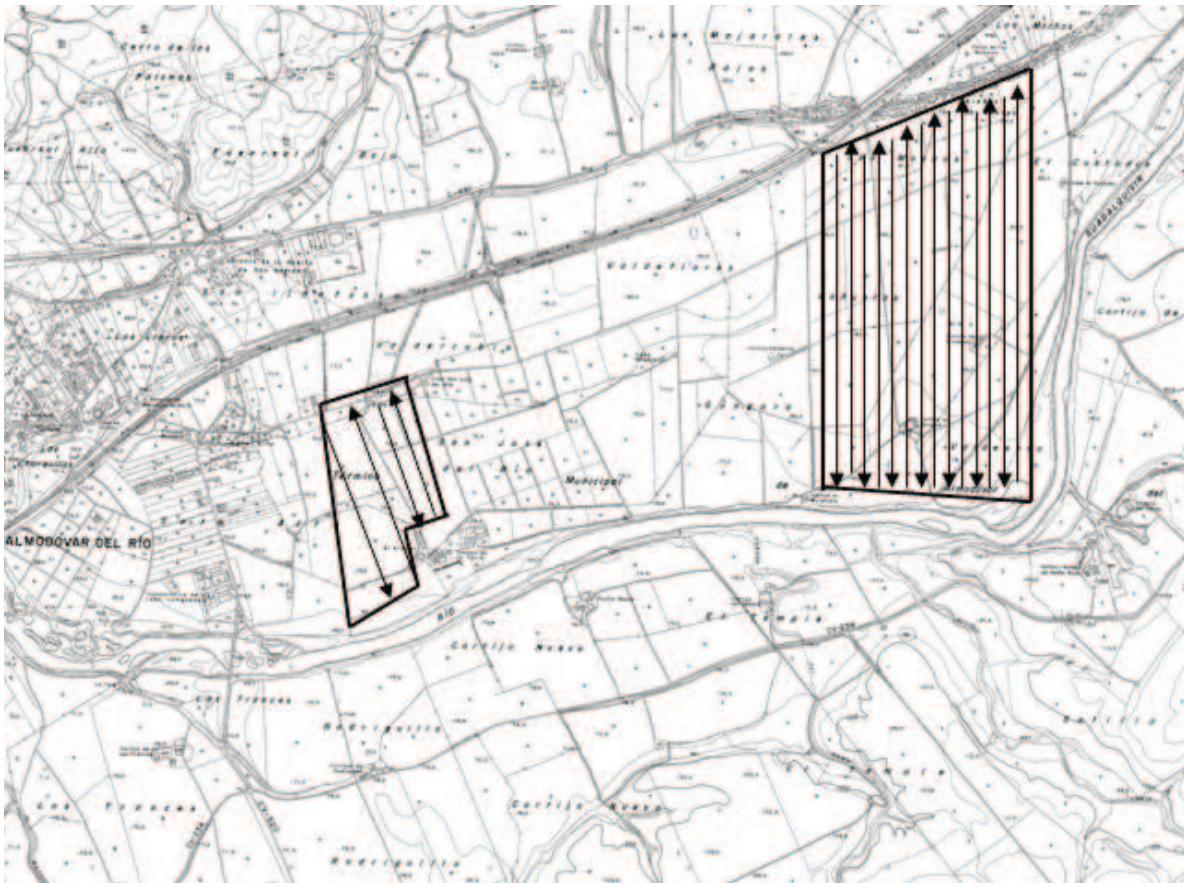
TRABAJO DE CAMPO

Desarrollo de los trabajos

Debido a la considerable extensión del terreno a prospectar (c. 143.827,95 m^2), y para facilitar la realización de los trabajos, decidimos crear un marco de referencia que permitiera no sólo la ejecución práctica de los mismos sino, sobre todo, posibilitar la localización exacta de los hallazgos que se efectuaran. Por todo ello, se procedió a dividir la superficie que se verá afectada por las obras de canalización en dos amplios sectores, siguiendo como líneas rectoras las edificaciones y vías que la delimitan. De este modo quedaron definidos los siguientes sectores:

SECTOR 1: situado al Sureste de la C-431 y la CH-2, se trata del mayor de los dos sectores, con una extensión de c.106.267, 15 m^2. Dicho sector está limitado al Norte por la CH-2; al Sur por el Río Guadalquivir; al Este por los terrenos pertenecientes al Cortijo del Mochuelo, y al Oeste por los terrenos pertenecientes al Cortijo Verdelijo.

SECTOR 2: situado al Oeste del sector 1, se trata del menor de los dos sectores, con una extensión de c. 37.560,8 m^2, y viene delimitado al Norte por la CH-2; al Sur por el Río Guadalquivir; al Este por los terrenos pertenecientes al Cortijo de la Torre, y al Oeste por los terrenos pertenecientes a la explotación El Arenal.



(Fig. 2. Delimitación del área a prospectar con la orientación de sus correspondientes transect)

Debido a las características del terreno y de la intervención a desarrollar, y tal como se mencionaba en el proyecto pertinente, la unidad de análisis utilizada ha sido *el transect* o sector de terreno cubierto en una pasada con una anchura de 60m cada uno, anchura que consideramos la más adecuada por las dimensiones de la zona a prospectar y por su facilidad para ser también dividida en unidades menores.

De esta manera, hemos optado por la siguiente subdivisión del área atendiendo al grado de afección en que se encuentra:

El Sector 1 se dividió en 18 *transects*, dispuestos en sentido Norte-Sur y el Sector 2 se distribuyó en 4 *transects* dispuestos en sentido Noroeste-Sureste. Esta pequeña diferencia en la orientación viene determinada por la adaptación a la configuración del terreno para facilitar el recorrido de los vectores y no prospectar unidades excesivamente reducidas. En cada *transect* se establecieron 3 unidades de reconocimiento, es decir, 3 vectores separados entre sí cada 20 metros, disponiéndose en cada uno de ellos un prospector del equipo, por considerar esta distancia la idónea para cubrir toda la superficie a prospectar con la mayor fiabilidad.

FASES DE LA PROSPECCIÓN

En una única fase de la Intervención, se realizó una prospección arqueológica superficial en los dos sectores trazados, de acuerdo con los *transects* y vectores establecidos, a excepción, lógicamente, de aquellas zonas ocupadas actualmente por construcciones con el objetivo de identificar concentraciones significativas de materiales de interés arqueológico.

Como ya indicamos en el Proyecto, **no se ha recogido material arqueológico** y se ha geoposicionado el yacimiento arqueológico localizado, con coordenadas UTM mediante el empleo de apoyo topográfico y de GPS.

A continuación analizaremos los diferentes *transects* trazados, la relación que existe entre ellos y el material observado en superficie:

TRANSECT 1:

Orientación SW/NE (Río Guadalquivir-CH-2)

a. Terrenos en barbecho. Arado subsolador. Nos encontramos con terrenos aluviales del cuaternario muy fértiles y con restos de cultivo de girasol. Resultado **NEGATIVO**: no se ha documentado material en superficie.

b. Barbecho de algodón sin remover. Resultado **NEGATIVO**: no se ha documentado material en superficie.

TRANSECT 2:

Orientación NE/SW (CH-2/ Río Guadalquivir)

a. Barbecho de girasol. Arado subsolador. Resultado **NEGATIVO**: no se ha documentado material en superficie.

b. Barbecho muy removido con arado subsolador, lo que dificulta la localización de materiales. Resultado **NEGATIVO**.

c. Barbecho sin arar (cereal con surcos de la cosechadora). Resultado **NEGATIVO.**

TRANSECT 3:

Orientación NE/SW (camino del Mochuelo/ Río Guadalquivir)

a. Barbecho de girasol arado superficialmente. Resultado **NEGATIVO:** no se ha documentado material en superficie.

TRANSECT 4:

Orientación SW/NE (Río Guadalquivir, camino Cortijo Mochuelo)

a. Barbecho de girasol arado superficialmente, donde hallamos algunos fragmentos de cerámica muy rodados, posiblemente sea área de influencia con respecto a los transect 7 y 8, donde sí hay concentración de material en superficie. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 5:

Orientación SW/NE (Cortijo Los Mochos, CH-2)

a. Barbecho recién labrado con arado subsolador, lo que dificulta en extremo la localización de materiales en superficie.

b. Barbecho de cereal. Arado subsolador. En esta zona del *transect* y asociadas a una estructura cuadrangular realizada en *opus caementicium* e interpretada como una estructura hidráulica, hallamos en superficie cerámicas comunes sin vidriar de tonos beige tanto en la pasta como en el barniz. Dichas pastas son depuradas y el material resulta muy difícil de diagnosticar. También un fragmento de cerámica vidriada melada con decoración de trazos en manganeso y de borde recto. Encontramos una segunda estructura en este *transect*, pero el terreno se muestra sin material en superficie con lo cual el área de dispersión se centra tan solo en las inmediaciones de la primera estructura, no siendo asociada la segunda aunque esta última se encuentra alineada con la principal. Resultado **POSITIVO**.

c. Barbecho muy arado por acción del subsolador y con material cada vez más disperso y escaso.

d. Barbecho de algodón arado superficialmente. En esta área hallamos fragmentos muy rodados de *terra sigillata* entre los cuales uno presenta un tono de barniz marrón rojizo mas claro (africana) y cerámicas de servicio de mesa en pastas claras de tonos beige. A la altura de la "Casa del Custodio" desaparecen las cerámicas y más aún al acercarnos a la c. nacional. No obstante en esta zona hallamos un fragmento de mármol con acanaladuras que posiblemente sea material constructivo contemporáneo. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 6:

Orientación NE/SW (CH-2/Cortijo Los Mochos)

a. Barbecho algodón sin arar. En esta área encontramos una acumulación antrópica de material contemporáneo. Hallamos sillares de calcarenita, cantos de río, restos de *tegulae*, y todo ello mezclado con placas de hormigón. El conjunto se haya

sobreelevado en relación con la cota superficial del terreno de cultivo. Asociados encontramos pequeños ripios de calcarenita pero sin orden aparente. Resultado **POSITIVO**.

b. Barbecho muy removido a causa del arado subsolador. Encontramos una estructura con aglomeración sin orden aparente de sillares y cantos de río. En su área de dispersión hallamos un fragmento de *tegula*.

c. Barbecho sin remover de cereal. Esta zona está sobreelevada con respecto al pozo de época contemporánea que está en las inmediaciones y siempre en alineación con las anteriores estructuras que hemos comentado anteriormente. Las cerámicas de este sector se identifican como tejas y cerámicas vidriadas en melado con trazos en manganeso, cerámicas comunes de servicio y cocina, *sigillatas*, materiales de construcción y un elemento lítico tallado en canto que responde a la tipología de "Escotadura-truncadura".

d. El área de dispersión de material disminuye a unos 20 metros de una zona sobreelevada donde existe un pozo contemporáneo que quedaría orientado respecto a esta zona al NE y a unos 70 m. Resultado **POSITIVO**.

e. Barbecho muy removido con arado subsolador, y prácticamente sin material en superficie. Tan solo un fragmento de "Campaniense A"y cerámicas comunes de servicio y cocina de difícil adscripción cronológica. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 7:

Orientación NE/SW (c. mochuelo/río)

a. Barbecho de girasol sin arar. Esta zona la encontramos a escasos metros del yacimiento de los Mochos y por lo tanto estamos en un área de dispersión importante, así, hallamos restos entre el camino y en dirección al río. Encontramos fragmentos de TSH, *tegulae*, cerámica común, ladrillo, calcarenitas y cantos rodados. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 8:

Orientación SW/NE (río/c. Mochuelo)

a. Barbecho de maíz sin arar. Volvemos a encontrar material en la misma zona que en el *transect 7* con lo cual estamos en el área de dispersión. Los materiales son los mismos que los encontrados en el *transect* anterior. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 9:

Orientación N/S (C. mochos/ río)

a. Barbecho de girasol en tierra no removida. Cerámicas muy dispersas.

b. y escasas sin adscripción tipológica clara, calcarenitas y cantos rodados. Esta zona la calificamos como límite de influencia del yacimiento de los Mochos debido a la escasez de materiales encontrados. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 10:

Orientación N/S (C. mochos/ río)

a. Barbecho de cereal sin arar. Resultado **NEGATIVO**

TRANSECT 11:

Orientación NE/SW (viaducto/río)

a. Barbecho sin arar (cultivo indeterminado). fragmentos sin diagnosticar de cerámica común de servicio (romana), de barniz beige claro y pasta oxidante muy depurada. Resultado **POSITIVO**.

b. Barbecho arado de plantío de ajos. Tan solo un fragmento muy rodado de cerámica común beige de pasta rosácea sin diagnosticar.

c. Barbecho arado subsolador. Resultado **NEGATIVO.**

d. Barbecho sin arar, estamos en la zona mas cercana al yacimiento de los Mochos, pero la presencia de cerámicas es casi nula. Pequeños fragmentos de cerámica común de servicio, barniz beige y pasta oxidante.

e. Barbecho de cereal arado superficialmente. Estamos en una zona de abundancia de material de toda índole. Las cerámicas se mezclan con aportaciones contemporáneas debido a la proximidad del camino, se trata de TSH, *tegulae*, cerámica común, materiales de construcción, calcarenitas y cantos rodados. Estamos, no obstante ante una de las zonas de dispersión del yacimiento de los Mochos hacia el SW. Al aproximarnos al río la densidad de material va disminuyendo paulatinamente hasta hacerse nula, con lo cual no hay evidencias (como cabría esperar) de restos en las cercanías del río para una posible asociación entre este y alguna estructura de producción de cerámicas (alfares) o de cualquier otra índole. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 12:

Orientación SW/NE (río/viaducto)

a. Barbecho sin arar de cereal, Esta zona linda al NW con el camino del Mochuelo y por lo tanto encontramos material de dispersión junto al *transect* 11 y en su conjunto forman el límite de influencia del yacimiento en esta misma dirección. Resultado **POSITIVO**.

b. Barbecho arado superficialmente. Nos encontramos al otro lado del camino, y en dirección NW. A unos 50 m del yacimiento hallamos cerámica común en tonos beige y fragmentos de cerámicas vidriadas en melado de época islámica pero en muy baja densidad, lo que nos indica que nos encontramos en los límites del yacimiento de los Mochos. Resultado **POSITIVO**.

c. Barbecho arado subsolador. Estamos fuera de los límites, con lo cual el resultado es **NEGATIVO**.

d. Barbecho arado subsolador. Resultado **NEGATIVO**.

e. Barbecho plantío de ajos. Resultado **NEGATIVO**.

TRANSECT 13:

Orientación SW/NE (río/c. nacional)

a. Barbecho si arar. A unos 150 metros del silo de grano que se encuentra en nuestra vertiente SW, encontramos material muy disperso influencia de los transect 11 y 12 con materiales contemporáneos y cerámicas comunes. Este material se encuentra disperso en un área sobreelevada con respecto al yacimiento, y en dirección a un canal de riego que cruza todo el barbecho. Resultado **POSITIVO**.

b. Barbecho arado superficialmente, donde encontramos tan solo un fragmento de *sigillata*, ripios de calcarenitas y cantos rodados. Esta zona, marca el límite de dispersión de materiales. Resultado **POSITIVO**.

c. Barbecho arado superficialmente con resultado **NEGATIVO**.

d. Barbecho arado superficialmente con plantío de ajos. Calcarenita muy arrasada.

e. Barbecho sin arar. Resultado **NEGATIVO**

TRANSECT 14:

Orientación NE/SW (c. nacional/río)

a. Barbecho en arado superficial, plantío de ajos. Las cerámicas halladas son comunes y calcarenitas muy arrasadas. Resultado **POSITIVO**.

b. Barbecho superficial de cereal. Resultado **NEGATIVO**.

c. Barbecho arado subsolador cereal. a la altura del Cortijo Verdelijo, hallamos cerámicas comunes y cantos de río en las proximidades de éste. Resultado **POSITIVO**.

d. Barbecho arado superficial. en esta zona encontramos acopio de material. Cerámica común, tejas y cantos. Todo ello está removido y mezclado con materiales de aporte contemporáneo por la proximidad de un pozo de esta época. Los terrenos empiezan a mostrar gravas y han sido reutilizados para las labores agrícolas. Resultado **POSITIVO**.

e. Barbecho superficial de cereal. En la línea del pozo contemporáneo que encontramos en dirección SW, hallamos un gran acopio de material de esta misma época, resultado de la fábrica del propio pozo. No obstante, en dirección SW, nos encontramos con una gravera, la cual ha sido reutilizada posteriormente como terreno de cultivo y que no presenta material en superficie. La influencia de esta gravera se extenderá más al SW, y siempre en sentido paralelo al canal de riego, aunque sin rebasar el límite del camino de los Mochuelos ocupando en su extensión los *transect* 16-20.

TRANSECT 15:

Orientación SE/NW (río/c. nacional)

a. Barbecho de arado superficial. Resultado **NEGATIVO**.

b. Barbecho sin arar tras pasar el camino del C. de los Mochos. Pasando el pozo, el cual dejamos a nuestra derecha, encontramos calcarenitas y cantos de río. La cerámica es muy escasa y no presenta los mismos niveles que en los transect 13 y 14 en la misma área. Al seguir cerca del pozo contemporáneo, seguimos observando aportes de material en esta misma zona y presentando unos niveles cada vez más acusados de gravas debido a la proximidad del yacimiento. Resultado **NEGATIVO**.

c. Barbecho de arado subsolador. En esta área el resultado ha sido **NEGATIVO** pues nos encontramos más alejados en dirección NW.

d. Barbecho arado subsolador. Resultado **NEGATIVO**.

TRANSECT 16:

Orientación NE/SW (sembrado/río)

a. Barbecho de arado subsolador. Resultado **NEGATIVO**.

b. Barbecho de arado subsolador. Resultado **NEGATIVO.**

c. Área de gravera reutilizada para explotación agrícola. Presencia nula de materiales de interés arqueológico, salvo los aportes de época contemporánea. Resultado **NEGATIVO**.

d. En esta última zona más cercana al río, volvemos a encontrar material disperso pero con menos intensidad que en los *transect* 14 y 15, con lo cual nos encontramos fuera del límite de dispersión establecido más al SE, y a su vez más cercano al yacimiento de los Mochos. Las cerámicas halladas en este contexto son comunes y entre ellas destaca un fragmento de vidriada melada aunque no hay que descartar la influencia que todavía ejerce la gravera. Resultado **POSITIVO**.

TRANSECT 17:

Orientación SW/NE (c. mochuelo/ c. nacional)

a. Barbecho de cereal arado superficialmente, en esta zona encontramos materiales de toda índole de época contemporánea como consecuencia de la proximidad de la gravera. Los materiales interesantes son muy escasos y totalmente removidos. Resultado **POSITIVO**.

b. Barbecho de arado subsolador. Resultado **NEGATIVO.**

c. Barbecho de arado superficial. Resultado **NEGATIVO**

TRANSECT 18:

Orientación NE/SW (c. nacional/ c. mochuelo)

a. Barbecho de arado superficial. Resultado **NEGATIVO**.

b. Barbecho de arado subsolador. Resultado **NEGATIVO**.

c. Zona de gravera. Resultado **NEGATIVO.**

d. Barbecho de arado superficial, donde encontramos dispersión de materiales contemporáneos, influencia sin duda de la proximidad de la gravera. Resultado **NEGATIVO.**

TRANSECT 19:

Orientación SW/NE (c. Mochuelo/ c. nacional)

a. Barbecho de arado superficial. Límite de área de dispersión de materiales contemporáneos de los *transect* 17 y 18. Resultado **NEGATIVO.**

b. Zona de gavera. Resultado **NEGATIVO.**

c. Barbecho de arado subsolador. Resultado **NEGATIVO.**

d. Barbecho de arado superficial**.** Resultado **NEGATIVO.**

TRANSECT 20:

Orientación SW/NE (c. mochuelo/ C. nacional)

a. Barbecho superficial donde tan solo encontramos gravas al comienzo del camino de los Mochos para luego desaparecer en el transcurso del vector. Resultado **NEGATIVO**.

b. Barbecho de maíz. Resultado **NEGATIVO.**

c. Barbecho de arado muy superficial. Resultado **NEGATIVO.**

TRANSECT 21:

Orientación NE/SW (c. nacional/ c. Mochuelo)

a. Barbecho de arado muy superficial. Resultado **NEGATIVO**.

b. Barbecho de arado de maíz. Resultado **NEGATIVO.**

c. Barbecho de arado superficial. Presenta área de dispersión de las gravas. No se han observado a restos cerámicos en superficie. Resultado **NEGATIVO**.

RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN

De acuerdo con los trabajos llevados a cabo, se han detectado elementos arqueológicos que confirman la existencia de un yacimiento arqueológico de época romana, denominado **Los Mochos** (sector 1 de la prospección) y recogido en la Base de Datos SIPHA (Sistema de Información de Patrimonio Histórico Andaluz) con el código 1400050014.

Estos elementos arqueológicos documentados en las inmediaciones del Cortijo de Los Mochos, consisten en material cerámico y de construcción en superficie (fragmentos muy rodados de *terra sigillata*, cerámicas de servicio de mesa en pastas claras de tonos beige, cerámicas comunes, *tegulae*, ladrillos, calcarenita y cantos rodados) y dos estructuras hidráulicas construidas en *opus caementicium*. También conviene señalar la presencia, junto al material de época romana, de material moderno y contemporáneo (algún fragmento de loza



Lám. I. Vista general del Cortijo de los Mochos

blanca, cerámica vidriada, pozo con encañado en ladrillo y restos de hormigón contemporáneo). Dicho material contemporáneo, según fuentes orales, estaría asociado a asentamientos rurales, construidos en estos terrenos en la primera mitad del siglo XX.

Por su parte, el resultado de la prospección en el denominado sector 2, fue **negativo**, sin que se detectara en superficie material arqueológico.

YACIMIENTO ROMANO LOS MOCHOS

Localización: Coordenadas UTM del Polígono:

X: 326880.52 Y: 4188011.74
X: 327282.53 Y: 4187817.64
X: 327343.17 Y: 4187073.61
X: 327015.11 Y: 4186998.68
X: 326880.80 Y: 4187477.80



Lám .II. Vista general de la estructura hidráulica 1

ESTRUCTURAS HIDRÁULICAS DEL YACIMIENTO DE LOS MOCHOS

Se trata de dos estructuras construidas en *opus caementicium* con las siguientes características:

Estructura 1: Estructura rectangular realizada en *opus caementicium*, cuyo revestimiento interior no se ha podido documentar ya que la construcción se encuentra colmatada con cantos rodados y sillares de calcarenita procedentes de los terrenos próximos al cortijo y que han sido acopiados por los agricultores.

Sus dimensiones son 17 m de longitud en su perfil sur, presentando éste cinco contrafuertes con una altura media de 1.11 m, una anchura de 0.65 m y una profundidad de 0.61 m. A su vez, los paramentos donde se intercalan dichos contrafuertes tienen una anchura media de 2.73 m y una altura de 1.15 m. El perfil noroeste tiene una longitud de 8 m y el perfil noreste de 7.40 m. Hemos de señalar que la toma de mediciones han sido complicada debido a que los lados menores de la estructura, perfiles noroeste-noreste, están cubiertos a modo de talud por depósitos naturales como consecuencia de la acción de la erosión y el arrastre.

Localización:

X: 327076.53 Y: 4187463.83
X: 327072.60 Y: 4187445.86

Estructura 2: Estructura cuadrangular realizada en *opus caementicium*, cuyo revestimiento interior no se ha podido documentar ya que la construcción se encuentra colmatada con cantos rodados y sillares de calcarenita procedentes de los terrenos próximos al cortijo y que han sido acopiados por los agricultores.

Alineada con la estructura 1, y ubicada, al noreste de la misma, sus dimensiones son menores; tiene una longitud en su lado sur de 3.95 m, y en sus lados menores presenta una falta importante de *opus caementicium* debido a la acción de la maquinaria agrícola.

Localización:

X: 327116.57 Y: 4187503.52



Lám. III. Vista general de la estructura hidráulica 2

En resumen, decir que hemos podido constatar la presencia en los terrenos pertenecientes al Cortijo de Los Mochos, de un asentamiento rural adscrito a la época romana, con material cerámico en superficie, además de dos estructuras hidráulicas realizadas en *opus caementicium*. Las continuas labores agrícolas llevadas a cabo en la zona han deteriorado bastante el yacimiento, siendo difícil acotarlo, y las dos estructuras hidráulicas se encuentran muy colmatadas.

M. Ponsich a finales de los años setenta del siglo XX localizó este yacimiento, y además de los elementos anteriormente descritos, documentó un edificio circular hoy desaparecido. Este autor concluía que se trataba de una villa romana, ocupada hasta la época visigoda. (PONSICH, 1979, 179).

BIBLIOGRAFÍA

ASQUERINO FERNÁNDEZ, M. D.(1993); *"Prehistoria" en los Pueblos de Córdoba*. Córdoba.

CHIC, G. (1990); *La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana*. Écija.

LACORT NAVARRO, P.J. (1993);*"Edad Antigua" en Los Pueblos de Córdoba.* Córdoba.

MURILLO REDONDO, J.F. (1994); "La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio", *Ariadna* 13-14, Palma del Río (Córdoba), pp. 39-60.

PONSICH, M. (1979); *Implantation rurale antique sur le Bas- Guadalquivir.* Paris

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL CASTILLO DE CAÑETE DE LAS TORRES (CÓRDOBA)

JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ, ALBERTO LEÓN MUÑOZ
Y SANTIAGO RODERO PÉREZ

Resumen: Los trabajos realizados en el castillo de Cañete de las Torres, en el sector analizado, han permitido obtener unos resultados a través de los cuales se han podido definir su planta aproximada, así como las principales fases de construcción y evolución desde el siglo XIV hasta el siglo XX. El origen de la actual fortificación se ha podido establecer en el siglo XIV, cuando esta formaba parte del señorío de los Fernández de Córdoba. Los estudios paramentales y los cortes abiertos, así como el análisis de las fuentes, han posibilitado definir fases posteriores de época moderna durante la cual, el edificio, una vez perdió su objetivo militar pasó a desempeñar una función residencial e industrial. Sin duda, el elemento más atractivo y, a la vez singular, es la torre del homenaje, construida sobre el acceso original del castillo, en el tercer tercio del siglo XIV.

Abstract: The work carried out in the castle of Cañete de las Torres, in the sector studied, has provided results that have made it possible to define its approximate surface, as well as the main stages of the building process and its evolution from 14th century to the 20th century. The origin of the present fortress has been set in the 14th century, when it was under the ownership of the Fernández de Córdoba family. The studies of the walls and the sections carried out, as well as the analysis of the sources, have allowed us to define later stages belonging to the modern period when the building, once it had lost its military purpose, came to have a residential and industrial use. Undoubtedly, its most attractive and singular element is the tower keep, built on the original access to the castle in the last third of the 14th century.

Résumé: Les travaux réalisés au château de Cañete des Tours, en le secteur analysé, ont permis obtenir quelques résultats à travers lesquels se sont pu définir sa plante approchée, ainsi que les principales phases de construction et évolution depuis le siècle XIV jusqu'au siècle XX. L'origine de l'actuelle fortification s'est pu établir au siècle XIV, lorsque celle-ci il faisait partie du señorío des Fernández de Cordoue. Les études paramentales et les cours ouvertes, ainsi que la analyse des sources, ont posibilitado définir des phases arrière d'époque moderne pendant laquelle, le bâtiment, une fois il a perdu son but militaire il est passé à occuper une fonction résidentielle et industrielle. Sans doute, l'élément le plus attractif et, à la fois singulier, il est la tour de l'hommage, bâtie sur l'accès original du château, en le troisième tiers du siècle XIV.

1. INTRODUCCIÓN

El castillo de Cañete de las Torres está localizado en el centro histórico de la localidad (Fig. 1), junto a la Plaza de España, formando hoy día parte de una manzana (41210) que linda también por el Sur con la Plaza de la Paz y por el Oeste y Norte con la Avda. de la Constitución. La actividad estaba justificada por los trabajos de rehabilitación que el Ayuntamiento va a desarrollar en el castillo para su recuperación y puesta en valor.

Aunque la descripción que consta en la Delegación Provincial de Cultura para la declaración del castillo de Cañete de las Torres como Bien de Interés Cultural, categoría de Monumento, realizada por Dña. María Illescas, abarca la totalidad de la manzana 41210 con catorce unidades parcelarias diferentes, la actuación arqueológica que nos ocupa se ha centrado en la parcela 003, la de mayores dimensiones y en la planta primera de la parcela 004 que son propiedad del Ayuntamiento. Como restos claros de la antigua fortaleza podemos mencionar la torre del homenaje, el torreón muy alterado situado en la esquina Noreste de la parcela 001 y la torre maciza existente en la 012. Por otro lado, al fondo de la parcela 010 se conservan restos de un paramento con la misma edilicia que las tres torres citadas. Se puede decir que los datos obtenidos del análisis de la torre del homenaje han sido los más relevantes al quedar despejadas las dudas existentes sobre la cronología de la puerta de acceso a la fortaleza. En lo que se refiere al planteamiento técnico y metodología empleada, hay que decir que se han abierto dos cortes que comprenden el sector destinado al foso del ascensor y a la zanja abierta desde el patio hasta la calle, atravesando los espacios 1, 2 y 3; además se han practicado cuatro sondeos paramentales en los referidos espacios.

2. SÍNTESIS GENERAL DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Siguiendo la propuesta de Tabales se ha realizado, en primer lugar, la división zonal o espacial y se ha procedido a la identificación de las unidades-guía (Figs. 2-3); a continuación se han analizado los distintos sistemas de contactos o adosamiento existentes entre las alineaciones que, como se sabe, pueden ser de tres tipos: adosamiento simple, con encastres simples o complejos y coetáneos, utilizando para su representación gráfica la simbología ideada por Tabales consistente en tres signos esenciales acompañados por una flecha que señala el orden de construcción, es decir, el apoyo o la yuxtaposición.

Hay que decir que los resultados obtenidos en los dos cortes apenas han ofrecido datos de importancia y son poco esclarecedores de la evolución del edificio. Sin embargo, el estudio paramental y, sobre todo, la definición de los distintos tipos de contactos de los muros sí ha permitido realizar una aproximación sobre el particular.

2.1. ESPACIOS Y PARAMENTOS: FÁBRICAS Y CONTACTOS (Figs. 2-3)

La definición y numeración de los espacios o estancias se ha realizado partiendo del acceso existente en la torre del homenaje, distinguiéndose los espacios según las dos plantas (baja y primera) con números arábigos, mientras que la asignación de los paramentos-guía es la misma para las dos plantas, asignándoles una letra a cada uno. Se han diferenciado 18 espacios y 9 paramentos. Como paramentos principales señalamos los designados con las letras A, B, C, D y E mientras que los muros designados con las letras F, G, H, I, J, K, L, M, N, Ñ, O y P son de menor entidad y corresponderían a ampliaciones posteriores, conformando varias crujías al Este y Sur del E-7 o patio. El paramento A cerraría el recinto del castillo por el lado Sur Por su parte, los paramentos B, C y D cerrarían el patio que se configuró con la ampliación realizada durante la Edad Moderna. En el paramento A se localiza el E-2 que actuaría como puerta de acceso al castillo probablemente mediante en un acceso en recodo del que no ha quedado rastro.

La técnica edilicia de estos paramentos es variable, incluso en un mismo paramento podemos encontrar diferentes fábricas. Así, en los muros B y C se ha usado el tapial, al menos en lo que se ha podido observar en la planta primera; en el B y en planta baja también se aprecia el tapial aunque con numerosos añadidos posteriores de ladrillo, mampuestos, etc. En la cara Sur del muro B (E-12) se han podido observar incluso las cajas correspondientes separadas por líneas de cal, con unas dimensiones de 2,30x0,80 m; este muro B, en su cara Norte (E-14 y E-16) presenta un forro a base de mampuestos alternos con hiladas de ladrillos, trabados con mortero.

El paramento A, que tiene una anchura de 4 m., presenta diversas fábricas, según los diferentes espacios. Mientras que en la parte superior predomina el tapial, bien visible en el E-7 con verdugadas de ladrillo que sirven para separar las correspondientes cajas; también se advierte este tapial en la zona de la escalera de acceso a la torre del homenaje. Este paramento A tiene en el E-3 tiene dos sectores bien definidos, uno en contacto con el suelo con una altura de 1,75 m., a base de grandes bloques y mampuestos trabados con mortero de cal y arena; se advierten hasta un total de 7 hiladas regularizadas, habiéndose colocado entre los bloques fragmentos de ladrillos y ripios; además, algunos bloques son reaprovechados, caso de uno que había servido como quicialera; el sector superior del E-3, con una altura de 1,40 m. hasta el techo, está realizado con una fábrica de sillarejos y ladrillos alternando dos hiladas de ladrillos, colocados a soga y tizón, con una de sillarejos. Se distinguen dos arcos de descarga realizados con doble hilada de ladrillos. En el E-7 este paramento A presenta en su parte inferior dos sectores, el primero parece corresponder a una cimentación a base de ladrillos, ripios y tierra con algunos mampuestos y el segundo, con una altura de 2,75 m., presenta una alternancia de dos hiladas de ladrillo con otras dos de sillarejos, aunque en ocasiones sólo se coloca un sillarejo de mayores dimensiones.

En este paramento A y en el sector correspondiente a la puerta se ha empleado una fábrica de sillería bien regularizada con grandes bloques rectangulares de arenisca con el objeto de darle mayor realce (Lám. V). El núcleo principal de este paramento B lo constituye el tapial, y las fábricas con alternancia de ladrillos y mampuestos se consideran forros construidos en un momento posterior.

En los paramentos B y C el tapial constituye también la fábrica principal; en el C se ha comprobado este tapial tanto en planta baja como primera, mientras que en el paramento B tan sólo lo hemos visto en planta primera. Aquí, y en la zona de contacto con la cara Sur de la torre del homenaje, se han podido medir las dimensiones de las cajas 2,30 m. de longitud, 0,80 m. de altura y 1,90 m. de grosor, separadas por líneas de cal. El paramento D debe ser también de tapial y lo visible corresponder a uno de esos forros posteriores. Las fábricas del resto de paramentos son de tapial o ladrillos y mampuestos trabados con motero de cal y arena, observándose numerosas interfacies y taponamientos de vanos, fruto de las múltiples reformas que a lo largo del tiempo ha sufrido el edificio.

La sillería la encontramos, además de la puerta existente en el paramento A, en la puerta original del castillo (E-2) y en la torre del homenaje. En los arcos de la puerta se ha empleado una sillería bien cuidada en la que alternan las dovelas de calcarenita amarilla con otras de color rojo (molinaza). En la torre del homenaje los bloques están menos trabajados, trabados con mortero y con numerosos ripios, guijarros y fragmentos de ladrillo entre ellos; en las esquinas de los dos cubos se han colocado sillares rectangulares, de mayor tamaño, estrechos y alargados, con una talla más elaborada. Por su parte el aparejo empleado en los muros del E-2 a base de mampuestos y sillarejos de calcarenita de tendencia rectangular, trabados con mortero y cuñas de ladrillos, ripios y guijarros, formando hiladas regulares, es similar al que encontramos en el hueco Oeste. situado en el E-8, por lo que cabe pensar que sean coetáneos.

2.2. SONDEOS PARAMENTALES

2.2.1. Análisis de los paramentos del patio

2.2.1.1. Paramento A

El paramento A, situado al Norte del patio (E-7), presenta una compleja evolución cuya explicación viene dada a través del planteamiento de una hipótesis basada en relaciones estratigráficas y en testigos paramentales. El momento más antiguo localizado en dicho muro viene definido por la existencia de un zócalo de sillares de arenisca (U.E. 8) que se desarrolla a lo largo del paramento y que junto a la puerta aparece interrumpido por la interfacie U.E. 2. Esta unidad define la huella de un posible muro, que proyectándose de manera perpendicular, giraría hacia el Este formando un espacio en recodo.

Sobre el zócalo comentado, que sostendría el muro de tapial documentado en la estancia de acceso a la torre del homenaje, y cubriendo dicho muro de tapial, encontramos una fábrica que alterna sillarejos con ladrillos y que se conforma como un gran forro realizado en torno al s. XVI. En este momento es cuando se produce la gran transformación de la puerta existente desapareciendo el acceso en recodo e implantándose la que vemos en la actualidad, de arco cegado y grandes sillares de arenisca (Lám. V) que da a un patio abierto (E-7). Sobre el antiguo muro se coloca, en una segunda altura, un muro de tapial dividido por una hilada doble de ladrillos que vienen a reparar o sustituir parte del primitivo muro del castillo.

Con posterioridad, entre el s. XVII y XVIII se realizaron una serie de transformaciones que muestran cómo la funcionalidad defensiva del castillo va dejando paso a una de representación y doméstica. Se documentó la existencia de dos vanos laterales (UU.EE. 16 y 18) sobre el arrasamiento de la puerta U.E. 1 que de manera paralela la flanquean y dan al interior del patio. Dichos vanos llevan aparejo la instalación de un muro de ladrillos U.E. 10 que monta sobre el arrasamiento de la puerta y sobre parte del muro de tapial U.E. 4. El movimiento sísmico de 1755 afectó de manera considerable como es sabido a nuestro edificio, momento posible del cegamiento de ambos muros que no tendría más objeto que consolidar tectónicamente el paramento.

La última gran transformación se da en época contemporánea cuando la crujía Norte del patio deja de ser un muro ciego y experimenta la apertura de cuatro vanos que dan a varias estancias domésticas privadas e individualizadas. Se produce así mismo la instalación de un nuevo forjado con cubierta a dos aguas que apoya sobre el muro de tapial U.E. 15; éste se construiría con anterioridad a la apertura de vanos pero con posterioridad a las transformaciones sufridas por el citado terremoto de Lisboa.

2.2.1.2. Paramento E

La existencia del paramento E (Este) está ligada a un cambio conceptual definitivo de la planta del castillo primitivo de Cañete. El edificio ve como a lo largo del s. XV-XVI se cambia el acceso en recodo por la instalación de una nueva cerca muraria que define un espacio cuadrangular. A lo largo del s. XVI ese espacio cuadrado adosado a la planta anterior experimenta una evolución definida a través de crujías laterales que van a dar al patio (E-7), que se van desarrollando desde el exterior hacia el interior en varios momentos. El ejemplo de dicha evolución lo define el propio paramento E.

Se pudo documentar cómo la parte más antigua del muro está localizada en el entorno de la actual puerta de arco medio punto. Esta parte está representada por un gran pilar de ladrillo (U.E. 1) que define dos alturas en el s. XVI. A este pilar se le entrega en la parte superior el muro U.E. 5 de sillarejos y ladrillos y presenta por la cara interna de su lado Sur restos de enlucido. La existencia de un enfoscado al exterior con varias capas viene a demostrar la existencia de una cara vista. En un complicado juego tectónico, este primer volumen sufre una gran transformación, colocándole un gran arco de medio punto de ladrillo (U.E. 2) que rompe el muro de ladrillos U.E. 5 y parte de la U.E. 1.

Paralelamente, se documenta un segundo volumen que se proyecta hacia el patio y define dos alturas. La U.E. 25 realizada con sillarejos alternados con ladrillos presenta las mismas características edilicias que el muro U.E. 5 y se eleva hacia los dos cuerpos actuales. Presenta un vano definido por la U.E. 28 en el cuerpo superior y su cara Norte aparece a su vez enfoscada al interior. El tercer volumen documentado, realizado en torno al XVI-XVII, viene a dar coherencia a la crujia Este al conformarse, definitivamente, como un solo cuerpo con dos alturas. EL muro U.E. 13, realizado con dobles hiladas de sillarejos alternados por tres hiladas de ladrillos, se adosa a las caras externas de los muros UU.EE. 1 y 25 y termina conformando un solo paramento de dos alturas que tendría en el vano U.E. 20 un balcón hacia el patio en el cuerpo superior y una puerta de acceso desde la crujía al exterior del patio a través de la U.E. 14.

Probablemente, en el s. XVII se abren dos vanos más en la crujía superior (UU.EE. 7 y 27) que darían ventilación al nuevo espacio creado y que como demuestra la interfacie de reparación U.E. 37 son anteriores al año 1755. Este convulso e incierto momento edilicio nos lega diferentes actuaciones: por un lado el cegamiento de dos vanos de la fábrica original, la U.E. 22 y la U.E. 30, esta última con el intento de retomar la fábrica original del paramento. Por otro lado, el cegamiento y reducción de la arcada de medio punto con ladrillos por otra de menor tamaño vigente en la actualidad. La contemporaneidad nos proporciona la reparación de la cubierta y la huella de una gran convulsión constructiva en el paramento, a través de las cicatrices de las regolas y reparaciones de tamaño menor que definen la llegada de los avances de la modernidad.

2.2.1.3. Paramento J

La crujía Sur del patio E-7 que se configura a lo largo del s. XVI tiene su mejor representante en el paramento J. Se constituye de una sola vez un solo volumen arquitectónico concebido con dos alturas al cual se adosa la crujía Este y, previsiblemente, la Oeste. El espacio original se nos muestra en la planta baja como una gran arcada de ladrillos con tres arcos de medio punto (U.E. 3) que apoyan en columnas de caliza y flanqueada por un muro de sillarejos y ladrillos (U.E. 1). Las dos columnas soportarían las arcadas mediante capiteles toscanos y basas a la manera ática, creando un espacio exento y abierto al patio con cierto matiz señorial. En la segunda planta presenta un gran muro corrido de sillarejos alternados por hiladas de ladrillos con cuatro vanos con dinteles de ladrillo que viene a definir una gran crujía de representación frente a la puerta del castillo situada en el paramento A.

Durante el s. XVII y primeros decenios del s. XVIII se ha documentado estratigráficamente cómo esta arcada sufre varias transformaciones producto del cansancio estético o de las nuevas tendencias. Se ha documentado en las UU.EE. 12, 13 y 16 cómo, al menos en dos de las tres arcadas éstas sufrieron la amortización de las columnas por jambas de ladrillo y un posible adintelamiento de los vanos. Es decir, se transforma la visión de la crujía original pasando de tres arcadas a tres vanos adintelados, flanqueados por muros rectos enlucidos de blanco.

Con posterioridad a este momento y quizás como consecuencia del terremoto de 1755 se ciegan las arcadas mediantes muros de ladrillos (UU.EE. 17, 18) y se consolidan y refuerzan las zonas de las columnas a través de emparchados de mampuestos (UU.EE. 14, 15). Se tiene constancia de la apertura en estos muros de ladrillos de algunos vanos de los cuales es testigo la ventana adintelada formada por las UU.EE. 20 y 21 que imita el modelo de los vanos superiores.

A finales del s. XVIII o durante el s. XIX, asistimos a la última gran transformación del cuerpo Sur del patio. Se abren en este momento ocho vanos, cuatro abajo y cuatro en el cuerpo superior, pareados y alineados definiendo un proyecto común. La planta superior se presenta como un muro enlucido con una parte central continua flanqueada por dos balcones a cada uno de sus lados. El cuerpo inferior nos muestra idéntico juego de luces y sombras con una puerta de medio punto en el centro del paramento flanqueada por dos juegos de vanos a cada uno de los lados. Se da la excepción de contar con dos ventanas a un lado y una ventana y una puerta al otro. La disparidad en la simetría respondería más a cuestiones prácticas -tener dos accesos- que a cuestiones estéticas. La última fase de la contemporaneidad nos dejó la huella de reparaciones, emparchados y regolas de diferente uso y funcionalidad con el fin último de hacer más cómoda la estancia.

2.2.1.4. Paramento D

El paramento D define la crujía Oeste del patio. Esta nació con posterioridad al s. XV cuando el nuevo recinto de tapial se había configurado al Sur del primitivo castillo. Se desarrolla pues en el s. XVI hacia el interior un nuevo volumen arquitectónico que tiene grandes semejanzas con el paramento Norte. Consta de un posible zócalo de sillares de arenisca (U.E. 1) que suponemos vendría a imitar la U.E. 8 del paramento A. Sobre dicha unidad se desarrolla un muro que alterna sillarejos e hiladas de ladrillos que engarzan con la U.E. 3 del paramento A formando una misma fábrica constructiva.

Sobre el muro U.E. 2 vemos una hilada de ladrillos de nivelación (U.E. 3) y el muro de tapial (U.E. 4) realizado con cajas entre estructuras de ladrillo. El aspecto de dicho paramento en origen, debió de ser bastante adusto, al presentársenos como un muro corrido de dos alturas con dos vanos en la parte superior (U.E. 5); Esta sobriedad estética y funcional nos hace pensar que la crujía Oeste del patio estaría diseñada, probablemente, para funciones de almacenamiento.

Con posterioridad, quizás entre el s. XVII y el s. XVIII, asistimos a la apertura de tres puertas en la planta inferior colocadas de manera simétrica y consecuencia de un mismo momento edilicio que cambia conceptualmente el espacio al tener acceso ahora desde el patio. Estos vanos se convertirían en ventanas, achicando su contorno, probablemente en el tránsito del s. XVIII al s. XIX a través de tabiques de ladrillos que cambiarían nuevamente el sentido de la crujía que vuelve a ver cerrado su acceso desde el patio.

Debemos destacar las UU.EE. 27 y 28 que conforman un cuerpo de ladrillo que permite el adosamiento en la parte superior del segundo cuerpo de la crujia Oeste, al paramento A. Este adosamiento se produciría en el s. XIX, con posterioridad al citado cataclismo sísmico. Por último, en el s. XX la compra y reparto de zonas del castillo supusieron la amortización de gran parte del mismo como el cegamiento de los vanos de la plata inferior de la crujía Oeste que pasan a convertirse en simples tabiques domésticos.

2.2.1.5. Paramento Oeste de la torre del homenaje

Por lo que respecta al paramento Oeste de la torre del Homenaje, esta fue documentada desde el patio. Pudimos comprobar al existencia de la fábrica original de la misma definida por las UU.EE. 1, 2 y 3, así como las distintas transformaciones y reparaciones que dicha fábrica experimentó. Las primeras unidades junto con la U.E. 10 definen un bloque de sillares de arenisca flanqueado por ladroneras en las esquinas y un vano de acceso desde el muro Sur del castillo (fosilizado en el paramento A). Debemos destacar la ladronera Suroeste, colocada al objeto de defender este flanco que a todos los efectos debió de estar abierto durante el s. XIV-XV. Sobre el arrasamiento de estas estructuras se desarrolla en altura un muro de ladrillos que restaura tras el terremoto de 1755 la desmochada torre. Con posterioridad, en el s. XX asistimos a la restauración de la misma y a la aper-

tura de un vano en la segunda sala de la torre que rompe las estructuras originales y las de la reparación del s. XVIII. Dicha ventana presenta en la actualidad una celosía y una doble arcada separada por una columnita.

2.2.2. Otros sondeos paramentales

Se abrieron además 4 sondeos paramentales en los espacios 1 y 3, de los que apenas podemos extraer conclusiones de peso que sirvan para una mejor comprensión de la evolución general del edificio intervenido. Los resultados de los sondeos paramentales los hemos podido completar con posterioridad al picarse por completo los muros, pues la información obtenida en mucho mayor. Desde luego, la mayor novedad surgió al picar la fachada de la puerta existente en la torre del homenaje, pues resolvió el problema del acceso original del castillo. En el sondeo paramental 2 se documentaron sendas interfacies que supusieron la ruptura superficial del muro U.E. 3 con el objeto de ennoblecer la entrada de la puerta por el interior, colocando un arco de medio punto y sendos fustes de caliza marmórea y granito. Aunque no ha sido posible determinar el momento de esta reforma no debe descartarse que se acometiera a comienzos del s. XVI durante el gobierno de D. Pedro Fernández de Córdoba, I Marqués de Priego.

2.3. CORTES

En cuanto a los dos cortes abiertos, hay que decir que el corte 1, situado en el espacio 8, ofreció algunos datos de interés como es el caso del pavimento original (U.E. 7) de la puerta existente en este punto, a base de piedras de pequeño tamaño trabadas con tierra, con claro buzamiento en sentido Norte-Sur, así como la cimentación del paramento A en el que se ubica esta puerta. Dicha cimentación estaba constituida por varias unidades estratigráficas: primeramente un estrato de piedras de pequeño y mediano tamaño (U.E. 13) trabadas con tierra, con una potencia de unos 30 cm; bajo esta unidad encontramos una fina capa de picadura de sillar (U.E. 14) y diversos niveles de greda alternando con otros de arcillas de color gris oscuro, todos ellos de gran consistencia (UU.EE. 17, 18 , 19, 20 y 21). La excavación alcanzó la cota prevista para la instalación del ascensor sin que se agotase la secuencia estratigráfica. El material cerámico recogido en estas unidades ha sido muy escaso y poco definitorio, ya que junto a cerámica de época romana (sigillata y, sobre todo, tegulas) tenemos algún fragmento de época medieval islámica sin precisar y otros vidriados de época bajomedieval.

Hay que mencionar la tubería U.E. 15 realizada con tubos de semigres, con buzamiento contranatura en sentido Sur-Norte. La interfacie vertical definida por la U.E. 12 supuso la ruptura del pavimento de la puerta U.E. 7 y de la cimentación descrita, por lo que podríamos fecharla en época moderna cuando se construye el recinto meridional y podría haber servido para recoger el agua de lluvia de esta zona y conducirla al aljibe que debió existir en el recinto Norte.

El corte 2, situado en los espacios 1, 2 y 3, sólo ofreció como datos de interés las dos canalizaciones (UU.EE. 6 y 11) destinadas a evacuar aguas sucias desde el patio E-7 hacia la calle. La U.E. 6 se pudo fechar, a través de varias piezas numismáticas, a finales del s. XVII. Como su interfacie vertical rompe la canalización U.E. 11, ésta debe ser anterior, quizás del s. XVI, contemporánea del cerramiento del patio E-7, y tener como finalidad evacuar el agua hacia la calle. La U.E. 14 del corte 2, que interpretamos como parte de la cimentación del cubo Norte de la torre del homenaje, debe situarse en época bajomedieval, durante el período de gobierno del tercer titular del señorío D. Gonzalo Fernández de Córdoba (1343-1384), en base a las relaciones estratigráficas y a las fuentes documentales que a continuación se analizarán.

3. FASES E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

3.1. PERÍODO BAJOMEDIEVAL (S. XIV)

3.1.1. Fase I (1er tercio s. XIV)

A esta primera fase asignamos la puerta existente bajo la torre del homenaje (Fig. 5; Lám. II) y también el paramento A del patio, aunque este presenta diversas reformas posteriores, caso de la puerta que comunica con el recinto Norte (Lám. V). Ante las reducidas dimensiones del tramo documentado perteneciente a esta primera fase constructiva, no es posible determinar la exacta ubicación de la puerta de ingreso en relación al total del recinto amurallado, pero su detección ha sido fundamental ya que se pensaba que este acceso no era el original, sino posterior a la fecha de construcción de la torre del homenaje. La puerta visible define un acceso directo, sencillo, de unos 2,5 m. de luz por 2 m de profundidad. El vano está cerrado por un arco escarzado, bastante rebajado, a su vez enmarcado por un arco superior, aparentemente de medio punto, si bien, no es posible concretar su trazado completo al quedar empotrado en los cubos posteriormente adosados para levantar en este lugar la torre del homenaje (Lám. II).

El arco del vano de ingreso está realizado con dovelas estrechas y alargadas, en las que, como recurso decorativo, se da una alternancia cromática –con dovelas amarillas y rojas– al utilizar piezas de calcarenita de color amarillento y piedra de molinaza rojiza (zona de Montoro, Pedro Abad y Adamuz). Presenta la rosca del trasdós descentrada, en forma de arco muy apuntado,

efecto logrado mediante la utilización de dovelas almohadilladas y la labra de una estrecha franja rebajada que recorre el trasdós. Este rebaje queda abierto en la clave, formada por una única pieza labrada en forma de T.

El arco superior, de medio punto, está compuesto por pequeñas dovelas con un almohadillado que las rodea por completo. El espacio intermedio entre los dos arcos se rellena con piezas curvas y alargadas. Este arco superior, de muy cuidada estereotomía, parece tener una funcionalidad estructural, para descargar las presiones del muro existente sobre el vano de ingreso. Sobre el arco superior, el muro se recrece con sillares de calcarenita de una cuidada cantería, del que se aprecian, al menos tres hiladas. Sobre ellas, en el tramo central, se disponen varias hiladas de ladrillos que, a su vez, son recrecidas con un alzado de sillarejos y mampostería regularizada de caliza. Este último tramo de alzado conserva restos de un revestimiento de cal blanca.

En la parte superior del muro en el que se sitúa la puerta, dispuestas con una separación menor a la luz del vano de ingreso, se abren sendas aspilleras estrechas y muy alargadas, que alcanzan 1,9 m. de altura, abocinadas, con acusado derrame interior, aparentemente convergente hacia el centro de la puerta. Al exterior, el hueco resultante es muy angosto, apenas alcanza los 10 cm de anchura, mientras que al interior no es posible determinar su forma y tamaño, ya que dichas aspilleras quedaron amortizadas y empotradas cuando se construyó la torre del homenaje.

La excesiva altura de las aspilleras parece estar indicando que este dispositivo de flanqueo horizontal estaría situado en una cámara de tiro practicada a media altura en el muro de la fortaleza y no formando parte del antepecho del adarve de la muralla. En cualquier caso, y aunque parece poco probable, no descartamos a priori la posibilidad de que la inusual altura de las aspilleras pudiera estar relacionada con la existencia de una cámara de tiro situada a un doble nivel. Esta posibilidad remitiría a influencias de fortificaciones francesas de finales del s. XIII o principios del s. XIV.

Al interior del vano de entrada, en las esquinas formadas por las mochetas laterales y a lo largo de las jambas laterales, se disponen en altura sendos sillares planos, encajados en el paramento interno de la puerta, horadados por las ranguas forradas por los correspondientes casquillos de hierro en los que iban embutidos los gorrones en los que giraban las hojas de la puerta. Sobre ellas, el interior del corto pasillo de acceso –cuyo fondo corresponde a la anchura del lienzo amurallado oriental del castillo- está cubierto por una bóveda de medio cañón realizada con dovelas bien labradas de arenisca molinaza, en la que no existe ningún dispositivo de hostigamiento cenital.

El cierre de las hojas de la puerta se reforzaba al interior de la puerta con la colocación de un alamud, es decir, una viga de madera y/o hierro que, cruzada y encastrada en la cara interna de las hojas, aumentaba su resistencia muy notablemente.

La cara interna de la puerta está flanqueada en la actualidad por dos columnas, formadas por fustes monolíticos de granito y caliza marmórea de color rojo, apoyadas sobre sendos dados cuadrados de caliza. Para la colocación de estos fustes se han repiqueteado los mampuestos que definían la cara Oeste del muro, circunstancia que se aprecia con espacial claridad en las dos jambas. De ello se deduce que la colocación de estas columnas se produjo en un momento posterior de ennoblecimiento de la entrada. Igualmente cuestionable es la inclusión en esta fase del remate del arco de medio punto interior con dovelas de arenisca (molinaza). Quizás el responsable de esta reforma fue el I Marqués de Priego, D. Pedro Fernández de Córdoba, muy aficionado a las artes y antigüedades, quien a comienzos del s. XVI mandó traer a su castillo de Cañete diversos restos arqueológicos de Porcuna, en especial, sendas esculturas femeninas labradas en mármol y también algunas columnas, tal y como relata el padre Franco en sus escritos.

Para el caso de la primera fase del castillo de Cañete, la única posibilidad de atribución cronológica fiable viene determinada por la relación estratigráfica de anterioridad con respecto a la construcción de la torre del homenaje, cuyos elementos funcionales visibles permite datarla, en términos generales, en torno al tercer cuarto del s. XIV. Si recordamos las fechas de 1310 alusiva aún a la "torre de Cañete" y 1327 en que se usa el término castillo, por primera vez, es factible considerar que en ese período de tiempo debió construirse el castillo por D. Alfonso I Fernández de Córdoba y que a esa primera fase correspondería la puerta descrita y el paramento A conformando dicho castillo el recinto localizado al Norte con las dos torres que aún perviven.

Los muy escasos restos atribuibles a este primer recinto se localizan en el trazado del paramento A. Dicha estructura contaría con un alto zócalo de mampostería regularizada y sillarejos y un alzado de tapial. Vestigios de estos lienzos son aún visibles en la confluencia con la esquina Noroeste de la torre del homenaje. Para la construcción del ingreso a la torre se picaron y desmontaron parcialmente estos muros que quedaron empotrados en la nueva construcción, al igual que sucede con la puerta principal.

3.1.2. Fase II (3er tercio s. XIV)

Único elemento tradicionalmente identificado con el castillo de Cañete, la torre del homenaje (Fig. 5; Lám. I) se alza como el dispositivo arquitectónico principal de la fortificación, aunque, como hemos visto, no el único. Asimismo, la presencia de una puerta de ingreso al castillo en su base debe ser vista a partir de ahora como la consecuencia de la reutilización de un acceso preexistente (difícil de determinar), que condiciona su peculiar aspecto final. Este dato es fundamental pues hasta ahora se pensaba que la puerta se abrió en un momento posterior a la construcción de la torre.

La torre apoya sobre el lienzo de muralla en el que se abría el ingreso original, con lo que su cara interna coincide con la de aquélla, proyectándose hacia el exterior a modo de torres encastradas parcialmente y apoyadas en el muro original. Esta misma relación estratigráfica de posterioridad es visible, igualmente, en la esquina Noroeste de la torre del homenaje, como ya hemos indicado. La singular doble naturaleza de la torre de Cañete de las Torres, como torre-puerta de ingreso y torre del homenaje, resulta un caso excepcional en la castellología hispana de época bajomedieval cristiana.

La torre presenta una planta rectangular de unos 6,22x10,80 m. de lado exterior, orientado en sentido Noroeste-Sureste (Fig. 4). Salvo el espacio ocupado por la puerta de ingreso, la torre es maciza hasta la mitad de su altura total. Cuenta con dos pisos habitables en su interior, con unas dimensiones de 3,14x7,35 m. Está realizada, íntegramente, en mampostería de caliza regularizada con hiladas de ladrillo y tejas y con sillares de refuerzo bien escuadrados en las esquinas, algo común a este tipo de construcciones. En sus pisos superiores presenta ostensibles recrecidos de ladrillo, en particular en su parte central, como consecuencia de los desastrosos efectos provocados por el famoso terremoto de Lisboa acaecido a mediados del s. XVIII.

El arco de herradura que remata el nuevo vano de ingreso está realizado alternando dovelas de piedra caliza con otras de ladrillo. Curiosamente, se advierte el mismo recurso decorativo que vimos en el arco de la puerta donde alternaban dovelas de color rojizo (molinaza) con otras de arenisca amarilla; en este caso alternan dovelas de arenisca amarilla con otras realizadas con ladrillos de color rojo. La rosca interior está realizada en ladrillo, salvo la hilera correspondiente a la clave, que es de sillería. Para las impostas se reutilizan sendas piezas molduradas, probablemente romanas, labradas en piedra de mina. También se advierten en el cuerpo de la torre (cubo Sur) otros elementos reutilizados como fragmentos de fuste de columnas de caliza marmórea de la sierra de Cabra. La clave del arco de herradura está decorada con un pequeño escudo que presenta las tres fajas horizontales de los Fernández de Córdoba que en su día debieron estar pintadas de color rojo.

Cada una de las habitaciones del interior de la torre cuenta con dos bóvedas esquifadas de ladrillo, reforzadas por sendos pilares de ladrillo, que debieron colocarse como consecuencia del mencionado terremoto de Lisboa. La utilización de ladrillos en las cubiertas y la propia utilización de bóvedas esquifadas, se deben a criterios estructurales, ya que en los lados mayores de la torre se sitúan sendos arcos de descarga para liberar de presiones al arco de entrada, debilitados por la apertura de varias buhederas para su hostigamiento cenital.

Precisamente la disposición y recrecido de la torre sobre un vano previo -el punto más débil de una fortaleza- obligó a la incorporación en la nueva estructura de una serie de recursos funcionales para garantizar la protección de la puerta ante los posibles intentos de forzamiento. Estos dispositivos consisten, por una parte, en la incorporación de elementos de defensa activa y, por otra parte, en el diseño como parte de la defensa pasiva, de una estudiada compartimentación de la defensa.

A. *Dispositivos de defensa activa*. Destinados a controlar y hostigar los posibles intentos de forzamiento de las puertas y de los aproches. De entre estos elementos destacan los de hostigamiento vertical como ladroneras y buhederas y los de flanqueo horizontal, como es el caso de las saeteras existente en las dos plantas de la torre.

Como es lógico, la mayor concentración de defensas se sitúa en la puerta de ingreso. Para hacer efectivo el hostigamiento cenital, el pasaje de ingreso (Lám. III) está provisto de tres buhederas, consistentes dos de ellas en sendas aberturas alargadas en el intradós del arco dispuestas en sentido transversal al pasaje de acceso. La primera, más estrecha (20 cm.), se dispone al exterior (es posible que se trate de la ranura para el rastrillo) y la interior se sitúa junto a la puerta (30 cm.). Entre ambas, aproximadamente en el centro de la bóveda, se abre la tercera, un pequeño orificio de sección cuadrangular de 10x12 cm., cuya interpretación como buhedera no es tan clara como las anteriores. Sea como fuere, con la incorporación de estos elementos se eliminarían prácticamente los ángulos puertos en el interior de la profunda galería de ingreso hasta alcanzar el vano original.

El otro dispositivo de defensa de la vertical, que caracteriza la imagen exterior de la torre de Cañete, consiste en la colocación de ladroneras en las esquinas de la torre del homenaje (Lám. I). Dicha torre cuenta con cuatro de estas ladroneras: tres de esquina, dispuestas en los ángulos Noreste, Sureste y Suroeste y una cuarta dispuesta en el muro Norte de la esquina Noroeste, destinada a hostigar la vertical del acceso a la torre desde el adarve Norte. Cada una de las ladroneras de esquina estaría apoyada sobre una triple ménsula de calcarenita, mientras que la de la puerta Norte sólo cuenta con una doble ménsula. El recrecido de los muros de la torre ha alterado la cota de ingreso a estas ladroneras desde la azotea del homenaje, lo que obliga a abordar su estudio con prudencia.

La colocación de una ladronera en cada una de las esquinas meridionales de la torre permite plantear la posibilidad de que el recinto amurallado -al menos el perteneciente a esta segunda fase- fuese el mismo que el de la etapa anterior, el situado al Norte de la torre, y cuyo ingreso se realizaría a través del vano abierto en el paramento A o cierre meridional del castillo, quedando la torre exenta por sus lados Sur y Suroeste.

Lo que sí es cierto, es que la utilización de ladroneras nos permite contar con un referente cronológico para su construcción. El modelo de ladroneras en esquina adoptado en la torre del homenaje es muy similar al de los dispositivos conservados en la torre de El Carpio. En este último caso, contamos con un epígrafe que data con precisión su construcción en 1325, erigiéndose,

de este modo, en el ejemplar más temprano de los fechados con precisión en los reinos hispanos. Otros ejemplares, igualmente bien fechados, resultan algo más tardíos, en torno a mediados del s. XIV.

Así las cosas, y teniendo en cuenta que la torre ya se menciona en documentos del primer cuarto del s. XV y que su construcción es posterior a la puerta original -erigida en el primer tercio del s. XIV- la cronología que podemos asignarle estaría, a falta de otros argumentos, en ese marco cronológico. Y, si recordamos que el tercer titular del señorío D. Gonzalo Fernández de Córdoba realizó obras importantes en su castillo de Cañete, al igual que en los de Aguilar y Alcalá la Real, tal y como consta en su testamento, podríamos determinar que fue bajo su mandato (1343-1384) cuando se levantó la torre del homenaje.

En cuanto a los dispositivos de hostigamiento horizontal, cada una de las dos salas interiores de la torre del homenaje cuenta con varias aspilleras abiertas en sus muros para el flanqueo de los aproches (Fig. 4; Lám. I). En la planta primera, encontramos las siguientes: el costado Sur cuenta con una aspillera en su parte más oriental, orientada hacia el Suroeste, ligeramente desplazada por la existencia en este muro de la escalera de acceso a la planta segunda; el lado Este cuenta con otras dos saeteras, a ambos lados del arco de descarga, orientadas al Sureste y Noreste; el flanco Norte tiene una aspillera orientada hacia el Noreste; finalmente, el lado Oeste cuenta con una sola, abierta al Sur del arco de descarga, ya que en la esquina Noroeste, se abren la puerta de ingreso a la torre desde el adarve –en el piso inferior- y un vano orientado al patio en la planta superior. Las saeteras de los lados Este, Sur y Norte fueron tabicadas por fuera con motivo del adosamiento de sendas crujías en época moderna. En la planta segunda, donde algunos investigadores pensaban se localizaba la sala de residencia, se ha podido comprobar al picar los muros que se repite el mismo esquema de saeteras a excepción del muro Sur donde la saetera se ubica en el tramo de escalera; las cuatro saeteras de esta planta se tapiaron y quedaron ocultas por dentro y por fuera con macizado de ladrillo, tras la reparación de la torre con motivo del terremoto de 1755.

El mencionado abocinamiento y la mínima rasgadura exterior de estos huecos, dejaba la estancia prácticamente en penumbras. Para la adecuada iluminación de las dos salas se dispusieron en cada una de las esquinas sendas losas cuadradas de piedra, destinadas a soportar los sistemas de alumbrado interior que debió resolverse con candiles o lámparas de aceite.

B. *Compartimentación de la defensa*. Es decir, el diseño de la fortaleza y sus sistemas de acceso destinados a garantizar la defensa y repliegue progresivo de los elementos que configuran la fortaleza, incorporando sucesivos obstáculos a los asaltantes, hasta garantizar, en caso necesario, el aislamiento de un último reducto en caso de pérdida de la mayor parte de la fortaleza.

Como buen ejemplo de la preocupación por la efectividad de la compartimentación defensiva, la torre del homenaje, reducto último de la fortaleza, cuenta con un único acceso, localizado en la esquina Noroeste. No existe otra forma de acceder al interior de la torre que no sea a través del adarve de los lienzos Norte y Sur de la fortaleza, con lo cual el atacante se veía obligado a tomar las diferentes torres y tramos de muralla antes de intentar el asalto último a la torre del homenaje.

La puerta de ingreso a la torre por su costado Norte estaría protegida por una ladronera, que sustituye en este punto el modelo de ladronera en esquina característico del resto de la torre. Desde este acceso se alcanzaría un estrecho pasillo acodado que, girando al Este, descendía hacia las salas interiores de la torre. Resulta muy llamativa la presencia de un alamud exterior a la puerta de la torre, con lo que el bloqueo de la torre se realizaba desde el exterior, algo aparentemente contraproducente, ya que anula su efectividad defensiva. Si, por otra parte, desde el pasillo citado se giraba al Oeste abría hacia un vano que desemboca en un lienzo de muralla realizado en tapial, que quedaba empotrado en esta construcción, con su correspondiente escalera. Esta construcción constituye un cuerpo adosado que sobresale aproximadamente 1,40 m. respecto a la línea de fachada de la torre. No obstante, las relaciones estratigráficas permiten asociar en un mismo proyecto arquitectónico la construcción de la torre y de este cuerpo.

En el piso superior de la torre, en este mismo costado occidental se abre un pequeño vano, estrecho y bajo, que da acceso a la parte superior de este singular elemento. La cubierta de la crujía adosada a la torre por este lado impide apreciar cómo conectaba en origen este vano con el cuerpo inferior. Quizás, diese acceso a una ladronera que permitiese el hostigamiento vertical de esta puerta Oeste; sin embargo, dicha ventana no se encuentra sobre la misma vertical de la puerta inferior. Tampoco queda suficientemente clara la funcionalidad del pequeño habitáculo situado junto a la puerta occidental de acceso a la planta inferior de la torre del homenaje, similar a la del piso superior, pero cegada en su paramento exterior. Acaso pudo estar destinado a albergar un simbólico cuerpo de guardia, impracticable dadas sus reducidas dimensiones.

Esta torre del homenaje es citada en el primer cuarto del s. XV. En 1424, con motivo de la toma de posesión de la villa de Cañete y su castillo por D. Pedro de Vargas, en nombre de D. Alfonso Fernández de Córdoba, se habla ya de villa y castillo, de forma que la población había crecido y la fortaleza también, registrándose incluso el nombre de su alcaide, Ruy Díaz Cerón. Se habla del castillo y de la torre del homenaje como estructuras independientes, con puertas distintas, cada una con su correspondiente llave, lo que nos hace pensar que la torre de mayores dimensiones hoy existente es la que aparece calificada en este documento de la primera mitad del s. XV como del homenaje.

3.2. PERÍODO MODERNO (SS. XVI-XVII)

3.2.1. Fase III

La siguiente fase que se ha detectado, referida a la zona que venimos analizando, supondría el cierre del espacio situado al Sur del paramento A, conformando un espacio similar en dimensiones al recinto originario del castillo situado al Norte Para ello se levantaron tres grandes muros de unos 2 m. de anchura con fábrica de tapial que concretamos en los paramentos B, C y D (Fase IIIa). En el espacio resultante se construyeron una serie de crujías con dos plantas al Este y Sur con un carácter seguramente doméstico y residencial, eliminándose el cierre del presumible acceso acodado original del castillo. Estas crujías se van desarrollando desde el exterior hacia el interior pero no de una vez sino en varios momentos como se refleja en el plano 23.

En la crujía Este -definida por los paramentos F, G, H e I- la presencia de varios vanos -taponados en un momento posterior- en la cara Oeste del paramento F indicaría que este muro daría fachada al patio resultante, razón por la que creemos que esta crujía se construyó en primer lugar (Fase IIIb). Después, se añadiría otra crujía al Oeste de esta primera quedando cerrada por el paramento E, al tiempo que se levantaría la crujía meridional con el paramento J, delimitando un patio que ha llegado a nuestros días, con una planta ligeramente rectangular de 15x16,5 m. (E-7) (Fases IIIc). En el paramento J hay que destacar la presencia en la planta baja de un pórtico con tres arcos de medio punto (Figs. 6-7; Lám. VI); el arco central apoyaba en sendas columnas de piedra caliza con fuste liso, capitel toscano y basa ática. En la planta primera se abrían cuatro grandes vanos adintelados con rosca trapezoidal de ladrillo de 45 cm. Las fábricas empleadas en estos muros es tapial y un aparejo mixto en el que alternan dos hiladas de mampuestos con tres de ladrillo.

Es probable que en estos momentos se construyese la canalización U.E. 11 documentada en el corte 2 que servía para evacuar el agua de lluvia del patio (E-7) a la calle a través de los espacios 3, 2 y 1. A este mismo período debe corresponder también el pavimento detectado en el E-3 a base de baldosas de barro cuadrangular y con vereda central de guijarros. A finales del s. XVII se hizo la otra canalización UE. 6 que amortizó la anterior, aunque aprovechó el tramo existente en los espacios 2 y 1. En los inicios del s. XVI se podría situar también la erección de la puerta existente en el paramento A, construida con fábrica de sillería bien cuidada (Lám. V). Se advierte cómo los sillares de esta puerta se adosan al muro del hueco existente al Oeste cuyo aparejo es similar a los existentes en la puerta exterior que data del primer tercio del s. XIV.

Esta puerta está realizada en sillería de arenisca de color amarillento, muy bien cuidada, trabada con mortero, y compuesta por un arco semicircular que descansa sobre un dintel que se apoya, a su vez, sobre un arco polilobulado truncado de clara ascendencia islámica. Al interior, y de forma similar a como vimos en la puerta situada en la torre del homenaje, se aprecian sendos sillares horadados por las ranguas forradas a su vez con sus correspondientes casquillos de hierro para paliar el desgaste que originaban los gorrones con el giro de las pesadas hojas de la puerta. En este caso no se advierte señal alguna de alamud.

Determinar con precisión la cronología de estas crujías y de la puerta del paramento A resulta complejo al no disponer de fuentes documentales que sirvan de apoyo. Aún así, contamos con alguna referencia que indica que durante el primer tercio del s. XVI se estaban realizando obras en el castillo, aunque no se precisan cuáles. En efecto, en las ordenanzas municipales de Cañete de las Torres, redactadas entre 1520 y 1532 por orden de los señores de Cañete D. Lorenzo Suárez de Figueroa y Dña. Catalina Fernández de Córdoba, sabemos que parte del dinero que se recaudaba por las multas impuestas a aquellos que incumplían las expresadas ordenanzas, se destinaban a las labores y obra del castillo y en sus adarves.

Es probable, por tanto, que estas obras a que se refieren las citadas ordenanzas correspondan a la Fase III del período de la Edad Moderna. Otro dato, en este caso menos preciso, que apunta a la Edad Moderna lo tendríamos en el tipo de dintel usado en los vanos de la planta primera de la crujía meridional que se resuelve con rosca de ladrillo de 45 cm. y que en el caso de la edilicia sevillana se data en los ss. XVI-XVII. Asignamos también a esta Fase III la reforma del interior de la puerta original del castillo con la incorporación de un gran arco de medio punto apoyado sobre sendos fustes.

El castillo debió perder ya en esta fase sus cualidades y funciones militares y defensivas quedando como testigo del poder señorial, convirtiéndose en vivienda esporádica de sus titulares y de ciertos cargos como mayordomos y alcaides que los señores de la villa, marqueses de Priego y duques de Medinaceli, tenían allí. Un inventario de las armas y pertrechos del castillo realizado en 1518 muestra que ya no impera el carácter defensivo, aunque aún se mencionan diversas armas de fuego como los tiros con sus correspondientes servidores y las espingardas, así como armas de propulsión como las ballestas.

3.2.2 Fase IV (s. XVIII)

Esta fase la incluimos dentro del período moderno pues pensamos que las reformas que tuvieron lugar en ella y que afectaron a casi todo el castillo debieron realizarse como consecuencia y poco después del terremoto de Lisboa (1755). Los efectos que provocó en Cañete este seismo no se conocen en su totalidad pero gracias a la documentación que se conserva en el archivo municipal y al escueto informe que se remitió al Consejo Supremo de Castilla podemos hacernos una idea bastante aproximada. No hubo daños personales pero numerosos edificios, en especial, aquellos más monumentales sufrieron importantes destrozos.

Expresamente, se dice que la Casa del Duque de Medinaceli, que no era otra que el propio castillo, "*padeció en las Almenas de su torre*".

Debe entenderse que dicha torre es la del homenaje y que la zona más afectada fue la más elevada. En efecto, la parte superior de la torre presenta una fábrica que desentona con el resto; a partir de la planta segunda y a excepción de las esquinas existe un claro predominio del ladrillo lo que se aprecia en sus cuatro caras. Las saeteras que tenía la planta segunda quedaron todas amortizadas y tabicadas al interior y al exterior y no sería de extrañar que en el lugar que hoy ocupa el ventanal geminado se hubiese dispuesto, originariamente, otra ladronera para la defensa de la puerta. La planta superior se adaptó como palomar. En el interior de las dos plantas se colocaron pilares cuadrangulares de ladrillo (dos en cada una) para reforzar las cubiertas. La torre presenta aún evidencias de los efectos del seismo, caso de las grietas que hemos documentado en la cara Oeste, tanto al exterior como al interior y en la cara Sur.

El terremoto debió provocar daños importantes en la estructura de las diversas crujías lo que conllevó el refuerzo de muros y el macizado de huecos y vanos, como ocurrió con el pórtico de la crujía Sur del patio (E-7). Las tres arcadas de ladrillo soportadas con columnas de piedra, que previamente (s. XVII) se habían macizado quedando las columnas amortizadas y ocultas bajo los nuevos paramentos de ladrillo conformando puertas adinteladas, sufrieron un nuevo macizado. Y, quizás se forraron los paramentos A y D del E-7, así como otros muros de tapial (paramento B en la cara que da a los espacios E-14 y E-16, paramento C, parte del paramento F...).

Es probable que en este momento se levantara la crujía formada por los espacios E-12 y E-13, situada al Sur de la torre del homenaje y al exterior del paramento B. Las relaciones estratigráficas murarias indican que los paramentos L, M, N y Ñ que cierran esta crujía por el Este y por el Sur son posteriores al paramento B que datamos a comienzos del s. XVI. Estos nuevos muros están realizados preferentemente con ladrillo, aunque en el L se advierte un aparejo mixto de ladrillo y mampuestos. En el E-13, con el objeto de aumentar su superficie se eliminó gran parte del tapial del paramento B añadiéndole después un forro con mampuestos e hiladas de ladrillo. En ningún momento, se ha detectado evidencia alguna de la presencia de una torre en el E-13 que aparece en algunos planos.

3.3. PERÍODO CONTEMPORÁNEO (SS. XIX-XX)

3.3.1. Fase V

A este período, aunque sin fecha concreta, debe corresponder la construcción de la gran escalera situada en el E-10, entre los paramentos E y F, que sirve de acceso a la planta primera de las dos crujías que se abren al patio. En los cuatro paramentos del patio se realizan diversas actuaciones taponando vanos o abriendo huecos. Otras actuaciones de este momento, pero más recientes, son las numerosas reformas realizadas para rehabilitar la vivienda que ahora se ha demolido, incluida la piscina ubicada en el patio (E-7). De estos momentos contamos con varias descripciones del castillo, aunque son tan someras que apenas aportan datos de interés. La primera se realizó a finales de la centuria ilustrada y en ella destaca la mención a cimientos de 5 torres, algo que no concuerda con la propuesta que venimos defendiendo para la planta del castillo, que tendría sólo 4 torreones.

A comienzos del s. XX, tras siete siglos de pertenencia a la poderosa familia de los Fernández de Córdoba, el castillo de Cañete fue vendido por Dña. María del Dulce Nombre Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas a, quien entonces era su administrador, D. Francisco Muñoz Relaño.

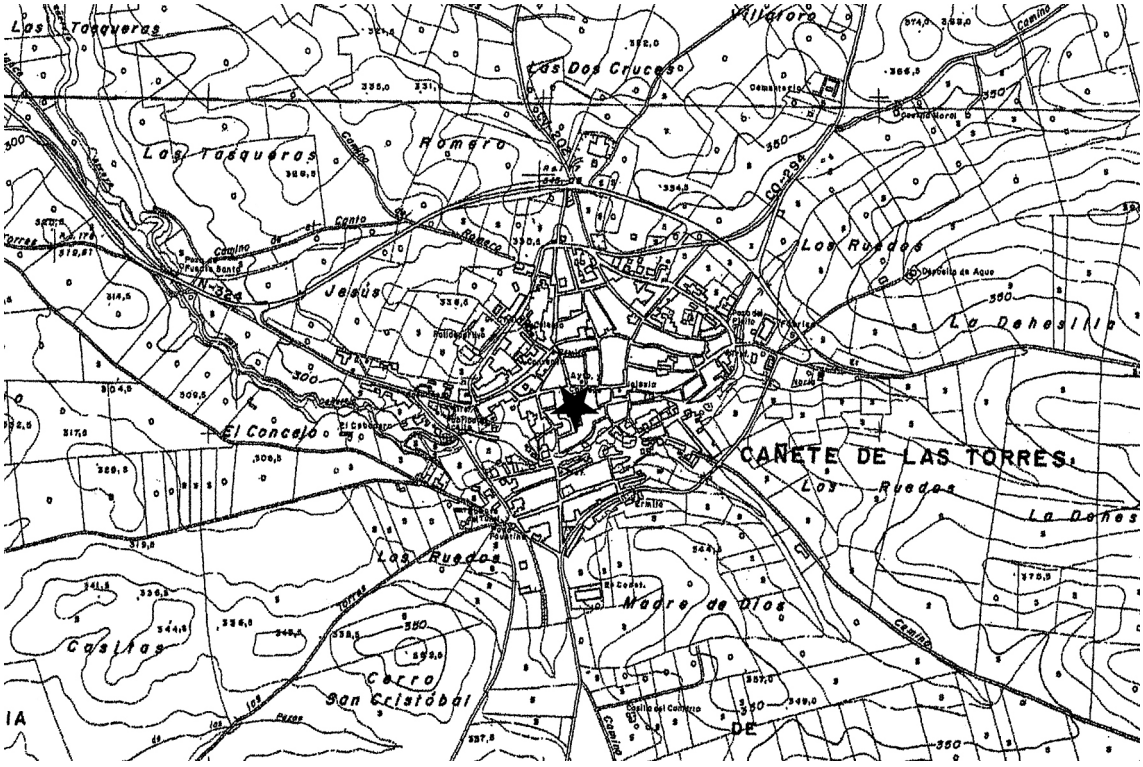


Fig. 1. Situación del castillo en el centro del casco urbano de Cañete. M.T.A. (H-924/3-4).

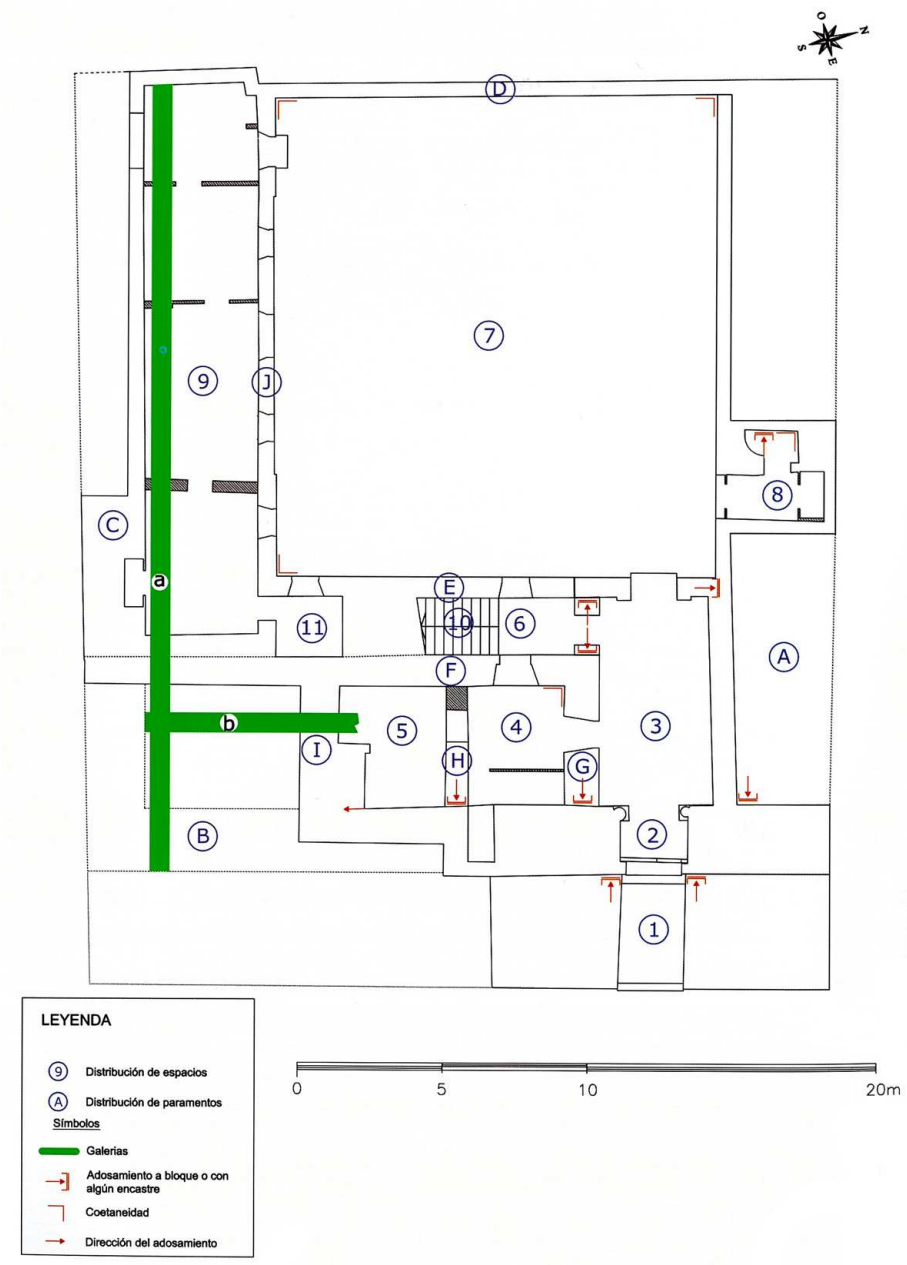


Fig. 2. Distribución de espacios y paramentos en planta baja (a y b galerías subterráneas).

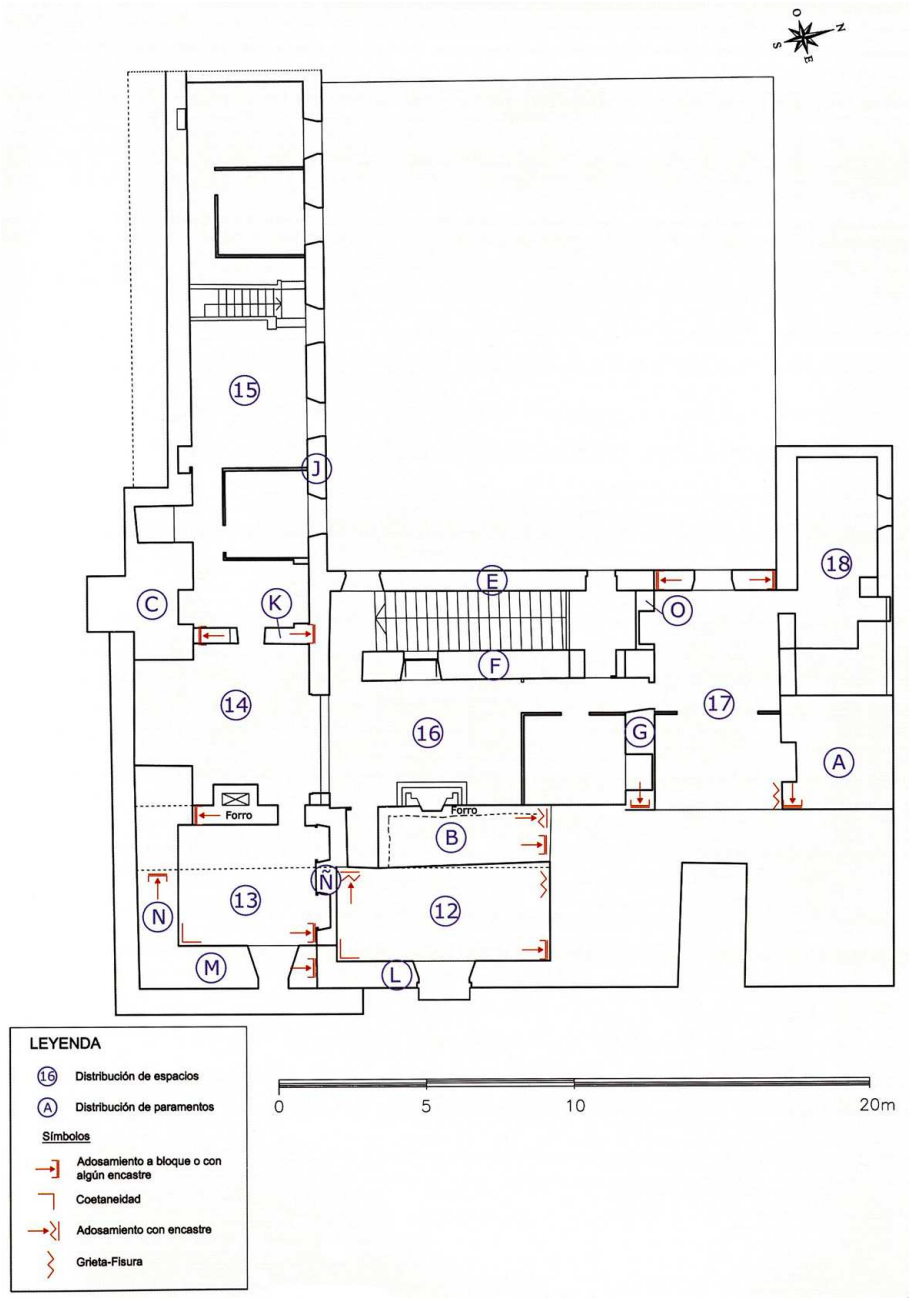


Fig. 3. Distribución de espacios y paramentos en planta primera.

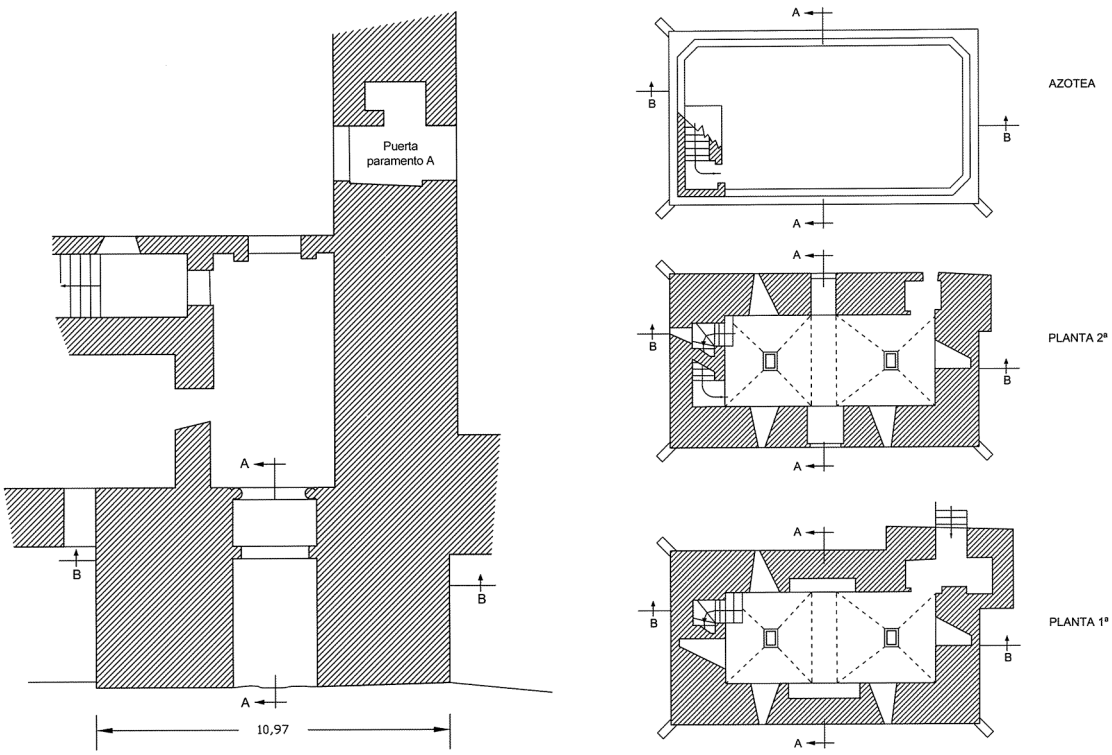


Fig. 4. Planta de los accesos al castillo y de las plantas primera, segunda y azotea.

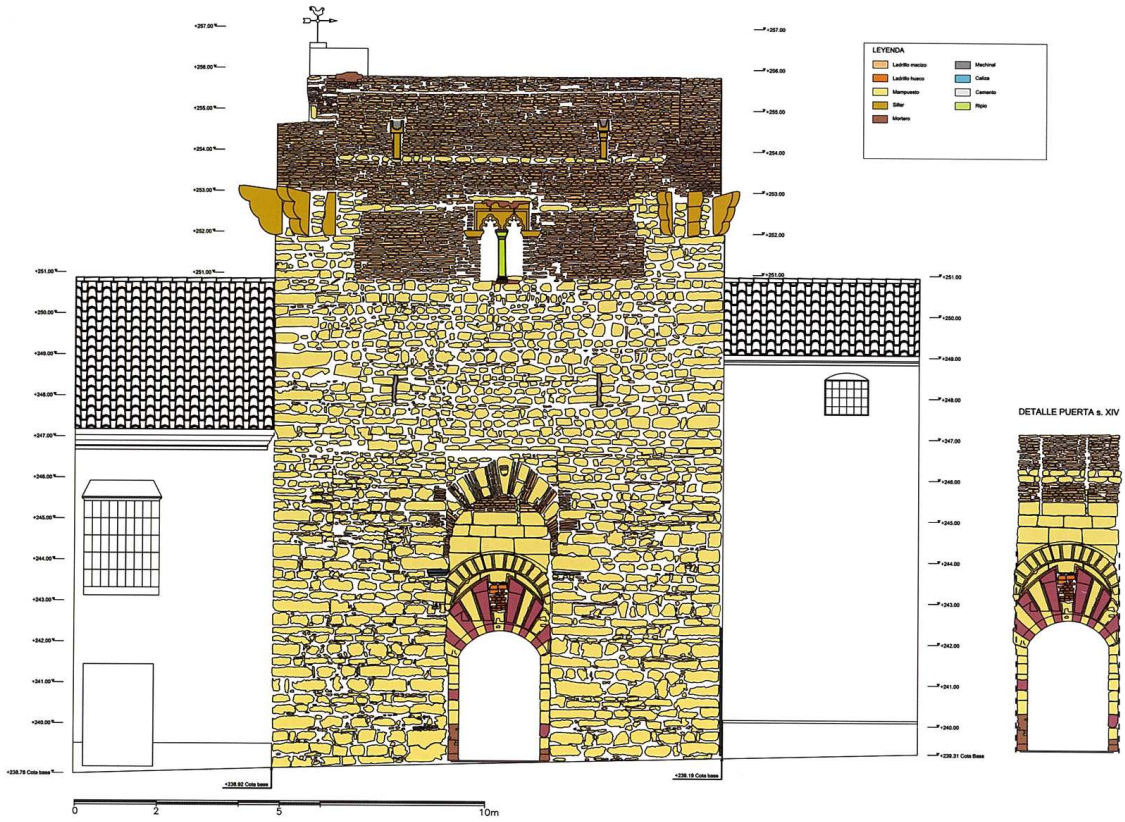


Fig. 5. Fábricas empleadas en la fachada principal de la torre del homenaje y detalle de la puerta original del s. XIV.



Fig. 6. Fábricas empleadas en el paramento J.

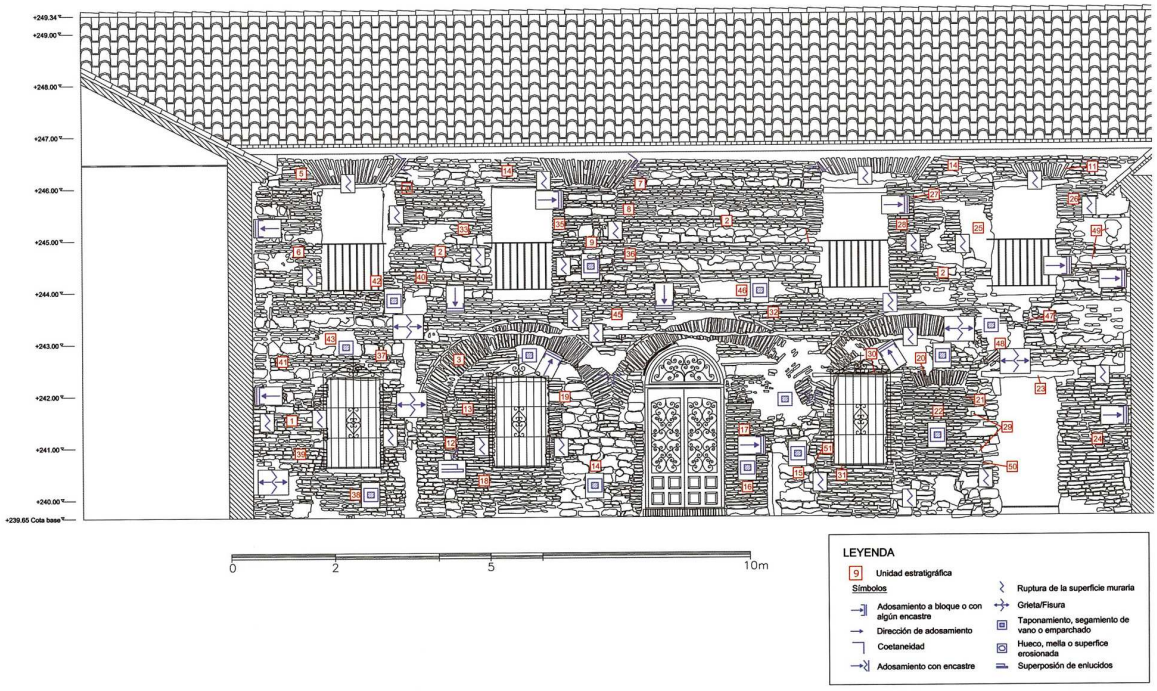
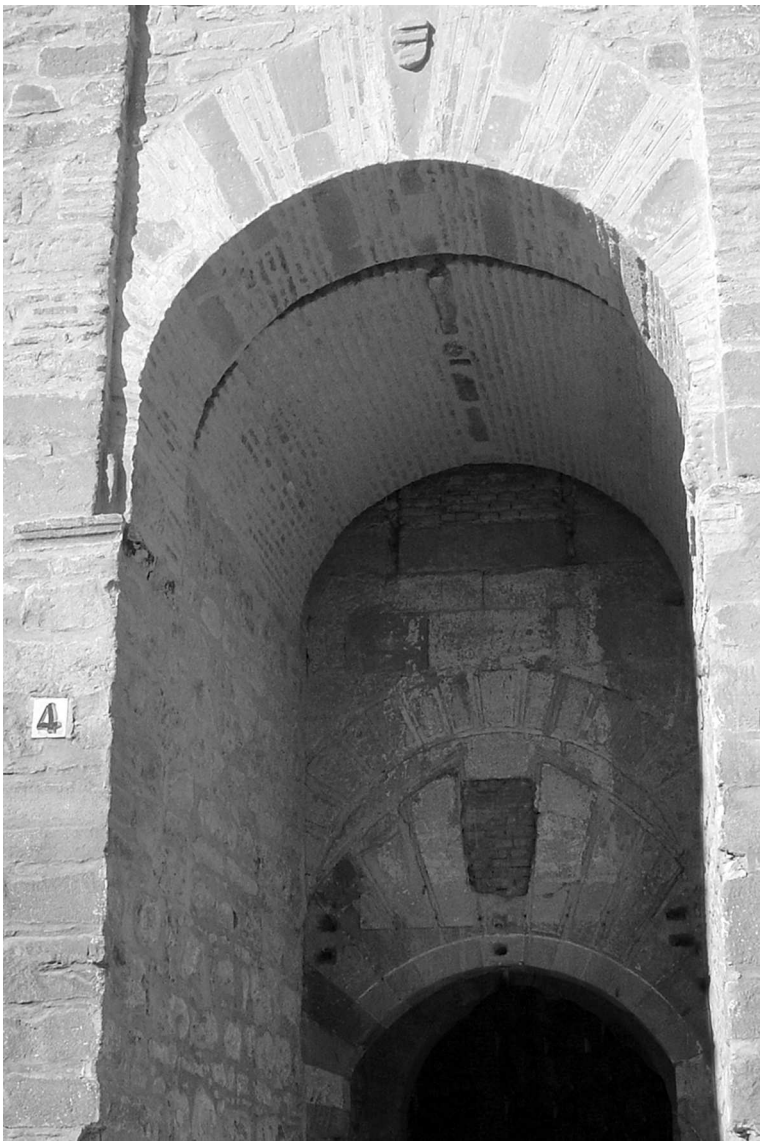


Fig. 7. Unidades estratigráficas y simbología paramental del paramento J.

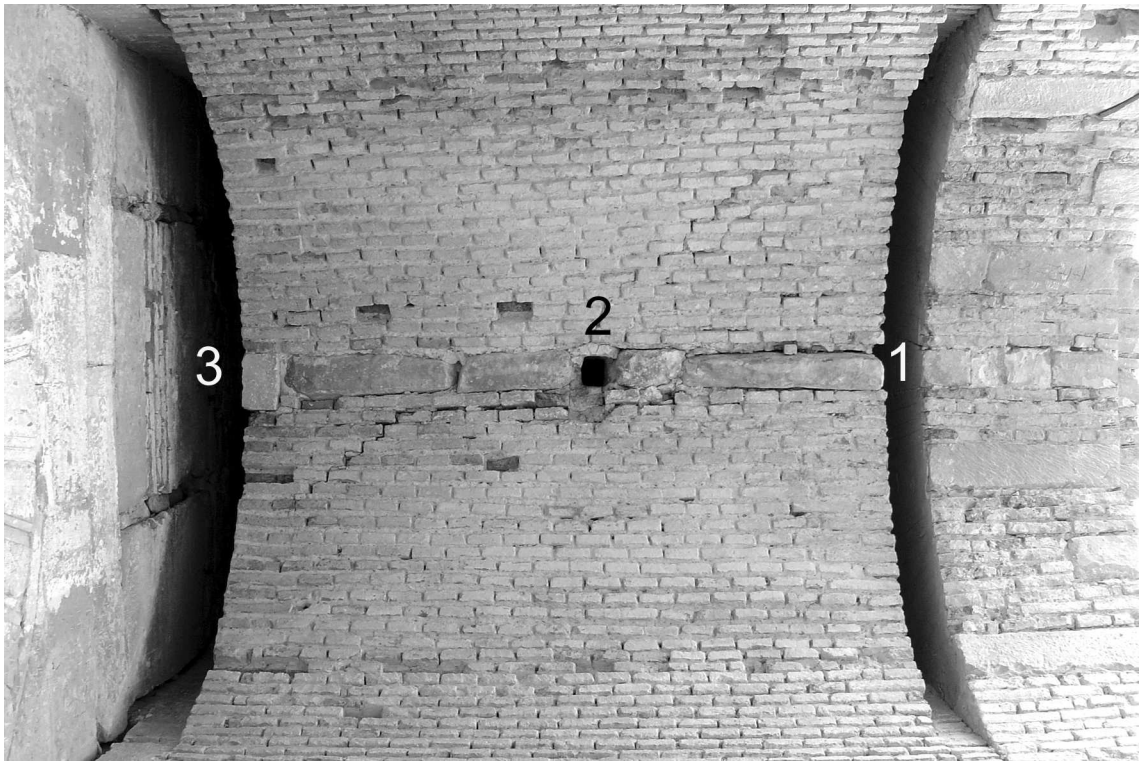
LÁMINAS



Lám. I Torre del homenaje.



Lám. II. Puerta de la torre del homenaje y al fondo la puerta original del castillo.



Lám. III. Intradós de la bóveda que cubre el acceso a través de la torre del homenaje, en la que se abren varios dispositivos defensivos: buhederas (2 y 3) y rastrillo(1).



Lám. IV. Ajimez con arcos polilobulados y capitel emiral reaprovechado ubicado en la fachada de la torre del homenaje.



Lám. V. Puerta localizada en el paramento A por la que se accedía al patio de armas.



Lám. VI. Sector central del paramento J con pórtico de tres arcos de medio punto sostenido por columnas de piedra con capiteles toscanos.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL APB. GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO LUCENA-CABRA-BAENA. CÓRDOBA".

JUAN SANGUINO VÁZQUEZ

Resumen: Presentación de los resultados obtenidos en la campaña de prospección superficial desarrollados en los Términos Municipales de Lucena, Cabra y Baena como parte del estudio arqueológico previo a la ejecución del "Proyecto de Trazado del Ramal APB. Gaseoducto de Transporte Secundario Lucena-Cabra-Baena. Provincia de Córdoba".

Abstract: Presentation of results obtained in the surface exploration campaign developed in the municipal terms of Lucena, Cabra and Baena as part of the archaeological study prior to the implementation of the "Proyecto de Trazado del Ramal APB. Gaseoducto de Transporte Secundario Lucena-Cabra-Baena. Provincia de Córdoba".

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se describen los resultados obtenidos durante la prospección arqueológica que con carácter preventivo se desarrolló en el mes de abril de 2006, como fase previa a la realización del proyecto de construcción del Ramal APB. Gaseoducto de Transporte Secundario Lucena-Cabra-Baena. Provincia de Córdoba. Dichos trabajos fueron autorizados por la Delegación de Cultura de Córdoba, Departamento de Servicio de Bienes Culturales, mediante resolución fechada el 25 de enero de 2006.

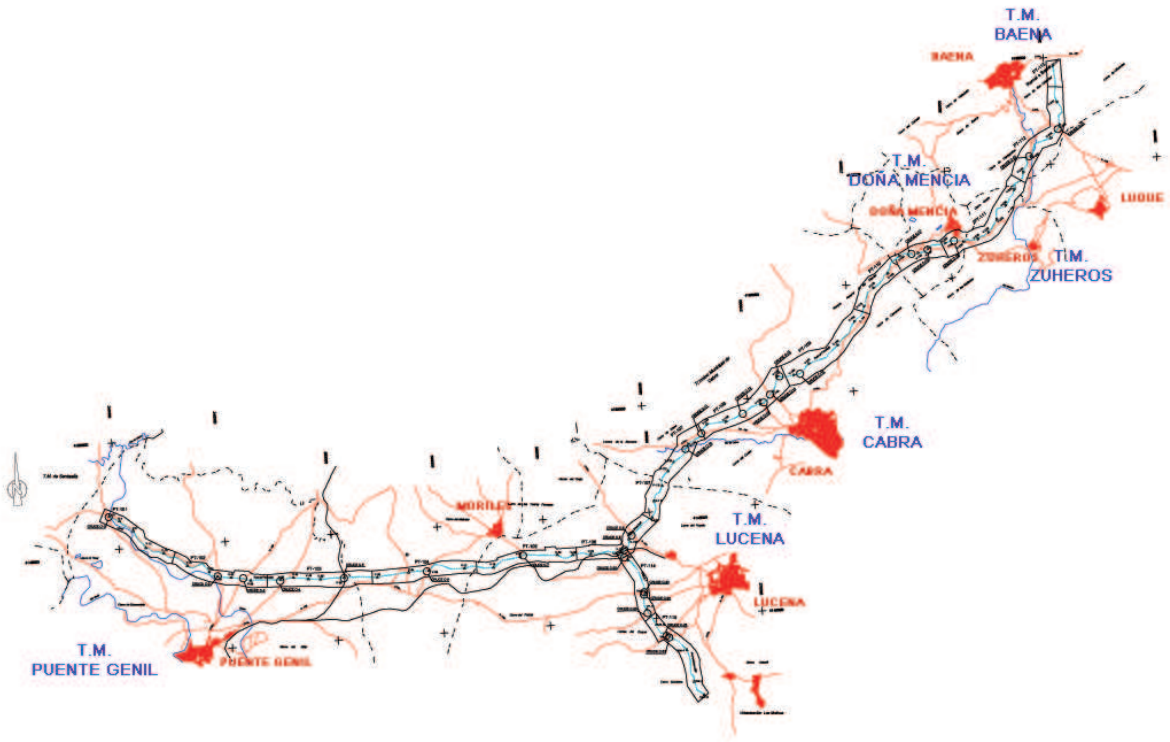


FIG. 1. Propuesta de trazado del Gaseoducto de Transaporte Secundario, Lucena-Cabra-Baena.

Los trabajos arqueológicos comenzaron en el extremo occidental del eje del trazado, al Noroeste del casco urbano del Municipio de Puente Genil, en la confluencia de la carretera autonómica A-445 y la provincial CO-740, continuando de forma progresiva en dirección oriental hasta finalizar al Este de la población de Baena.

ÁMBITO DE ACTUACIÓN

El área de intervención se localiza al sur de la Provincia de Córdoba. El inicio del trazado estudiado arrancaba al noroeste del casco urbano del municipio de Puente Genil, junto al Canal Genil-Cabra, dicurriendo paralelo por la vertiente norte de la carretera comarcal CO-740 desde el Km 6 al 1, por olivares hasta el cruce de la carretera comarcal CV-297 con la Cañada de Buenrostro, volviendo a atravesar olivares, en dirección oeste, hasta el límite del término de Puente Genil.

A partir de aquí se adentraba en el término de Aguilar de la Frontera, paralelo a la vereda de Puente Genil a Moriles; donde la traza proyectada se adentraba al este de la comarcal CV-210 hasta el límite con el término de Lucena, en dirección este al norte del Cortijo del Coquillo. Una vez en el termino de Lucena avanzaba hacia el sur del casco urbano de Moriles y al norte de la población de Navas del Selpilla, en dirección noreste hasta el cruce con la futura autovía A-45 y la N-331. Paralelos al trazado de la autovía, en dirección sur, se trazaron los ramales de 6" a SIIF Energies y al armario de regulación APA/MPB AR-01.

El trazado de 8" continuaba en dirección noreste hasta el termino de Cabra llegando a cruzar la carretera autonómica A-316, discurriendo a partir de aquí sensiblemente paralela a ella hasta el límite con el término de Doña Mencia; punto en el que se dividía en dos ramales o alternativas localizadas al norte y sur del casco urbano.

El ramal sur se adentraba en el término de Zuheros al norte de su casco urbano y prolongándose hasta el término de Baena . El ramal norte avanzaba por el término de Doña Mencia hasta adentrarse en el de Baena, circundando su casco urbano por el norte. Ambas soluciones finalizaban en un mismo punto las acometidas de 6" a Trainalba y al armario de regulación APA/MPB AR-01.

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

El área sobre la que se centra nuestro estudio comprende una estrecha franja de 71 kilómetros al sureste de la Provincia de Córdoba, entre la zona de la Campiña y las estribaciones de la Sub-Bética.

La topografía del terreno se caracteriza por presentar relieve poco marcado con ligeras y suaves elevaciones que apenas distorsionan el paisaje, por lo general, a lo largo de todo el trazado, salvo en el tramo que se adentra en le Término de Cabra dónde el relieve se vuelve más irregular con la presencia de cerretes más elevados, de pendiente media, vaguadas y cortados profundos originados por el paso de arroyos. Hay que tener en cuenta que en este punto nos encontramos ya a los pies de las estribaciones montañosas de la Sub-bética Un amplio entramado de carreteras, vías férreas, junto con caminos y pistas rurales facilitan el acceso a las tierras de cultivo, arroyos y pastizales.

En cuanto a los cursos fluviales, se observan niveles de aterrazamiento con materiales del Plio-Cuaternario constituidos por conglomerados en los que predominan los cantos de cuarcita.

Respecto a las características del territorio inspeccionado, salvo zonas puntuales de eriales, escarpes de monte bajo, y algunas fincas ocupadas por rastrojo, que dificultan los trabajos de exploración arqueológica, la **visibilidad desde el punto de vista arqueológico es aceptable**. La mayor parte de las explotaciones agrarias están configuradas por olivares, y en menor medida viñedos, y el estado de las parcelas, en el momento de realizar los trabajos de campo, facilitaban la detección de potenciales restos arqueológicos.

Geológicamente comprende materiales del Terciario entre los que se disponen retazos de Trías y Cuaternarios, arenas, limos y margas amarillas con intercalación de calcarenitas. Principalmente predominan los suelos de naturaleza calcárea, del tipo regosoles calcáricos, en general poco desarrollados, que ocupan grandes extensiones de la Campiña. Estos suelos se ubican sobre margas pero en ocasiones también sobre arcillas triásicas y arenas. Habitualmente están destinados al cultivo del olivar, cereal, girasol, algodón y pastos. La presencia de clastos de piedra caliza es constante a lo largo de todo el trazado que en muchos casos se manifiesta en lajas perfectamente escuadradas utilizadas por la población autóctona para la construcción de viviendas particulares y el revestimiento del firme en caminos rurales que se encuentran en mal estado de conservación.

METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La prospección estuvo orientada a identificar restos arqueológicos en superficie no documentados en fases previas del estudio y concretar la localización aproximada de los yacimientos, en base a una mayor probabilidad de hallazgos. Igualmente, sirvió para marcar las pautas de actuación en futuras fases de intervención.

En este sentido se abordó una prospección arqueológica sistemática sobre la superficie afectada por el trazado, y en anchura suficiente que abarcase la totalidad del área de expropiación e instalaciones auxiliares para determinar:

- Las afecciones que la alternativa seleccionada ofrecía sobre el Patrimonio Histórico/Arqueológico, ya fueran:

  - Incidencias que se ejercían de forma directa sobre un elemento de índole patrimonial, ya sean monumentales o materiales.
  - Incidencias que se ejercieran de forma indirecta sobre elementos próximos a la traza, sometidas a un plantel de medidas correctoras a considerar en las futuras actuaciones previstas en la construcción de la infraestructura.

- Las medidas correctoras a aplicar por cada tipo de incidencia, que serían resueltas en virtud de las consideraciones técnicas que ofrezciera la ingeniería autora del proyecto y el promotor del mismo para cada caso particular.

La metodología de actuación consistió en la realización de una prospección sistemática de cobertura total del corredor afectado por las obras (apertura de zanjas, zonas de trabajo o acopio provisional, caminos de accesos, vertederos, etc.), cuyo centro será el eje del trazado. El sistema de prospección fue ejecutado por dos arqueólogos a una distancia aproximada de 2 m, que realizaron sucesivos barridos sobre el área de actuación. La banda de intervención constaba de un ancho mínimo de 50 metros, pudiéndose incrementar en función de la orografía o la presencia de yacimientos arqueológicos cercanos.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS

Realizados los trabajos y teniendo en cuenta los objetivos planteados en el proyecto arqueológico, los resultados obtenidos han sido altamente positivos posibilitando la confirmación, en las proximidades del trazado, de varios yacimientos documentados con anterioridad, así como la identificación de nuevos hallazgos que podrían señalar la existencia de enclaves desconocidos hasta la fecha.

Queremos hacer hincapié, por otro lado, en la gran cantidad de material – cerámico y constructivo básicamente -, de posible cronología romana y medieval, que se detectó constantemente y de forma dispersa a lo largo de toda la zona de estudio sin que aparentemente estuviera asociado a yacimiento arqueológico alguno.

Conviene tener en cuenta que este tipo de investigación no es infalible y que, por el contrario, no asegura la localización total y completa de todos los restos existentes, ya que la presencia o ausencia de estos en superficie viene determinada por numerosos factores como es el grado de alteración antrópica ejercida sobre el terreno, la visibilidad del territorio…etc.

IDENTIFICACIÓN DE HALLAZGOS INVENTARIADOS CON ANTERIORIDAD A LA PROSPECCIÓN

El Estudio Informativo previo permitió determinar la existencia de yacimientos documentados en el inventario ARQUEOS de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, próximos al trazado proyectado. Si bien inicialmente no se veían afectados por el trazado, los trabajos de prospección permitieron advertir otras incidencias:

FUENTE ÁLAMO, T.M. PUENTE GENIL

Yacimiento: 140560008. Coordenadas UTM: 347158 E- 4142623[1] N
Clasificación cultural: Epipaleolítico/Romano/Alta Edad Media-Visigodos
Tipología: Asentamiento-villae
Observaciones: Protección BIC. Localizada zona de dispersión de material al Norte del núcleo principal de la Villae de Fuente Álamo. En las inmediaciones del trazado del gaseoducto comprendido entre el V-40 y el V-43.

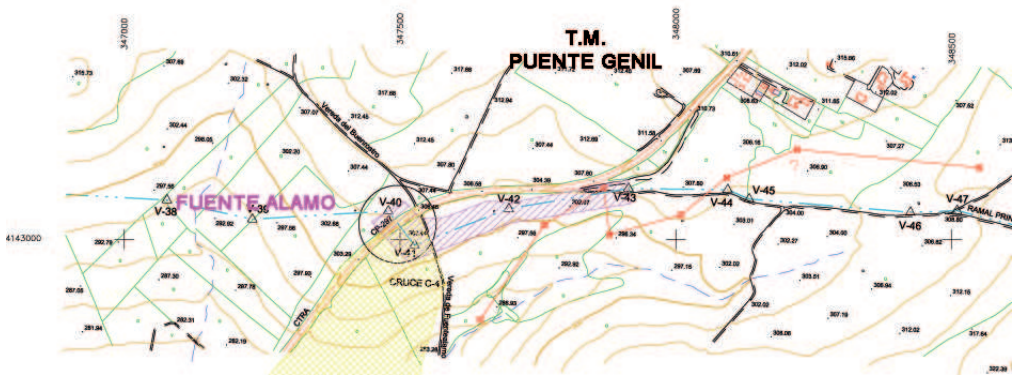


FIG. 2. Localización del Yacimiento de Fuente Álamo afectado por el trazado

NAVAS DEL SELPILLAR, T.M. LUCENA

Yacimiento: . Coordenadas UTM:
Clasificación cultural: Romano**. Tipología:** Asentamiento-villae-
Observaciones: La zona de dispersión correspondiente a este yacimiento quedaría situada en las proximidades del trazado comprendido entre el V-82 y el V-84.

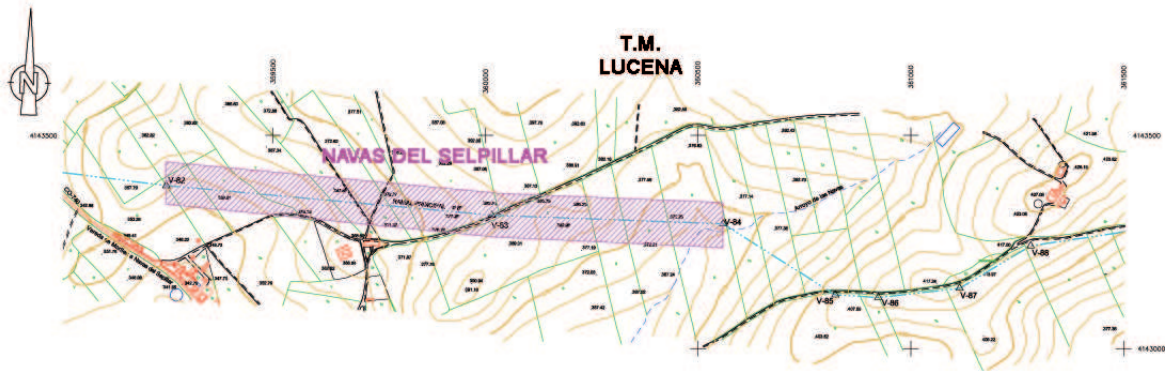


FIG. 3. Localización del yacimiento de Navas del Selpillar afectado por el trazado.

LA CAMARENA, T.M. CABRA

Yacimiento: 140130024. Coordenadas UTM: 377250 E-4155400 N
Clasificación cultural: Romano**. Tipología:** Asentamiento-villae-.
Observaciones: La zona de afección del yacimiento quedaría próxima V-181.

FUENTE DEL AGUARDIENTE, T.M. DOÑA MENCIA

Yacimiento: 140220013. Coordenadas UTM: 377630 E-4156050 N.
Clasificación cultural: Romano**. Tipología:** Asentamiento fortificado-Poblado **Observaciones:** La zona de afección del yacimiento quedaría próxima al tramo comprendido entre el V-184 y el V-189.

LLANO MEDINA, T.M. DOÑA MENCIA

Yacimiento: 140220016. Coordenadas UTM: 379130 E-4156450 N
Clasificación cultural: Romano**. Tipología:** Construcción fumeraria.
Observaciones: La zona de afección del yacimiento quedaría próxima al tramo comprendido entre el V-197 y el V-198.



FIG. 4. Localización de los yacimiento de la Camarena, Fente del Aguardiente y Llano Medina afectados por el trazado.

LOCALIZACIÓN DE NUEVOS ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS

En cuanto a los posibles enclaves documentados en esta fase, han sido referenciados con respecto a los vértices del trazado ya que las características del proyecto constructivo no permitían delimitar la extensión total, en superficie, de dichos lugares. Por lo tanto consideramos que los datos que aquí exponemos han de ser consierados como referencias de locallización, aun por confirmar en futuras actuaciones, pues no nos cabe la menor duda de que las dimensiones de los asentamientos que pudieran hallarse a lo largo del trazado del gaseoducto han de ser considerablemente mayores teniendo en cuenta las características de los abundantes yacimientos arqueológicos que jalonan estos municipios.

TÉRMINO MUNICIPAL DE PUENTE GENIL

Nombre	Municipio	Tipo	Carácter	Periodo	Localización Trazado
Cortijo de San José	Puente Genil	Material disperso	Asentamiento Rural	Romano/Indeterminado	V-2 al V-4
Hallazgo aislado	Puente Genil	Hallazgo Aislado	Indeterminado	Indeterminado	V-18
Zorro	Puente Genil	Material disperso	Indeterminado	Prehistórico/Indeterminado	V-19 al V-20
La Estrella	Puente Genil	Material disperso	Asentamiento rural	Romano/Indeterminado	V-20 al V-23



FIG. 5.Localización de los nuevos enclaves en el municipio de Puente Genil.

TÉRMINO MUNICIPAL DE LUCENA

Nombre	Municipio	Tipo	Carácter	Periodo	Localización Trazado
Zapateros II	Lucena	Material disperso	Asentamiento rural	Romano/Indeterminado	V-77 al V-79
Cortijo de las Navas I	Lucena	Material disperso	Asentamiento rural	Romano/Indeterminado	V-85
Cortijo de las Navas II	Lucena	Material disperso	Asentamiento rural	Romano/Indeterminado	V-89

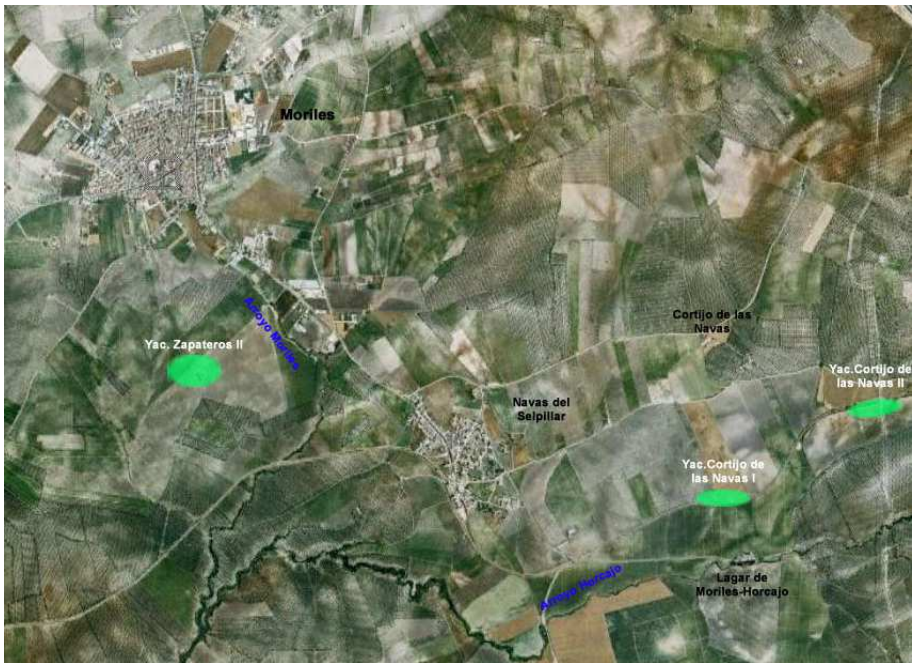


FIG. 6.Localización de los nuevos enclaves en el municipio de Lucena.

TÉRMINO MUNICIPAL DE CABRA

Nombre	Municipio	Tipo	Carácter	Periodo	Localización Trazado
Caserío del Duque	Cabra	Material disperso	Asentamiento rural	Romano/Indeterminado	V-165 al V-166



FIG. 7.Localización de los nuevos enclaves en el municipio de Cabra.

Nombre	Municipio	Tipo	Carácter	Periodo	Localización Trazado
Nieves Altas	Baena	Material disperso	Asentamiento Rural	Romano/Indeterminado	V-258 al V-260
Casería del Ángel	Baena	Material disperso	Asentamiento rural	Romano/Indeterminado	V-262 al V-263

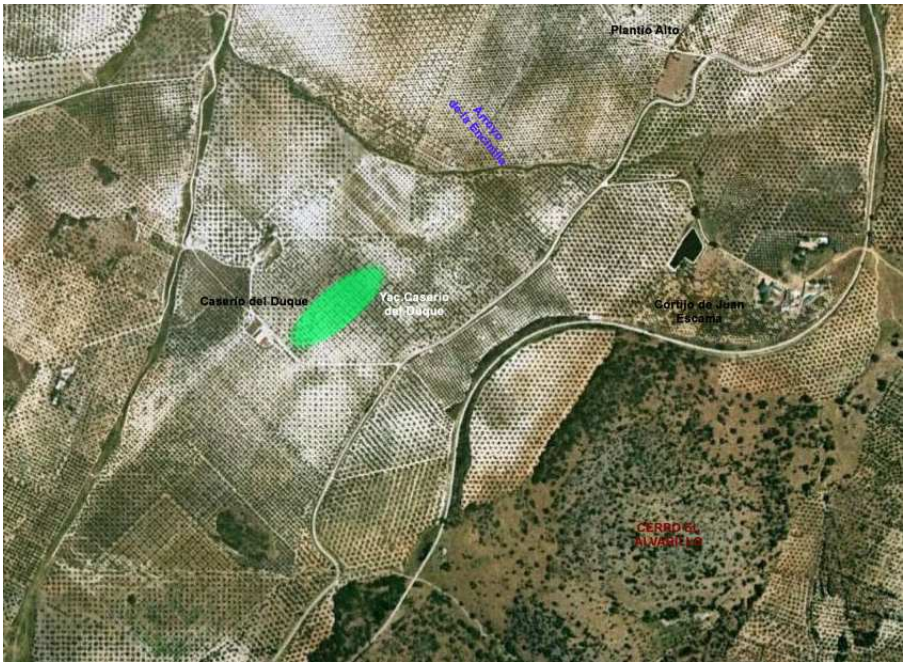


FIG. 8. Localización de los nuevos enclaves en el municipio de Baena.

CONSIDERACIONES FINALES

Pese a ser un procedimiento de trabajo ampliamente desarrollado en las intervenciones arqueológicas de urgencia, como es el caso que nos ocupa, no resulta un método infalible pues está sujeto a muchas limitaciones:

- Físicas: grado de visibilidad; contaminación y alteraciones del registro superficial.
- Interpretativas, pues frecuentemente resulta harto complicado precisar la tipología del yacimiento, su adscripción tipológica, la localización exacta de enclaves conocidos previamente así como el área total que ocupan.

La prospección arqueológica es una herramienta de trabajo válida para una estimación inicial del territorio, útil, especialmente, para evaluar y reducir el posible impacto que sobre el patrimonio histórico puedan ejercer este tipo de actuaciones mediante la elaboración de toda una serie de medidas correctoras adaptadas a cada caso concreto.

Esta actuación ha servido para concretar el grado de afección del trazado en los yacimientos más próximos, así como identificar posibles enclaves de carácter inédito.

De igual forma ha permitido orientar las pautas de actuación en futuras fases de intervención. No obstante, las medidas preventivas o de excavación que se propondrán estarán de acuerdo a lo que estimen y resuelvan las autoridades competentes del Departamento de Protección e Instituciones de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

Valorando el alto potencial arqueológico de la zona, con un amplio registro de poblamiento de los municipios afectados desde la prehistoria hasta la actualidad, con notable presencia de asentamientos romanos tipo villae, y gran parte de ellos en las inmediaciones de la población, consideramos oportuno realizar un seguimiento extensivo de las obras.

El seguimiento extensivo consiste en visitas periódicas y puntuales (de dos a tres semanales) de un técnico arqueólogo a los tajos de obra, a fin de que pueda identificar posibles restos no documentados o la afección a los documentados, mientras se efectúen, en el ámbito del proyecto de construcción de la infraestructura, movimientos de maquinaria que tengan como consecuencia remociones de tierras y alteración en las condiciones de los depósitos o de los estratos afectados por el proyecto. El seguimiento se ejecutará sobre la caja del ramal, caminos auxiliares, vertederos, zonas de préstamos, acopios y cuantas otras instalaciones se ejecuten en el contexto de las obras.

NOTAS

[1] Primera coordenada U.T.M recogida en la ficha arqueológica de cada yacimiento relativa al polígono de delimitación del enclave.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO-LÓPEZ, J.E Y SAN MIGUEL, L.: *Parámetros de comparación en proyectos de prospección. Inventarios y Cartas Arqueológicas*. Homenaje a D. Blas de Taracena. 20-23 de noviembre de 1991.

GONZÁLEZ, J.: *La conquista de Andalucía*. *Hispania,* 6, 1946, 524-525; 552; 575.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; PUYA GARCÍA DE LEANIZ, M.: *Zonas arqueológicas en ciudades actuales*. W. AA. Casa-Palacio de Miguel de Mañara, 1983. Sevilla.

RUIZ, A; MOLINOS, M.: *Los Íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Ed. Crítica, 1992. Barcelona.

RUIZ ZAPATERO, G.: *La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro. Arqueología Espacial*, 12. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense ,1998. Teruel, 33-48

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: "CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS "LA BREÑA II". ALMODÓVAR DEL RÍO- CÓRDOBA".

RAQUEL Mª ALORS REIFS

Resumen: En este artículo se expondrá el resultado del Control Arqueológico de Movimiento de Tierras de los terrenos afectados por las obras de construcción e inundación del Embalse de la Breña II, que ocuparán una extensión aproximadamente de 2.000 Ha. Esta Intervención consistió en el riguroso control o de los movimientos de tierras necesarios para la ejecución de dicha presa, con el único objetivo de evitar cualquier afección negativa al patrimonio, al igual que documentar la presencia de cualquier indicio arqueológico que estuviera soterrado.

Abstract: This article will explain the outcome of the Control Arqueológico de Movimiento de Tierras of the land affected by construction and flooding of the reservoir Breña II, which will occupy an area of approximately 2,000 ha. This intervention consisted of rigorous control or movements of land needed to carry out the dam, with the sole aim of avoiding any condition negative heritage, as well as documenting the presence of any archaeological evidence that he was buried.

1. INTRODUCCIÓN

El Control Arqueológico de Movimientos de Tierra en los terrenos afectados por las obras del embalse de "La Breña II", se desarrolló entre loas meses de agosto y diciembre del año 2006.

La nueva presa se situará a unos 100 m. aguas abajo de la presa actual de La Breña I, que se sitúa en el río Guadiato, cerca de la confluencia con el Guadalquivir. Las obras proyectadas se realizarán en su mayoría en el término municipal de Almodóvar del Río, pero también afectarán a los términos de Córdoba capital y Villaviciosa de Córdoba, las inundaciones de las colas correspondientes a los ríos Guadiato y Cabrillas.

La Sierra de Almodóvar, donde se sitúa la actual Presa de La Breña I y donde se ubicará la futura Presa de La Breña II, forma parte del Parque Natural de Hornachuelos. La Breña I es un embalse en parte aterrado y con unas orillas poco pendientes. Las colas del embalse actual, que serán inundadas con la futura presa, muestran unos trazados abruptos y sinuosos. Puede observarse en la misma orilla del agua los clásicos elementos del bosque mediterráneo: encinas, lentiscos y madroños son muy abundantes, siendo también muy rica la fauna, entre la que destacan ejemplares de águila real, jabalíes, linces, buitre negro, etc. El término de Villaviciosa de Córdoba, localizado en la zona de Sierra Morena situada sobre las cuencas del Guadiato, presenta un territorio quebrado y montuoso. Los materiales arcaicos y primarios, con frecuentes intrusiones plutónicas, han sido excavados por erosión diferencial, dejando en resalte las rocas más duras, que ocupan los vértices de las alineaciones montañosas. El relieve sigue la orientación herciniana (noroeste-sureste), siendo la cumbre más alta afectada por las obras que nos ocupan, la del Cerro del Trigo situado en el límite de los términos municipales de Córdoba y Villaviciosa de Córdoba, que se eleva a 450 m.s.n.m.

El nivel de conocimiento geológico del sector de Sierra Morena donde irá ubicada la futura presa La Breña II, es relativamente escaso. Geológicamente, la Sierra de Córdoba se ubica en el Macizo Ibérico, más concretamente en la denominada *Zona de Ossa-Morena,* conformando en este sector el último elemento del Macizo Ibérico, antes que este se hunda en la depresión del Guadalquivir. Se caracteriza por presentar una estratigrafía muy variada, con materiales de la edad mesozoica, en general muy deformados y metamorfizados, que a veces, se encuentran fosilizados por materiales del Triásico y del Cenozoico. También será frecuente en esta zona la presencia de cuerpos intrusivos de naturaleza ácida y básica indistintamente, de origen plutónico y filoniano.

La zona de *Ossa Morena* aparece estructurada en una serie de dominios subparalelos entre sí cuyos límites lo constituyen accidentes tectónicos de primer orden, orientados según una dirección típicamente hercínica (ONO-ESE) en Sierra Morena y progresivamente submeridiana en Portugal. Todos estos dominios presentarán como característica común la existencia de una tectónica de placas bastante complicada, una importante presencia de cuerpos igneos, un desarrollo de procesos metamórficos regionales y encontrarse los materiales preámbricos ampliamente desarrollados.

Los terrenos que se ven afectados por los movimientos de tierra de esta obra, están situados en unos términos municipales muy ricos desde el punto de vista arqueológico, principalmente los términos de Almodóvar del Río y Córdoba capital, habiendo sido menos estudiado el término de Villaviciosa de Córdoba.

Se trata de una zona donde se constata la presencia humana desde la Prehistoria hasta nuestros días, sobre todo en la zona de la Vega del Guadalquivir. Esto se confirma principalmente por las numerosas vías y caminos que desde la antigüedad atraviesan el pantano de norte a sur:

- La Vereda de la Porrada, partiendo de la Cañada Real Soriana (el camino de Córdoba-Sevilla, Vía Augusta) en dirección a Santa María de Trassierra. Hacia la izquierda salen dos veredas que atraviesan el pantano: la Vereda de Villaviciosa o Alisne y la Vereda de los Lagares.

  Otros dos ramales de esta Vereda son los de la Vereda del Vado Panduro, y del Vado de Linarejos.

- La Vereda de la Breña.

Hasta el momento, y a pesar de la riqueza arqueológica de los términos municipales mencionados, tan solo existen dos sitios arqueológicos inscritos en el Catálogo de Yacimientos de Andalucía, son el conocido como "Caserío del Alisne" clasificado como de la Edad del Hierro II, en el que se aprecian en superficie materiales de cronología ibérica; y un molino harinero datado en el siglo XIV. Aparte de estos dos yacimientos, tenemos constancia de la existencia del "Cortijo de Cabeza Pedro", perteneciente a época romana, que no se ve afectado por las obras del embalse.

Teniendo en cuenta los yacimientos conocidos e incluidos en catalogaciones oficiales correspondientes a los términos municipales que nos ocupa, las futuras obras del Embalse de La Breña II afectan tanto a los yacimientos localizados como consecuencia de la Prospección Arqueológica Superficial efectuada por Dª Raquel Gil Fernández, como a los ya conocidos del *Alisne Bajo y el Molino Harinero*. Estos yacimientos serían; *Solanas del Molinillo, Valdelashuertas, Mesas Bajas I, Cobatillas I, Cobatillas II, Las malezas del gato 1, Cerro Corchero, Complejo Minero, Atalayuel, Alisne Alto, Mesas Bajas II, Mesas Bajas III, Luna Coca, Almogueras, Lagar del Barranco, Molino Cabrillas, Cabrillas, y finalmente, Las Albarizas.*

2. DESARROLLO DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

A lo largo de todo el tiempo de Seguimiento no ha habido ninguna incidencia arqueológica de importancia, pudiéndose llevar, de esta forma, las obras con normalidad. Vamos a establecer una división en el desarrollo del presente seguimiento:

2.1. CAMINOS Y DISTINTOS ACCESOS

Debido a las diferentes características de los caminos de acceso a obra, dividiremos este apartado en varios apartados:

- Caminos de acceso a las galerías de visita.
- Caminos de servicio.
- Caminos de acceso a la obra de la presa.

Caminos de acceso a las Galerías de visita.

Estos caminos se realizan tanto en el margen izquierdo como en el margen derecho de lo que será la futura presa. La Galería de Visita es una construcción abovedada de hormigón que se concibe para el paso del personal y el mantenimiento de la presa. Su trayectoria pasa por debajo del Núcleo de Presa y conecta con el Túnel de Desvío. Para acceder a ella. Las Galerías de Acceso poseen la misma estructura abovedada que la Galería de Visita. Otra de las finalidades de estos caminos sería acceder a lo que por el momento solo es una plataforma habilitada con el fin de ver el desarrollo de las obras.

Las excavaciones llevadas a cabo, se desarrollan por completo sobre un único estrato rocoso (arcillas y cuarcita con óxido de hierro) y no sobrepasa los 4m aproximadamente. Para poder efectuar el desalojo del material es necesario realizar voladuras, debido a la dureza de este. No se documentan restos arqueológicos de ningún tipo.

Caminos de servicio.

Estos caminos se realizan con el fin de moverse por la obra y llegar a los distintos tajos de trabajo con facilidad. Destacan varios caminos:

- Camino que une lo que será la planta de áridos con la planta de hormigonado. Es un camino y existente entre la A- 431 y la actual presa lo que se hace e rehabilitarlo para su aprovechamiento. Desde el primer momento de su excavación el único estrato que predomina e el rocoso, sin que haya indicios de ningún resto arqueológico. Se ubica en el margen derecho de la pantalla o cuerpo de presa.

Camino que une la planta de hormigonado con la actual presa y las distintas plataformas de trabajo. Al igual que el anterior también se trata de un camino ya existente que será rehabilitado para su uso. No se excava más de los 3m y en ellos no se aprecia ningún resto arqueológico. Se ubica en el margen derecho del cuerpo de presa

Camino de acceso al margen izquierdo del cuerpo de presa. Se accede a el desde la carretera principal y como en los caminos anteriores, después de su desbroce no se rebaja más de los tres metros. Desde un principio ha predominado el estrato rocoso (pizarra y cuarcita con óxido de hierro) sin ningún resto arqueológico.



Lám. I. camino de servicio a Planta de áridos. Margen derecha.

Caminos de acceso a obra.

Se tratan de carreteras ya existentes que serán rehabilitadas para su uso de entrada y salida a la obra de la presa. Al haber sido carretera en uso, lo único que se procede ha hacer es levantar el aglomerado actual, algunas zonas, desbrozarlas y ensancharlas en sus márgenes, llevándose a cabo un proceso de excavación mínimo, en donde no ha aparecido ningún resto arqueológico de ningún tipo. Estas carreteras se rehabilitan tanto en el margen izquierdo como en el margen derecho de la actual presa.

2.2. ZONAS O ÁREAS DE TRABAJO

Debido a su complejidad, también se ha decidido, a la hora de definirlas, hacer varios subapartados, donde se pueden distinguir:

- Planta de hormigonado. En ella destacan las distintas plataformas de trabajo.
- Planta de áridos, donde lo más destacable serían las distintas balsas de limpieza.

Planta de hormigonado.

Se trata de un cerro dentro de la obra (aguas arriba de la actual pantalla) que se habilitará para poder realizar los distintos trabajos que conlleva la ejecución de la nueva presa.

Este cerro, se desmontará a modo de terrazas y cada una de ellas será acondicionada para ubicar una plataforma de trabajo (planta de silos, planta de tolvas, túnel de refrigeración etc.). El proceso de excavación comenzará con un primer desbroce para después realizar con un pequeño desmonte la pertinente plataforma de trabajo, y así, se llevarán a cabo, sucesivamente, el resto de los aterrazamientos o distintas plataformas de trabajo. Todas ellas estarán comunicadas con pequeños caminos, los cuales también han sido sometidos a control arqueológico.

Para el proceso de excavación se usan voladuras, martillo o pico y giratorias, esto, es debido a la gran dureza del material, limos arcillosos, cuarcita y pizarra. La profundidad final a la que se baja en estos aterrazamientos será la de 16m. En el proceso de excavación, no se documentó ningún vestigio arqueológico.



Lám II. Excavación terrazas planta de hormigonado

Planta de áridos.

Esta zona se adecuará para colocar la planta de áridos que suministrará a la obra. Se ubicará aguas debajo de la actual presa y n las cercanías del préstamo conocido como la gravera. En las labores de acondicionamiento de la zona, no destacarán fuerte movimiento de excavación. En general no se pasará de un simple desbroce no superior a los 0,50m, en los que inmediatamente después de la tierra vegetal aparecen las arenas y el material de arrastre típico del río. En esta área de actuación, habría que destacar puntualmente la excavación de las balsas de áridos.

Balsas para la limpieza de áridos. Se trata de una excavación de zanjas orientadas E-O y paralelas de unos 30m de largo por unos 7m de ancho, en donde se llega a una profundidad no superior a los 3,5m. Inmediatamente después de la tierra vegetal aparecen las arenas y limos propios de la zona sin que aparezca ningún resto arqueológico.



Lám III. Balsas para limpieza de áridos.

2.3. PRÉSTAMOS DE TIERRAS

En este punto destacaremos lo que en el proceso de obra se ha conocido como la Gravera. Se comenzará con unos sondeos para poder aprovechar intensivamente como futuro préstamo de tierras que suministren a la planta de elaboración de áridos la obra. Tanto en los sondeos como en las excavaciones intensivas, se llega a los 4m aproximadamente, no se aprecian restos arqueológico de ningún tipo. Desde un primer momento aparecerán los distintos estratos rocosos, limos y gravas.

Así, podemos decir que la gravera se utilizará para dos fines distintos: por un lado, se extraen los estratos de gravas para separarlos en la planta de machaqueo y por otro, cuando se ha producido la excavación del material adecuado, se usa como vertedero del material sobrante del resto de la obra. La dinámica de excavación será siempre la misma: principalmente se centran en la extracción de gravas para la planta de áridos (como ya se ha dicho) y ocasionalmente los equipos se destinan a desalojar los limos inservibles para sus necesidades.



Lám. IV. Proceso de excavación en zona de gravera.

2.4. PRESA

Llegados a este punto, también se ha decidido dividirlo en varios subapartados, ello es debido a la gran complejidad que encierra. De este modo, podemos destacar:

- Rebosadero.
- Túnel de desvío.
- Cuerpo de presa.
- Canal de descarga.
- Desagüe de fondo.
- Aliviadero.



Lám V. Excavación en zona de Rebosadero.

Rebosadero.

Se trata de la excavación (2m de profundidad) de un desagüe o prolongación del rebosadero de la actual pantalla, se ubica en el margen izquierdo de la misma. En el proceso de excavación no se documentan restos arqueológicos, solo estratos rocosos, arcillas, cuarcitas con óxido de hierro y pizarras.



Lám VI. Túnel de desvío.

Túnel de desvío.

Se trata de una excavación cuya finalidad será la de desviar el cauce del actual río. Esta excavación posee unos 200m de longitud y una profundidad de unos 3,5m. No se han apreciado restos arqueológicos de ningún tipo, solamente estratos rocosos, arcillas y cuarcitas con óxido de hierro.

Cuerpo de presa.

El Cuerpo de Presa o Pantalla, será la mayor excavación realizada en esta obra (8m de profundidad). Para levantar la presa propiamente dicha es necesario acondicionar el terreno: excavarlo e impermeabilizarlo adecuadamente. Por ello, se realizan varias fases de excavación, de las cuales nos interesa solamente recalcar las dos primeras: desbroce y excavación del terreno que se verá afectado. Cabe decir, que toda la estratigrafía atisbada es de origen geológico (arcillas, cuarcitas con óxido de hierro y pizarras). Para poder desalojar el material lítico se efectúan continuas voladuras cuyo producto se retira con los equipos habituales de giratoria y dumpers. Los bulldozers se dedican a empujar y acumular el material para facilitar su desalojo. Las excavaciones se realizarán indistintamente tanto en el margen derecho como en el margen izquierdo de este Cuerpo o Pantalla y variarán de profundidad dependiendo del PK o punto de excavación en donde nos encontremos. No se hallan materiales arqueológicos de ningún tipo a lo largo de toda la excavación de este Cuerpo o Pantalla.



Lám VII. Vista general del Cuerpo de Presa.



Lám VIII. Canal de descarga.

Canal de descarga.

En el Canal de descarga se llevarán a cabo las excavaciones pertinentes por donde, en un futuro, transcurrirán las aguas del Guadiato. La dureza natural del terreno (arcillas y cuarcita) implica que en esta zona las excavaciones se efectúen siempre precedidas de voladuras. No se han documentado indicios arqueológicos en todo el terreno excavado. Se llega a los 3,5m de profundidad.



Lám IX. Proceso de excavación Desagüe de fondo.

Desagüe de fondo.

Se trata de una excavación (5m de profundidad) que parte de la estructura del cuerpo o pantalla de presa y que comunica a esta con el canal de descarga.

Debido a la gran dureza del material rocoso de la zona, también se han tenido que usar (como en puntos anteriores) voladuras para el desalojo del material lítico, que será retirado con la ayuda de giratorias, mixtas y dumpers. Los estratos rocosos, siguen siendo los característicos de la zona y se encuentran carentes de indicios arqueológicos de ningún tipo.

Aliviadero.

Zona que será diseñada y habilitada con el objetivo de poder evacuar agua cuando a la presa le sobre. Viene a estar situado al margen izquierdo de la pantalla (al lado contrario del actual aliviadero). Comunicará con el canal de descarga. El proceso de excavación también se a llevado a cabo con voladuras, pico o martillo y giratorias, debido a la gran dureza del material (cuarcita y pizarra). No se ha documentado ningún vestigio arqueológico. Se llega, aproximadamente a los 5m de profundidad.



Lám X. vista general excavación Aliviadero.

3. BIBLIOBRAFÍA

ADAM, J.P., *La construcción romana. Materiales y técnicas*, León, 1996 (1989).

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *La industria medieval de Córdoba. Córdoba*, 1990.

ESCOBAR CAMACHO, J.M., "Córdoba en la época califal", *Abderraman III y su época*, Córdoba, 1991.

ESCOBAR CAMACHO, J.M., *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.

GIL FERNÁNDEZ, R. Informe de la Prospección Arqueológica Superficial de los terrenos afectados por la Presa de "La Breña II", Almodóvar Río, Córdoba, 2005.

IBÁÑEZ CASTRO, A., *Córdoba hispano-romana*, Córdoba, 1983.

LACORT NAVARRO, P.J.: *Economía agraria ibero-romana en el Valle Medio del Guadalquivir: infraestructura rural*. Córdoba, 1989.

LÓPEZ ONTIVEROS, A.: *La evolución urbana de Córdoba y los pueblos campiñeses*. Córdoba, 1981.

MALPICA CUELLO, A. (edit.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993.

MARTÍN MORALES, C. (coord.), *Cerámica popular de Andalucía*, Madrid, 1981.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid, 1991.

MELCHOR GIL, E.: La red de comunicaciones romana en la provincia de Córdoba. Córdoba, 1987.

MORENO GARRIDO, M. J., "La cerámica de cuerda seca peninsular, origen y dispersión", II Congreso de Arqueología Medieval, vol. III, Madrid, 1987.

NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII),* Murcia, 1991.

PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Aguas*, Madrid, 1990.

ROSELLÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.

VEGAS, M., Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental, Barcelona, 1993.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA SAN RAFAEL DE LA ALBAIDA M3A, CÓRDOBA

LUIS GUZMÁN RUBIO

Resumen: Se trata de un Control Arqueológico de Movimientos de Tierras realizada al Noroeste de Córdoba. Los resultados han sido negativos.

Abstract: It is about an archaeological excavation which took place in the Northwest of Córdoba. The results that we have found are negative.

Este Control de Movimiento de Tierras se ha realizado con motivo del Proyecto de Urbanización del Plan Parcial SRA-Norte (San Rafael de la Albaida) promovido por Urbis, correspondiendo a la Manzana M3a en una superficie de 2.008,36 m^2.

El Control de Movimiento de Tierras fue autorizado por Resolución de 8 de mayo de 2.006 de la Dirección General de Bienes Culturales.

Se ha realizado bajo la dirección de Luis Guzmán Rubio.

Ha contado con la colaboración del Departamento de Topografía de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba.

El Control de Movimiento de Tierras se inició con fecha de 5 de junio de 2006 y ha concluido con fecha 14 de junio de 2006.

Los trabajos se realizaron en dos fases actuación:

1. La primera consistió en abrir una trinchera ocupando uno de los lados largos del solar, con una profundidad de -1,5 m., con la intención de establecer cotas arqueológicas y la entidad de los posibles restos, tanto desde el punto de vista de su adscripción cultural como estado de conservación. El objeto principal de esta zona de control es establecer y fijar las características de los posibles depósitos sedimentarios.

2. Al resultar negativa la primera fase se continuó el vaciado del solar con medios mecánicos. Este trabajo se realizó en dos tandas: una primera en la que se vació el solar hasta la cota de -1,5 m.; y la segunda en la que se alcanzó la cota establecida por el proyecto.

A pesar de obtener resultados negativos desde el punto de vista arqueológico, se pudieron documentar varias fases en el proceso de formación de esta parcela:

PERIODO I, GEOLÓGICO (UU. EE. 2 Y 3)

- Fase 2, U. E. 3: Veteado versicolor (ocre, negruzco, violeta, blanquecino) así como moteado negruzco y ocre. Además posee nódulos carbonatados duros y pulverulentos. Consistencia dura.

- Fase 1, U. E. 2: Este nivel alcanza una profundidad de 0.60-1.00 hasta 3.30-6.60 m. Litológicamente se trata de arcilla marrón rojiza con bastante arena y gravilla. Presenta fragmentos de roca arenisca poligénica. Consistencia de media.

PERIODO II, SIGLO XX (U. E. 1)

- Fase 3, U. E. 1: Se encuentra inmediatamente sobre el anterior. Lo encontramos desde la superficie hasta una profundidad de 0.60-1.00 m. Litológicamente se trata de arcilla arenosa marrón rojiza con grava. Posee indicios de raíces a techo así como algo de gravilla, carbonatos y materia orgánica. Presenta compacidad media. Es de origen antrópico y su formación sucede en el siglo XX.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 9.2 DEL PLAN PARCIAL – O4 DEL P.G.O.U. DE CÓRDOBA

ROSA MARÍA FUENTES ROMERO Y FCO. JAVIER PEÑA CALZADA

Resumen: Damos a conocer los resultados obtenidos en el solar de referencia, situado en un sector periférico de la ciudad, desconocido desde el punto de vista arqueológico hasta hace poco. Los resultados corresponden a un tramo del acueducto romano o *aqva vetus*, tradicionalmente conocido como acueducto de Valdepuentes.

Abstract: We announce the results obtained in the solar of reference, placed in a peripheral sector of the city, little known from the archaeological point of view even it does little. The results correspond to section of the Roman aqueduct or *aqva vetus*, traditionally known as Valdepuentes's aqueduct.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en la Parcela 9.2 del Plan Parcial – O4 del P.G.O.U. de Córdoba. Propiedad de la empresa ARENAL 2000 S. L. y PROMOPINAR 99, S. L. se ha desarrollado entre los días 10 de marzo y 2 de mayo de 2006. Fue autorizado mediante Resolución por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 13 de marzo de 2006.

El proyecto de nueva planta contempla la construcción de un edificio provisto de planta de sótano mediante un sistema de cimentación con losa de hormigón a una profundidad de – 4 m con respecto a la rasante actual del terreno.

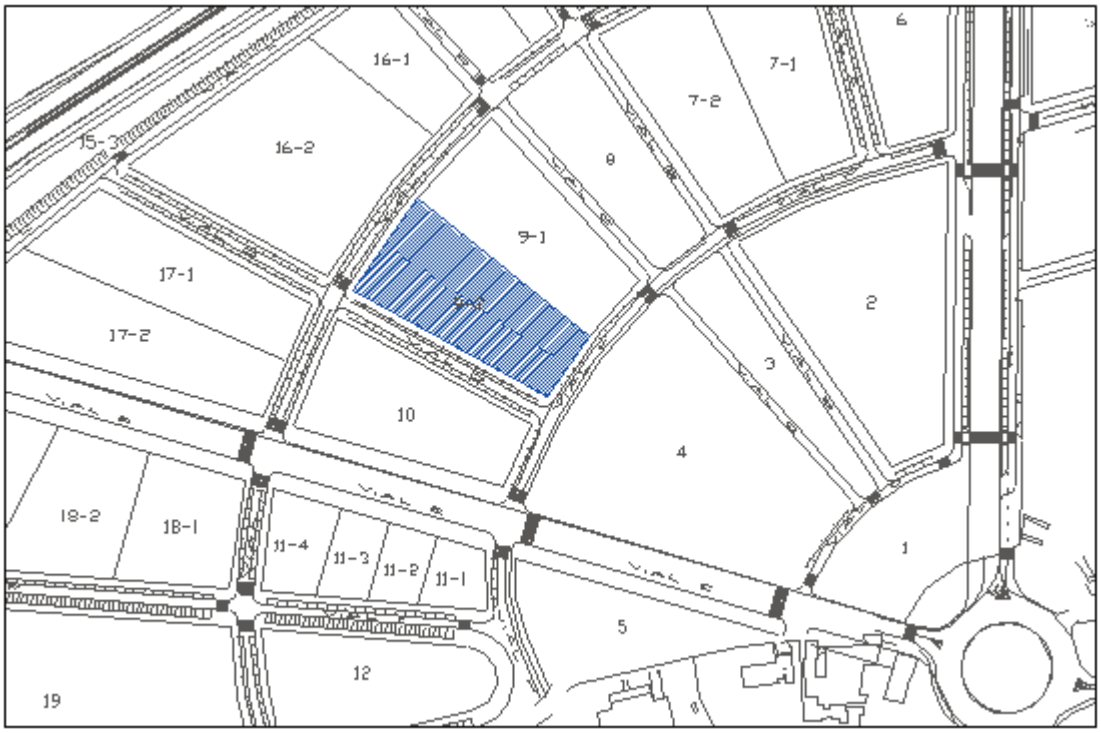


FIG. 1. Plano de situación

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA INTERVENIDA

La parcela forma parte de un amplio sector situado en las inmediaciones de la falda de la sierra cordobesa. Su ubicación, fuera de la ciudad histórica, ha condicionado enormemente los patrones de asentamiento, configurándose un sector marginal a lo largo de época romana y tardoantigua, constatándose en época califal un uso más urbano a raíz de la expansión occidental de *Qurtuba*.

En época romana el solar se hallaría en la zona de conexión entre la macronecrópolis septentrional y occidental que derivó en la expansión de una amplia área cementerial que generó la presencia de tumbas en sectores bastantes alejados de recinto amurallado de la ciudad. Este fenómeno se ha comprobado en numerosas intervenciones desarrolladas cerca de este sector. Así, en las manzanas 3.20.1 y 3.20.2 del Plan Parcial RENFE[i] se detectaron inhumaciones con cerámicas de tradición indígena. En el tablero Bajo, durante un Seguimiento Arqueológico realizado por J. A. Morena en las Parcela MA-1 se constataron dos tumbas de inhumación, entre otros elementos. Al Oeste de las mismas se descubrió una cisterna romana de forma trapezoidal fechada en los siglos I y II d. C.

Además de la evidente ocupación funeraria, la zona sirvió para el aprovechamiento agrícola, que derivó en la existencia de alguna *villae*: es el caso de la villa altoimperial de Cercadilla[ii].

Otro factor de importancia es la presencia de una gran obra de infraestructura hidráulica relacionada con el abastecimiento de agua a la ciudad romana durante la primera mitad del siglo I d.C., momento de la construcción del denominado acueducto de Valdepuentes conocido como *Aqva Vetus*[iii]. Su captación se localiza en el río Bejarano y su recorrido – en su mayor parte subterráneo - en sentido descendente desde la sierra hasta *Corduba*. Se han localizado tramos del mismo en las inmediaciones de la zona intervenida: caso del Plan Parcial – O5 que discurre paralelo al denominado Camino o Carril de los Toros, y durante la instalación de un colector junto a la Avda. Cañito Bazán.

En época Tardoantigua, escasos son los testimonios que indican la presencia antrópica de estos terrenos. Sin embargo, el fenómeno de la *nuclearización* en torno a lugares de prestigio unido a la *cristianización* de los espacios urbanos, dará lugar a la creación de centros de atracción: caso del yacimiento de Cercadilla que se convierte en el eje de toda el área suburbana.

Durante la etapa andalusí este sector es citado con bastante frecuencia en las crónicas, cuando aluden a la existencia de nueves arrabales al Oeste de *Qurtuba* y al espectacular aumento de la población de la capital, impulsado por la construcción de la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*[iv].
En este sentido, son numerosos los restos documentados en las recientes intervenciones en el ámbito que nos ocupa, fruto del importante proceso de urbanización de la zona de Poniente.

Es necesario mencionar la intervención dirigida por Fátima Castillo en los terrenos pertenecientes al Plan Parcial –O4 "Cortijo del Cura" donde se ha documentado restos de 30 casas y una zona de dudosa identificación pertenecientes a uno de los arrabales islámicos, constatándose varias fases constructivas con sus amortizaciones y el saqueo de material.

Tras la *fitna* o guerra civil esta zona se abandona quedando los arrabales como cantera de aprovisionamiento de materiales. Únicamente se ha constatado un cierto reaprovechamiento en época almohade como se manifiesta en los resultados obtenidos en el I.A.U. en la MA- 4C por Ricardo Córdoba de la Llave[v].

Desde época Bajomedieval hasta nuestros días estos terrenos han tenido un uso agrario materializado en la deposición sobre las ruinas omeyas de un estrato de tierra de labor.

PLANTAMIENTO TÉCNICO Y METODOLOGÍA

La parcela intervenida tiene forma trapezoidal, ocupando una superficie de 4.262,29 m^2, encontrándose afectado el cien por cien de esta superficie por el Proyecto de nueva planta que, como se apuntó con anterioridad, contempla la construcción de un edificio con planta de sótano mediante una cimentación mediante losa de -4m respecto al terreno actual.

En relación a la Normativa vigente, contenida en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba del 2001 y el reciente Reglamento de Actividades Arqueológicas, el solar se inscribe en la Zona 21 estableciéndose una cautela en forma de Actividad Arqueológica Preventiva para toda la edificación que contemple la ocupación con sótano del subsuelo o que se proyecte un sistema de cimentación que suponga la afección sobre los depósitos arqueológicos. Así pues, en consonancia con los criterios específicos para esta zona, se redactó un proyecto de intervención depositado ante las instituciones pertinentes.

El método de excavación aplicado fue el estratigráfico, tal y como ha sido definido por E.C. Harris, tanto en lo que respecta a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de Unidades Estratigráficas (UU.EE.), entendidas como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito, entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

Igualmente, durante el proceso de excavación se adoptó la metodología diseñada a lo largo de los últimos años en el marco de colaboraciones entre la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Durante la ejecución del proyecto de intervención y como se preveía en el proyecto de excavación arqueológica, se excavaron un total de 28 sondeos de 3x5m dispersos a los largo de la zona afectada, determinado una superficie total de 420m^2. De todos ellos, únicamente los sondeos 16 y 24 dieron resultados positivos. Puesto en conocimiento a la Inspección de la Delegación Provincial de Cultura[vi], se procedió a la ampliación de dichos sondeos, de manera que se configuró un único sondeo, denominado a partir de ese momento 16/24, de planta trapezoidal de 24,35 x 6,50m y ajustado en la medida de lo posible a la dirección del acueducto romano (NW-SE). La cota de inicio de los trabajos se sitúa a 128.92 m.s.n.m. correspondiente al nivel más alto (sondeo 1 y 4), alcanzando una cota final de 124.96 m.s.n.m. en el fondo del sondeo 23.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Como se ha apuntado con anterioridad los únicos restos de interés arqueológico recaen el sondeo 16/24.

La secuencia estratigráfica documentada viene a corroborar la existencia de una fase destacable en este sector, la romana altoimperial, aunque la importancia de este tipo de estructuras ha derivado en un uso dilatado del mismo a lo largo de los periodos sucesivos, sobre todo en época Omeya, y del cual ha quedado clara evidencia en el registro arqueológico.

Se han documentado un total de cinco fases pertenecientes a cuatro periodos históricos. La mayor importancia radica, como es lógico, en el periodo romano altoimperial, del cual se ha documentado parte del trazado del *aqva vetus*.

PERIODO I (GEOLÓGICO)

Fase 1 (UU. EE.2, 6, 7, 8, 13, 14). Corresponden a varios paquetes de origen natural cortados por las zanjas de cimentación del specus (UU.EE. 6,7). *Grosso modo* se componen de niveles arcillosos de mediana consistencia (UU.EE. 2, 8, 13,14) y conglomerados de matriz arcillosa con cantos redondeados poligénicos, cuarcíticos y esquitos típicos de un torrente o cauce fluvial del Cuaternario.

PERIODO II (ROMANO ALTOIMPERIAL)

Fase 2 (U.E. 5, 6, 7, 10). Constituye la fase constructiva más importante que hemos podido documentar en el conjunto de la intervención. Se trata de una gran obra de infraestructura relacionada con el abastecimiento de agua a la ciudad romana durante la primera del siglo I d. C., más concretamente en época augustea, momento de la construcción del denominado acueducto de Valdepuentes, conocido en su día como *Aqua Vetus*[vii] y que constituyó el primer sistema de aprovisionamiento de aguas públicas de *Colonia Patricia Corduba*.

Se ha documentado un tramo de 24,35 m de longitud. Presenta una dirección SW-NE, no conservándose la cubierta en su totalidad a consecuencia de las remociones agrícolas tiempo atrás. Su sistema edilicio no difiere en nada a otros tramos documentados en las intervenciones cercanas. En líneas generales se constituye como un canal rectangular con la base y las paredes realizadas con *opus caementicium* hasta la línea de imposta, cubriéndose con una bóveda de medio cañón del mismo material.



LÁM. I. Vista general del trazado del acueducto de Valdepuentes documentado tras la finalización de la excavación



LÁM. II. Revestimiento de opus signinum en la pared sur del specus)

La luz mide 1,30m de altura por 0,39m de anchura. Para su construcción se procedió a la apertura de una zanja con 1,35m de anchura aproximada, que sirvió como encofrado del propio *specus*.

El interior del mismo, de 0,60m de anchura y 0,90m de profundidad, se impermeabilizó con un conglomerado de cal, arena y pequeños fragmentos cerámicos (*opus signimum*) de 2cms de espesor. En las aristas del fondo se completa con una moldura de cuarto medio de caña de 9cm de diámetro. El uso prolongado del mismo se manifiesta en las numerosas concreciones calcáreas que presenta.

La bóveda, de 1,23m de diámetro y 33cm de grosor, ha desaparecido en su totalidad. Se fraguó con posterioridad a las paredes del canal como se manifiesta en la cesura de 8cm existente entre los dos elementos.

PERIODO III (ISLÁMICO CALIFAL)

Fase 3 (UU. EE. 3, 4, 9, 11). Viene marcada, básicamente, por los restos de derrumbe (U.E. 4) de mampostería de calcarenita pertenecientes a una *refectio* de la bóveda del acueducto romano en época califal. Situado a una cota inicial de 127.91 m.s.n.m., se extiende a lo largo del todo el tramo del *specus* documentado, con unas dimensiones de 24,35m de longitud y 1,20m de anchura. Parte del mismo se ha recogido en el estrato superficial de colmatación del canal (U.E. 9).

PERIODO IV (MODERNO-CONTEMPORÁNEO)

Fase 4 y 5 (UU. E. 1, 9,11, 12). Son adscribibles a estas fases todos aquellos elementos que definen el abandono y posterior colmatación de las estructuras documentadas de las fases precedentes. Los paquetes estratigráficos documentados en los niveles de sedimentación del interior del *specus* se caracterizan, en esencia, por la presencia de un estrato limoso arcilloso de color rojizo de 0,58m de potencia mezclado con partículas de carbón (U.E. 11), y sobre él, un nivel de apenas 0,25m de potencia con abundantes restos de mampostería y *caementa* de la bóveda del acueducto (U.E. 9). En él son escasos los restos cerámicos recogidos, limitados a varios fragmentos de cerámica común andalusí y dos fragmentos de ataifor con decoración en verde manganeso que fechan su abandono entorno a principios del siglo XI con la *fitna*.

A esto sumamos la presencia de un derrumbe en el extremo suroriental del tramo excavado (U.E. 12). Como particularidad indicar la presencia de un vellón de cobre del reinado del monarca Fernando IV (1621-1625)[viii] que presenta un resello de 1636 a consecuencia de la constante alteración de su valor.



LÁM. III. Estratos de colmatación del specus

CONCLUSIONES

Un primer análisis de los datos recogidos durante la intervención, permiten extraer como primera valoración la existencia de una escasa secuencia ocupacional en este sector, limitándose a la presencia de la infraestructura de abastecimiento de agua a *Colonia Patricia Corduba*. La continuada ocupación supone un sucesivo reaprovechamiento de la estructura romana en época califal, y su ulterior abandono tras la *fitna*, configurándose a partir de este momento una zona dedicada a la explotación agropecuaria hasta nuestros días.

PERIODO GEOLÓGICO

Este periodo se ha comprobado en todos los sondeos practicados (1 al 28) de la intervención. La diferencia de cota y potencia entre algunos sondeos y otros indican ciertos buzamientos hacia el Sur. En líneas generales están representados por las típicas arcillas pardas rojizas muy compactadas. Debajo de él se asienta un potente paquete compuesto de arcillas mezcladas con piedra caliza, fragmentos de calcarenita y partículas de gravas de gran consistencia.



LÁM. IV. Pared exterior de caementicium del acueducto

PERIODO ROMANO

Se trata del periodo más interesante en el registro arqueológico del solar. Viene caracterizado por la presencia de un tramo del *Aqva Avgvsta* o *Aqva Vetus,* popularmente conocido como Acueducto de Valdepuentes.

Su papel destacado en el abastecimiento de la capital de la Hispania Ulterior Baetica ha derivado en numerosas publicaciones e investigaciones de gran envergadura de la mano de Ángel Ventura[ix].

Según sus investigaciones, dicho acueducto comienza con la captación o *caput aqvae* en el arroyo Bejarano. Su recorrido, en su mayor parte subterráneo, discurre por las estribaciones de Sierra Morena. Su fuerte desnivel fue solventado con una serie de pozos de resalto o *spiramina*.

Responde a la morfología habitual conocida para el resto del trazado documentado hasta el momento en otras intervenciones. Se trata, en líneas generales, en una caja rectangular de fondo y paredes realizadas con *opus caementicium* cubierto con una bóveda corrida de medio cañón del mismo material, cuyos *caementa* adoptan una disposición más o menos radial.

Su interior se impermeabilizó con una fina capa de *opus signinum* hasta la línea de imposta, presentado en la parte inferior de las aristas el típico bocel o moldura de cuarto de caña para reforzar dicha impermeabilización.



LÁM. V. Boceles o cuarto de caña en las aristas inferiores del canal

PERIODO ISLÁMICO

Aunque escasamente documentando, los únicos indicios definitorios para esta fase parten de la diferencia constructiva que se aprecia en algunos puntos del derrumbe de la bóveda, que emplea la calcarenita y caliza frente a los *caementa* de clara factura romana.

Este fenómeno está estrechamente relacionado a la reutilización del acueducto para la capital de Califato, especialmente a raíz de la fundación de la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*, que deriva en un desarrollo urbanístico de *Qurtuba* por este sector (en donde se ha documentado en años recientes grandes áreas de arrabal relacionados con este hecho) y el consiguiente aumento de abastecimiento y aprovisionamiento de agua. De este modo, y como muy bien indicó A. Vallejo[x], se reparan los acueductos sustituyendo el *caementicium* por la sillería como técnica constructiva.

PERIODO BAJOMEDIEVAL A CONTEMPORÁNEO

No se aprecia ningún aprovechamiento o estructura asociada a estos periodos, pues tras de la *fitna* en el 1010 buena parte de la periferia de la ciudad amurallada queda abandonada, saqueándose los arrabales que se convierten en una cantera inagotable de materiales.

En contra de los datos aportados en otras intervenciones próximas, donde se constata un cierta reutilización del mismo, aunque muy marginal, hasta tiempos recientes; en la excavación que nos ocupa carecemos de este dato, lo que nos lleva a pensar que la cubierta de la conducción en el este punto se desplomó al poco de su abandono, condicionando su reutilización posterior.

NOTAS

[i] BOTELLA, D.; *Informe Intervención Arqueológica edificio D. Rafael II y III (3.20.1 y 3.20.2) Plan Parcial RENFE, Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (expte. Nº 4180), Córdoba, 2000, p. 8.

[ii] HIDALGO, R. *et alii*; *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica,* Sevilla, 1996.

[iii] VENTURA, A.; *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana I. El acueducto de Valdepuentes*, Córdoba, 1993, p. 164.

[iv] VALLEJO, A.; "El proyecto urbanístico del Estado califal: Madinat al-Zahra". *La arquitectura del Islam occidental*. Barcelona-Madrid, 1995, pp.69-81.

[v] CÓRDOBA, R. (2003); *Informe Intervención Arqueológica de Urgencia. Yacimiento MA4C, solares A1 y A2, Huerta de San Pedro de Córdoba*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (expte. Nº: 4452/1/03), Córdoba, 2003.

[vi] Al poco del inicio de la Intervención, las funciones de J.A. Morena como inspector de la Delegación Provincial de Cultura, fueron asumidas por D. David Palomino Guerrero.

[vii] Término conocido tras la construcción de otro acueducto, *Aqva Nova Domitiana Avgvsta*, bajo los auspicios del emperador Domiciano.

[viii] BELTRÁN, A.; *Introducción a la numismática universal*, 1987, p. 459.

[ix] Como obras principales remítanse a *El abastecimiento de agua a la Córdoba Romana I. El acueducto de Valdepuentes* y El *abastecimiento de agua a la Córdoba Romana II. Acueductos, ciclos de distribución y urbanismo*.

[x]VALLEJO, A., pp, 71-72.

BIBLIOGRAFÍA

BERTRÁN MARTÍNEZ, A. (1997); *Introducción a la numismática universal*. Madrid.

VALLEJO TRIANO, A. (1995); "El proyecto urbanístico del Estado califal: Madinat al-Zahra". *La arquitectura del Islam occidental*. Barcelona-Madrid, pp. 69-81.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1993); *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana I. El acueducto de Valdepuentes*. Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996); *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclos de distribución y urbanismo*. Córdoba.

DESDOBLAMIENTO DEL OLEODUCTO ROTA – ZARAGOZA, TRAMO ROTA – ADAMUZ, EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA.

JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA

Resumen: Este artículo expone los trabajos llevados a cabo para la prospección arqueológica del Desdoblamiento del Oleoducto Rota – Zaragoza, Tramo Rota – Adamuz, en los términos municipales de Fuente Palmera, La Carlota, La Rambla, Córdoba, Villafranca de Córdoba y Adamuz, provincia de Córdoba. El objetivo de dicha intervención consistió en determinar las posibles afecciones que el trazado del Desdoblamiento pudiera producir sobre el Patrimonio Arqueológico de la zona, y de esta manera elaborar un plan de medidas dirigido a evitar esa incidencia.

Abstract: This article exposes the works carried out for the archaeological prospecting of the unfolding of the pipeline, in the municipal terms of Fuente Palmera, La Carlota, La Rambla, Córdoba, Villafranca de Córdoba and Adamuz, county of Córdoba. The objective of this intervention consisted on determining the possible affections that the layout of the unfolding could take place on the Archaeological Patrimony of the area, and this way to elaborate a plan of measures directed to avoid that incidence.

La empresa I.C.C. Ingenieros S.A. llevó a cabo el proyecto de ingeniería, Desdoblamiento del Oleoducto Rota – Zaragoza, Tramo Rota – Adamuz en la provincia de Córdoba, por encargo de C.L.H.

La longitud total estimada del desdoblamiento es de 69,156 Km en la provincia de Córdoba. Tiene su origen en el PK. 176, del oleoducto Rota-Zaragoza, en el Tº Municipal de Fuente Palmera, y su punto final en el PK. 246,551, en el Tº Municipal de Adamuz.

El trazado de este desdoblamiento discurre en paralelo a 5 metros del Oleoducto existente, dentro de la zona de servidumbre de paso de CLH, por lo que los terrenos afectados por el desdoblamiento son de su propiedad. No obstante, en algunas zonas, el paralelismo no ha podido ser planteado al encontrarse el Oleoducto existente en zonas urbanizables o incluso urbanas.

La prospección arqueológica pretendía como uno de sus objetivos fundamentales, acercarse a la realidad patrimonial arqueológica del espacio de afección del Desdoblamiento, considerando las ubicaciones, densidades, características culturales y consecuente valor patrimonial de los yacimientos, a partir de la información proporcionada por los organismos competentes, así como de los resultados de la prospección llevada a cabo. Mediante la evaluación de dichas características, se posibilita la articulación de un Plan de Medidas Correctoras y Protectoras tendentes, mediante la ejecución de un plan estructurado y secuencial de actuaciones, a evitar o minimizar la incidencia que la construcción de las Variantes pudiera causar sobre elementos patrimoniales singulares y la totalidad del Patrimonio Histórico y Arqueológico.

Dentro del proceso de construcción de un oleoducto, las labores que a priori podrían causar daños sobre registros arqueológicos, son las de apertura y desbroce de las pistas de trabajo, así como la excavación de la zanja necesaria para la instalación de la tubería de conducción, ya que estas actividades requieren movimientos de tierra.

Los trabajos sobre los recursos arqueológicos de la zona por la que discurría el trazado de Oleoducto se estructuraron en dos fases. En una primera se realizaron los estudios preliminares al trabajo de campo consistentes en una búsqueda bibliográfica en la que, a partir de los datos más generales de la historia del territorio en estudio y mediante referencias bibliográficas y citas, se fuesen recuperando e identificando aquellas informaciones más interesantes para nuestro trabajo.

Con objeto de determinar las posibles afecciones a yacimientos y/o restos arqueológicos de interés histórico en la zona de influencia del trazado del Oleoducto, se mantuvieron contactos con la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.

Como resultado de los mismos y una vez revisado el archivo documental de la Carta Arqueológica realizada por dicho organismo, con el fin de no pasar por alto zonas de respeto que circundan a yacimientos inventariados y que pudieran verse afectados por el trazado de las Variantes, se elaboró un estudio básico que tuviera en cuenta la situación de éstos a la hora de proyectar la traza definitiva de la misma.

Con respecto a los yacimientos que figuraban en la Carta Arqueológica de los términos municipales de Fuente Palmera, La Carlota, La Rambla, Córdoba, Villafranca de Córdoba y Adamuz se comprobó que ninguno de ellos se ve afectado por el trazado del desdoblamiento del oleoducto.

Como complemento a los trabajos previos a la prospección, se procedió al examen de la cartografía existente con el fin de recoger los topónimos que sugiriesen algún tipo de modificación antrópica del espacio y en función de la misma, pudiesen indicar la presencia de registros materiales de cualquier índole.

Junto al estudio de la cartografía mencionada, se examinó la fotografía aérea ya que su estudio permite descubrir zonas que puedan mostrar un mayor interés arqueológico a través de estructuras que no son observables a simple vista, a la vez que se obtiene una visión global de cualquier posible yacimiento sobre la superficie.

Una vez llevada a cabo la recopilación de todos los datos, se procedió a realizar la prospección superficial e intensiva del trazado que tenía como objeto verificar sobre el terreno la posible afección sobre los yacimientos ya inventariados, así como documentar la existencia o no de nuevos yacimientos a lo largo del recorrido del Desdoblamiento.

El método de trabajo planteado, por considerar que se obtiene un registro más completo de los asentamientos en esta zona, ha sido la prospección superficial e intensiva de la superficie del terreno afectado por las obras. Ésta se ha llevado a cabo mediante la inspección directa y exhaustiva por prospectores colocados a una distancia media entre ellos de 10-15 metros hasta abarcar una banda de 50 metros de ancho.

Su recorrido estaba marcado, tanto en los planos como en el terreno, mediante la colocación de un estaquillaje repartido en vértices y localizados éstos a distancias variables según la topografía de la zona. A lo largo de la prospección arqueológica se realizó una toma de datos y se documentó fotográficamente el recorrido.

Con esta metodología toda la traza quedaría perfectamente controlada, documentándose la práctica totalidad de los vestigios que pudieran existir en superficie.

A la vista de los datos que se obtuvieron a través, tanto del estudio de archivo como de la prospección arqueológica realizada sobre el trazado del Desdoblamiento, se pueden extraer las siguientes consideraciones.

La prospección realizada ha proporcionado los siguientes yacimientos y hallazgos aislados inéditos:

1. **"El Monte"**: entre los vértices V-795 y V-796. Hallazgo aislado de material cerámico de época romana.
2. **"Casa de Velasco"**: entre los vértices V-805 y V-807. Material constructivo y cerámico romano en superficie en las proximidades del trazado.
3. **"Cortijo de la Orden Alta"**: entre los vértices V-829 y V-830. Material romano y medieval en superficie en las proximidades del trazado.
4. **"Cortijo Judibuelo"**: entre los vértices V-857 y V-859. Material cerámico romano en superficie en las proximidades del trazado.
5. **"Arroyo de la Plata"**: entre los vértices V-871 y V-873. Material cerámico romano disperso en superficie.
6. **"Blanquillo Alto"**: entre los vértices V-889 y V-892. Material constructivo y cerámico romano en superficie en las proximidades del trazado.
7. **"Besana Grande I"**: entre los vértices V-904 y V-909. Material cerámico de época romana y medieval en superficie en las proximidades del trazado.
8. **"Besana Grande II"**: entre los vértices V-908 y V-909. Material cerámico de la Edad del Bronce en superficie cerca del trazado.
9. **"Besana Grande III"**: entre los vértices V-908 y V-909. Material cerámico de época romana en superficie en las proximidades del trazado.
10. **"Arroyo de la Miel"**: en el vértice V-911. Hallazgo aislado de época moderna cerca del trazado.
11. "**Las Coronadas"**: entre los vértices V-921 y V-924. Material cerámico romano, medieval y moderno disperso en superficie en las cercanías del trazado.
12. **"Las Alfayatas"**: entre los vértices V-933 y V-934. Material romano y medieval en superficie en las cercanías del trazado.

13. **"Los Llanos"**: entre los vértices V-1007 y V-1008. Hallazgo aislado de época romana.

14. **"La Dehesa Vieja"**: entre los vértices V-1064 y V-1065. Fósil bivalvo en superficie.

15. **"Casa Valdeja"**: entre los vértices V-1073 y V-1076. Material en superficie de época romana en las cercanías del trazado.

Como medidas correctoras con el fin de evitar cualquier tipo de afección sobre el patrimonio histórico – arqueológico de los términos municipales afectados, se recomendaron las siguientes pautas:

1. Sondeos arqueológicos efectuados por medios mecánicos en las siguientes zonas: "Cortijo Judibuelo", "Arroyo de la Plata" y "Pozo Mugrones".

2. Control exhaustivo del movimiento de tierras: "El Monte", "Casa de Velasco", "Cortijo de la Orden Alta", "Blanquillo Alto", "Besana Grande I", "Besana Grande II", "Besana Grande III", "Arroyo de la Miel", "Las Coronadas", "Las Alfayatas", "Los Llanos", "La Dehesa Vieja" y "Casa Valdeja". Así mismo se realizará dicho control entre los vértices V-0982 y V-1010 ya esta zona no se pudo prospectar debido a la existencia de cultivos que impedían la visibilidad del terreno.

Como medida protectora se consideró imprescindible llevar a cabo un seguimiento de todo el proceso de construcción del desdoblamiento del oleoducto con el fin de completar el estudio técnico, ya que una prospección visual como la realizada, presentaba unas limitaciones que hacen el registro arqueológico no fuera completo, y por consiguiente los datos no fueran definitivos.



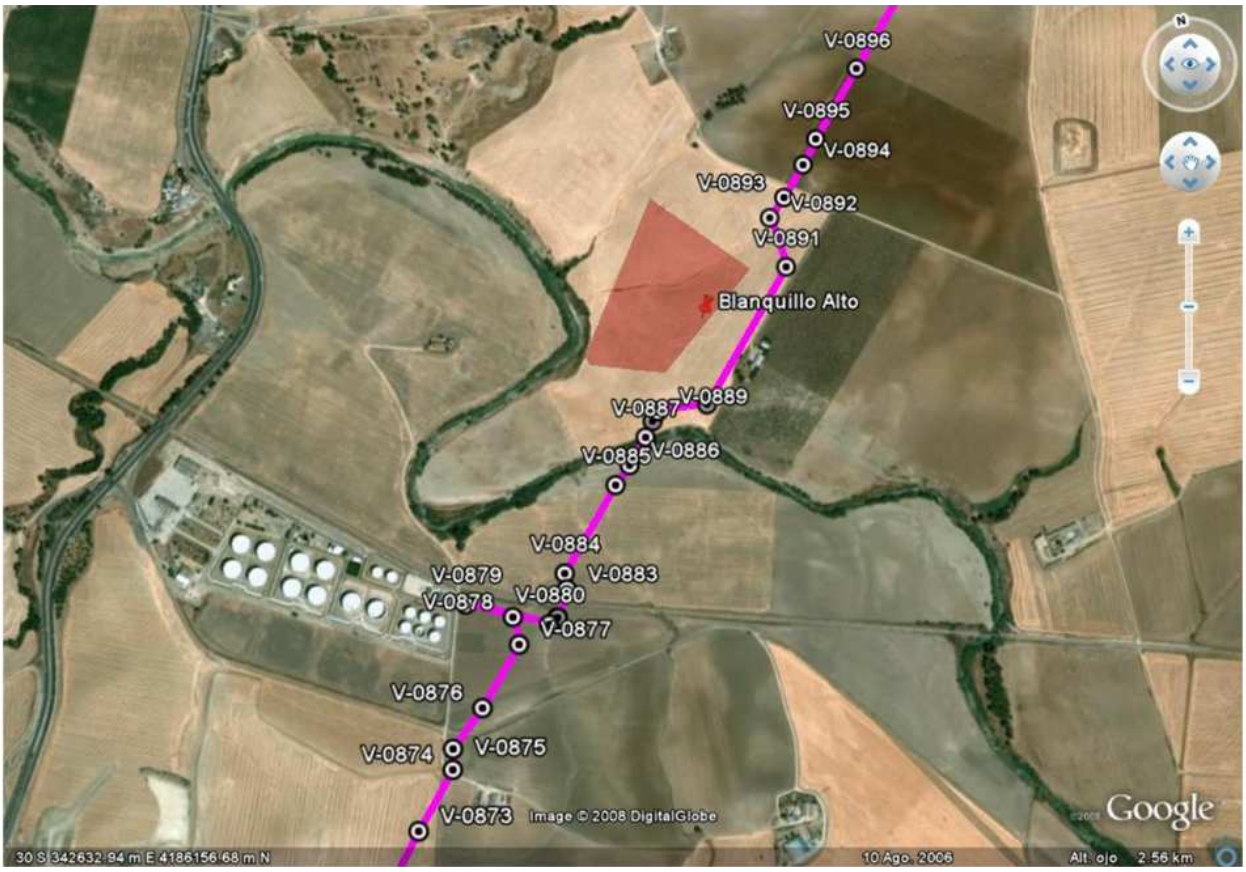
Lám. I: Foto aérea del yacimiento denominado Casa de Velasco.



Lám. II: Foto aérea del yacimiento denominado Cortijo de la Orden Alta.



Lám. III: Foto aérea del yacimiento denominado Cortijo Judibuelo.



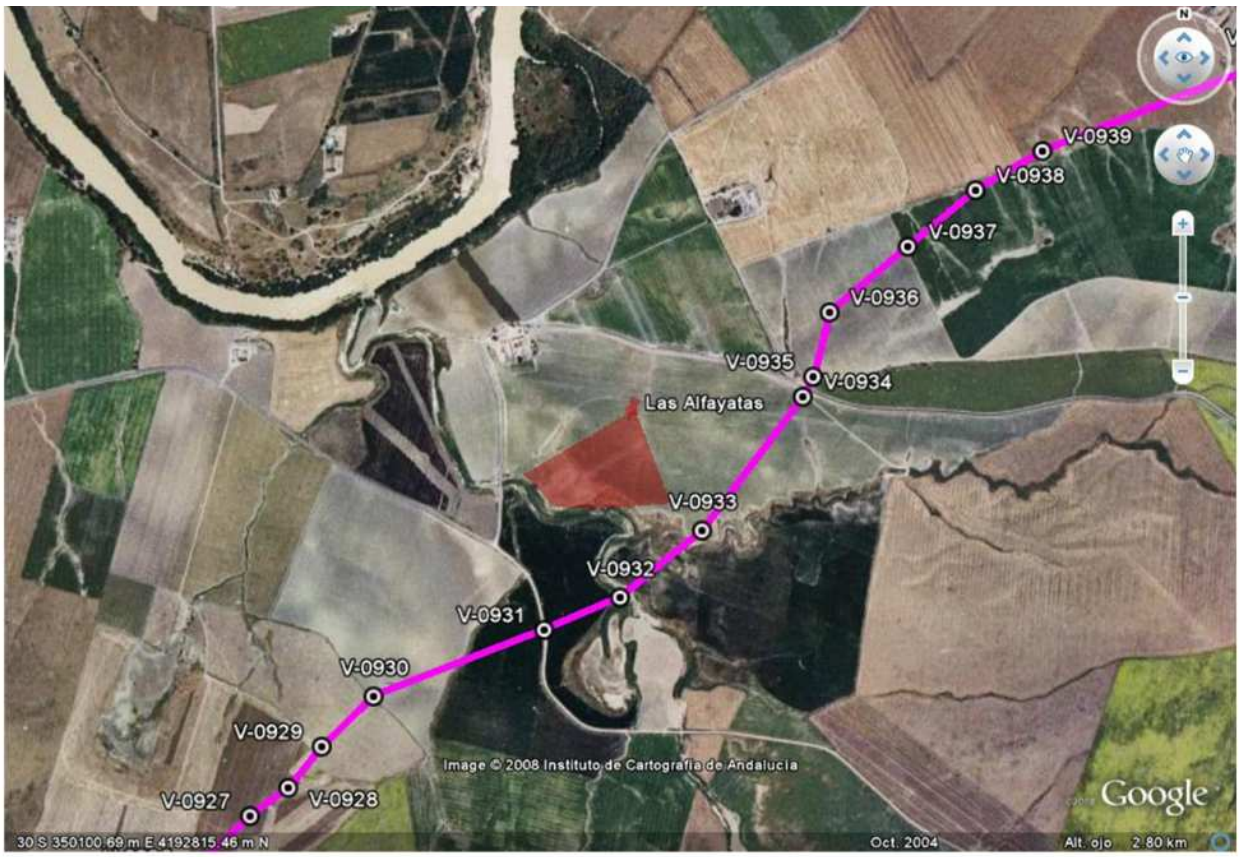
Lám. IV: Foto aérea del yacimiento denominado Blanquillo Alto.



Lám. V: Foto aérea de los yacimientos denominados Besana Grande I y II.



Lám. VI: Foto aérea del yacimiento denominado Las Coronadas.



Lám. VII: Foto aérea del yacimiento denominado Las Alfayatas.



Lám. VIII: Foto aérea del yacimiento denominado Casa Valdeja.

A.A.P EN SUMINISTRO DE AGUA MUNICIPAL EN LA CARRETERA A-342 DE MONTURQUE A CABRA (PK 8,150 A 9,250). CÓRDOBA

CARLOS ALBARRÁN BARRADO

Resumen: La intervención arqueológica fue desarrollada durante los meses de noviembre y diciembre de 2006 dando como resultado la aparición de parte de una necrópolis tardo romana (s. IV a VI a.C), procediéndose al descubrimiento de 49 tumbas y a la excavación y documentación de 46 de ellas, exhumando los restos óseos de un total de 55 individuos.

Las características arquitectónicas de las tumbas, su orientación, su disposición en hileras y agrupación en un espacio determinado, así como los materiales muebles encontrados, que forman parte tanto del ajuar personal como ritual de las mismas, nos llevan a clasificar estas tumbas en este período histórico.

Abstract: The archaeological intervention was developed during November and December, 2006 giving like proved the appearance of part of a tardoroman necropolis (s. IV to VI b. C), they coming to the discovery of 49 tombs and to the excavation and documentation of 46 from them, exhuming the osseous remains of a whole of 55 individuals.

The architectural characteristics of the tombs, their orientation, their disposition in rows and group in a certain space, as well as the material founded, which form part of the personal and ritual apparel of the same ones, lead us to classifying these tombs in this historical period.

Résumé: L'intervention archéologique a été développée durant un novembre et un décembre 2006 en donnant comme résulté l'apparition de la part d'une nécropole a tardé romaine (le IVe à VIe siècle. à. C), on en procédant à la découverte de 49 tombes et à l'excavation et documentation de 46 d'elles, en exhumant les restes osseux d'un total 55 individus.

Les caractéristiques architectoniques des tombes, son orientation, sa disposition dans des files et un groupe dans un espace déterminé, ainsi que les meubles matériels opposés qu'elles forment divise tant du trousseau personnel comme rituel de la même, nous amènent à classer ces tombes dans cette période historique.

INTRODUCCIÓN

La causa de la intervención arqueológica en este punto se debe al hallazgo casual de los restos de unas tumbas con motivo de los trabajos de expansión de la red municipal de agua potable en el término municipal de Cabra.

La actuación se desarrolló en un tramo de 70 metros de largo por 3 metros de ancho de la zanja realizada para el suministro municipal de agua. Ante el riesgo de pérdida de información arqueológica por los trabajos de soterramiento de dichas canalizaciones de agua, se planteó la necesidad de realizar una Actividad Arqueológica Preventiva.

ENCUADRE HISTÓRICO

El lugar del hallazgo se encuentra sobre el valle del Río Cabra, en una pequeña elevación apenas destacada, sobre la actual carretera de Monturque a Cabra, que se corresponde con el Camino de Metedores, antigua vía de comunicación que, en Época Romana, serviría para unir Igabrum (actual Cabra) con el importante asentamiento situado en Monturque; a través de esta vía la ciudad de Igabrum se conectaría con la vía hacia Antikaria.

A lo largo de este camino aparecen diversos asentamientos rurales de Época Romana (El Salinero, Huertas Bajas) y muy probablemente la necrópolis que centra nuestra intervención esté vinculada a uno de estos asentamientos ubicado en las proximidades del lugar donde está situada, aunque no hemos podido determinar este hecho fehacientemente.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica se proyectó siguiendo la normativa de protección arqueológica en vigor, tal y como indica el artículo 3 del Reglamento de Actividades Arqueológicas de la Comunidad Autónoma de Andalucía se procedió a la documentación, con carácter más minucioso, de las estructuras encontradas, en nuestro caso tumbas, y en su estudio y excavación se ha aplicado el método estratigráfico definido por E. Harris.

La excavación nos ha permitido documentar efectivamente la secuencia estratigráfica subyacente y hacer una valoración de los restos arqueológicos exhumados, de su interés histórico-arqueológico y de su estado de conservación.

La intervención arqueológica se plantea tras el descubrimiento casual de unas tumbas en una parte de la zanja realizada para la canalización del suministro de agua del municipio de Cabra. Ciñéndose nuestra intervención a las dimensiones proyectadas para dicho fin. Las tumbas aparecen agrupadas y con una cierta alineación en un tramo de aproximadamente 70 metros de longitud y superan los 3 metros de anchura de la zanja a realizar, como así lo demuestran las tres tumbas encontradas y no excavadas por situarse al norte de nuestra área de intervención (tumbas 6, 15 y 23).

Los trabajos de excavación comenzaron el 22 de septiembre de 2006. Se procedió a descubrir las cubiertas y estructuras de las tumbas mediante medios mecánicos, retirándose el estrato inicial de cobertura vegetal, con una potencia media de 33 centímetros. Para posteriormente proceder a su delimitación y extracción de forma manual.

En el área de intervención a la que nos ceñimos hemos encontrados un total de cuarenta y nueve tumbas, con un total de 55 individuos inhumados, que hemos determinado como de época tardorromana y visigoda, abarcando un amplio espacio cronológico que va del siglo cuarto al sexto aproximadamente, sin poder concretar una cronología más precisa, a la luz de los materiales arqueológicos encontrados en esta necrópolis.

Las características arquitectónicas de las tumbas, su orientación, su disposición en hileras y agrupación en un espacio determinado, así como los materiales muebles encontrados, que forman parte tanto del ajuar personal como ritual de las mismas, nos llevan a clasificar estas tumbas en este período histórico. A lo que debemos añadir los paralelismos y semejanzas de otras necrópolis, de esta misma época, no muy distantes de la nuestra, como es el caso de la Necrópolis de El Ruedo, en Almedinilla (Córdoba) o la de Castro del Río (Córdoba).

Todas estas características nos hablan de un período de tránsito, no solo en lo referente a la religión, pasando del paganismo romano al cristianismo, sino también de una convulsa etapa social y política.

No podemos determinar las dimensiones de esta necrópolis, ya que requeriría un trabajo de prospección y la realización de sondeos adicionales, pero por las características orográficas del terreno donde se halla, podríamos asegurar que se extendería por buena parte de la zona alta y parte de su ladera sur de la pequeña elevación en la que se encuentra, aunque no tenemos noticias del hallazgo de tumbas con estas características durante la remoción y ampliación de la carretera de Cabra a Monturque, que linda por el Sur con nuestra zona de intervención. Lo que si podemos asegurar es que la necrópolis se extendería hacia el norte, por toda la zona más alta y amesetada de esta pequeña elevación del terreno donde se encuentra, como lo demuestran las tumbas 6, 15 y 23, que se encontraron fuera de nuestra área de intervención.

Las tumbas se organizan en hileras más o menos paralelas, con una densidad mayor en la zona central y el extremo Este de la zanja, donde aparecen muy próximas o incluso lindantes unas tumbas con otras en algunos casos. Este hecho puede deberse a muy distintas razones, como pueden ser una mayor mortandad en momentos puntuales, por tener alguna relación familiar o afectiva, o simplemente de un aprovechamiento más exhaustivo de los espacios o pasillos de acceso a las tumbas.

Las tumbas encontradas son de varios tipos:

En "fosa" simple sin cubierta (T. 25).

En "fosa con cubierta", generalmente de lajas de caliza y tan solo en un caso por tégulas (Tumba 7); de reducido tamaño se corresponden con inhumaciones infantiles, excepto una la Tumba 27, y en la mayoría de los casos no se han conservado los restos óseos de las mismas (Tumbas: 7, 27, 29, 40 y 47). Son en total siete tumbas.

"Sin fosa y con cubierta a dos aguas", son dos las tumbas encontradas con estas características, las Tumbas 8 y 26, la primera con cubierta de tégula y laja de caliza se corresponde con un enterramiento infantil del que no se han conservado restos óseos y la segunda con tégulas, se corresponde con un enterramiento múltiple, de un adulto y un niño.

"Sin fosa ni estructura", es lo que hemos denominado como "depósitos", ya que son agrupamiento de restos óseos depositados sobre la cubierta de otra tumba o bien en uno de sus laterales, dando prueba de la reutilización de las tumbas a lo largo de un

periodo prolongado de tiempo. Son cuatro los casos que encontramos, la Tumba 17 que aparecen a los pies de la Tumba 11, la Tumba 41 que aparece sobre la cubierta de la Tumba 18, la Tumba 42 que aparece sobre la cubierta de la Tumba 27 y la Tumba 44 que aparece sobre la Tumba 48.

"Con cubierta y estructura", son la gran mayoría de las inhumaciones, en total treinta y dos tumbas, con cubierta de lajas de piedra, o de fragmentos de tégula y ladrillo (Tumbas 10 y 24), o combinando ambos elementos. Se corresponden con enterramientos tanto de adultos como infantiles (Tumba 9, 10, 13, 19, 20, 21, 22, 24, 28, 31, 45 y 49), así como de inhumaciones únicas, o de reutilización de las mismas, con varios individuos en su interior, dos y hasta tres individuos, (Tumbas 1 y 14 con tres individuos, 2, 5, 11, 12, 20, 32, 35, 36, 38, 39 y 39 con dos individuos). Señalar que en tan solo en dos casos estas tumbas con estructura aparecen sin cubierta (Tumba 33 y 34) y creemos que se puede deber a distintas alteraciones sufridas por las mismas, bien sea por reutilización o por efecto de labores agrícolas posteriores. Ya que en el primer caso se trata de una estructura que cuenta con un fondo de fragmentos de tégulas, y en el segundo caso se trata de una tumba con un cierto carácter monumental tanto por su construcción como por sus dimensiones, junto al hecho de que en ella encontramos una de las dos jarritas votivas que hemos recuperado.

Por último destacar que, formando parte de su estructura, en tres casos la tumba cuenta con un fondo realizado con cantos y lajas de caliza (Tumba 14), o con fragmentos de tégula o ladrillo (Tumba 13, solo parcialmente, y Tumba33).

La orientación de todas las tumbas es de Oeste a Este, de la cabecera a los pies respectivamente, este hecho lo vinculamos con el cambio en los ritos funerarios debidos a la entrada del cristianismo.

Otro hecho importante es la "reutilización" de las tumbas, que hemos de relacionar con un uso de tipo familiar de las mismas, ya que los restos del individuo que en primer lugar la ocupa, son recogidos y depositados, bien en el interior de la tumba, generalmente en la zona de los pies, o bien en el exterior de la misma, sobre su cubierta o junto a uno de sus laterales, para dejar espacio a la siguiente inhumación en su interior. Y decimos que son depositados estos restos óseos porque aunque aparezcan revueltos suelen conservar su orientación original de Oeste a Este, y este hecho se hace más palpable en la colocación de los cráneos, que se depositan asentados sobre la base del mismo y con su cara se orienta hacia el Este, ocupando tanto la zona de los pies como de la cabecera. Este respeto y cuidado en el depósito de los restos óseos lo encontramos también en aquellos casos en que se depositan en el exterior de la tumba (como ejemplo la Tumba 41).

Esta reutilización de las tumbas también nos sugiere una perduración prolongada de la utilización de la necrópolis, pero sin que signifique que los distintos modelos arquitectónicos de las tumbas se correspondan necesariamente con cronologías diferentes, como es el caso de las Tumbas 8 y 26, que siguen el modelo de época romana con cubierta a dos aguas, que pensamos que este más relacionado con una perduración de las costumbres de épocas anteriores que con el hecho de haberse realizado con anterioridad al resto de las tumbas.

Por lo que se refiere a los ajuares que acompañan las inhumaciones, en nuestro caso se limitan a dos tumbas con "ajuar ritual" (Tumbas 34 y 36), situadas en el extremo sureste de la zanja y muy próximas entre sí; y tres tumbas con "ajuar personal" (Tumba 19, 21 y 35), las dos primeras situadas en la zona central de la zanja y asociadas a inhumaciones infantiles, posiblemente niñas, y la última se encontró en la zona noreste de la zanja asociada a una inhumación de un adulto, pero que en este caso podría tratarse más bien de un elemento del vestido o del sudario, ya que se trata de un alfiler de bronce.

El ajuar ritual consiste en el depósito junto al inhumado de una jarrita funeraria, que hay que vincular a rituales cristianos y probablemente también tenga que ver con un componente socioeconómico, ya que aparecen junto a individuos adultos y en tumbas con una importante entidad arquitectónica.

Estos jarritos al tratarse de producciones muy locales presentan una gran heterogeneidad tanto en formas como en tamaños y decoraciones, por ello no pueden proporcionarnos una cronología clara.

Dentro del ajuar personal englobamos tanto los elementos de adorno personal, como aquellos que pudieran formar parte del sudario o de la vestimenta con la que fueron inhumados. En el caso que nos ocupa hemos encontrado tres tumbas con dicho ajuar. La Tumba 19, que corresponde con un enterramiento infantil, creemos que de una niña por los adornos con los que apreció, consistentes en una pulsera de bronce (aunque probablemente tenga una aleación de plata) de forma cilíndrica que se aplana en sus extremos y que se decora con incisiones formando figuras geométricas. Muy próximas a la pulsera aparecen unos aretes o arracadas del mismo material, y con un tamaño muy similar, en el que uno de sus extremos está aguzado y en el otro se remata con una especie de cierre con forma anular, que se decora con incisiones paralelas. Por último en la zona del cuello aparecieron unos treinta abalorios de pasta vítrea, de color azul verdoso, y un fino arito o alfiler del mismo metal que los anteriores.

En la Tumba 21, que también se corresponde con una inhumación infantil, aparecieron nueve fragmentos de cuentas de collar de ámbar. Por último, en la Tumba 35 como ya hemos dicho apareció un arito de bronce (y plata) que podría ser un cierre para el sudario o del vestido con que fue inhumado.

Los rituales funerarios, en el período tardorromano y visigodo al que pertenece nuestra necrópolis, sufren un cambio progresivo por influencia del cristianismo, pasando a ser un acto colectivo, de carácter familiar donde las tumbas pasan atener sólidas estructuras y cubiertas que protejan en cierta medida el cuerpo del inhumado hasta el momento de su resurrección, dejando atrás progresivamente la incineración como forma ritual de enterramiento. En esta necrópolis sólo hemos detectado enterramientos de inhumación por lo que probablemente su inicio como lugar de enterramiento corresponda al Siglo IV d.C., cuando se halla totalmente consolidado este tipo de ritual, o incluso con fechas posteriores.

Las reutilizaciones de las tumbas y su mayor densidad en algunas zonas de la necrópolis nos hacen pensar en una utilización prolongada de este espacio funerario que creemos que puede perdurar hasta el Siglo VI d.C.

De este modo y una vez cumplidos los objetivos, la intervención finalizó el día 1 de diciembre de 2006.

El registro de la intervención ha seguido el método Harris para la secuenciación e interpretación estratigráfica. Como material gráfico, se han realizado dibujos de los perfiles y plantas y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

La recogida de material procedente de las unidades arqueológicas excavadas y de los restos óseos humanos ha sido exhaustiva. Estos elementos recuperados se han almacenado en bolsas y se ha inventariado con el fin de depositarlo en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

La propuesta de conservación que se dio fue nula, ya que consideramos que la documentación arqueológica de la parte de la necrópolis en que se realizó nuestra intervención ha sido exhaustiva y satisfactoria, quedando abierta la posibilidad de un estudio más amplio de la necrópolis en futuras intervenciones que se realicen en esta zona, ya que creemos firmemente que la necrópolis se extiende por toda la zona norte de nuestra área de intervención.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La secuencia estratigráfica del área de intervención arqueológica es muy simple, ya que se compone de tres niveles estratigráficos distintos que en su conjunto alcanzan una potencia media de –1,17 metros desde la rasante actual.

PERÍODO I: NIVEL GEOLÓGICO

Compuestos por bandas alternantes de gredas blancas, arcillas marrones y tierra de color marrón grisáceo, que toma distintas potencias y aparece a distintas cotas de profundidad a lo largo de la zanja a la que se ciñe nuestra intervención. Se corresponde con la U.E. 2.

PERÍODO II: ÉPOCA TARDORROMANA – VISIGODA

En el área de intervención a la que nos ceñimos hemos encontrados un total de cuarenta y nueve tumbas, con un total de 55 individuos inhumados, que hemos determinado como de época tardorromana y visigoda, abarcando un amplio espacio cronológico que va del siglo cuarto al sexto aproximadamente, sin poder concretar una cronología más precisa, a la luz de los materiales arqueológicos encontrados en esta necrópolis.

Las características arquitectónicas de las tumbas, su orientación, su disposición en hileras y agrupación en un espacio determinado, así como los materiales muebles encontrados, que forman parte tanto del ajuar personal como ritual de las mismas, nos llevan a clasificar estas tumbas en este período histórico. A lo que debemos añadir los paralelismos y semejanzas de otras necrópolis, de esta misma época, no muy distantes de la nuestra.

PERÍODO III: ÉPOCA CONTEMPORÁNEA, S. XXI

Se corresponde con el estrato de cobertura vegetal, siendo actualmente utilizado como olivar, son las denominadas U.E. 0 y 1.

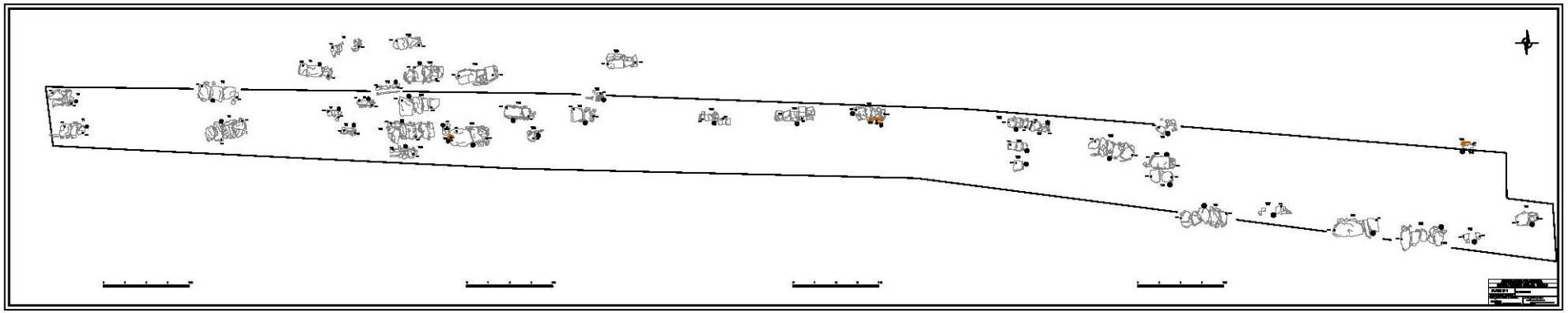


Fig. 1. cubiertas-Model

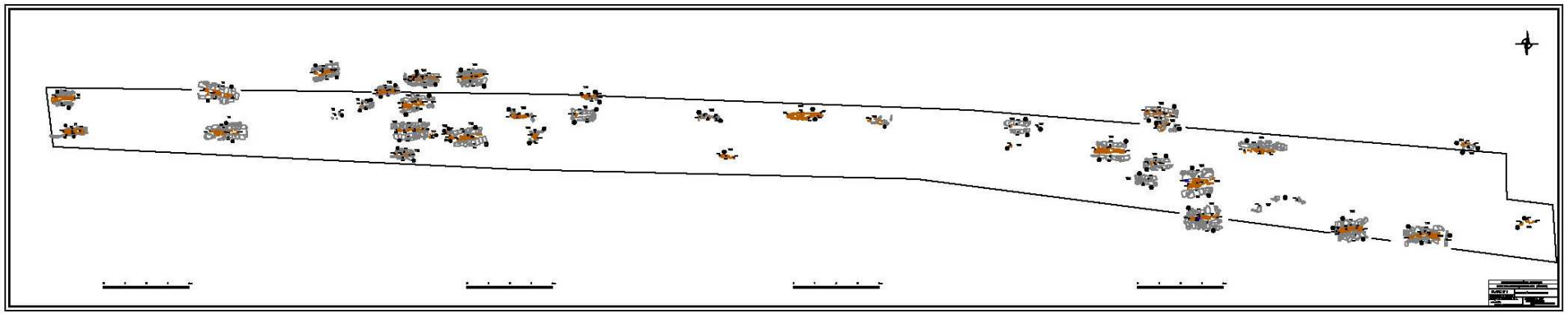


Fig. 2. ROH-Model

LÁMINAS



Lám I. Vista general de la necrópolis desde su extremo Oeste una vez retirado el estrato de cobertura vegetal.



Lám II. Ejemplo de tumba con cubierta de lajas de caliza, Tumba 4.



Lám III. Tumba 4, ejemplo de la estructura de fragmentos de ladrillo y tégulas con una única inhumación.



Lám IV. Tumba 14, ejemplo de estructura monumental, con cubierta, estructura y fondo de laja calcarenita, y con enterramiento múltiple.



Lám V. Tumba 14, ejemplo de enterramiento múltiple.



Lám VI. Tumba 14 ejemplo de tumba con gran estructura y fondo de lajas de caliza.



Lám VII. Tumba 7, ejemplo de tumba de fosa con cubierta (infantil).



Lám VIII. Tumba 7, ejemplo de fosa simple con cubierta y de carácter infantil.



Lám IX. Ejemplo de tumba de fosa simple, sin cubierta ni estructura, Tumba 25.



Lám X. Ejemplo de tumba a dos aguas, realizada con cubierta de tégulas, Tumba 26.



Lám XI. Tumba 36, ejemplo de ajuar ritual, consistente en una jarrita ubicada sobre la zona pélvica.



Lám XII. Tumba 19, ejemplo de enterramiento infantil con ajuar personal, brazalete en la muñeca derecha y arracadas sobre el tórax.

A.A.P. EN PARCELA 14.1 DEL PLAN PARCIAL O4 (CÓRDOBA)

CARLOS ALBARRÁN BARRADO

Resumen: La intervención arqueológica, consistente en el control de movimiento de tierras, desarrollada en este solar, se llevó a cabo durante los meses de marzo y mayo de 2006, teniendo un resultado negativo en la aparición u documentación de posibles restos arqueológicos.

Abstract: The archaeological intervention, consisting of the control of movement of lands, developed in this lot, was carried out during March and May, 2006, having a negative result in the appearance or documentation of possible archaeological remains.

Résumé: L'intervention archéologique, consistante dans le contrôle de mouvement de terres, développée dans ce parcelle, a été réalisé durant un mars et un mai 2006, ayant un résultat négatif dans l'apparition ou la documentation de restes possibles archéologiques.

INTRODUCCIÓN

La actuación se desarrolló en la parcela 14.1 del Plan Parcial O4 "Cortijo El Cura" del PGOU de Córdoba.

La obra urbanística prevista contempla que el edificio a construir debe apoyar sobre una cimentación mediante losa armada, a una profundidad de -7,78 m., así como dos piscinas, a una cota de -1,30 m y -2,80 m. respectivamente, y un aljibe a una profundidad de -2,70 m, todo ello respecto a la rasante actual. La superficie de la parcela se cifra en 5.806,97 m2, de los que un total de 3.614,61 m2 se verán afectados por el proyecto de nueva edificación, siendo excavado la totalidad de dicho espacio ya que el edificio contempla la construcción de dos plantas de aparcamiento subterráneo que se extiende por toda la superficie a construir.

La labor realizada consistió en la inspección de la excavación realizada para alcanzar las cotas de profundidad requeridas para la cimentación de la edificación.

ENCUADRE HISTÓRICO

El solar se ubica a extramuros tanto de la ciudad romana como medieval. Las excavaciones realizadas con anterioridad en las parcelas próxima, han obtenido como resultado la aparición de una serie de canalizaciones de agua de época romana, que procedentes de Sierra Morena suministraban de agua a la antigua ciudad romana.

Debido a estos factores y al hecho de que se proyecta la construcción de una serie de viviendas por parte del propietario del solar, las actividades arqueológicas se realizaron con el objeto evitar la destrucción y pérdida de bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimiento con la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/91 de 3 de Julio).

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica en la parcela afectada se proyectó siguiendo la normativa urbana de protección arqueológica en vigor para la zona.

El control del movimiento de tierras de la parcela nos ha permitido constatar la ausencia de restos arqueológicos en la misma. La excavación fue realizada por medios mecánicos en su totalidad.

Los trabajos de excavación comenzaron el 29 de marzo de 2006 y finalizaron el 18 de mayo del mismo año.

Se procedió a la excavación de la práctica totalidad de la parcela hasta la cota de finalización del proyecto de obra.

El registro de la intervención ha seguido el método Harris para la secuenciación e interpretación estratigráfica. Como material gráfico, se han realizado dibujos de los perfiles y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La secuencia estratigráfica que aporta la excavación se reduce a una única fase de utilización agrícola del estrato superior. Pudiendo considerar todos los estratos inferiores como ya plenamente geológicos.

FIGURA

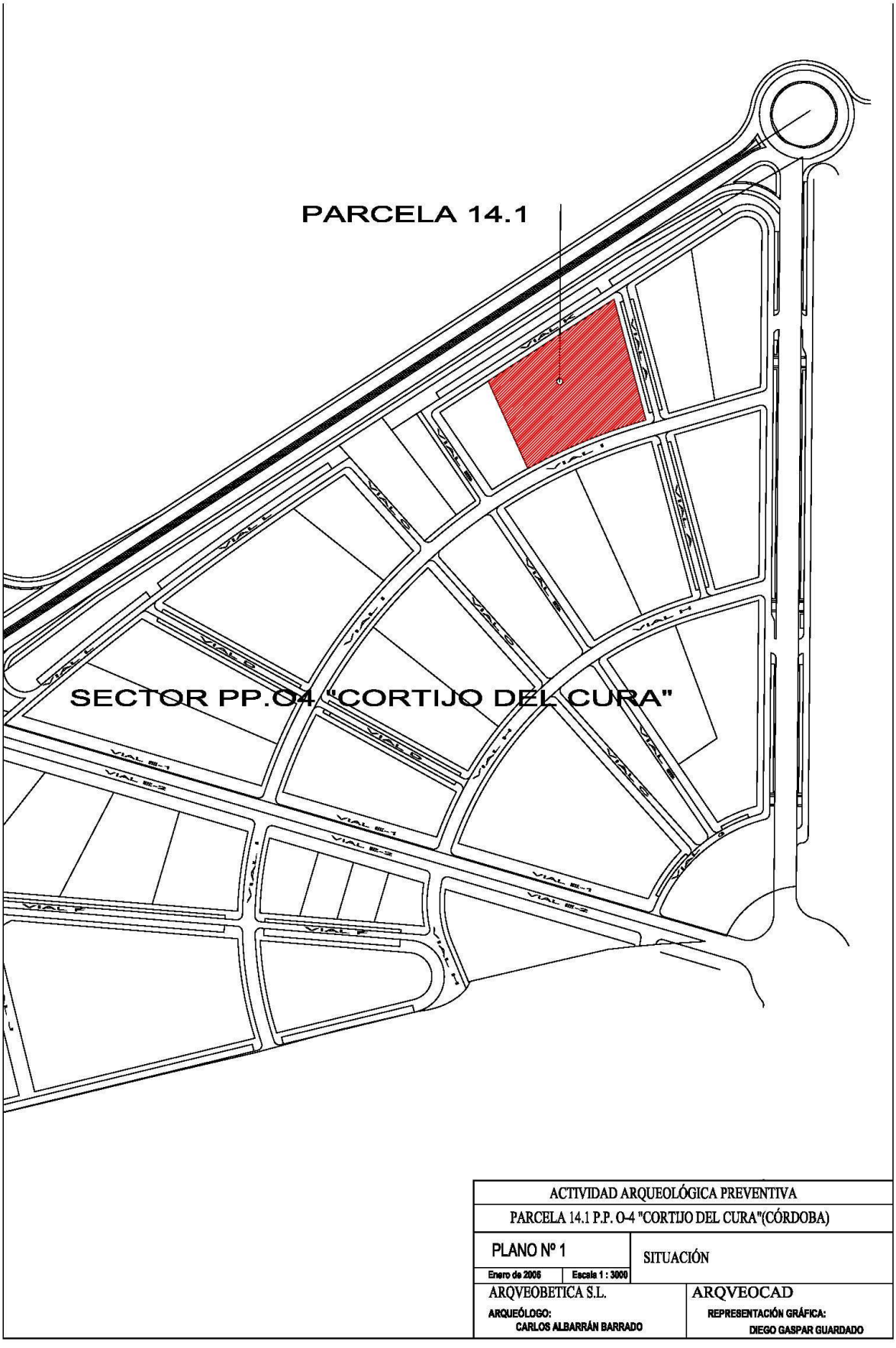


Fig. 1. Plano de situación

LÁMINAS



Lám I. Vista general de la zona Oeste de la parcela 14.1 al inicio de la intervención.



Lám II. Vista general de la zona Este de la parcela durante el proceso de excavación.



Lám III. Vista general del lado oeste de la parcela 14.1 en proceso de excavación.



Lám IV. Vista general del lado Oeste de la parcela finalizada su excavación.

A.A.P. HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS (CÓRDOBA)

CARLOS ALBARRÁN BARRADO

Resumen: La intervención arqueológica desarrollada en el solar durante los meses de julio y agosto de 2006, localizándose los trabajos en el extremo Sureste del recinto propiedad del Hospital San Juan de Dios, y el posterior seguimiento dieron como resultado la aparición de un serie de estructuras de carácter hidráulico que se concretan en una pileta y de tres tramos de canalización, de los cuales uno desemboca y se une a la pared norte de la mencionada pileta.

Siendo datadas estas estructuras en época medieval islámica, dentro del período emiral (s. IX-X d.C), aunque su uso y mantenimiento pudiera prolongarse hasta llegar a períodos posteriores.

Abstract: The archaeological intervention developed in the lot during July and August, 2006, the works being located in the South-east end of the enclosure property of the San Juan de Dios Hospital, and the later follow-up gave like proved the appearance of a serie of structures of hydraulic character that make concrete in a sink and of three sections of channeling, of which one ends and joins to the north wall of the mentioned sink.

Being dated these structures in medieval Islamic epoch, within the period emiral (s. IX-X a. C), though its use and maintenance could extend up to coming to postrior periods.

Résumé: L'intervention archéologique développée dans le parcelle durant un juillet et un août 2006, les travaux étant localisés dans l'extrémité sud-est de l'enceinte propriété de l'Hôpital le San Juan de Dieu, et le contrôle postérieure ont donné comme en ressorti l'apparition d'une série de structures de caractère hydraulique qui se limitent dans un pileta et de trois fragments de canalisation, desquels l'un débouche et le nord de la mentionnée se joint au mur pileta.

Étant daté ces structures dans une époque médiévale islamique, à l'intérieur de la période emiral (le IX Xe siècle. d. C), bien que son usage et une subsistance pût se prolonger jusqu'à arriver aux périodes postérieures.

INTRODUCCIÓN

La actuación se desarrolló en el solar ubicado en el extremo Sureste del recinto propiedad del Hospital San Juan de Dios, situado en la Avenida del Brillante Nº 106 de Córdoba (Parcela Catastral 27733-061). Ante el riesgo de pérdida de información arqueológica por construcción de un edificio dedicado a aparcamientos, contemplado en la Fase I del Proyecto de Reforma y Ampliación del hospital, se planteó la necesidad de realizar una Actividad Arqueológica Preventiva. Una vez aprobados los resultados de la Intervención, se continuó la obra de construcción, supeditada a labores de seguimiento arqueológico.

ENCUADRE HISTÓRICO

El solar que nos ocupa se encuentra al Norte tanto de la ciudad romana como de la medieval, ocupando el piedemonte entre Sierra Morena y las terrazas inferiores del Río Guadalquivir, más concretamente en un sector de suaves pendientes y superficies casi horizontales que se hallan en esta zona del Brillante.

Dadas las características de la actuación proyectada, su amplitud, y su situación junto al cauce del Arroyo del Moro (donde recientes excavaciones han dado como resultado la aparición de varios tramos de canalizaciones y de un acueducto datados en época romana) y junto a la vaguada por la que discurrían antiguas vías de comunicación con las zonas mineras del norte de la provincia, con un origen prerromano; llevan a considerar necesario, la realización del presente Control Arqueológico de todos los Movimientos de Tierra, con el objeto evitar la destrucción y pérdida de bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimiento con la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/91 de 3 de Julio).

Los resultados de la intervención se materializan en la aparición de una serie de estructuras hidráulicas a las que podemos asignarle una cronología medieval islámica, dentro de su período emiral, reflejándose en su técnica constructiva, así como por los materiales empleados en su realización (estructura de mampostería de cantos de caliza rojiza, y algunos de arenisca, de tamaño medio y pequeño que se combinan con revestimiento de tapial en algunas zonas para conseguir un recrecimiento de los muros de mampuesto; con un revestimiento interior a base de un mortero de cal y arena con fragmentos de muy pequeño tamaño de piedras; *mortero hidráulico*). Este tipo de estructuras hidráulicas tienen una muy prolongada vida de utilización, como así atestigua el grosor de los depósitos de cal dejados por las aguas, en varios puntos de las canalizaciones.

Otro factor a tener en cuenta es el hecho de que se han recogido algunos fragmentos cerámicos de cronología medieval islámica tanto en del interior de las canalizaciones, como formando parte de la estructura de estas obras, dentro de los tapiales o como relleno entre las piedras que forman los muros, aunque en un nivel superficial.

METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica en la parcela afectada se proyectó siguiendo la normativa urbana de protección arqueológica en vigor para la zona.

La excavación del solar nos ha permitido, por un lado, documentar efectivamente la secuencia estratigráfica subyacente de dicha parcela y, por otro, hacer una valoración de los restos arqueológicos exhumados, de su interés histórico-arqueológico y de su estado de conservación.

Esta actuación, según el proyecto original de intervención, se había planteado como un control de movimiento de tierras, por lo que su excavación se realizó con maquinaria bajo el pertinente control arqueológico, que dio como resultado la aparición de tres tramos de canalización y una pileta con carácter hidráulico, que fueron excavados de forma manual, sin conexión con ningún otro tipo de estructuras, siendo los únicos elementos encontrados en todo el área de intervención.

Señalar que con la exhumación de estos restos se da por concluida la estratigrafía antrópica de la intervención, ya que el estrato subyacente es plenamente geológico, resultado de la descomposición de la roca sedimentaria que lo forma.

El registro de la intervención ha seguido el método Harris para la secuenciación e interpretación estratigráfica. Como material gráfico, se han realizado dibujos de los perfiles y plantas y fotografías al inicio, durante el proceso y al final de la intervención.

Se recogió material procedente de las unidades arqueológicas excavadas, con la finalidad de que pudiera aportar datos para el establecimiento de cronologías. Estos elementos recuperados se han almacenado en bolsas y se ha inventariado con el fin de depositarlo en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

Tras la documentación del registro arqueológico de la parcela, y constatado el hecho de la exigüidad y escaso interés de los restos encontrados, se propuso la no conservación de los mimos, ya que pueden aportar poca información sobre la red de canalizaciones de la zona, debido a hechos como la falta de conexión entre los distintos tramos de canalización, que impiden asegurar que se trate de una misma red de conducción de agua, junto con la consideración de que el tramo correspondiente al Canal 3, presenta una orientación que difícilmente lleva a una posible conexión con la pileta encontrada. A esto hay que sumarle el alto grado de deterioro que presentan.

Por todo lo anteriormente expuesto consideramos que su documentación arqueológica fue exhaustiva y satisfactoria, de manera que la valoración e interpretación histórica de estos bienes está asegurada.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Tras concluir la excavación de la parcela hemos podido documentar tres fases históricas, una contemporánea resultado de la aportación de tierras y escombros contemporáneos cuya finalidad fue proporcionar un mayor espacio horizontal al aparcamiento precedente del hospital, salvando así el desnivel natural de la zona Este del solar del hospital.

Una fase medieval islámica, en la que encuadramos los restos de estructuras hidráulicas encontrados, con un posible origen emiral y un prolongado uso y mantenimiento de los mismos durante todo este período histórico.

Y una fase geológica, resultado de la descomposición de la roca madre que lo forma.

FIGURAS

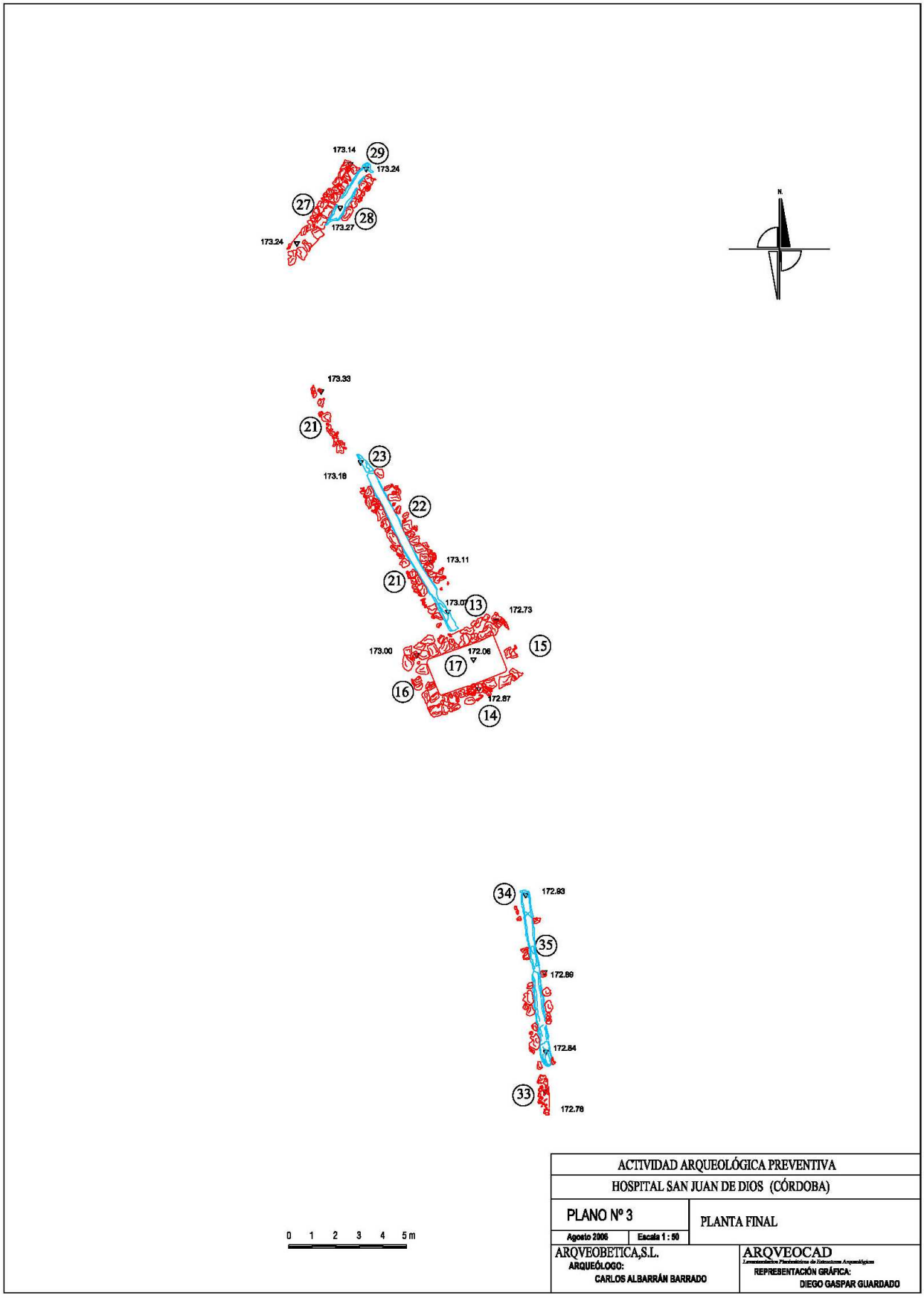


Fig 1. Planta final.



Lám I. Vista general de la pileta, del Canal 1 que desemboca en el lado Norte de la misma y del Canal 2 en la parte alta de la fotografía.



Lám II. Detalle de la técnica constructiva de la pileta, con los ángulos que forman sus paredes y es suelo revestidos por una media caña.



Lám III. Vista general del Canal 3 al Sur de la pileta.



Lám IV. Vista general del tramo denominado Canal 2, ubicado en la zona Norte de la excavación.



Lám V. Vista en detalle del Canal 1 finalizada su excavación.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO C/ PINTOR PALOMINO, 55. CÓRDOBA.

CARMEN PÉREZ MAESTRO, JUAN MANUEL PIÑERO PALACIOS
Y JOSÉ MANUEL SALINAS VILLEGAS

Resumen: Presentamos los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada desde el 18 de agosto al 19 de octubre de 2006 en el solar sito c/ Pintor Palomino nº 55 de Córdoba. Damos a conocer en este artículo las líneas esenciales de la documentación extraída así como la secuencia estratigráfica y la reconstrucción de las diferentes etapas cronoculturales identificadas en el solar. Nos parece destacar de ante mano el extraordinario hallazgo de tres enterramientos de época visigoda fechadas en el transito del s. VII al s. VIII (698-702), hecho que destacamos como extraordinario por ser poco frecuente el hallazgo de dichos enterramientos, así como la precisión con que han sido datados.

Abstract: In this article, we present the results of the archeological excavation located at the site of 55, Pintor Palomino street, Córdoba. Here, we shed light on the most important aspects recorded, such as, stratigraphical sequences and the reconstruction of the chronological and cultural periods recorded on the site. We specifically focus on the three visigothic burials dating from the late 7th to early 8th century, which stand out as being an extraordinary find due to the rarity of visigothic tombs and their exact chronology.

INTRODUCCIÓN

Cumpliendo con el Reglamento sobre Actividades Arqueológicas y por encargo de la promotora Ruiz Reyner S.L., se llevó durante los días 18 de agosto al 19 de octubre de 2006, la ejecución de la Actividad Arqueológica Preventiva autorizada en la resolución 24 de julio de 2006 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. El proyecto de ejecución de obras presentado por la promotora Ruiz Reyner presentaba la afectación del subsuelo en un área de planta cuadrangular irregular con un total de 293,29 m^2 afectados por la próxima construcción de un edificio de viviendas dotado de dos plantas de sótano que afectarían a la superficie total del solar.

El solar se localiza a extramuros de la ciudad romana y musulmana en su parte septentrional, en un área de gran valor arqueológico, correspondiéndose principalmente con una zona de necrópolis romana y arrabales islámicos de la ciudad. Debido a estos factores y al interés puesto por la empresa Promociones Ruíz Reyner, S.L. propietaria del terreno, en construir un edificio de viviendas, la Actividad Arqueológica ha sido realizada de forma preventiva, para superar la situación de peligro de destrucción y pérdida de bienes del Patrimonio Arqueológico, en cumplimiento de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía (1/91 de 3 de Julio).

La excavación se ha realizado en dos fases consecutivas:

1. La primera fase ha consistido en la realización de 2 sondeos (Cortes 1 y 2) de 3 x 5 m, tal y como se plantearon en el proyecto de intervención: el **Corte 1** se planteó en el ángulo Sur del solar, excavado hasta alcanzar el substrato geológico a una profundidad máxima de – 1,76 m, documentándose como unidad más destacada un vertedero de cronología califal, UE 13. El **corte 2** se planteó en el centro del solar por ser ésta la zona que a priori se encontraba menos afectada por la cimentación del edificio de última ocupación del solar, correspondiendo este lugar al emplazamiento de un patio circular de 6,5 metros de diámetro. A continuación y dados los resultados positivos de este segundo corte, con la aparición de un segmento de muro de cronología califal se procedió a la ampliación de los sondeos, pasándose a la segunda fase de excavación.

2. La segunda fase de excavación ha consistido en la ampliación del **Corte 2**, realizándose una excavación en extensión con un total de 167 $m.^2$ excavados, uniéndose al sur con el **Corte 1**. Los estratos antropizados se excavaron hasta alcanzar el substrato geológico donde se comprobó la esterilidad del registro arqueológico.

RECONSTRUCCIÓN ESTRATIGRÁFICA Y CRONOCULTURAL

PERIODO I. GEOLÓGICO

Fase 1: Cuaternario.

El substrato geológico documentado en el solar, al igual que en toda ésta zona del Guadalquivir, consiste en un depósito de abanico fluvial tipo FANS (abanicos fluviales) de los que apoyan en el Paleozoico o en el Mioceno Superior por acumulación Cuaternaria. Se trata de una estructura edáfica y geológica que empieza siendo Fans y termina siendo terraza fluvial. Está compuesto por una matriz arcillosa de color rojo en la que se han aportado también lutitas o pelitas muy alteradas, procedentes de una erosión en los bordes de la Sierra en un clima cálido. También aparecen areniscas de grano fino con mica moscovita (mica blanca). Las lutitas están alteradas en superficie con óxidos de hierro y manganeso, dando un color negro superficial, siendo algunos probablemente rocas volcánicas del Cámbrico, aparecen también fangolitos muy heterogéneos y mal estratificados con un sedimento poco maduro con partículas variables. El resultado es una sucesión de estratos arcillosos de color rojo con un mayor o menor contenido de "gravas" oxidadas en superficie.

Topográficamente nos encontramos en un alto que culmina al final de la calle Pintor Palomino, continuando más tarde su aumento de cota en dirección a la Sierra. El punto más alto, en el que se ha documentado la superficie del substrato geológico, se encuentra en el ángulo Noroeste a una cota absoluta 126.94 m.s.n.m. continuando con un buzamiento de 6º SSE hasta alcanzar una cota de 126,55 m.s.n.m. existiendo por tanto un desnivel de unos 40 cm. El punto mas bajo se ubica en el corte 1 próximo al vertedero UE 13. La superficie geológica se encuentra alterada por numerosas interfacies antrópicas, presentando también suaves ondulaciones naturales que se colmatan en distintos periodos.

PERIODO II. ROMANO

Fase 2: Republicano – Altoimperial.

Durante este periodo destacamos la alteración edáfica natural de este tipo de substrato geológico que se enriquece en su límite superficial con carbones dando un color más oscuro y produciéndose la degradación típica de las gravas lutíticas y areniscosas que contiene. Sobre este estrato se han recuperado fragmentos de cerámica que aparecen de forma residual con distintas tipologías de cerámica campaniense de barniz gris oscuro, así como fragmentos de *terra sigillata* y cerámica común, fragmentos de *tegulae* y ánfora, entre otros, si bien el contenido es escaso. Son evidencias de una presencia, al menos residual, de época republicana de este lugar de Córdoba.



Lám. I: Posible camino UE 43.

Fase 3: Tardorromano (siglo IV).

En esta fase solo cabe resaltar la aparición de lo que hemos interpretado como un pavimento realizado con fragmentos de piedra diversas trabados con arcillas que se disponen directamente sobre el substrato geológico o estrato de transición, ubicado al SW de las tumbas y que bien podría tratarse de un camino secundario enmarcado en la necrópolis Septentrional de *Colonia Patricia, Corduba*. Destacamos la aparición de una moneda de bronce acuñada por Constantino I, lo que junto con los criterios estratigráficos nos ha llevado a fechar la aparición de este camino en el siglo IV d.C. Como se verá más adelante, este camino se amortiza durante época visigoda y en la época emiral con la aparición de una casa en la que se van superponiendo sucesivos niveles de suelo.

El camino discurre en dirección NW/SE, con unas dimensiones documentadas de 2,70 x 1,15 m y una potencia media de 0,15 m, apareciendo a una cota de 126,65 m.s.n.m.

PERIODO III. VISIGODO

Fase 4. (Siglos VII-VIII).

Podemos decir con toda certeza que este periodo histórico está representado por un complejo funerario de tres tumbas de inhumación en cistas realizadas a base de sillares de calcarenita (UUEE 62, 70 y 76) de dimensiones y tipología similares. Los sillares se apoyan directamente en el substrato geológico allanado y preparado además, para que los cuerpos de los individuos



Lám. II y III: Triente de oro.

descansen directamente sobre la tierra (arcillas geológicas UE 88). Las tumbas se disponen en dirección NE/SW, alineadas paralelas y con igual separación entre las mismas. De este dato se podría inferir que las tumbas obedecen a un espacio funerario organizado y que tal vez podrían haber formado parte de un complejo funerario más extenso, no es casual que hallan aparecido en la zona central del solar, que es por otra parte, la zona menos afectada por las transformaciones y procesos antrópicos posteriores. Además, hemos localizado una serie de zanjas (UUEE 89, 90 y 34) perfectamente orientadas en la dirección de las tumbas que tal vez pudieran tener algún tipo de relación con el complejo funerario.

Para el criterio de datación hemos tenido la inmensa fortuna de hallar bajo las falanges de la mano izquierda del Individuo 3 un triente áureo acuñado con la siguiente leyenda: en el anverso *IN. DI. NMN. EEGICA. RX = IN DEI NOMINE EEGICA REX* (en el nombre de dios el rey Egica), en esta cara aparecen el Rey Egica y su hijo Witiza de frente pero muy esquematizados, con líneas en el trazo muy básicas; en el reverso aparece un crismón donde se muestra a *CORDOBA PATRICIA* como ceca donde fue acuñada, también aparece la leyenda I. *DI. NMNE. VVITTIZA. RX = IN DEI NOMINE VVITTIZA REX* (en el nombre de dios el rey Witiza). Se trataría por tanto de un triente de oro fechado entre el 698-702 acuñado en Córdoba por el Rey Egica y su hijo Witiza como práctica habitual entre los soberanos de vincular, de este modo, a sus herederos al trono para que fuese reconocido como su sucesor. La tumba 3 corresponde con el individuo 3 (UE 80), se trata de un varón adulto que presentaba entre otros objetos una especie de "puñal" de hierro muy deteriorado junto a la tibia izquierda del individuo. Se han hallado también una fíbula de cobre y una cuenta de collar de pasta vítrea. Es destacable el hecho de que esta tumba presenta un enlucido del interior de la cista a base de cal (UE 77). Todo ello conjugado, y el hecho de que es la única tumba que presenta estas excepcionalidades, nos hace inferir que se trata de un personaje de cierta consideración social, tal vez una persona vinculada al ejército..

La tumba 2 es un enterramiento doble que ha sufrido el corte en su paramento Norte del la interfaz vertical UE 59, correspondiente a una letrina-vertedero de época islámica emiral, a tenor de la cerámica que se ha rescatado del relleno UE 61. La cista (UE 70) está ocupada por dos individuos: 2.1. corresponde con la UE 74, se trata de un individuo juvenil de 13-18 años de edad y de sexo indeterminado; el 2.2 corresponde con la UE 75 de un individuo varón adulto. Es la única cista que presentaba un fragmento de tegulae in situ a modo de cubierta (UE 72).

La tumba 1, situada al norte de la tumba 2, es la que presenta una mayor alteración tanto del individuo (UE 64) como de la cista (UE 62). Además de aparecer sobre el individuo 1 una acumulación de restos óseos humanos en posición secundaria (cráneo fragmentado, mandíbula superior e inferior, dos fémures y un húmero). Ello abre la incógnita sobre la procedencia de dichos restos óseos, a priori parecen la consecuencia de la amortización de la cista por individuos de la misma cultura, no se descarta la colocación de dichos restos por los individuos que ocuparon el espacio y crearon la letrina-vertedero UE 59 en el lugar donde se hallaban las tumbas.

Las tres tumbas visigodas (se podría hablar incluso de individuos mozárabes de principios del s. VIII) aparecen alteradas, cuando no se puede decir que han sido objeto de saqueo ya que aparecen sin las cubiertas de tegulae in situ, y dos de los individuos (individuo1 UE 64 e individuo 3 UE 80) se hallan con la ausencia del cráneo. Además la tumba 1 muestra un claro saqueo de uno de sus sillares que ha sido correctamente documentado (ver foto).

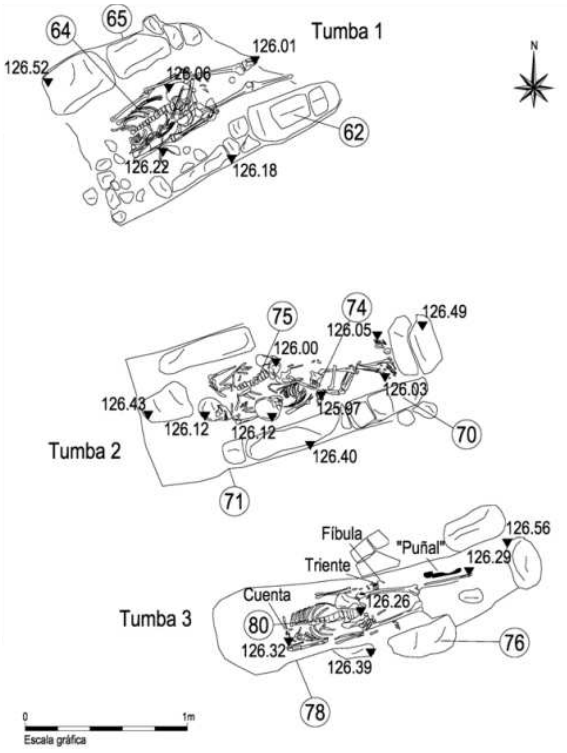


Fig.1: Plano detalle de las tumbas documentadas.



Lám. IV: (Tumba 2). Varón adulto e individuo juvenil.

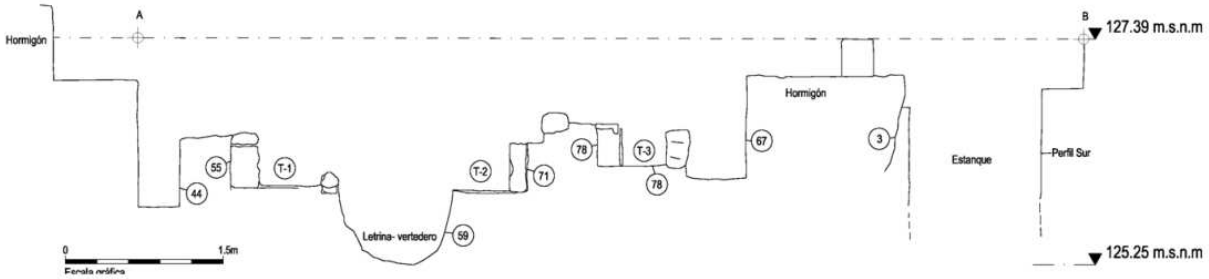


Fig. 2: Sección NW/SE sobre las Tumbas 1,2 y 3 y la letrina vertedero UE 59.



Lám.VI: Zanja de saqueo cuadrangular aparecida al Este de las tumbas 1, 2 y 3 y alineada con estas. Cortado por I.V. UUEE 23 y 44 (Fase 8).

PERIODO IV. ISLÁMICO

Fase 5: Emiral (siglos VIII-IX).

Esta fase viene marcada por la ruptura con la etapa anterior. Aquí el espacio pasa a administrarse de forma totalmente distinta pasando de complejo funerario visigodo a ocupación islámica. Las UUEE 37, 42, 59 y 61 han sido identificadas como una letrina-vertedero con dos rellenos claramente diferenciados: el más superficial, viene representado por las UUEE 37 y 42 niveles de arcillas con un alto índice de carbones, fragmentos de cerámica común y R.O.A. (Restos Óseos Animal), también se ha encontrado una moneda islámica aún por determinar. El segundo relleno está compuesto por un altísimo índice de materia orgánica en descomposición de color verde. El relleno contenía una gran cantidad de R.O.A. de los que se puede extrapolar datos sobre la alimentación cárnica o sobre que tipos de animales domésticos poseían, componiéndose a priori de mas de 15 cuernos de carnero y vaca, así como mandíbulas de equino, y pequeños herbívoros . Es destacable el hecho de no haberse encontrado un solo fragmento de cerámica vidriada, que unido a las formas tipológicas examinadas, viene a corroborar que nos encontramos en una fase islámica-emiral.

Como se vio en la fase anterior , estas unidades vienen a romper el espacio dedicado a las sepulturas, esta relación estratigráfica no puede ser más ilustrativa al observar como la interfaz vertical de la letrina-vertedero (UE 59) ha cortado a la tumba 2 (UUEE 70, 71, 72, 73, 74, 75). Véanse fotografía y planimetría.

El resto de unidades están asociadas igualmente a época islámica-emiral dada en mayor medida por las relaciones estratigráficas que guarda con la etapa posterior identificada, como islámica-califal. Concretamente se trata de un pavimento (UE 39) realizado a base de calcarenita machacada y fragmentos cerámicos. Se ha localizado bajo el pavimento de época califal (UE 36) a una cota de 126,75 m.s.n.m. asociado con las estructuras situadas en el ángulo Oeste del solar: muros de mampostería arrasados (UUEE 28 y 31) y pavimento a base de piedras homogéneas en forma y tamaño (UE 30, cota 126, 83 m.s.n.m.) Corresponderían junto con la base del muro U.E. 91(dirección Norte-Sur y el bloque de pudinga (UE 40) que se sitúan bajo el muro califal (UE 19) a una cota de 126, 72 m.s.n.m.



Lám. VII: Letrina UUEE 59 y 94, A la derecha la tumba 1. A la izquierda corta a la tumba 2 aun sin excavar.

Por último se ha documentado una canalización realizada con dos líneas paralelas de piedras mampuestas formando un canal de unos 0, 20 m. de ancho. La dirección corre Oeste-Este bajo el pavimento (UE 39) identificado igualmente como de época islámica-emiral.

Todas las estructuras y estratos documentados nos podrían dar una hipotética idea de cómo pudiera estar articulado el espacio. Nos encontraríamos ante una zona abierta, posiblemente un patio delimitado por el muro (UE 91) con dirección N-S que vendría ha cerrarse en ángulo recto con el muro (UE 31) con dirección W-E situado en la esquina W del solar. Dentro del ángulo recto que forman estas dos estructuras quedarían los pavimentos (UE 30) y (UE 39). De aquí se pasaría hacia el Este del muro (UE 91) donde nos encontramos el espacio identificado como letrina-vertedero (UUEE 37, 42, 59 y 61) que quedaría unido al patio pero fuera del mismo. Por otro lado el muro (UE 28) presenta un sillar de calcarenita de grandes dimensiones justo en su extremo Oeste, aquí, el muro pierde su continuidad longitudinal dejando un vano sin piedras que bien se podría interpretar como el acceso al patio por su lado Norte. Desde aquí se pasaría al lado Sur del muro (UE 28) donde empieza a aparecer el pavimento (UE 30) que bien pudiera ser el zaguán por donde se accedía al patio y al pavimento de calcarenita (UE 39).

El espacio tendría continuidad en época califal por los restos de estructuras y estratos que relacionamos a continuación (Fase 6).

PERIODO IV. ISLÁMICO

Fase 6: Califal (siglo X).

Perteneciente a esta fase se han identificado una serie de UUEE que en su mayoría tenían cerámica asociada con la época califal. Concretamente se trata de un vertedero (UE 13, Corte 1) con otros niveles asociados a dicho vertedero (UUEE 14, 15, 18, 19). Contenía un alto índice de carbones y R.O.A. así como fragmentos cerámicos con tipologías claramente califales como son los verde-manganeso, y varios fragmentos de candiles que por sus formas son igualmente de época califal.

En el Corte 2, un muro de mampostería (UE 19) con dirección SE-NW, está asociado con otros estratos y estructuras de época califal donde se han hallado fragmentos cerámicos del tipo verde-manganeso y monedas (Felux) como la encontrada en la UE 25. Este estrato aparece en diferentes zonas del solar siempre asociada a contextos califales (según sus materiales).Aparece bajo UE 4, nivel de huertas, y cubre a una serie de estructuras localizadas en el ángulo Oeste y centro del solar que son, casi con toda probabilidad, de época emiral.

Tenemos documentado un derrumbe de enlucido pintado a la almagra (UE 35) que coincide en su cota superior con el muro califal (UE 19): cota superior de UE 19 = 127,12 m.s.n.m. / cota superior de UE 35 = 127,13 m.s.n.m.

Asociado a este derrumbe hemos identificado un pavimento (UE 36) realizado con fragmentos de cerámica y tejas muy homogéneos y apelmazados entre sí. Este pavimento se superpone a un segundo pavimento (UE 39) de época emiral lo que pone de prueba la amortización de un mismo espacio en dos momentos diferentes.

Por último, en el extremo SE, se identificaron unos niveles (UUEE 51, 52, 55, 58) que responden a un momento de derrumbe y saqueo de materiales como así lo demuestran la alta concentración de fragmentos de teja (UE 51) y la zanja de saqueo (UE 52) con dos sillares de calcarenitas claramente desmontados de su lugar primario. La dificultad en este extremo del solar viene marcada por el forjado de hormigón actual (UE 2) que ha cortado los niveles haciendo imposible una correcta documentación e interpretación , al menos en lo que se refiere a una interpretación más extensiva donde se pudieran poner en asociación niveles de la misma época. El material que contenía estos estratos es califal (fragmentos de cerámica verde-manganeso).
Todas estas estructuras califales, halladas en el solar, vendrían a formar parte de un espacio de ocupación, encuadrado en una zona más extensa de arrabal. Es difícil articular dicho espacio a consecuencia de la parcialidad con la que aparecen las estructuras. Por último podemos apuntar que el espacio quedaría amortizado y continuado hasta el abandono paulatino de la zona que pasaría a convertirse en espacio rural dedicado a huertas.

PERIODO V. BAJOMEDIEVAL-MODERNO. FASE 7

Correspondientes a esta fase se han documentado una serie de UUEE perteneces a una canalización que atraviesa el solar de Oeste a Este. Se ha podido documentar tanto la canalización (UE 46) como la zanja de construcción (UE 56) y su relleno (UE 57), además del nivel de asentamiento (UE 87) y del derrumbe (UE 45) que sufrieron las paredes superiores de la canalización. Hemos podido localizarla en cinco tramos ya que ha sido cortada hasta cuatro veces por las estructuras de hormigón de época actual (ver fig. 4), la longitud total es de 12,05m (se añade 3,60m documentados durante el seguimiento a los 8,45m previamente registrados durante la A.A.P.) y la anchura aproximada de la zanja de construcción de unos 2,60 m (ver sección). Dicha zanja de construcción se realiza cortando el nivel geológico (UE 88) en forma de U con doble aterrazamiento, la base donde se asienta la canalización (UE 46) está realizada de limos y arenas que sirve de nivelación a los bloques de calcarenita que sustentan la canalización. El relleno de la zanja se compone de limos y arenas finas que rellenan el aterrazamiento situado en los extremos de la zanja y, en segundo lugar, de un alto porcentaje de gravas (casi el 80 %) y de limos, arcillas, arenas finas y fragmentos cerámicos que rellenan el segundo aterrazamiento y se entregan físicamente a los paramentos externos de la canalización. (Fig. 3).

Es interesante conocer el desnivel de la canal para comprobar hacia que dirección corría el agua. Hemos tomado cota de la canal de ladrillos de la canalización en diferentes puntos desde el Oeste hacia el Este siendo en esta dirección hacia donde discurría el agua: cota en el extremo Oeste 126,37 m.s.n.m. / cota en el extremo Este 126,34 m.s.n.m.

Se conocía la existencia de dicha canalización documentada arqueológicamente, pero muy parcialmente, en la construcción de la rotonda situada al NW del solar. También la conocíamos por los documentos registrados en EMACSA donde se comprueba el trazado de la canalización y su paso justo por el solar que nos ocupa. Ahora hemos tenido el privilegio de documentarla arqueológicamente en un tramo considerable. Se ha registrado la técnica y el material constructivo, las dimensiones (interesante son la potencia y la anchura), además de comprobar la dirección de las aguas que por ella trascurrían y, a falta de un estudio más profundo, se han recogido los fragmentos cerámicos del relleno de la zanja de construcción, estos apuntan a tipologías cristianas a partir del s. XV. Tipológicamente, la canalización, es parecida a otra que existe en la avenida de Conde de Vallellano conocida como Aguas de San Basilio fechada según el Archivo Municipal en 1791. Sobre este tema se profundizará más aún ya que la cronología de dicha canalización es objeto de controversia.

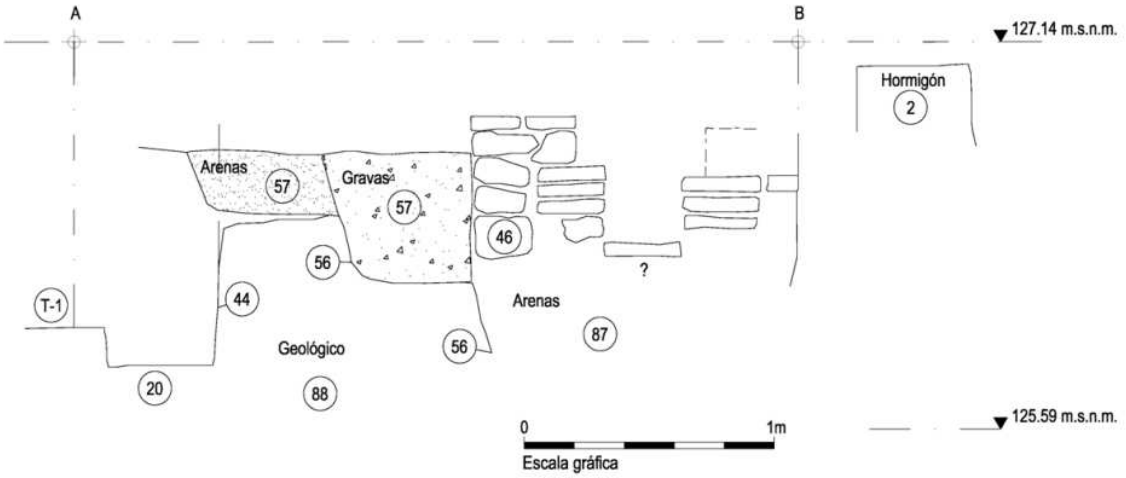


Fig. 3: Sección N/S sobre la canalización UE 46.



Lám. VIII: Canalización UE 46 en el área central del Corte 2, a la derecha la zanja de construcción UE 56 una vez excavada.

PERIODO VI. CONTEMPORÁNEO

Fase 8: (siglos XIX-XX).

Es la fase menos clara desde el punto de vista interpretativo, no así desde el punto de vista estratigráfico y cronológico. Se han documentado en todo el solar un total de ocho estructuras de arcilla y cal (UUEE 17, 20, 22, 41, 48, 54, 60 y 66) con dimensiones y cotas similares entre sí. Las relaciones estratigráficas están perfectamente documentadas viéndose en la mayoría de los casos como la interfaz vertical de estas estructuras han cortado a otras estructuras y estratos más antiguos.

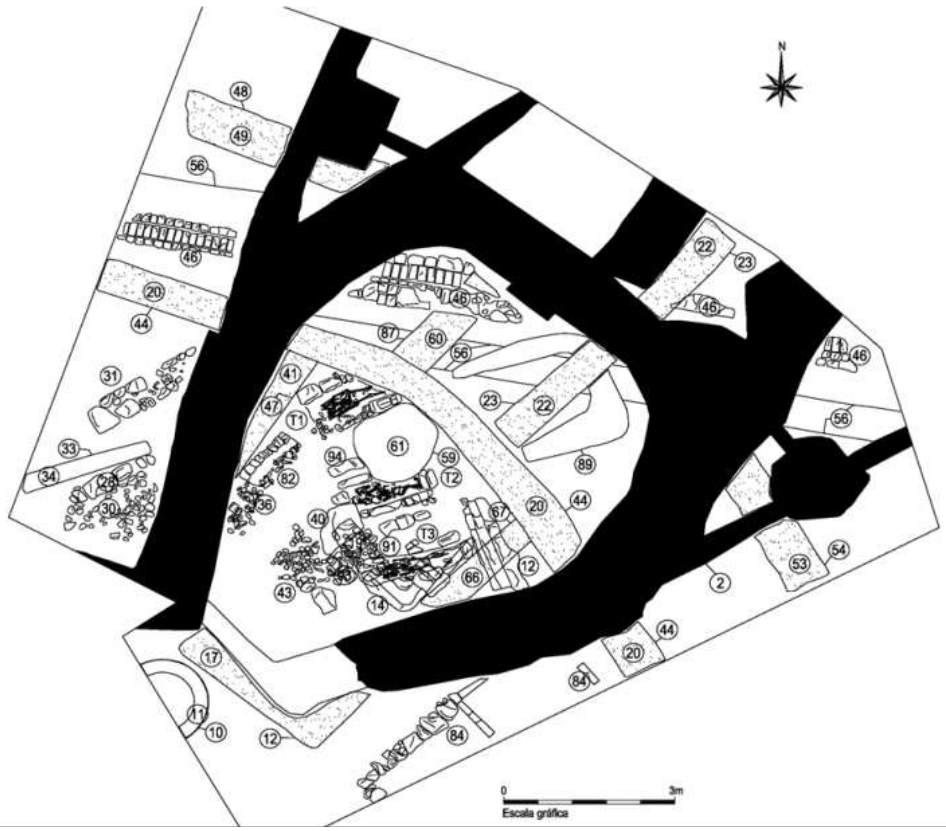


Fig. 4: Planimetría de la planta final de excavación, con indicación de UUEE correspondientes a las estructuras e interfacies verticales de las distintas fases documentadas durante la intervención.

Igualmente se han podido fechar estas UUEE con bastante exactitud gracias a la cerámica y materiales (vidrio y metal) recogidos cuando fueron desmontadas. Los fragmentos cerámicos no van más allá del s. XIX, son en su mayoría fragmentos de platos de porcelana y vidriados claramente contemporáneos, tanto por su composición como por los motivos decorativos que presentan. Concretamente hemos hallado un fragmento cerámico con el sello de la fabrica Sevilla-Cartuja (Pikman) del s. XIX.

No tenemos claro cual sería la funcionalidad de estas estructuras. Hemos manejado la posibilidad que se tratasen de cimentaciones para algún tipo de vivienda dada la composición de las mismas (arcilla y cal), con un alto grado de consistencia, y también, apoyados en la distribución espacial que presentan por todo el solar (ver planimetrías). De ser así, debieron existir en un momento anterior a las canalizaciones de riego (UUEE 12 y 14) ya que estas son claramente posteriores a las estructuras de arcilla y cal, al menos así lo demuestra la secuencia estratigráfica.

PERIODO VI. CONTEMPORÁNEO

Fase 9: (siglo XX).

La aparición de varias estructuras relacionadas entre sí, tanto en funcionalidad como en tipología constructiva (hormigón a base de gravas y abundante cal), hacen hablar de un espacio dedicado a huertas. Se han documentado dos canalizaciones o pequeñas "acequias" dedicadas con toda probabilidad a un sistema de riego (UUEE 12 y 14) localizadas en la zona central del solar, conectadas a un estante o alberca (UE 84) localizada en el extremo SE. Además de la aparición de un pozo de 11m. de profundidad realizado en hormigón de gravas y cal situado en el extremo SW del Corte 1. Todas estas estructuras las relacionamos con un estrato marrón presente en todo el solar y a una cota muy superficial, se trata de la UE 5 del Corte 1 y la UE 4 del Corte 2 identificada como un nivel de huertas propio de la zona donde nos encontramos: Huerta de la Reina.



Lám. IX: Canalización de riego UE 14.

El estrato de huertas, homogéneo en su composición, cubre directamente a los estratos y estructuras de época anterior, en su mayoría son niveles del periodo islámico medieval, haciéndonos ver la escasa urbanización de la zona una vez fueron abandonados los arrabales septentrionales desde la decadencia del Califato (s.s. X-XI). El espacio, hasta entonces urbano-periférico, pasa a espacio rural destinado a huertas y labores agrícolas, permaneciendo así hasta el s. XX según el registro arqueológico aquí documentado.

PERIODO VII. ACTUAL

Fase 10: (Finales del siglo XX).

Las UUEE documentadas en esta fase pertenecen a la construcción de la vivienda que ocupaba el solar. La fecha de construcción no va más allá de 1998 según se recogen en los documentos de compra-venta y licencia de obras. Esta construcción es la principal causante de la perdida de un buen porcentaje del substrato arqueológico, ya que se empleó un sistema de cimentación con zapatas y tirantes de hormigón (UUEE 1, 2, 3 del C-1 y 1, 2, 3 del C-2) con una profundidad máxima de – 1,79 m desde la rasante del suelo. La afectación de estas estructuras es evidente en todo el solar donde se comprueba que la interfaz vertical de la zanja de construcción para el hormigón de la cimentación, se relaciona físicamente cortando a la gran mayoría de estratos y estructuras de periodos precedentes.

Además, unido a la construcción de la vivienda de 1998, existe un sistema de tuberías de PVC y arquetas para el saneamiento que han afectado igualmente a los niveles arqueológicos, se tratan de las UUEE 6, 7, 8 y 9 del C-1, y 5, 6, 7, 8, 9, 10, 15, 16 y 17 del C-2.

CONCLUSIONES E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La ocupación de esta parte de la ciudad, situada a extramuros, no tiene lugar hasta un momento que situamos en el s. IV d.c. a tenor de los resultados arqueológicos que hemos obtenido, no obstante, queremos destacar la aparición de cerámica campaniense tanto de forma residual, en distintos niveles deposicionales, como en los depósitos que tienen lugar bien directamente sobre el substrato geológico como en las primeras deposiciones que tienen lugar sobre el mismo.

La primera ocupación del espacio corresponde con un pavimento realizado con fragmentos de piedras diversas trabados con arcillas, o bien cabe la posibilidad, que se tratase de un camino secundario enmarcado en la necrópolis Septentrional de *Colonia Patricia, Corduba*. Sobre el posible camino ha aparecido una moneda de bronce acuñada en la época de Constantino I, lo que junto con los criterios estratigráficos, nos ha llevado a fechar la aparición de este camino en el siglo IV d.C. El solar que nos ocupa se encuentra situado a poca distancia, al Oeste, de una vía romana que salía de la Puerta de Osario y subía hacia el Norte (LEON, 1993) coincidiendo con la Avenida del Brillante. La vía secundaria que hemos identificado (dirección NW-SE) está ubicada al SW de las tumbas y sería amortizada con la aparición de una casa en época emiral superponiéndose sucesivos niveles de suelo, así como también tendrá uso durante época visigoda.

Durante la etapa visigoda el espacio toma la funcionalidad de complejo funerario constatado con la aparición de tres tumbas fechadas de forma absoluta gracias a la aparición de un triente áureo en la tumba 3 (Egica-Witiza 698-702 d.c.) Sabemos que durante la segunda mitad del s. VI y primera mitad del s. VII Córdoba se situaba cercana a la frontera con el área de control bizantino, la colocación de una ceca en este tipo de territorios fronterizos obedece, quizás, a la necesidad de financiar a las tropas que consumían la mayor parte del presupuesto estatal. Los soberanos visigodos concentraron grandes efectivos militares en la zona cordobesa y después de Leovigildo, Recaredo acuñó con la leyenda *CORDUBA PIUS*, siguieron haciéndolo Suintila y Sisenando, y así sucesivamente hasta Egica y Witiza. Algunas monedas llevan también la leyenda *COLONIA PATRICIA*. Otra ceca del área cordobesa fue temporalmente la de Egabro (Cabra) que funcionó en la etapa de Egica-Witiza (700-702 d.c.), conocemos la existencia de un triente de oro acuñado por Egica-Witiza adquirido recientemente por el museo de Cabra con la leyenda *EGABRO R.S*. Nuestro triente áureo parece ser acuñado en Córdoba que funcionaba en esta época como ceca según se ha interpretado del las iniciales que aparecen en el crismón: *CORDOBA PATRICIA*. No debemos olvidar que el individuo 3 de la tumba 3, donde apareció el triente, ha sido identificado como una persona vinculada al ejercito a tenor del ajuar que presenta. Tal vez exista una relación directa entre el hecho que fue enterrado con un triente de oro y el haber sido una persona posiblemente vinculada al ejercito. Sobre este tema pretendemos buscar más paralelos para profundizar y constatar dicha hipótesis.

Además, la fecha donde se enmarca la moneda es tremendamente significativa al situarse en un contexto histórico clave para la comprensión de las transformaciones político-sociales de principios del s. VIII. Políticamente, la etapa final visigoda sufre una inestabilidad ocasionada por las luchas de poder entre las facciones nobiliarias. En el 702-03, Witiza sucede a su padre Egica y debe plegarse a los deseos y demandas de las facciones nobiliarias (Witiza rehabilitó y devolvió sus propiedades a muchos de los nobles purgados por su padre). En medio de un panorama de deterioro político y social, muere el rey en el 710. La nobleza se divide en dos facciones: los nobles de la Bética y la parte occidental del reino apoyan al duque de la Bética D. Rodrigo; por otra parte, los nobles de Levante, Tarraconense y Septimania prefieren a Oppas (hijo de Egica y hermano de Witiza). Esta inestabilidad es aprovechada por el emir que gobernaba el Norte de África, Musa Ibn Nusayr para enviar a su lugarteniente Tarik. La ocupación musulmana comienza en el 711 dentro de este marco político, con ella comienza igualmente la paulatina transformación de la sociedad. Es interesante contextualizar estos últimos años en Córdoba según las fuentes documentales:

> "A *fines del 702, poco antes de su muerte, el rey Egica (687-702) publicó en Córdoba una dura ley sobre los esclavos fugitivos. Este y otros indicios parecen apuntar un fuerte descontento entre las capas inferiores de la sociedad visigoda frente al Estado, acosado igualmente por otros dos acuciantes problemas, la expansión del bandolerismo en la segunda mitad del s. VII, síntoma de la misma crisis social, y las frecuentes revueltas nobiliarias para hacerse con el poder real, producto de una debilidad institucional nunca superada, y que constituyó una de las causas más decisivas del proceso que desembocó con la descomposición final del reino visigodo. Es probable que Egica hubiera tenido que abandonar la capital del reino, Toledo, a raíz de alguna de tales rebeliones e, instalado en el sur, publicara en Corduba por tal causa la sitada lex. Lo cierto es que la decadencia era ya irreversible cuando Don Rodrigo, quizás dux de la Bética poco antes de la llegada de los árabes...*"
>
> (**Rodríguez Neila, J. F**. 1988)

Los individuos que hemos hallado en las tumbas 1, 2, 3 debieron ser testigos de primera mano de estos momentos de convulsión política. Socialmente, debieron ser herederos de las tradiciones hispanorromanas bajo la concepción religiosa del catolicismo, extendido por toda la península en época romana y doctrina oficial visigoda tras la celebración del III Concilio de Toledo (589 d.c.) por el rey Recaredo, se unificaba así el pensamiento religioso tras la abjuración definitiva del arrianismo (RIPOLL y VELÁSQUEZ, 1995). Con la llegada de los musulmanes la población se enfrenta ante un nuevo modelo político que rompe con lo anterior, socialmente, muchos se adscriben al nuevo orden religioso bajo la categoría de muladíes (su pertenencia a la Umma les

hace gozar de una carga tributaria menor al no tener que pagar el tributo decapitación), otros muchos dan continuidad religiosa bajo la categoría de mozárabes. En Córdoba, este sector social será protagonista de los episodios violentos del s. IX conocidos *Mártires Voluntarios* que viene traducido como una "no asimilación" y resistencia religiosa.

Arqueológicamente, estas transformaciones han quedado fosilizadas de una forma extraordinaria en la secuencia estratigráfica registrada en la excavación. De forma excepcional, ha quedado ilustrado un momento histórico clave y complejo: el espacio funerario situado a extramuros de la antigua ciudad romana y visigoda pasa en el s. IX a uso de arrabal, respondiendo al crecimiento de una población en alza y que necesita nuevos espacios donde ubicarse. En el solar hemos documentado esta ocupación espacial. Las tumbas visigodas quedan cortadas por el establecimiento de una letrina-vertedero de época emiral asociada a otras estructuras que podrían formar parte de un recinto habitado correspondiente a un patio parcialmente documentado.

A falta de una visión más general de la zona donde nos encontramos, que esperemos vaya completando la documentación arqueológica, el espacio de ocupación que identificamos como arrabal podría pertenecer al arrabal septentrional de al-Rusafa formado a lo largo del s. IX. Ibn Hawqal, que visitó al-Andalus en el s. X, dice que este arrabal enlazaba con otros arrabales que envolvían la medina por el Oeste y Este. No descartamos que esta zona pudiera pertenecer al arrabal de los Pergamineros (rabad al-Raqqaqin) situado al suroeste de donde nos hallamos.

Al sur del arrabal de al-Rusafa (solar que ocupa hoy día el supermercado Carrefour de la Sierra) se excavaron 300 tumbas pertenecientes a una necrópolis que se extendía hacia la Huerta de la Reina. Nuestro solar se ubica al sureste de dicho supermercado sin que se hayan documentado tumbas de época musulmana aunque si es interesante apuntar que en la antigua taberna de La Constancia (entre la Huerta de la Reina y la Huerta de Machaco) se excavaron tumbas romanas y sobre ellas algunas casas musulmanas. Esto da continuidad a la necrópolis que se iniciaba en la Puerta de Osario y llegaba hasta este lugar. Nosotros hemos documentado tres tumbas visigodas enmarcadas dentro de un espacio general de uso funerario desde época romano y continuada en época visigoda y musulmana, aunque es con la llegada de esta nueva cultura cuando la periferia de la medina toma un uso urbano organizado a través de los arrabales que se alternaban con los cementerios ubicado a extramuros, es el caso del enorme cementerio de Umm Salma que en realidad es una ampliación del cementerio romano y judío documentado desde el Campo de la Merced hasta la Huerta de la Reina, Santa Rosa, San Rafael y San José de Valdeolleros (A. CASTRO, 1995). El arrabal de al-Rusafa estaba comunicado con el Río por un camino que bajaba junto al arroyo del Moro. Este arroyo atravesaba el arrabal de Nordeste a sureste y por la actual Av. De los mozárabes descendía hacia el Río pegado a la muralla de la medina (A. CASTRO, 1997).

A las estructuras emirales identificadas en la excavación, se superponen otras de época califal que vienen a amortizar las ya existentes, aunque desconocemos la reorganización aproximada del espacio, que suponemos, siguió con un uso arrabalero hasta el s. XI cuando la población cordobesa se ve mermada tras la desintegración del Califato y las consecuencias de la Gran Fitna (VIGUERA MOLINS, 1995). Esto coincide con el registro arqueológico que hemos manejado ya que, tras las estructuras musulmanas, el espacio debió abandonarse paulatinamente. Existe una ausencia de evidencias arqueológicas de los periodos históricos conocidos como Almorávides, Taifas y Almohades, así como ausencia de los primeros siglos de ocupación cristiana.

Cuando nos acercamos a la siguiente fase histórica nos remontamos a finales del s. XV con la presencia de una imponente canalización conocida por los documentos como Aguas de la Huerta de la Reina o Venero de Sotomayor según se recogen en los planos de E.M.A.C.S.A. La primera noticia escrita que tenemos de la canalización se remonta a 1494 cuando el propietario de la misma tiene la obligación de abastecer una fuente ubicada fuera de su cercado (LOPEZ, 1997). De ello se infieren varios datos: primero, la fecha (s. XV) coincide con el primer análisis que hemos hecho de la cerámica encontrada en el relleno de la zanja de construcción; segundo, ¿la canalización está en manos privadas para uso privado aunque con algunas concesiones a terceros y obligaciones Públicas? ; tercero, el espacio también está en manos privadas de ahí que se refiera en los documentos como zona cercada y, se articula con fines de huertas al menos desde 1494, y es para tal uso como llega hasta el s. XX.

La secuencia arqueológica nos ha permitido documentar parcialmente otro sistema de canalizaciones que hemos fechado en la primera mitad del s. XX basándonos en su técnica constructiva y su posición estratigráfica. No sabemos que relación pudieran haber tenido ambos sistemas de canalizaciones entre sí, tal vez, las construidas en el s. XX tuvieron un carácter independiente frente al venero de Sotomayor, lo que es innegable, es el uso una vez de un espacio dedicado a huertas desde la Baja Edad Media hasta el s. XX cuando se retoma la urbanización de la zona.

BIBLIOGRAFÍA

ARJONA CASTRO, Antonio. *Urbanismo de la Córdoba Califal*. Córdoba, Ayuntamiento, 1997.

ALCÁZAR GODOY, j. *Determinación de la edad y el sexo en el esqueleto humano.* Antropología Física. Textos de laboratorios, 1997.

CAMPILLO, D. Y SUBIRÁ, M. E. *Antropología física para arqueólogos.* Ariel. Barcelona, 2004.

CANO PIEDRA, C. La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra. Granada, 1996.

FUERTES SANTOS, Mª del Campo. *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Arqueología Monografías. Sevilla, 2002.

LEÓN, Pilar. *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*. Coloquio internacional, Córdoba, 1993.

LOPEZ AMO, J. *Las aguas de Córdoba. Descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876*. Córdoba, 1997.

RIPOLL, Gisela y VELÁSQUEZ, Isabel. *La Hispania visigoda. Del rey Ataulfo a Don Rodrigo*. Historia de España. Historia 16, Madrid, 1995.

RODRÍGUEZ NEILA , F. J. *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo.* Córdoba, 1988.

ROSSELLÓ, G. *El nombre de las cosas en Al-Andalus.* Palma de Mallorca, 1991.

VAQUERIZO, D. (Ed.) *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano*. Seminario de Arqueología, Universidad de Córdoba, VOLS. I y II, 2002.

VIGUERA MOLINS, Mª Jesús. *De las Taifas al Reino de Granada. Al-Andalus, siglos XI-XV*. Historia de España. Historia 16, Madrid, 1995.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA AU-5. SANTA INÉS (CÓRDOBA)

ROSA LÓPEZ GUERRERO

Resumen: La Actividad Arqueológica Preventiva efectuada en la Parcela AU5 "Santa Inés" se encuentra situada en el sector oriental de la ciudad. El solar esta delimitado al norte por la calle Santa Inés, al sur por la calle Rastrera, al este por la Plaza de la Magdalena y al oeste por el solar nº 12 de la calle Santa Inés.

Durante el proceso de excavación hemos podido constatar una ocupación histórica continuada desde el siglo VIII hasta el XIX, destacando especialmente las estructuras relacionadas con el Convento de Santa Inés ampliamente documentado en la intervención.

Compendiato: L´attivitá archeologica preventiva portata a termine nell´appezzamento AU5 "Santa Inés", si trova localizzata nel settore orientale della cittá. Il lignaggio delimita a nord con la Via Santa Inés, a sud con la Via Rastrera, ad est con la Piazza della Magdalena e ad ouest con il nº 12 della Via Santa Inés.

Nello suiluppo dello scavo abbiamo trouato una ocupazione storila continua dal secolo VIII fino al XIX, destacando specialmente le strutture relative al convento di Santa Inés documentate ampliamente nell´intervento.

1.- INTRODUCCIÓN

La excavación llevada a cabo en la Parcela A.U. 5 "Santa Inés" estuvo motivada por la edificación de un nuevo inmueble en el que se prevé la construcción de un sótano que ocuparán 1.257 m^2 de los 5.341 que abarca el solar, con una profundidad máxima de afección al subsuelo de -3,50 m.

La ejecución de los trabajos comenzó el día 17 de Mayo de 2006 con la primera fase de los mismos, es decir, la Actividad Arqueológica Preventiva de tipo Sondeo. Tras obtener resultados positivos el día 5 de junio comenzaron los trabajos de ampliación de la superficie total de sótano efectuándose, además, cinco sondeos (Sondeos A, B, C, D, E, F, G y H) con el fin de esclarecer ciertas cuestiones que consideramos fundamentales para completar la secuencia histórica del solar, dándose por concluida la excavación el día 29 de septiembre.

A pesar de que la ocupación histórica de esta zona de la ciudad era hasta poco tiempo muy desconocida, las intervenciones arqueológicas que se vienen desarrollando en los últimos años están permitiendo acrecentar de manera importante el conocimiento sobre ella.

2.- RESULTADOS

PERIODO I. MEDIEVAL ISLÁMICO

FASE 1.- EMIRAL.

Excavados sobre los mismos limos geológicos han sido constatados seis basureros de época emiral localizados en los espacios 17, 42 y sobre todo 38.

Los rellenos de estos vertederos están formados por arcilla de tonalidad castaña oscura con abundantes nódulos de ceniza y fragmentos óseos animales y cerámicos. En cuanto al material cerámico destacan ollas tipo 1.1.1. y 1.1.5 documentadas en el arrabal de *Šaqunda*, jarros de boca circular 2.1.2.1.b, de boca trilobulada y gran tamaño adscrito al tipo 2.1.2.2. c y tapaderas tipo 4.2.1. de base plana y asa de cinta, todos ellos bien conocidos en el arrabal de *Šaqunda* y Zona arqueológica de Cercadilla encuadradas entre el siglo VIII y IX (CASAL *et alli*, 2002; FUERTES Y GONZÁLEZ, 1993, 1994, 1996).

FASE 2.- CALIFAL.

Por otro lado, son muy escasos los restos de época califal documentados en la intervención, que se reducen a varios vertederos constatados en el Espacio 18. En este caso, la cerámica que encontramos es material de época califal entre el que se pueden observar numerosos fragmentos de cerámica común, cerámica vidriada y decorada con verde manganeso, entre los que abundan los ataifores de borde simple sin pie anular ampliamente documentados en Cercadilla y *Madinat al-Zahra* (FUERTES, 2002).

FASE 3.- NECRÓPOLIS.

Los restos documentados adscritos a la necrópolis islámica se reducen a tres inhumaciones sin ajuar asociado localizadas en el ángulo noreste de la intervención. Los tres casos son tumbas en fosas excavadas en los limos geológicos que no se distinguen con facilidad ya que no poseen señalización alguna ni cubierta.

Tan sólo el individuo documentado en el Espacio 17 presenta un buen estado de conservación, ya que en los localizados en los Espacios 44 y 36 se puede observar un alto grado de deterioro. En la Tumba 6, situada en el Espacio 36, sólo podemos observar la parte superior del cuerpo (cráneo, extremidades superiores, tórax y parte de la pelvis y en la Tumba 7, localizada en el Espacio 44, los restos se reducen a una extremidad inferior.

Por otro lado, en la Tumba 13, situada en el Espacio 17, cabría destacar la excelente conservación del enterramiento en el que podemos observar un individuo de 1,68 m.. Tampoco presenta ningún tipo de cubierta ni señalización exterior y el interior la fosa se reduce a una zanja excavada en los limos sin ningún tipo de caja ni estructura interior y tampoco presenta ningún elemento de ajuar ni peculiaridad destacable.



Lám. I. Tumba 13 documentada en el Espacio 17 tras a su excavación.

FASE 4.- TARDOISLÁMICO.

De este periodo tenemos constancia en el solar de diversas estructuras de ámbito doméstico. Mientras que en el sector sureste han sido constatados los espacios 41A y 41B sin una funcionalidad clara, tanto en el área suroeste como norte si hemos podido distinguir los espacios 38, 48, 50, 42, 43 relacionados con un uso doméstico.

Del mismo modo, hemos podido observar estructuras de este periodo en el sondeo realizado en el extremo oeste del Espacio 11 y en los Sondeos D y E, aunque no dejan de ser estructuras inconexas difíciles de interpretar dentro de un plan urbanístico. En los Espacios 41A y 41B documentamos, además de las estructuras que los delimitan, realizadas con mampuestos de calcarenitas trabados con arcilla y mampuestos de menores dimensiones, parte de una canalización realizada con sillares de calcarenita que discurre en dirección suroeste-noreste.

En el sector más oriental se sitúan los espacios 48, 50 y 38 siendo los espacios que más datos han aportado al respecto.
Los Espacios 48 y 50 se sitúan en el sondeo A en el que se retiró parte del pavimento de cantos de época moderna, que ocupada el Espacio 22. El Espacio 48 esta constituido por varios muros de gran potencia y realizado con seis hileras de alzado y varias hiladas de mampuestos de diversos tamaños trabajos con arcilla, mampuestos más pequeños y fragmentos cerámicos. Similares son las estructuras documentadas en el Espacio 50, situado al oeste del Espacio 48 y en el que también se ha documentado un pavimento de mampuestos y un pozo de planta ovalada quizá destinado a una noria.

En el Espacio 38, las estructuras islámicas la constituyen varios muros en buen estado de conservación de unos 0,80 m. de altura pintados con estuco de tonalidad blanca. Del mismo modo, en el sector norte contamos con los Espacios 42 y 43 en los que hemos constatado varias estructuras mampuestos de calcarenita trabados con arcilla de época islámica sin conexión física al-



Lám. II. Estructuras correspondientes a los espacios 41 A y 41B.

guna, si bien no descartamos la posibilidad de que formaran parte de un mismo espacio.

Por otro lado, también hemos corroborado la ocupación de esta zona en época tardoislámico en los sondeos D y E que de manera aislada nos permiten aportar más datos acerca del tipo de ocupación de la zona en este periodo.

FASE 5. ÉPOCA BAJOMEDIEVAL.

La fase bajomedieval es actualmente la menos conocida en el solar, debido a que en gran parte de la superficie sólo hemos alcanzado los niveles de Época Moderna. Así, podemos diferenciar tan sólo una serie de espacios situados en el lateral noreste y sur de la intervención cuya funcionalidad probablemente relacionada con las viviendas que ocupaba esta zona un y siete enterramientos situados en la cabecera del Espacio 11.

En el sector noreste de la excavación hemos podido observar numerosas estructuras adscritas a este periodo, aunque no disponemos de datos suficientes como para relacionarlas a un edificio concreto, no podemos descartar que se traten de parte de las casas nobiliarias que ocupaban la Collación de la Magdalena con anterioridad a la construcción del Convento de Santa Inés.

Destaca en excelente estado de conservación que presentan, pudiendo observar grandes lienzos de enorme potencia que en ocasiones llegan a alcanzar cerca de los 0,90 m. de altura. Están realizados con mampuestos de diversos tamaños trabados con arcilla y mampuestos más pequeños con una cimentación realizada con grandes cantos de río trabados con arcilla muy compactada con abundantes nódulos de cal.

A estas entidades murarias debemos sumar otras relacionadas con el uso del agua. Buen ejemplo de ello son algunos pozos y piletas documentadas también en este sector. Así contamos en el Espacio 17 con una pileta de planta rectangular o con tres pozos de sección circular realizados con mampuestos de calcarenita situados en los Espacios 18 y 44.



Lám. III. Tumba 1 documentada bajo la cama del pavimento de la iglesia

En el sector meridional también se constata la urbanización de la zona en estos momentos. Sobre las estructuras islámicas previas se construyen los muros de Época Bajomedieval dando lugar a un espacio de planta ligeramente trapezoidal del que no se ha conservado el pavimento alguno.

En otro orden de cosas en la zona más cercana a la cabecera o altar mayor de la iglesia han sido localizados siete enterramientos en muy mal estado de conservación, como puede comprobarse en algunos casos en los que el cuerpo ha quedado reducido a simples osarios y huesos dispersos (Tumbas 8, 11 y 12). Todos ellos están enterrados con orientación Este-Oeste en fosas que cortan un estrato negruzco con abundante material cerámico de época islámica. Los individuos se disponen decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, salvo excepciones como los de las tumbas nº 1 y 2 en los que las que los brazos, e incluso las manos, se entrecruzan en el pecho.

Ninguna de ellas presenta ni cubierta ni señalización exterior ni ajuar en el interior que nos ofrezca más datos que nos permita ajustar con mayor exactitud su cronología. Por ello, la secuencia estratigráfica es la única información de la que disponemos, quedando claro que la cama del pavimento más antiguo de la iglesia del siglo XVI los cubre y que las fosas cortan estratos de época islámica.



Lám. IV. Vista general del Espacio 22 desde el oeste en la que se aprecia la solería de rosca y la reforma de cantos de época contemporánea

FASE 6. ÉPOCA MODERNA.

De Época Moderna debemos distinguir por un lado, algunos restos documentados en la zona norte y sur, de funcionalidad seguramente doméstica y los pertenecientes al Convento de Santa Inés, fundado a finales del siglo XV y abandonado en el siglo XIX. Por ello, en este apartado tan sólo incluiremos aquellas estructuras encuadradas entre los siglos XVI a XVIII, aunque existirán zonas, que aún perteneciendo al edificio conventual se adscriben a las últimas reformas o reconstrucciones llevadas a cabo en el siglo XIX.

En cuanto a los espacios domésticos destacan además de las estructuras murarias, peor conservadas, destaca el pavimento que define el Espacio 21, de 2,64 x 1,63 m. que se encuentra situado en el ángulo sureste del solar realizado con losas de barro cocido y varios azulejos y los qu forman la pavimentación de varios patios o zonas abiertas superpuestas. Nos referimos a un gran patio, Espacio 22 que presenta una longitud de 26,54 y su ancho conservado es de 4,40. El pavimento de este espacio es de solería de rosca en la que se ha empleado ladrillo dispuesto de canto y distribuidos en tramos consecutivos adscritos al siglo XVII. Esta cronología viene reforzada por la existencia de una posible fuente o alcorque de forma hexagonal localizado en el extremo oeste del espacio y decorada con azulejería que coincide con esta cronología. No obstante, en el pavimento observamos gran parte realizada con guijarros que rompe el anterior suelo de ladrillos, reformándose el mismo en el siglo XIX o XX.

En cuanto los restos que claramente conformarían el convento de Santa Inés abarcan sobre todo la zona central de la excavación, quedando al descubierto estructuras murarias y pavimentos que articulan los distintos espacios conformados por algunas estancias de uso indeterminado (Espacios 15, 16, 26, 27, 28, 29, 30) patios (Espacios 1 y 14), claustro (Espacios 12), la iglesia del convento (Espacio 11) y el coro de la misma (Espacio 2), mereciendo éstos cuatro últimos especial mención por su alto grado de conservación y su importancia dentro del conjunto conventual.

La iglesia es un gran espacio de planta rectangular que presenta unos 33 metros de longitud y 6,54 m. de anchura. Así, el muro éste conformaría la cabecera del templo, orientada como el resto de iglesias cristianas, y los muros norte y sur delimitarían la única nave de que dispondría el edificio. Tanto en la cabecera como en los primeros 15 metros desde la misma en los muros se aprecia una técnica constructiva formada por grandes sillares a soga y tizón donde alternan trabados con mortero de cal y mampuestos de calcarenita. La cimentación por su parte consiste en cinco hiladas de mampuestos de calcarenita alternando con varias de ladrillo en la zona más alta. Es en estos muros donde encontramos varios pilares achaflanados de sección hexagonal que sustentarían el arco toral de la iglesia, dando paso a la cabecera de la misma. Creemos que este sector es el más antiguo documentado por el momento del convento que sufrirá ampliaciones tanto hacia el este como hacia el sur o zona del claustro.



Lám. V. Vista cenital de la cripta conservada en la cabecera de la iglesia

El sector más cercano a la cabecera pudo ser rebajado debido a la inexistencia de pavimentos en esta zona. Los resultados han sido sumamente interesantes, ya que hemos podido documentar una cripta situada justo en la zona del altar mayor perteneciente a esta primera fase constructiva.

La cripta hallada en la cabecera de la iglesia forma una bóveda de medio cañón seccionada en la parte superior y cerrada probablemente con una cubierta plana, a juzgar por la terminación de los ladrillos finales y la altura conservada, prácticamente a la misma cota que el suelo del edificio. A su interior se

accede a través de una pequeña escalera de cinco peldaños de escaso desarrollo que permite bajar hasta un espacio bastante reducido. A ambos lados encontramos dos bancos corridos realizados en ladrillo y enlucidos en sus laterales dejando un estrecho espacio donde se ha localizado un gran osario. También en la cabecera y en el extremo norte han sido localizadas varias estructuras a la que se accede desde un vano localizado en el muro cegado en época contemporánea y que probablemente pondría en relación alguna estancia como la sacristía con el altar mayor.

La nave de la iglesia sufrirá una ampliación hacia el este que se evidencia en el brusco cambio constructivo de sus muros norte y sur y en la elevación del nivel de suelo original. A partir de los primeros 15 metros observamos como los muros cambian totalmente la técnica constructiva. Se empieza a utilizar una técnica mixta consistente en varias hileras de ladrillos que alternan con sillarejos muy bien trabajados. Su cimentación esta conformada por una estructura realizada con técnica mixta con una hilada de ladrillos dispuestos a soga y tizón de manera irregular alternando con otra hilada de sillarejos de calcarenita. En este momento parece mantenerse el nivel de suelo original y con posterioridad se eleva construyéndose el pavimento de losas de barro U.E. 519. En este mismo suelo encontramos tres tramos diferenciados por la manera de disponer las losas que nos indican el uso y cronología de las estancias.

A esta tercera fase constructiva, en la que se sube el nivel de suelo, corresponde la construcción del coro (Espacio 2) que podemos observar actualmente. Se trata de un espacio de planta rectangular situado al oeste de la iglesia y al que se accede a través de un vano central.

El Claustro (Espacios 12 Y 14) se encuentra ubicado en el centro aproximadamente del solar. De él sólo se conserva la galería norte y parte de la galería oeste, ya que el muro de cierre sur y los muros de la galería oeste se ha conservado sólo a nivel de cimientos. La galería norte esta constituida por el Espacio 12 que se dispone paralela a la nave de la iglesia. Esta formada por los muros realizados con grandes sillares de calcarenita y con varias hileras de ladrillo y sillarejo también de calcarenita que se pueden ver en el muro, así como ladrillos dispuestos de manera irregular. La galería este se encuentra definida por un muro realizado a base de ladrillos junto al que podemos observar varias quicialeras que marcan el acceso desde alguna estancia desconocida, ya que se encuentra en un sector no excavado, hacia la galería este. Tanto en la zona oeste como en la sur hemos podido documentar no sólo los niveles de cimentación de la galería oeste del claustro, si no el arranque de la arcada que existiría originalmente y que hoy no se aprecia con claridad debido a una reforma posterior que ciega el espacio. Por otro lado, creemos que la presencia de parte de estructuras entre los pilares del muro hace plantear que existiría un banco corrido donde se alzarían las columnas y arcos de la galería norte, sin que estos apoyasen directamente en el pavimento de cantos del claustro.





Lám. VI. Vista general de la galería norte del claustro y la nave de la iglesia. Detalle de los pilares que sustentarían la arcada norte del claustro

En cuanto a la pavimentación, mientras que en las galerías se utilizan losas de barro dispuestas a la palma en el patio que se reforma durante los siglos XIX-XX se ha usado el chino que ha llegado a nosotros en muy buen estado de conservación, salvo en la zona central, en la que se observa una zona vacía de estructuras y de forma circular que pudo albergar una fuente de forma también circular u hexagonal como era frecuente en estos casos.

Uno de los patios que también pertenecerían a la estructura conventual es el denominado Espacio 1. Presenta unas dimensiones de 9,39x4,15 m, esta localizado en el lateral oeste del solar y de él sólo se observan los muros norte y este. Actualmente se pueden observa varios niveles de pavimento, uno más moderno sólo conservado en el ángulo noroeste y otro más antiguo que ocupa la superficie completa del patio. Consideramos que su funcionalidad queda justificada por la existencia de una fuente hexagonal situada en el centro del espacio junto a una canalización que discurre en eje norte sur. A esto debemos sumar los restos de un pequeño tambor de columna que probablemente sustentaría algunos de los arcos situados en esta zona.



Lám. VII. De izquierda a derecha: aparejo utilizado en la primera fase constructiva de la iglesia. Aparejo utilizado en la ampliación hacia el este de la nave de la iglesia. Aparejo utilizado en una reforma del claustro.

FASE 7. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Dentro de esta fase encontramos en primer lugar las reformas llevadas a cabo en la estructura del convento durante los siglos XIX y XX son sobre todo cegamientos que se producen en vanos y accesos o pavimentaciones nuevas, como hemos visto anteriormente.

Sin embargo, las grandes transformaciones que se producen en el convento en este momento están relacionadas con la construcción de nuevos pavimentos. Este es el caso del pavimento de cantos situado en el Espacio 14 y los de losas de barro de los espacios 29 y 30.

Por otro lado, existen otras construcciones localizadas en el sector sur que no sabemos si pertenecerían al convento y que fueron construidas *ex novo* durante estos dos siglos, como las estancias correspondientes a los espacios 23 y 25 o repararon otras anteriores.

Por último, tenemos que identificar como elementos dispersos todos aquellos elementos que de manera aislada alteraron las estructuras anteriores durante los siglos XIX y XX. En él se incluyen los pozos y estructuras de hormigón que rompen las distintas estructuras o los vertidos de la fábrica de vidrio Albus.

3.- INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La Actividad Arqueológica preventiva desarrollada en la parcela AU-5 ubicada en la calle Santa Inés de Córdoba se encuentra en la zona de la *Axerquía* en el sector oriental de la ciudad.

En época islámica la *Axerquia*, en la que se enmarca la excavación objeto de estudio, tuvo un proceso de crecimiento mucho más lento que otras zonas de la ciudad como pueda ser el sector occidental.

De época emiral tan sólo tenemos constancia en esta zona de un importante arrabal denominado de *Sabular,* probablemente instalado en las inmediaciones de la iglesia de Santiago, y que ocupaba gran parte del sector oriental de la ciudad previo a su amurallamiento. Por ello, no es de extrañar que los únicos testimonios materiales que de este periodo disponemos en la intervención se reduzcan a varios vertederos o pozos negros sin conexión con ninguna estructura.

Parece que no podemos descartar la existencia de otro arrabal muy cercano en torno a la actual iglesia de San Pedro. Su funcionamiento sería similar al de *Sabular* y aglutinaría parte de la población mozárabe que habitaba en torno a la Basílica de los Tres Santos.

Ya con la expansión urbanística en época califal estos arrabales crecen de manera progresiva y van configurando una trama urbana similar a la que encontramos en la zona de poniente. En la *Axerquia* conocemos la existencia de seis arrabales: *Tabular, Furn Burril, al-Bury, Munyat´Abd Allah, Munyat al-Mugira y rabad al-Zahira*. De ellos se tiene hoy día una escasa información arqueológica debido fundamentalmente a las grandes remodelaciones urbanística que esta parte de la ciudad sufrió en los últimos momentos de ocupación islámica y tras la conquista cristiana.

Quizá el más interesante por cercanía sea el *Munyat al-Mugira* asociado a la construcción de la almunia y la mezquita de la *Sayyida Mistaq* situada en la iglesia de San Lorenzo, aunque no sabemos actualmente la extensión que dicho arrabal adquirió en su momento.
En lo que respecta a los resultados de la propia excavación tenemos que apuntar que los restos de época califal documentados en la misma se reducen a algunas estructuras de poca entidad muy escasas y deterioradas, sin que sepamos con más datos si estarían enmarcadas dentro de algún arrabal o pertenecerían a cualquier construcción aislada que ocuparía esta zona.

A principios del siglo XI, en los primeros años de la *fitna*, este sector, al igual que otras muchos de *Qurtuba*, se vieron alterados destruyendo parte de su configuración. No obstante, parece que su amurallamiento en estos momentos y en época de taifas permite salvaguardar las construcciones ubicadas en su interior y el avance constructivo. Buen ejemplo de ello son las estructuras de tipo doméstico halladas en el Palacio de Orive que forman parte de una vivienda de época almohade y los propios restos exhumados en el solar objeto de intervención.

En él hemos podio comprobar la existencia de distintas estructuras de tipo doméstico adscritas al siglo XII de época almohade, que en algunos casos reutilizan la fase anterior califal y que, a su vez, son reutilizados para la construcción de las distintas obras de época moderna. La abundancia de pozos y estructuras de tipo hidráulico hace plantear la posibilidad que estemos ante el tipo de casas que de forma generalizada ocupaban estas áreas, es decir, viviendas amplias con huertas que definían una zona no muy densamente poblada.

En cuanto a las necrópolis de época islámica que se situaban en la zona oriental de *Qurtuba* son por el momento muy desconocidas. Tan sólo tenemos algunas referencias textuales que hacen alusión a varias áreas cementeriales: *Maqbara al-Kalā´ī, Maqbara Abūl-´Abbās Al-Wazīr, Maqbara Ibn´Abbas o Maqbara Al-Burŷ, Maqbara Al-Siqāya y Maqbara Ibn Buštayn* (CASAL, 2003: 49-52).

No obstante ninguna de ellas puede identificarse con una posible m*aqbara* que, como en otros puntos de la topografía cordobesa, amortizara zonas ocupadas con anterioridad por necrópolis de época romana como ocurre en este caso. En el solar contiguo, que se sitúa en el ángulo entre C/Muñices y la Plaza de la Magdalena, se localizó una amplia zona de enterramientos de época romana. En ella fueron documentados abundantes individuos enterrados en fosas simples y varios monumentos funerarios que se situaban entorno la vía de entrada a la ciudad.

Por ello, no es descabellado pensar en una reocupación del área de enterramientos como ocurre en el arrabal de *Šaqunda* o *Ibn Zaydun*, teniendo además en cuenta que las puertas y vías de acceso a la ciudad siguen constituyendo en época islámica un lugar de privilegio dentro de la topografía urbana a la hora de ubicar las zonas cementeriales.

Desgraciadamente los enterramientos documentados son muy escasos y no presentan ningún tipo de ajuar ni cubierta, con lo cual los datos que podemos extraer se limitan a poco más que su localización, que junto a otras intervenciones cercanas en la zona permiten ir configurando un panorama bien distintos de las zonas de enterramientos del sector oriental, tanto en la *Axerquia* como al exterior del recinto amurallado.

Tras la conquista cristina tanto la muralla como la trama urbanística interior va adquiriendo una configuración distinta dividiéndose en collaciones manteniéndose tan sólo algunos elementos de la ciudad islámica.

De este periodo contamos en la excavación con numerosas estructuras, algunas correspondientes claramente al Convento de Santa Inés y otras no sabemos si relacionadas también con éste o con las viviendas que se ubicarían en este sector, El convento de Santa Inés pertenece a la collación de La Magdalena, creada desde el siglo XIII, tras la reconquista de la ciudad por parte de Fernando III en 1236. Esta collación no es de las más extensas y sus límites quedan perfectamente definidos al norte por la collación de San Lorenzo, al sur por la de Santiago, al este por la muralla oriental y al oeste por las collaciones de San Andrés y de nuevo por la de Santiago (ESCOBAR, 1989: 262).

Los terrenos que ocupaban dicha collación parece que estuvieron dedicados casi exclusivamente al uso residencial tanto de personas de clase social baja como de personajes destacados de la sociedad cordobesa, pues no se tiene constancia de ningún edificio de tipo artesanal o productivo en la zona (ESCOBAR, 1989: 264).

Una de las casas instaladas en el sector más cercano a la collación de San Andrés fue la propiedad perteneciente a D. Juan Ruiz, quien donó sus terrenos a unas beatas, que fundarían posteriormente el Convento de Santa Inés (ESCOBAR, 1989: 262).

Santa Inés concretamente surge de un beaterio[1], como otros muchos conventos cordobeses, que en 1471 nace gracias a la donación de la propiedad de D. Juan Ruiz a Dª Leonor Fernández de Mesa, viuda de D. Alfonso Fernández de Mesa. A continuación, ésta consigue la licencia del papa Sixto IV, quien permite la creación del convento (AGUILERA, 2000: 105; ESCOBAR, 1989: 265).

Dicho convento de la orden franciscana parece que no tuvo buenos momentos al inicio de su fundación, ya que a los tres años desapareció por las escasas rentas, aunque se funda de nuevo en 1474 cuando Leonor y Beatriz Gutiérrez de la Membrilla, monjas clarisas que provenían de Santa Clara, lo vuelven a poner en funcionamiento (ESCOBAR, 1989: 265).
A partir de este momento al igual que otras ordenes adquiere una serie de privilegios[2] y sufrirá ampliaciones debido a las donaciones y reformas que se producen hasta 1836, año en que fue vendido (RAMIREZ DE ARELLANO, 1973: 32).

En este sentido, además del inmueble que D. Juan Ruiz cedió para su creación, los marqueses de Villaverde patrocinaron la construcción de la iglesia cediendo los terrenos familiares y costeando además la capilla mayor. Ya en el siglo XVIII D. Francisco Díaz de Morales también les cedió parte de su huerto (RAMIREZ DE ARELLANO, 1973: 31-32).

De todo ello se deduce que el proceso de construcción, reformas y remodelaciones de la traza original fue lento y atendía a las necesidades del momento. La zona del convento más antigua documentada por el momento es la cabecera de la iglesia, aunque creemos que, aunque fundado en los últimos años del siglo XV no será hasta bien entrado en siglo XVI cuando se comience a realizar esta obra como sucede en otros conventos de la zona (PORRES ALONSO, B., 1998: 35).

Con posterioridad parece que el edificio crece hacia el este, ampliándose las naves de la iglesia, ahora con distintas técnicas constructivas, subiendo el nivel de suelo y creando un coro que no sabemos si sustituiría a otro anterior. Del mismo modo, creemos que en esta gran fase constructiva se construye el claustro y sus galerías y, por último, sabemos que algunas estancias (Espacios 14, 29 y 30) se pavimentan ya en el siglo XIX. Por último, se evidencian numerosas reparaciones puntuales como cegamientos de vanos que constituyen las últimas reformas realizadas en las estructuras conventuales.

En cuanto a la funcionalidad de los espacios es muy difícil, salvo la iglesia, coro, claustro y patios discernir que uso tuvieron dentro del convento. Así, los espacios 27, 28 y 29 no sabemos que papel jugarían dentro del edificio.(cocina, dormitorios, comedor etc). Lo cierto es que pensamos que las celdas no han sido por el momento documentadas, ya que no contamos con estancias de mediano tamaño y ubicación regular, características comunes en ellas. No obstante, estas habitaciones solían estar en la planta alta del claustro como se puede observar en el convento de dominicas del Corpus Christi de Córdoba (VILLAR, A., 1997: 121-194). De hecho en este mismo convento podemos observar como la estancia que permite el acceso a la planta alta de la galería del claustro presenta grandes similitudes con el Espacio 29 del Convento de Santa Inés ubicado justo en el ángulo de la galería este o Espacio 30.

En cuanto a descripciones de zonas concretas del convento conocemos algunos datos muy parcos centrados sobre todo en la zona de la iglesia que no nos permiten reconstruir esta s que no nos permiten reconstruir esta serie de aspectos.

"La capilla mayor esta cerrada con una elegante bóveda ojival con nervios en crucería y arrancan en dos de los ángeles de elegantes ménsulas, ornamentadas con hojas de cardo muy bien talladas y con gran relieve"[3] (RAMIREZ DE ARELLANO, 1982: 179). En este sentido tenemos que decir que han sido recogidas numerosas piezas de decoración arquitectónica de hojas de acanto realizada en yeso y pintada en tono ocre y pan de oro.

"Era el convento bastante grande, no así la iglesia que no pasaba de una mediana extensión, de buena forma, coros alto y bajo frente á el altar mayor, y los retablos y demás adornos, del gusto introducido en casi todos los templos de Córdoba en época poco floreciente para las artes" (RAMIREZ DE ARELLANO, 1973: 31).

Además de estas anexiones el convento sufrió numerosas remodelaciones, como la incorporación en 1697 de una calle sin salida que había en la zona o reformas por deterioros provocados por terremotos y tormentas durante el siglo XVIII (RAMIREZ DE ARELLANO, 1973: 32).

De todo esto se deduce, y así se ha recogido en alguna publicación (JORDANO, 1996:228) que los conventos no poseen un esquema arquitectónico preestablecido, es decir, la distribución de las estancias y zonas propias de estos edificio dependen en gran medida de aquellas construcciones previas como las casas nobiliarias donadas para su fundación.

Con posterioridad a la venta del edificio los terrenos ocupados por el convento se destinaron a teatro, posada, casas de vecinos y por último como fábrica de vidrio denominada Albus.

De este modo, D. Rafael Blanco Llorente solicita en 1940 la licencia de obra para la construcción de dicha fábrica destinada la elaboración de ampollas de vidrio (Anexo I/documento 21). Mientras que en el sector norte se instalaría esta edificación, la zona más meridional pertenecería a otros propietarios. Así, tenemos constancia, a través de la planimetría del año 1940 que refleja todas las construcciones del solar, de la existencia en este momento de muros y estructuras de la iglesia y el claustro que se encontrarían aún visibles(Anexo I/documento 24).

En años sucesivos se llevan a cabo distintas actuaciones puntuales en la fábrica "Albus" como la construcción de nuevos muros en el año 1948 o el levantamiento de una escalera 1974 (Anexo I/documentos 22 y 23).

8.- NOTAS

[1] Congregación de Mujeres que no poseen votos ni hábitos pero su dedicación son los ejercicios espirituales y las labores domésticas.

[2] Entre los privilegios que tuvo el convento destaca la cesión a partir de 1497 de 300 fanegas anuales de tierra por parte de los Reyes Católicos(AGUILERA, 2003:168).

[3] Según las notas de Valverde Madrid existe un contrato del retablista Jorge Mexia al que se le encarga la creación del retablo en el año 1715 (RAMIREZ DE ARELLANO, 1982: 179).

9.- BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA CASTRO, M.C. (2000): "Monasterios y conventos en la Córdoba Bajomedieval. Análisis fundacional", *Arte, Arqueología e Historia* nº 7. Córdoba, pp. 103-110.

AGUILERA CASTRO, M.C. (2003): "Formación patrimonial en las comunidades franciscanos de la Córdoba Bajomedieval", *Arte, Arqueología e Historia* nº 10. Córdoba, pp. 167-170.

AMORES, F; CHISVERT, J (1993): "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (s.XV-XVIII): I la loza quebrada de relleno de bóvedas"*Spal* 2. Sevilla, pp. 269-328.

CASAL, MT. (2003): *Los cementerios musulmanes de Qurtuba.*

CASAL, MT., *et alli* (2006): "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de *Šaqunda* (*Qur*□*uba*, Córdoba)", *Arqueología y Territorio Medieval*.

ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media.*

FUERTES SANTOS, MC. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla*. Córdoba.

FUERTES, MC.; GONZALEZ, M (1993): "Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales", *IV Congreso de arqueología medieval española.* Tomo III. Alicante, pp. 771-778.

(1994): "Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): Ensayo tipológico", *Anales de Arqueología Cordobesa*. Nº 5. Córdoba, pp. 227-301.

(1996): "Materiales de época medieval" en Hidalgo *El Criptopórtico*
de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica. Córdoba, pp. 119-185.

JORDANO BARBUDO, MA. (2002): *El Mudéjar en Córdoba.* Córdoba.

JORDANO BARBUDO, MA. (1996): *Arquitectura medieval cristiana en Córdoba. (Desde la reconquista al inicio del renacimiento).* Córdoba.

MURILLO, J.; CASAL, M.; CASTRO, E. (2004): "*Madīnat Qurṭuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica". *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* V. Córdoba, pp. 267-290.

PORRES, B. (1998): *Nuestra señora de Gracia. Un convento cordobés del siglo XVII*. Córdoba.

RAMIREZ DE ARELLANO, R. (1982): *Inventario-catálogo histórico artístico de Córdoba.*

RAMIREZ DE ARELLANO, T. (1973): *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia*. Córdoba.

VILLAR MOVELLÁN, A. (1997): *El Convento de Dominicas del Corpus Christi de Córdoba (1609-1992)*. Córdoba.

VV.AA. (2003): *Guía Arqueológica de Córdoba.*

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA C/ JOAQUÍN ALTOLAGUIRRE, Nº 29 DE CÓRDOBA

IRENE BARBERO OBRERO

Resumen: Según los resultados de esta actividad, podemos distinguir dos sectores si atendemos al aspecto histórico y también constructivo, dentro del solar. En la mitad noreste, sacamos a la luz un recinto cuadrangular de carácter funerario donde hallamos una tumba de cremación realizada con *tegulae* en el lado oeste del muro-eje NO-SE, fechada en torno al siglo I d.C.. Y en la mitad sur, sólo tenemos datos de la presencia hispano-islámica revelada por un gran vertedero califal-almohade (ss. X -XII), entre los cortes 3 y 4, cortado, a su vez, por otra fosa posterior bajomedieval-moderna que ocupa los cortes: 1-3-4. En la esquina noroeste del solar, cercana a la cota de inicio, afloró un gran pozo de la etapa moderna, de forma arriñonada con andén de piedra en dirección sureste para conectar con la zona de huertas (cortes 1 y 4). De la etapa industrial-contemporánea, tenemos varios suelos empedrados diseminados en distintas zonas del solar, uno en la parte noreste cercano a la calle, dentro del corte-2; y de la misma época, otro en la parte suroeste del corte-1, a continuación del andén, pero más deteriorado y atravesado con canal de riego, y, sobre éste otro suelo empedrado más reciente y más firme. Y de la última fase, las medianeras de la edificación precedente al derribo, que dividen el solar en cuatro cortes.

Abstract: In accordance with the results of this archaeological excavation, we have been able to distinguish two sectors present in the site, taking into account both the historical and the constructive aspects. In the Northeastern half of the site, on the western side of the wall which forms the NW-SE axis of the site, a quadrangular enclosure of funerary nature was discovered, revealing a cremation tomb with *tegulae* cover dating from the 1st century A.D. In the Southern half of the site, the only period recorded was the Hispano-Islamic period, a large waste-pit appearing between Corte 3 and Corte 4, dating from the Califal - Almohade period (10th-13th century A.D.). This waste-pit being cut at a later stage by another pit from the Late Medieval era, which extends between Cortes 1, 3 and 4. In the Northwestern corner of the site, close to street level, a large kidney-shaped well from the Modern era, emerged, being linked by a flagstone path to the vegetable-plot (Cortes 1 and 4). Various cobbled floor surfaces from the Industrial-Contemporary era were found in different parts of the site; one in Corte 2 in the Northeastern area, near the street and another surface from the same era in the Southeastern part of Corte 1 at the end of the path. This second floor-surface was in a further state of deterioration and was cut across by a irrigation channel, and at a later date, was covered by another cobbled surface of better construction. Finally, the boundary walls representing the most recent stage of construction before the demolition must be mentioned, as they divide the site into four cuadrants.

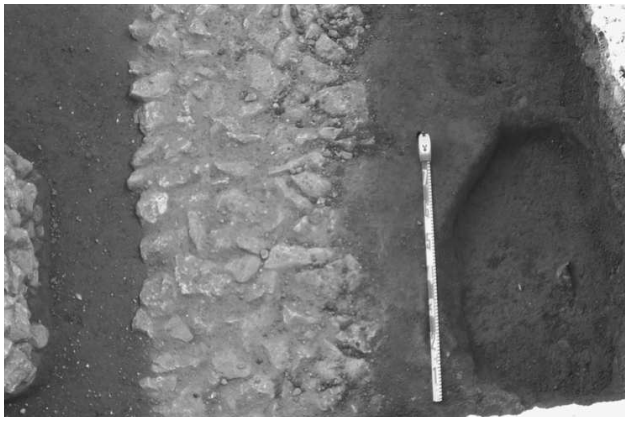
ANÁLISIS CRONO-ESTRATIGRÁFICO

PERÍODO I (CUATERNARIO)

Los niveles geológicos del solar presentan un buzamiento de norte a sureste, como marcan las curvas de nivel en su bajada hacia el río a una cota máxima absoluta de 103'54 m.s.n.m.. Una bajada que se muestra más visible en los cortes-1 y 2, cuyos niveles geológicos están compuestos por varios estratos sedimentarios de arcillas rojas con bajo contenido de areniscas muy rodadas, que se alternan con otros estratos de naturaleza más gravosa y menos potencia. Según vamos bajando de cota, los estratos limosos que aparecen son más limpios y finos, de textura arcillosa más densa y compacta.

PERÍODO II (SS. I-IV)

Aunque las estructuras del recinto funerario se construyeron dentro de los niveles geológicos, en los que apenas hemos hallado restos cerámicos, podemos adscribirlas al período altoimperial porque en estos niveles hallamos un cuenco de paredes finas, sin decoración, dentro de una pequeña fosa (u.e.51) excavada en el lado oeste del recinto (Lám. I), mismo lado en que se encuentra la tumba, que nos va a fechar el recinto en torno al s. I d.C.



Lám. I: Fosa (u.e.51) con el cuenco *in situ*

Este espacio funerario se ubica en la mitad norte del solar, ocupando los cortes 1 y 2, cuyos ejes principales definen un gran rectángulo: Eje SO-NE: 7'25 x 0'75 m. y Eje NO-SE: 4'75 x 0'75 m., que se unen en ángulo bajo la medianera contemporánea (u.e.40). Hacia la mitad del Eje

mayor (u.e.18), a los 3'5 m., arranca un tramo de muro (u.e.19) de similares proporciones al resto: 1'55L x 0'75a (m.), en dirección noroeste en paralelo al eje menor (u.e.35). La longitud total de la u.e.19, coincide con el inicio del ensanchamiento al interior del eje menor, aunque este dato no conlleva ninguna revelación arquitectónica respecto al conjunto, sólo una coincidencia métrica que define un espacio cuadrangular pero no lo cierra (Lám.2). Una circunstancia que no hemos visto con claridad, porque donde se produce ese ensanchamiento apoya sobre él un gran sillar caído justo a esa altura y atraviesa la medianera.

Estamos hablando de un recinto altoimperial dentro de la Necrópolis Oriental de la ciudad, que estaría ubicada en el lado oriental de la Vía Augusta, cercano a la Puerta de Plasencia. Aunque sabemos que no está establecida para este tipo de recintos una determinada morfología y por tanto no existen modelos "guía", aunque la técnica edilicia empleada aquí, a base de varias hiladas de ripios, mantiene semejanzas con los muros hallados en otros recintos de la ciudad dentro de la Necrópolis Septentrional en las excavaciones de "La Constancia" y la "Manzana de Banesto". Pero teniendo en cuenta que sólo hemos hallado un enterramiento, sus dimensiones nos parecen desproporcionadas para albergar tan escasos restos, y además sus muros se prolongan bajo los perfiles norte y este del solar, lo que indica mayor extensión que el espacio excavado. Aunque si consideramos éstos ejes mayores como delimitación exterior del recinto, la tumba quedaría fuera de éste, ya que se sitúa en el lado oeste del Eje NO-SE y el pozo (Lám. II).



Lám. II: Vista cenital del recinto funerario

La tumba hallada (Lám.3) a 102'98 m.s.n.m., pertenece a una tipología sencilla de enterramiento en caja realizada con *tegulae* (u.e.58) sujeta con mampuestos de caliza micrítica en su cara norte (u.e.64). Cinco tejas se utilizan para formar la caja y una para la cubierta (u.e.60).



Lám. III: Estructura de *tegulae* (UU.EE.58-60-64)

Un enterramiento de cremación de tipo secundario: *ustrinum,* lo designamos como secundario, al no haber encontrado una estratigrafía que demuestre lo contrario, aunque si es verdad, que alrededor y entre los límites donde se sitúa la tumba, pero en cotas superiores, a unos 70 cm. por encima de ésta, hallamos un nivel con restos de quemado dentro del estrato (u.e.32/corte-1), pero no presentaba unas proporciones ni densidad suficientes como para catalogarlo un nivel de cremación *in situ*. Los r.o.h. fueron depositados directamente sobre el fondo de la tumba de los que sólo hemos hallado parte del cráneo en el ángulo SO de la tumba (Lám. IV). Esta tumba fue saqueada posteriormente por lo que no hemos encontrado restos de ajuar ni tampoco óseos dentro del relleno, y si bien los restos del cadáver pueden pertenecer tanto a la primera deposición que no saquearon, como a segundos

depósitos tras el robo. Aunque nos inclinamos a pensar que se trata de la primera deposición porque en el robo no arrancaron la tapadera al completo, sino sólo la mitad norte, espacio suficiente para meter la mano y sacar su contenido y en ese proceso, el cráneo les quedaría lo más alejado al hallarse metido en ese ángulo bajo la tapa. El resto de la *tegula* rota, la hemos encontrado como parte del relleno de la tumba mezclada con tierra muy arcillosa limpia de restos cerámicos y óseos. No es raro el saqueo de tumbas: la *violatio sepulchris,* o *violatio funebris* fue una práctica que se temía y de las que más se castigaba, de hecho existía una expresa legislación para garantizar el valor sagrado del espacio funerario, respeto al sepulcro y a la memoria de los antepasados, aunque parece que a pesar de esta legislación, no se respetaba lo suficiente y, como complemento a estas leyes, fue habitual la institución de multas funerarias, muchas veces cuantificadas por el mismo difunto en sus disposiciones testamentarias, que normalmente superaban el importe de la construcción y que debían ser pagadas a la ciudad, o bien, destinadas a fines concretos[1] .



Lám. IV: R.O.H. dentro de la tumba (U.E.62), in situ

También fue frecuente la amortización de los terrenos funerarios a extramuros cuando la expansión de las ciudades así lo pedía, siempre teniendo una consideración especial por este tipo de lugares que se convertían desde su primer uso en *loci religiosi* y por tanto sagrados e inviolables. Quizás a este tipo de prácticas urbanas corresponden los estratos (uu.ee.36-63), con fragmentos de estuco cercanos al recinto pero sin conexión física, que podrían pertenecer a algún pavimento o al revestimiento caído de alguna estructura mural, pero sólo se han localizado en este lugar y con una longitud reducida: L.4'65 x a.0'84 m. hasta el perfil oeste, que no nos han permitido hacer una clara interpretación .

PERÍODO III Y IV (SS.V-XIII)

La estratigrafía de este solar nos revela un período de transición (ss. V-IX) entre la etapa romana y la califal, sin señales de ocupación. Una zona que después, en la etapa califal experimentó un gran aumento y extensión de arrabales intra y extramuros, ampliándose después la muralla en la zona conocida como Axerquía, de la que nuestro solar estaría fuera, aunque no muy lejano. Existen datos de la presencia humana islámica dentro de este solar, aunque no reflejada en viviendas sino en la cerámica hallada dentro de tres fosas y estratos de esta cronología. En el perfil sur del pozo dentro de la fosa (u.e.57), aparece incrustada una vasija (Lám. V), que por su forma globular de gran tamaño y su pasta amarillenta con gruesos desgrasantes podemos encuadrarla en una época califal temprana, aunque se encuentra seccionada oblicuamente por el cuello y a soma al exterior sólo la mitad del recipiente.



Lám. V: Vasija califal dentro de la fosa (u.e.57)

Otra de estas fosas de comienzos de época califal, la ocupa un gran vertedero situado en la parte oriental entre los cortes 3 y 4, a una cota máxima absoluta de 103'44 m.s.n.m., atravesado por la medianera (u.e.14), cuya interfacie adopta una forma ovalada de 6'54 metros de largo orientada al NE-SO (Lám. VI). En el contenido de su relleno ocupa un 80% la cerámica, un 10% la fauna y otro 10% los fragmentos de cantería. Contando dentro de este alto porcentaje cerámico un alto número de tejas y cerámica vidriada común, muchos fragmentos de verde/manganeso, seguida de cerámica común, cangilones y candiles; la fauna, con una mayoría de restos óseos de gran tamaño.

Esta forma ovalada tan extensa, presenta restos de un posible brocal de mampuestos, ripios (u.e.12) en el perfil norte del corte-4, y dentro de su relleno hallamos numerosos fragmentos de cantos, sillarejos y mampuestos, que nos hace pensar que esta fosa tuvo un primer origen en un pozo que se derrumbó y lo convirtieron en vertedero y el pozo, se abrió más al norte. Algo que no podemos documentar por el momento, porque el pozo hallado no se excavó por motivos de seguridad, y desconocemos el momento de su construcción inicial.



Lám. VI: Fosa-vertedero califal (uu.ee.8-12-15/c-4)

PERÍODO V (SS. XIV-XVIII)

La zona ocupada por nuestro solar en la etapa Bajomedieval-Moderna, se dedica a huertas básicamente, y se halla ubicado dentro del topónimo comúnmente denominado "Huerta Fría". Estos niveles de huertas son fácilmente reconocibles por su color negruzco característico y una textura de tierra suelta producto de la mezcla de restos orgánicos y fauna descompuestos, donde es fácil encontrar también restos metálicos de útiles de labor agraria y restos de cerámica relacionada con las tareas del campo. En nuestra estratigrafía estos niveles aparecen más visibles dentro de los sectores que ocupan el sector sur del solar: cortes-1 y 4, en las unidades (9-13/corte-1 y 3-7/corte-4) con una sedimentación de mayor potencia, aunque algo revuelta posteriormente, y también en la tierra que compone las dos grandes fosas de nuestro solar. Los estratos reconocibles "de huerta" en el corte-1 (uu.ee.9-13) están a una cota de 104'55 y 103'94 m.s.n.m., respectivamente, aunque a este mismo nivel 104'60 m.s.n.m., e igual, contexto tenemos la unidad (u.e.7), pero que la hemos disociado de las anteriores porque no posee estas características de tierra de labor. Esta unidad permanece de un color más rojizo porque se asentó al otro lado del muro que daba a la huerta (u.e.11) cuya interfacie y relleno (uu.ee.19-20) sirvió de contención entre (uu.ee.7 y 9), y aunque estuvo en el mismo contexto presenta una composición cerámica distinta que está más relacionada con las tareas del pozo.

En la unidad (u.e.7) aparece un porcentaje más elevado de cangilones mezclados con cerámica común que en el resto de los estratos, pero más concentrados en sus capas superiores del ángulo noreste, aunque este hecho también es fruto de la interfacie (u.e.41) que atraviesa este estrato de norte a sur en su lado este, junto a la medianera (u.e.40). En las otras dos unidades del corte-1=(uu.ee.9-13) y en las del corte-4=(uu.ee.3-7), cuyos niveles están a unas cotas más altas 104'24 y 103'46 m.s.n.m., para el corte-4, hallamos similar material cerámico: orzas, cántaros, lebrillos, y metales de labranza, que bien pueden fecharse entre la edad bajomedieval-moderna (ss. XIV- XVIII), pero mezclados con loza de los ss.XIX- XX, sobre todo en los estratos más superficiales que están más alterados (uu.ee.9/3, C-1/4). Los que se posicionan debajo de aquéllos (uu.ee.13 y 7, respectivamente), aunque también están algo revueltos, contienen menos cerámica y más fragmentos de sillares y cantos, éstas pertenecen a un contexto arqueológico más similar a la fosa que rompe el vertedero.

Esta fosa postcalifal es de unas grandes dimensiones: 2'75L.x2'27a. (m) y ocupa los ángulos de los cortes: 1-3-4, alrededor de las medianeras, a una cota máx. de 104'27 m.s.n.m.. Y tenemos una gran fosa que presenta dos tipos de relleno diferenciados también en su posición estratigráfica, un relleno más externo unido al límite del pozo (uu.ee.12-13) donde encontramos un estrato de color marrón-rojizo con fragmentos de sillares quemados y poco contenido cerámico y otro más interno donde su relleno está compuesto básicamente por grava y cerámica de cangilones, aunque se diferencia una mayor concentración de grava en los cortes: 3 y 4, apareciendo el mayor porcentaje de cangilones en el corte-1. Cangilones que nos datan la fosa entre mediados del s.X hasta el s. XV. Será también en esta fase cuando se realizan varios pavimentos de empedrados hechos de cantos rodados de distinto tamaño y ubicados en distintos puntos dentro del solar y a cotas también distintas, mientras en el corte-2=(u.e.11) aparece a una cota máxima de 103'91 m.s.n.m.; en el corte-1=(u.e.8), está a 104'57 m.s.n.m., niveles empedrados que corresponden a los dos "niveles de huerta" de la estratigrafía del corte-1 (Lám. VII).



Lám. VII: Fosa postcalifal (u.e.41)

A una fase posterior, pero dentro del Período V adscribimos las estructuras, interfacies y rellenos que se superponen o rompen a las de la fase anterior, y que por ello son posteriores en el tiempo, aunque ese intervalo de tiempo es difícil de precisar porque mantienen una cierta contemporaneidad entre todas. En el corte-1 se suceden de esta manera, la arqueta o canal de riego (u.e.3) aparece rota en su extremo suroeste por la interfacie (u.e.18) a una cota de 104'57 m.s.n.m., la cual podría ser también causante del arrasamiento del empedrado de la fase anterior (u.e.8). Esta rotura interpretamos pudo conllevar el arrasamiento de la tapadera de arqueta y su tubería, si existieron, cuya interfacie será rellenada con los estratos (uu.ee.4-5), que es el mismo en realidad, pero (u.e.4) rellena el interior de la arqueta y (u.e.5) se extiende al sur de la misma con un ligero buzamiento hacia el este (Lám. VIII). Un estrato de rellenos modernos de tierra no muy compacta mezclada con cantos, cerámica moderna y loza. Sobre estos estratos de arrasamiento se nivela con un estrato a base de muchos cantos rodados mezclados con tierra (u.e.10) para pavimentar sobre él un nuevo empedrado (u.e.2) con una técnica más resistente y uniforme, donde los cantos están colocados de forma regular y cubiertos por una capa de cemento no muy compacto, que los sujeta, presentando un aspecto homogéneo en nivel y resalte. Este empedrado se entrega por el sur al muro (u.e.11), que parece ser el límite externo de una casa o habitación que daba al patio empedrado anterior y que por el lado norte, se le entrega el pavimento estucado (u.e.12), que era el suelo de este espacio.



Lám. VIII: Nivel fase-6 (uu.ee.3-8-9-7/corte-1)

En esta fase-7 del Período V, al corte-2 le corresponden los sillares de calcarenita (uu.ee.16-5-30-17), que se asientan sobre el empedrado de la fase anterior (u.e.11), a una cota máx. de 104'37 m.s.n.m., cuya disposición en "L" de los dos únicos sillares a la vista (u.e.5-30), parecen formar un espacio rectangular mayor del que sólo vemos la parte sureste del área. Parte de esta estructura que discurre en dirección NNO-SSE está oculta bajo una losa de hormigón (u.e.2) de la que asoma un sillar: (u.e.5), este eje se halla roto por la interfacie (u.e.3) en su extremo sur, y la otra parte que continuaría en "L" con la anterior estructura, es un sillar (u.e.30) embutido en el perfil este del solar. Dentro de los límites de esta estructura se extiende un estrato limoso de ocupación (u.e.7), que por hallarse en contacto directo con el estrato de greda (u.e.8) ha adquirido una textura algo arcillosa y con poca potencia, que además está arrasado también por la interfacie para una tubería (u.e.3).

En el corte-4 dentro de esta fase también hay que hablar de interfacies. En este sector del solar encontramos un potente estrato de ceniza localizado en la zona central del perfil sur del corte, entre los niveles (uu.ee.3-5), que forma parte del relleno de la interfacie (u.e.11) que se abre desde la mitad del estrato moderno y corta al geológico ocupando el ángulo sureste del corte. La interfacie (u.e.11) aparece bien definida por la diferencia de color que tienen sus estratos de relleno (uu.ee.4-5), a la misma cota de inicio del geológico se asienta el estrato (u.e.5), pero a diferencia del rojo arcilloso del geológico éste presenta un color negruzco mezclado con briznas rojizas y sobre él, se extiende el nivel de cenizas (u.e.4) de color grisáceo, que rellena la fosa en su parte superior.



Lám. IX: Andén de sillarejos (uu.ee.26-6)

En el corte-1, se sucede una nueva fase-8/Período V con la interfacie (u.e.21), que rompe el pavimento (u.e.12) para insertar el andén de sillarejos (u.e.6). Una posible reforma que anula el espacio anterior (uu.ee.11-12) que daba al empedrado (u.e.2) para ampliar el patio con un andén que se inicia en la unidad (u.e.6) y continuaría hasta (u.e.26) para ir al pozo. Un andén que no hemos podido ver al completo porque está arrasado por una interfacie contemporánea para meter una arqueta de tubería (u.e.48). Pero sus posiciones encontradas, (u.e.6) que mira cóncavo hacia el norte en dirección al pozo y (u.e.26), que rodea el pozo hacia el sur, técnicas similares a base de sillares reutilizados, sus cotas 104'63 y 104'71 m.s.n.m., respectivamente, y direcciones nos indican que ambas estructuras (uu.ee.6-26) estuvieron formando una sola (Lám. IX).

A la altura donde el pozo presenta un estrangulamiento, se han practicado dos agujeros (u.e.30), a ambos lados del pozo, seguramente para meter los postes de noria. El pozo (u.e.27) está colmatado por un potente estrato de grava media-fina alrededor del mismo (u.e.61) en el que se asientan los sillares del andén y no nos ha permitido ver la fosa de construcción del pozo (u.e.28).

PERÍODO VI (SS. XIX-XX)

En el corte-2 y 3, tenemos un estrato moderno (uu.ee.9 y 2), respectivamente, que se dividen entre ambos cortes limítrofes entre sí, que ocupa las capas superficiales de cada corte, aunque con una alta potencia y consistencia. El estrato (u.e.9) del corte-2 se extiende desde el oeste de la medianera (40) hasta la estructura (u.e.5), para rellenar el espacio donde se metieron tuberías modernas que se observan en el perfil oeste del corte-2 y continúa hacia el suroeste, transformada en (u.e.2) en el corte-3.

El estrato (u.e.2) del corte-4, se trata también de un nivel de relleno bajo (u.e.1) de características similares a los rellenos modernos del corte-1 (uu.ee.5-10), con tierra muy suelta mezclada con materiales contemporáneos y cantos. En esta fase se incluyen los tres cimientos-medianeras (uu.ee.14-21-40), que dividen el solar en el subsuelo y que nosotros hemos tomado como límites artificiales para subdividir el solar en cuatro cortes. Pertenecen a una obra contemporánea, aunque presentan dos facturas al nivel donde arrancan los arcos de descarga, a 1 metro, más o menos, desde la cota final excavada en los niveles geológicos a 102'80 m.s.n.m., que es también la cota final excavada de estas estructuras, aunque continúan hacia abajo y podremos ver donde apoyan sus cimientos, en la fase del seguimiento arqueológico. También habría facilitado la visión global del conjunto arqueológico excavar los estratos bajo las arcadas, como hicimos entre el corte-2 y 3 en la medianera (uu.ee.21-21b) y dejarlas totalmente al descubierto, pero decidimos en un principio mantenerlas para poder diferenciar mejor la estratigrafía en cada uno de estos espacios y después, esta tarea era muy destructiva.

NOTAS

[1] Vaquerizo, D. (coord.) y Garriguet, J.A. (ayte. coord.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano,* vol.1, pp. 50-51, Córdoba, 2001

BIBLIOGRAFÍA

Cavilla Sánchez-Moreno, F., *La cerámica almohade de la isla de Cádiz, (Yazirat Cádiz).* Cádiz, 2005

Cano Piedra, C. *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra.,* Granada, 1996.

Córdoba en la Historia: construcción de la urbe. Actas del Congreso. Córdoba 20-23 de mayo, 1997.

Fuertes, M. C., La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Arqueología Monografías. Sevilla, 2002.

García Gómez, E., *Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de Al-Hakam II por la Izá Raz,* al-Andalus, vol.XXX, 1965.

Leví-Provençal, *El desarrollo urbano. Córdoba en el s.X,* Historia de España Menéndez Pidal. España musulmana (711-1031), vol.V, 1957

Vaquerizo, D. (coord.) y Garriguet, J.A. (ayte. coord.), *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano,* vol.1, Córdoba, 2001

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ BARRIONUEVO, Nº 16, CÓRDOBA

ENCARNACIÓN CANO MONTORO

Resumen: Los resultados obtenidos a raíz de la intervención arqueológica en la calle Barrionuevo, 16 de Córdoba han puesto de manifiesto dos fases de enterramiento pertenecientes a los siglos X y XI. En total han sido exhumados los restos de 12 tumbas, todas ellas excavadas en la tierra y en un estado de conservación muy deteriorado.

Pertenecientes a época moderna, concretamente a los siglos XVI y XVII, han aparecido las estructuras de tres pozos de agua, un pozo ciego y un muro. Otro pozo ciego excavado en la misma tierra y un estrato de cenizas pertenecen igualmente a este mismo periodo.

Palabras claves: Necrópolis. Edad Media. Fosas. Cerámica. Edad Moderna.

Abstract: The results got because of the archaeological intervention at 16 Barrionuevo Street in Córdoba have shown two burying phases which belong to the X and XI centuries. As a whole, remains from 12 graves have been exhumed, all of them dug in the ground and with a very deteriorated conservation state.

Belonging to the modern epoch, exactly to XVI and XVII centuries, three wells structure have appeared, a dead well and a wall. Another dead well dug in the same ground and an ashes stratum which belong in the same way to the same period.

Keywords: Necropolis. Middle Ages. Pits. Potery. Modern Ages.

1. INTRODUCCIÓN

Presentamos aquí el resultado de la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en el solar situado en la calle Barrionuevo, nº 16 de Córdoba, encargada en su día por Dña Mª Ángeles Nadales Montilla, con domicilio en Córdoba en la C/ Barrionuevo, nº 35, C.P. 14003 y con D.N.I. 30.457.956-E, y por tanto con la autorización por parte de ésta para la realización de los trabajos arqueológicos en dicho solar.

La parcela mencionada y objeto de la A.A.P. llevada a cabo se sitúa como ya hemos señalado en la calle Barrionuevo nº 16 de Córdoba, encontrándose dentro del Conjunto Histórico de Córdoba, formando parte de la collación de Santa Maria Magdalena, en el sector suroeste de la Axerquía, y situado intramuros justo frente al lienzo de muralla de origen almorávide que circundaba este arrabal, entre Puerta Nueva y la Puerta de Baeza (VER PLANO DE SITUACIÓN).

La justificación de la A.A.P. vino dada debido a que la parcela en cuestión se contempla como Suelo Urbano en el Plan General de Ordenación Urbana, y dentro del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Córdoba se encuentra afectado por la Ordenanza de Protección Tipológica (Título II, capítulo IV). El solar se inscribe dentro de la Zona 5 de la Normativa de Protección Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba y por tanto con altas posibilidades de hallar restos arqueológicos en su subsuelo.

Un edificio de nueva planta prevé una afección en el subsuelo del solar hasta una profundidad máxima de –2,00 m respecto a la rasante actual de la calle, para un sistema de cimentación de zapatas de hormigón.

Esta A.A.P. fue autorizada por Resolución de 18 de Junio de 2006 del Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales.

2. AMBIENTE HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA

En el entorno inmediato a este solar no se han encontrado vestigios de ocupación en época romana, excepto algunos fragmentos de *terra sigillata,* como así nos aparecen también en nuestro caso, encontrándonos a unos 800 m del muro oriental de la urbs. Los hallazgos más cercanos de cierta importancia se encuentran algo más al norte, donde en el entorno de una calzada que transcurría por la calle Muñices, se localizó una importante necrópolis de inhumación en el entorno de la Plaza de la Magdalena. Pero aparte de hallazgos funerarios de este tipo, que se distribuyen a lo largo de la vías de comunicación que partían de las puertas orientales de la ciudad romana, destacando entre ellas la Vía Augusta, no se han localizado otros tipos de ocupación.

Posteriormente, ya en época medieval, en este sector se conformará un importante arrabal durante la fase califal, sin que conozcamos la densidad del poblamiento; este arrabal pasará a denominarse *al-Sharqiyya,* derivando para época cristiana en Ajarquía o Axarquia. Si bien en un principio, como cualquier otro arrabal de la *madinat* carecía de murallas, en la primera mitad del siglo XII fue amurallado por el sultán almorávide Alí b. Yusuf, concretamente en el año 1123.

Muy recientemente, durante la primavera de este mismo año 2006, se ha realizado una intervención arqueológica en el número 30 de esta misma calle, localizándose 14 tumbas de inhumación con las fosas excavadas en la misma tierra y cubiertas, la mayoría de ellas, de teja curva. La orientación es de E a O con la cabeza al Oeste y los pies al Este, mientras que el rostro mira hacia el SE casi siempre. La posición mayoritaria es decúbito lateral derecho, aunque hay excepciones debido a algún desplazamiento *post mortem* de los cuerpos. Hay dos fases de enterramiento uno a cota más baja y otro, a cota más alta, aunque ambos pertenezcan al periodo medieval califal, entre mediados del siglo X y principios del siglo XI d.C.; como corresponde a este tipo de inhumaciones musulmanas, las tumbas aparecen sin ajuar asociado (ASENSI, 2006: 48-49).

El solar que nos ocupa, se encontraba en el sector más oriental del arrabal, casi inmediato a este recinto amurallado, tal y como han demostrado, por ejemplo, los hallazgos realizados en los solares nº 9 y 49 de esta misma calle Barrionuevo, es decir, al otro lado de la calle: donde se localizó el trazado de una muralla tardoislámica; concretamente del lienzo que transcurría entre la Puerta de Andujar, al norte, y la Puerta de Baeza (*Bad Abbas)* al sur.

Con algunas modificaciones, como por ejemplo la apertura de una nueva puerta "Puerta Nueva" entre las dos anteriores a comienzos del siglo XVI, el trazado de esta muralla se mantiene hasta los siglos XIX y XX; este paño concretamente se observa en el Plano de Montis de 1851.

Durante este período, la ocupación del lugar no tuvo una gran densidad, si bien han ido apareciendo estructuras de carácter doméstico en varios solares inmediatos, como los correspondientes a los números 36 y 47 de esta misma calle Barrionuevo o los cercanos de la calle Ravé número 14 o Conde de Gavia número 4.

Después de la conquista cristiana, este sector se encuadra dentro de la collación de Santa María Magdalena, presentando un cierto despoblamiento. Según las fuentes este lugar se encuentra "habitado por pocos musulmanes en el momento de la conquista" (ESCOBAR, 1989: 62). Este relativo despoblamiento se mantendrá algún tiempo más todavía en el siglo XIII se vendían huertas dentro de los límites de la collación y se confirma la presencia de solares hasta la primera mitad del siglo XV (ESCOBAR, 1989: 262). A este respecto el mismo topónimo de la calle, Barrionuevo, de fines del siglo XV, es indicativo de ese despoblamiento a fines de la Edad Media.

3. METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA EMPLEADA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El objetivo fundamental de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en este solar ha sido el de documentar científicamente todos los restos arqueológicos aparecidos para poder evaluar su importancia y estado de conservación.

El proyecto presentado contemplaba, en base a la normativa municipal de Protección de Patrimonio Arqueológico, dos fases de actuación, ya que al tratarse de una nueva edificación con un sistema de zapatas de hormigón le correspondía la realización de una intervención arqueológica de tipo sondeo, de 5 x 3 m situado en la zona central del solar y en caso de que estos resultasen positivos, como así se ha dado el caso, se procedería de inmediato a una intervención arqueológica en extensión.

La excavación arqueológica se ha llevado a cabo siguiendo el método estratigráfico conocido como Método Harris que distingue cada Unidad Estratigráfica (U.E.) resultante de la evolución artificial y/o natural de los depósitos arqueológicos documentados.

Con este método se delimitan las características físicas, espaciales y estratigráficas de cada unidad documentada en cualquiera de sus variantes (Estrato, Estructura o Interfacies). El proceso documentado se ha acompañado de los oportunos levantamientos planimétricos y fotográficos.

Cada estrato, estructura o interfacies lleva su número de referencia siguiendo la enumeración arábiga y sin relación correlativa necesariamente. Para la distinción de cada uno de estos tres elementos se ha manejado diversos criterios, tales como color de la tierra, artefactos asociados, técnicas edilicias, etc...

Los materiales muebles aparecidos han sido recogidos en bolsas enumeradas según perteneciesen al Sondeo 1 (S-1), único de la excavación, Unidad Estratigráfica del sedimento al que se asociaban, fecha de recogida y número de bolsa.

Con estos materiales, una vez lavados, se ha realizado un inventario detallado para facilitar la interpretación de unidades habitacionales o de estructuras, además de la ya consabida cronología que nos aportan.

La excavación se ha llevado a cabo en su mayor parte por medios manuales excepto en la primera capa de escombros contemporáneos (UE 3) para la que se ha utilizado una miniexcavadora prevista de cazo de limpieza, siempre bajo la vigilancia directa del arqueólogo.

4. RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LAS FASES OCUPACIONALES

PERIODO 1: NIVELES GEOLÓGICOS (UE 69).

Estrato geológico de color castaño de limos y arcillas asociado a las terrazas del río Guadalquivir, muy próximo a la zona donde se ha excavado. Dicho estrato no tiene restos de cultura material asociados a ninguna etapa relacionada con el hábitat antrópico. La potencia del estrato no se ha agotado quedándonos a –2 m con respecto a la rasante de la calle actual, excavándose una potencia de 40 a 45 cm en estos limos.

PERIODO 2: ÉPOCA MEDIEVAL ISLÁMICA.

Fase I (Califal) (UE 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65 y 66).

Tenemos una primera fase de necrópolis compuesta tan solo por las tumbas 10 (UE 60, 61, 62 y 63) y 11 (UE 64, 65 y 66), perteneciente a la época medieval califal como así nos lo demuestran los materiales asociados al relleno de las fosas en el que han aparecido fragmentos cerámicos pertenecientes a las formas jarros/as, jarritos/as y marmitas con las pastas bizcochadas o los vedríos melados-verdosos, los bordes biselados y la decoración externa pintada con trazos blancos. También se han documentado fragmentos de candil de piquera con decoración en goterones de vidrio verde.

La tumba 10 presenta límites de tejas curvadas (UE 60) en vertical para los laterales de la fosa, mientras que otras dispuestas en horizontal delimitan la zona superior del cuerpo quedando la mayor parte de la inhumación bajo el perfil este del sondeo. El cuerpo presenta una posición decúbito lateral derecho, con una orientación NE-SO y rostro orientado hacia el sureste, pudiéndose extraer tan solo la parte superior del esqueleto: cráneo, omóplatos, clavícula, costillas, brazos, coxal y vértebras de la columna. El estado de su conservación es bajo.

La tumba 11, por su parte, no presenta cubierta de tejas, presentando una posición decúbito prono con una orientación NE-SO y rostro hacia el sureste. La conservación es baja y está cortada también, al igual que en el caso anterior, desde las caderas hacia abajo por el pozo de agua 1 de cronología moderna (UE 13 y 14) pudiéndose extraer el cráneo, omóplatos, costillas, brazos, vértebras de la columna, coxal y fémur derecho. Inicialmente, la posición sería de cúbito lateral derecho, pero la descomposición del cadáver derivó el cuerpo hasta una posición decúbito prono.

Esta fase de necrópolis se encuentra excavada en una misma unidad estratigráfica homogénea (UE 59), de color rojizo y naturaleza arcillosa que monta sobre el mismo nivel geológico (UE 69). Asociados a este estrato tenemos fragmentos cerámicos de contenedores de agua como jarros/as y jarritos/as decorados con líneas incisas bajo cubierta verde-melada, con pintura blanca o con líneas espatuladas, o bien fragmentos de marmitas vidriadas en melado al interior. Los fragmentos que no están decorados presentan unas pastas bizcochadas en tonalidades rojizas o anaranjadas.

Las dos inhumaciones pertenecen a individuos adultos.

Fase II (Postcalifal) (UE 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57 y 58).

Se trata de una segunda fase de necrópolis medieval musulmana compuesta por nueve inhumaciones, casi todas ellas muy arrasadas debido a la alteración que las construcciones posteriores modernas y contemporáneas han obrado sobre las mismas y por tanto con un grado de conservación muy deteriorado.

Las nueve inhumaciones fueron excavadas, igual que en la fase anterior, sobre un mismo estrato (UE 29) arcilloso y de aspecto rojizo con una potencia aproximada de entre 47 y 51 cm, que además descansa directamente sobre el estrato UE 59 de la fase anterior de la necrópolis. No sabemos si esta segunda fase perteneciente también, según los materiales asociados a la época medieval islámica califal o inmediatamente posterior, postcalifal, se debe a que hubo un periodo corto de abandono del cementerio o simplemente a que el espacio quedó muy limitado y se optó por cubrir con una capa de tierra virgen las primeras

fosas para seguir enterrando a sus muertos a cota más alta, como se hizo por ejemplo con la necrópolis almohade de la Plaza Palenque en Priego de Córdoba (CARMONA ÁVILA: 2005, 96).

Los materiales asociados a este estrato nos dan una cronología entre la segunda mitad del siglo X y principios del XI con fragmentos de ataifores decorados al interior con la técnica del verde manganeso, aunque muy perdidos, formas de transporte y contenedores de líquidos con líneas incisas y círculos impresos bajo cubiertas meladas-verdosas y jarritos/as decorados al exterior con pintura en blanco o negro, destacando un fragmento con un motivo geométrico ajedrezado en blanco y sobre todo una base plana con ascenso de paredes pintadas al exterior con motivos también en blanco que imitan las escamas de un reptil o de un pez. Los fragmentos de candiles nos vuelven a certificar esta cronología al tratarse de candiles de piquera con la típica arista omeya dispuesta alrededor del depósito del cacharro.

La fosa de la tumba 1 (UE 30, 31 y 32), como las del resto de inhumaciones, está excavada en la misma tierra (UE 29), situándose en el extremo norte del sondeo. Es la mejor conservada, junto con la inhumación 9, de todas las tumbas pertenecientes a esta segunda fase de necrópolis. La inhumación tiene una posición decúbito lateral derecho, con una orientación del cuerpo NE-SO, cráneo SO y rostro hacia SE, siendo la conservación baja. El cuerpo por su mitad inferior se introducía bajo la UE 19, que es una estructura muraria moderna, por lo que habiendo solicitado permiso previo a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba se permitió desmontar algunos de los sillares que se interponían a la extracción completa del esqueleto 1, conservándose finalmente el cráneo, la mandíbula, los brazos, las costillas, la columna, el coxal y las piernas (**LÁMINA I**).

En cuanto a la tumba 2 (UE 33, 34 y 35) presenta una posición decúbito lateral derecho, con una orientación de las piernas, que es lo único que se conserva, NE-SO.

La tumba 3 (UE 36, 37 y 38) conserva por su parte solamente un pie y su pierna con una posición también decúbito lateral derecho y una orientación NE-SO.

Igual sucede con la tumba 4 (UE 39, 40 y 41) conservándose pierna y pie y con la tumba 5 (UE 42, 43 y 44) de la que se han extraído los brazos, las manos, el coxal, las piernas y los pies.

Los materiales asociados al relleno de sus fosas nos dan la consabida cronología de los siglos X-XI. Estas cinco fosas presentan, con alguna escasa diferencia de cota una alineación ordenada, estando las inhumaciones 2, 3, 4 y 5 muy alteradas por su parte superior debido a la transformación del espacio por la mano del hombre en los siglos posteriores a la época medieval, quedando solo en estos casos las extremidades inferiores de los esqueletos en un estado de conservación muy bajo (**LÁMINAS II Y III**).

Separadas de las tumbas 1, 2, 3, 4 y 5 por las riostras contemporáneas UE 11, 12, 13 y 14, al sur del solar quedan las inhumaciones 6, 7, 8 y 9 sin seguir ninguna alineación.

La tumba 6 (UE 45, 46, 47 y 48) presenta cubierta de tejas dispuestas en horizontal (UE 45), estando muy arrasada por la construcción de la casa contemporánea. De la inhumación quedan tan sólo las piernas en una disposición inicial del cuerpo decúbito lateral derecho y una orientación NE-SO (**LÁMINA IV**).

La tumba 7 UE (49, 50 y 51) conserva, por su parte, tan sólo las costillas y un brazo junto con la mandíbula desplazada de su posición inicial coxal, pierna y pie por su parte inferior, con una disposición decúbito lateral derecho, orientación NE-SO y una conservación muy deteriorada .

Al oeste de las tumbas 6 y 7, se encuentra la UE 55, que es un estrato con gran cantidad de restos óseos humanos removidos y sin conexión anatómica, pertenecientes probablemente a más de una inhumación, fruto de haberlos echado a un lado cuando se edificó la casa contemporánea, ya que la tierra rojiza que los contenía perteneciente a la UE 29 posee gran cantidad de fragmentos de hormigón y ladrillos contemporáneos que la han compactado muchísimo.

La tumba 8 (UE 52, 53 y 54) conserva el brazo y mano derecha, el coxal y los fémures. La fosa presenta una orientación NE-SO y aunque el cuerpo tiene una conservación muy baja parece que la posición inicial fue decúbito lateral derecho.

La tumba 9 (UE 56, 57 y 58) presenta una mejor conservación que las tumbas 6, 7 y 8, habiéndose podido extraer el cráneo, las costillas, los omóplatos, los brazos, las manos, las vértebras, el coxal, las piernas y los pies. La disposición del cuerpo es decúbito lateral derecho y la orientación de NE-SO para el cuerpo con el rostro mirando hacia el sureste.

Los individuos de esta segunda fase parecen ser todos adultos, no habiéndose documentado ningún esqueleto infantil. Los materiales asociados al relleno de las fosas nos indican nuevamente una cronología entre mediados del siglo X y primera mitad del XI. El caso de que una sola de las tumbas presente cubierta de tejas no quiere decir que no hubiese más de ellas sobre los otros enterramientos, pudiéndose haber perdido con el transcurso de los siglos, dado el grado de arrasamiento que presentan la mayor parte de las inhumaciones.

PERIODO 3: ÉPOCA MODERNA

Fase III (Siglos XVI-XVII) (UE 8, 9, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 67 y 68).

Esta fase la componen tres estructuras de pozos de agua, dos pozos ciegos, un estrato de cenizas y un muro de sillares de calcarenita.

El pozo de agua 1 (UE 8 y 9) situado junto al perfil oeste del sondeo puede tener un origen moderno entre los siglos XVI y XVII, igual que los pozos 2 y 3, pero es el único que posteriormente siguió utilizándose como tal hasta prácticamente la época contemporánea. Tiene una caña realizada al interior con sillarejos rectangulares de calcarenita con un diámetro interno de 59 cm y 1,18 m aproximadamente de diámetro externo. Por su parte superior está cubierta con unas baldosas cerámicas rectangulares de color anaranjado que siguen el círculo de la caña. Los sillarejos internos apenas muestran trazas de algún tipo de mortero. Al exterior el pozo se forma por un aparejo irregular de piedra calcarenita y calizas de menor tamaño, trabadas todas ellas con mortero de tierra y cal que le da un aspecto muy compactado. La altura externa está sin agotar, llegándose a descubrir hasta 1,65 m de alto. En su parte interna, en cambio, se muestra hueco hasta los 2,80 m donde comienza un estrato de relleno (UE 10) que ciega el pozo hasta su veta de agua. Este estrato de relleno contiene abundante material cerámico aunque no se ha podido documentar la cronología al encontrarse su inicio a 2,80m de profundidad, creyendo sin embargo que este relleno es de época contemporánea si pensamos que el pozo ha estado en uso hasta época actual.

El pozo de agua 2 (UE 16 y 17) se sitúa al este del solar justo enfrente del pozo 1, y está compuesto por una caña circular realizada con sillarejos y algunos ripios de calcarenita, con un diámetro interno de 68 cm y 1 m para el externo. La altura vista al exterior es de 75 cm y la interna de 49 cm. Los sillarejos y los ripios apenas conservan una muestra de trabazón de cal con arena, teniendo un interior que forma un círculo casi perfecto, mientras que al exterior el aparejo es más irregular. El estrato que rellena el interior (UE18) es de tierra muy húmeda de color verdoso debido a la gran cantidad de grea que posee. Apenas contiene material asociado, aunque lo poco que se ha extraído puede adjudicarse a los siglos XVI-XVII, pensando por ello que este segundo pozo de agua dejara de utilizarse ya durante esta misma época.

Al noreste del sondeo se dispone una estructura muraria de sillares de diferentes tamaños en calcarenita (UE 19) con una orientación N-S y trabada con mortero de cal y arena. Algunos sillares son rectangulares y otros cuadrados con relleno en los huecos de algún que otro ripio del mismo material. La longitud total no ha podido conservarse por adentrarse la estructura bajo el perfil norte, quedando vistos 2,20 m x un ancho de 75 cm x 38 cm en su punto más alto.
La funcionalidad de esta UE 19 queda sin conocerse, pudiendo pertenecer bien a una unidad doméstica, bien a una estructura industrial asociada a los tres pozos de agua aparecidos durante la intervención arqueológica.

El pozo de agua 3 (UE 21 y 22) se sitúa aproximadamente en el centro del solar y lo componen, al igual que los otros dos, una caña circular realizada al interior con sillarejos rectangulares de calcarenita trabados con algo de mortero de cal y arena y al exterior con un aparejo irregular de piedra de calcarenita y ripios del mismo material trabados con igual mortero. El diámetro externo es de 1,38 m, mientras que el interno es de 82 cm aproximadamente. La altura externa que queda vista es de unos 47 cm y la interna oscila entre los 55 y 58 cm (**LÁMINA V**).

El estrato que ciega por completo al pozo de agua 3 (UE 23) está compuesto por tierra muy húmeda de color oscuro, aunque también contiene vetas verdes por la abundancia de grea. Al igual que el relleno del pozo de agua 2, también aquí tenemos poco material asociado al estrato, aunque podemos fechar lo poco que se ha extraído, unos fragmentos de jarrito/a con base con repie, pasta muy clara y limpia y paredes delgadas, entre los siglos XVI y XVII; interpretándose por todo ello que el pozo dejara de utilizarse durante este mismo periodo.

En el perfil norte, enfrente del muro UE 19, tenemos el pozo ciego 1 (UE 24, 25, 26, 27 y 28). Se trata de una caña con forma acampanada construida por sillarejos cuadrangulares muy pequeños de calcarenita que se van cerrando a medida que van ascendiendo con un diámetro interno en su parte baja de 1,30 m aproximadamente y de 82 cm en su parte media. Tiene una altura interna sin agotar de 1,05 m, quedando más de la mitad de la estructura dentro del perfil norte, con la parte superior interna totalmente hueca. El pozo fue cegado por la boca con piedras irregulares y con una piedra de molino en arenisca. La trabazón apenas si es perceptible entre las juntas de los sillarejos.

El pozo ciego queda roto por su parte sur, añadiéndose por esta zona una especie de anillo circular formado por piedras irregulares de calcarenita y caliza de diferentes tamaños que se apoyan sobre la misma tierra (UE 26). Ignoramos la razón de este añadido a un pozo ciego acampanado, a no ser que éste estuviese roto por su lado sur, como así aparece ante nosotros hoy día. En todo caso este añadido no sigue el círculo inicial del pozo ciego UE 24, sino que se agranda hacia el sur (**LÁMINA VI**).

Dos estratos diferentes colman el pozo ciego, un primer estrato, UE 27, de tierra suelta y grisácea mezclada con algo de cal, ladrillos y losetas de pavimento fragmentadas, con una potencia aproximada de 15 cm, y que contiene algunos elementos materiales asociados a principios de la Edad Moderna; y un segundo estrato más bajo, UE 28, compuesto por tierra marrón y rojiza

debido a la gran cantidad de óxido de hierro que contiene, aunque no se hayan extraído objetos ni escoria de este material metálico. La tierra de este segundo estrato está muy suelta con un alto grado de humedad y con restos materiales muy interesantes encuadrados entre los siglos XVI y XVII, caso de la gran cantidad de especieros arrojados al interior del pozo, de las escudillas con pie anular y vedríos muy oscuros o de los platos con bases en ónfalo vidriadas en melado y decorados en manganeso al interior (**LÁMINA VII**).

Junto al perfil este nos encontramos con un estrato de color muy oscuro por el alto contenido de ceniza que contiene (UE 20), que no se asocia a ninguna estructura aparentemente, y que tiene una potencia que oscila entre los 38 y los 45 cm. Corta a este estrato la riostra contemporánea UE 11 y 12. El estrato UE 20 ha resultado muy interesante por la gran cantidad de material asociado, sobre todo de cerámica, que ha contenido, destacando las escudillas con bases de anillo de solero, los platos con bordes apuntados, bases en ónfalo, vidriados en melado y decorados en manganeso al interior o pulseritas de pasta vítrea que se utilizaban, sobre todo en las niñas, para el alejamiento del mal de ojo, encuadrándose todo ello de nuevo perfectamente dentro de los siglos XVI y XVII. La interpretación que le damos es que pudiera haberse utilizado como lugar de deshechos.

Por último, también perteneciente a esta época tenemos otro pozo ciego 2, UE 67, situado junto al perfil sur del sondeo, siendo éste una fosa circular excavada en la misma tierra atravesando las UE 29 y 59 y sin estructura de sillares que la delimite. El diámetro es de 88 cm aproximadamente y la potencia que se encuentra agotada oscila entre los 75 y 80 cm.

El estrato que lo rellena, UE 68, ha sido muy útil en cuanto al material aportado, adscribiéndose a los siglos XVI y XVII. La tierra es marrón oscura muy suelta y limpia. Entre las formas más destacadas aparecidas están de nuevo las escudillas con bases de anillo de solero y vidriados oscuros, una tacita con base en ónfalo vidriada en blanco y con asitas de pellizco, una base de copa en vidrio y dos bordes decorados con hilos también de vidrio.

Algunos de estos estratos y estructuras se encuentran cubiertos por la UE 15, que es un estrato como de tránsito entre la época Contemporánea y la Moderna en el que se reconocen formas cerámicas de los siglos XVI y XVII.

Llama la atención la cantidad de pozos de agua, tres en concreto, aparecidos en un espacio tan reducido, además de los dos pozos ciegos y el estrato de cenizas interpretado como zona de deshechos sin asociarse a ninguna unidad habitacional, excepto la estructura muraria UE 19.

La concentración de vetas de agua y pozos de deshecho pudiera deberse quizá al uso del lugar por algún tipo de industria durante los siglos XVI-XVII.

PERIODO 4: ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Fase IV (Siglo XX) (UE 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14 y 55).

La fase IV queda configurada por elementos del siglo XX, como son las losetas de pavimento UE 1 y 2, la arqueta UE 4 y 5 y la tubería UE 6 y 7 relacionadas con el saneamiento de la casa recientemente derruida o con la cimentación de hormigón de la misma vivienda en la riostra UE 11 y 12 y la riostra UE 13 y 14.

5. CONCLUSIONES

En la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la calle Barrionuevo nº 16 se han localizado dos fases de enterramiento pertenecientes a los siglos X y XI.

Una primera fase perteneciente a época Califal en la que solamente se han localizado dos tumbas, la 10 y 11, una de ellas con delimitación de fosa de tejas. Y una segunda fase a cota más alta también perteneciente a época Califal o inmediatamente posterior a ésta en la que se han localizado nueve inhumaciones, tumbas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. Tan solo la tumba 6 conservaba parte de su cubierta de tejas.

Todos los enterramientos, salvo uno que lo hace decúbito prono, de una u otra fase, presentan la misma disposición decúbito lateral derecho con una orientación NE-SO y rostro, de aquellos que lo conservan, hacia el SE. La mayoría de las inhumaciones tienen un nivel de conservación muy deteriorado estando muy arrasadas por las construcciones modernas y contemporáneas. No se observan individuos infantiles, perteneciendo la totalidad de los esqueletos a individuos adultos. Todas las fosas, ya sean de una primera fase o de la segunda, se encuentran excavadas en la misma tierra.

Pertenecientes a época moderna, concretamente a los siglos XVI y XVII, tenemos estructuras de calcarenita en tres pozos de agua, uno de los cuales ha seguido utilizándose hasta época actual (Pozo de agua 1), un pozo ciego y un muro. Otro pozo ciego excavado en la misma tierra y un estrato de cenizas pertenecen igualmente a este mismo periodo. Los materiales aportados,

sobre todo las cerámicas, definen cronológicamente la época en la que se les dio uso a estas estructuras entre los siglos XVI y XVII, siendo algunos de ellos de formas muy vistosas caso de las escudillas y platos decorados en manganeso con bases en ónfalo.

De época contemporánea destacan las dos riostran que dividen el solar en varias partes.

6. BIBLIOGRAFÍA

ESCOBAR CAMACHO, JOSÉ MANUEL (1989): Córdoba en la Baja Edad Media (Evolución urbana de la ciudad). Córdoba.

ASENSI LL. Mª JOSÉ (2006): Informe Técnico Preliminar de Resultados de A.A.P. en Barrionuevo, nº 30, Córdoba. Informe Administrativo, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba.

CARMONA ÁVILA, RAFAEL (2005): "El Palenque (Priego de Córdoba): introducción a su evolución urbana según la aportación de la arqueología y una revisión de las fuentes bibliográficas y documentales", ANTIQVITAS, nº 17, Priego de Córdoba.



FIGURA 1. Plano de situación

LÁMINAS



LÁMINA I. Inhumación 1, UE 32.



LÁMINA II. Inhumaciones 2, 3, 4 y 5 bajo muro UE 19.



LÁMINA III. Inhumaciones 1, 2 y 3 bajo muro UE 19.



LÁMINA IV. Cubierta de tumba 6, UE 45.



LÁMINA V. Pozo de agua 3, UE 21 con detalle de la caña al interior.



LÁMINA VI. Pozo ciego 1. En el perfil se aprecia la forma acampanada de su caña.



LÁMINA VII. Especieros pertenecientes al estrato interior UE 28 del pozo ciego 1.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CARRETERA DE PALMA DEL RÍO 37 (CÓRDOBA)

MANUEL SIERRA MONTESINOS

Resumen: El presente artículo recoge los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada acabo en solar sito en Carretera de Palma del Río 37 de Córdoba. Durante el transcurso de la misma no se ha constatado ninguna estructura de ocupación antrópica de interés arqueológico, salvo un nivel de época medieval islámica documentado en solares de los alrededores.

Abstract: The present article picks up the results of the A.A:P carried out in the 37 Carretera de palma del Río. During the course of the same one any structure of occupation antropical interest has not been verified, except a medieval islamic period level documented in the around lots.

INTRODUCCIÓN

La ejecución de esta Actividad Arqueológica Preventiva sita en Carretera Palma del Río 37 de Córdoba fue autorizada el 18 de abril de 2006 por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura.

La Licencia Arqueológica de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba fue concedida con fecha 23 de mayo de 2006, comenzándose el trabajo de campo en dicho solar el 6 de Junio y finalizando el 8 de Junio de 2006.

La parcela objeto de esta intervención tiene una superficie de 82'30 m^2 en la cual está proyectada la ampliación y cimentación a losa a una profundidad de obra de -0,70 m.

En un principio según proyecto se procedió a abrir una cata de 3x5 m ubicada, siguiendo directrices de Responsable de Seguridad, tratando de ajustarse a las distancias mínimas exigidas de los muros medianeros de la edificación preexistente, hecho consumado para la medianera Oeste. Nos ajustamos la situación de la cata al límite Este del solar para, si se obtuviesen resultados positivos, ampliar la extensión mínima exigida (40% del solar, es decir 17,92 m^2 más), hecho que no se ha cumplido por aparecer como más adelante explicaremos, resultados completamente negativos.

METODOLOGÍA

En el inicio de nuestra intervención el solar se encontraba aún con pavimentos y escombros procedentes del derribo del edificio preexistente, por lo que se procedió a la retirada de este nivel contemporáneo con la ayuda de una excavadora mixta, es decir el resto de escombro y las solerías modernas del edificio preexistente. Debido a los antecedentes arqueológicos e históricos de la zona se presuponía que nos encontrábamos en un solar con presencia de restos de arrabal que en ésta zona se ubicaba. Por lo tanto como cautela y durante el curso de la Actividad Arqueológica Preventiva se anotó cualquier alteración como indicativo de una presumible zona de hábitat o como señal de ésta; ya fuesen cantos rodados, mampuestos, fragmentos de tejas o ladrillos. Por otro lado se ha seguido el método Harris para el registro estratigráfico, sirviendo de base el modelo de Ficha de Unidad Estratigráfica recogida en el sistema Al-Mulk de la Gerencia Municipal de Urbanismo en el sentido sobre todo de ajustarnos a las mismas definiciones y relaciones contextuales de las U.U.E.E., aunque hemos preferido darle número a las Interfacies así como mayor entidad a la hora de establecer sus relaciones con los restantes tipos de unidades estratigráficas, en aras, creemos, de una mayor claridad expositiva que conviene a las circunstancias particulares del yacimiento.

ESTRATIGRAFÍA

U.E. 1:

Definición: Estructura
Características: Solería de terrazo rojo de 3,5 cm. de grosor, se extiende a todo lo largo y ancho del sondeo.
Cotas: Máxima: 120,28 m. s. n. m. Mínima: 120,23 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubre a U.E 2.
Interpretación: Solería de la edificación preexistente.
Cronología: 2ª mitad del siglo XX.

U.E. 2:

Definición: Estructura.
Características: Capa de cemento de unos 3 cm. de grosor, se extiende a todo lo largo del sondeo.
Cotas: Máxima: 120,23 m. s. n. m. Mínima: 120,20 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 1**,** cubre a U.E.3.
Interpretación: Cama de cemento de la solería de la edificación preexistente.
Cronología: 2ª mitad del siglo XX.

U.E. 3:

Definición: Estrato
Características: Capa de limo de color marrón claro, compactación baja y unos 6 cm. de potencia media.
Cotas: Máxima: 120,24 m. s. n. m. Mínima: 120,18 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 2, cubre a U.E. 4 y U.E. 14.
Interpretación: Preparado para nivelación de solería.
Cronología: 2ª mitad del siglo XX.

U.E. 4:

Definición: Estructura.
Características: Suelo de baldosa de cemento prensado y pintado, de 3 cm. de grosor.
Cotas: Máxima: 120,18 m. s. n. m. Mínima: 120,15 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 3, cubre a U.E. 5.
Interpretación: Solería original de la edificación preexistente, anterior a la descrita más arriba (U.E. 1).
Cronología: 2ª tercio del siglo XX.

U.E. 5:

Definición: Estructura.
Características: Preparado de cemento con gran proporción de arena y algo de carbonilla para colocación de la solería. Potencia media de 3 cm.
Cotas: Máxima: 120,15 m. s. n. m. Mínima: 120,12 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 4, cubre a U.E. 6.
Interpretación: Cama de cemento para aplicar solería (U.E. 4).
Cronología: 2ª tercio del siglo XX.

U.E. 6:

Definición: Estrato.
Características: Capa de grava media y pequeña mezclada con carbonilla. Compactación baja. Potencia media de 4,5 cm.
Cotas: Máxima: 120,12 m. s. n. m. Mínima: 120,06 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 5, cubre a U.E. 7.
Interpretación: Capa de relleno-nivelación de solería preexistente (U.E. 4 y U.E. 5).
Cronología: 2ª tercio del siglo XX.

U.E. 7:

Definición: Estrato.
Características: Tierra arcillosa de color marrón rojizo de compactación media, con restos de ladrillo y gravas. Potencia media 5,5 cm.
Cotas: Máxima: 120,06 m. s. n. m. Mínima: 120,00 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 6, cubre a U.E. 8.
Interpretación: Capa de preparación-nivelado de solería preexistente.
Cronología: 1ª mitad del siglo XX.

U.E. 8:

Definición: Estrato.
Características: Tierra de base arcillosa de color marrón oscuro con carbonilla, grava de diverso tamaño, restos de materiales de construcción moderna y materiales de vertedero como vidrio, metal, suela de zapato… De potencia media de 20 cm.
Cotas: Máxima: 120,00 m. s. n. m. Mínima: 119,70 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 7, cubre a U.E. 9 en la mitad sur del corte y a la U.E.10 en la mitad norte del corte.
Interpretación: Preparado de cimentación del edificio preexistente.
Cronología: 1ª mitad del siglo XX.

U.E. 9:

Definición: Estrato.
Características: Capa compuesta por nódulos pétreos irregulares con carbonilla y material de escombro (vidrio, restos de material de construcción, tornillos de traviesa) procedentes dichos nódulos del trazado de la RENFE que discurre próximo al solar. Potencia media 18 cm.
Cotas: Máxima: 119,70 m. s. n. m. Mínima: 119,48 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 8, cubre a U.U.E.E. 10 y 11.
Interpretación: Material de nivelación-drenaje para cimentación de edificación preexistente.
Cronología: 1ª siglo XX.

U.E. 10:

Definición: Estrato.
Características: Tierra arcillosa de color amarillento con gravas medias y grandes de compactación media. Potencia media 20 cm.
Cotas: Máxima: 119,57 m. s. n. m. Mínima: 119,49 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 9 y cubre a U.U.E.E. 8 y 11.
Interpretación: Material de explanación-cimentación de la edificación preexistente.
Cronología: 1ª mitad del siglo XX.

U.E. 11:

Definición: Estrato
Características: Tierra de color castaño de matriz arcillosa y compactación media, contiene algunos fragmentos escasos de teja que permiten pensar en el nivel arqueológico propiamente dicho... Potencia media 8 cm.
Cotas: Máxima: 119,52 m. s. n. m. Mínima: 119,44 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 10.
Interpretación: Nivel original, propiamente arqueológico.
Cronología: Medieval.

U.E. 12:

Definición: Estructura.
Características: Tubo de cemento de 3,20 m de longitud y de 21 cm. de diámetro (medidas externas) y 3,5 cm. de grosor. Aparece en la mitad del perfil Oeste y continúa hasta la arqueta de Emacsa, ya en la calle.
Cotas: Máxima: 119,71 m. s. n. m. Mínima: 119,50 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Rellena a U.E. 13.
Interpretación: Canalización de aguas de edificación preexistente.
Cronología: 2ª mitad del siglo XX.

U.E. 13:

Definición: Interfacies Vertical.
Cota: 119,50
Relaciones contextuales: Corta a U.U.E.E. 6, 7, 8 y 10.
Interpretación: Zanja para albergar tubo de canalización de aguas (U.E. 12).
Cronología: 2ª mitad del siglo XX.

U.E. 14:

Definición: Estructura.
Características: Alineación de dos hiladas de ladrillo de unos 1,50 m de longitud por 51 cm. de anchura y 4,5 de altura que arranca del perfil Oeste en dirección al perfil Este. Las medidas del ladrillo son 25 cm. de longitud por 12 cm. anchura por 4,5 de grosor.
Cotas: Máxima: 120,05 m. s. n. m. Mínima: 120,00 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Cubierto por U.E. 3, se le entrega U.U.E.E. 4 y 5, rellena a U.E. 15.
Interpretación: Cimentación de muro de edificación preexistente.
Cronología: 1ª mitad del siglo XX.

U.E. 15:

Definición: Interfacies Vertical.
Cota: 120,00 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Corta a U.E. 6, relleno por U.E. 14.
Interpretación: Zanja para albergar muro de cimentación de edificación preexistente.
Cronología: 1ª mitad del siglo XX.

U.E. 16:

Definición: Estructura.
Características: Hilada de ladrillo de 1,05 m de longitud que aparece en perfil Este con orientación Este-Oeste, de 13 cm. de anchura y 4,5 cm. de altura. Las medidas del ladrillo son de 26 cm. de longitud por 13 cm. de anchura y 4,5 cm. de grosor.
Cotas: Máxima: 120,05 m. s. n. m. Mínima: 120,00 m. s. n. m.
Relaciones contextuales: Rellena a U.E. 17, se le apoya U.U.E.E. 4 y 5.
Interpretación: cimentación de muro de edificación preexistente.
Cronología: 1ª mitad del siglo XX.

U.E. 17:

Definición: Interfacies vertical.
Cota: 120,00 m s. n. m.
Relaciones contextuales: Corta a U.U.E.E. 6 y 7, relleno por U.E. 16.
Cronología: 1ª mitad del siglo XX.

RESULTADOS

A tenor de lo expuesto más arriba, los resultados han de considerarse como negativos, ya que no se han podido documentar ningún tipo de estructuras de arrabal, como las exhumadas en las excavaciones más cercanas a nuestro solar, ya que consideramos que en el proceso de creación de la barriada hubo de realizarse un vaciado de suelo y material (si lo hubo como pudiera deducirse de la extremadamente superficial cota arqueológica que se constata en el entorno de nuestra intervención) rellenado con los depósitos descritos en el apartado anterior.

Es significativo que parte de este relleno proceda del trazado ferroviario de la RENFE que transcurre por las inmediaciones de nuestro solar. Sí creemos en cambio que se han alcanzado niveles propiamente arqueológicos, nuestra U.E. 11, aunque sin poder documentar ningún tipo de resto o estructura significativo.

La secuencia estratigráfica puede resumirse en dos fases:

- **FASE CONTEMPORÁNEA:** corresponde a las UUEE 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16 y 17. Se trata de la explanación, relleno, saneamientos y suelo de la vivienda preexistente en la primera mitad del pasado s. XX.

- **FASE MEDIEVAL ISLÁMICA:** corresponde a la UE 11, que aparece a unos 0,63 m. respecto de la cota de excavación, lo cual va en consonancia con el inicio de las cotas arqueológicas más próximas a nuestra intervención, que se sitúan entre los 0,20 y los 0,70 m.

FIGURAS

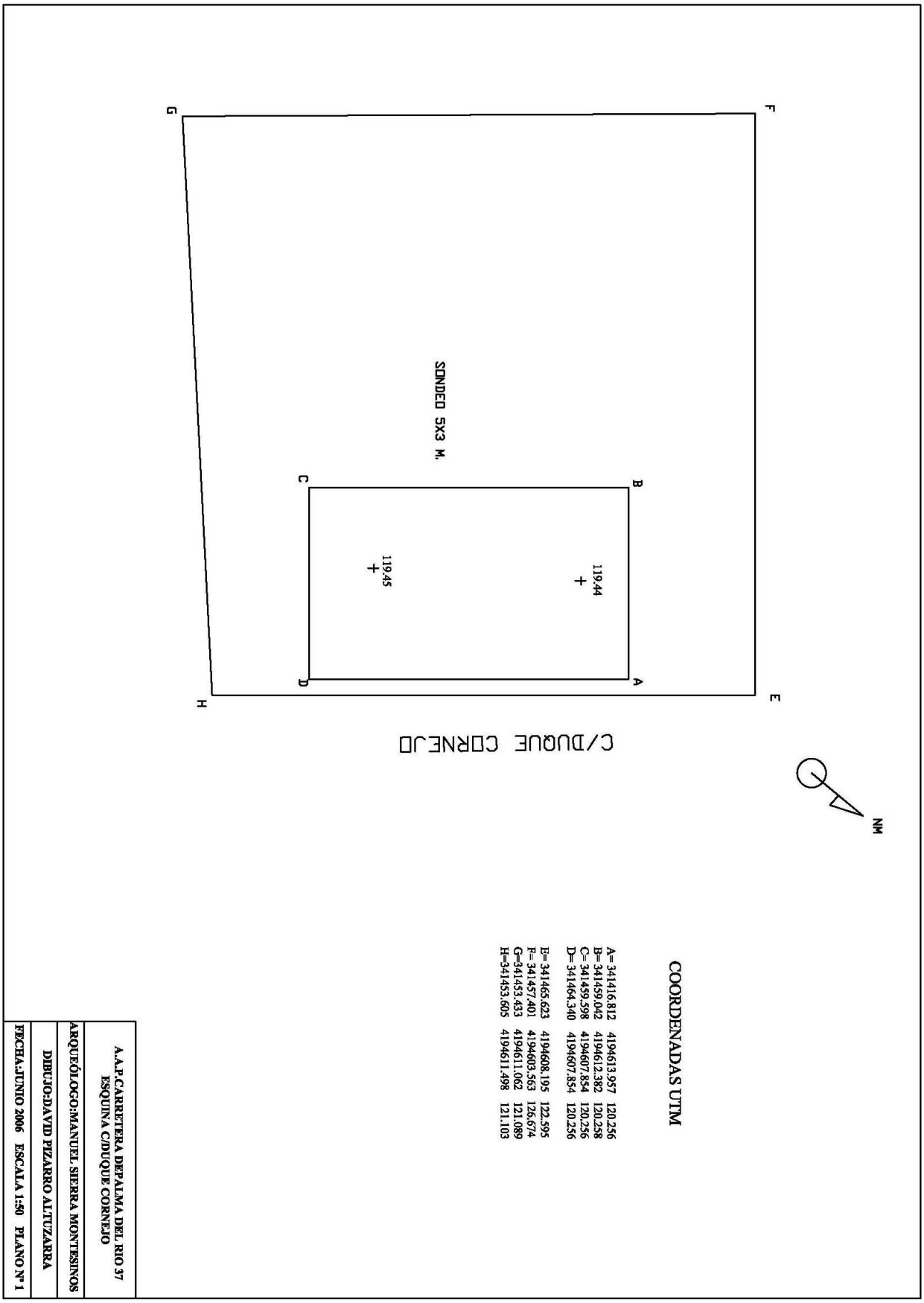


Figura 1. Croquis solar y sondeo.

Figura 2.Perfiles del sondeo.

LÁMINAS



Lámina I. Vaciado del sondeo



Lámina II. Detalle perfil sur.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN PARCELA 2.2 DEL PP-04 "CORTIJO DEL CURA" DE CÓRDOBA.

MANUEL SIERRA MONTESINOS

Resumen: El presente artículo presenta los resultados de la A.A,P. sita en la Parcela 2.2 del PP. O-4"Cortijo del Cura" con resultados positivos al haberse excavado un tramo considerable del *Aqua Augusta* cortada por otra canalización de época bajoimperial.

Abstract: The present article picks up the results of the A.A.P. p 2.2 of PP. O-4 "Cortijo del Cura", with positive results for the found a very interesting piece of *Aqua Augusta* what has been cut for another canalization of late roman imperian period.

INTRODUCCIÓN

Entre los días 6 al 26 de julio (a.i.) se ha llevado a cabo la Intervención de la Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela 2.2 del Plan Parcial O-4 "Cortijo del Cura" de Córdoba. La citada intervención fue autorizada por resolución del día 22 de junio de 2006 por el departamento de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

El solar se encuentra ubicado en una zona de desigual valor arqueológico con zonas donde los restos se han documentado muy concentrados y zonas con ausencia total de restos, es decir, desiertas tanto en época islámica como romana.

En otros solares de los alrededores se han documentado restos de arrabales, pues existe información documentada de que en esta zona se extienden arrabales de época islámica califal (s. X), cuando precisamente Córdoba se dispara demográficamente tras el cambio político que lleva consigo la llegada del califato.

El terreno donde se ubica el solar de nuestra intervención,el Plan Parcial 04, fue objeto de un estudio histórico-arqueológico, tras el cual y dada la sospecha de la existencia de una importante infraestructura hidráulica en esta zona, se llevó a cabo un estudio Geofísico por medio de un Georadar de reflexión electromagnética sobre puntos marcados con cotas UTM que determinó la existencia de dos acueductos, uno de ellos no ha aparecido y el otro lo identificamos como el conocido como acueducto llamado de Valdepuentes o *Aqua Vetus* Augusta, acueducto que ha sido documentado en cada uno de los viales por donde discurre su trazado, como tal ha sido el caso de nuestro solar.

El terreno dispone de una superficie de 3.018 m^2, de los cuales serán destinados a sótano 1.890 m^2 y a piscina 140 m^2.

El terreno que nos ocupa, se ubica a extramuros tanto de la ciudad romana como medieval, por lo tanto fuera del casco histórico de la ciudad, al NO.

Las referencias sobre hallazgos arqueológicos en el entorno son parcialmente bien conocidas, si bien por una parte sabemos de la existencia de dos acueductos, del camino de la Albaida y también gracias a las intervenciones que se han realizado en la zona oriental que limita con el terreno en cuestión, sabemos de la existencia de un gran arrabal islámico cercano a este ámbito, estas intervenciones arqueológicas que han documentado los arrabales de poniente son debidas a la gran expansión constructiva en poniente en los últimos años. Las excavaciones realizadas en las cercanías del terreno objeto de intervención, han puesto de manifiesto el hallazgo de vestigios arqueológicos correspondientes a la etapa romana y a la medieval islámica principalmente. La mayor parte de los restos exhumados, se corresponden con uno de los arrabales que *Qurtuba* tuvo en el s. x.

Con respecto a los dos acueductos citados (Valdepuentes o acueducto 1 y acueducto 2) han sido detectados en su traza, en el estudio de Prospección Geofísica realizado, ambos atraviesan el Plan Parcial en sentido SW-NE. El primero también llamado Aqua Vetus Augusta, ya fue localizado en el P.P. 05, éste penetra en el P.P. 04 siguiendo la línea del Carril de los Toros y también fue detectado en La avenida de Cañito Bazán a la altura del antiguo camino de Santa Ana de la Albaida. Este acueducto según el estudio realizado parece conservarse en buen estado en casi toda la traza que cruza el terreno en cuestión.

El segundo "acueducto 2" penetra en el P.P.04 tras atravesar la Avda. del Mediterráneo y ha sido interceptado en la Avda. de Cañito Bazán en las proximidades del Arroyo de las Cañas, este se encuentra mucho más deteriorado.

Por otra parte, gran parte de esta zona a extramuros de la ciudad se puede caracterizar, arqueológicamente hablando, por ser un área de explotación agrícola y ganadera con lugares de huerta. Por tanto, también parte de los vestigios a documentar pueden relacionarse directamente con este tipo de actividades, aunque sobre todo no podemos olvidar que pueden localizarse arrabales, estructuras hidráulicas, viarias o funerarias.

Por los solares excavados en las cercanías a esta zona, podemos decir que tenemos momentos de ocupación desde la etapa romana a la medieval islámica. En la zona del Arroyo del Moro, se han documentado estructuras de viviendas domésticas, correspondientes a arrabales musulmanes, además de zona de necrópolis islámica.

Este mismo tipo de construcciones se halló en la zona del Carrefour Sierra, junto con canalizaciones de agua de época romana. Un caso parecido se localizó en la zona de la actual estación de autobuses de Córdoba, con arrabal islámico, junto con una mezquita, y conducción hidráulica, además de todas las estructuras romanas y medievales de la zona arqueológica de Cercadilla.

METODOLOGÍA

La metodología llevada a cabo ha sido igual tanto en todos los sondeos de la primera fase como en el corte en extensión realizado, esta metodología aplicada en todos los casos ha sido Harris, es decir, la técnica de excavación arqueológica que se ha utilizado se basó directamente en los principios científicos establecidos por el Dr. E. C. Harris, por lo que se ha atendido de manera especial al estudio del proceso de estratificación, (HARRIS, Principios de estratigrafía arqueológica, 1991) considerando a éste, como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósito entrelazados con alteraciones del paisaje, efectuadas por el hombre mediante excavación y actividad edilicia. Por tanto, se ha individualizado cada unidad estratigráfica con un número de referencia, describiéndose la distinción de cada U.E., que la hemos basado en criterios directos (color, dureza, composición o textura) e indirectos (como los niveles de suelos antiguos que marcan las superficies de destrucción –interfácies—de estructuras murarias). Se han diferenciado las UU.EE en horizontal a partir de los muros hallados, dado que éstos se pueden dividir en áreas de funcionalidad distinta, o dar lugar a procesos de sedimentación heterogéneos.

En el caso de una U.E. de gran potencia se ha procedido a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales "correspondientes a pasadas de pico", de cara a facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos, puesto que los conjuntos materiales pueden variar según la profundidad sin que lo haga la matriz terrosa.

Tanto superficies de estratificación como relieves de estrato, se han documentado gráficamente (fotografía y dibujo).

Se ha realizado una recogida exhaustiva del material cerámico así como un análisis metódico del material mueble, diferenciados por U.E..

Se ha diferenciado cada unidad estratigráfica con sus interfácies.

A cada una de las UU. EE., le pertenece una o varias bolsas con el material cerámico extraído de ese estrato. En total se han contabilizado 67 unidades estratigráficas, muchas de las cuales se repiten en los sondeos negativos.

En la primera fase se realizaron un total de 11 sondeos, dejando los siguientes, agrupándolos para exhumar las estructuras que se intuía que debían de atravesar el solar.

En la segunda fase de la intervención, se procedió a excavar en extensión la estructura hidráulica que atraviesa de W a E la parcela, además de otra que comunica con ella entrando por el norte del solar.

En este proceso se recurrió a esbozar la planta (cubierta) del acueducto, ayudados de una retroexcavadora, para posteriormente rebajar manualmente hasta la cimentación, hecho repetido con la canalización del norte.

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS

1.DESARROLLO DE LOS TRABAJOS.

El desarrollo de los trabajos llevado a cabo en la parcela 2.2 del PP-O4 "Cortijo del Cura" de Córdoba consistió en primer lugar en la evacuación y limpieza de la parte occidental de la parcela,, ocupada por un montículo de materiales procedentes de la excavación de los viales adyacentes, que impedían el replanteo de la mayor parte de los sondeos proyectados.

Una vez realizado esto, se procedió al replanteo y la excavación de los 11 primeros sondeos, de 5x3 metros, que ocupan la parte sur y central del terreno dedicado a sótanos así como la zona de piscina, con resultados totalmente negativos, llegándose a excavar hasta niveles geológicos, totalmente estériles, desde el punto de vista arqueológico.

En cuanto al sector norte, agrupamos los restantes sondeos para exhumar el acueducto que estaba documentado en el vial B, a las puertas del lado NW de nuestra parcela, y tratando de delimitar, como así sucedió, la canalización que se había documentado al norte de nuestro solar.

Por lo tanto se han obtenido resultados positivos en esta última fase, documentándose un tramo de más de 31 metros del denominado acueducto de Valdepuentes o *Aqua Augusta postea Vetus* (documentado en todo su desarrollo por la parte de la parcela destinada a sótanos), así como otra estructura hidráulica, canalización, de menor entidad que cruza a aquella.

2.RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA. PERIODIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS.

De la excavación en extensión (corte 1) en el norte de la parcela 2.2 del PP O4 , hemos encontrado un tramo de acueducto, con un trazado NW-SE (250º) que identificamos como el de Valdepuentes, con una técnica edilicia netamente romana (Uso de *opus caementicium* para cimentación, paredes y cubierta abovedada y revestimiento de *opus signinum* para el *specus*), un desarrollo en la parte excavada de nuestra parcela de 31,43 m. (de los cuales 20,39 m. se hallan parcialmente cubiertos con bóveda de cañón) y que se encuentra desigualmente conservado, con el tramo oeste prácticamente con la cubierta arrasada y la parte este con la bóveda parcialmente conservada con levantamientos que interpretamos como arrasamiento producto del arado. El esquema métrico del acueducto se asemeja a otros tramos recuperados: el alzado máximo, en la parte abovedada está en torno a los 182 cm; las medidas exteriores de pared a pared entre los 134 y los 152 cm, de los cuales entre 37 y 46 cm corresponden a cada muro y 2 cm al revestimiento de *opus signinum*, dejando entre 54 y 60 cm para la anchura del *specus*. De la altura de éste, podemos decir que se asemeja a las cifras medias de 90 cm, subiendo a los 120 cm con la cubierta que tiene unos 30 cm de radio interior.El *specus* está completamente colmatado y conserva sólo en parte las molduras de un cuarto de caña en las esquinas de paredes y suelo.

Esta canalización se ve conectada con otra de menor entidad hacia la mitad de su desarrollo, de 27,02 m de longitud total, orientación NW-SE(315º) con dos tramos desigualmente conservados: el tramo norte con 10,11 m presenta cimentación con paredes de mampuesto y mortero, técnica constructiva netamente romana, el cual se entregaría, vertiendo aguas al caudal principal del acueducto. La altura de paredes y cimentación oscila entre los 46 y 52 cm y la anchura entre 68 y 80 cm. Hemos apreciado una refección de esta canalización, pues al suelo original de mortero se le superpone una capa de pequeños cantos rodados que sostienen una capa de *opus signinum* parcialmente conservada. De la parte al sur del acueducto sólo se conserva la cimentación y parte del suelo original.

Pensamos que se trata de un aporte secundario de aguas con una derivación de aguas. En este sentido la conexión por el lado norte entre ambos caudales se nos presenta sellada por una refección, creemos de época musulmana, por el abundante material cerámico, la gran mayoría del hallado, y las paredes que conectarían con el acueducto han desaparecido, creemos arrasadas en el mismo momento de la refección musulmana.

Para la datación de esta canalización tenemos en el estrato que cubre la superficie de la cimentación, próximo a su conexión con la pared norte del acueducto,(UE 2) el hallazgo de una moneda de época de Constancio II de mediados del s. IV, que nos puede dar una datación *post quem* a partir de la cual situar cronológicamente esta canalización, lo cual casa también con la técnica constructiva. La conexión con el muro sur del acueducto no está clara puesto que ha desaparecido éste en la conexión y no ha podido ser documentada de manera satisfactoria.

No obstante una penúltima modificación en el muro sur, a la altura de la conexión con canalización sur, en concreto un orificio que por los restos cerámicos embutidos serviría para derivar agua, nos indica la utilización en época musulmana, califal a tenor de la cerámica aparecida en este sitio.

Una última actuación sobre el acueducto sería en el siglo pasado con la construcción de una arqueta de registro en la cubierta (UE 25).

De todo lo expuesto podemos enumerar las siguientes fases o etapas definidas en el corte 1:

- **Fase romana altoimperial (Augustea):** viene definida por las UUEE 2,4,5,6,8,9 y 10. Corresponden al acueducto de Valdepuentes, o *Aqua Augusta postea Vetus.* Tenemos presencia cerámica de tres fragmentos de sigillata hispánica, altoimperial (s. I-II d.C.).

- **Fase romana bajoimperial:** definida por las UUEE 2, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 28, 31. Corresponden a las relacionadas con la canalización de sentido NW-SE. Como materiales muebles más destacados tenemos un fragmento de sigillata africana y una moneda del emperador Constancio II (348-351 d.C.) aparecida sobre UE 13. Se trata de un Centenional de cobre, de 20 mm de diámetro y un peso aproximado de entre 4,9 y 5,76 gramos. En el anverso, con busto de perfil, a la derecha, con diadema y coraza, presenta en el campo la letra B, que hace alusión al campo de Secunda y alrededor el epígrafe D. N. CONSTANTIUS PF. AVG. En el reverso soldado en marcha a la derecha, alanceando a un jinete caído, con la leyenda FEL. TEMP. REPARATIO; en el exergo R (Roma)-diadema-Z, alusivo a la conmemoración de la fundación de Roma (1100 aniversario). Este como otros muchos tipos de la época se refieren a la defensa militar de las fronteras septentrional y oriental.

- **Fase islámica califal:** definida por las UUEE 2, 7, 17, 22, 23, 27, 33, 34. Corresponden a la colmatación del acueducto y al arrasamiento de parte de la canalización con la consiguiente refección de la pared y cubierta del acueducto. La cerámica de esta fase es el material mueble más numeroso. Destaca también una pequeña moneda musulmana de cobre con epígrafes no bien conservados.

- **Fase contemporánea:** definida por las UUEE 1, 24 y 25. Corresponden a la tierra de labor y a la arqueta de registro practicada en la cubierta del acueducto.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

La existencia de acueductos romanos en Córdoba es un dato de conocimiento muy reciente. Hasta 1986 no se publicó la evidencia epigráfica definitiva a este respecto. En la bibliografía de carácter histórico o arqueológico anterior existía la sospecha de que la capital de la Bética habría dispuesto de un abastecimiento de aguas constante y fluido; sospecha que se apoyaba en exiguos restos de conducciones de diversa índole aparecidos en solares: tuberías, atarjeas, cloacas, fuentecillas, etc. Sin embargo en la historiografía de los siglos XVIII y XIX ya existen descripciones parciales de acueductos conservados en los alrededores de la ciudad, aunque sobre ellos se mantenía la polémica respecto a su cronología romana o medieval.

Con respecto al proyecto original del acueducto de Valdepuentes podemos afirmar que pertenece a una cronología pre-medieval islámica. Cronología clásica o antigua si atendemos a las fuentes epigráficas latinas.

En función de las técnicas edilicias: Antigüedad Clásica, en sí no aporta cronología, posiblemente se encuadraría entre el siglo II a.C. y la Antigüedad Tardía. Si atendemos a esto, no existen acueductos en Hispania de entidad fechables en época republicana.

Si atendemos a la epigrafía; el primer acueducto en Córdoba data de época augustea. Entre el momento de inauguración de éste y la época flavia no se construyó ningún otro acueducto. Durante el pincipado de Domiciano a finales del s.I d.C., se inauguró un segundo acueducto: el *Aqua Nova*. Sin embargo si cabe la posibilidad de que con posterioridad al periodo flavio se construyeran aún otros acueductos.

Valdepuentes, por lo tanto, debe fecharse o bien en época augustea, o bien en época de Domiciano, o ya a partir del s.II d.C. Paralelos con el acueducto de Valdepuentes:

El acueducto de Köln (Colonia Claudia Ara Agrippinensium); de dicho paralelo se desprende que el acueducto debe fecharse también en el siglo I d.C., lo cual implica que se trata o bien del Aqua "vetus", de época augustea, o bien del Aqua Nova Domitiana Augusta.

El acueducto de Yzeron, en Lyon (Colonia Lugdunensis); de los cuatro acueductos existentes, fechados entre la época de Augusto y la de Trajano. Yzeron pertenece a un periodo indeterminado julio-claudio. Si atendemos a esto Valdepuentes debería fecharse en un momento temprano del s. I d.C., es el primer sistema de aprovisionamiento cordobés. Valdepuentes se podría, así, identificar con el Aqua "vetus", y ser datado gracias a la evidencia epigráfica en época augustea.

El acueducto de Mellaria (Fuente Obejuna, Córdoba), de época flavia, pero a diferencia de Valdepuentes este discurre en superficie y presentaría una posible cubierta adintelada. Ventura Villanueva, A. **El Abastecimiento de agua a la Córdoba romana.** / *El Acueducto de Valdepuentes.* 1993. Monografías Nº 197.

Algunos historiadores argumentan la posibilidad de que el acueducto de Valdepuentes (que tomaba sus aguas del arroyo Bejarano) hubiera presentado, en época romana y desde el momento de su construcción, dos puntos de llegada a la ciudad: el principal, por el NE., para abastecer a la parte alta, y un ramal secundario, por el SW., para la dotación de las zonas bajas cercanas al río y al puerto fluvial. Se basaba en un testimonio de R. Castejón quién, en los años 20, observó la presencia de este ramal: "En terrenos de la Granja Agrícola (actual Parque Figueroa) desprende un ramal que se dirige al mediodía, seguramente para abastecer el alcázar de los califas".

Las excavaciones practicadas por L. Aparicio en la Avda. del Aeropuerto durante 1995 han localizado este ramal y han permitido fecharlo estratigráficamente en el s. X. Castejón tenía razón al tratarse, por lo tanto, de otra reforma medieval por lo que se perpetúa el uso binario del acueducto: abastecimiento simultáneo a la ciudad y al centro de poder, que entre la época tardoantigua y el s. X se traslada desde el *Palatium* de Cercadilla al Alcázar Califal. El acueducto fue también documentado en la I.A.U. en la parcela 25 de la MA-1 (Tablero Bajo) en el centro comercial La Sierra, una zona de necrópolis hispanomusulmana, que se desarrolla hacia el sur, y hacia el este penetrando en la calle Emilio Prados excavada por J. A. Morena López.

La técnica edilicia empleada en los acueductos romanos sigue un mismo sistema: en primer lugar se abría una trinchera en el terreno que servía de encofrado para la base y las caras externas de las paredes. Una vez vertido el *caementicium* del fondo, se superponía a éste, antes de que fraguase, una canaleta de encofrado, posiblemente de madera, con las medidas requeridas. Inmediatamente se vertía el hormigón para conformar las paredes, que endurecían a la vez que el fondo, sin censuras entre ambos elementos. Por último, se aplicaba la capa de estuco para la impermeabilización interior, desapareciendo con ello las huellas de la canaleta de encofrado.

La traza se adaptó a la topografía del terreno, de manera que las pendientes abruptas se afrontaron mediante rodeos y la consecuente prolongación del recorrido, careciendo de pozos de resalto para este fin.

La construcción de un acueducto llevaba aparejada una servidumbre de paso, fundamental para facilitar las labores de limpieza y reparación. La legislación romana ordenaba dejar expedito un espacio de 15 pies a cada lado de los conductos públicos de traza superficial (4,5 m.), sancionando a los infractores de esta norma. Por lo tanto, el trazado del acueducto constituiría, a la vez. Una red de caminos secundarios estructurando el territorio.

La técnica empleada para la construcción de este acueducto en el "cortijo del Cura", partió de la apertura de una zanja en el terreno geológico, que actuó de encofrado tanto para la base como para la parte externa del *specus*. A continuación se vertió el *caementicium* del fondo, superponiéndosele, antes de que fraguara por completo, un encofrado de madera con las medidas requeridas para el canal. El tercer paso consistió en el vertido del *caementicium* de las paredes. Donde su unen las paredes y el fondo, se dispone un bocel de cuarto de caña que impide la pérdida de agua y facilita la limpieza y mantenimiento del acueducto. Por último, se aplicó al interior del canal una capa de estuco para su impermeabilización.

Es un acueducto que participa de uno de los dos sistemas de conducción romana, la circulación libre por canal (*canalis structilis*) y la circulación bajo presión, generalmente mediante tuberías de plomo (*fistulae plumbeae*), no documentada en dicha excavación. El motivo para el empleo de este tipo de soluciones puede ser doble (Hodge, 1993): por un lado, la necesidad de mantener la cota del agua, y por otro la de salvar algún obstáculo topográfico de envergadura. Era un sistema que se utilizó en raras ocasiones debido a la elevada presión alcanzada por el agua, lo que obligaba a un esfuerzo muy considerable de cálculo y al empleo de materiales costosos (como el plomo).

La arqueta de registro documentada es posible que fuese una reforma del siglo pasado partiendo de una obra inicial romana.Los pozos de registro documentados en otras manzanas del PP O4 tenían la función de desarenadores, actuando como pozos de limpieza e inspección.

La fecha de la amortización de este acueducto definitiva es complicada. Una parte del mismo parece ser que se ha estado utilizando hasta la actualidad por que presenta reformas en el pasado siglo, Sin embargo sabemos que al menos su sector más oriental quedó amortizado en el momento en que se desvió su caudal para surtir de agua la ciudad de *madinat al-Zhara* durante del califato de al-Hakem II.

Por otro lado la continuidad del acueducto, con el correspondiente mantenimiento y limpieza del mismo, explica la inexistencia de depósitos fechables entre los siglos VI y X d.C. Por el contrario, a partir de la segunda mitad del siglo X d.C. se depositó material arqueológico en el interior de la canalización como consecuencia de la falta de mantenimiento y consiguiente inutilización.

Anteriores a la deposición de estos materiales son las reformas documentadas en la canalización. Así, en esta época se arrasa la canalización bajoimperial presente en nuestra manzana y se cierra su conexión con el acueducto y tras la nueva trayectoria del agua hacia la ciudad fundada por Abd al-Rhaman al-Nasir (Abderramán III) por su hijo Al-Hakem al-Mustandir (Alhakém II), el acueducto en este tramo deja de funcionar, como nos indican los pozos de registro aparecidos en otros tramos del Plan Parcial, que fueron utilizados como pozos-vertederos, como así lo demuestra la gran presencia de fragmentos cerámicos (en su mayoría cangilones) y restos óseos de animales. Esta teoría encajaría bien con la idea de que la canalización se anula en época de Al-Haken II para desviarla a palacio.

Sin embargo tenemos una reparación o creación de una arqueta de registro de época contemporánea, de cemento, del siglo pasado, también en parte arrasada.

Tenemos constancia de que se realizan refecciones del Acueducto en época tardoantigua e islámica.

El acueducto continuó en uso hasta época medieval islámica, pues existen tramos en los que se comprueban refecciones con una técnica claramente islámica. Por otro lado la continuidad del acueducto, con el correspondiente mantenimiento y limpieza del mismo, explica la inexistencia de depósitos fechables entre los siglos V y X d.C. Por el contrario, a partir de la segunda mitad del siglo X d.C. se depositó material arqueológico en el interior de la canalización como consecuencia de la falta de mantenimiento y consiguiente inutilización.

Las paredes internas aparecen revestidas con enfoscado, no se aprecia concreciones calcáreas provocadas por el paso del agua por lo que debió tener un mantenimiento muy constante o bien que no fluyó agua constantemente por esta canalización.

Las arquetas de registro tanto romanas como contemporáneas estaban destinadas para la limpieza y mantenimiento de su interior, son estructuras cuadradas y las modernas se han documentado con fábrica de cemento con fecha de 1934, en nuestro caso no sabemos con tanta precisión la fecha, y el resto son de fábrica romana que se encuentran muy arrasadas. El acueducto se encuentra cimentado en un estrato geológico compuesto por arcilla color castaño y paleocarbonatos.

CONCLUSIONES

El acueducto de Valdepuentes debe identificarse con el Aqua "Vetus", y por ello fecharse su edificación durante el principado de Augusto porque la traza mayoritariamente subterránea y las técnicas edilicias empleadas en su ejecución son propias del s. I d.C.

- El único paralelo encontrado para el peculiar sistema de salvar acusados desniveles topográficos mediante la sucesión de pozos de resalto, el acueducto de Yzeron, data de época julio-claudia.

- La filosofía del proyecto de Valdepuentes era abastecer integral y exclusivamente a todo el recinto urbano de Corduba-Colonia Patricia, tanto a las partes altas como a las bajas de la topografía urbana. Ello parece indicar que se trata del primer sistema de abastecimiento hidráulico a la ciudad.

- Por su trazado el Acueducto hallado en el Cortijo del Cura y más concretamente en nuestra parcela, podría tratarse de *Aqua Vetus que* sabemos que debía abastecer de agua a la parte noroccidental de *Colonia Patricia*. En el actual Carrefour Sierra se documentó un buen tramo de dicho acueducto.

- Este acueducto es utilizado como vertedero en el arrabal islámico documentado en la excavación del C. del Cura, ello nos indica que esta canalización no tenía uso como tal en el siglo X y que efectivamente fue desviado a Madinat Al-Zhara.

- La canalización que corta al acueducto, mucho más humilde que éste, de factura romana, aportaría, a modo de caudal secundario y derivaría caudal aunque esta parte no se halla podido documentar por faltar la parte del muro. Pensamos por el material encontrado y la técnica constructiva que se debe situarse a partir de mediados del s. IV d.C. En época califal cuando está atestiguada la presencia de una zona de arrabal y más cerca de una zona industrial-artesanal, es arrasado, anulando su conexión al acueducto, que continúa de algún modo en funcionamiento hasta época del califa Al-Hakam, como hemos referido más arriba. Sin embargo, alguna utilidad tendría todavía el acueducto en el siglo pasado cuando se construye una arqueta de registro en su bóveda.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1990): "Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana". *Fours de potiers et "testares" médévaux en méditerranée occidentale*. Madrid, pp. 13-27.

ACIÉN, M.; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba- Madìnat al-Zahra" en P. Cressier y M. García-Arenal (eds.), *Genèse de le ville islamique en al- Andalus et au Magreb occidental. Madrid, pp. 107-136.*

ALONSO DE LA SIERRA, J. (1995): "Cerámicas africanas de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa, 6*, pp.145-173. Universidad de Córdoba.

AMIGUES, F.; MESQUIDA, M. (1990): Tradición alfarera en Paterna. Pasado y presente". *Fours de potieres et "testares" mediévaux en Meditérranée occidentale*, Madrid, pp. 143-155.

ARCE, J.; MOSTALAC, A.; PÉREZ, J. A. (1979): *Caesaraugusta, ciudad romana*. Zaragoza.

ARJONA, A. (1982): *Anales de Córdoba musulmana (708-1008)*. Córdoba.

ARJONA, A. et alii (2000): "La almunia de al Rusafa en el yacimiento arqueológico de Turruñuelos", *BRAC*, 138, pp. 153-183.

ARJONA, A. (2003): "Las Ruzafas de Siria y de Córdoba", en M. J. Viguera y C. Castillo (coords.), *El esplendor de los omeyas cordobeses. Estudios*. Córdoba, pp. 380-385.

AZORÍN IZQUIERDO, F. (1961-1962): "El alcantarillado árabe de Córdoba". *Al-Mulk, 2*. Instituto de Estudios Califales.

AZUAR, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y doblamiento*. Alicante.

BAZZANA, A. (2000): "Matériaux, techniques et modes de construction: quelques réflexions à propos de l'habitat villageois dans al-Andalus", *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au moyen âge*. Madrid, pp. 53-74.

BAZZANA, A. (1995): "Urbanismo e hidráulica (urbana y doméstica) en la ciudad almohade de Saltés (Huelva)". *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII-XIII*. Barcelona, pp. 139-156.

BAZZANA, A. (1989): *Shaltish: Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus.* Madrid.

BAZZANA, A. (1992)*: Maisons d'al-Andalus. Habitat Medieval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale.* Madrid.

BELTRÁN LLORIS, M. (1989): La excavación del foro de Caesaraugusta, *La Plaza de la Seo. Investigaciones histórico-arqueológicas*. Zaragoza, pp. 81-155.

BELTRÁN LLORIS, M. (1994): "La red de cloacas de Caesaraugusta". *Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, XIV. Tarragona, pp. 301-302.

BELTRÁN MARTÍNEZ A. (1950): *Curso de numismática antigua. Zaragoza*.

BELTRÁN MARTÍNEZ A. (1986): *La moneda romana. El Imperio.*

BERMÚDEZ, J. M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al Zahra y su integración con la de Córdoba". *A. A. C., 4,* pp. 249-259.

BERMÚDEZ CANO, J. M. (1996): "La forma constructiva de herradura: su función en las obras de infraestructura hispano-musulmana (puentes y acueductos)". *Anales de Arqueología Cordobesa, 6*. Universidad de Córdoba.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta*. Murcia.

BERNAL, D.; GARCÍA, R. (1995): "Talleres de lucernas en Colonia Patricia Corduba en época bajoimperial: evidencias arqueológicas y primeros resultados de la caracterización geoquímica de las pastas". *Anales de Arqueología Cordobesa, 6,* pp. 175-216. Universidad de Córdoba.

CABALLOS RUFINO, A. (1999) : *Itálica arqueológica*. Sevilla.

CAMACHO, C. (2002): "Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de Poniente". *Arte, Arqueología e Historia, 9,* pp. 118-131.

CÁNOVAS, A. (1999): "Un nuevo proyecto arqueológico en Colonia Patricia Corduba. La pintura mural". *Anales de Arqueología Cordobesa, 10*, pp. 161-175. Universidad de Córdoba.

CARA BARRIONUEVO, L. (1990): *La Almería islámica y su alcazaba*. Almería.

CARMONA BERENGUER, S. (1997): "Casa con pórtico de época califal en el arrabal Noroccidental de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa, 8*, pp. 213-228. Universidad de Córdoba.

CARRILLO, J.R. et alii (1995): "Arqueología de Córdoba. La Colonia Patricia altoimperial". *Revista de Arqueología, 172*, pp. 34-45.

CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZAL, R. (1924): "Córdoba Califal", *BRAC,* 8, Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1929): "Córdoba Califal". *B.R.A.C.*, 25, Córdoba.

CASTEJÓN, R. (1954): "Racáquim y el arrabal de los Pergamineros". *BRAC*, 70, pp. 169-176.

CASTELLÓ, F. (1976): "Descripción nueva de Córdoba musulmana. Traducción y notas". *Anuario de Filología*, 2, pp. 123-154.

CASTILLO, F., MARTÍNEZ, R. (1990): "La vivienda hispano-musulmana en Bayyana-Pechina (Almería)", en J. Bermúdez y A. Bazzana (edts.), *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología.* Granada, pp. 111-128.

CASTRO DEL RÍO, E. (2001): "La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la zona arqueológica de Cercadilla". *Anales de Arqueología Cordobesa, 12*, pp. 241-281. Universidad de Córdoba.

CHAVES, F. (1977): *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*. Córdoba.

COLL, J. M.; MOLINA, J. A.; ROIG, J. (1994): "Un nou forn de cerámica gris à Catalunya: la Vinya d´En Sant (Castellar del Vallès, Vallès Occd.)", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. 3,* Alicante, pp. 833-840.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1982): "Itálica (Santiponce Sevilla)", *EAE 121*, Madrid.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1989): *Historia del Arte en Andalucía. La Antigüedad*. Sevilla. "Cuadernos de *Madinat Al-Zahra"* Consejeria de Cultura. Separata. Vol.5. Córdoba 2004.

DOZY, R. P. (1988): "El Califato". *Historia de los musulmanes de España. Vol. III*. Madrid.

DOZY, R. P.; PELLAT, CH. (1961): *Le Calendrier de Cordove*. Leinden.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1991): "Córdoba en la época califal". *Abdarrahman III y su época*. Córdoba.

FUERTES, C. (1997), "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal". *Almirez,* 6, 161-181.

FUERTES, M. C.; HIDALGO, R. (2001): "La evolución urbana del arrabal noroccidental de Qurtuba: el yacimiento de Cercadilla". *Anales de Arqueología Cordobesa 12*. Córdoba, pp.159-175. Universidad de Córdoba.

FUERTES, M. C. (2002): "Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del yacimiento de Cercadilla". *AyTM, 9*, pp. 105-126.

GARCÍA AVILÉS, A. (1990): "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", en *La casa hispano-musulmana, aportaciones de la arqueología / La maison hispano-musulmane, apports de l'archéologie*. Granada, pp.117-198.

GARCÍA-BELLIDO, A.; GARCÍA DE DIEGO, J. (1997): "Morfogénesis de la ciudad islámica: algunas cuestiones y propuestas explicativas". *Actas del Seminario: Urbanismo y organización del espacio habitado en el Occidente Musulmán: aspectos jurídicos.* Madrid, 23 y 24 de junio, organizado por el CSIC y la Casa de Velázquez.

GARCÍA BUENO, A.; MEDINA FLOREZ, V. J. (2001): "Zócalos hispanomusulmanes en el Palacio de Orive", *AAC, 12*. Córdoba, pp.113-139.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1947): "Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya". *Al-Andalus, XII*, pp. 267-293.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1965): "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de *al-Hakam II* por *Isà Razi*". *Al-Andalus, XXX*, pp. 319-379.

GARCÍA GÓMEZ, E. (trad.)(1967): *Anales Palatinos del califa de Córdoba al- Hakam II por "Isa Ibn Ahmad al-Razi"*. Madrid.

GISBERT, J. A. (1990): "Los hornos del alfar islámico de la Avenida Montgó/calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante)". *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, pp. 75-91.

GIUSTINI, L. (1997): *Fornaci e laterizi a Roma dal XV al XIX secolo*. Roma.

GÓMEZ MORENO, M. (1888): *Medina Elvira*. Madrid. Reed. en 1986, Granada.

GUICHARD, P.; VAN STAEVEL, J. P. (1995): "La casa andalusí: ensayo de lectura antropológica". *Casas y Palacios de Al-Andalus. Siglos XII y XIII*. Barcelona, pp. 45-51.

GUICHARD, P. (1997) : *Structures « sociales orientales » et « occidentales » dans l'Espagne musulmane*. París.

GUICHARD, P. (1998): "Les villes s´al-Andalus et de l´Occident musulman aux premiers siècles de leur histoire. Une hypothèse récente", en P. Cressier y M. García- Arenal (eds.). *Genese de la ville islamique en al- Andalus et au Magreb occidental.* Madrid, pp. 37-52.

HIDALGO, R. (1993): "Nuevos datos sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza 13". *AAC, 3*, pp. 91-134.

HIDALGO, R.; FUERTES, M. C. (2001): "Córdoba, entre la Antigüedad Clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones en Cercadilla", en F. Valdés y A. Velázquez (eds.), *La islamización de la Extremadura romana*. Mérida, pp. 223-264.

IBÁÑEZ, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Córdoba.

IBÁÑEZ, A.; SECILLA, R.; COSTA, J. (1996): "Novedades de arqueología urbana en Córdoba" en León, P. (ed.), *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*, Sevilla, pp. 119-128.

IZQUIERDO, R. (1994): *La ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)*. Madrid.

IZQUIERDO, R.; PRIETO, G. (1989): "Los sistemas hidráulicos de la ciudad hispano-musulmana de Vascos". *El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, *vol. 1*. Almería, pp. 467-486.

JIMÉNEZ CASTILLO, P.; NAVARRO PALAZÓN, J. (1997): "Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)". *Serie Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Murcia*. Ayuntamiento de Murcia.

LAMALFA, C.; CRUZ, A. (1994): "El horno altomedieval de San Pedro, Villaeles de Valdavia (Palencia)", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. 3*, Alicante, pp. 765-772.

LEÓN, P. (1996): "Hacia una nueva visión de la Córdoba romana". *Colonia Patricia Corduba una reflexión arqueológica*. Sevilla, pp. 17-35.

LEÓN, P. (1999): "Itinerario de monumentalización y cambio de imagen en Colonia Patricia (Córdoba)". *AespA 72*, pp. 39-56.

LÉVI PROVENÇAL, E. (1950): "España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031)", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. IV, Madrid.

LÉVI PROVENÇAL, E. (1957): "El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X". *España musulmana (711- 1031), Historia de España Menéndez Pidal*, vol. V, Madrid, pp. 195-255.

LÓPEZ AMO, J. (1997): *Las Aguas de Córdoba. Descripción del origen y curso de las aguas potables en 1876*. Departamento de Cultura. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

LÓPEZ ELUM, P. (1994): "La alquería islámica en Valencia". *Estudio arqueológico de Bofilla (siglos XI a XIV)*. Valencia.

MACIAS, S. (1996): "As casas do bairro islâmico da alcáçova: espaços, arquitectura e funcionalidade". *Mértola Islâmica. Estudo histórico-arqueológico do bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*. Mértola, pp. 68-97.

MARFIL, P. (2000): "Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahman III", en L. Caballero y P. Mateos (eds.). *Visigodos y omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos de AespA, XXIII*, Madrid, pp. 117-141.

MARTÍN LÓPEZ, C. (1990): *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica*. Gerencia de Urbanismo. Ayuntamiento de Córdoba.

MARTÍNEZ LILLO, S. (1990): « Hornos califales de Toledo ». *Fours de potiers et « testares » médiévaux en méditerranée occidentale*. Madrid, pp.45-61.

MAZZOLI, C. (2000) : *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en época musulmana (ss. VIII-XV)*. Granada.

MONTEJO, A.; GARRIGUET, J. A.; ZAMORANO, A. (1999): "El Alcázar andalusí de Córdoba y su entorno urbano", en F. García Verdugo y F. Acosta (coord.), *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*. Córdoba, pp. 163-172.

MORANTE CHACÓN, R.; POYATO VIOQUE, D. (1998): "La cultura del agua en Córdoba. De Colonia Patricia a la Qurtuba califal", *Arte y Arqueología, 5*, Córdoba, pp. 89-94.

MORENA, J. A. (1994): "Nuevas aportaciones sobre el Aqua Vetus Augusta y la necrópolis occidental de Colonia Patricia Corduba", *AAC, 5*, pp.155-179.

MORENO ALMENARA, M. et alii (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica". *Arte y Arqueología, 4*, Córdoba, pp. 13-23.

MORENO ALMENARA, M. (1999): "Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla, Córdoba, siglos I-III d. C." *Anales de Arqueología Cordobesa, 9,* pp. 247-272.

MOYA, A.; RUIZ, A.; MORENO, E.; ESPINOSA, F.; JABALQUINTO, I. (2001): "Los arrabales de la Córdoba musulmana. De las fuentes escritas a la realidad arqueológica", *Anales de Arqueología Cordobesa, 12,* pp. 145-158.

MUÑOZ, F.; CASTAÑO, T. (1994): "El alfar islámico de la calle Pedro de la Flor de Murcia". *Verdolay, 5*, pp. 157-169.

MURILLO, J. F.; CARRILLO, J. R.; CARMONA, S.; LUNA, D. (1995): "Intervención arqueológica en el Palacio de Orive". *Anuario Arqueológico de Andalucía*/ 1992, vol. III, Cádiz, pp. 175-187.

MURILLO, J. F. et alii (1997): "Córdoba 300-1236 d.C.. Un milenio de transformaciones urbanas", *Papers of the Medieval Europe Brugge 1997 Conference, Zellik*, vol. 1, pp. 47-60.

MURILLO, J. F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*. Actas del Congreso. Córdoba, pp. 129-154.

MURILLO, J. F. et alii (2003a): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial Renfe (Segunda Fase)", *AAA* 2000, vol. III, pp. 370-396.

MURILLO, J. F. et alii (2003b): "Informe-Memoria de la I. A. U. en las manzanas 1.10 y 1.11 del Plan Parcial Renfe (Córdoba)". *AAA 2000*, vol. III, pp. 370-396.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia I. Catálogo*. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1990a): "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica". *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, pp. 177-198.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1990b): "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia". *Fours de potiers et "testares" médiévaux en méditerranée occidentale*. Madrid, pp. 29-43.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1991a): "Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyasa", *Archeologie Islamique*, 2, pp. 97-126.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1991b): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII).* Centro de estudios árabes y arqueológicos Ibn Arbi. Ayuntamiento de Murcia. Murcia.

NAVARRO, J.; JIMÉNEZ, P. (1995a): "El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento y evacuación", *Verdolay, 7,* pp. 401-412.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1995b): "La decoración almohade en la arquitectura doméstica: la casa nº 10 de Siyasa", *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona, pp. 117-137.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1995c): "El Castillo de Monteagudo: Qasr Ibn sa'd. *Casas y palacios de al-Andalus. Siglos XII y XIII*, Barcelona, pp.63-103.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1996): "Estudio sobre once casas de Siyasa", *Memorias de Arqueología, 5 (1990*), editado por el Servicio de Patrimonio Histórico y la Editora Regional de Murcia, pp. 525-595.

OCAÑA, M. (1963): "Notas sobre la Córdoba de *Ibn Hazm*". *Al-mulk, 3*, pp. 53-62.

OCAÑA, M. (1986): "Fuentes cordobesas anteriores a la Reconquista". *Fuentes de Córdoba*, Córdoba.

OJEDA CALVO, R. (1999): El edificio almohade bajo la casa de Miguel de Mañara, pp. 135-142.

PAVÓN, B. (1988): "Entre la Historia y la Arqueología. El enigma de la Córdoba califal dasaparecida (I)". *Al-Qantara, IX*, pp.169-198.

PINILLA, R. (1997): "Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba islámica: almacabras", *Qurtuba, 2*, pp.175-214.

RAMÍREZ, J.A.; MARTÍNEZ, J.A. (1996): "Hidráulica urbana de una madina agrícola. Murcia, siglos XI-XIII". *Agricultura y regadío en al-Andalus*, Almería, pp.133-150.

ROSELLÓ PONS, M. (1983): *Les ceramiques almohades del carrer de Zavellá: ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca.

ROSELLÓ-BORDOY, G. (1987): "La cerámica tardo-almohade y los orígenes de la cerámica nasrí". *Actas del IV Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Lisboa.

RUIZ LARA, D. et alii (2001): "Memoria de los trabajos arqueológicos efectuados por la G.M.U. en el Vial H del Polígono 3 del Plan Parcial de Poniente y en la Unidad de Actuación P-6 del PGOU de Córdoba (1995-1997)", *AAA 1997, vol. III*, pp. 148-162.

RUIZ LARA, D. et alii (2003): "Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive, de Córdoba (1996-1998)". *AAA 2000, vol. III*, pp. 299-321.

SANTOS GENER, S. de los (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)". *Informes y Memorias de la C. G. E. A., 31*. Madrid.

TABALES RODRÍGUEZ, M. A.; PECERO ESPÍN, J. C. (1999): *Viviendas islámicas en el Sector de San Esteban*, pp. 161-165.

TORRES BALBÁS, L. (1942): "Los zócalos en la decoración hispano-musulmana. Crónica arqueológica de la España musulmana". *Al-Andalus, VII*, pp. 395-417.

TORRES BALBÁS, L. (1945): "Restos de una casa árabe en Almería", *Al-Andalus, X*, pp. 170-177.

TORRES BALBÁS, L (1957a): "Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba." en *España Musulmana (711-1031), vol. V de la Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, pp. 331-788.

TORRES BALBÁS, L (1959): "Letrinas y bacines", Al-Andalus, XXIV, 1, pp. 221-234.

TORRES BALBÁS, L (1985): *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.

TORRÓ, J.; IVARS, J.: "La vivienda rural mudéjar y morisca en el Sur del País valenciano". *La Casa Hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada, pp. 73-98.

VALLEJO, A. (1995): "El proyecto urbanístico del Estado califal: Madinat al-Zahra", en R. López (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, pp. 69-81.

VAN STAEVEL, J. P. (1995): "Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica", en J. Navarro (ed.), *Casas y Palacios de al-Andalus.* Barcelona, 1996, pp. 53-61.

VAQUERIZO GIL, D. (1996): "Hipogeo monumental en recinto funerario (Necrópolis Occidental)", en VAQUERIZO (Coord.): *Córdoba en tiempos de Séneca*, pp. 190-193.

VARGAS, S. (2000): "El vicus occidental de Colonia Patricia. Bases para su estudio: la cerámica romana" *Anales de Arqueología Cordobesa 11*, pp. 177-201.

VENTURA, A.; CARMONA, S. (1991): "Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la c/. Blanco Belmonte núms. 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba", *AAA 1991, vol. III*, pp. 107- 117.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): "Abastecimiento de agua a la Córdoba romana II: Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo". *Colección de Monografías, 251*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba.

VENTURA, A. et alii (1996): "Análisis arqueológico de la Córdoba romana: Resultados e hipótesis de la investigación" en P. León (ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Sevilla, pp. 87-118.

VENTURA, A. et alii (2003): "Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial Renfe (Primera Fase)", *AAA 2000, vol. III*, pp. 322-342.

VIGUERA, M. J.; CORRIENTES, F. (1981): *Crónica del Califa `AbdarRahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V), por Ibn Hayyan de Córdoba.* Zaragoza.

VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*. Secretariado de publicaciones e intercambio científico. Universidad de Valladolid.

VV.AA. (1995): "Casas y palacios de al-Andalus (siglos XII y XIII)". *Sala de exposiciones. Iglesia de Verónicas. Murcia (1 abril-15 julio)*.

VV.AA. (1999): *Sevilla almohade*. Sevilla-Rabat.

ZAMORANO, A.; LUNA, D. (1995): "Excavación arqueológica de Urgencia en el Sistema General U-1 (Finca Fontanar. Córdoba)", *A.A.A 1992, vol. III*, pp. 161-174.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid.

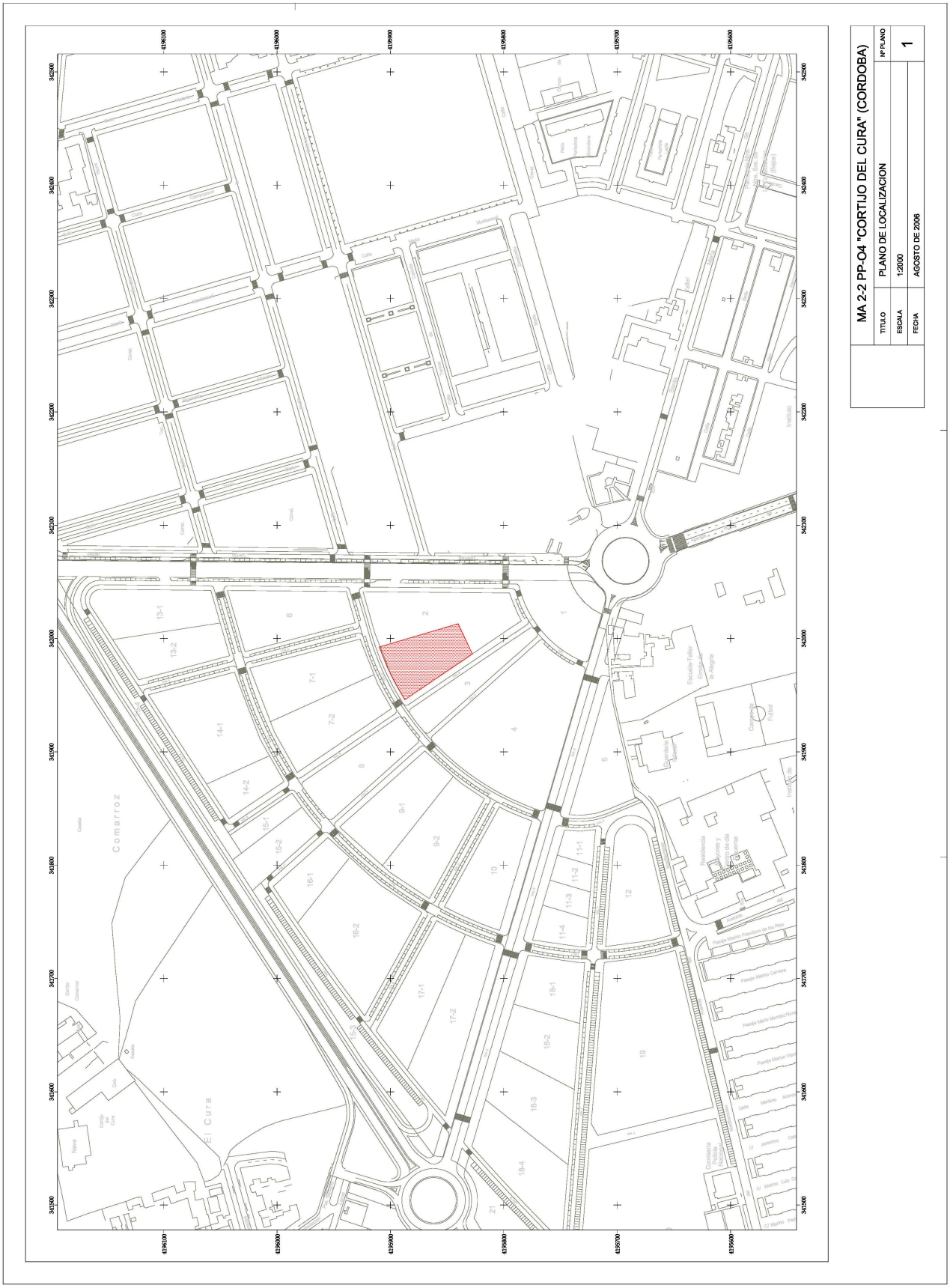


Fig.1: Plano de localización

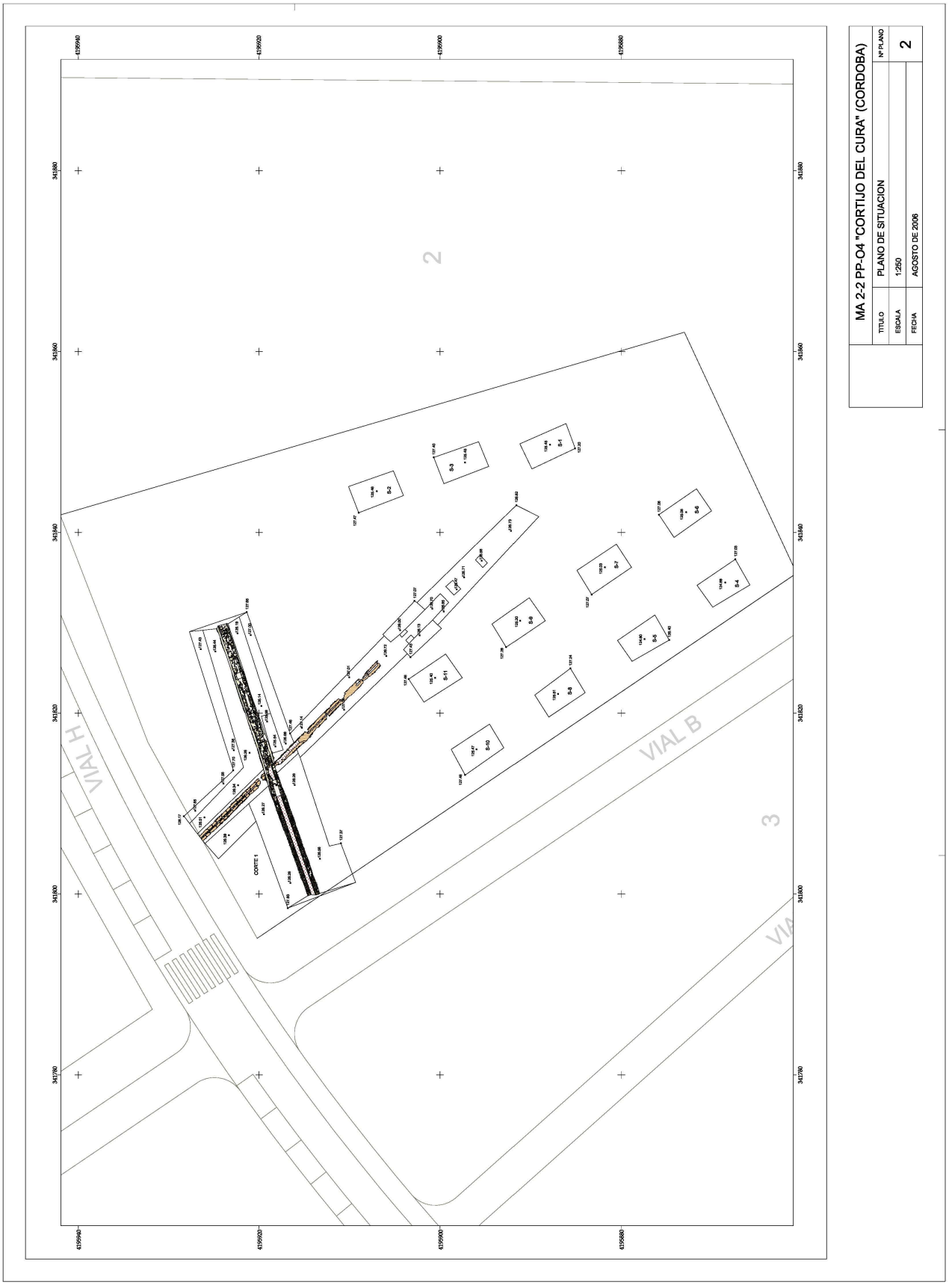
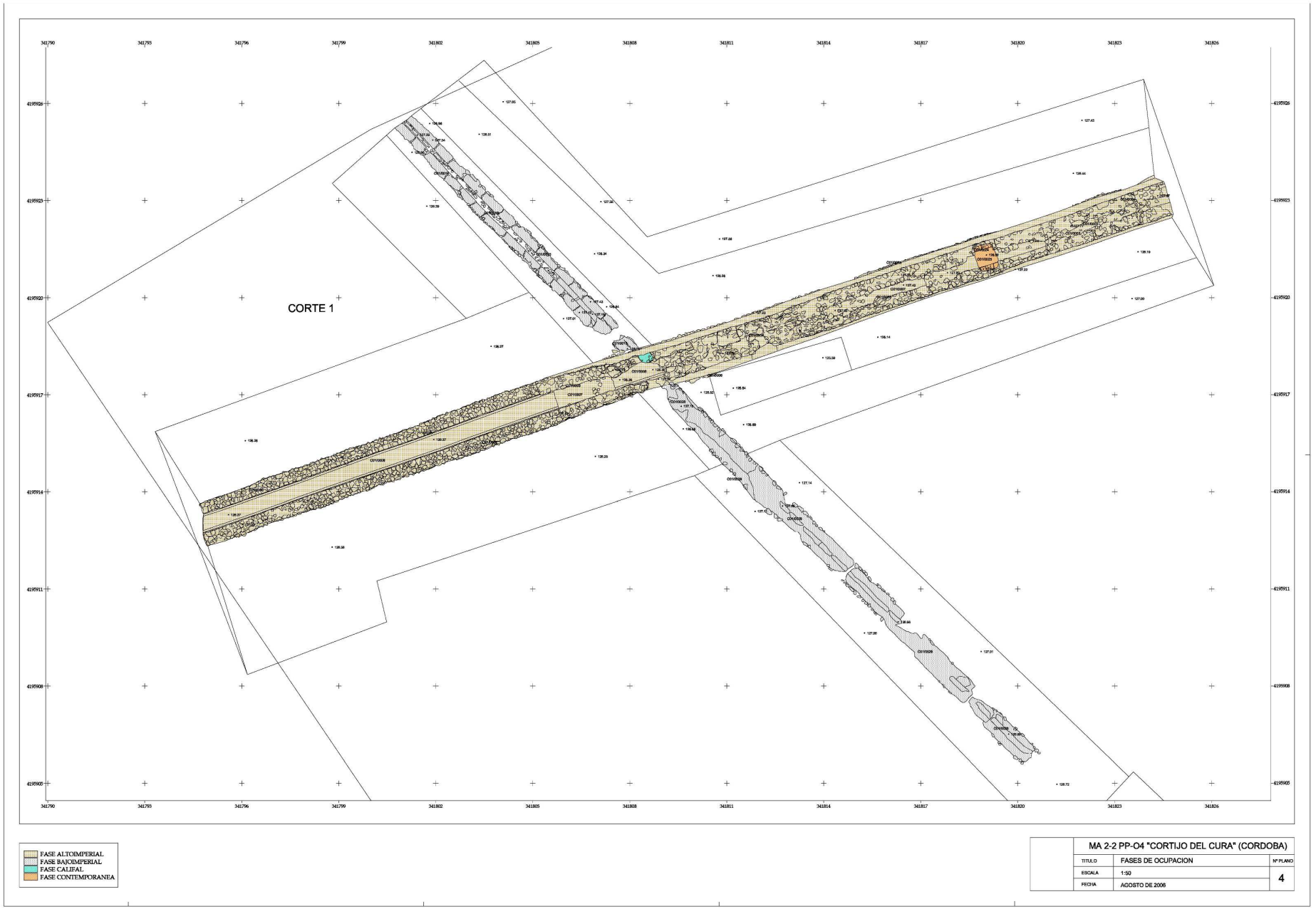


Fig.. 2: Plano de situación.

Fig. 3: Fases de ocupación



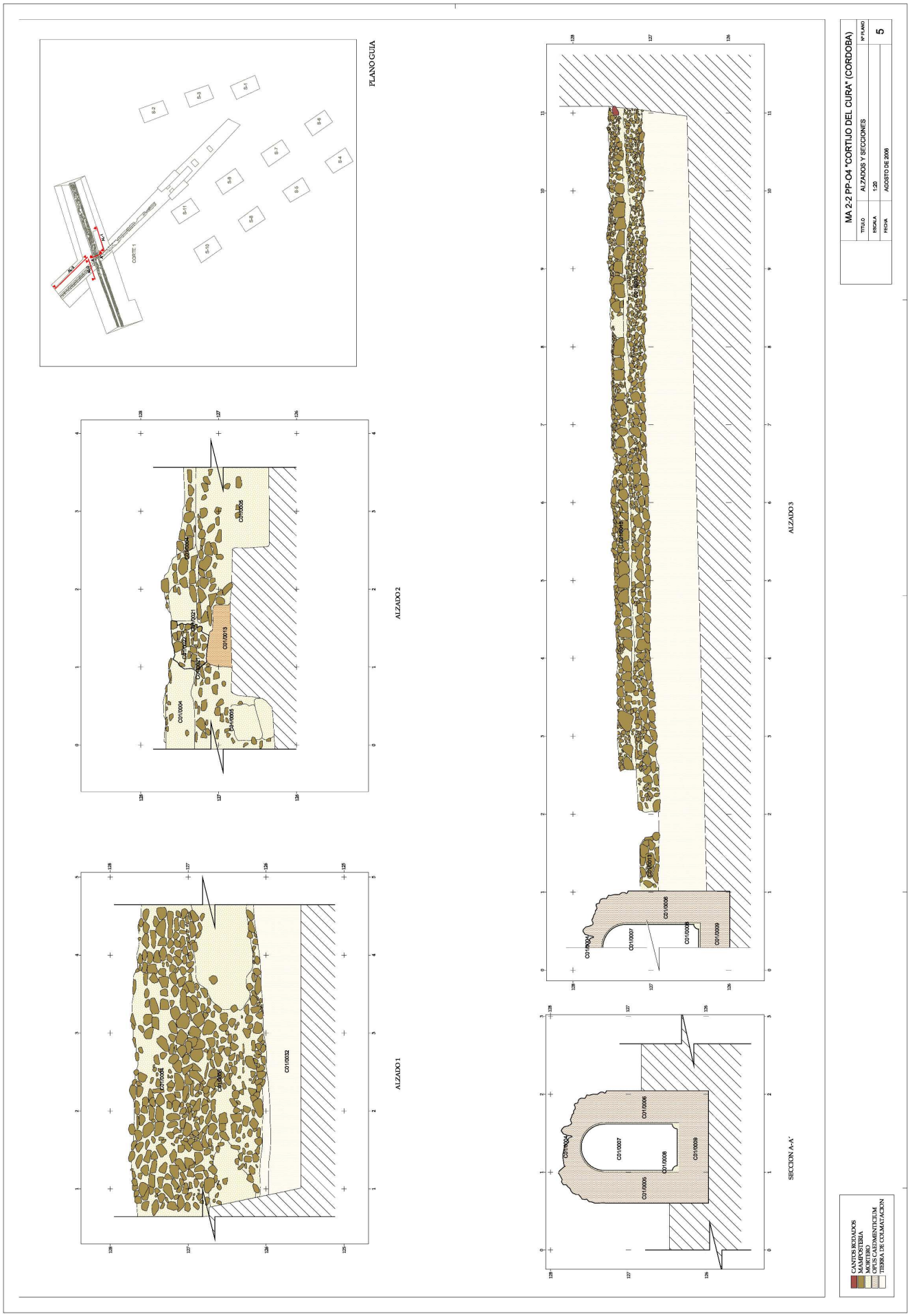


Fig 4: Alzados y secciones estructuras hidráulicas



Lám. I Vista del specus : revestimiento de Opus signinum (UE 8) en pared interna de muro Sur (UE 6) que termina en un remate en cuarto de caña



Lám. II Canalización vista desde el Sur. Tramo con mayor grado de arrasamiento



Lám III. Canalización NW-SE tramo Norte. Capa de Opus signinum (UE 18) sobre cama de cantos rodados (UE 19)



Lám IV. Vista de tramo Norte de canalización NW-SE.



Lám V. Vista canalización NW-SE en su tramo Sur y acueducto.



Lám VI. Unión de canalización con acueducto y refección de época islámica



Lám VII. Refección del muro sur del acueducto.



Lám VIII. Vista general desde W.



Lám IX. Arqueta de cemento (UE 25).Sobre mortero romano



Lám X. Cruce del acueducto con canalización desde el norte



Lám. XI. Vista cenital: canalización en tramo norte, paquete de opus signinum, sobre cantos rodados que cubren capa de mortero sobre cimentación (UUEE 13, 16, 19, 18, 14 y 15).



Lám XII. Tramo sur de canalización NW-SE.



Lám XIII. Cruce de acueducto con canalización. Pared norte (UE 5)con refección (UUEE 21 y 22)



Lám XIV. Excavación del specus del acueducto, suelo casi perdido debajo cimentación.



Lám XV. Derivación de caudal (UUEE 33 y 34) en muro sur de acueducto



Lám XVI. Igual que anterior.



Lám XVII. Vista frontal del specus con suelo de ¼ de caña y cubierta (UE 4), revestimiento de mortero hidráulico (UE 8) con perforación en pared (UE 33) sur colmatado al frente.



Lám XVIII. Constancio II . Centenional. Reverso.



Lám XIX. Constancio II. Centenional. Anverso.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CAMPO MADRE DE DIOS, 4 (CÓRDOBA)

EVA GUTIÉRREZ RUIZ

Resumen: Intervención Arqueológica Preventiva desarrollada en el solar situado en Campo Madre de Dios, 4 de Córdoba. Los resultados arqueológicos fueron escasos, determinando tan solo la existencia de un pozo ciego.

Abstract: Archaeological Preventive Intervention developed on the site located in Campo Madre de Dios, 4 de Córdoba. The archaeological findings were rare, determining only the existence of a cesspool.

CAUSAS DE LA INTERVENCIÓN Y EVALUACIÓN DE RESULTADOS

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168 / 2003 del 17 de junio) y por encargo de la empresa CASAS DE PUERTA NUEVA S.L., presentamos el preceptivo proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva para el solar nº 4 de la calle Campo Madre de Dios. La resolución que daba conformidad a dicho proyecto tiene fecha de 31 de marzo de 2006, mientras que la intervención dio inicio el 22 de mayo de 2006.

Los objetivos principales de nuestra intervención eran los siguientes:

- Reconocer cualquier vestigio arqueológico que pudiera existir en el subsuelo del yacimiento.
- Lectura de secciones estratigráficas.
- Analizar y valorar los posibles restos localizados.
- Ubicar tridimensionalmente los restos aparecidos.
- Ofrecer cronologías concretas para las distintas estructuras.
- Contextualizar los restos surgidos.

LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE INTERVENCIÓN

El área de intervención se ubica en la parcela catastral 46465-002. Este solar está calificado como zona urbana y edificable. Tiene una forma trapezoidal, con una superficie total de 350,00 m^2. Se encuentra, según el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Córdoba en la calificada como Zona 5 (Axerquía oriental), y dentro de ella se sitúa en sobre el trazado del lienzo oriental de la muralla de la Axerquía, ajustándose a un nivel de Protección Tipológica especial y con cautelas encaminadas a la conservación de las murallas.

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ZONA

La zona en la que se encuentra el solar objeto de la A.A.P., se sitúa al este de la Córdoba romana, intramuros de la misma, y en lo que sería el ángulo centro-oriental de la Axarquía, en las cercanías de la muralla almorávide, situada en las calles Arroyo de San Lorenzo y Ronda de Andújar. En ella se han detectado vestigios de carácter funerario de época romana -momento Republicano y Altoimperial- y residencial, pertenecientes al período Altoimperial; es decir, suele ser frecuente en esta zona la superposición de estructuras, registrándose un cambio en el uso del suelo, desde espacio de necrópolis a espacio urbano. Estos datos se han extraído tanto de noticias antiguas como de las Intervenciones Arqueológicas efectuadas en terrenos circundantes.

El único testimonio de **Época Prerromana** existente en esta zona es el tesorillo ibérico que Samuel de los Santos señala como procedente de la zona del cuartel de Lepanto, que se situaría al Norte de la parcela que nos ocupa.

Son numerosos los testimonios que evidencian la ocupación de esta zona en **Época Romana**:

- En 1893 apareció un relieve de carácter funerario en la plaza de Santa Isabel.

- Posteriormente, Samuel de los Santos Gener, constató la presencia de una necrópolis, que él denominó patricia, en los alrededores de San Pablo y San Pedro, con tumbas de plomo e inhumaciones más simples de cubierta de tégulas como las aparecidas en los solares nº 18 y 24 de la calle Alfaros; igualmente, localizó una serie de sarcófagos con ajuares en la calle Diario de Córdoba.

- En 1970, en los alrededores de la Iglesia de San Lorenzo apareció un fragmento de columna rostral, con carácter funerario, datada a principios del Imperio Romano.

- En 1973, en la plaza de San Pedro, aparecen varias sepulturas de incineración romanas, de inhumación con tégulas, así como restos epigráficos funerarios.

- En 1974, en la calle Hermanos López Diéguez nº 5, también aparecieron inscripciones funerarias romanas y restos de un pavimento de *spicatum*. Otra inscripción funeraria apareció en la Plaza de San Andrés.

- En 1979 se localizaron los restos de un cementerio paleocristiano e inscripciones romanas en los solares nº 13 y 25 de la Calle San Pablo.

- En 1988, en un solar colindante a la Avenida de las Ollerías, aparecieron restos pertenecientes igualmente a una necrópolis de inhumación romana.

- En 1990, en los solares nº 14, 16 y 18 de la Calle María Auxiliadora se localizan varias sepulturas romanas con cubierta de tégulas dispuestas a doble vertiente.

La existencia de una necrópolis de amplio espectro cronológico y considerable extensión, situada en toda esta zona extramuros de la primitiva *Corduba* resulta evidente. Pero hay que tener muy en cuenta que en época romana, concretamente en el siglo I d.C., se experimentó un desarrollo demográfico y urbanístico de *Corduba* que afectó a esta zona donde se produjo una amortización parcial de esta necrópolis, creándose nuevos barrios como parece deducirse de otra serie de hallazgos: restos de una *domus* en el solar colindante al actual Hotel Alfaros, en el solar de este mismo hotel aparecieron restos de conducciones de aguas y posibles cisternas romanas, otras cisternas romanas en los solares nº 12 y 14 de la Calle Imágenes y en la Calle Enrique Redel nº 12 o los restos de otra *domus* con mosaicos en la Plaza de la Corredera.

A partir del siglo III d.C. se produce un cambio en la sociedad romana, se vuelve al campo y estos barrios periféricos sufren una despoblación, siendo frecuente el hallazgo de enterramientos ocasionales sobre estructuras domésticas Altoimperiales, como es el caso de las halladas, en 1989, en los solares 18 y 21 de la Calle Alfaros.

Según parece, en esta época la zona que nos ocupa también pudo funcionar como espacio de vertedero, como puede deducirse de las colmataciones detectadas en el solar nº 12 de la Calle Enrique Redel, en el solar situado en la Calle Rejas de Don Gome esquina con la calle Muñoz Capilla, en la Plaza de la Lagunilla, en la calle Alfaros, en Arroyo de San Andrés, en la calle Costanillas, los sondeos mecánicos realizados por la delegación de Cultura en los solares nº 13-16 de la calle Abéjar, en las excavaciones efectuadas en los solares 33 y 35 de esta misma calle, en el solar 53 de la calle Gutiérrez de los Ríos o las excavaciones realizadas en los solares nº 10 y 12 de la calle Arroyo de San Lorenzo.

Durante la **Época Andalusí**, el solar que nos ocupa se encontraba en la *al-Chanib al Sharquí* (ciudad oriental o Axarquía). Esta ciudad, en época califal, estaba constituida por un conjunto de barrios o arrabales desarrollados alrededor de antiguas almunias, huertas y zonas de recreo emirales. De hecho, algunos arrabales tomaron el nombre de éstas, como el arrabal de la *Almunia de Abd-Allah* o el de *Munyat al Mugira*. Este último barrio es identificado por algunos autores como el actual barrio de San Lorenzo, basándose para ello en una inscripción que apareció en la calle Roelas colindante con la parroquia de San Lorenzo asociándose este edificio a la que habría sido la mezquita de dicho arrabal.

Durante la fase almorávide este barrio junto a otros como el de la Torre o el de *Shabalar* quedan cercados por una muralla, denominándose a partir de ese momento como la *Medina al Sharquiya* o al *Chanib al-Sharquí*.

Diversas intervenciones arqueológicas corroboran todos estos datos:

- En el solar situado en la calle Arroyo San Andrés esquina Muñoz Capilla, en 1996, se detectó un nivel de ocupación de época califal, igualmente apareció en la calle Costanillas esquina con la calle Rosales. En 1997, en la calle Abéjar, concretamente en los solares 32 y 33-35 se detectó también un nivel de ocupación califal.

- En la calle Enrique Redel nº 12, se localizó un nivel almohade con restos de alfares. Este nivel almohade viene detectándose desde 1992, cuando en el Palacio de Orive se documentaron restos pertenecientes a este período; en 1996, se registró en la calle Arroyo de San Lorenzo y en 1997, en los solares anteriormente mencionados de la calle Abéjar.

Durante la **Baja Edad Media** esta zona pertenecía a la collación de San Lorenzo, que junto a la de Santa Marina eran las dos más extensas, documentándose desde mediados del siglo III; tuvo que experimentar un proceso de expansión urbanística y de repoblación, pues se encontraba semidespoblada cuando la ciudad fue conquistada por Fernando III en 1236. En este momento de la conquista la ciudad estaba dividida en dos zonas, la Medina y la Axarquía.

Esta zona de la collación de San Lorenzo está atravesada por un arroyo prolongación del de San Andrés, cuya salida al campo era por el límite de la collación de Santa María Magdalena.

Las últimas intervenciones efectuadas en las inmediaciones, como las realizadas en los nº 3 y 7 de la Ronda de los Mártires, la del inmueble esquina Paseo de la Ribera con Calle Mucho Trigo o los nº 32 y 33 de la Ronda de los Mártires muestran la aparición de restos a escasos centímetros de la rasante actual.

FASES DE REALIZACIÓN DEL PROYECTO

En una primera fase se plantearon cuatro sondeos de 3 x 5 metros, con una profundidad mínima de 0'80 m. El sondeo 001 se ubicó en el ángulo suroeste del solar y su resultado se puede considerar negativo, puesto que sólo aparecieron niveles de relleno contemporáneos.

El sondeo 002 se localizó en el sector noroeste de la parcela. Además de los niveles de relleno, similares a los del sondeo 001, aparecieron bloques de hormigón pertenecientes a la cimentación del edificio que ocupaba anteriormente esta parcela. Lo más destacable de este sondeo es la aparición de un pozo con encañado de sillarejo de piedra arenisca, en el lateral sur de este corte. La tapa del pozo aparece a 15-20 cm. bajo el nivel actual de suelo.

El sondeo 003 se sitúa en el sector nordeste del área intervenida. Bajo una solera de hormigón de unos 15 cm. de potencia vuelven a aparecer los niveles de relleno contemporáneos, así como tuberías y una arqueta contemporánea.

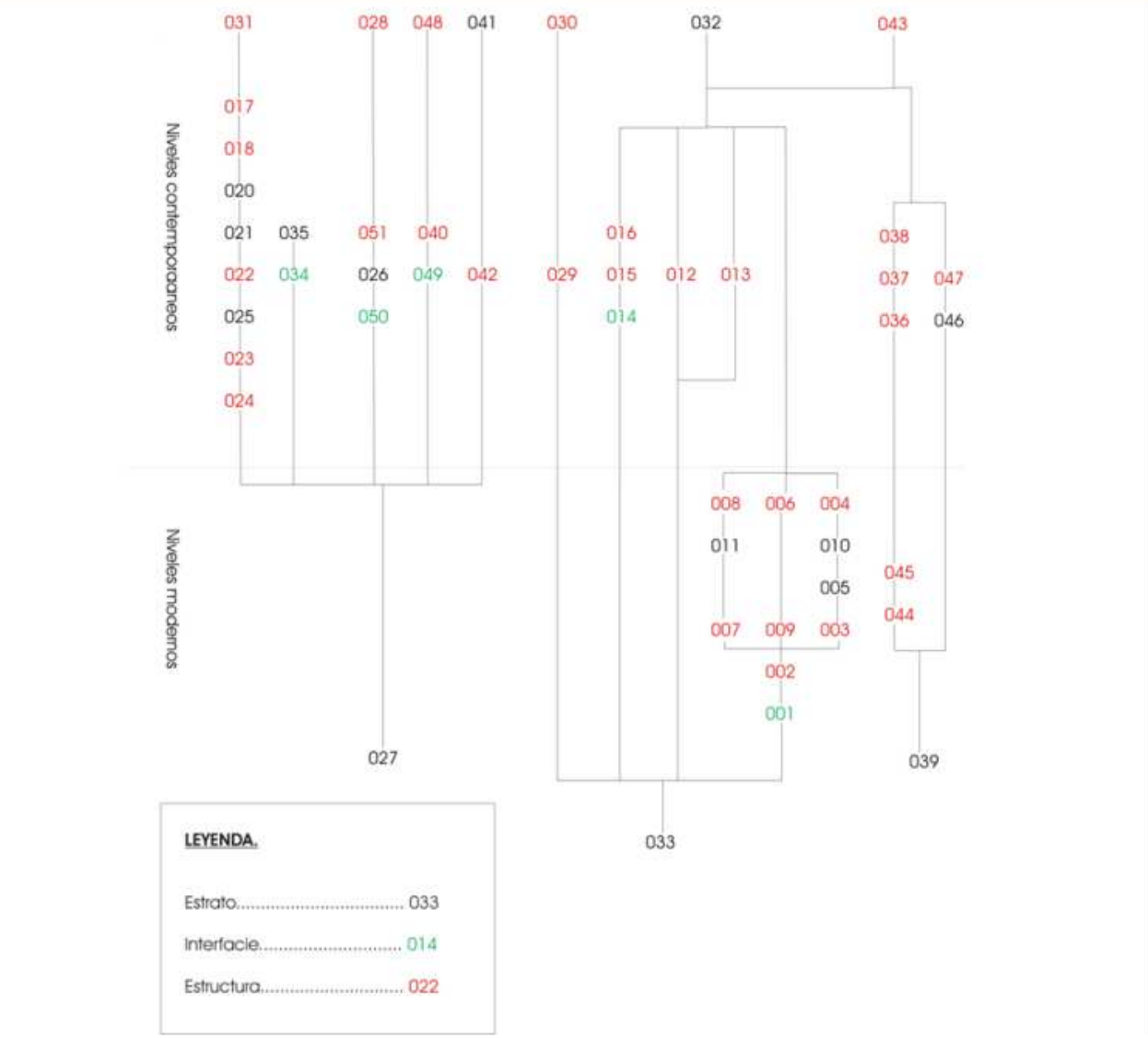
El sondeo 004, situado en el ángulo sureste del solar, volvió a mostrar la solera de hormigón y, bajo ella, niveles de relleno y un estrato de ceniza, todo ello contemporáneo. Sobre la solera de hormigón se localizaron restos de suelo de baldosas.

El día 23 de mayo el arqueólogo inspector, Santiago Rodero, visitó la intervención y decidió que se abriese la totalidad de la extensión del solar; proceso que se realizó entre los días 24 y 25 de mayo, sin que se localizasen más restos de entidad.

NIVEL DE CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROYECTO

A pesar de que los resultados se puedan considerar negativos se han cubierto los objetivos fundamentales de nuestro proyecto. Así se han reconocido la ausencia de vestigios arqueológicos en el subsuelo de nuestra área de actuación. Se ha realizado la lectura estratigráfica de los distintos sondeos realizados.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA



INTERPRETACIÓN

La mayor parte de los restos localizados durante la intervención pertenecen a niveles contemporáneos, pertenecientes a edificaciones de viviendas fechables en la mitad del siglo XX. Para una mejor comprensión de este periodo hemos dividido esta **fase contemporánea** en tres subfases:

- **2a.** Se identifica un nivel de solería de losas de barro (u.e. 022) con la argamasa de unión. Por debajo de ésta aparece un nivel de ceniza y carbonilla (025), sobre una pequeña capa de picadura de sillar (023) y un nivel de argamasa de cal (024) sólo visible en el perfil noroeste.

- **2b.** Lo identificamos con el nivel de ocupación de la anterior vivienda que ocupaba este solar. Encontramos niveles de solería (uu.ee. 017 a 021, 028, 042, 038, 047) y estructuras murarias (uu.ee. 029, 036-037). La estructura muraria 036, revestido por un nivel de argamasa de cal, por su situación estratigráfica (por debajo del nivel de suelo contemporáneo), supone la existencia de un nivel de sótano, lo cual implicaría el vaciado completo del solar y explicaría la ausencia de estructuras de épocas anteriores. Los muros de hormigón 012 y 013 son cimentaciones de esta misma fase y presentan una potencia de 95 cm. Junto a la estructura 013 se localiza un pozo contemporáneo conformado por las unidades 014, 015 y 016, interfacie, encañado-infraestructura y superestructura, respectivamente.

- **2c.** Corresponde a los estratos formados posteriormente al derribo de la vivienda. Se trata de los niveles 032 y 041.

De los escasos restos adscribibles a una **fase moderna** podemos mencionar los restos de un muro visibles en el perfil sureste, con cimentación de sillares de arenisca (044) y alzado de tapial (045). Como hemos dicho se aprecia sólo en el perfil, puesto que el resto sería destruido para la realización del sótano al que pertenece el muro 036.

Destaca la presencia, en el sector suroeste de la parcela, de un pozo negro. Hemos podido identificar las distintas unidades que lo conforman. Así la interfacie de apertura del pozo sería la u.e. 001, revestida por el encañado de sillarejo de arenisca (002) y relleno por un estrato de colmatación (009). El pozo se cubre con una losa de calacarenita (006) que actúa como tapa.

Al pozo se le entregan dos canalizaciones, una proveniente del nordeste y otra del sureste. La inclinación de ambos canales nos indican que vertían sus aguas en el pozo desde una cota superior. Estos canales recogerían las aguas sucias de distintas estancias o viviendas y las llevarían a este pozo negro.

La canalización del nordeste está compuesta por el canal propiamente dicho (003) realizado en ladrillo unido con barro y por su cubierta plana de ladrillo (004). La base y parte de las paredes del canal se encuentran recubiertos con concreciones calcáreas (005) provenientes del agua que discurría por él. El canal estaba colmatado, en el momento de la intervención, por un estrato contemporáneo.

El canal del sureste queda parcialmente oculto en el perfil suroeste. Sin embargo se aprecia que cuenta con la conducción (007), realizada en ladrillo y barro, y la cubierta plana también de ladrillo (008). Este canal está relleno con un estrato de colmatación (011) y parece girar hacia el este, ya en el solar vecino por el sur.

La inclinación de ambos canales nos hace pensar que el nivel de suelo del que partían estaría a una cota algo superior al nivel de partida de la excavación. En cualquier caso, en función del vaciado del solar en un momento contemporáneo (fase 2b) los restos anteriores a las actuaciones contemporáneas fueron destruidos en su mayor parte.

CONCLUSIÓN

Dado el nivel de alteración de los restos de carácter arqueológico por las construcciones contemporáneas, sólo ha llegado a nosotros a cota de obra, de forma incidental, el pozo negro descrito más arriba. Por ello creemos que las posibles estructuras previas se eliminaron en la edificación de la vivienda que ocupaba este solar antes de la intervención actual.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J.P., *La construcción romana. Materiales y técnicas*, León, 1996 (1989).

ARJONA CASTRO. A.: Anales de la Córdoba musulmana. Córdoba, 1982.

BLANCO FREIJEIRO, A., "Vestigios de la Córdoba romana", *Habis*, I, 1970.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R.: *La industria medieval de Córdoba. Córdoba*, 1990.

ESCOBAR CAMACHO, J.M., "Córdoba en la época califal", *Abderraman III y su época*, Córdoba, 1991.

ESCOBAR CAMACHO, J.M., *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1989.

IBÁÑEZ CASTRO, A., *Córdoba hispano-romana*, Córdoba, 1983.

LÓPEZ ONTIVEROS, A.: La evolución urbana de Córdoba y los pueblos campiñeses. Córdoba, 1981.

MALPICA CUELLO, A. (edit.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, 1993.

MARCOS POUS, A. Y VICENT ZARAGOZA, A.M., "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, 1985.

MARTÍN MORALES, C. (coord.), *Cerámica popular de Andalucía*, Madrid, 1981.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid, 1991.

MORENO GARRIDO, M. J., "La cerámica de cuerda seca peninsular, origen y dispersión", II Congreso de Arqueología Medieval, vol. III, Madrid, 1987.

NAVARRO PALAZÓN, J., *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII),* Murcia, 1991.

PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Aguas*, Madrid, 1990.

RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, T., *Paseos por Córdoba, o sean, apuntes para su historia* (Córdoba, 1877), León, 1983.

RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L.Mª., *Indicador cordobés. Manual histórico topográfico de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1976 (4ª edic.).

ROSELLÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.

SANTOS GENER (de los), S.: "Memorias de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-50). *Informes y Memorias*, nº 31. Madrid, 1955.

STYLOW, A.U., "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", *Stadtbild und Ideologie*, München, 1990.

TORRES BALBÁS, L., *Ciudades Hispanomusulmanas*, Madrid, 1985.

VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1993.



Lám. I. Sondeo 002, vista interior del pozo.



Lám II. Interior del canal sudeste desde el interior del pozo.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL MPB A BAENA PROYECTADO DENTRO DEL TRAZADO DEL NUEVO GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO A LUCENA".

JOSE MARÍA BARRANCO RIBOT

Resumen: Presentación de los resultados obtenidos en la campaña de prospección superficial desarrollados en el Término Municipal de Baena como parte del estudio arqueológico previo a la ejecución del "Proyecto de trazado del Ramal MPB a Baena proyectado dentro del trazado del nuevo Gaseoducto de Transporte Secundario a Lucena".

Abstract: Presentation of the results obtained in the campaign of superficial prospection in the Municipal Term of Baena as it leaves from previous the archaeological study for the execution of the "Project of layout of Branch MPB for Baena projected within the layout of the new Gaseoducto of Secondary Shipping for Lucena".

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se describen los resultados obtenidos durante la prospección arqueológica que con carácter preventivo, se desarrolló en el mes de abril de 2006, como fase previa a la realización del proyecto de construcción d Ramal MPB a Baena proyectado dentro del trazado del nuevo Gaseoducto de Transporte Secundario a Lucena. Dichos trabajos fueron autorizados por la Delegación de Cultura de Córdoba, Departamento de Servicio de Bienes Culturales, mediante resolución fechada el 04 de febrero de 2006.



Fig.1. Propuesta de trazado del ramal de MPB a Baena.

Los trabajos arqueológicos comenzaron al Noreste del casco urbano del municipio de Baena, justo en el inicio del trazado del ramal proyectado para el gaseoducto, a la altura del Km. 75 de la autopista A-305, finalizando en el Barrio Haza del Reloj.

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

El Término de Baena se situa entre la Campiña Alta y la Sierra Subbética, al Sureste de la provincia de Córdoba.



Lám. I. Localización el ámbito de actuación en las proximidades de la población de Baena.

Geológicamente comprende materiales del Terciario entre los que se disponen retazos de Trías y Cuaternarios, arenas, limos y margas amarillas con intercalación de calcarenitas. Principalmente predominan los suelos de naturaleza calcárea, del tipo regosoles calcáricos, en general poco desarrollados, que ocupan grandes extensiones de la Campiña. Estos suelos se ubican sobre margas pero en ocasiones también sobre arcillas triásicas y arenas. Habitualmente están destinados al cultivo del olivar, cereal, girasol, algodón y pastos. La presencia de clastos de piedra caliza es constante a lo largo de todo el trazado. En muchos de los casos la roca caliza se manifiesta en lajas de piedras perfectamente escuadradas; en ocasiones reutilizadas por la población autóctona para la construcción de viviendas particulares y el revestimiento del firme en caminos rurales que se encuentran en mal estado de conservación.

En cuanto a los cursos fluviales, se observan niveles de aterrazamiento con materiales del Plio-Cuaternario constituidos por conglomerados en los que predominan los cantos de cuarcita.

La topografía del terreno se caracteriza por presentar una superficie de relieve ligeramente irregular con la presencia de cerretes de altitud creciente, contornos redondeados, pendiente media, y vaguadas profundas originadas por el paso de arroyos estacionales. Hay que tener en cuenta que en este punto nos encontramos entre la campiña alta cordobesa y los límites de las estribaciones montañosas de la Sub-bética Un amplio entramado de carreteras, vías férreas, junto con caminos y pistas rurales facilitan el acceso a las tierras de cultivo, arroyos y pastizales.

En cuanto a las características del territorio inspeccionado, la mayor parte del trazado discurre por suelo parcialmente urbanizado lo que dificultaba el desarrollo de los trabajos, salvo zonas puntuales de eriales y fincas cubiertas por una capa poco densa de herbáceas. **La visibilidad desde el punto de vista arqueológico ha sido aceptable en las escasas zonas libres de construcciones.**



Lám. II. Inicio del trazado en el Barrio Haza del Reloj.

METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La prospección estuvo orientada a identificar restos arqueológicos en superficie no documentados en fases previas del estudio y concretar la localización aproximada de los yacimientos, en base a una mayor probabilidad de hallazgos. Igualmente, sirvió para marcar las pautas de actuación en futuras fases de intervención.

En este sentido se abordó una prospección arqueológica sistemática sobre la superficie afectada por el trazado, y en anchura suficiente que abarcase la totalidad del área de expropiación e instalaciones auxiliares para determinar:

- Las afecciones que la alternativa seleccionada ofrecía sobre el Patrimonio Histórico/Arqueológico. La delimitación de estas afecciones fue orientada a su distribución en dos categorías:
  - Incidencias que se ejercían de forma directa sobre un elemento de índole patrimonial, ya sean monumentales o materiales.
  - Incidencias que se ejercieran de forma indirecta sobre elementos próximos a la traza, sometidas a un plantel de medidas correctoras a considerar en las futuras actuaciones previstas en la construcción de la infraestructura.
- Las medidas correctoras a aplicar por cada tipo de incidencia, que serán resueltas en virtud de las consideraciones técnicas que ofrezca la ingeniería autora del proyecto y el promotor del mismo.

La metodología de actuación consistió en la realización de una prospección sistemática de cobertura total del corredor afectado por las obras (apertura de zanjas, zonas de trabajo o acopio provisional, caminos de accesos, vertederos, etc.), cuyo centro será el eje del trazado. El sistema de prospección fue ejecutado por dos arqueólogos a una distancia aproximada de 2 m, que realizaron sucesivos barridos sobre el área de actuación. La banda de intervención constaba de un ancho mínimo de 50 metros, pudiéndose incrementar en función de la orografía o la presencia de yacimientos arqueológicos cercanos.

Como complemento se propuso la recogida de aquellos materiales arqueológicos más significativos que sirvieran para caracterizar los posibles yacimientos, cronología, tipología, etc; manteniéndose en superficie el resto de materiales para un mejor reconocimiento de la zona en fases sucesivas de actuación.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS

Los resultados del estudio arqueológico previo fueron negativos ya que, por un lado, no se confirmó afección directa de la ejecución del proyecto sobre yacimientos cercanos, y por otro, tampoco se documentaron restos que prueben la presencia de yacimientos inéditos en la zona.

Pese a ello, valorando el alto potencial arqueológico del entorno, con un amplio registro de poblamiento en el municipio de Baena desde la prehistoria hasta la actualidad, con notable presencia de asentamientos romanos tipo villae, y gran parte de ellos en las inmediaciones de la población, consideramos que sería oportuno realizar un seguimiento extensivo de las obras.

El seguimiento extensivo consiste en visitas periódicas y puntuales (de dos a tres semanales) de un técnico arqueólogo a los tajos de obra, a fin de que pueda identificar posibles restos no documentados o la afección a los documentados, mientras se efectúen, en el ámbito del proyecto de construcción de la infraestructura, movimientos de maquinaria que tengan como consecuencia remociones de tierras y alteración en las condiciones de los depósitos o de los estratos afectados por el proyecto. El seguimiento se ejecutará sobre la caja del ramal, caminos auxiliares, vertederos, zonas de préstamos, acopios y cuantas otras instalaciones se ejecuten en el contexto de las obras.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO-LÓPEZ, J.E Y SAN MIGUEL, L.: *Parámetros de comparación en proyectos de prospección. Inventarios y Cartas Arqueológicas*. Homenaje a D. Blas de Taracena. 20-23 de noviembre de 1991.

GONZÁLEZ, J.: *La conquista de Andalucía*. *Hispania,* 6, 1946, 524-525; 552; 575.

MARTÍN ESCUDERO, F: *El Tesoro de Baena: Reflexiones sobre circulación monetaria en época omeya*. Publicado por Real Academia de la Historia, 2005

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; PUYA GARCÍA DE LEANIZ, M.: *Zonas arqueológicas en ciudades actuales*. W. AA. Casa-Palacio de Miguel de Mañara, 1983. Sevilla.

RUIZ, A; MOLINOS, M.: *Los Íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica, 1992. Barcelona.

RUIZ ZAPATERO, G.: *Notas metodológicas sobre prospección en Arqueología*. Revista de Investigación, 1983. VII: 7-23. Colegio Universitario de Soria.

RUIZ ZAPATERO, G.: *La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro. Arqueología Espacial*, 12. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense ,1998. Teruel, 33-48

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA: "PROYECTO DE TRAZADO DEL RAMAL MPB A CABRA PROYECTADO DENTRO DEL TRAZADO DEL NUEVO GASEODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO A LUCENA".

Mª EUGENIA DELGADO ARCEO

Resumen: Presentación de los resultados obtenidos en la campaña de prospección superficial desarrollados en el Término Municipal de Cabra como parte del estudio arqueológico previo a la ejecución del "Proyecto de trazado del Ramal MPB a CABRA proyectado dentro del trazado del nuevo Gaseoducto de Transporte Secundario a Lucena".

Abstract: Presentation of the results obtained in the campaign of superficial prospection in the Municipal Term of Cabra as it leaves from previous the archaeological study for the execution of the "Project of layout of Branch MPB for Cabra projected within the layout of the new Gaseoducto of Secondary Shipping for Lucena".

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se describen los resultados obtenidos durante la prospección arqueológica que con carácter preventivo, se desarrolló en el mes de abril de 2006, como fase previa a la realización del proyecto de construcción d Ramal MPB a Cabra proyectado dentro del trazado del nuevo Gaseoducto de Transporte Secundario a Lucena. Dichos trabajos fueron autorizados por la Delegación de Cultura de Córdoba, Departamento de Servicio de Bienes Culturales, mediante resolución fechada el 4 de febrero de 2006.

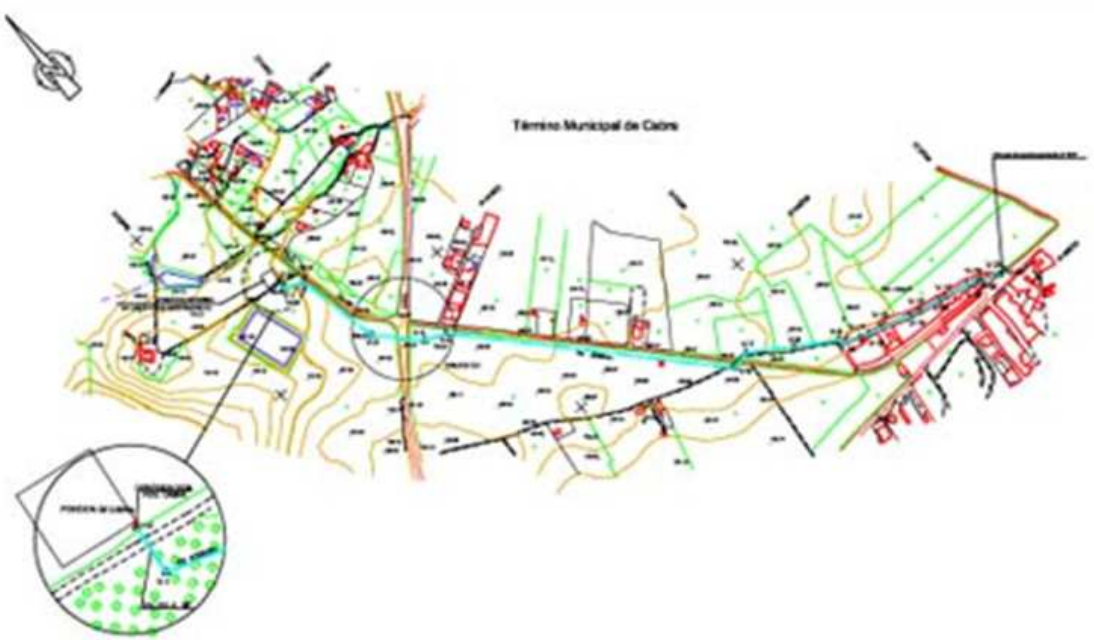


Fig.1. Propuesta de trazado del ramal de MPB a Cabra.

Los trabajos arqueológicos comenzaron al Noroeste del casco urbano del municipio de Cabra justo en el inicio del trazado del ramal proyectado para el gaseoducto, ala altura del Km 31 de la CO-281, en el cruce de la autopista A-318, discurriendo paralelo a la vertiente de la CO-284, hasta el Km 32.

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

El Término de Cabra se encuentra encajado en las estribaciones septentrionales de la sierra subética, situándose la propia ciudad a una altura de 448 m sobre el nivel del mar, a las orillas del río homónimo. El paisaje generado por este relieve es de tipo cárstico con abundancia de accidentes geográficos asociados, tales como simas o cavernas.

En cuanto a los cursos fluviales, se observan niveles de aterrazamiento con materiales del Plio-Cuaternario constituidos por conglomerados en los que predominan los cantos de cuarcita.



Lám. I. Localización el ámbito de actuación en las proximidades de la población de Cabra.

Geológicamente comprende materiales del Terciario entre los que se disponen retazos de Trías y Cuaternarios, arenas, limos y margas amarillas con intercalación de calcarenitas. Principalmente predominan los suelos de naturaleza calcárea, del tipo regosoles calcáricos, en general poco desarrollados, que ocupan grandes extensiones de la Campiña. Estos suelos se ubican sobre margas pero en ocasiones también sobre arcillas triásicas y arenas. Habitualmente están destinados al cultivo del olivar, cereal, girasol, algodón y pastos. La presencia de clastos de piedra caliza es constante a lo largo de todo el trazado. En muchos de los casos la roca caliza se manifiesta en lajas de piedras perfectamente escuadradas; en ocasiones reutilizadas por la población autóctona para la construcción de viviendas particulares y el revestimiento del firme en caminos rurales que se encuentran en mal estado de conservación.

En cuanto a los cursos fluviales, se observan niveles de aterrazamiento con materiales del Plio-Cuaternario constituidos por conglomerados en los que predominan los cantos de cuarcita.

Por lo general el paisaje presenta formas suaves con valles poco encajados y separados por lomas redondeadas, dando lugar, en ocasiones a pequeñas mesas integradas por calizas arenosas y areniscas.

En cuanto a las características del territorio inspeccionado, parte del trazado discurre por suelo parcialmente urbanizado, muy próximo al CO-281, por lo que la zona estaría ya notablemente alterada, dificultando la localización de yacimientos en superficie. En aquellas zonas destinadas al cultivo de olivares **la visibilidad desde el punto de vista arqueológico ha sido aceptable**.

METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La prospección estuvo orientada a identificar restos arqueológicos en superficie no documentados en fases previas del estudio y concretar la localización aproximada de los yacimientos, en base a una mayor probabilidad de hallazgos. Igualmente, sirvió para marcar las pautas de actuación en futuras fases de intervención.

En este sentido se abordó una prospección arqueológica sistemática sobre la superficie afectada por el trazado, y en anchura suficiente que abarcase la totalidad del área de expropiación e instalaciones auxiliares para determinar:

- Las afecciones que la alternativa seleccionada ofrecía sobre el Patrimonio Histórico/Arqueológico. La delimitación de estas afecciones fue orientada a su distribución en dos categorías:

  - Incidencias que se ejercían de forma directa sobre un elemento de índole patrimonial, ya sean monumentales o materiales.

  - Incidencias que se ejercieran de forma indirecta sobre elementos próximos a la traza, sometidas a un plantel de medidas correctoras a considerar en las futuras actuaciones previstas en la construcción de la infraestructura.

- Las medidas correctoras a aplicar por cada tipo de incidencia, que serán resueltas en virtud de las consideraciones técnicas que ofrezca la ingeniería autora del proyecto y el promotor del mismo.

La metodología de actuación consistió en la realización de una prospección sistemática de cobertura total del corredor afectado por las obras (apertura de zanjas, zonas de trabajo o acopio provisional, caminos de accesos, vertederos, etc.), cuyo centro será el eje del trazado. El sistema de prospección fue ejecutado por dos arqueólogos a una distancia aproximada de 2 m, que realizaron sucesivos barridos sobre el área de actuación. La banda de intervención constaba de un ancho mínimo de 50 metros, pudiéndose incrementar en función de la orografía o la presencia de yacimientos arqueológicos cercanos.

Como complemento se propuso la recogida de aquellos materiales arqueológicos más significativos que sirvieran para caracterizar los posibles yacimientos, cronología, tipología, etc; manteniéndose en superficie el resto de materiales para un mejor reconocimiento de la zona en fases sucesivas de actuación.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS

Realizados los trabajos y teniendo en cuenta los objetivos planteados en el proyecto arqueológico, los resultados obtenidos han sido parcialmente positivos, ya que no se ha confirmado que el trazado del Gaseoducto afecte a yacimiento alguno en las proximidades, así como tampoco se ha producido la identificación de nuevos hallazgos que permitan asegurar la existencia de nuevos yacimientos no documentados con anterioridad.

Durante la ejecución de los trabajos de esta primera fase se documentó en superficie un área comprendida entre el V-5 y el V-6, en la que se podía apreciar una dispersión moderada de material compuesto, básicamente por elementos constructivos tales como ladrillo macizo y fragmentos de teja curva, no así material cerámico que pueda ayudar a determinar la cronología de los restos.

Conviene tener en cuenta que este tipo de investigación no es infalible y que, por el contrario, no asegura la localización total de todos los restos existentes, ya que la presencia o ausencia de estos en superficie viene determinada por numerosos factores como es el grado de alteración antrópica ejercida sobre el terreno, la visibilidad del territorio…etc.

Pese a ello, valorando el alto potencial arqueológico de la zona, con un amplio registro de poblamiento en el municipio de Cabra desde la prehistoria hasta la actualidad, con notable presencia de asentamientos romanos tipo villae, y gran parte de ellos en las inmediaciones de la población, valoramos que sería oportuno realizar un seguimiento extensivo de las obras.

El seguimiento extensivo consiste en visitas periódicas y puntuales (de dos a tres semanales) de un técnico arqueólogo a los tajos de obra, a fin de que pueda identificar posibles restos no documentados o la afección a los documentados, mientras se efectúen, en el ámbito del proyecto de construcción de la infraestructura, movimientos de maquinaria que tengan como consecuencia remociones de tierras y alteración en las condiciones de los depósitos o de los estratos afectados por el proyecto. El seguimiento se ejecutará sobre la caja del ramal, caminos auxiliares, vertederos, zonas de préstamos, acopios y cuantas otras instalaciones se ejecuten en el contexto de las obras.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO-LÓPEZ, J.E Y SAN MIGUEL, L.: *Parámetros de comparación en proyectos de prospección. Inventarios y Cartas Arqueológicas*. Homenaje a D. Blas de Taracena. 20-23 de noviembre de 1991.

GONZÁLEZ, J.: *La conquista de Andalucía*. *Hispania,* 6, 1946, 524-525; 552; 575.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; PUYA GARCÍA DE LEANIZ, M.: *Zonas arqueológicas en ciudades actuales*. W. AA. Casa-Palacio de Miguel de Mañara, 1983. Sevilla.

RUIZ, A; MOLINOS, M.: *Los Íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Ed. Crítica, 1992. Barcelona.

RUIZ ZAPATERO, G.: *Notas metodológicas sobre prospección en Arqueología*. Revista de Investigación, 1983. VII: 7-23. Colegio Universitario de Soria.

RUIZ ZAPATERO, G.: *La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro. Arqueología Espacial*, 12. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense ,1998. Teruel, 33-48

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LAS PARCELAS B2 Y B3 DE LA UNIDAD DE EJECUCIÓN MA-7 DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE CÓRDOBA

JUAN ANTONIO MOLINA MAHEDERO

Resumen: Presentamos en las siguientes líneas los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en la Carretera de Trassierra, al Noroeste del casco histórico de Córdoba. Las intervenciones arqueológicas realizadas en las inmediaciones habían descubierto numerosos restos de arrabales y almunias. Los resultados de nuestra intervención han puesto de manifiesto la importancia del poblamiento califal que tuvo este sector de *Qurtuba*.

Abstract: We present in these lines the results of the Archaeological Survey carried out at Trassierra Road, in a place located in the North-West of the historical area of Cordoba. Previous achaeological surveys shown an important quantity of caliphal suburbs. The outcome of our research shows the importance of the caliphal population of this area of *Qurtuba*.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica preventiva en las Parcelas B2 y B3 de la U.E. MA-7 del P.G.O.U. de Córdoba (Figura 1) se realizó entre los días 28 de noviembre de 2005 y 17 de marzo de 2006. La intervención en este solar de 1.096,11 m^2. estuvo motivada por la intención de construir un edificio de nueva planta con sótano a una profundidad de 5,60 m. bajo la rasante actual que afectaría a los restos arqueológicos existentes en el solar.

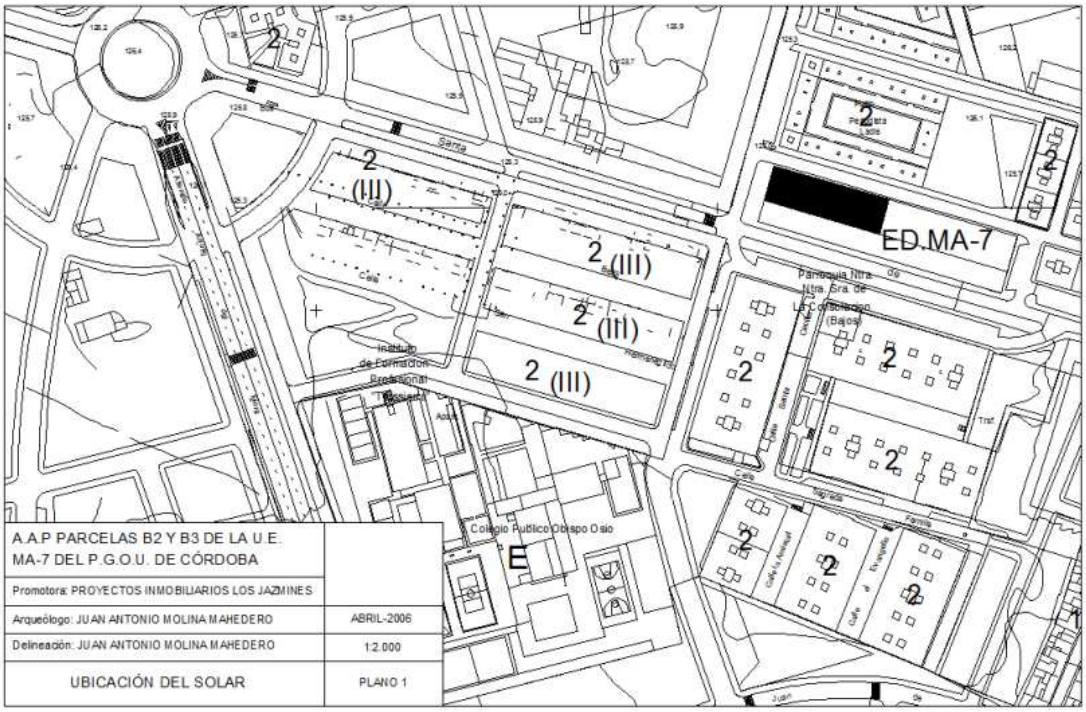


Figura 1: Ubicación del solar.

Como consecuencia de esta situación se redactó el preceptivo proyecto de intervención, cuyos objetivos fundamentales era la documentación de la secuencia estratigráfica existente en la parcela intervenida y la adscripción cronológica y funcional de este espacio a lo largo de su ocupación, objetivos que fueron cumplidos con creces.

METODOLOGÍA.

El método de excavación arqueológica que hemos empleado se basa en los principios científicos establecidos por E. C. Harris (1991), completado con la revisión efectuada por A. Carandini (1997). Se han diferenciado Unidades Estratigráficas. A cada unidad se le ha asignado un número de referencia. Para la distinción de cada uno de estos sedimentos se han manejado criterios directos como el color, textura, grado de compactación, composición, morfología, etc. Cuando el estrato arqueológico ha sido de gran potencia se ha procedido a su excavación mediante planos artificiales, cuyo grosor se ha adecuado a las características del propio estrato, con el fin de facilitar la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos. Asimismo, se han recogido exhaustivamente los restos muebles de cultura material pertenecientes a cada depósito o sedimento arqueológico, dotándolos de un número de lote que ha quedado reflejado de forma individualizada en fichas de recogida de materiales, que nos ha permitido la datación de las unidades continentes y que nos permitirá, posteriormente, la realización de un inventario pormenorizado.

Todas las Unidades Estratigráficas se han ubicado espacialmente quedando su posición determinada en coordenadas UTM y en cotas sobre el nivel del mar. Estas referencias sitúan el solar mediante un polígono cuyos vértices tienen las siguientes coordenadas:

1	X	342223.212	Y 4195654.473	3	X	342286.523	Y 4195654.656
2	X	342228.320	Y 4195671.780	4	X	342281.421	Y 4195637.283

La documentación del registro arqueológico de la parcela se completó con un dossier fotográfico y una planimetría detallada de las estructuras. Planta general de las estructuras exhumadas y su despiece por fases, así como dibujos de los perfiles más representativos de la intervención.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La Actividad arqueológica comenzó con los trabajos de desbroce del solar y el replanteo de cada uno de los ocho sondeos que era necesario realizar. La rápida aparición de restos arqueológicos en los ocho sondeos aconsejó excavar el solar en extensión manteniendo una distancia de seguridad pertinente con las medianerías. La cota proyectada para el más bajo de los sótanos que se pretendían construir era de 5,60 metros, no obstante, la aparición de niveles de formación geológica a una cota muy superior nos permitió finalizar la intervención mucho antes de llegar a la mencionada cota de obra.

Una vez que consideramos que la intervención había cumplido los objetivos proyectados propusimos al Arqueólogo Inspector de la Delegación Provincial de Cultura dar por concluida la excavación, el cual tras visitar el solar firmó la preceptiva diligencia de finalización de la obra.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Hemos podido diferenciar 4 fases de ocupación del solar, algunas de las cuales se subdividen en a diferentes subfases (Fig.2):

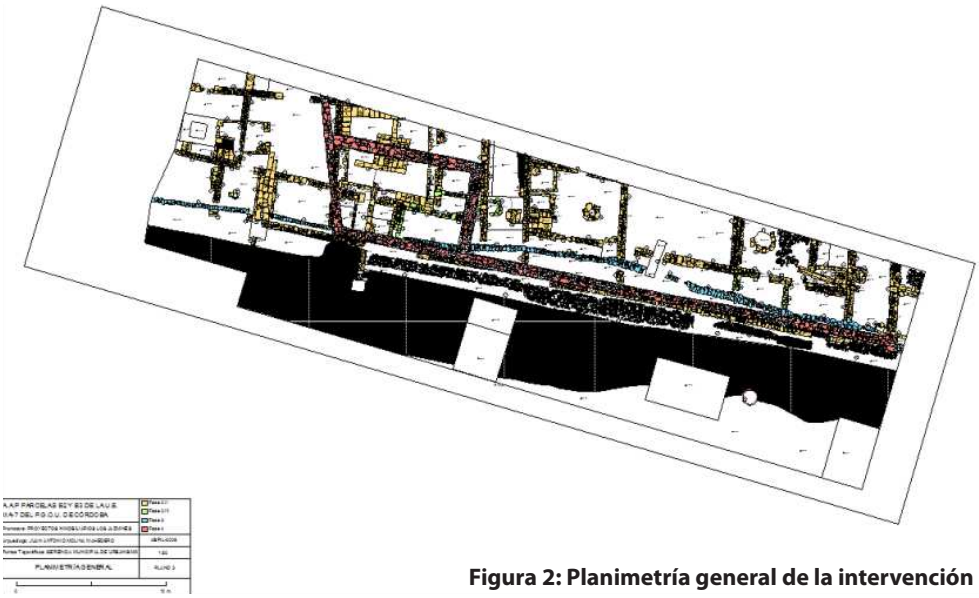


Figura 2: Planimetría general de la intervención

FASE 1. SEDIMENTOS DE ORIGEN GEOLÓGICO.

Constituido por unos sedimentos de origen cuaternario, con matriz arcillosa y nódulos de cal, ha sido documentado prácticamente por todo el solar en los diferentes sondeos que se practicaron en el camino califal y bajo las estructuras del arrabal exhumadas.

FASE 2. PERIODO HISPANOMUSULMÁN.

Entramos en la fase clave de la secuencia poblacional del solar que hemos excavado. Hemos podido diferenciar toda una serie de estructuras pertenecientes a uno de los arrabales noroccidentales de la *Qurtuba* califal, que se relacionan íntimamente con la existencia de un camino que conectaría la ciudad con alguna de las almunias existentes en la falda de la Sierra, probablemente la almunia de Arruzafa. Hemos podido documentar el proceso evolutivo de este arrabal desde su construcción hasta su abandono, pasando por algunas remodelaciones intermedias. Este proceso ha quedado sistematizado en cuatro subfases de ocupación. Todas ellas podemos adscribirlas, a tenor del material cerámico asociado a las estructuras excavadas, a una cronología califal. Estas subfases son las siguientes:

Fase 2.I.

Corresponden a ella una serie de niveles arqueológicos que albergan en su interior restos cerámicos de cronología califal, no hay ninguna estructura clara asociada a esta fase.

Fase 2.II. Fundación del arrabal.

Es la principal fase constructiva documentada en el transcurso de la intervención. En este momento se documentan en el solar restos pertenecientes a seis viviendas (Figura 3) y dos adarves.

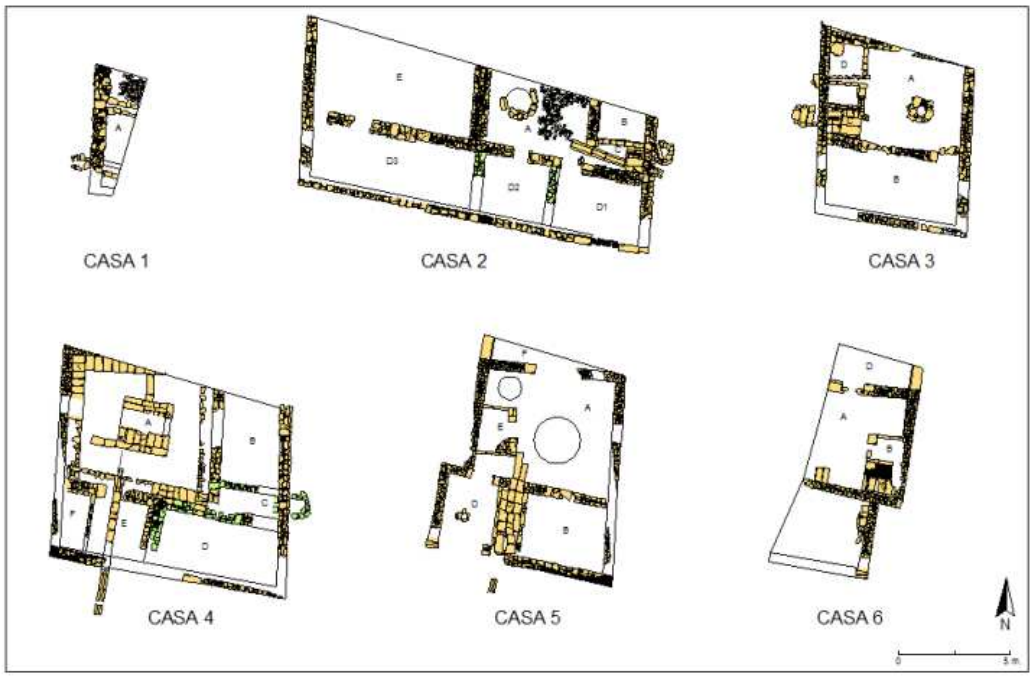


Figura 3: Planta de las casas exhumadas.

Fase 2.III. Fase de remodelaciones (*vid.* nota 5)

Constituye una fase constructiva en la que se aprecian una serie de reformas espaciales en el interior de las viviendas. Todas las reparaciones o reformas que se han documentado en las casas se realizan en momentos avanzados del califato. A esta fase de reformas en las viviendas podemos asociar también la pavimentación del camino que uniría *Qurtuba* con *ar-Rusafa*, ya que se aprecia la amortización de alguna de las estructuras domésticas previas bajo los paquetes de grava y tierra prensada que componen el camino.

Fase 2.IV. Abandono del arrabal.

Compuesto por grandes estratos de derrumbes de tejas que sellan los niveles de ocupación de las viviendas califales, nos muestran un rápido abandono de este sector del arrabal.



Lámina I: Vista general de la excavación

ANÁLISIS FUNCIONAL

CAMINO QURTUBA – AR-RUSAFA.

A todo lo largo del lado sur del solar se documenta un camino fabricado en grava y tierra muy compactada (Lámina 1). La longitud total documentada es de 50,70 m. y tiene una anchura aproximada de 5,00 m. En su superficie (U.E. 49) su cota superior es de 124,05 m.s.n.m. y su cota más baja en superficie es de 123,85 m.s.n.m. Su orientación es Sureste-Noroeste. Su técnica constructiva se ha podido apreciar mediante la realización de dos sondeos en él, mediante ellos se han documentado una serie de estratos de grava de diferente granulometría que funcionan como cimentación del camino. Bajo la U.E. 49, que sería la costra superior del camino, se ha documentado un nivel de grava de mayor tamaño (U.E. 249), bajo este estrato se ha documentado un nivel arcilloso (U.E. 247) que contiene cerámica califal, con fragmentos de cerámica con decoración en verde y manganeso, lo que nos indica, que la fecha de pavimentación del camino hay que adscribirla a un momento califal tardío (nuestra subfase 2.III), ya que la presencia de verde y manganeso ya deteriorada en los niveles inferiores del camino nos lleva a pensar en el cambio de los siglos X al XI como fecha más probable de la pavimentación de este camino. Por debajo de la U.E. 247 se documenta el nivel geológico (U.E. 248).

Del mismo modo la amortización de estructuras correspondientes a las casas 4 y 5 que se produce con la pavimentación del camino evidencia claramente que esta obra se realiza en un momento posterior a la fundación del arrabal (Fase 2.II). Lo más lógico es que existiera un camino previo sin pavimentar a lo largo del cual surgieron todas estas viviendas, pero no se ha podido constatar esta hipótesis en el transcurso de la intervención.

El camino tiene una morfología ligeramente abombada en su parte central para facilitar que el agua llovediza escurra hacia la cuneta norte, la única que ha podido ser documentada (U.E. 55). La cuneta tiene una cota máxima de 123,80 m.s.n.m. y su anchura es variable, oscilando entre los 0,12 y los 0,85 m.

Entre el camino y la fachada de las casas se ha documentado, a modo de acerado una serie de pavimentos de cantos rodados con el fin de impedir que la zona de acceso a las viviendas se embarrara. De Este a Oeste hemos podido individualizar varias unidades estratigráficas que responden a esta funcionalidad: U.E. 54, U.E. 293 y U.E. 294.

ADARVE 1.

Entre las casas 1 y 2 se abre un callejón del que hemos podido documentar una anchura de 2,40 m. y una profundidad de 5,85 m, para un total de 14 m^2.

El Adarve 1, siguiendo el orden en el que los diferentes elementos han sido excavados podemos diferenciar:

Fase 2.IV. El adarve se encuentra sellado por varios estratos de abandono con gran abundancia de tejas (unos 0,50 m. de potencia), procedentes de los aleros de los tejados de las casas 1 y 2 y derrumbes procedentes de la Casa 1.

Fase 2.III. A este momento adscribimos la U.E. 19, el suelo de ocupación del adarve en su momento anterior al abandono del arrabal.

Fase 2.II. Fase constructiva del arrabal. En este periodo en el adarve se construyen dos pozos ciegos. Uno de ellos está en relación con la Casa 1 (U.E. 154), el cual se encuentra muy alterado por la cimentación de un muro de la Fase 3. Este pozo tiene su cota máxima a 123,84 m.s.n.m., un diámetro de 0,75 m. y a él vierten residuos de la canalización U.E. 351 (*vid. infra*). La letrina de la casa 2 vierte sus aguas fecales a través de una atarjea (U.E. 65) que atraviesa el muro U.E. 16 a un pozo ciego (U.E. 68) situado también en este adarve. Hay que destacar la importante diferencia de cota existente entre la letrina de la Casa 2 (124,26 m.s.n.m.) y la cota superior del pozo ciego (123,62), necesaria para de arrastrar los residuos sólidos, lo cual se consigue mediante una atarjea con una pendiente muy pronunciada. En el Adarve 1 encontramos también la estructura U.E. 64, canalización de agua limpia procedente del patio de la Casa 2 para la limpieza de la letrina.

ADARVE 2.

El adarve 2 está situado entre las viviendas 3 y 4. Tiene unas dimensiones de 6,45 por 2,40 m., lo que configura un área excavada de 11,50 m. Hemos documentado en este callejón los pozos ciegos a los que desagua las letrinas de las Casas 3 y 4. El pozo ciego de la Casa 3, éste está fabricado mediante un encañado de mampuesto de calcarenita (U.E. 183) cubierto con tres lajas del mismo material (U.E. 184), este pozo tiene un diámetro aproximado de 0,95 m. y una cota superior de 123,68 m.s.n.m. Procedente de la Casa 4 y atravesando el muro U.E. 105 encontramos una atarjea (U. E. 353) construida mediante dos sillares de calcarenita cubiertos por un tercero, imbricándose perfectamente en la fábrica del muro de la Casa 4. Esta atarjea vierte las aguas fecales de la vivienda 4 al pozo negro U.E. 185, que se encuentra muy deteriorada al haberse desplomado su cubierta. Tiene un diámetro aproximado de 1,25 m. y una cota superior de 122,96 m.s.n.m. lo que supone un desnivel con respecto a la letrina con que se relaciona de 1,01 m. Esta diferencia facilitaría el arrastre de residuos sólidos.

Debemos mencionar también la estructura U.E. 320, a través de la cual la canalización que evacua el agua de la cocina de la vivienda 3 tiene su salida al Adarve 2. La estructura está fabricada con una laja de calcarenita de 0,60 por 0,25 m. y tiene una cota de 124 m.s.n.m.

CASA 1.

De esta vivienda sólo conservamos un espacio, que hemos denominado Espacio A, el resto de la casa se pierde por los perfiles Este y Norte. La extensión total de la casa que hemos documentado es de 6 m^2 y corresponde, como hemos dicho a un único espacio situado en al crujía Oeste del edificio.

Espacio A. (Lám 34)

Es definido por un único muro U.E. 14 de mampuesto de caliza y areniscas y algunos sillares de calcarenita cuya cota superior es de 124,49 m.s.n.m. y tiene una potencia media de 0,40 m., sus dimensiones son 4,80 por 0,55 m. Como pavimento de este espacio se han documentado unos cantos rodados al norte del área excavada (U.E. 23) con una cota de 124,02 m.s.n.m., inmediatamente al sur de éste excavamos una canalización realizada con mampuesto de calcarenita (U.E. 59), que vierte hacia el adarve 1 a través del muro U.E. 14. Más al sur documentamos otra canalización (U.E. 62) en un estado de conservación pésimo debido las construcciones de época Moderna y Contemporánea que se realizaron sobre ella. Esta canalización vierte al pozo ciego U.E. 154 que se encuentra en el Adarve 1.

Dado la escasez de datos con los que contamos de esta casa es bastante aventurado proponer una funcionalidad para el Espacio A de la misma, no obstante, y por similitud con estructuras documentadas en otras de las viviendas excavadas[1], sugerimos que nos encontramos ante la cocina de la vivienda 1.

CASA 2 (Lámina II).

Es la casa con mayor extensión documentada en el transcurso de la intervención con un total de 143 m^2, teniendo en cuenta que sólo se ha podido excavar el patio y parte de las crujías oriental, sur y occidental. Está definida por los muros UU.EE. 16 al Este, 288 y 292 al sur y 85 y 316 al Oeste y presenta una organización espacial peculiar debido a la existencia del Espacio E, inusitadamente grande.



Lámina II: Vista de la casa 2.

Espacio A.

Se trata del patio de la vivienda, que está definido al Este por el muro U.E. 75, que tiene unas dimensiones de 2,10 por 0,45 m. En sus extremos se dispusieron sillares de calcarenita, para construir las jambas de sendas puertas de acceso a los Espacios B y C de la crujía oriental. Este muro conserva un alzado de 0,25 m. y se apoyan en un cimiento (U.E. 309) de mampuesto de caliza, esquisto y calcarenita que tiene una potencia de 0,52 m. siendo su hilada más profunda más ancha. Al sur está de limitado por los muros UU. EE. 57 y 80. El primero de ellos tiene una longitud de 1,40 por 0,45 y una potencia de 0,97 m. Sus extremos están hechos de sillares de calcarenita y son las jambas de un doble vano de acceso al patio: el más oriental tiene una anchura de 1 metro y el otro 0,80 m. Este muro apoya sobre una cimentación de potentes bloques de calcarenita (U.E. 311) con unas dimensiones de 1,48 por 0,55 m. El muro U. E. 80 lo comparte con los espacios D y E. Tiene una longitud total de 4,35 por 0,45 m. y una potencia de alzado de 0,75 m. Su cota máxima se sitúa en los 124,57 m.s.n.m. situada en la jamba occidental del muro y su cota en la obra de mampostería es de 124,39. La fábrica del muro es de mampostería de calcarenita y caliza y emplea en los extremos sillares de calcarenita de gran tamaño (0,90 x 0,60 x 0,50) sobre los cuales se alzarían las jambas de las puertas.

Por el Oeste el patio de la vivienda se encuentra delimitado por la estructura U.E. 81. Es un muro de mampostería de calcarenita y caliza de 3,25 por 0,45 m. Tiene una potencia de alzado de 0,40 m. Su cota superior es de 124,28 m.s.n.m. Se apoya en un cimiento del mismo material pero de mayor tamaño (U.E. 305) del cual la hilada inferior es de mayor grosor. La potencia de la cimentación es de 0,50 m.

El espacio definido por estas estructuras y el perfil norte de la intervención nos delimitan un patio de unos 15 m^2, posiblemente techado en alguno de sus lados ya que en el estrato de abandono del mismo (U.E. 73) se han documentado algunos derrumbes de tejas.

El suelo del patio (U.E. 91) debió ser de tierra, ya que no se ha documentado ningún pavimento. Se ha documentado un nivel de grava de tamaño variable (U.E. 92) que serviría para nivelar el nivel de suelo. En el Patio se ha documentado un pozo circular de aproximadamente 1,40 m. de diámetro. Su cota superior es de 123,79 m.s.n.m. y su cota interior es de 122,73.

Desde este espacio parte la canalización U.E. 64, a la que ya hemos hecho referencia al hablar del Adarve 1. Es una canalización de sillares de calcarenita trabajados en forma de "U" para conducir el agua desde el patio hacia la letrina situada en el Espacio C. De este modo se limpiaría periódicamente dicha letrina. Conservamos un tramo de canalización de 4,30 m. con una anchura de 0,37.

Espacio B.

Estamos ante un espacio documentado parcialmente por encontrarse el resto bajo el perfil norte. Está definido por Oeste mediante el muro que ya hemos definido como U.E. 75 (*vid. supra*), su lado Este es el muro U.E. 16, mide 4,70 por 0,50 m. y una potencia de alzado de 0,40 m. Su cota superior es de 124,46 y su cota más baja es de 123,89. Esta estructura se cimienta en la U.E. 308, que tiene idénticas dimensiones una potencia de 0,40 m. Este muro se encuentra atravesado por dos canalizaciones La atarjea U.E. 65 que evacua las aguas fecales de la letrina de la vivienda y la canalización U.E. 64 que mediante la captación del agua procedente el patio limpia la citada letrina. Por último, el lado sur del espacio está delimitado por la estructura U.E. 74. Este es un muro de sillares de calcarenita que cierra que tiene una cota de 124,31 m.s.n.m.

Estos tres muros y el perfil norte delimitan un espacio de 3,10 m^2 para el cual no podemos dar una funcionalidad clara, al carecer de datos suficientes.

Espacio C.

Esta estancia de reducidas dimensiones (2,30 m^2) es la letrina de la casa (Lámina 3). Se circunscribe entre de los muros UU.EE. 16 y 74, ya definidos anteriormente y por el muro U.E. 56 en su lado sur. Este muro (2,75x0,45) de mampostería y jambas de sillares de calcarenita de gran tamaño tiene una cota superior de 124,64 m.s.n.m. Está cimentado sobre la U.E. 310, de grandes bloques de calcarenita. El lado Oeste estaría cerrado por una puerta de de 0,80 m. Se conserva el quicio de la puerta (U.E. 131) que presenta un rebaje en la piedra para encajar el gozne (124,02 m.s.n.m.).



Lámina III. Letrina de la Casa 2

El espacio está pavimentado parcialmente con losas de calcarenita de 0,75 por 0,35 m (U.E. 78) que se encuentra a una cota de 124,26 m.s.n.m. y adosado al muro U.E. 16 hay un sillar de calcarenita situado en el mismo plano con una ranura central (U.E. 79).

Espacio D.

Constituye la crujía sur de la vivienda y tiene una extensión de 38,40 m^2. A pesar de encontrarse muy arrasado por las construcciones modernas y contemporáneas se ha podido documentar su morfología. Debemos tener en cuenta que esta crujía sufre una serie de remodelaciones en un momento avanzado del califato (fase 2.III), que subdividen este espacio.

Los límites del Espacio D vienen marcados por las estructuras: al norte 56, 57, 80, 159 y 164. Las tres primeras ya han sido descritas con anterioridad. La U.E. 159 tiene unas dimensiones de 1,20 por 0,50 m. y a ambos de sus extremos define vanos de acceso desde el Espacio D al E que tienen una anchura de 0,85 y 0,82 m. Esta estructura se cimenta sobre la U.E. 158 (*vid. supra*). La estructura 164 termina de definir la separación entre los espacios D y E de esta vivienda por el Oeste, es una estructura de 1,18 por 050, m. con una técnica constructiva idéntica a la anterior: mampostería y jambas de sillares de calcarenita. La cimentación de esta estructura es la U.E. 306 y sólo se ha podido documentar muy parcialmente. Por el Este lo delimita la U.E. 16 (*vid. supra*). Por el sur encontramos la fachada de la casa recayente al camino. Todas estas estructuras se encuentran muy arrasadas por construcciones de época contemporánea y se conservan solamente a nivel de cimentación. Las estructuras 288 y 292 constituyen el muro de fachada construido con sillares de calcarenita de tamaño irregular. Las estructuras 290 (2 sillares de calcarenita) y 289 (pavimento de guijarros de pequeño tamaño) podrían ser la entrada a la vivienda y pavimento del zaguán, pero lo deteriorado de las mismas nos hace ser cautelosos en esta afirmación. El límite Oeste del Espacio D lo marca las estructuras 85 y 317 partes del mismo muro que se encuentra cortado por la cimentación de la estructura de época Moderna. Este muro de mampostería de caliza, calcarenita y esquisto hace además las funciones de medianería entre las casas 2 y 3. Como decimos se conservan dos tramos de este muro, para una longitud total de casi 6 x 0.5 m. y una cota de 123,95 m.s.n.m.

Este espacio podría tener la funcionalidad de zaguán como hemos insinuado al describir la U.E. 289 no obstante se nos antoja demasiado grande para cumplir esta función.

En un segundo momento constructivo dentro de la fase califal (Subfase 2.III) se compartimenta este espacio con la construcción de dos muros: la estructura 134 se entrega a la U.E. 57 y la estructura 144 lo hace al muro 80. Esta remodelación reconfigura el Espacio D en tres estancias diferentes que nosotros hemos denominado, de Este a Oeste: D1, D2 y D3.

Espacio E.

Delimitado por las estructuras: 81 (al Este), 80, 159, 164 (al Sur) y 85 (al Oeste) y por el perfil norte, tiene una extensión excavada de 26,20 m^2. No tenemos clara su funcionalidad. Llama la atención la existencia de tres vanos que comunican esta estancia con el Espacio D.

CASA 3 (Lámina IV).

Delimitada por las estructuras 85 y 317, medianería con la Casa 2, al Este; 292, 337 y 295 que configuran la fachada Sur y las estructuras 106 y 316, fachada Oeste recayente al Adarve 2 y al Norte por el perfil del área excavada. Tenemos un total de 45 m^2 de esta vivienda que se configura en torno a un patio central.



Lámina III. Vista de la casa 3.

Espacio A.

Patio de la vivienda. Cuenta con una extensión de 18 m^2. Se encuentra delimitado al Este por el muro U.E. 85 (*vid. supra*), al sur por la estructura 171, al Oeste por las estructuras 110 y 111 y al norte por los muros 168 y 170.

Como hemos expuesto anteriormente la U.E. 85 es el muro medianero con al Casa 2. El sur del patio está flanqueado por el muro 171, de mampostería de calcarenita y caliza, se encuentra en un estado de conservación precario, ligeramente desmoronado hacia el Sur. Su cota superior es de 124,38 m.s.n.m. El cimiento de este muro es la estructura U.E. 354. En este lado del patio se han documentado dos vanos de acceso al mismo: la U.E. 167 es el quicio de una puerta hecho a base de losas de calcarenita, una de ellas tiene un rebaje para encajar el vástago de la puerta. Este vano tiene una anchura de 0,95 m. El otro acceso al patio se encuentra en el ángulo Suroeste del patio, también en el muro 171. Este vano (U.E. 172) tiene una factura más elaborada, encontramos una doble quicialera de esquisto que se sitúa a una cota de 123,95 m.s.n.m. y las jambas de las puertas elaboradas con sillares de calcarenita presentan el entalle de las mochetas.

En el lado Oeste del patio encontramos las estructuras 110 y 111 que lo separan de la crujía occidental. La 110 fabricada con mampuesto de caliza y sillares de calcarenita tiene unas dimensiones de 1,40 por 0,35 m. y un alzado de 0,27 m. Tiene su fundamento en la U.E. 355. La U.E. 111 (1x0,20 m) tiene las mismas características constructivas y una cota sobre el nivel del mar de 124,25, se apoya en la U.E. 356. Entre ambos muros se abre un vano que da acceso al Espacio D.

Al norte encontramos los muros 168 y 170 y entre ellos un vano central (U.E. 169) que da acceso a la crujía norte, la cual se pierde por el perfil. La estructura 168 no se ha documentado en su totalidad, ya que se pierde por el perfil norte, lo excavado tiene unas dimensiones de 2,30 por 0,20 y una cota de 124,40. Su fábrica es de mampostería de caliza y calcarenita y en el extremo se localizan las jambas de la puerta, del mismo material, con los entalles de las mochetas. Este muro se apoya en la cimentación U.E. 358, que tiene unas características similares, con una potencia de 0,30. El muro 170 termina de configurar el lado norte del patio y sirve también de pared al Espacio D. Tiene unas medidas de 2,65 por 0,45 m. y una cota máxima de 124,54 m.s.n.m. Conserva 0,59 m. de alzado. Se apoya en una cimentación (U.E. 357) de similares características. Entre ambos muros se abre un vano en el que se encuentra la quicialera de esquisto de una puerta (U.E. 169). Su cota es de 123,95 m.s.n.m.

No se ha documentado ningún pavimento el patio de la vivienda. Sí se han documentado una serie de estratos de nivelación del terreno. La U.E. 116 es un nivel de grava bajo el cual aparece un nivel de picadura de sillar (U.E. 117 y 137) que interpretamos como un horizonte de construcción.

En el centro del patio se ubica un pozo de agua limpia de encañado circular (U.E. 119) su cota superior es de 123,92 m.s.n.m. y el fondo del mismo se sitúa a 120,71 m.s.n.m.

Espacio B.

Ocupa una extensión de 15,50 m^2 y se encuentra muy deteriorado por las actuaciones en la zona en fases posteriores. Este espacio está delimitado al norte por las estructuras 173 y 171, esta última ya descrita. La Estructura 173 es un muro de mampostería con jambas de sillares de calcarenita (1,85 x 0,45 m). Su cota superior es de 124,25 m.s.n.m. por estos muros se abren los dos vanos de acceso al patio que describimos en su momento. Por el Este lo delimitan los muros UU.EE. 85 y 317 (medianeros con la Casa 2). Al Sur documentamos el muro de fachada recayente al camino, que se encuentra muy deteriorado, se trata de la U.E. 292 y 295, con una longitud total de fachada conservada de 4,80 m. y una cota media de 123,95 m.s.n.m. En este muro hemos diferenciado la U.E. 337, se trata de un sillar de calcarenita (0,90 x 0,25) que podría ser el umbral de acceso a la vivienda. El flanco Oeste de este espacio lo cierran las estructuras 316 y 106 que están cortadas por estructuras de Época Moderna y constituyen la fachada recayente al Adarve 2.

Por su situación dentro del plano de la vivienda este espacio podría cumplir las funciones de zaguán de entrada a la vivienda.

Espacio C.

Con tan sólo 1,72 m^2, estamos ante la habitación más pequeña de la Casa 3. Se trata de la letrina. Está delimitada por las estructuras 173 al Sur, 106 al Oeste y 109 al norte. Esta última es un murete de mampostería de calizas y calcarenita que comparte con el Espacio D. El espacio está pavimentado con losas de calcarenita (U.E 125) y adosada al muro 106 hallamos la letrina propiamente dicha (U.E. 124), que mediante una atarjea que atraviesa el citado muro vierte al pozo ciego existente en el Adarve 2. La letrina se separaría del patio mediante una puerta existente que nos ha dejado el quicio de la misma como evidencia (U.E. 314)

Espacio D.

Delimitada por las estructuras 170 al Norte, 110 y 111 al Este, 109 al Sur y 106 al Oeste, tenemos una habitación de 3,90 m^2 que, a tenor de los elementos que la componen tenemos que interpretar como una cocina (Lámina V), así nos lo parece indicar la

existencia de restos de ceniza sobre el nivel de suelo (U.E. 121), la torta de arcilla quemada (U.E 122) que no es otra cosa que el hogar de la cocina y la canalización de mampuestos de calcarenita (U.E. 126) que serviría para mantener la cocina limpia.



Lámina V. Vista de la cocina de la casa 3.

CASA 4.

Es la casa con mayor complejidad de espacios de las que hemos exhumado. El área excavada está en torno a los 80 m^2 y se distribuye en torno a un patio central. Como en las anteriores, nos ha sido imposible documentar la crujía norte que se introduce en el perfil.

Espacio A.

Patio de 35 m^2 con andén perimetral de losas de calcarenita de tamaño variable que han sido saqueadas en alguno de sus lados. Conservamos las losas de calcarenita en los ángulos Noroeste y Sureste. El andén se encuentra a una cota media de 124, 13 m.s.n.m. Allí donde las losas de calcarenita han sido robadas se ha podido documentar la cimentación del andén consistente en ripios de caliza que calzaban las losas de calcarenita, las cuales eran fijadas además con algo de argamasa a base de mortero de cal.

En el lado norte se ha documentado parte del muro que separa el patio de la crujía norte (U.E. 321). Este muro es compartido con la vivienda contigua (casa 5). Se ha podido excavar muy poco de su trazado pero un potente derrumbe de sillares de calcarenita trabajados para adaptarlos a las jambas de una puerta (U.E. 259) nos indica la existencia de un acceso a la crujía norte que podría tener algún elemento arquitectónico adovelado.

Por el Este lo limitan las estructuras 269 y 242 parte del mismo muro que se encuentra muy deteriorado. La U.E. 269 presenta una quicialera que indicaría el vano de acceso desde el patio hacia el Espacio B.

Al sur encontramos un muro formado por diferentes UU.EE. fruto de diferentes modificaciones en la estructura de la casa. Del muro original construido en la fase 2.II quedan las UU.EE. 235, 240, 326 y 328 todas ellas constituían un muro que tenía una longitud de 9,75 m. y un grosor de 0,50 m. En este muro se abría, al menos, un vano, que sería más adelante cegado por la U.E. 325 durante la fase 2.IV en este mismo momento se abriría una nueva puerta en este muro (U.E. 327).

Por último, en el lado Oeste del patio encontramos el muro medianero con la Casa 5. El estado de conservación de esta estructura es bastante malo debido a tener situado sobre ellas la cimentación contemporánea (U.E. 7).

En el centro del patio encontramos una estructura que forma parte de un pozo de agua con un encañado circular (U. E.196) al que se le construye una plataforma de sillares de calcarenita que lo enmarcan (194 y 266), todo ello remarcado con un poyete (194 y 264) que recogen el agua sobrante y la canaliza a través de un rebosadero que tiene la U.E. 194 hacia una canalización que la evacua al exterior de la vivienda mediante una canalización de sillares de calcarenita cubierta con lajas del mismo material (Lámina 6) y ha sido documentada bajo el pavimento del camino (U.E. 339), lo que abunda en la idea expuesta al principio de que la construcción del firme del camino se realiza en un momento avanzado del califato.



Lámina VI. Canalización del patio de la casa 4.

Espacio B

Determinado por las estructuras 269 y 242 por el Oeste, al Este está el muro U.E. 105, recayente al adarve 2 y al Sur por el muro U.E 243, que comparte con el Espacio C. Definen un área de casi 10 m^2 y no nos ha sido posible determinar su funcionalidad dentro de la casa.

Espacio C.

Este espacio de reducidas dimensiones (2,60 m^2) es la letrina de la Casa 4. Definida por los muros 243 al norte, 105, al este y 328 al sur. Posiblemente no todo este espacio fuera letrina ya que en la fase 2.III se abre la puerta 327, con lo cual es muy probable que la puerta de la letrina quedara inmediatamente a la derecha de la puerta 327. Se ha podido documentar de manera muy precaria el pavimento de la letrina, con su característica ranura (U.E. 347) a pesar de situarse debajo del cimiento contemporáneo U.E. 7. Esta letrina vierte al pozo ciego situado en el Adarve 2 a través de la atarjea U.E. 353 que atraviesa el muro 105.

Espacio D.

Delimitado por los muros UU.EE 328, 326, 325 y 340 al norte; El muro 105 al Este; el muro de fachada 297 al Sur y el murete 324 durante la fase 2.II y el muro 323 en la fase 2.III, tenemos un espacio de 14,40 m^2, cuya funcionalidad más probable es la de zaguán. En la fachada sur se ha documentado un sillar alargado de calcarenita que podría funcionar como umbral de entrada (U.E. 338). Debemos detenernos en la amortización del murete U.E. 324, con una cota sobre el nivel del mar de 124,73, arrasado hasta el nivel de cimiento en la fase 2.III para construir el muro de mampuesto U.E. 323.

Espacio E.

Tiene unas dimensiones de 10 m^2 y está circunscrito por los muros 324, 240, 236 y 300. Al encontrarse muy alterado por la construcción del edificio contemporáneo no se ha podido precisar funcionalidad.

Espacio F.

Este espacio tiene tan sólo 3 m^2, está delimitado por las estructuras 330 al Oeste, 235 al Norte, 236 al Este y 300 al sur. No nos ha sido posible dar una funcionalidad al espacio.

CASA 5.

La superficie excavada de esta casa tiene 60 m^2, perdiéndose de nuevo el grueso de la crujía norte por el perfil.

Espacio A.

Patio de la vivienda de forma trapezoidal tiene una extensión de casi 30 m^2 y está delimitado por la medianera con la casa 4 (*vid. supra*) por el Este, por el Sur con el muro formado por las estructuras 198, 220 y 226, entre las cuales encontramos tres vanos de acceso a los espacios situados en la crujía Sur. Por el este limita con la Casa 6, mediante la medianería U.E. 204 y por el norte, los muros 213 y 333 dan paso a la crujía norte. El suelo del patio no está pavimentado de ninguna manera especial, sin embargo se ha documentado justo delante del Espacio C unas losas de calcarenita a modo de pavimento.

Se han documentado en el suelo del patio dos interfacies de forma circular (UU.EE. 361 y 362), que podrían interpretarse como pozos, pero no fue posible excavar sus rellenos.

Espacio B.

Tiene una extensión de 10 m^2 y está delimitado por las estructuras 220 y 198, y por la puerta 221 en su lado norte por el este lo hace con la medianera con la casa 4, por el sur lo hace con la fachada sur de la casa (U.E. 300) y por el Oeste con el murete 224. Este espacio no tiene ninguna funcionalidad clara.

Espacio C.

Estamos ante la letrina de la casa (Lámina 7). Tiene una superficie de 3 m^2. Al sillar de calcarenita típico de las letrinas (U.E. 332) se une el sistema de captación de agua para la limpieza de la letrina. Este sistema consiste en pavimentar el pasillo que conforma la letrina con losas de calcarenita (U.E. 331). La pendiente que se le da a este pavimento es bastante para conducir el agua hasta la atarjea U.E. 342 sobre la que se apoya la letrina y limpia su interior, evacuando el agua residual hacia la calle.



Lámina VII. Letrina de la casa 5

Espacio D.

Extensión: 7,70 m^2. Delimitado por las estructuras 342 y 344 al Sur y los muros 228 y 225 al Oeste y al este respectivamente y al norte por los muros 225 y 226.

En el centro de esta estructura se ha documentado una estructura (U.E. 345) que podría ser un soporte para clavar un poste que sostuviera la techumbre. No se ha documentado ningún pavimento, debiendo tener el espacio un simple suelo de tierra. Proponemos la posibilidad de que nos encontremos ante el zaguán de la vivienda.

Espacio E.

En el lado occidental del patio se dispone una pequeña habitación de 2,60 m^2 y estructura muy ligeras (UU.EE. 200, 201, 202 y 203) que apoya su pared del fondo en la medianería con la casa 6 (U.E. 104). Se trata de la cocina de la casa, un depósito de tejas dispuestas en plano intencionalmente con abundantes restos de carbón delata esta funcionalidad (lámina VIII).



Lámina VIII. Cocina de la vivienda 5.

Espacio F.

En la crujía Norte, separada del patio por las estructuras 313, 333 y 321, se localiza este espacio del que apenas podemos decir más que se ha excavado un par de suelos de picadura de sillar (UU.EE. 282 y 284) que sugieren una reforma en este espacio, siempre dentro de cronologías califales.

CASA 6

Se han documentado 26 m^2 de esta vivienda quedando oculta la mayor parte de su planta por el perfil norte y, sobre todo por el Oeste.

Espacio A.

Patio del que se conservan 12,50 m^2. Limita al norte con los muros 213 y 274, con su quicialera 334, al este con el muro medianero 104 y al sur con el muro 227, al cual se le adosa la estructura 336, escalera de piedra calcarenita de la que se conservan dos peldaños. Otra Unidad Estratigráfica controvertida en este patio el derrumbe U.E. 273, de grandes sillares de calcarenita que alcanzaban gran profundidad, tras agotar el proceso de excavación no se pudo clarificar el sentido del mencionado derrumbe.

Espacio B.

Espacio de funcionalidad indeterminada que tiene un área de 1,50 m. Tiene una estructura muy endeble, al igual que la cocina de la vivienda 5. Está delimitada por las estructuras 211, 207, 212 y la medianería 204.

Espacio C.

Letrina de la vivienda 6 tiene una extensión de 2 m^2. Flanqueada por los muros 204, 207, 232 y 227, está pavimentada con losas de calcarenita y dos de ellas presentan un entalle que forma la ranura para que cumpla su función (U.E. 210). Esta letrina vierte sus aguas fecales al pozo ciego U.E. 346.

Espacio D.

Separado del patio por los muros 274 y 213 y por la quicialera 234, tiene una extensión excavada de 5 m^2 y solo se ha podido documentar un nivel de suelo consistente en picadura de sillar (U.E. 285).

FASE 3. OCUPACIÓN DE ÉPOCA MODERNA.

Sólo hemos documentar en este momento una alineación de mampuesto de calcarenita, caliza y esquisto, posiblemente reutilizados de la fase anterior, que hemos interpretado como un murete que delimitaría una propiedad agraria. Este muro se encuentra bastante fragmentado. Cota superior: 124,64. Cota inferior: 123,79 m.s.n.m.

FASE 4. ESTRUCTURAS CONTEMPORÁNEAS.

Para le época contemporánea hemos documentado una estructura de calcarenita trabada con cemento (U.E. 6) que se apoya en un cimiento de similares características (U.E.7). También se ha documentado un pozo de agua limpia (U.E. 260).

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

De la secuencia estratigráfica documentada en el transcurso de la intervención tenemos claro que el solar no fue urbanizado hasta momentos califales. Conocemos el origen de algunos arrabales en época emiral. En el sector occidental de la ciudad son conocidos en estas fechas el de *Balat Mughit* en la zona de Colina de los Quemados (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999), o el más cercano de *Raqqaquim* (FUERTES Y GONZÁLEZ, 1994; FUERTES, 1997), que algunas fuentes sitúan en el entorno de Cercadilla. Ambos arrabales surgieron en torno a dos entidades previas que ejercieron como polo de atracción, la almunia de *Mughit*, y el centro de culto cristiano en el que se transforma el *Palatium* de Cercadilla. No obstante la expansión definitiva de los arrabales se produce durante el siglo X, concretamente durante el reinado de Abd al-Rahman III.

Precisamente esta es la época en la que hemos fechado la primera fase constructiva documentada en el transcurso de la intervención, del mismo modo que ocurre en otras intervenciones desarrolladas en las inmediaciones en fechas muy recientes. En el solar situado inmediatamente al Oeste del nuestro, PERI MA-9, han aparecido restos de una gran importancia desde el punto de vista urbanístico. La arqueóloga encargada de la dirección de la Actividad Arqueológica los interpreta como una almunia fundada en época califal, situada al norte de un camino que conectaría Córdoba y la Arruzafa. Este mismo camino es documentado en las manzanas 18 y 19 del P.P. MA-1.2 situadas a 300 m. al noreste, donde este camino hace un quiebro hacia el norte y a cuyos márgenes se excavó una importante zona alfarera. La conexión entre Córdoba y la Arruzafa debió existir desde la fundación de la misma por *Abd al-Rahman* I y posiblemente en parte de su trazado fosilizara un antiguo *limes* romano (BERMÚDEZ, 1993, 271). Por lo tanto, en torno a un camino consolidado y junto a una almunia se desarrolló un arrabal, que tendría su fundación en el momento de esplendor del califato y que responde, aunque tenemos que reconocer que hemos excavado una extensión muy pequeña del mismo, a unas trazas urbanísticas planificadas, desde el camino parten dos adarve con una orientación clara Norte-sur, que es la misma orientación que siguen los muros maestros de las viviendas, compartimentándose los espacios interiores de las mismas de una manera más libre. En este primer momento constructivo las viviendas excavadas están configuradas plenamente, con todos los elementos propios de la casa hispanomusulmana. Definiéndose su distribución en torno a un patio central. A pesar de que la definición concreta de muchos de los espacios excavados no ha sido posible debido a un deficiente estado de conservación hemos podido individualizar letrinas en todas las viviendas (a excepción de la Casa 1, que por la reducida superficie que hemos excavado de ellas sólo nos ha proporcionado lo que podría ser la cocina), con sus correspondientes pozos ciegos a los cuales vierten sus residuos. Como suele ser lo habitual en el mundo andalusí estos pozos ciegos se sitúan en las afueras de las viviendas[2], principalmente en los adarves, a excepción de las letrinas de las viviendas 5 y 6 que vierten al espacio público anejo al camino. Todas las casas cuentan con una crujía sur, en la que debería encontrarse el zaguán, pero el estado de conservación de todas las crujías situadas al sur de las casas nos ha impedido confirmar este hecho, tan sólo podemos intuirlos en algunos casos (Casa 2, p.e.). Cuentan también con una crujía oriental u occidental en función de las posibilidades espaciales de cada uno de los solares, donde se disponían las letrinas y en algunos casos las cocinas, que han podido ser perfectamente identificadas en, al menos dos de las casas (3 y 5). Según la práctica habitual en las viviendas andalusíes documentadas en la ciudad las crujías situadas al norte del patio se ubican el salón y las alcobas, esta situación ayudaría a sobrellevar las altas temperaturas de los veranos cordobeses.

En un momento avanzado del califato, que nosotros hemos fechado en el tránsito del siglo X al XI se acomete la obra de pavimentación del camino. Algunos fragmentos de cerámica con decoración en verde y manganeso recuperados en los paquetes de cimentación del camino nos indicaría esa fecha avanzada del califato, al suponer que el hallazgo de desechos de esta producción cerámica cuyos inicios están tan vinculados al establecimiento del califato nos trasladaría a un momento más avanzado dentro del mismo. Una obra de la envergadura que supone pavimentar un camino, aunque sea de una manera tan simple como la que nosotros documentamos, a base de grava y tierra apisonada, requiere inevitablemente el concurso de los poderes públicos del momento. Esta obra afecta en alguna medida a las casas del arrabal situadas inmediatamente junto a él. Así es camino amortiza estructuras pertenecientes a la Casa 4. Siempre dentro de momentos califales algunas de las viviendas sufren algunas remodelaciones espaciales que ya han quedado reflejadas.

El abandono del arrabal está también fechado en momentos califales, los sucesos de la *fitna* hicieron que la población que habitaba en estas casas decidiera abandonarlas definitivamente, sin que posteriormente volvieran a ser ocupadas, los grandes niveles de tejas, los derrumbes de los muros, las jambas de las puertas, prácticamente intactos tras su colapso, nos indican lo rápido que se produjo ese abandono y además que no hubo prácticamente saqueo de esas estructuras para aprovechar los restos de materiales constructivos que en algunas ocasiones era de muy buena calidad.

Tras el abandono del arrabal, la zona no vuelve a tener una ocupación tan intensa como la que tuvo en los momentos de esplendor del califato, esta parte de las afueras de la ciudad de Córdoba pasa a tener un uso fundamentalmente agrícola y en ese sentido debemos interpretar la alineación de estructuras que hemos documentado en época Moderna, la endeblez de las mismas, su alineación con respecto al camino, la ausencia de más restos adscrito a esta fase nos hace pensar en que se trate de un simple muro de demarcación de propiedad. Pero lo interesante tanto de esta estructura, como las de época contemporánea es que se alinean todas con el camino, con lo cual estaríamos ante una fosilización de su trazado que ha llegado hasta nuestros días, con una variación mínima en la Carretera de Trassierra.

NOTAS

[1] Ver Espacio D de la Casa 3.

[2] Para más información sobre las estructuras de saneamiento en las ciudades andalusíes es posible consultar el reciente estudio de Ieva Reklaityte (2005).

BIBLIOGRAFÍA

BERMÚDEZ CANO, J.M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa 4:* 259-294. Córdoba.

CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra*. Barcelona.

FUERTES SANTOS, Mª.C. (1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal". *Almirez 6:* 161-181.

FUERTES SANTOS, Mª.C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Sevilla.

FUERTES, Mª.C.; GONZÁLEZ, M. (1994): "Avance al estudio de la tipología cerámica del yacimiento de Cercadilla. Córdoba. Materiales emirales" *IV Congreso de Arqueología Medieval Española:* 771-778. Alicante.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica.* Barcelona.

HIDALGO PRIETO, R. *et alii* (1995): "El yacimiento de Cercadilla en Córdoba: algunas notas sobre su secuencia ocupacional". *Forum de Arqueología 1*, 34-43.

HIDALGO PRIETO, R. *et alii* (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.

MORENO ALMENARA, M. (1997): *La villa altoimperial de Cercadilla (Córdoba). Análisis arqueológico.* Sevilla.

MURILLO, J.F.; CARRILLO, J.R.; RUIZ, D. (1999): "Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)". *Anuario Arqueológico de Andalucía '1994,* v. III, 69-83. Sevilla.

MURILLO, J.F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos de la Córdoba andalusí". *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe.* pp. 129-154. Córdoba.

REKLAITYTE, I. (2005): "El saneamiento en las ciudades andalusíes". *Anales de Arqueología Cordobesa,* 16*:* 207-238. Córdoba.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes.* Madrid.

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR SITO EN C/ PASEO DE LA RIBERA Nº 19, CÓRDOBA.

MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ

Resumen: el presente artículo expone los resultados obtenidos en la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en el solar sito en la Calle Paseo de la Ribera, Nº 19, de Córdoba. Con dicha actividad, se perseguía la integración de la actuación en el conjunto de intervenciones que se han venido desarrollando en el casco urbano de la ciudad de Córdoba, a partir de la interpretación de su secuencia crono-espacial, así como la recalificación o reconsideración de su catalogación urbana a la luz de los datos aportados por dicha actuación.

Abstract: this article shows the results got in the Preventive Archaeological Activity done in the solar of the road Paseo de la Ribera, Nº 19, Córdoba. With this activity we wanted to incorporate all the interventions that have been developing in the urban area of Córdoba, either from the interpretation of its chronological and spatial sequences and the reassessment of its urban classification, taking into account the data provided by this activity.

INTRODUCCIÓN

Ante el proyecto de nueva edificación en el solar sito en C/ Paseo de la Ribera nº 19, que se encuadra en la denominada como Zona 4 por el P.G.O.U. de Córdoba, y que engloba al Distrito calificado como Axarquía Oriental, se hacía preceptiva la presentación de un Proyecto de Intervención Arqueológica que, presentado el 21 de Noviembre de 2005, obtuvo Resolución favorable de la Dirección General de Bienes Culturales con fecha de 10 de Febrero de 2006; dicha intervención dio comienzo con fecha de 06 de Marzo de 2006 y finalizó el día 21 de Abril del mismo año. Con fecha de 30 de Junio de 2006, mediante informe de comisión, se estableció el plazo de quince días para presentar alegaciones al mismo, emitiéndose Resolución definitiva con fecha de 29 de Noviembre de 2007 y quedando aún pendiente el pertinente Control de movimiento de tierras y vaciado del solar.

PLANTEAMIENTO TÉCNICO Y EJECUCIÓN DEL PROYECTO

Teniendo en cuenta que la normativa incluída en la Carta de Riesgo Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba de 2001, establece una serie de requisitos específicos que varían en función de la zona del casco urbano en que se solicite la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva y que, la mencionada parcela, como se ha dicho, afectaba a la ya citada Zona 4, la intervención debía ceñirse a determinadas particularidades. En primer lugar, la obligatoriedad de realizar sondeos estratigráficos cuando se pretenda realizar una edificación de nueva planta, con sótano o sin él, pero cuyo sistema de cimentación suponga una afección al subsuelo y, por ende, a los posibles depósitos arqueológicos existentes, como en nuestro caso, y en segundo lugar, la obligatoriedad de efectuar una Actividad Arqueológica Preventiva (Excavación en extensión) si los mencionados sondeos presentan resultados positivos. Los porcentajes mínimos establecidos para los sondeos arqueológicos son: un sondeo de 5 x 3 metros por cada 100 m^2 de solar o fracción y, en el caso de Actividad Arqueológica Preventiva, se establece un mínimo del 50 % del solar en parcelas de superficie inferior a 200 m^2 (151, 96 m^2, en nuestro caso).

En función, por tanto, del tipo de edificación proyectada en la parcela afectada (edificación destinada a viviendas) con un sistema de cimentación mediante losa armada (- 0'60 m. de espesor) y en base a la información urbanística aportada, donde se apreciaba que la futura edificación se localizaba en una zona donde los depósitos arqueológicos se documentan a nivel prácticamente superficial, resultaba evidente que los posibles niveles de este carácter existentes en el subsuelo se verían afectados en su totalidad en aquellas zonas en que se procediese a un desmonte del terreno.

La ejecución de la primera fase o sistema de sondeos, tenía lógicamente como objetivo evidenciar la secuencia estratigráfica y estructural del solar a intervenir e igualmente fijar una cota de referencia clara a partir de la cual plantear posteriormente, y en caso de ser necesario, la excavación en extensión. De esta manera, y teniendo en cuenta que la superficie total construíble era aproximadamente de 152 m^2, se había proyectado la apertura de dos sondeos de unas dimensiones de 5 x 3 metros, lo que suponía un total de 30 m^2 de la superficie total a intervenir. El planteamiento de los sondeos arqueológicos puede variar evidentemente su orientación longitudinal o transversal al eje del solar, así como su tamaño, en función de las necesidades técnicas de la intervención y/o topográficas del terreno; en nuestro caso, la previa documentación en la parcela colindante (Paseo de la Ribera, 20) de una alineación muraria, paralela al eje del solar, motivó la apertura de tan sólo uno de los dos sondeos previstos, cuya disposición estuvo igualmente condicionada por el cumplimiento de las medidas de seguridad pertinentes (distancia de las medianas) así como por motivos de operatividad para la evacuación de tierras.

El segundo nivel de intervención se aplica en aquellos casos en que las fases previas de actuación así lo aconsejen o cuando el nivel de información obtenido con los sondeos se muestre insuficiente para la interpretación secuencial o estructural de la zona intervenida, hasta cubrir el total de la superficie afectada. Si bien la excavación arqueológica se lleva a cabo con el planteamiento de cortes o sectores sobre el total de la superficie a intervenir, en nuestro caso, la presencia del muro longitudinal ya mencionado, ubicado en la medianería de ambas parcelas, y excediendo, por tanto, las dimensiones del solar, motivó el planteamiento de una sola unidad de actuación, permitiendo, igualmente, la presencia de diferentes testigos estratigráficos, que, con posterioridad a su estudio y documentación, fueron intervenidos en determinados casos y en función de las necesidades que generó la propia intervención.

Desde el punto de vista metodológico, las unidades de intervención manejadas han sido estratigráficas, procediéndose al levantamiento de los niveles arqueológicos mediante UMEs (Unidades Mínimas de Excavación) o alzadas cuando los depósitos se presentaban claramente delimitados, y mediante niveles artificiales, de potencia variable, en el caso de paquetes de relleno (de entre 30/50 cm. aproximadamente). Igualmente, y de manera paralela a la actuación arqueológica, se llevó a cabo el empleo de un sistema de registro para la recogida de datos (siaA2.0)[1] que, dadas las constricciones espaciales derivadas de las excavaciones urbanas que suelen impedir la intervención en extensión, se basa en un conjunto de fichas de campo donde exhaustivamente se recoge el volumen de información derivado de las mismas; este sistema se basa en la determinación de las Unidades Estratigráficas Construídas y No Construídas documentadas a partir del nivel de actuación seleccionado (Sector, Complejo Estructural o Espacio) incluyendo la descripción de las mismas y sus relaciones espacio-temporales con el resto de unidades documentadas, de manera que nos permita obtener una visión más completa a nivel de organizaciones espaciales, complejos estructurales, contextos funcionales, etc.., de las diferentes fases culturales evidenciadas. En el caso de las Unidades Estratigráficas se especificó, como hemos dicho, su carácter construído o no construído, numerándose tanto los estratos y estructuras, como los depósitos de colmatación y las interfacies de construcción, de manera correlativa, con dos dígitos y numeración árabe; los Complejos y Grupos Estructurales se reseñaron, en cambio, por numeración latina. La organización secuencial de la intervención se estructuró en Fases y Períodos Estratigráficos, entendiendo que varias unidades estratigráficas se integran en una fase por criterios de carácter funcional y estructural, no procediendo, por tanto, el inicio de una nueva fase mientras no se documente una reorganización del espacio o un cambio significativo en la funcionalidad del mismo. El período estratigráfico estará integrado, a su vez, por una o varias fases que ofrezcan características crono-culturales similares. Por último, la recogida de materiales se basó, a su vez, en fichas de inventario de manera que, a partir de una numeración correlativa, se sistematice cuantitativamente el volumen de material recogido por unidad de intervención (sondeos o sectores) y permita igualmente definir cualitativamente si se trata de artefactos (cerámica, piedra tallada, vidrio, metal, material de construcción…) o de ecofactos (fauna, semillas, madera/carbón, sedimentos, restos óseos humanos…) y a qué unidades estratigráficas se encuentran asociados.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

El proyecto original, planteaba, como hemos dicho, la apertura de dos sondeos estratigráficos, sin embargo, teniendo en cuenta las referencias arqueológicas obtenidas durante la realización de la Supervisión Arqueológica en el solar contiguo, y previa consulta al arqueólogo inspector, se decidió variar dicho proyecto y centrar el planteamiento de una única cata en la zona centro-oriental de la parcela donde ya contábamos con la secuencia estratigráfica obtenida en la actuación mencionada; de esta manera, la primera fase de actuación se limitó al planteamiento de un sondeo de 3 x 5 metros, ubicado paralelamente al eje longitudinal de la estructura muraria que emergía en superficie. La apertura del sondeo, evidenció la presencia tanto de niveles de carácter arqueológico (concretamente, se documentaron dos nuevas estructuras, un nuevo muro alzado en sillares y un pozo de cronología contemporánea) como de paquetes estrictamente geológicos, donde depositaban los anteriores. De esta manera, teniendo en cuenta los resultados positivos obtenidos, la segunda fase de actuación consistió, en primer lugar, en la ampliación de la unidad de intervención, avanzando hacia el sur y el oeste hasta alcanzar la tapia que circundaba el solar, hacia el norte hasta alcanzar la pared de mampuesto que constituía la medianería de la parcela -y dejando aproximadamente en los tres frentes un metro de mediana de seguridad- y finalmente hacia el este, eliminando el testigo de separación con la construcción evidenciada en el solar contiguo; en segundo lugar, la intervención en extensión tenía como objetivo alcanzar la cota de afección de obra (- 0'60 m.) hasta documentar los niveles arqueológicamente estériles.

La actuación arqueológica completa, permitió documentar un total de dos periodos de ocupación subdivididos, a su vez, en un total de tres fases (dos contemporáneas y una de cronología moderna-contemporánea) así como dos grandes niveles estratigráficos, de carácter geológico (paquetes de limos y gravas) que ocupaban prácticamente la totalidad de la parcela intervenida. A su vez, el conjunto de Unidades Estratigráficas y las Estructuras vinculadas a las mismas fueron agrupadas primeramente en Complejos, atendiendo a su relación espacial y funcional, y, en segundo lugar, en categorías superiores, Grupos Estructurales, basándonos en criterios funcionales y cronológicos y que definirían los dos períodos de ocupación diferenciados.

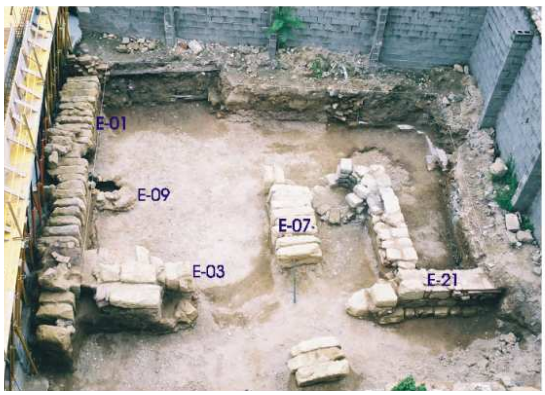




Lám. I. Vista general de la primera fase de intervención.

GRUPO ESTRUCTURAL I

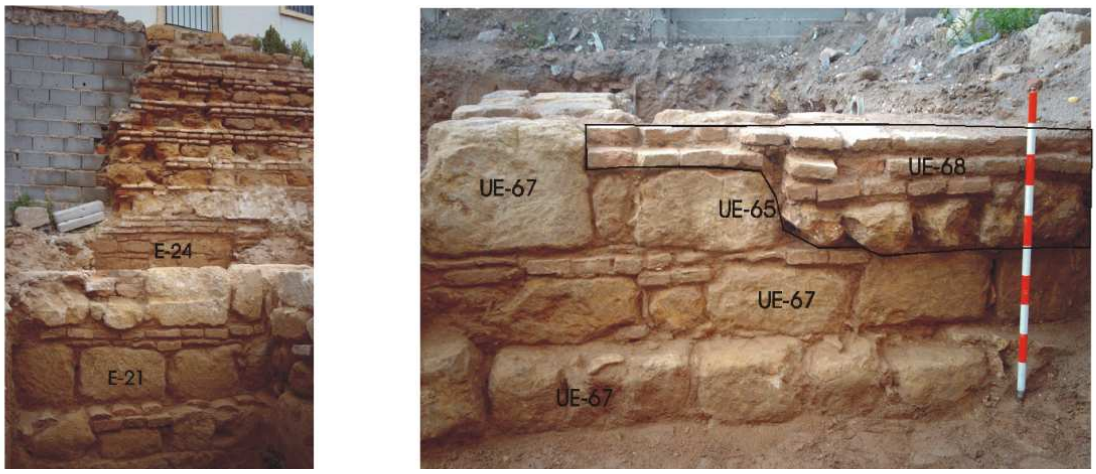
Definía la primera fase de ocupación documentada en la parcela. El grupo estructural estaba integrado por el denominado Complejo Estructural I, conformado por las Estructuras 01, 03, 07 y 09, así como por el Complejo Estructural VI, que integraba a las construcciones 21 y 24. El Complejo Estructural I venía definido primeramente por tres construcciones murarias (E-01, E-03 y E-07) alzadas en sillería de calizas, que creaban un espacio aproximadamente rectangular. En segundo lugar, el complejo integraba a una nueva construcción, la denominada Estructura 09; la estructura, documentada en la segunda fase de intervención, se encontraba sellada y cubierta por la construcción 02, conformando el alzado de un pozo, ligeramente ovalado, a base de clastos de pequeño y mediano tamaño en su alzado exterior, y de sillarejo en piedra, junto a fragmentos de caliza y cantos en su pared interior. Si bien la Estructura 09 se documentó en una fase posterior al resto de construcciones que conformaban el complejo, su conexión con las Estructuras 01 y 03 era incuestionable, siendo, sin duda, su momento de uso y funcionamiento contemporáneo a las mismas. Igualmente, la Estructura 07, espacialmente separada del conjunto del complejo, presentaba, sin embargo, tanto en su sistema constructivo y factura, como en su ubicación y orientación respecto a las anteriores, claras relaciones contextuales y funcionales con las mismas.





Lám. II. Grupo Estructural I.

El Complejo Estructural VI, integrado por las Estructuras 21 y 24, conformaba un antiguo espacio de vivienda, anterior a las construcciones contemporáneas de la casa demolida previamente al inicio de la intervención, y funcionalmente adscribible al Complejo Estructural I. La Estructura 21 constituía el alzado edilicio de una estructura muraria de mampuesto, mientras que la Estructura 24, conformaba la cimentación de una pared de mampostería, aún conservada en la parcela, y de factura semejante a la descrita para la Estructura 21. Si bien tanto espacialmente como a nivel constructivo, el complejo presentaba claras diferencias en relación al conjunto estructural definido como Complejo I, contextual y cronológicamente se adscribía, como el anterior, al primer momento de ocupación evidenciado en el solar, y, por tanto, al denominado como Grupo Estructural I.



Lám. III. Complejo Estructural VI.

GRUPO ESTRUCTURAL II

A este grupo se adscribían el conjunto de construcciones asociadas a la vivienda existente en el solar antes de su derribo y que constituían el segundo gran momento de ocupación de la parcela. Los Complejos Estructurales II, III, IV, V y VII, conformaban este nuevo grupo estructural, así como las dos fases definidas cronológicamente como contemporáneas. El Complejo Estructural II, integrado por las Estructuras 02, 04, 05 y 06, conformaba un área funcionalmente delimitada -reaprovechando para ello tanto la esquina formada por las construcciones 01 y 03 como el propio alzado de la Estructura 01- cerrada, al sur, por la definida como Estructura 02. Esta última, conformaba un alzado murario a base de fragmentos de ladrillo y gravas trabados con cal; el murete, que apoyaba directamente sobre los limos de deposición fluvial, se localizaba paralelo a la Estructura 03 y, apoyado sobre la construcción 01, cegaba la boca de la Estructura 09. Los Complejos Estructurales III, IV y V**,** conformaban diferentes espacios claramente delimitados, funcionalmente adscritos, en el caso de los dos primeros, a sendas habitaciones de la vivienda contemporánea, y definiendo el último de ellos un nuevo espacio, en este caso, de acceso. Por último, el Complejo Estructural VII estaba constituído por una serie de construcciones igualmente adscribibles a la vivienda contemporánea, pero, en este caso, asociadas básicamente a la zona de patio y de acceso a la misma.



Lám. IV. En la imagen de la izquierda, Grupo Estructural II; a la derecha, Complejo Estructural VII.

CONCLUSIONES Y CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

La secuencia estratigráfica y estructural documentada en la parcela intervenida, mostraba, como hemos dicho, la presencia de dos grandes Grupos Estructurales, ambos cubiertos por un amplio paquete postdeposicional asociado a los procesos de derribo y colmatación de la vivienda contemporánea y ambos, igualmente, si bien diferenciados cronológicamente, asociados a niveles de ocupación funcionalmente vinculados a zona de vivienda. Si bien esto parecía evidente en el caso del Grupo Estructural II y para el Complejo Estructural VI del Grupo I, era más complicado de determinar para el denominado Complejo Estructural I. Las construcciones 01, 03 y 07, como se ha mencionado, presentaban características constructivas semejantes, asociándose, funcionalmente a posibles cimentaciones murarias alzadas en sillares de calizas; en principio, el alzado de estas alineaciones, con un sistema de sillería dispuesto a tizón, parecían indicarnos una cronología más antigua que la establecida para el resto de construcciones integradas en el Grupo I, sin embargo, tanto los niveles estructurales conservados en la parcela -especialmente su conexión con la Estructura 09, cuyo alzado fue contemporáneo, al menos, al de la Estructura 01- como la propia secuencia estratigráfica evidenciada en la intervención, indicaban probablemente tanto una primitiva localización diferenciada de la

actual, como una reutilización de estos elementos, para fines funcionalmente diferenciados de su uso original. En primer lugar -si bien recientes intervenciones arqueológicas han permitido documentar niveles y cimentaciones fechados a principios del siglo XI-, el primer recinto amurallado de este sector oriental no será construído hasta la primera mitad del siglo XII, siendo durante la época tardoislámica cuando se realicen la mayor parte de las remodelaciones y refuerzos en la primitiva cerca que constituirán su definitivo recinto amurallado. Por otra parte, si bien las murallas eran en su mayoría de procedencia árabe, fueron ampliadas y reconstruídas en buena parte tras la conquista cristiana, confundiéndose, en numerosos casos, las reformas realizadas por los moriscos con las obras originales musulmanas (AAVV, 2003). En consecuencia, exceptuando los lienzos de muralla de época califal, de sillería a soga y tizón, los posteriores se alzan básicamente en tapial, siendo las últimas reconstrucciones cristianas también en piedra o tapial. Igualmente, parece que los tramos del recinto que pervivieron hasta los siglos XIX y XX, serían muy similares a los conservados en los siglos bajomedievales y modernos. Finalmente, y tras un amplio proceso de deterioro que abarca los siglos XVII y XVIII, la desaparición definitiva del recinto amurallado se produce ya en los siglos XIX y XX, al comenzarse las obras del murallón para la contención de las aguas del río, y del actual Paseo de la Ribera para el acondicionamiento de la Carretera Madrid-Cádiz (Ramírez de Arellano y Gutiérrez, 2001).

En segundo lugar, las fuentes históricas constatan la presencia de arrabales en esta zona al menos desde la primera mitad del siglo IX, en época emiral, cuando se menciona por primera vez en las crónicas la existencia del arrabal de *Sabular* -a este arrabal se adscribirían probablemente los restos de la mezquita conservados en el solar de la Iglesia de San Nicolás- (AAVV, 2003). No obstante, no será hasta la conquista cristiana en el siglo XIII, cuando se inicie la urbanización de la amplia explanada existente en la Ajerquía -delante del sector oriental de la muralla de la *Madina*- ocupada hasta entonces únicamente por una serie de casas y tiendas colindantes con la muralla (que perdería, a partir de entonces, su estructura primitiva al construirse los nuevos edificios entre el antemuro y el muro de la misma); este proceso de urbanización culminará y se extenderá cronológicamente, desde finales del siglo XIV y durante todo el siglo XV, centrándose, ahora, en aquellas áreas que aún permanecían despobladas, concretamente huertas y corrales, básicamente asociadas a instituciones religiosas y que pasarán progresivamente a manos de particulares (Escobar Camacho, 1989).

El solar intervenido, se integraría, por tanto, en el proceso de urbanización bajomedieval de la zona, formando parte de la denominada Collación de San Nicolás de la Ajerquía. La localización del mismo, se situaría aproximadamente entre el templo parroquial de San Nicolás, y las calles Mucho Trigo y Adarve del río, ambas ya existentes en el siglo XIV. De la desaparecida iglesia, conocemos su antiguo emplazamiento, en la actual Plaza Badanas, y el hecho de que, por descripciones del siglo XVIII, conservara hasta 1725 una parte de la antigua mezquita musulmana que fue transformada en iglesia tras la conquista de la ciudad. Ante la parroquia se encontraba ubicado, en época medieval, su cementerio, convertido en una plazuela en los siglos modernos, cuyo topónimo hacia alusión precisamente a este hecho. El templo, fundado por Fernando III, respondía constructivamente al denominado "modelo Cordobés", que aúna tanto elementos decorativos de tradición románica y gótica incipiente, como una fuerte influencia mudéjar; así, sabemos que las naves presentaban cubiertas de madera, mientras que el alzado consistía en un muro armado con sillares dispuestos a soga y tizón (AAVV, 2003).

De lo expuesto hasta ahora, deducimos que posiblemente los restos constructivos de las Estructuras 01, 03 y 07, se asociaran a estas primeras fases de ocupación de la zona, si bien en nuestra opinión, el conjunto de la sillería no se encontraría en posición primaria, habiendo sido reutilizada, bien de algunos tramos de la antigua cerca, o con mayor probabilidad, de la colindante Iglesia de San Nicolás, ya que los únicos elementos artefactuales documentados en contexto arqueológico (Estructura 09) no se retrotraen más allá del siglo XVIII, momento en que según las fuentes la iglesia sufrió una profunda reforma, siendo prácticamente reedificada de nuevo (Ramírez de Arellano y Gutiérrez, 2001).

Las intervenciones arqueológicas realizadas con motivo de las obras de los colectores de la Ribera en los años 1999/ 2000 y que incluyeron tres sondeos en la zona que nos ocupa (Sondeos 18,18B y 23) sólo mostraron igualmente niveles de ocupación asociados a la vivienda contemporánea de la parcela, así como construcciones fechadas en el siglo XIX, junto a algunos restos óseos procedentes del antiguo cementerio de San Nicolás. Por otra parte, los resultados del Sondeo 18, permitieron evidenciar restos del antiguo lienzo de la muralla del Adarve del río, pero igualmente muy deteriorados y removidos por los posteriores procesos de construcción del actual paseo (Murillo y Carrillo, 2001). Por último, citar que la Supervisión Arqueológica realizada en el solar colindante (Paseo de la Ribera, 20) mostraba también un registro exclusivamente contemporáneo para el mismo -excluyendo la alineación muraria documentada en la medianería de ambas parcelas- (León Pastor, 2005). Es evidente, por tanto, que los posibles niveles de ocupación más antiguos existentes en la zona, tanto musulmanes como bajomedievales, no se han conservado actualmente, siendo posible, sin embargo, que se haya procedido a la reutilización de algunos elementos constructivos adscribibles cronológicamente a estas fases.

Si bien, por tanto, la secuencia arqueológica de la parcela se limitaba a fases de ocupación moderna-contemporáneas, fue posible establecer su contexto histórico anterior, en base a los procesos de desarrollo documentados para el conjunto de la zona. Posiblemente, el solar tuvo una ocupación bien como zona residencial, bien como zona de vivienda y tienda a la vez, ya que sabemos que la zona de hospedería se concentraba básicamente en torno a la actual Plaza del Potro, mientras que las áreas citadas anteriormente se localizaban en torno a las calles Adarve del río y Mucho trigo (Escobar Camacho, 1985). En la zona que nos ocupa, sabemos que las viviendas eran generalmente de menor extensión que las de la Villa, así como más modestas en cuanto

al número de dependencias, predominando un tipo de edificio, igualmente residencial y con semejante arquitectura que la descrita, denominado casa-corral, donde este elemento desempeñaría la misma función que el patio y donde vivirían varios vecinos (Escobar Camacho, 1985). Si bien lógicamente, con numerosas remodelaciones y cambios estructurales, las dos fases de viviendas documentadas en la parcela, recuerdan a la distribución de espacios descrita anteriormente, contribuyendo posiblemente a ello el hecho de que la vivienda contemporánea fuese anteriormente a su derribo, casa de vecinos.

Ya en época moderna, una profunda crisis económica y el desplazamiento del centro urbano hacia el norte, motivaron a lo largo de los siglos XVII y parte del XVIII, un abandono de las zonas próximas al río, documentándose un importante deterioro del recinto amurallado, así como la apertura en todo el adarve de cloacas, pozos negros y basureros procedentes tanto de actividades domésticas como del trabajo del cuero (Martín, 1990); quizás debido a este hecho, las fases documentadas en la parcela correspondiesen precisamente a un proceso de renovación integral de la zona, levantándose ahora la primera fase de viviendas evidenciadas y que, en base a los elementos estructurales y artefactuales asociados a la misma, fue fechada en torno a los siglos XVIII y XIX. El segundo período de ocupación, asociado igualmente a zona de habitación, supondría una reestructuración de la antigua vivienda en tres frentes: primero con la apertura de nuevos espacios, en segundo lugar, con la reutilización y subdivisión de algunos ya existentes y en tercer lugar, con la destrucción de elementos pertenecientes a la Fase I. Este período se subdividiría, a su vez, en dos fases diferenciadas cronológicamente, si bien, la segunda de ellas, no supuso cambios estructurales relevantes para el conjunto de la vivienda analizada.

La Fase II de la vivienda (primera mitad del siglo XX), cuyas dimensiones no se conservaron al completo debido a las obras llevadas a cabo tanto en la Plaza Badanas como en el actual Paseo de la Ribera, presentaría un acceso al interior desde la propia plaza, quedando la zona de patio a la derecha del mismo. La última fase evidenciada en el solar, cronológicamente fechada ya en la segunda mitad del siglo XX, se limitaría a reflejar los últimos cambios sufridos en la parcela que nos ocupa, caso de una conducción de fibrocemento que vertía en una boca situada en el actual Paseo de la Ribera y que se asociaba a los recientes procesos de remodelación de los sistemas de saneamiento de la zona, o del nivel de acerado que retranqueaba la antigua alineación de la vivienda, y que formarían parte igualmente de las últimas fases de acondicionamiento del Paseo.

En definitiva, las dos últimas fases de vivienda, junto al reaprovechamiento de elementos constructivos de la primera, conformaban la estructura de habitación existente en el solar en los momentos previos a su definitivo derribo. Sabemos que, aproximadamente hacia los años sesenta del siglo XX, la vivienda fue abandonada, produciéndose entonces posiblemente el derrumbe y colmatación de los espacios localizados en el piso bajo, así como el progresivo deterioro del alzado del resto de estancias y dependencias; este proceso culminaría con la demolición definitiva de la casa y su colmatación por el paquete de escombros que definiría el último momento estratigráfico de la secuencia documentada en la parcela.

Finalmente, habría que hacer referencia a los depósitos de colmatación de las Estructuras 08 y 09, definidas como sendos pozos. En el caso de la primera, el paquete de relleno fue rebajado en dos alzadas artificiales -de aproximadamente 0,40 m. cada una- no documentándose más que algunas intrusiones contemporáneas a base de fragmentos de ladrillo y teja, así como los restos de otros elementos constructivos que posiblemente formaran parte del alzado del pozo y que lo colmataron en su proceso de derrumbe. Caso aparte sería la unidad estratigráfica que colmataba a la Estructura 09; igualmente rebajada en alzadas artificiales -en este caso, tres alzadas de aproximadamente 0,50 m. cada una- presentaba numerosas intrusiones artefactuales y abundantes restos óseos faunísticos indicando, al menos para sus últimos momentos de uso, una posible funcionalidad de pozo ciego. El conjunto de elementos cerámicos documentados presentaba un carácter muy homogéneo, destacando fundamentalmente la cerámica de vajilla/ cocina (platos, jarras, cuencos, ollas…) junto a otros elementos como bacines y grandes contenedores; cronológicamente, el conjunto artefactual podía fecharse, sin solución de continuidad, desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, dada la pervivencia y el uso continuado de los materiales que lo componen; no obstante, y en base al hecho de que la construcción no fue rebajada completamente, pensamos que quizás sus primeros niveles fuesen anteriores, de ahí que la primera fase de ocupación haya sido definida, cronológicamente, como Moderna-Contemporánea.



Lám. V. Vajilla asociada a la Estructura 09: Jarras, Bacín, Cuencos y Platos.

NOTAS

1) el siaA2.0 (Sistema de Recuperación del Registro Arqueológico) fue desarrollado por el Grupo de Investigación 5100 (Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía) perteneciente al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, y en el marco de los Proyectos de Investigación: "Informatización del Registro Arqueológico" y "Arqueología Urbana de la Ciudad de Granada", ambos financiados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, Guía Arqueológica de Córdoba, Director: Desiderio Vaquerizo Gil; Coordinadores: Dolores Ruiz Lara y José Ramón Carrillo Díaz-Pinés, Córdoba, Plurabelle, 2003.

ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, La Vida Urbana Cordobesa: El Potro y su entorno en la Baja Edad Media, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros, 1985.

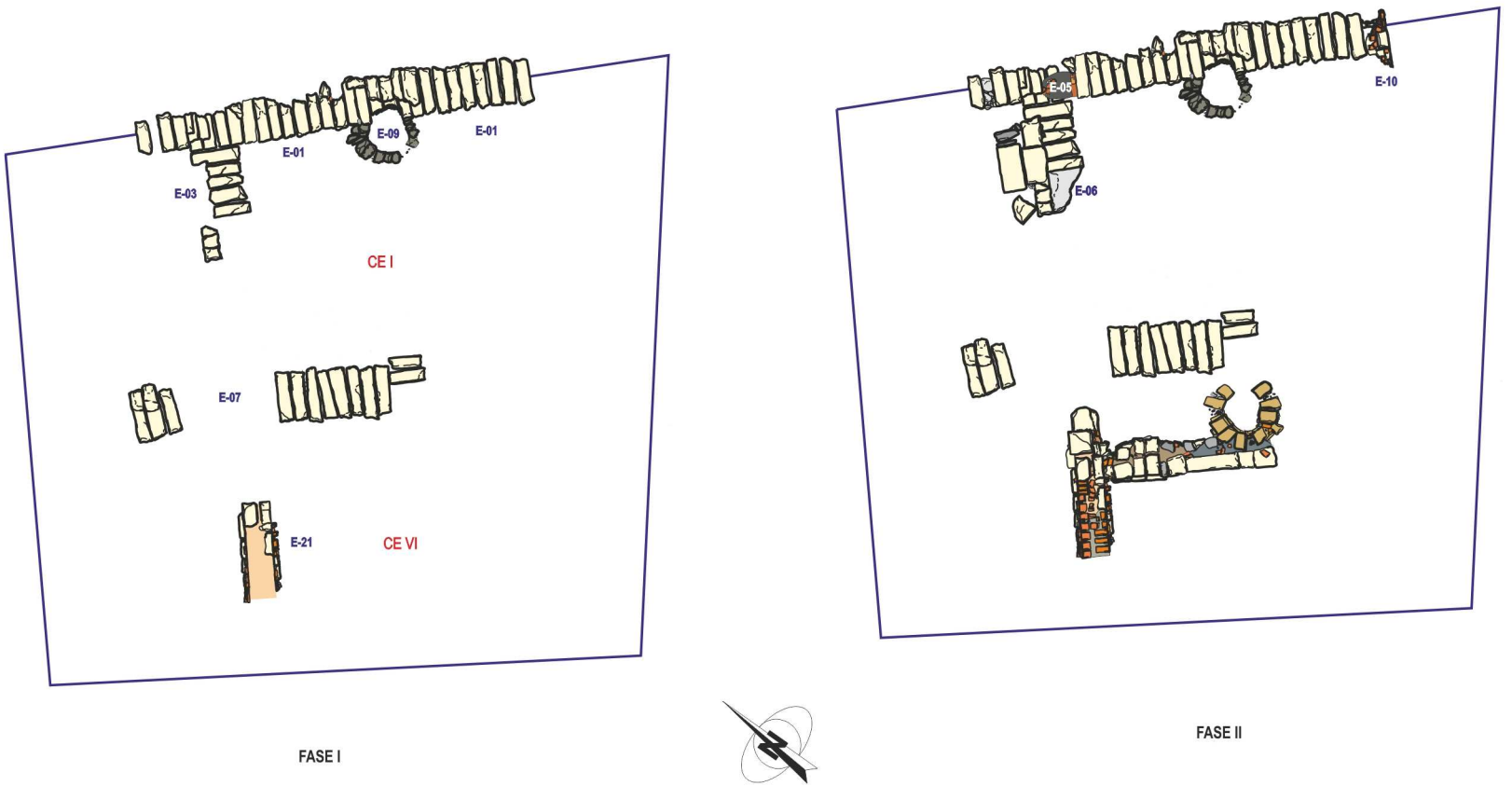
ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución Urbana de la Ciudad. Colección Plaza Mayor, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros, 1989.

LEÓN PASTOR, Enrique, Informe de Supervisión Arqueológica en C/ Paseo de la Ribera, 20, Córdoba, Delegación Provincial de Cultura, 2005.

MARTÍN, Carlos, Córdoba en el Siglo XIX. Modernización de una Trama Histórica, Córdoba, 1990.

MURILLO REDONDO, Juan Francisco y CARRASCO, Inmaculada, Informe de I.A.U. en Paseo de la Ribera 3. Cruz del Rastro/Molino de Martos, Córdoba, Delegación Provincial de Cultura, 2000.

RAMÍREZ DE ARELLANO y GUTIÉRREZ, Teodomiro, Paseos por Córdoba. O sean Apuntes para su Historia, Tomo I, Córdoba, 2001.



FASE I

FASE II

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA C/ PASEO DE LA RIBERA, 19 FASES DE OCUPACIÓN	ESCALA: 1/100 0 1 2 m.
	ARQUEÓLOGA: MARÍA LIÉBANA SÁNCHEZ

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PARCELA 7.2 DEL PLAN PARCIAL O-4 "CORTIJO DEL CURA" (CÓRDOBA)

Mª DEL CARMEN RODRÍGUEZ SÁNCHEZ E INMACULADA MARTÍN URDIROZ

Resumen: El presente artículo tiene por objeto ofrecer los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada por la empresa ARQUEOBÉTICA S.L. en la Parcela 7.2 del Plan Parcial O-4, aportando nuevos datos sobre el trazado y las características estructurales de un ramal del *Aqua Augusta "Vetus"*, a su paso por el sector extramuros al Noroeste de la ciudad.

Abstract: The present article is intended to offer the results obtained during the Preventive Archaeological Activity perfomed by the company ARQUEOBÉTICA S.L. at Parcel 7.2 of the Partial Plan O-4, adding new information for delineation and structural characteristics of a branch of *Aqua Augusta "Vetus"*, it passes through the extramural sector at Northwest of the city.

INTRODUCCIÓN

La Actividad Arqueológica Preventiva objeto de este artículo estuvo motivada por la construcción de un edificio de viviendas residenciales en un solar libre de construcciones, correspondiente a la Parcela 7.2 del Plan Parcial O-4, "Cortijo del Cura", del P.G.O.U de Córdoba (fig. 1). La obra urbanística prevista contemplaba que el edificio a construir debía apoyar sobre una cimentación mediante losa armada, a una profundidad de -6 m, todo ello respecto a la rasante actual.

Los objetivos marcados en la A.A.P se centraban en la documentación y obtención de la mayor información histórica posible sobre la zona objeto de estudio, principalmente relacionada con la extensión del arrabal islámico excavado en solares cercanos. No obstante, la evaluación de las estructuras y de los depósitos arqueológicos ha permitido confirmar la ausencia de estructuras asociadas a dicho arrabal, frente a la presencia de una fase de ocupación romana correspondiente a un tramo de ramal del *Aqua Augusta*.

De acuerdo a lo previsto en el Proyecto de A.A.P., la presente intervención ha sido realizada en dos fases. La primera, iniciada en día 21 de Diciembre de 2005, consistió en la apertura de veintiséis sondeos de 5 x 3 m., generándose una superficie inicial de excavación de 390 m^2. La evaluación de los resultados obtenidos durante esta fase confirmó la existencia de cinco sondeos con depósitos arqueológicos concentrados en el ángulo suroeste de la parcela, que se identificaron con una canalización orientada Noroeste-Sureste. Los veintiún sondeos restantes fueron negativos, alcanzándose a una profundidad entre -1,50 m. y -2 m. estratos arqueológicamente estériles.

Una vez demostrada la presencia de niveles arqueológicos en el solar, se procedió a la ampliación del área de afección mediante la unión de las catas que habían aportado resultados positivos, con el fin de documentar por completo el recorrido del *specus*. De este modo, los límites definitivos de la zona de intervención quedaron marcados por los Sondeos 13, 16, 19, 22 y 25, con una superficie total de de 529 m^2 (fig. 2). Así pues, durante esta segunda fase se rebajó el nivel contemporáneo (UE. 1) con medios mecánicos, siguiendo la alineación del canal, y se abrió una zanja de unos 60 m. de longitud y 2 m. de anchura. Los trabajos de campo continuaron de forma manual hasta el día 25 de Enero de 2006, fecha en la que finalizó la excavación.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

SONDEOS 1 A 12, 14, 15, 17, 18, 20, 21, 23, 24 Y 26

Estos 21 sondeos presentan la misma secuencia estratigráfica, habiéndose documentado en el nº 12 la secuencia más completa.

PERÍODO I. INDETERMINADO

FASE 1. NIVELES GEOLÓGICOS (UU.EE. 2, 3, 4, 5, 6 y 7)

A esta fase corresponden una serie de depósitos de tendencia horizontal con ausencia absoluta de materiales arqueológicos asociados que, desde la cota más baja, se identifican con las siguientes Unidades Estratigráficas:

- UE. 7: Estrato de arcillas de tonalidad rojiza, con abundantes gravas. Se trata de un conglomerado típico de un torrente o cauce fluvial de matriz arcillosa y cantos redondeados poligénicos, cuarcíticos y esquistosos. Se documenta aproximadamente a -5,50 m. de profundidad.

- U.E. 6: Estrato conformado por areniscas calcáreas de color grisáceo que se dispone por bolsadas a una profundidad de aproximada de -4,90 m.

- UE. 5: Estrato formado por arcillas con cubierta de carbonato cálcico, que le proporciona un color blanco. Procede de la erosión de esquistos arcillosos de la sierra que, tras depositarse en la ladera de la montaña, sufre la acción del agua formando costras de cal. También aparece por bolsadas en torno a -2,40 m. de profundidad.

- U.E. 4: Estrato arcilloso de color castaño claro. Se documenta a -1,60 m. de profundidad.

- UE. 3: Estrato de matriz arcillosa y tonalidad rojiza-amarillenta. Se trata de un conglomerado con restos del nivel A de un suelo antiguo. Es un suelo arcilloso con materiales detríticos de tamaño grueso, medio y fino, con restos de raíces y carbono (materia orgánica en descomposición). Se halla a una profundidad de -1,10 m.

  Por bolsadas, esta Unidad Estratigráfica presenta igualmente:

  - Rocas graníticas alteradas de origen magmático, que contienen pequeños cristales de pirita, caolín, turmalina y otros silicatos.
  - Areniscas calcáreas de grano fino con abundante cantidad de mica.

- UE. 2: Queda conformada por un estrato de matriz arcillosa color rojo con escasos y dispersos cantos rodados férricos con mineralizaciones de cuarzo, formando varias y pequeñas geodas, de origen magmático, probablemente de cenizas volcánicas. Se trata de materiales alóctonos. Más tarde, gracias a la excavación de los Sondeos 13, 16, 19, 22 y 25, comprobamos que en este sedimento podemos diferenciar dos unidades estratigráficas, una en torno a -0,70 m. (UE. 2a) en la que no aparecen materiales artificiales asociados y donde los cantos rodados son más abundantes, y otra a -0,40 m. (UE. 2b) en la que se ha documentado material cerámico asociado y donde los guijarros se hallan más dispersos.

PERÍODO V. CONTEMPORÁNEO

FASE 2: COLMATACIÓN GENERAL DEL SOLAR (UE. 1)

Sobre los depósitos descritos en la fase anterior, se deposita un estrato arcilloso de color negro por la abundancia de materia orgánica en descomposición (UE. 1), que presenta abundantes restos artificiales cuya cronología nos remite a época contemporánea y al uso agrícola del terreno hasta la actualidad.

SONDEOS 13, 16, 19, 22 Y 25

PERÍODO I. INDETERMINADO

FASE 1. NIVELES GEOLÓGICOS (UU.EE. 8 y 11)

Esta primera fase queda definida por dos estratos arqueológicamente estériles (UU.EE. 8 y 11), que no presentan materiales artificiales entre sus componentes y coinciden con las UU.EE. 2b y 3 documentadas en los sondeos 1 a 12, 14, 15, 17, 18, 20, 21, 23, 24 y 26.

La UE. 8 (128,28 - 127,32 m.s.n.m.) consiste en un estrato de matriz arcillosa de color rojo con abundantes cantos rodados férricos con mineralizaciones de cuarzo formando varias y pequeñas geodas, de origen magmático, probablemente de cenizas volcánicas.

La UE. 11 (128,25 - 127 m.s.n.m.) es un estrato de matriz arcillosa de color rojo-amarillo que presenta materiales detríticos de tamaño grueso, medio y fino, con restos de raíces y carbono. Como hemos visto, esta en Unidad Estratigráfica se distinguen dos bolsadas, una compuesta por rocas graníticas de origen magmático, y otra de areniscas calcáreas.

PERÍODO II. ROMANO

FASE 2. CONSTRUCCIÓN DEL SPECUS (UU.EE. 3, 4, 5, 9 y 10)

En este momento se produce la única fase constructiva documentada en el solar, que corresponde al trazado de un canal rectangular (UE. 3) que, situado a una cota variable entre 128,45 y 127,60 m.s.n.m., tiene un desarrollo Noroeste-Sureste, una longitud excavada de 58,30 m., una anchura de 0,75 m. y una potencia de 0,45 m. (láms. I y II). Está construido en *opus caementicium*, utilizando en la mayor parte de su fábrica microconglomerados magmáticos, muy impermeables, que se alternan con algunas calizas, cantos y calcarenitas. Conserva restos del revestimiento interno de *opus signinum* (UE. 5) en la base del *specus* (lám. III), que cuenta con unas dimensiones de luz de 0,17 m de anchura y 0,20 m de altura máxima conservada.

A 6,30 m. al Sur del extremo norte del ramal se observa un pozo de resalto (láms. IV y V) de planta cuadrangular (UE. 9), que presenta unas dimensiones exteriores de 1,27 x 1,17 m. y 0,58 m. de potencia, así como unas medidas interiores de 0,57 x 0, 57 m. y una altura de 0,50 m. Igualmente, el interior se encuentra impermeabilizado con una capa de *opus signinum* (U.E. 10) de 0,07 m. de grosor, tanto en las paredes como en la base.

En relación a su cubierta, debemos destacar el hecho de que, dado el nivel de arrasamiento de la estructura, no se ha documentado ningún elemento cerámico o pétreo que ejerciera dicha función. No obstante, apuntamos el hallazgo en la UE. 2, que marca el momento de arrasamiento del ramal- de un fragmento de *tegula* con restos de *opus signinum* adherido en uno de sus lados, lo que podría estar indicándonos el tipo de cubierta del canal, casi con seguridad adintelada, mediante *tegulae*.

En cuanto a su traza, consideramos que en origen debió ser completamente superficial, al menos en el tramo excavado, dada la cota a la que se encuentra, a menos de medio metro de la superficie del terreno.

PERÍODO III. INDETERMINADO

FASE 3. REPARACIÓN DEL SPECUS (UU.EE. 12 y 13)

Tras la rotura del *signinum* en varios tramos de la base del canal (UE. 13), se constata la reparación del *specus*, a una cota de 117,92 m.s.n.m., mediante el empleo de una capa de cantos rodados (UE. 12), lo que indica el uso prolongado de la estructura hidráulica y su necesidad de mantenimiento.

La dificultad para poder fechar esta *refectio* se pone de manifiesto ante la ausencia de materiales asociados a las unidades estratigráficas adscritas a esta fase. No obstante, si tenemos en cuenta la cronología altoimperial de la obra y su arrasamiento en un momento de tránsito entre época emiral y principios de época califal, nos proporciona una datación indeterminada entre ambos intervalos.

PERÍODO IV. ISLÁMICO

FASE 4. ARRASAMIENTO Y COLMATACIÓN DEL SPECUS (UU.EE. 2, 6 y 7)

En un momento de tránsito entre finales de época emiral y principios de época califal se produce la amortización y abandono del canal, estando representado por su arrasamiento (UE. 6) a una cota entre 128,45 y 127,60 m.s.n.m., así como por los estratos que lo cubren (UU.EE. 2 y 7).

Ambos sedimentos presentan las mismas características estructurales, con una composición arcillosa de tonalidad rojiza y consistencia compacta. Uno de ellos (UE. 2) se entrega al exterior de la estructura, desde una cota de 128,35 m.s.n.m., mientras que el otro (UE. 7) cubre el interior del *specus*. En principio, fueron consideradas con una numeración diferenciada por prevención; no obstante, tanto por criterios directos como indirectos las identificamos como una misma unidad estratigráfica.

Entre el material cerámico recuperado de la UE. 2, muy rodado, se distinguen abundantes *tegulae*, tejas y fragmentos no identificables de cerámica común. De las formas diagnosticables destacamos el borde exvasado de una cazuela, de paredes carenadas y base plana (Tipo II.1 Castillo Armenteros) (CASTILLO ARMENTEROS, 1996, Fig. 9), un borde de jarro o jarra carenado con

labio apuntado y cuello recto o ligeramente cóncavo (Tipo 11.1.1, Tipo 6.11.1.2 Gutiérrez Lloret) (GUTIÉRREZ LLORET, 1996), un fragmento de candil de cazoleta lenticular o bitroncocónica, un surco circular rodea el diámetro mayor de la cazoleta (Tipo IV Roselló, Tipos II y IV Castillo Armenteros), un borde de tinaja redondeado, plano con engrosamiento externo e interno (Tipo G.T.2.2 Pérez Alvarado) (PÉREZ ALVARADO, 2003), un borde de posible botija, exvasado, engrosado y redondeado y cuello cóncavo (Tipo B Botija 2 Alba-Feijoo) (ALBA-FEIJOO, 2001) y, finalmente, un pequeño borde de ataifor con decoración verde y manganeso, tal vez una intrusión. Estos materiales nos permiten ajustar la cronología de esta fase en época emiral o quizás principios de época califal.

Finalmente, la UE. 7 ha aportado tan sólo un fragmento identificable, perteneciente a un borde de jarro trilobulado, redondeado, con el cuello cóncavo (Tipo II Castillo Armenteros) (CASTILLO ARMENTEROS, 1996), que también apunta a dicha cronología.

PERÍODO V. CONTEMPORÁNEO

FASE 5. COLMATACIÓN GENERAL DEL SOLAR (UE. 1)

Cubriendo tanto a la interfacie de arrasamiento del canal (UE. 6), como a los estratos de colmatación UU.EE. 2 y 7, se documenta un estrato de matriz arcillosa con abundante materia orgánica en descomposición (UE. 1) que, situado a una cota inicial de 128,65 m.s.n.m., asociamos a las actividades agrícolas desarrolladas hasta la actualidad en la zona perteneciente al conocido como "Cortijo del Cura" (lám. VI).

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA PRELIMINAR

El desarrollo de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela 7.2 del Plan Parcial O-4 "Cortijo del Cura", en Córdoba, ha aportado una valiosa información arqueológica que ayuda a mejorar el conocimiento que teníamos hasta ahora de este sector de la ciudad.

De los veintiséis sondeos realizados, tan sólo cinco de ellos nos han aportado unos resultados arqueológicamente positivos. Así, la ampliación de los mismos nos ha permitido documentar el trazado completo en esta parcela de un interesante elemento de la infraestructura hidráulica romana, como es un ramal de captación de aguas.

Este mismo ramal ha sido detectado en la Actividad Arqueológica Preventiva dirigida por Dña. Fátima Castillo Pérez de Siles en los viales de este mismo Plan Parcial.

La traza de este acueducto fue sondeada en el Sector 1 (Cortes 2, 6, 7, 8 y 9) y en el Sector 2 (Cortes 1 y 2). Tanto el *specus* como la cubierta abovedada, que se halló en algunos tramos bastante arrasada, fueron construidos en *opus caementicium* y revestidos con *opus signinum*, disponiéndose un bocel de cuarto de caña en la zona de unión entre las paredes y el fondo para impedir la pérdida de agua y facilitar la limpieza y mantenimiento del acueducto. La anchura del *specus* está comprendida entre 0,42 y 0,46 m., en tanto que su altura se sitúa en una media de 0.90 m. Las paredes muestran un grosor bastante uniforme de 0,40 m. mientras que la cubierta, de bóveda de cañón, presenta unas dimensiones de 0,60 a 0,80 m. de anchura y 0,10 m. de grosor. Algunos tramos de los Cortes 5, 8 y 9 presentaban tres pozos de registro de planta cuadrada y acceso circular, realizados al igual que el resto de la canalización en *opus caementicium*. En el tramo 3 del Corte 7 se documentó otro pozo de similares características estructurales y una arqueta de registro contemporánea, fechada en 1934, lo que indicaría el uso prolongado de esta canalización. Los pozos de registro tenían la función de desarenadores, actuando como pozos de limpieza e inspección. De esto cuatro elementos constructivos, uno de ellos estaba casi arrasado, otro completamente documentado con su fábrica romana y los dos restantes reformados en el siglo XX (CASTILLO PEREZ DE SILES, 2005).

A partir de los datos proporcionados por esta última intervención arqueológica como por la presente Actividad Arqueológica Preventiva, podemos relacionar ambas construcciones con los restos de un mismo ramal del denominado originalmente *Aqua Augusta*, posteriormente *Aqua Vetus*, y conocido tradicionalmente como "acueducto de Valdepuentes". La captación de aguas de esta conducción se produce en las faldas de Sierra Morena, en los manantiales noroccidentales de Córdoba, Arroyo Bejarano, Caño del Escarabita y Veneros de Vallehermoso. El acueducto, realizado en *opus caementicium* y revestido al interior con *opus signinum*, se conforma por una caja de sección rectangular de 0,90 x 0,64 m. de luz, delimitada por paredes de 0,35-0,40 m. de grosor y cubierta por una bóveda corrida de medio cañón de 0,30 m. de radio interno. En su recorrido hasta *Colonia Patricia Corduba*, fundamentalmente subterráneo de 18,6 Kilómetros, transportó al día entre 20.000 y 35.000 m^3 de agua, según cálculos realizados a partir de la fórmula de Manning. Para reducir la velocidad de las aguas en zonas de abrupta pendiente natural se empleó el sistema técnico de pozos de resalto o *spiramina* (VENTURA, 1993, 1996, 2002, 117-118).

La construcción de un acueducto llevaba aparejada una servidumbre de paso, fundamental para facilitar las labores de limpieza y reparación. La legislación romana ordenaba dejar expedito un espacio de 15 pies a cada lado de los conductos públicos de traza superficial (4,50 m.), sancionando a los infractores de esta norma. Por lo tanto, el trazado del acueducto constituiría al mismo tiempo una red de caminos secundarios estructurando el territorio.

La técnica constructiva empleada en los acueductos romanos es muy sistemática. En primer lugar se abría una gran zanja en el terreno que debía actuar como encofrado para la base y las caras externas de las paredes. A continuación, se vertía el *caementicium* en el fondo que pasaba a constituir la base de la canalización. Antes de que la mezcla fraguase, se le superponía un encofrado, muy probablemente de madera, con las medidas requeridas para el canal, vertiéndose inmediatamente el *caementicium* que conformaría las paredes. Ambos hormigones terminaban de fraguar juntos de manera que no se producían fisuras entre ambos elementos. Finalmente, se impermeabilizaba el interior con *opus signinum*.

Debemos destacar el hecho de que, tanto para la construcción del acueducto excavado por la arqueóloga Dña. Fátima Castillo como el ramal documentado por nosotros, la apertura de la zanja se realizó en el terreno geológico, que actuó de encofrado en nuestro caso para la base y en el caso del posible acueducto de Valdepuentes tanto para la base como para la parte externa del *specus*. Las medidas máximas de la zanja abierta para insertar el canal de éste son de 1,20 m. de anchura por 1,70 m. de profundidad desde la superficie del terreno geológico.

En relación con el canal que hemos excavado, debemos citar la localización, por parte del Prof. A. Ventura, de un pequeño acueducto en terrenos de La Albaida. Su trazado, realizado igualmente en *opus caementicium*, se dirige al palacio de Cercadilla. Su *caput aquae*, una alcubilla de 3 x 3 m. erigida con grandes sillares y cubierta con bóveda de edilicia musulmana, toma sus aguas de un manantial natural en covacha situado en terrenos de La Arruzafa. Inicialmente, fue interpretado como depósito de captación para el abastecimiento de agua a la almunia emiral de *Rusafa*, edificada por *Abd al-Rahman* I a mediados del siglo VIII. No obstante, tras la documentación del tramo de *rivus* mencionado, fue considerado el hecho de que estuviera reutilizando una infraestructura anterior, muy en la línea de "*la política Omeya de restauración y rehabilitación de los acueductos romanos cordobeses*", el acueducto bajoimperial de Cercadilla (VENTURA, 2002, 124-125, Fig. 8).

En cuanto a la conducción documentada en la Parcela 7.2 de este Plan Parcial O-4, a pesar de que no contamos con elementos claros y directos para aproximarnos a la cronología de su construcción, tanto porque ha sido utilizado durante un periodo prolongado de tiempo como porque su propio sistema constructivo -zanja excavada en el terreno geológico que actúa como encofrado del *caementicium*-, consideramos que sus características formales (dimensiones, cubierta probablemente adintelada, etc.) lo alejan del *Aqua Augusta*. Por la traza del canal podemos considerar que se trata del mismo *rivus* citado por el Prof. Ventura, que interpretó como una construcción del emperador Maximiano Hercúleo entre los años 293-305 para el abastecimiento de agua a su palacio -que contaba con numerosas fuentes ornamentales y, al menos, unas termas- (VENTURA, 2002, 125). En contra del trazado que, según esta interpretación, debía describir el *rivus* dirigiéndose directamente al palacio de Cercadilla, debemos considerar como muy probable el hecho de que se trate de un ramal de captación, de cronología bajoimperial, que desaguaba en el acueducto documentado pocos metros más al Sur por Fátima Castillo.

Finalmente, podemos situar el arrasamiento definitivo de esta estructura en época emiral o quizás principios de época califal, no documentándose fases de ocupación asociadas a este momento histórico ni tampoco a etapas posteriores, representadas tan sólo por un estrato con abundante materia orgánica que contiene materiales contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, M.; FEIJOO, S. (2001): "Cerámica emiral de Mérida", *Sitios islámicos del sur peninsular*, Lisboa, Mérida, pp. 329-371.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1996); "La cerámica emiral en la Campiña de Jaén", *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 3, pp. 191-220.

CASTILLO PÉREZ DE SILES, F. (2005): *nforme Técnico de Actividad Arqueológica Preventiva en el PP-O4 "Cortijo del Cura" de Córdoba* (Informe Administrativo, Expte. AAPRE/ /05, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Córdoba).

MORENO *et alii* (1997): "Nuevos datos sobre el abastecimiento de agua a la Córdoba romana e islámica", *Arte y Arqueología,* nº4, pp. 13-23.

PÉREZ ALVARADO, S. (2003): *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos*, Jaén.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1993): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana I. El Acueducto de Valdepuentes*, Córdoba.

(1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*, Córdoba.

(2002): "Los acueductos romanos de Córdoba y su rehabilitación omeya", *Empúries* nº 53, pp. 113-128.

FIGURAS

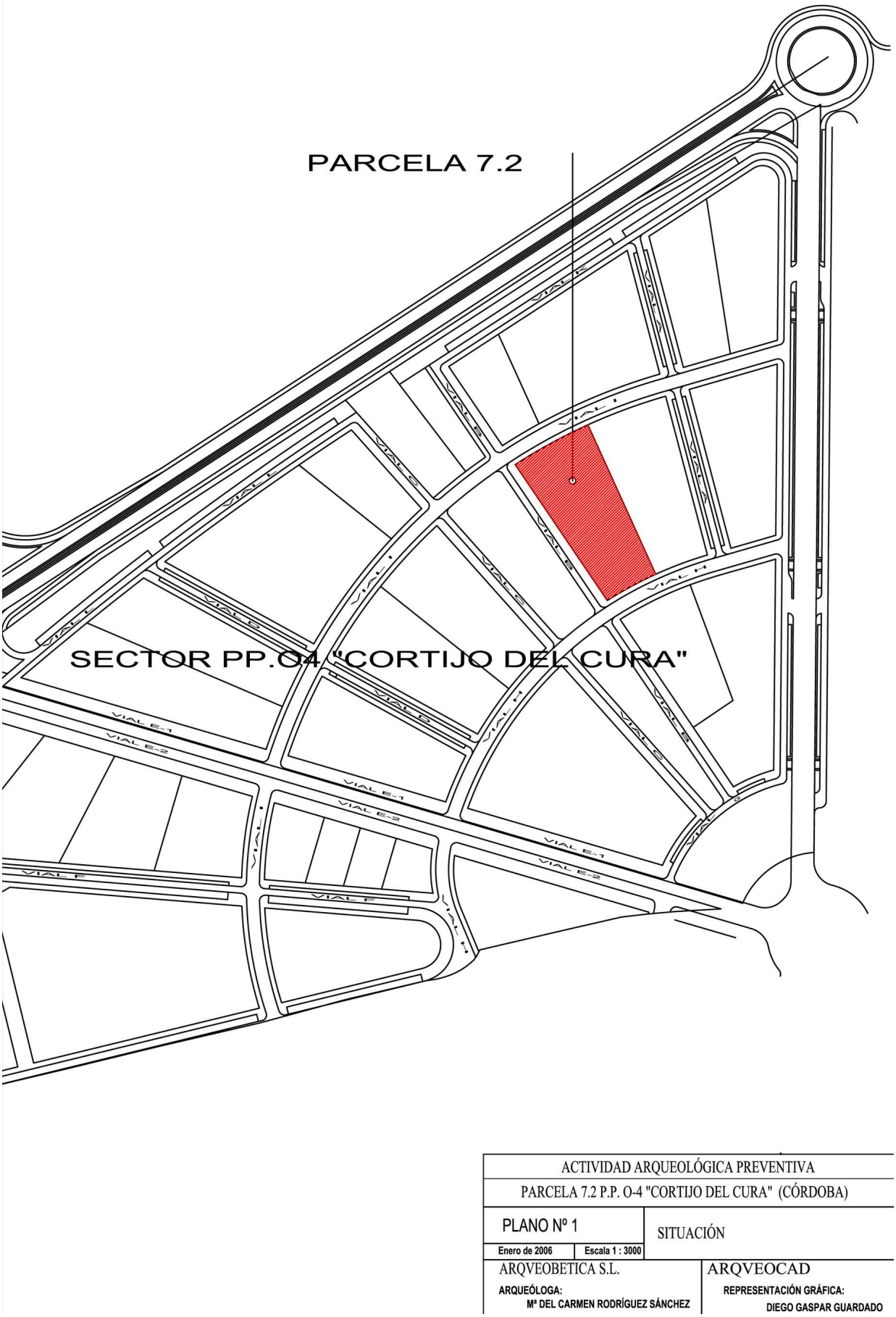


Figura 1: Plano de situación del solar (Autor: Diego Gaspar Guardado).

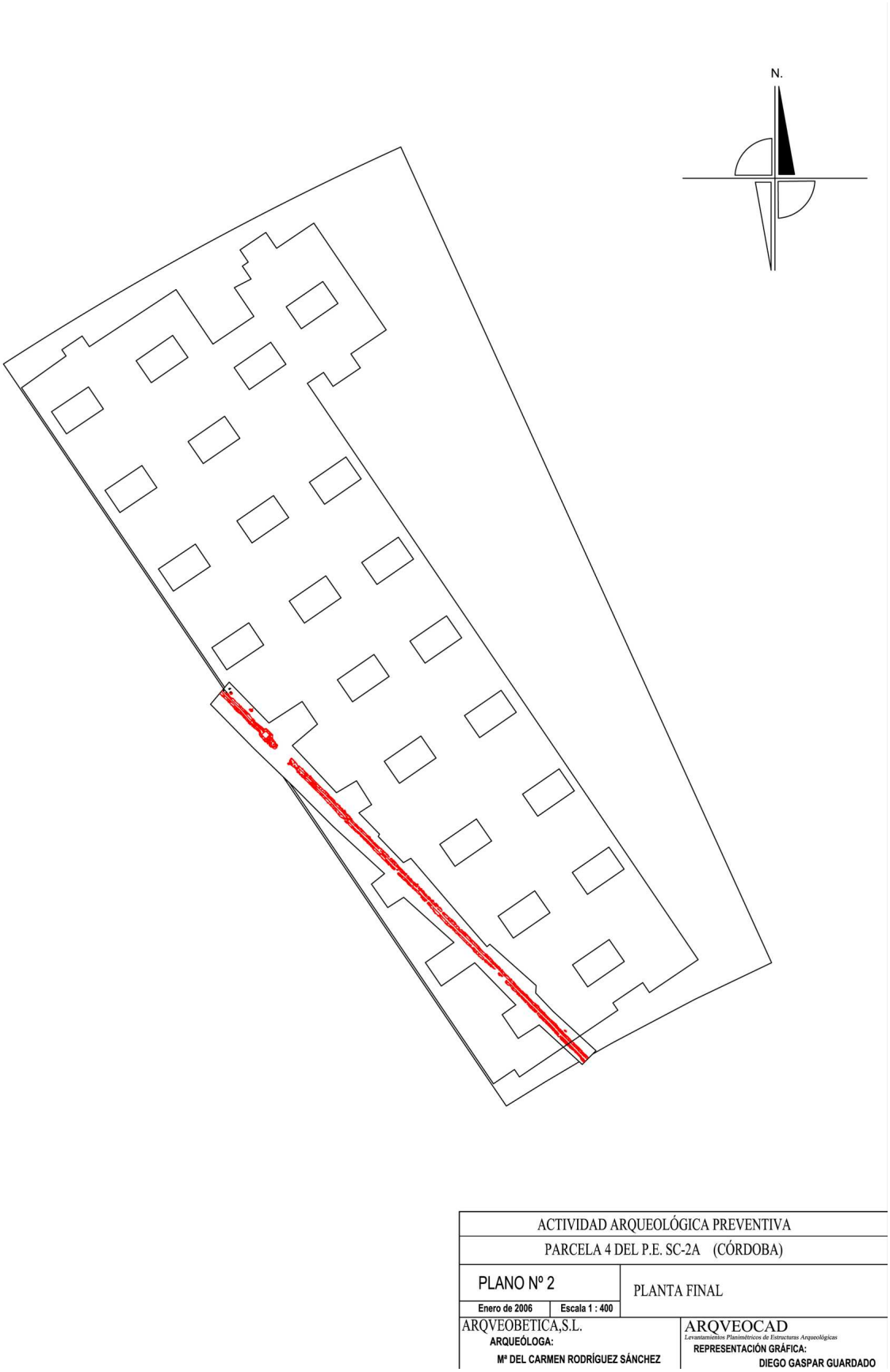


Figura 2: Planta final de la excavación arqueológica (Autor: Diego Gaspar Guardado).

LÁMINAS



Lámina I: Vista general del specus (UE. 3) tras la ampliación del área de excavación.

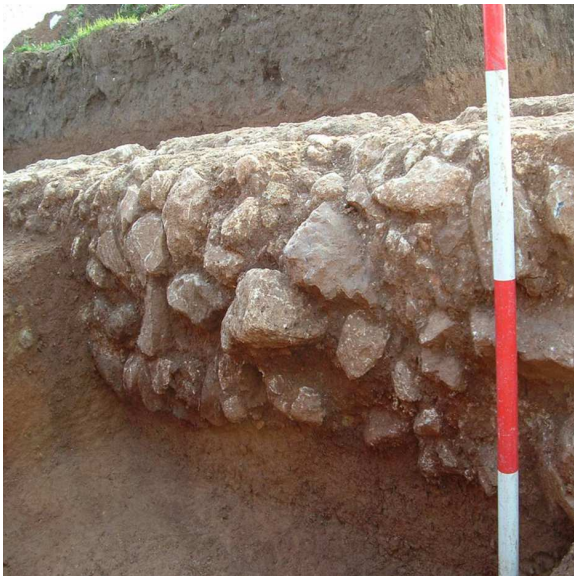


Lámina II: Potencia máxima del specus, construido sobre arcillas geológicas (UE. 8).



Lámina III: Detalle del revestimiento interno de opus signinum (UE. 5).



Lámina IV: Vista general del specus, en la que se observa la presencia de un pozo de resalto (UE. 9) en su extremo noroeste.



Lámina V: Detalle del interior del pozo de resalto, en el que aún se conserva parte del revestimiento de opus signinum (UE. 10).



Lámina VI: Estratigrafía asociada a la colmatación de la zona, representada por las UU.EE. 1 y 2.

ARRABALES OCCIDENTALES DE QURTUBA: ESTUDIO SOBRE PAVIMENTACIÓN EN EL SIGLO X. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ARRABAL (CAMPAÑA 2005-2006). RONDA OESTE DE CÓRDOBA [1]

CRISTINA CAMACHO CRUZ Y MIGUEL HARO TORRES

Resumen: Presentamos en este artículo los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en Yacimiento "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba), donde documentamos uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*, consecuencia del extraordinario crecimiento de la ciudad durante el siglo X. Pretendemos esbozar únicamente las líneas esenciales del entramado urbanístico documentado, la definición de los elementos básicos de la casa andalusí.

Abstract: In this article we presents the results obtaines by an emergency archeological intervention developed in "Carretera del Aeropuerto" (Córdoba). In the place we could provide evidence of one of the western outskits ("arrabales") of *Qurtuba*, as a result of the great growth of the city during the 10th century. We could like to outline just the main lines of this documented urban plan, the definition of the basic elements in the *Andalusí* house as well as a first proposal in types of pottery. This task means an advance to future studies which will go deeply into these and other respects.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA INTERVENIDA. ENTORNO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO

En cumplimiento del Reglamento de Actividades Arqueológicas, y por encargo de GIASA, se ejecutó el Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el trazado de la futura *Ronda Oeste* de Córdoba autorizado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura (FIGURA 1). El presente estudio corresponde a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia desarrollada en el nominado **yacimiento C-Carretera del Aeropuerto**, zona de cultivo tradicional de algodón y pastoreo anexa a la antigua fábrica CENEMESA, hoy ABB, ubicado a Occidente de la Madina de Córdoba, entre la N-437 y la vía férrea A.V.E.

La actuación en dicho yacimiento se realiza en tres campañas: **CAMPAÑA 2001, CAMPAÑA 2003-2004, CAMPAÑA 2005-2006**. La actuación en YACIMIENTO C en la campaña 2003//2004 supuso la documentación de nuevas estructuras de habitación identificadas como almunia, arrabal y necrópolis de época medieval islámica. La RESOLUCIÓN derivada de la documentación de las estructuras identificadas como ALMUNIA supuso la modificación del PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN "RONDA OESTE DE CÓRDOBA. TRAMO II". El nuevo proyecto de paso de la Ronda bajo la Almunia, consistente en la hinca de un cajón armado bajo los restos, modificó la superficie de afección inicial. Comprende este artículo el área de nueva afección, definida como ARRABAL: la superficie comprendida entre los PP.KK. 2+800-2+900, Glorieta prolongación de la Avenida de Manolete, destinada a terraplén y por ello no intervenida hasta la fecha pasa a ser superficie de desmonte (los denominados CORTE 11, 12 Y 13) y entre los PP.KK. 2+500-3+200) se produce un desplazamiento hacia el este del Proyecto de Construcción (CORTES 2 a 15) (FIGURA 2. LÁMINA I). La actividad se desarrolló con una media de 10 operarios, entre los días 16 de agosto de 2005 y 21 de enero de 2006, contando con Miguel Haro Torres, Antonio Navarro Cruz y César Pérez Navarro, como técnicos de apoyo, arqueólogos.

Los terrenos afectados por el trazado de la Ronda incluyen zonas histórico-arqueológicas de cronología medieval islámica. Tras la integración de la antigua *Hispania* en el ámbito del Islam, durante una primera etapa, *Qurtuba* se circunscribió al espacio amurallado en época romana altoimperial. Se constituyó allí la *Madina* o ciudad propiamente dicha, que, al igual que su antecesora romana, pronto comenzó a rebasar sus límites amurallados, tanto con cementerios como con arrabales situados en torno a los principales caminos y, con frecuencia, alrededor de palacios o almunias.



FIGURA 1. Trazado Ronda Oeste de Córdoba



FIGURA 2. Yacimiento Carretera del Aeropuerto. CORTES 11-13 (Dibujo César Pérez Navarro)



LÁMINA I. Fotografía aérea Yacimiento Carretera del Aeropuerto. CORTES 11-13

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

REGULACIÓN URBANA

Un **marcado orden en el planteamiento constructivo** caracteriza la superficie que ocupan los restos excavados. La continuación el este y oeste, fuera de la zona excavada, parece evidente. La prolongación del trazado ortogonal de las Calles documentadas en la totalidad del Yacimiento, posibilitó la definición de 29 manzanas rectangulares, distribuyéndose 145 viviendas de forma regular y ordenada a ambos lados de aquéllas. La **CAMPAÑA 2005-2006** permitió la documentación de:

- Prolongación hacia el este de Manzana I (Viviendas 1, 2, 3, 4, 11), se define por las Calles A y B1; localización de dos nuevas viviendas, viviendas nº 145 y 146 y definición de la planta completa de la Vivienda nº 11 ya documentada.
- Prolongación hacia el este de Manzana IV (Viviendas 5, 6, 7, 12, 13, 14, y 15), se define por las Calles A, B2 y C; localización de cuatro nuevas viviendas, viviendas nº 144, 147, 148, 149.
- Prolongación hacia el sur de Manzana VIII (Viviendas 41 y 42), se define por las Calles E, F=R y Q; localización de cinco nuevas viviendas, viviendas nº 132, 133, 134, 138 y 139.
- Manzana XXIV, con 9 viviendas documentadas (Viviendas nº 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121 y 135), se define por las Calles E, F=R y P.
- Manzana XXV, con 5 viviendas documentadas (Viviendas nº 122, 123, 124, 125 y 126), se define por las Calles F=R, S y T.
- Manzana XXVI, con 2 viviendas documentadas (Viviendas nº 127 y 136), se define por las Calles F=R, T y P.
- Manzana XXVII, con 4 viviendas documentadas (Viviendas nº 128, 129, 130 y 131), se define por las Calles F=R, Q y S.
- Prolongación hacia el este de Manzana XII (Viviendas 55 y 56), se define por las Calles G, H, F=R y P; localización de 4 nuevas viviendas, viviendas nº 140, 141, 142 y 143 y definición de la planta completa de las Viviendas nº 55 y 56 ya documentadas.
- Prolongación hacia el este de Manzana X (Viviendas 87, 88, 89, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54), se define por las Calles G, H, I; definición de la planta completa de la Vivienda nº 54 ya documentada

Las Calles excavadas no presentan gran anchura (LÁMINA II). Su firme está compuesto por grava mezclada con restos de tejas y cerámica apisonada para facilitar el drenaje.

La **Calle A**, de orientación 56º respecto al N.M., se prolonga en los perfiles este y oeste de la zona intervenida. Excavados 42,90 m (sumando 10,40 m a los 32,50 m ya documentados), su anchura oscila entre los 4,15 y los 6 m, siendo más estrecha en su mitad este. Hace esquina con la Calle B1, al norte; y con la Calle B2, al sur. Su fachada norte, a la vivienda nº 3, de forma excepcional, presenta revestimiento parietal de mortero de color blanco. En su desarrollo hacia el este presenta una estructura muraria con vano (M-14), de 2,40 m de ancho, que indicaría el inicio de un adarve, definiendo éste como calle a la que se accede desde una vía principal quedando cerrada al tránsito durante las horas nocturnas mediante un portón, documentándose *in situ* las quicialeras y mochetas que lo testimonian. La construcción de dicha estructura muraria se produciría sobre una planificación urbanística ya en desarrollo, como así parece indicarlo la excepcional cimentación en arco del mismo. Dicho elemento de descarga se ejecuta como solución para salvar el pozo negro al que vierten las aguas residuales de la letrina de una de las viviendas.

La **Calle F=R**, de orientación 335º respecto al N.M., de 202,15 m de longitud (sumando 190 m a los 12,15 m ya documentados), su anchura oscila entre los 3,15 y los 3,45 m. Muestra una pavimentación de cantos de río y ripios con mortero de cal compactado. Tiene su acceso mediante portón cerrado desde la Calle E. Hace esquina con las Calles S, Q y T, al este y con la Calle P, al oeste. Dado el prolongado desarrollo de esta vía, en su tramo final, en el cruce con la Calle P, la atarjea de paredes y cubierta de arenisca que discurre por aquélla es sustituida por una potente cloaca que permite la limpieza y saneado del vertido de aguas residuales resultantes de la pendiente norte-sur existente.

La **Calle Q**, de orientación 68º respecto al N.M., hace esquina al este con la Calle R=F. Excavados 20,60 m de su longitud, se prolonga en el perfil este de la zona intervenida. Su anchura oscila entre los 3,50 y los 4,10 m. En su desarrollo hacia el este presenta una estructura muraria con vano (M-755), de 2,10 m de ancho, que indicaría el cierre de la vía en un tramo determinado durante las horas nocturnas mediante un portón, documentándose *in situ* las quicialeras y mochetas que lo testimonian. La construcción de dicha estructura muraria estaría asociada, a su vez, a la modificación de la línea de fachada de la vivienda 132 y a la construcción de una segunda atarjea, la más septentrional, en el tramo occidental de esta vía.

La **Calle S**, de orientación 65º respecto al N.M., hace esquina al este con la Calle R=F. Excavados 20,30 m de su longitud, se prolonga en el perfil este de la zona intervenida. Su anchura oscila entre los 2,20 y los 3,05 m.

La **Calle T**, de orientación 66º respecto al N.M., hace esquina al este con la Calle R=F, prolongándose en el perfil este de la zona intervenida. Excavados 9 m de su longitud, presenta una anchura de 3,10 m.

La **Calle P**, de orientación 68º respecto al N.M., hace esquina al oeste con la Calle R=F, excavados 6,50 m de su trazado, la prolongación de éste hasta el cruce con la Calle G (Manzana XII), al oeste, indicaría una longitud total de 24 m. Su anchura es de 3 m. Presenta adosadas a ambos muros de fachada estructuras que interpretamos como abrevaderos de bestias, cuyo uso pudiera relacionarse con la necesaria construcción de la estructura de saneamiento (cloaca) aneja.

La **Calle G**, de orientación 340º respecto al N.M., de 57,70 m de longitud documentada (sumando 9 m a los 48,70 m ya documentados), su prolongación hasta el cruce con la Calle P (Manzana XII), al este, indicaría una longitud mínima de 63 m. Su anchura oscila entre los 4,90 y los 4,80 m Hace esquina con la Calle H y con el callejón "g" al oeste y con la Calle P, al este.





Lámina II. Vista general CALLE F=R, Calle Q y Calle S.

Una evidencia más de la existencia de una planificación urbanística previa al desarrollo de estos ensanches, se manifiesta en la **regularización del sistema de saneamiento**. El vertido de las aguas residuales de las viviendas se realiza desde los patios, mediante canales de piedra arenisca (sillar labrado), de cantos, de ladrillo, de atanores de cerámica y de mortero de cal, a canales de piedra, configurados por dos hileras de cantos y/o mampostería de caliza, probablemente cubiertos en origen, que discurren por las Calles. En todas las Calles el vertido desde las letrinas, se realiza a pozos negros ubicados junto al muro de fachada de las viviendas, mediante canales soterrados de piedra y/o tejas dispuestas con su cara cóncava hacia arriba, de gran pendiente, situados bajo la estructura sanitaria.

REGULACIÓN DOMÉSTICA: ESTUDIO SOBRE PAVIMENTACIÓN EN EL SIGLO X

En esta ocasión, dada la prolija documentación resultante, hemos creído oportuno sustituir la información de detalle obtenida en esta CAMPAÑA 2005-2006 por el resumen que sobre catalogación doméstica estamos realizando para todo el YACIMIENTO. El cómputo parcial hasta ahora presentado era de 114 unidades domésticas, siendo 31 las ahora exhumadas. Las 145 VIVIENDAS DOCUMENTADAS han sido incluidas, para su pormenorizada catalogación, en cuatro grupos:

- GRUPO A. Viviendas legibles en toda su planimetría (64)
- GRUPO B. Viviendas reconstruidas en toda su planimetría (21)
- GRUPO C Viviendas reconstruidas de forma aproximada a partir de la lógica de la organización espacial (12)
- GRUPO D. Viviendas que aún cuando no están totalmente excavadas, se identifican por la relación con elementos estructurales anejos (46)

Las DIMENSIONES de la casa varían con relación al estatus del propietario. Entre las 99 viviendas posibles de definir (GRUPOS A, B y C) distinguimos:

- Viviendas de pequeño tamaño (superficie inferior a 80 m^2) (35)
- Viviendas de mediano tamaño (superficie de entre 80 y 120 m^2) (39)
- Viviendas de gran tamaño (superficie superior a 120 m^2) (25)

La configuración de las viviendas documentadas se ajusta al modelo organizativo más extendido en la arquitectura residencial hispanomusulmana: planta rectangular configurada por cuatro crujías en torno a un patio central. Dentro de este modelo ha sido posible establecer las siguientes TIPOLOGÍAS (FIGURA 3):

- **PLANTA 1.** Planta con una sola ala en uno de los laterales del patio cerrado con tapia alta (40)
- **PLANTA 2.** Planta con dos alas a ambos lados del patio cerrado con tapia alta (19)
- **PLANTA 3.** Planta con dos alas en conjunción formando una L, con patio ante las estancias y cerrado con tapia alta (22)
- **PLANTA 4.** Planta con tres/cuatro alas cerrando el patio (13)
- **PLANTA 5.** Planta irregular con callejón de entrada (5)

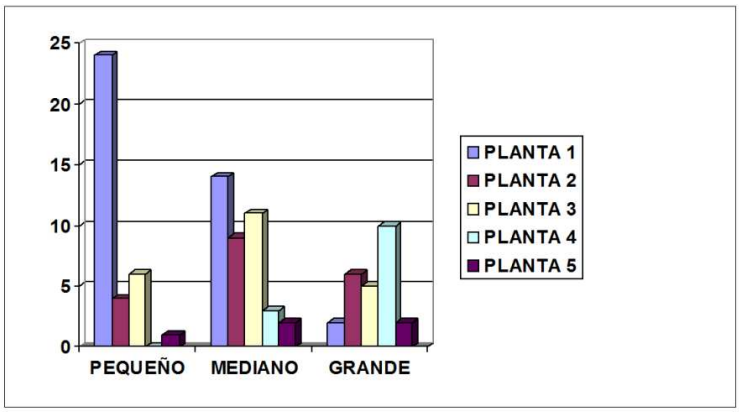


Figura 3. Distribución de TIPOLOGÍAS respecto al TAMAÑO de las viviendas

ANÁLISIS DE LA PAVIMENTACIÓN COMO SISTEMA CONSTRUCTIVO

Los distintos tipos de pavimentación, entendidos como sistema constructivo, son una muestra más de la diversidad técnica manifiesta en los arrabales occidentales de *Qurtuba*. El material constructivo utilizado para cada pavimentación responde a la accesibilidad de los recursos naturales cercanos al núcleo de población. En el total de estancias analizadas (575) hemos distinguido cuatro tipos de pavimentación, atendiendo al material empleado, con algunos subtipos para su mejor catalogación (FIGURA 4):

- **TIPO 1.** Incluimos en este grupo aquellos pavimentos realizados con material pétreo de gran dureza que puede aparecer o no alternado (117) (LÁMINA III). Encontramos lajas de pizarra, esquisto, mampostería de biocalcarenita, guijarros y gravas, procedentes de áreas cercanas a Córdoba además de material reutilizado de otras épocas como piedra de mina y mármol.

  - **TIPO 1.1.** Lajas de piedra, entre las que se incluye material reutilizado de otras épocas, alternando con cantos de mediano y gran tamaño.
  - **TIPO 1.2.** Lajas de piedra y cantos de mediano y gran tamaño alternado con mampostería de pequeño y mediano tamaño.
  - **TIPO 1.3.** Cantos y gravas de tamaño medio y pequeño, muy regulares, trabados con barro, cerámica y fragmentos de teja, cubiertos por una gravilla muy compacta.

Encontramos este tipo de pavimentación, principalmente, en zonas de paso como zaguanes (34), establos (16) y patios (66) y excepcionalmente en una letrina. Además de ser un pavimento indicado para áreas de paso, dado que evita que las personas y animales resbalen, sería fácil de limpiar y de secar. En el caso de los establos, el suelo se encuentra generalmente algunos centímetros más bajo que el del zaguán, para evitar que la suciedad entrara a la casa.



LÁMINA III. PAVIMENTO TIPO 1. ZAGUAN Vivienda nº 115

- **TIPO 2.** Losas rectangulares de biocalcarenita (97) (LÁMINA IV).

  - **TIPO 2.1.** Ocupando toda la estancia estudiada, dispuestos a soga (en zaguanes y letrinas) o tizón en hiladas consecutivas respondiendo a los sistemas de junta continua o discontinua (en letrinas, establos y patios).
  - **TIPO 2.2.** En patios, ocupando parte de la estancia estudiada, definiendo andenes laterales, bilaterales, trilaterales o perimetrales que se sobreelevan respecto al espacio que circundan. Este espacio presenta pavimentación TIPO 1.3, más o menos trabajada, desde una simple capa de gravilla compacta a grandes cantos, pequeñas lajas de piedra y/o losetas de ladrillo trabados con barro. Generalmente se trata de andenes a tizón con el lado menor dando cara al interior del patio. En ocasiones, el andén presenta mayor desarrollo, el número de losas de amplía apareciendo algunas de ellas a soga (viviendas nº 15, 52, 68, 71, 73, 122, 123).

Como en el caso anterior encontramos este tipo de pavimentación, principalmente, en zonas de paso necesarias de limpieza constante como zaguanes (14), establos (2), patios (54), letrinas (26) y, excepcionalmente, en una alcoba.



LÁMINA IV. PAVIMENTO TIPO 2. ZAGUAN Vivienda nº 132. LETRINA Vivienda nº 129

- **TIPO 3.** Losetas cuadrangulares de barro cocido colocadas sobre su cara plana, sobre lechada de mortero de cal (49), en ocasiones, única evidencia de su existencia (LÁMINA V). Aparecen recortadas en las zonas donde se encuentran con el muro para adaptarlas a la estancia. En todos los casos documentados, se colocan en hiladas consecutivas, respondiendo a los sistemas de junta continua o discontinua. Se colocan de forma perpendicular a los muros mayores de las estancias y, sólo de forma excepcional en paralelo a éstos. Es el caso de la sala principal de las viviendas nº 60 y 149; y de las alcobas de las viviendas nº 58, 60bis, 69 y 83, estando dispuestas en estos casos, en la sala principal desde la que acceden, de forma perpendicular.

Encontramos este tipo de pavimentación, principalmente, en letrinas (8), alcobas (29), cocinas (10) y, en dos casos, configurando el andén perimetral del patio de una vivienda.



LÁMINA V. PAVIMENTOS TIPO 3. LETRINA Vivienda nº 130. SALÓN-ALCOBA Vivienda nº 125

- **TIPO 4.** Mortero de cal enlucido a la almagra, sólo documentado en salones y alcobas (20).

- **TIPO 5.** Finalmente, en los casos en los que no se ha documentado estructura alguna sobre el suelo de ocupación consideramos que el pavimento empleado sería tierra batida, sobre la que cabría suponer el uso de esteras o alfombras (279). Encontramos este tipo de pavimentación, en todas las estancias definidas en las viviendas estudiadas: zaguanes (48), establos (3), letrinas (57), alcobas (75), cocinas (44) y habitaciones auxiliares (50).

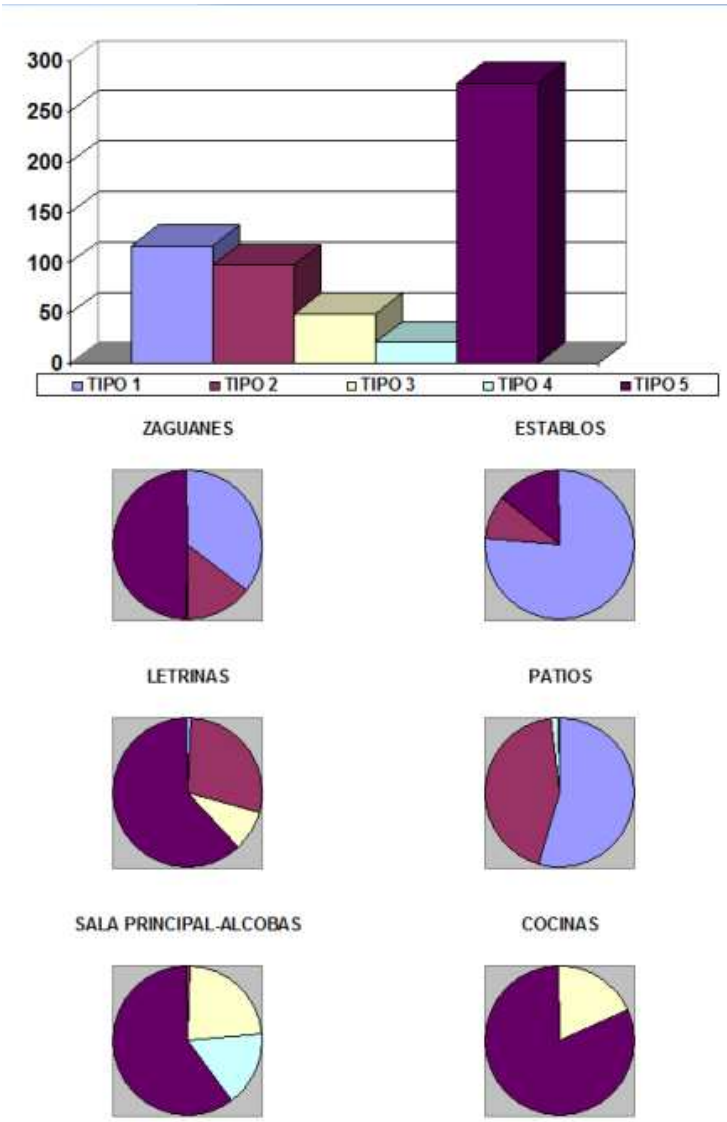


Figura 4. Distribución de TIPOS de pavimentación respecto a identificación de ESTANCIAS

Para la **nivelación y consolidación de algunos espacios** se dispone en ocasiones un empedrado (alcobas viviendas nº 22, 50, 77, 99), margas con paja (alcoba vivienda nº 17) y sedimentos de ceniza (alcobas viviendas nº 81, 85, 94, 110, 113, 122), que servían además como aislante de la humedad.

ANÁLISIS DE LA PAVIMENTACIÓN COMO ELEMENTO DEFINIDOR DE ESTANCIAS

Como hemos visto con anterioridad, aún cuando cada TIPO se utiliza indistintamente en compartimentos diversos, el pavimento de cada estancia responde al uso para el que ha sido construida y a las características edilicias de dicho uso derivadas.

Entre los **ZAGUANES** (112), piezas de acceso a la vivienda, intermedias entre la calle y el patio, encontramos pavimentación TIPO 1 (34) (subtipo 1, viviendas nº 1, 2, 8, 17, 20, 28, 29, 31, 34, 35, 37, 39, 61, 75, 77, 83, 115, 118, 123, 124, 126, 133; subtipo 2, viviendas nº 10, 11, 49, 52, 71; subtipo 3, viviendas nº 24, 58, 74, 81, 119, 131, 134), TIPO 2 (14) (viviendas nº 3, 7, 15, 18, 22, 23, 26, 38, 55, 78, 80', 131, 133, 146) y TIPO 5 (48). Por lo general, los de edilicia más depurada se corresponden con viviendas de medianas y grandes dimensiones, en las casas más humildes no presenta pavimentación, es reducido, o un simple pasillo en recodo directo al patio. Su subsuelo se encuentra, por lo general, recorrido longitudinalmente por el canal que, proveniente del patio, vierte a la calle por debajo de la puerta.

El zaguán, a la vez que ejerce la función de pieza de acceso a la vivienda, en ocasiones, sirve de acceso al establo, que queda así aislado en parte de la casa. Entre los **ESTABLOS** (21) encontramos pavimentación TIPO 1 (16) (subtipo 1, viviendas nº 18, 32, 36,

52, 53, 58, 68, 81, 143, 148; subtipo 2, vivienda nº 131; subtipo 3, viviendas nº 4, 79, 121), TIPO 2 (2) (viviendas nº 17, 65) y TIPO 5 (viviendas nº 25, 35, 103) (3).

Entre las **LETRINAS** (92), ubicadas generalmente junto al zaguán de acceso, con muros generalmente medianera a la calle, lo que permitiría que los olores salieran al exterior de la casa, a través de una probable ventana saetera en la parte superior, documentamos pavimentación TIPO 2 (26) (viviendas nº 5, 22, 24, 25, 32, 37, 38, 47, 52, 54, 55, 61, 68, 69, 71, 78, 80, 81, 82, 84, 106, 110, 118, 124, 128, 129), tipo 3 (8) (viviendas nº 16, 17, 18, 20, 35, 74, 115, 130), tipo 5 (57) y excepcionalmente un TIPO 1 (vivienda nº 50). En este espacio se colocan, algo elevadas respecto al pavimento, sendas piedras de arenisca de entre 100 y 30 cm, con hendidura central; en muchos casos dicha estructura ha desaparecido. La ranura rectangular del retrete comunicaba con canales soterrados, de piedra o teja, por el que pasaban de modo constante las aguas sucias de la casa. El vertido de estas aguas se realiza a pozos negros situados en la calle o en el interior de las viviendas.

Los **PATIOS** (122) lugar social de la vivienda, y núcleo de la vida familiar, nunca comunican con la calle. Salvo excepciones, la puerta de la calle y la del patio no se encuentran enfrentadas, tratando de salvaguardar la intimidad de la vida doméstica. Espacio desde el que se ilumina y ventila la vivienda, las características climáticas de la región permite su uso como lugar de trabajo para las mujeres, incluida la confección de algunos alimentos. La zona central de algunos de ellos pudo haber sido utilizada como jardín o para el cultivo de hierbas aromáticas. Presentan diferentes formas y tamaños, por lo general de forma cuadrangular, es posible establecer una relación de proporcionalidad entre la superficie del patio y la de la vivienda. Depende de su planta la de las estancias que a él dan. Para esta esencial estancia establecimos diferentes tipologías atendiendo a su tamaño y pavimentación, que agrupamos en los TIPOS 1.3 (66), 2.1. y 2.2. (54) y 4 (2) de la siguiente forma:

Entre los patios con pavimentación TIPO 1. 3. se documentaron (LÁMINA VI):

Patios a. Patios de pequeño y mediano tamaño, pavimentados con tierra apisonada, grava o con un empedrado irregular de guijarros, cerámica y ladrillo (viviendas nº 3, 6, 7, 8, 13, 20, 21, 24, 27, 40, 44, 46, 51, 69, 70, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 108, 110, 111, 112, 145, 148)
Patios b. Patios de gran tamaño, pavimentados con grava o con un empedrado irregular de guijarros (viviendas nº 1, 2, 9, 19, 23, 25, 26, 29, 32, 36, 49, 50, 53, 54, 57, 64, 65, 66, 67, 76, 77, 78, 80, 116, 120, 127, 133, 134, 140, 141)
Patios e. Patios de mediano y gran tamaño con andén perimetral de pequeños guijarros enmarcados por mampuestos o lajas de pizarra (viviendas nº 11, 16, 82, 113, 118)



LÁMINA VI. PAVIMENTO TIPO 1. PATIO Vivienda nº 131

Entre los patios con pavimentación TIPO 2.1 y 2.2. se documentaron:

Patios c. Patios de pequeño y mediano con andén lateral (vivienda nº 4, 56, 119, 121), bilateral (viviendas nº 15, 22, 28 y 31) o trilateral (vivienda nº 18, 59, 71, 72, 73, 75, 79, 87, 147). El andén suele estar compuesto de losas de arenisca, simples o dobles, dispuestas de forma longitudinal o transversal
Patios d. Patios de pequeño y mediano tamaño con pavimento de losas de arenisca en parte de su superficie (viviendas nº 5, 17, 83, 86, 105, 142)
Patios f. Patios de gran tamaño con andén bilateral o perimetral de losas de arenisca dispuestas de forma transversal (viviendas nº 30, 34, 37, 47, 48, 52, 68, 74, 81, 84, 114, 122, 123, 124, 125, 128, 129, 130, 132, 143, 144) (LÁMINAS VII-VIII-IX-X)



LÁMINA VII. PAVIMENTO TIPO 2. PATIO Viviendas nº 129



LÁMINA VIII. PAVIMENTO TIPO 2. PATIO Vivienda nº 122



LÁMINA IX. PAVIMENTO TIPO 2. PATIO Vivienda nº 123



LÁMINA X. PAVIMENTO TIPO 2. PATIO Vivienda nº 124

Y, finalmente, entre los patios con pavimentación TIPO 4 se documentaron:

Patios g. Patios de gran tamaño con andén bilateral o perimetral de ladrillo (viviendas nº 34 y 35)

Alrededor del patio o en uno de sus laterales, se colocaba un canal descubierto, de piedra, ladrillo o teja, ligado a los sistemas de alcantarillado de la casa, para eliminar los excedentes de agua de lluvia hasta la calle o hacia el/los caminos. En ocasiones, sus muros aparecen revestidos con mortero pintado a la almagra. Aún cuando son pocos los indicios que permiten su confirmación, suponemos la edilicia depurada de algunos de ellos, a tenor de fragmentos pétreos de decoración arquitectónica documentados.

En el patio se ubica el pozo de agua, en ocasiones más de uno, pudiendo este ocupar una posición central o desplazada hacia uno de los laterales, en estancia cerrada o no. Presentan un encañado circular de entre 60 y 70 cm, compuesto de mampuestos y cantos rodados sin ningún tipo de trabazón y en algunos casos calzados con fragmentos de cerámica o tejas. El brocal, sólo conservado de forma excepcional estaría constituido por una pieza cilíndrica de cerámica del mismo diámetro que la caña. Algunos de ellos presentan una plataforma alrededor de losas de arenisca (vivienda nº 30, 49, 59, 60, 71, 75, 77, 80, 83, 86, 111, 112, 122, 123, 130, 143, 147, 148), pizarra y cantos (vivienda nº 113), ladrillo (vivienda nº 15) o una simple capa de mortero trabado con mampuesto o ladrillo (viviendas nº 1, 21, 46). Algunas de estas plataformas presentan losas de arenisca hincadas de canto, enmarcando la zona pavimentada y formando un cuadrado que impediría que el agua que pudiera verterse del pozo rebosara al patio (viviendas nº 15, 30 49, 59, 60, 71, 75, 113, 122, 123, 130, 143, 147). Las restantes dependencias, articuladas en torno al patio, presentan diferentes tamaños dependiendo del uso a que fueran destinadas y de la superficie total de la casa. Aún cuando hemos tratado de asociar cada estancia con una funcionalidad concreta, por su ubicación, superficie, edilicia y material asociado, las habitaciones suelen ser usadas de modo polivalente: sala de recibir, de estar y vivir, de trabajar (tejiendo, bordando, haciendo carpintería) y dormir por la noche. Cuanto más compleja y rica sea la casa, están funciones se verían repartidas en distintas habitaciones.

El **SALÓN PRINCIPAL** de la vivienda, destinado a reuniones familiares y recepción de invitados, a la vez que lugar de reposo y trabajo, presenta pavimentación TIPO 2 (1) (vivienda nº 3), TIPO 3 (29) (viviendas nº 3, 5, 8, 15, 18, 31, 33, 34, 35, 54, 58, 60bis, 61, 69, 70, 71, 75, 78, 83, 114, 116, 120, 125, 127, 131, 134, 140, 149), TIPO 4 (20) (viviendas nº 47, 49, 59, 61, 68, 80, 81, 85, 87, 91, 94, 105, 113, 118, 119, 122, 123, 124, 128, 129, 130, 132) y TIPO 5 (75). Las entradas de los salones tendrían por lo general una mayor imponencia, no sólo por su mayor anchura, sino por una cierta grandiosidad, quizá existieran arcos de acceso, y dejando para ventilación constante de las estancias, una, dos o tres ventanas arqueadas con celosías sobre el vano de acceso. Con cierta asiduidad presentan sus muros revestidos a la almagra (viviendas nº 1, 3, 5, 8, 15, 18, 22, 27, 28, 31, 33, 34, 35, 47, 49, 52, 54, 58, 59, 60, 61, 68, 69, 70, 75, 77, 80, 81, 83, 85, 87, 91, 94, 105, 114, 116, 118, 119, 120, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 134, 140, 143, 149).

Suele estar situada al norte y abrir a mediodía para recibir el sol de la mañana o de la tarde. Presenta una (viviendas nº 2, 4, 8, 9, 18, 21, 26, 32, 33, 35, 36, 47, 49, 50, 52, 54, 58, 65, 66, 68, 69, 75, 76, 80, 81, 82, 83, 87, 88, 99, 103, 105, 108, 112, 113, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 149) o dos (vivienda nº 27, 131) alcobas en los extremos, separadas por tabica con vano, cerrado probablemente con cortinas para darles privacidad, y resguardarlas del frío o de la luz excesiva. Las alcobas, a su vez, tenían dimensiones bastante aproximadas con un poco más de 2 m de largo y 1,50 de ancho, el espacio suficiente para acoger a los señores de la casa. El número, tamaño y cuidada edilicia de las alcobas dependería del poder adquisitivo de los habitantes de las viviendas.

Debido al tiempo empleado en la preparación y cocción de los alimentos, la **COCINA** se convierte en un lugar indispensable en la vivienda. Creemos tendrían un uso polivalente como lugar para guisar, comer, trabajar, etc. Suelen ocupar la habitación más grande tras el salón principal, situada generalmente en la crujía sur, con ventilación al patio. Mediante la ventilación al patio, se buscaba que los humos y los olores no impregnasen en exceso el ambiente de la casa. Constatamos estancias cocina con pavimentación TIPO 3 (10) (viviendas nº 4, 17, 18, 50, 52, 61, 75, 83, 118, 124) y TIPO 5 (44). La dificultad en definir algunas de las estancias como cocina, pudiera estar en la utilización de anafres, que sustituirían el lugar fijo del hogar en la estancia de la cocina al poder transportarse de un sitio a otro. En ocasiones se observa una nítida subdivisión en dos áreas diferenciadas. Una pequeña estancia, que serviría como dependencia destinada al almacenamiento y preparación de algunos alimentos, antecede, en cuanto al acceso desde el patio, a una segunda estancia, más pequeña, sin luz natural, a la que se accede por estrecho vano, que se define así como lugar de cocción dado que sólo una persona cabría en un espacio tan reducido (viviendas nº 2, 25, 31, 52, 61, 75, 79, 124, 128, 146, 149).

En algunas viviendas, sin embargo, el espacio cocina se ubica en uno de los laterales del patio, sin delimitación muraria (viviendas nº 1, 3, 20, 27, 32, 33, 49, 57, 73, 114, 115, 129, 131, 134). La identificación de estos espacios se produce por la presencia de hogares, y aunque este no sea un factor determinante, por la presencia de abundante material cerámico destinado a ir al fuego. Los restos de hogar consisten en simples manchas circulares de tierra negra, endurecida por el fuego al mismo nivel del suelo, mostrando a veces como base una pequeña solería de ladrillo.
Finalmente, en las viviendas de mayores dimensiones documentamos una serie de dependencias, **habitaciones auxiliares**, espacios probablemente plurifuncionales, utilizados como estancias de almacenamiento, de trabajo, o relacionados con la presencia de varias células conyugales en el núcleo doméstico. Generalmente con pavimentación TIPO 5 (viviendas nº 5, 7, 9, 13, 16, 18, 19, 22, 23, 25, 31, 34, 35, 36, 37, 44, 45, 61, 65, 68, 78, 81, 84, 106, 118, 122, 123, 128, 131, 143, 148) y, sólo en contadas ocasiones, con pavimentación TIPO 3 (viviendas nº 75, 124).

CONCLUSIONES

A tenor de los resultados obtenidos en este estudio podemos concluir que:

- el 50,35% de las estancias documentadas fueron pavimentadas (TIPOS 1, 2, 3 Y 4), y el 49,65%, no lo fueron (TIPO 5)
- existe una relación proporcional entre el cuidado y ornamento manifiesto en el uso de distintos pavimentos y el tamaño de las viviendas, lo que pudiera relacionarse, a su vez, con el estatus del propietario de la vivienda
- existe una marcada preocupación por adecuar el pavimento al uso de cada estancia (áreas abiertas, áreas cerradas, áreas de paso)

NOTAS

(*) En ANUARIOS previos publicamos los resultados obtenidos en otras áreas del mismo Yacimiento bajo los el títulos "ARRABALES OCCIDENTALES DE *QURTUBA*: MODELO URBANÍSTICO Y DOMÉSTICO. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ARRABAL (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA", "INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. NECRÓPOLIS (CAMPAÑAS 2001/2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA" y "INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN YACIMIENTO CARRETERA DEL AEROPUERTO. ALMUNIA (CAMPAÑA 2003-2004). RONDA OESTE DE CÓRDOBA". El primero de ellos supone un avance de lo que esperemos sea un MONOGRÁFICO sobre Urbanismo y Vivienda en el siglo X. Describimos ahora uno de los aspectos a tratar en el mismo: pavimentación como sistema constructivo y como elemento definidor de estancias.

(1) La Ronda Oeste de Córdoba pretende, en el marco del PGOU de Córdoba, dar a la ciudad las infraestructuras necesarias para que los tráficos de paso no afecten al interior de la misma. La propuesta que se recoge en este Plan articula un viario perimetral, comprendido entre la A-431 y la N-IV, que conforma una "U" soportada en la variante elegida en el estudio informativo para la autovía Córdoba-Málaga. Las Actividades Arqueológicas previstas para esta obra de infraestructura se han desarrollado en tres fases: Prospección Arqueológica Superficial, Intervenciones Arqueológicas de Urgencia individualizadas en cinco yacimientos y Seguimiento Arqueológico de todos los movimientos de tierra a realizar.

Los resultados de estas actuaciones han sido publicados en anteriores ANUARIOS:

- "Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda Oeste de Córdoba. Yacimiento necrópolis Polígono Industrial "La Torrecilla", en **AAA'III 2001** (2.003)
- "Intervención Arqueológica de Urgencia en Ronda Oeste de Córdoba. Yacimiento arrabal "Casas del Naranjal", en **AAA'III 2001** (2.003)
- "Intervención Arqueológica de Urgencia en Yacimiento Carretera del Aeropuerto. Almunia (Campaña 2003-2004). Ronda Oeste de Córdoba", en **AAA'III 2004** (2007)
- "Intervención Arqueológica de Urgencia en Yacimiento Carretera del Aeropuerto. Necrópolis (Campañas 2001/2003-2004). Ronda Oeste de Córdoba", en **AAA'III 2004** (2007)
- "Arrabales occidentales de *Qurtuba*: modelo urbanístico y doméstico. Intervención Arqueológica de Urgencia en Yacimiento Carretera del Aeropuero. Arrabal (Campañas 2001/2003-2004). Ronda Oeste de Córdoba", en **AAA'III 2004** (2007)
- "Intervención Arqueológica de Urgencia en Yacimiento Electromecánica. Campaña 2004. Ronda Oeste de Córdoba", en **AAA'III 2004** (2007)
- "Necrópolis romana en Yacimiento Carretera de Palma del Río. Campaña 2004. Ronda Oeste de Córdoba", en **AAA'III 2004** (2007)
- "Restos de ocupación medieval islámica. Yacimiento Carretera de Palma del Río. Campaña 2004. Ronda Oeste de Córdoba", en **AAA'III 2004** (2007)

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL ESTUDIO DE DETALLE LEVANTE-18 (CÓRDOBA).

VIRGINIA BAREA PAREJA

Resumen: El resultado de la excavación llevada a cabo, ha sacado a la luz los restos de un sector de arrabal de la zona oriental de Córdoba, que se caracteriza por una planta ortogonal. Asociado a las estructuras se ha exhumado un rico ajuar (metálico y cerámico), que había permanecido sellado por lo que pensamos debió ser una avenida de agua repentina de un cauce fluvial.

Abstract: The result of the excavations carried out, has brought to light the remains of a section of the eastern outskirts of ordoba, which is characterized by an orthogonal floor. Associated with the structures had been exhumed a rich regalia (metal and ceramic), which had been sealed by what we think should have been an avenue of water suddenly of a river channel.

UBICACIÓN DEL SOLAR OBJETO DE LA A.A. PREVENTIVA

El Estudio de Detalle Levante 18 (en adelante E.D. LE-18) se ubica en la confluencia de las calles Hermano Juan Fernández, al sur, y la Avenida Rabanales, al norte (parcela catastral 55562-002). Así mismo linda al este con el Colegio Público los Califas, y al oeste con el ensanche en el que confluyen las dos vías públicas mencionadas anteriormente. Consta de una superficie edificable de 960,12 m2. Se encuentra situado en la zona oriental de la ciudad, en el límite entre los barrios de Levante y San Tadeo.

La actuación urbanística prevista en el E.D. LE-18 consiste en la edificación de un inmueble con doble planta de sótano y un sistema de cimentación mediante losa de hormigón armado, a una profundidad de -6,80 m. bajo la rasante actual. La superficie total del LE-18 es de 1.630 m2, estando prevista la ocupación bajo rasante en 960,12 m2. en el sótano, lo que según la normativa aducida precisaría de la ejecución de siete sondeos de 5x3, que son los que se contemplaron en el proyecto de actividad arqueológica.

ANTECEDENTES

Atendiendo a todos estos factores y presentado el correspondiente Proyecto-Solicitud de Actividad Arqueológica Preventiva ante las Administraciones competentes con fecha 21 de Agosto de 2006, se obtenía Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía con fecha 16 de Octubre de 2006 autorizando la dirección de dicha intervención a Dña. Virginia Barea Pareja. Una vez resueltos todos los trámites administrativos se comenzaron las labores arqueológicas con fecha 8 de Noviembre de 2006.

La Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en el Estudio de Detalle Le-18, ha arrojado como principal resultado la documentación de parte de uno de los arrabales orientales islámicos, cronológicamente encuadrable en el período califal, y cuyo abandono está probablemente relacionado con alguna avenida de agua de algún cauce próximo, quizá del Arroyo de las Piedras.

Las excavaciones realizadas en las inmediaciones al E.D. LE-18 (Conquistador Benito de Baños, 19, Avda. Rabanales 1, etc.) no hacían presagiar los resultados obtenidos en esta intervención arqueológica. En la primera de ellas los primeros indicios de ocupación humana databan de época romana, pasando inmediatamente después a un período bajomedieval, sin indicio alguno de restos islámicos. Así mismo, en la excavación realizada en Avda. Rabanales 1, justo enfrente de nuestro solar, la secuencia estratigráfica arqueológica era totalmente inexistente, dado que el nivel geológico se encontraba a muy escasa profundidad.

A continuación presentaremos una visión general de cómo se estructura el sector de arrabal que hemos documentado por medio de esta actividad arqueológica.

METODOLOGÍA

Durante el proceso de documentación arqueológica hemos intentado agotar, cuando ha sido posible, la secuencia estratigráfica completa hasta alcanzar los –6,8 m. de profundidad. Sin embargo, ha sido el desarrollo del trabajo de campo el que ha ido imponiendo una serie de condicionamientos técnicos, primando en todo momento la garantía de medidas oportunas de seguridad en el trabajo.

El método de excavación empleado se ha basado en los principios arqueológicos establecidos por E.C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica*, completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica.*

El primer paso ha sido la ordenación en secuencias. Los objetos a disponer secuencialmente han sido los depósitos arqueológicos de la excavación estratigráfica. La estratigrafía, entendida como el estudio de la colocación o deposición de los estratos o niveles superpuestos, nos ha dado una sucesión de estratos que nos ha proporcionado una secuencia cronológica relativa. La excavación estratigráfica del yacimiento que nos ocupa ha estado proyectada para obtener una secuencia de este tipo. Parte de nuestro trabajo ha consistido en detectar si ha existido algún tipo de alteración natural o humana de los niveles desde su primera deposición. Consideramos, por tanto, que el proceso de estratificación debe ser entendido como un conjunto de modelos naturales de erosión y depósitos entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

Las unidades estratigráficas se han documentado atendiendo a su relieve y definición espacial, describiéndose de forma minuciosa sus características físicas y morfométricas en una ficha. Estas características se han recogido en una ficha individual para cada una de estas unidades, con un número de referencia, número que no implica relación estratigráfica. En la misma ficha se han reflejado las relaciones físicas existentes entre las distintas unidades, con objeto de comprender las relaciones temporales en las que deriva su asociación contextual.

En la definición de las unidades estratigráficas se han diferenciado cuatro elementos: los estratos, es decir, aquellos paquetes de deposición con matriz geológica y/o componentes artificiales; suelos de ocupación, entendidos como interfacies de estrato horizontales; interfacies, asimilables a las alteraciones tanto verticales como horizontales de elementos subsistentes; estructuras, en su diferente morfología, que se engloban en todo tipo de elementos constructivos recuperados *in situ*.

Los principales criterios seguidos para la distinción de cada unidad estratigráfica han sido los intrínsecos a la misma, tales como cambio de coloración, composición, textura, hidratación, dureza, humectación, etc. Sin embargo, en determinados casos ha sido preciso recurrir a otros de carácter indirecto tales como la naturaleza, tipo y cronología de los artefactos asociados.

Asimismo, en el caso de estratos de gran potencia se han individualizado capas artificiales de 0,15 m. de grosor, recogiéndose el material asociado también por capas. La finalidad de este método es la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos.

Se procedió a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles diferenciados por unidades estratigráficas, de cara a la realización con posterioridad del estudio necesario para la comprensión y resolución de problemas cronoestratigráficos y funcionales aparecidos en el discurrir del proceso de excavación y documentación. El objetivo perseguido ha sido la identificación de conjuntos materiales en los que los diversos elementos exhumados aporten relaciones porcentuales propias de arcos temporales precisos. La recogida de este conjunto de artefactos, que serán posteriormente secuenciados tipológicamente, tiene como objetivo la asignación de una cronología relativa que nos permita dar una fecha no sólo al objeto sino también al depósito sellado. La serie que procede de niveles distintos proporcionará una cronología relativa para toda la secuencia.

Se procedió a una exhaustiva documentación gráfica, tanto fotográfica como planimétrica. Igualmente, se han referenciado topográficamente todas las estructuras documentadas, confeccionando una planta general del yacimiento con el objetivo de integrarla en el contexto de la documentación existente en la ciudad de Córdoba. De esta forma, los planos se encuentran referenciados con coordenadas UTM, presentándose la altimetría de los restos en cotas absolutas sobre el nivel del mar.

Por último hay que apuntar que las evidencias arqueológicas en este solar se han circunscrito casi exclusivamente a la documentación de un arrabal monofásico de época califal y que para una mejor comprensión del mismo se han diferenciado con una numeración específica una serie de espacios en función de los muros delimitadores de los mismos.

CONCLUSIONES

EL ARRABAL

Los restos arqueológicos documentados en el E.D. LE-18 hemos de encuadrarlo dentro de uno de los arrabales orientales que conformaban la ciudad de Córdoba en época islámica. Cronológicamente lo adscribimos al periodo califal, dado que dentro del material vinculado a las estructuras predominan claramente las formas y técnicas propias de este momento, siendo inexistente la presencia de tipos cerámicos que determinen una cronología más tardía. Así mismo, las estructuras documentadas arrojan una ocupación monofásica del arrabal, si excluimos algunas reformas puntuales en algunos muros concretos, que no pasarían de ser meros cambios, que en absoluto serían indicadores de una ocupación dilatada en el tiempo de las mismas estructuras.

El sector de arrabal que hemos documentado se encuentra conformada por tres calles, en torno a las que se articulan una serie de viviendas, en concreto seis, además de otra serie de espacios domésticos, los cuales no hemos podido ensamblar dentro de la planta total de la vivienda o viviendas a las que pertenecían. En conjunto, hemos distinguido dos manzanas de casas: la manzana 1, que queda delimitada por las calles A y B, y que está compuesta por las viviendas I, II, III y IV, documentada ésta última parcialmente, y la manzana 2, delimitada por las calles B y C, y compuesta por las viviendas V y VI, junto con una serie de espacios que nos hemos vinculado a ninguna vivienda concreta.

Las viviendas aparecen conformadas por una serie de espacios domésticos, los cuales se articulan en torno a un patio con pozo. En algunos casos, y gracias al material asociado, hemos podido dar una funcionalidad clara al espacio, en otros, lejos de aventurarnos en hipótesis, hemos preferido no adscribir la realización de ningún tipo de actividad dentro del mismo.



Lámina I. Vista general de los restos documentados en el Le-18.

LAS VÍAS PÚBLICAS

En el sector de arrabal documentado en el E.D. LE-18 se han documentado tres calles (A, B y C).Las tres se extienden en dirección Norte-Sur, y no han podido documentarse completas por quedarse embutidas en los perfiles de la excavación.

Calle A. Espacio 4

En la zona Este del solar se ha documentado lo que hemos considerado podía ser parte de una calle o espacio abierto, que no hemos podido excavar en su totalidad por quedarse fuera de la zona de afección. Limitaría al oeste con el muro de cerramiento de las viviendas de la manzana 1, denominado con las UU.EE. 300 y 330. En este muro no se ha constatado la presencia de vanos de acceso, por lo que las viviendas de la aquélla manzana no estarían directamente comunicadas con esa calle o espacio abierto. Se extiende en dirección Norte-Sur, documentándose una longitud de —m, y —m de ancho, y en ella no se ha hallado pavimento alguno, tan sólo parece haberse conservado parcialmente un pequeño resto de lo que debió ser el suelo original (U.E. 21).

Así mismo, tampoco se han documentado estructuras de saneamiento (canalizaciones, pozos negros), bien por inexistencia, o bien por quedar fuera de la zona que hemos podido excavar. Estos hechos, unidos a lo reducido de la zona escavada, no nos permiten afirma si este espacio conformaría una calle de uso público o privado.

Calle B. Espacios 14, 20, 39, 25A y 25B

Se localiza en la zona central de la excavación y, al igual que las otras dos calles, se extiende en dirección Norte-Sur, con –m de largo y –m de ancho. Se encuentra limitada al Este, por los muros de fachada de las viviendas que conforman la manzana I (UU.EE. 316, 318, 357, 353, 361), y al oeste por los muros de fachada que conforman la manzana II (UU.EE. 367,375, 378, 379).

Presenta un pavimento de gravas prensadas de pequeño tamaño (U.E. 171), cubierto en ocasiones por el derrumbe del alzado de los muros de fachada de las viviendas anejas (U.E. 111). Así mismo, también hemos constatado la presencia de pozos negros en esta vía (UU.EE. 362, 177, 317, 174, 172, 250), uno por cada una de las letrinas de las viviendas de sendas manzanas. Éstos se encuentran excavados en la calle, inmediatamente delante del muro de fachada que cierra el espacio de la letrina. Normalmente son pozos de mampuestos encañados, en otras parecen ser simplemente una fosa excavada sobre un nivel de gravas (U.E. 174). Así mismo, también varía el modo de verter al exterior los deshechos, en la mayoría de los casos se trata de una teja que sale desde la letrina con pendiente hacia el pozo, en otros se realiza por medio de un atanor de cerámica, caso de la letrina U.E. 340, que se encuentra más retirada de la vía pública.

Calle C. Espacio 26.
Localizada en el sector occidental de la excavación, se extiende en dirección Norte-Sur. Limita al Este con los muros de cierre de los espacios 28, 44B y 44A. Presenta un pavimento de gravas prensadas de pequeño tamaño, en las cuales se documentó parte del derrumbe del alzado de los muros anejos (U.E. 86). Un hecho nos lleva a plantearnos el hecho de que esta calle fuese, más que una vía pública de carácter privado, un adarve. En la esquina sureste de la calle encontramos quicialera y mocheta *in situ*, lo que indicaría la presencia de una puerta que, a juzgar por las dimensiones de sendas piezas, debió ser de un tamaño considerable, no como las propias de las viviendas.

Así mismo, localizado en la esquina sureste de la calle, entre la quicialera y el muro U.E. 404, documentamos un pozo (U.E. 409), que no podemos acertar a decir si ciego, teniendo en cuenta que no hay letrina cerca, o de agua.



Lámina II. Vista de la calle C desde el norte.

LAS MANZANAS

Con el fin de obtener una mayor claridad expositiva, hemos considerado subdividir los restos del arrabal documentado, pasando gradualmente de unidades domésticas mayores a unidades domésticas menores (manzanas-viviendas-espacios).

Siguiendo este esquema previo que nos hemos planteado, comenzaremos distinguiendo la existencia clara de dos manzanas de casas, entendiendo aquéllas como el espacio urbanizado, en este caso de tendencia cuadrangular, delimitado por calles en todos sus lados. Debemos señalar que en nuestro caso, tan solo hemos podido documentar dos de las arterias que delimitarían las manzanas en cuestión, las que se extienden norte-sur, pero es lógico pensar que debieron existir otras que las delimitaran en dirección este-oeste.

De este modo pues, distinguimos la Manzana 1, delimitada por las calles A y B, y dentro de la cual hemos diferenciado claramente tres viviendas, numeradas cada una de ellas con números romanos (viviendas I, II y III), y una cuarta, que queda parcialmente integrada dentro del perfil SE del solar, y de la que tan sólo hemos podido documentar tres espacios. Dimensiones:

Así mismo, la Manzana 2 queda delimitada por las calles B y C. Dentro de este espacio más amplio hemos podido distinguir claramente dos viviendas (V y VI), así como una serie de espacios que no hemos podido agrupar en un conjunto doméstico mayor por no presentar indicios claros para ello, en buena medida por encontrarse en esta parte un horno de cal de época contemporánea, que ocupa y afecta a parte de las estructuras del arrabal.

Por último, entre la calle C y el perfil Oeste de la excavación queda un sector, al que hemos denominado E-63, en el que no hemos podido identificar espacios definidos, debido al reducido espacio excavado (el solar se estrecha bastante en el ángulo Noroccidental), así como por el extremo arrasamiento que muestra, hecho que hemos atribuido a su posible localización junto al cauce del Arroyo de las Piedras.

LAS VIVIENDAS Y LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS

Como ya señalamos anteriormente, la explicación se estructura del macroespacio al microespacio. De este modo, y una vez explicada la unidad mayor en que hemos organizado el arrabal, pasaremos a describir las unidades menores. Se han distinguido seis viviendas, numeradas del I al VI con números romanos, que ha su vez estaban conformadas por una serie de espacios, 39 en total. Además de éstos, se han documentado otros 12 espacios más, sin adjudicación a vivienda alguna, y que, por distinguirlos de los que forman parte de una vivienda, hemos denominado indeterminados.

Manzana 1:
Vivienda I. Espacios 1, 2, 7, 10, 41 (adarve), 8, 21 y 24.
Vivienda II. Espacios 3, 17, 19, 22, 13, 61, 62, 34 y 11.
Vivienda III. Espacios 12, 23A y B, A1 y 2, 18, 30, 31, 43,49, 35, 36, 33 y 37.



Lámina III. Vista de la manzana 1 desde el Sur.

Manzana 2:
Vivienda V: Espacios 58, 59, 52 y 53.
Vivienda VI: Espacios 60, 55, 42, 54, 57 y 38.
Indeterminados: Espacios 32, 47, 50, 46A, 46B, 44A, 44B, 28, 27, 29 y 45.



Lámina IV. Vista de la Manzana 2 desde el Sur.

Junto a ellos, queda un espacio, ya fuera de la Manzana 2, comprendido entre la calle C y el perfil occidental de la excavación en el que se ha documentado un muro bastante arrasado (U.E. 243) que queda embutido en el perfil y que puede que formara parte de otra vivienda.

A continuación pasaremos a describir una a una las viviendas excavadas y los espacios que las conforman.

VIVIENDAS QUE CONFORMAN LA MANZANA 1

Vivienda I

Esta es la vivienda de mayor extensión de las documentadas en el arrabal. No ha podido documentarse completa, pues parte de sus espacios (21 y 24) han quedado cubiertos bajo el perfil Noreste de la excavación. Fue documentada parcialmente en la fase de sondeos, pues en el sondeo 1 se excavó parte del patio.

La línea de fachada da a la calle B, si bien su acceso desde ésta no es directo, sino que se accede a través de un espacio (E-41) que hemos considerado un adarve, compartido así mismo con la vivienda II.

Los distintos espacios que conforman la casa se organizan en torno a un patio con pozo (E-8), alrededor del cual se disponen las distintas estancias. Desde él se puede acceder, a través de unos vanos, a todos los espacios de la vivienda. De clara adscripción funcional es el espacio 10, la letrina de la vivienda. Dispuesta en dirección norte-sur, los deshechos se dirigen a un pozo negro localizado en la calle B a través de una canalización de atanores que discurre bajo el adarve. El resto de espacios no presentan una clara adscripción funcional, si bien es posible pensar que, al ser de mayor tamaño, los espacios 1 y 2 hicieran las veces de sala y alcoba.

El espacio 9 es quizá el que menos claridad arroja a la hora de interpretar su funcionalidad, pues sorprende la existencia en él de otra letrina (U.E. 360). Quizá fuera un espacio independiente de la vivienda I, una tienda o taller, lo cual no es del todo improbable si tenemos en cuenta a él se accede directamente desde la calle B por un vano de acceso, mientras que desde la calle B al interior de la vivienda I se accedería por el adarve (E-41), lo cual podría también explicar la existencia de dos retretes en una distancia tan reducida.

La técnica edilicia de esta vivienda es la dominante en toda la excavación, muros de mampuestos irregulares trabados con barro, de los que únicamente se documenta cimentación y zócalo. Así mismo los niveles de suelo localizados son bien de gravas prensadas o bien de tierra apisonada. La única distinción se da en el pavimento de la letrina, realizado con dos grandes sillares de calcarenita dispuestos horizontalmente.

Vivienda II

El organigrama de esta vivienda sigue el esquema normal de las viviendas islámicas, todos los espacios que la componen se disponen alrededor del patio (E-17).

Su acceso desde la calle se realizaría a través del adarve (E-41) que compartiría con la vivienda I, de hecho se ha documentado un vano que comunicaría aquél con el espacio 61, por el que se accedería al interior de la vivienda II.

De clara adscripción funcional, además del patio, es el espacio 34, de pequeñas dimensiones, en el que se ha documentado abundante material cerámico de cocina con marcas de fuego, lo cual nos indica que este espacio, o bien fue usado como alacena para guardar los útiles de cocina, o bien funcionó como tal, si bien es cierto que en él no hemos distinguido estrato alguno o estructura que nos lo manifestara.

Claramente identificable es también la función del espacio 61, o letrina. Al espacio en sí se accede desde el adarve (E-41), si bien la letrina debía quedar tapada bien con una cortina o con un murete de tapial del que no se ha conservado nada. La estructura en sí (U.E. 358), así como el pozo negro al que vierte (U.E. 177), ha quedado parcialmente afectada por la interfacie (U.E. 217) de una tubería de época contemporánea.

El espacio 13, al que se accedería desde la calle B, está pavimentado con lajas de piedra, hecho que generalmente se vincula con establos y espacios en los que guardar animales. Sería lógico pensar que ello fuera así, teniendo en cuenta que a este espacio se accede directamente desde la calle, evitando así que los animales pasaran por el mismo sitio que las personas.

El resto de espacios no han aportado la suficiente información como para aventurar una posible hipótesis de uso.

Tanto la técnica edilicia de los muros, como la pavimentación de las estancias es la misma que en el resto del arrabal: muros de mampuestos irregulares, trabados con ripios y barro, y pavimentos de tierra apisonada o de gravas.

Vivienda III

Al igual que las otras dos viviendas ya descritas, ésta también se organiza en torno al patio (E-18), en el cual se ha conservado el pozo con parte del brocal de cerámica (U.E. 326). Esta vivienda aparece bastante más afectada que las otras dos por las estructuras de época contemporánea, pues en buena medida las zanjas de las tuberías de uralita y de la arqueta de ladrillo (UU.EE. 229, 217, 216 y 228) han cortado los espacios.

Aspectos funcionales únicamente podemos atribuir al espacio 30, letrina de la vivienda, localizada en la crujía este de la vivienda, inmediatamente detrás del muro de fachada U.E. 316 que da a la calle B. El pavimento del espacio es de tierra apisonada y posee un sillar de calcarenita dispuesto horizontalmente a la letrina, que hace las veces de pequeño escalón.

El resto de espacios no han dado indicios claros que permitan atribuirles actividad alguna.

Un hecho singular que particulariza a esta vivienda es la gran cantidad de material metálico asociado a las estructuras. Así, hemos recogido elementos propios del trabajo del campo: hoces, azadas, azadones, legonas, etc. Igualmente también han aparecido útiles metálicos de cocina, como sartenes, una de las cuales se localizó junto al pozo del patio y justo sobre el suelo de gravas, o calderos, tanto de hierro como de cobre, hecho poco común, tendiendo en cuenta el valor que estas piezas debían tener. Es este hecho, junto con la aparición de gran material cerámico completo, el que nos hace pensar que las personas que ocuparon esta parte de arrabal no abandonaron sus casas de manera voluntaria, sino que más bien debieron salir con bastante celeridad y sin tiempo de recoger sus pertenencias de valor.

Vivienda IV

De esta vivienda no hemos podido más que documentar parcialmente cuatro espacios, dado que el resto queda debajo del perfil Sureste de la excavación. Se extiende al sur del muro medianero U.E. 306, y ninguno de sus espacios aporta datos que nos hagan darles una utilidad.

La técnica constructiva es común al resto de viviendas y los pavimentos son de tierra apisonada, destacando el del espacio 6, de lajas de piedra.

VIVIENDAS QUE CONFORMAN LA MANZANA 2

Vivienda V

La estructura de esta vivienda, al igual que la de la vivienda VI como veremos más adelante, es diferente con respecto a la de las viviendas de la manzana 1. Es una vivienda de menores dimensiones, cuyas estancias se disponen al sur y al oeste del patio.

Si, como vimos en las viviendas I, II y III, el patio constituía un espacio independiente caracterizado por la presencia de un pozo independiente para cada casa, en esta vivienda también este hecho varía. Así, durante la excavación de los derrumbes de los espacios 42 y 52, UU.EE. 107 y 135 respectivamente, y la documentación del muro U.E. 372, comprobamos como, al alcanzar aproximadamente la mitad del espacio, aparecía una estructura circular de mampuestos de calcarenita, tras la que continuaba otro muro. Constatamos que esa estructura era un pozo medianero, compartido por sendas viviendas de la manzana 2.

Otra diferencia con respecto a las viviendas de la manzana 1 es que la letrina no conforma un espacio integrado dentro de la estructura de la casa, si no que, dentro del patio ocupa la esquina NE, vertiendo los residuos a un pozo negro localizado en la Calle B. La letrina queda separada del resto de la casa por medio de dos pequeños muros, los cuales impedirían su visión desde el patio.

Junto con el patio y la letrina, conforman parte de la vivienda los espacios 53 y 59, ambos sin una función evidente que adscribirles, pues no hay indicio claro que nos permita hacerlo.

Vivienda VI

Esta vivienda repite el mismo esquema la anterior, la única diferencia es que los espacios que la conforman se disponen al oeste y al norte del patio.

La letrina (E-60) está integrada junto al patio (E-42), en la esquina Noreste, y a la que se accede a través de un espacio en recodo, el cual permitía reducir la visión desde cualquier otro espacio de la casa. Aquélla se cerraba con dos muros, uno con dirección este-oeste, y otro norte-sur, manteniéndose un pequeño espacio abierto, suficiente para permitir el acceso a ella.

Además la vivienda está conformada por otros tres espacios de adscripción indeterminada (54, 57 y 38). El espacio 54 se localiza al oeste del patio y se caracteriza por haberse documentado en él un estrato de incendio (U.E. 142) que se extiende por todo aquél. Asociado a este estrato recogimos restos cerámicos y abundante material óseo animal. El espacio 57 se sitúa sobre el ángulo noroeste del patio. En él hemos documentado varias lajas de mármol, aunque no en su posición original, pero quizá puedan considerarse con un residuo del pavimento del espacio. El último espacio que completa la planta de la vivienda VI es el 38, localizado sobre la esquina noreste del patio y cuya función no es determinable.

ESPACIOS INDETERMINADOS

Dentro del conjunto de estructuras documentadas en la excavación, hay un grupo de espacios a los que no hemos podido agrupar en viviendas, pues no presentan una estructura clara que nos permita darles cohesión. Junto a ello hemos de tener en cuenta que la mayoría se encuentran localizados cerca del horno de cal de época contemporánea documentado, el cual ha afectado parcialmente ha algunas estructuras, y así mismo ha dificultado la interpretación de las restantes. A ello hay que añadir que los límites de la excavación se reducen considerablemente en el sector noroccidental, dado que la planta de sótano adopta una forma de triángulo rectángulo, lo cual hace que no podamos asimilar todos los espacios en su conjunto. Los espacios en cuestión son: 32, 47, 50, 46A, 46B, 44A, 44B, 28, 27, 29 y 45.

OTROS RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA



Lámina V. Puede apreciarse el estrato de gravas y lima que ha sellado distintas piezas cerámicas.

Junto a la documentación de la planta del arrabal, hemos documentado unos estratos limoarenosos y otros de gravas **(Lám. V)**, que cubrían en ocasiones algunos niveles de suelo las viviendas. Estos estratos los hemos relacionado con la posible existencia de alguna riada o avenida de agua de un cauce próximo. Ello nos hace plantearnos la posibilidad de que el abandono de al menos esta parte del arrabal estuviera vinculado con esa inundación, hecho que podría explicar también la abundante cantidad de piezas completas recuperadas en esta excavación, la cuales habrían quedado selladas en un momento concreto sin que nunca más volvieran a tocarse. Sólo así se explica la presencia de piezas de valor como calderos de cobre, útiles de metal, o vajilla de mesa de gran calidad, entre la que destaca un ataifor completo con la represtación de un équido. **(Lámina V, VI, VII).**

Así mismo, y teniendo en cuenta la cota a la que profundizaría el sótano previsto, se realizaron dos sondeos a instancia del Arqueólogo Inspector, uno en el espacio 18, y otro en el espacio 47, con el fin de documentar estratos antrópicos anteriores o bien agotar la secuencia estratigráfica del solar. En ambos sondeos los indicios antrópicos de etapas anteriores fueron escasos, llegando a alcanzar niveles estériles en ambos, documentándose en el subsondeo 1 a 103,39 m.s.n.m. y en el subsondeo 2 a 102,62 m.s.n.m.



Lámina VI. Caldero de cobre documentado en un derrumbe.



Lámina VII. Sartén junto a brocal de pozo.

Ya de época contemporánea se han documentado varias fases de ocupación. La primera de ellas estaría relacionada con la creación del horno de cal documentado en el solar, al cual acompañan diversas estructuras más. La siguiente sería la inutilización de las estructuras del calerín, rellenándolas de escombro, la nivelación del terreno, dado que la esquina occidental del solar se encuentra en una vaguada, la acometida de tuberías y la pavimentación de los espacios que después formarán parte de Suministros y Materiales de construcción Melendo, y de las viviendas de uso particular. **(Figura 1).**



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL Nº 49 DE LA CALLE PINTOR MUÑOZ LUCENA (CÓRDOBA).

VIRGINIA BAREA PAREJA

Resumen: El solar objeto de dicha actividad arqueológica preventiva ha aportado datos arqueológicos de época Medieval Islámica, que si bien son claramente adcribibles a este momento histórico por la cerámica asociada a ellos, son difícilmente interpretables por las reducidas dimensiones del solar en cuestión y por la distribución que aquéllos ocupan en el mismo.

Abstract: The subject of that solar activity has provided preventive archaeological data archaeological Medieval Islamic period, while clearly adcribibles to this historic moment by the pottery associated with them, are hardly interpretable by the smallness of the land in question and the distribution those engaged in it.

UBICACIÓN DEL SOLAR OBJETO DE LA A.A. PREVENTIVA

El solar objeto de la presente Actividad Arqueológica Preventiva se encuentra ubicado en Córdoba, en el número 49 de la Calle Pintor Muñoz Lucena, sita en la Barriada de Cañero. Se corresponde con la parcela catastral 56537-017 y posee una superficie total de 97,43 m2. La calle en cuestión tiene como límites: al Norte con Escritor Jiménez Lora, al Sur con Arquitecto Hurtado Izquierdo, al Este con Joaquín Benjumea y al Oeste con Pablo Ruiz Picasso.

El solar se encuadra en la Zona 15 (Levante –Arenal) de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico contenido en el vigente Plan General de Ordenación Urbana de 2001. En su artículo 8.2.13 establece una cautela de Actividad Arqueológica Preventiva tipo Sondeo para toda nueva edificación que prevea la ocupación del subsuelo con un sótano.

En la Información Urbanística de Carácter Arqueológico se informaba que debían plantearse dos fases consecutivas de excavación. En la primera se ejecutaría un sondeo arqueológico por cada 150 m2 de solar o fracción, siendo en el caso que nos ocupa de un sondeo arqueológico. Si el resultado de la excavación llevada a cabo en el sondeo fuera positivo, debería ampliarse hasta alcanzar la superficie mínima a excavar prevista en el artículo 8.2.13., el 40% en solares de menos de 200 m2. La profundidad máxima a alcanzar en la Actividad Arqueológica es de -3,50 m., siempre y cuando no se documenten previamente estratos estériles arqueológicamente.

Una vez resueltos todos los trámites administrativos, dan comienzo las labores arqueológicas en el solar con fecha 24 de abril de 2006.



Lámina I. Vista general del solar objeto de la A.A. Preventiva.

METODOLOGÍA

Durante el proceso de documentación arqueológica hemos intentado agotar, siempre y cuando ha sido posible, la secuencia estratigráfica hasta alcanzar los -3,50m. de profundidad. Sin embargo el desarrollo de las labores de campo es el que ha ido imponiendo una serie de condicionamientos técnicos en cada momento, a los que nos hemos ido amoldando convenientemente. En todo momento ha primado la garantía de medidas oportunas de seguridad en el trabajo, motivo por el cual ha debido ser respetada una determinada distancia de seguridad de las medianeras de las viviendas colindantes al solar excavado, en concreto 1,50 en todo el perímetro del solar, según orden del Técnico de Seguridad, D. Antonio Salamanca Cañete con fecha 26 de abril de 2006.

El método de excavación empleado se ha basado en los principios arqueológicos establecidos por E.C. Harris en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica*, completado con la revisión efectuada por A. Carandini en su obra *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica.*

En función de la potencia de los estratos actuales y contemporáneos presentes en el lugar (restos de escombros y cimentaciones de construcciones actuales derribadas recientemente), se hizo necesaria la utilización de maquinaria adecuada para la limpieza de la zona de excavación, con el pertinente control y vigilancia directa del arqueólogo.

Por tanto, la excavación arqueológica siguió el método estratigráfico Harris, distinguiendo de manera específica cada una de las Unidades Estratigráficas resultantes de la evolución artificial y natural de los depósitos arqueológicos documentados. Por tanto, se individualizó cada sedimento (depósito, interfacies, elemento interfacial) con un número de referencia, describiéndose mediante la distinción de criterios directos (color, textura, consistencia, composición, dureza...) e indirectos. En el caso de estratos de potencia considerable, se procedió a su excavación y separación de materiales mediante alzadas artificiales de 20cms. de grosor, para así facilitar, en su caso, la detección de estratos de formación lenta con aportes sedimentarios homogéneos. Cada una de estas unidades fueron recogidas en una serie de fichas en las que se delimitan las características espaciales y estratigráficas.

Tanto relieves de estrato como superficies de estratificación quedaron documentados gráficamente (fotografía y/o dibujo). En cuanto a las interfacies, se numeraron las de excavación, suelos de ocupación y niveles de arrasamiento, siendo estos últimos considerados como elementos interfaciales. Asimismo, se realizó la recogida exhaustiva de todos los restos muebles de cultura material diferenciados por Unidades Estratigráficas para la obtención de elementos que puedan facilitar el estudio cronoestratigráfico individualizado, de génesis del terreno y funcionalidad de espacios concretos.

Como parte fundamental dentro de la documentación de las unidades sedimentarias, consideramos la recogida del material arqueológico como uno de los aspectos más importantes del proceso de la intervención. En este sentido, se llevó a cabo la recogida de todos los restos muebles de cultura material pertenecientes a cada sedimento arqueológico, dándose números de lote que quedaron reflejados en fichas de registro de material, realizándose, posteriormente, un inventario pormenorizado de todos los elementos recuperados.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

La excavación comenzó el día 24 de Abril, con la ubicación y documentación de un sondeo de 5x3. Una vez ubicado el sondeo, la máquina retroexcavadora, provista de un cazo de limpieza, comenzó a excavar una primera estructura, U.E. 2, la cama donde asentaba la solería de la casa que previamente habíamos retirado. Inmediatamente debajo documentamos un estrato pardo-grisáceo, de baja consistencia, y con restos de materiales constructivos, ladrillos, azulejos, plástico etc., U.E. 3. Una vez retirado éste, encontramos una losa de hormigón, U.E. 4, de unos 10 cm. de grosor. Al retirar dicha losa de hormigón comenzaron a aparecer una serie de tuberías de uralita, dos exactamente, que vertían en una arqueta de ladrillo, U.E. 15. La primera de ellas U.E. 17, tiene dirección este-oeste, y vierte directamente en la arqueta de ladrillo, al igual que la segunda tubería, U.E. 7, con dirección noroeste-sureste. Una tercera tubería, U.E. 16, va por debajo de la arqueta de ladrillo, con dirección norte-sur, y vierte directamente a la calle

Así mismo, y desde el inicio de la excavación mecánica, fuimos documentando la cimentación de la casa, U.E. 8, fabricada con carbonilla, cal y tierra, que comenzaba a unos 60 cm. del perfil norte del sondeo. Se extiende con dirección este-oeste, atravesando la totalidad del solar, alcanzando una profundidad de 1,35 m, y con unos 42 cm. de ancho.

Ya retirados los restos de las tuberías de uralita, comienza a aparecer, en la zona norte del sondeo, entre el perfil y la cimentación de la casa, un estrato de tierra pardo-rojiza, U.E. 5, con restos de tejas y algunas piedras de calcarenita. A un metro del suelo de la casa aparecen unas piedras de mayor tamaño y que parecen tener cierta cohesión, U.E. 10. Así mismo también documentamos un estrato, de color negro, de consistencia baja y con presencia de restos cerámicos y algunos fragmentos de estuco. En ese momento se para la excavación mecánica en esa franja de 1,30 de ancho, y continuando en el resto, alcanzándose el nivel geológico, U.E. 6, sin presencia alguna de actividad antrópica en esa zona.

El día 27 de Abril da comienzo la ampliación de la excavación en el solar, que según orden del Técnico de Seguridad de la obra, se mantendrá alejada un metro y medio de las medianeras del solar y de la calle.



Lámina II. Vista del replanteo para la ampliación.

Iniciamos la excavación por la zona noreste del solar, retirando de manera mecánica los restos existentes de la casa, U.E. 3 y U.E. 4. De esta manera fuimos actuando en toda la franja norte del solar, hasta alcanzar la cota de los restos que aparecieron en el sondeo y que nos llevaron a realizar la excavación en extensión.

En el resto del solar, y ante la ausencia de restos arqueológicos documentada en fase de sondeo, continuamos la excavación de manera mecánica. Ante lo limitado del espacio, nos vimos obligados, para obtener una mayor maniobrabilidad, a rellenar la zona del sondeo en la que habíamos bajado a cota de obra (tres metros y medio) y habíamos alcanzado el nivel geológico. Así mismo fuimos comprobando como los estratos U.E. 3 y U.E. 4 se extienden por todo el solar. En este proceder, y ya justo en la zona sur del solar, pudimos apreciar la presencia de unos grandes sillares de calcarenita, concluyendo en ese mismo instante la excavación mecánica. Una vez retirada la tierra que cubría estos restos, y tras haberlos limpiado, documentamos una acumulación de piedras de derrumbe U.E. 13, con una alineación este-oeste y que se introducen en el perfil sureste. Realizamos una cata en éste perfil para comprobar si el derrumbe alcanzaba mayor profundidad, pero justamente debajo aparecían limas. Hemos de reseñar que tanto inmediatamente delante, como inmediatamente detrás, y aproximadamente a la misma cota que el derrumbe, también se documentan las limas.



Lámina III. Vista desde el Norte del estrato de derrumbe U.E. 13.

Como señalamos anteriormente, la zona norte del solar quedó justo a la cota de los restos que aparecieron en el sondeo. Una vez limpiada esta zona, tras comprobar la ausencia de más restos, así como la falta de cohesión de las piedras de calcarenita (U.E. 10) que se documentaron primeramente, procedimos a desmontarlas y a continuar la excavación de manera manual. De esta manera documentamos un estrato de tierra pardo-rojiza, de consistencia media y con algunos restos de tejas y pequeñas piedras de calcarenita, U.E. 14. Justo debajo de este estrato comienzan a aparecer una serie de piedras de calcarenita alineadas en dirección oeste-noreste, que constituyen el muro atizonado U.E. 19, de un metro y veinte centímetros de ancho y cuatro metros y setenta centímetros de largo. El muro continúa extendiéndose, pero perdemos su documentación al meterse en el perfil este. A un metro y treinta centímetros del perfil noreste la alineación del muro desaparece, y en su lugar hay un derrumbe de piedras irregulares de calcarenita y algunos fragmentos de teja., U.E. 11. Así mismo, realizamos una pequeña cata de un metro por cincuenta centímetros justo entre el perfil noreste y el muro para comprobar la profundidad del mismo. De este modo comprobamos que inmediatamente debajo aparecía el nivel geológico. Así mismo, justo al norte y al sur del muro, y a la misma cota también se documenta el geológico.



Lámina IV. Vista desde el Oeste del muro U.E. 19. Así mismo pueden apreciarse distintas estructuras de época contemporánea.



Lámina V. Detalle del muro U.E. 19.

Para presentar de manera clara y concisa la ocupación registrada en el solar, dividiremos el siguiente discurso en una serie de epígrafes que hagan referencia a cada uno de los periodos documentados, además del nivel geológico.

GEOLÓGICO

Está constituido por las limas geológicas del nivel de base, UU.EE. 6, 41 y 42.

PERIODO I. MEDIEVAL ISLÁMICO

Correspondiendo a esta etapa hemos documentado dos fases: una primera fase, a la que correspondería la cimentación de un muro de sillares de calcarenita, U.E. 19. así como la fosa U.E. 58, excavada en el nivel geológico, UU.EE. 6 y 41, para embutir este muro, que a juzgar por las dimensiones del mismo, (1,2 m x 4,7 m) debió ser de entidad. Los 17 sillares que conforman el muro en cuestión se disponen atizonados, en dirección este-oeste en la zona norte del solar, perdiéndose la documentación del muro en el perfil noreste, al introducirse en el perfil de la excavación, pero todo parece indicar que continúa extendiéndose bajo la casa contigua al solar número 49. A un metro y treinta centímetros del perfil noroeste el muro se pierde, apareciendo una serie de piedras, también de calcarenita, pero sin cohesión alguna. Debe destacarse que los elementos de juicio de los que contamos para datar la estructura documentada no son muy abundantes. Para atribuir los restos documentados al periodo medieval-islámico, nos fundamentamos básicamente en la técnica edilicia empleada en la construcción del muro, de sillares atizonados, así como en algunos fragmentos cerámicos y de estuco asociados. Aún así, nos es imposible datar con certeza los restos aparecidos, por lo que no se propone una cronología exacta. Dada la profundidad que la cimentación de la vivienda actual preexistente tenía, y atendiendo a la cercanía entre aquella y el muro de época medieval documentado a nivel de cimiento, es bastante probable que la construcción de la casa del siglo XX afectara de manera importante a los restos de épocas anteriores

La segunda fase, correspondería la interfacie de arrasamiento, U.E. 52, del muro de sillares atizonados de calcarenita, U.E. 19, así como el estrato de derrumbe, U. E. 5, que cubría a la cimentación, U.E. 19. En este estrato hemos localizado también una pequeña fosa vertedero, UU.EE. 9 y 51, con abundantes restos cerámicos y algunos fragmentos de estuco. Así mismo, perteneciente también al estrato de derrumbe U.E. 13, se documentan unos mampuestos de calcarenita dispuestas en la zona sur del solar, en dirección este-oeste, pero sin aparente cohesión y que se apoyan en el nivel geológico.

Las dimensiones de la estructura aparecida nos plantean la posibilidad de encontrarnos ante parte de lo que conformaría una construcción de importancia, si bien la escasa presencia de material cerámico asociado con el muro U.E. 19, nos lleva a pensar que pudiéramos encontrarnos ante lo que en su día pudo ser una cerca delimitadora de un terreno. La cercana excavación llevada a cabo en junio de 2003 en el solar número 57 de la misma calle, puso al descubierto los restos de dos muros y un pozo datados en época medieval-islámica, y que con toda probabilidad tengan relación con la estructura aparecida en nuestro solar. El arqueólogo director de aquella intervención, planteó, con muchas reservas, la posible pertenencia de tales restos a una almunia de época califal. Nosotros igualmente no nos atrevemos a vincular de manera clara los restos documentados con una de estas construcciones, dado que ni el espacio ni los restos dejan ver mucho más allá de lo que hasta ahora hemos podido plantear.

PERIODO II. CONTEMPORÁNEO

Esta segunda etapa debemos ubicarla cronológicamente en el XX. En ella hemos documentado los restos de una pequeña casa de una planta. Pertenecientes a esta construcción hemos registrado la solería de la vivienda en cuestión, UU.EE. 1, 2, 31 y 32, la cimentación de la misma, UU.EE. 8 y 24, que dividía el solar en dos partes, lo cual nos ha obligado a dividir, el registro estratigráfico en dos: de la zanja U.E. 24 hacia el norte, y de la zanja U.E. 24 hacia le sur. Así mismo, han aparecido diversas estructuras relacionadas con la evacuación de agua de la vivienda, como tuberías UU.EE. 7, 16, 17, 20, 21, 22, 28, 29, 35 y 36, y una arqueta que servía de registro para todas UU.EE. 15 y 23.

Si bien consideramos que la estructura de la vivienda contemporánea pertenece al periodo de posguerra, etapa en la que el barrio de Cañero sufrió una importante ampliación, sí hemos constatado de manera clara una reforma que afecta a la evacuación de aguas de la casa. Así la zanja U.E. 22, realizada para la instalación de la tubería U.E. 17, está rompiendo la cimentación de la vivienda en su parte este, yendo a verter a la arqueta U.E. 15, lo cual puede indicar que también esta estructura, U.E. 15, fuera de un momento posterior al de la construcción de la vivienda, así como el resto de tuberías. En una etapa anterior, coincidiendo con la primera ocupación de la casa, las aguas residuales serían evacuadas a un pozo negro.



Lámina VI. Vista desde el sur una vez finalizada la excavación.

CONCLUSIONES

Según hemos explicado con anterioridad, y basándonos siempre en los resultados obtenidos hasta el momento, el inicio de la ocupación de este solar tiene lugar en el periodo medieval islámico. Se encuadra en un sector muy próximo a la zona de expansión de los arrabales orientales, lo que hace que no descartemos la posible vinculación de la estructura aparecida en el mismo a una vivienda de tipo urbano. Así mismo, las dimensiones de los restos no parecen corresponderse con las propias de las viviendas-tipo existentes en aquéllos, si bien hemos de tener en cuenta que la escasez de restos y lo reducido del espacio limitan mucho la interpretación, lo cual nos lleva a aventurarnos a lanzar una hipótesis. Teniendo en cuenta, pues, que nos encontramos fuera de zona urbana podríamos atribuir los restos documentados a algún tipo de construcción de carácter agrícola, (una cerca delimitadora del terreno, por ejemplo). La potencia de la estructura aparecida pudiera hacer plantear su pertenencia a una de las fincas de recreo que predominaron en el territorio de *Qurtuba* a las que antes hicimos alusión. Si bien la escasa hemos de destacar el hecho de que este solar se encuadra en la zona oriental de la ciudad, zona cuyo proceso de urbanización comenzaría en época emiral, al menos en la primera mitad del siglo IX, apareciendo mencionado por primera vez en las crónicas el arrabal de *Sabular,* al que probablemente estuviera adscrita la mezquita cuyo alminar se encuentra hoy día embutido en la iglesia de Santiago. El sector oriental de Córdoba (*al-Sarquiyya*) en el siglo X, que estaba separado de la Medina por una extensión sin poblar, carecía de murallas. Además del anteriormente citado arrabal de *Sabular*, las fuentes hablan de la existencia de seis arrabales, situados probablemente a lo largo del trazado de las antiguas vías romanas que penetraban en la ciudad a través de las puertas. Los seis arrabales orientales de los que se trata en las fuentes son: *Bab Rumiayya y Bab al-Hadid, Sabular, Furn Burril, al-Bury, Munyat ´Abd Allah, Muynat al-Mugira y rabad al-Zahira,* y cuya aparición se pone en relación con la desaparición de *Saqunda* (818 d.C.), así como por la expansión económica de época califal, que demandaba espacio urbanizable, y el establecimiento de almunias y residencias rodeadas de jardines, que harían surgir casas a sus alrededores.

Sin embargo, será en la segunda mitad del siglo X cuando al calor del apogeo del califato cordobés los arrabales orientales experimenten un considerable crecimiento demográfico y urbanístico, fenómeno también documentado en mayor medida en la zona de poniente. Así como fue fundamental la creación de *Madiant al-Zahra* para la expansión occidental de los arrabales, el polo de atracción para la zona oriental será la creación de la segunda ciudad palatina, *Madinat al-Zahira.*

Al contrario de lo que se cree ocurrido para los arrabales occidentales, a principios del siglo XI, el sector urbano de la Axerquía se mantuvo gracias al prematuro amurallamiento de su perímetro, erigido probablemente entre los primeros años de la guerra civil y la época de taifas.

La llegada de la dinastía almohade a Córdoba se produce aproximadamente hacia 1146. En ese momento, la ciudad volverá a recuperar parte del apogeo que tuvo en época califal. Hasta ese momento la ciudad se encontraba muy deteriorada por las continuas depredaciones cometidas por los diferentes gobernadores que ostentaron el poder. Es en la época almohade cuando la ciudad queda reducida a dos núcleos: la Medina y la Axerquía, que concentraría buena parte de de los arrabales de época califal. Ambos sectores se encontrarían amurallados y separados entre sí por la muralla oriental de la Medina, comunicados por dos puertas y varios postigos que subsistirían en buena medida hasta época bajomedieval cristiana.

La localización de nuestro solar, como ya indicamos anteriormente, y la no presencia de material cerámico asociado a los restos, no nos aporta la suficiente seguridad como para confiar en esta teoría.

La secuencia histórica documentada en nuestro solar no arroja más información a cerca de la ocupación humana en época romana, bajomedieval o moderna. De las estructuras adscribibles al periodo medieval-islámico, pasamos directamente a las estructuras propias de la vivienda de época contemporánea. El problema de falta de vivienda será principal en la ciudad de Córdoba entre 1940 y 1958. El incremento de población debido a la afluencia de inmigrantes procedentes del campo y los pueblos hará acuciante este problema. Ante la ausencia de iniciativa privada, es la acción benéfica, promovida por la Iglesia principalmente, la que atenderá su resolución. El ejemplo más representativo de toda esta respuesta a la demanda de viviendas es la intervención de la Asociación Benéfica de la Sagrada Familia, promovida por el obispo Fray Albino González y Menéndez-Raigada, plasmada en la barriada que llevará su nombre, y en la que se encuentra el solar que nos ocupa, la de Cañero, en las que a partir de 1947 se edificaron más de 4.000 viviendas. Es a este periodo al que adscribimos la edificación de la vivienda que hemos documentado, dado que los materiales y técnicas constructivas no son propios de etapas recientes. (**Figura 1.)**

